RELACION DEL SUCESSO QUE TUUO NUESTRA SANTA FE EN LOS REYNOS DEL...

Luis Pinheiro

10
6 M
41

RELACION

DEL SVCESSO

QVE TVVO NVESTRA SANTA FE EN LOS REYNOS DEL IAPON, DESDE

el año de seyscientos y doze hasta el de seyscientos y quinze, Imperando Cubosama.

DIRIGIDA A LA MAGESTAD CATOLICA del Rey Filippo Tercero nuestro Señor.

COMPVESTA POR EL PADRE LVYS PIÑEYro, de la Compañia de IESVS.

Da Livr.ª do P.e ... Adiv.e de Portugal

Año 1617.

CON PRIVILEGI...

En Madrid, Por la viuda de Alon... Mar...

Licencia del Prouincial.

FRancisco Pereira, Prouincial da Companhia de IESVS na Prouincia de Portugal, por comissam, que pera isso tenho do muyto Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, nosso Preposito Geral, dou licença ao Padre Luys Pinheyro, professo da dita Companhia, e Procurador na Corte de Madrid, das Prouincias da Coroa de Portugal, para que possa fazer imprimir a Relaçam do sucesso, que nossa santa Fè teue na Christiandade do Iapam, desdo anno de seyscentos e doze atè ò de seyscentos e quinze inclusiuè, composta pello dito Padre: à qual foy examinada, e aprouada por pessoas doutas, e graues de nossa Companhia: e por verdade dey esta por mi assinada, e sellada com ò sello de meu officio. Em Lisboa a doze de Nouembro, de 1616.

Francisco Pereyra.

Aprouacion.

POR comision de vuestra Alteza he visto este libro del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, digno de leerse: y oxala todos los Christianos leyessen, y notassen, que podrian hazer en Fè tan antigua, y assentada, si aquellos hazen tanto en la nueua, tengo este libro por prouechosissimo, y como tal deue imprimirse. Dada en san Felipe de Madrid, en veynte y ocho dias de Febrero, de 617.

Fr. Christoual de Oualle.

EL REY.

OR Quanto por parte de vos Luys Piñeyro, de la Compañia de IESVS, y su Procurador en nuestra Corte, por las Prouincias de la corona de Portugal, nos fue fecha relacion, que auiades cõpuesto vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que nuestra santa Fè auia tenido en los Reynos de Iapon, Imperãdo Cubusama, el qual era muy vtil, y prouechoso: y nos suplicastes os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematica, por nos vltimamente fecha, sobre la impression de los libros dispone. Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha della, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leon, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, y traygays Fè en publica forma, como por Corretor por nos nombrado se vio, y corrigio la dicha impression por su original: y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de solo vn libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dich correccion, y tassa, hasta que primero el dicho libro estè correg ado por los del nuestro Consejo, y estando assi, y no de otra man a imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego, en el qua ente se ponga esta licencia, y priuilegio, y la aprouacion, tassa so pena de caer, e incurrir en la prematica, e leyes destos Re e ello disponen, y mas que durante el dicho tié-

po

po de los dichos diez años persona alguna, sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, sopena que el que lo imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis: la qual pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, y Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquiera de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y Señorios que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen en manera alguna. Fecha en Madrid a nueue dias del mes de Iunio, de mil y seyscientos y diez y siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.

TASSA.

YO Geronymo Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fè, que auiẽdose visto por los señores del vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, Imperando Cubosama, cõpuesto por Luys Piñeyro, de la Cõpañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis, y parece tener ciento y treynta y cinco pliegos, que al dicho respecto monta quinientos y quarẽta marauedis: y a este precio, y no mas, mandaron se venda: y esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, doy la presente. En Madrid a 25. de Setiembre, de 1617.

Geronymo Nuñez de Leon.

ERRATAS.

PAg. 13. col. 1. letra .C. a lo que, diga a lo qual, 20. col. 1. D. huian, veian, 76. col. 1. A. preguntarle preguntanle, 84. col. 1. D. por, pues, 117. col. 1. suplicaria, suplicaua, 118. col. 1. D. medio, miedo, 175. col. 2. C. recibiera, auia recebido, 215. col 2. C pero los, pero en los, 255. col. 2. A. y se no, y no se, 258. col. 1. B. tuuo en Marina, tuuo Marina, 300 col. 1. D. edasles edades, 310. col. 2. D. comiesse, comiençe, 313. col. 2. C. tubien, tambien, 323. col. 2. B. presentaralo ha, presentarlo ha, 331. col. 2. D. proession, procession, 361. col. 1. D. partey parte, 376. col. 1. A. admirauan, animauan, 376. col. 1. C. amassen, animassen, 376. col. 1. D. animos, animosos, 413. col. 1. B. esto, estos, 420. col. 1. D. gustando juzgando, 429. col. 1. A. catecisco, catecismo, erra, era, 430. col. 1. D. Criado Criados, 432. col. 2. A. professauamos, professamos, 451. col. 2. A. regenerada, reẽgendrada.

Este libro intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos de Iapon, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 20. dias de Setiembre, año de 1617.

El Licenc. Murcia de la Llana.

Aunque

IV

S. C. R. M.

AVnque las perſecuciones de la Igleſia, cauſan por vna parte en ſus hijos ſentimiento, y lagrimas de cōpaſsion, mirando por otra los bienes, que ſu diuina Mageſtad ſaca dellas, cō augmento, y glorioſos triũfos de ſu Fè, deuen ſer celebradas con particular alegria; auiẽdo pues de dar a toda la Igleſia Catolica las buenas nueuas de los copioſos frutos q̃ la Chriſtiandad del Iapon ha cogido eſtos años en vna perſecucion muy riguroſa; es razon ſe comuniquen a V. M. primero, como lo es en ſu amparo, y proteccion; y de cuyas Reales manos paſſen fauorecidas a las del Vicario de Chriſto, y Pontifice Sumo Paulo Quinto, para que alçando las ſuyas ſantiſsimas al cielo, con toda la Corte Romana, bañados los ojos en lagrimas de conſuelo, diga con otro Pablo: *Deo autem gratias, qui ſemper triũphat nos in Chriſto IESV.* Deſſeo, y humilmente ſuplico a V. M. eche de ver, leyda eſta relacion, quan biẽ empleadas ſon las mercedes que V. M. haze a vna Chriſtiandad tan eſtimada de los cielos, de cuya virtud Dios tanto confia: y quã acepto ſerà al miſmo Señor, y celebrado en el mundo vniuerſo, confeſſar aquella nueua Igleſia, que tiene en V. M. por ſu gran clemencia, y Real liberalidad, lo que la primitiua en Cōſtantino: y rogarà ſiempre a la diuina bondad, por la ſangre de ſus hijos rezien derramada, guarde la Catolica perſona de V. M. largos, y dichoſos años, para mayor gloria ſuya, y bien vniuerſal de ſu Igleſia.

* * *
* *
*

TASSA.

YO Geronymo Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fè, que auiẽdose visto por los señores del vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, Imperando Cubosama, cõpuesto por Luys Piñeyro, de la Cõpañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis, y parece tener ciento y treynta y cinco pliegos, que al dicho respecto monta quinientos y quarẽta marauedis: y a este precio, y no mas, mandaron se venda: y esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, doy la presente. En Madrid a 25. de Setiembre, de 1617.

Geronymo Nuñez de Leon.

ERRATAS.

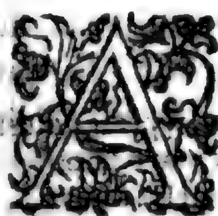
PAg. 13. col. 1. letra .C. a lo que, diga a lo qual, 20. col. 1. D. huian, vein, 76. col. 1. A. preguntarle preguntanle, 84. col. 1. D. por, pues, 117. col. 1. suplicaria, suplicaua, 118. col. 1. D. medio. miedo, 175. col. 2. C. recibiera, auia recebido, 215. col 2. C pero los, pero en los, 255. col. 2. A. y se no, y no se, 258. col. 1. B. tuuo en Marina, tuuo Marina, 300 col. 1. D. edesles edades, 310. col. 2. D. comiesse, comiençe, 313. col. 2. C. tubien, tambien, 323. col. 2. B. presentaralo ha, presentarlo ha, 331. col. 2. D. proession, procession, 361. col. 1. D. partey parte, 376. col. 1. A. admirauan, animauan, 376. col. 1. C. amassen . animassen, 376. col. 1. D. animos, animosos, 413. col. 1. B. esto, estos, 420. col. 1. D. gustando juzgando, 429. col. 1. A. catecisco, catecismo, erra, era, 430. col. 1. D. Criado Criados, 432. col. 2. A. professauamos, professamos, 451. col. 2. A. regenerada, regendrada.

Este libro intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos de Iapon, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 20. dias de Setiembre, año de 1617.

El Licenc. Murcia de la Llana.

Aunque

S. C. R. M.



VNque las persecuciones de la Iglesia, causan por vna parte en sus hijos sentimiento, y lagrimas de cōpassion, mirando por otra los bienes, que su diuina Mageſtad ſaca dellas, cō augmento, y glorioſos triūfos de ſu Fè, deuen ſer celebradas con particular alegria: auiēdo pues de dar a toda la Igleſia Catolica las buenas nueuas de los copioſos frutos q̄ la Chriſtiandad del Iapon ha cogido eſtos años en vna perſecucion muy rigurosa; es razon ſe comuniquen a V. M. primero, como lo es en ſu amparo, y proteccion; y de cuyas Reales manos paſſen fauorecidas a las del Vicario de Chriſto, y Pontifice Sumo Paulo Quinto, para que alçando las ſuyas ſantiſsimas al cielo, con toda la Corte Romana, bañados los ojos en lagrimas de conſuelo, diga con otro Pablo: *Deo autem gratias, qui ſemper triūphat nos in Chriſto I E S V.* Deſſeo, y humilmente ſuplico a V. M. eche de ver, leyda eſta relacion, quan biē empleadas ſon las mercedes que V. M. haze a vna Chriſtiandad tan eſtimada de los cielos, de cuya virtud Dios tanto confia: y quā acepto ſerà al miſmo Señor, y celebrado en el mundo vniuerſo, confeſſar aquella nueua Igleſia, que tiene en V. M. por ſu gran clemencia, y Real liberalidad, lo que la primitiua en Cōſtantino: y rogarà ſiempre a la diuina bondad, por la ſangre de ſus hijos rezien derramada, guarde la Catolica perſona de V. M. largos, y dichoſos años, para mayor gloria ſuya, y bien vniuerſal de ſu Igleſia.

* * *
* *
*

Al Rey nuestro señor.

SONETO.

El Indio mũdo (q̃ a tus Reales plãtas,
Por Antipoda puso el Rey del Cielo,
Filipo excelso, que vno y otro suelo
Al mismo con tu Fè, y armas leuantas)

Por drogas rinde las historias santas,
De aquellos q̃ empẽdio tu ardiẽte zelo,
Y dieron por alçar mas alto el buelo,
Su cuerpo al fuego, al hierro sus gargãtas.

Drogas son en virtud no desiguales,
A las que Roma idolatra ha molido,
Que por el mundo olor van esparziẽdo:

Gozosas han llegado a tus vmbrales,
Qual hijas de tu Fè, reconociendo
Debaxo de essos pies auer nacido.

SONETO.

Filipo Magno, aquel q̃ pretendiera
De tu cuello colgar en oro fino
Reliquias del Iapon, por ser diuino,
A sus huessos sagrario ilustre diera:

Mas si alguno a sus vidas dar quisiera
Gloria inmortal, por mas feliz destino
Con buril en el libro cristalino
De tu memoria Real las escriuiera:

Pues porq̃ ellas recibã tãta gloria,
Y mi Rey por tuson de su sentido
Las del valor, y fuego de sus pechos,

Que colgadas de sola su memoria
Se puedã defender del mal de oluido,
Ofrezco vn relicario de sus hechos.

AL

AL LETOR.

SOn tan ilustres las cosas estos años sucedidas en la nueua Christiandad del Iapon, que no pueden dexar de ser de gran consuelo a toda la Iglesia Catolica; y porque no era razon que la noticia dellas quedasse solo en nuestra Compañia de IESVS, ha parecido hazer este tratado, y comunicarlas a toda la Christiandad de Europa, para que tengan las almas pias ocasion de alegrarse en el Señor, y dar las deuidas gracias a la diuina bondad, que en partes tan remotas, y en gente tã tierna en la Fè tan gloriosa, y esforçadamente triunfa: como tãbien para que rueguẽ a Dios nuestro Señor anime con su diuina gracia, y esfuerce a los soldados que por el pelean en tan rigurosa batalla: y si los que acà estamos tan antiguos, ancianos, y familiares en la Fè (que siendo don diuino, la tenemos ya en cierto modo como natural) y ayudados de tantos medios espirituales, y como que ponemos desde cerca la boca en el pecho de la Iglesia, con razon podiamos dudar, si auria en nosotros espiritu, para resistir a tan gran fuerça, y tribulacion; como no procuraremos esforçar, y ayudar con oraciones a los q̃ estan peleando por lo q̃ pacificamente posseemos, y dando con su sangre testimonio de lo que creemos: no escusa la distancia del lugar, porque si el trato, y comercio es vinculo de las tierras que la mar diuide, mucho mas lo es la Fè de los que las tierras, y mares apartan.

Yo se que despues que estas nueuas vinieron a Europa, ay muchos, no solo dentro de nuestra Compañia, sino aun fuera della, q̃ sienten en si grande impulso de arrojarse a las olas del Oceano, y yrse a meter entre las armas del tirano, por acompañar aquellos sus hermanos en el testimonio de nuestra santa Fè, o por lo menos socorrellos en sus necessidades, y tribulaciones. Quien aura que no se compadezca mucho, viendo a tantos despojados, no so-

lo de

lo de la hazienda,casas,y muebles que tenian, mas tambien de los proprios vestidos,caminar con sus mugeres,y hijos,por las espessuras del Iapon,condenados a viuir en los montes como fieras,con prohibicion de boluer a poblado, y lleuar del algun sustento,para que o como fieras lo busquen,o sean pasto dellas mismas.

Merced es esta muy señalada,que Dios nuestro Señor haze a su Iglesia,y como tal se le deue agradecer,pues faltando en Europa los tiranos,en Iapon reuiuen otros que le hagan guerra, para que nunca le falten ocasiones de triunfo:y sin duda se puede esperar,que como antiguamente sus campos,y sembrados, regados con sangre Catolica,acudian con fruto copioso, y la mies mucho mas se multiplicaua,quantos mas eran los segadores,que metiendo en ella la hoz de la persecucion la derribauan; agora en el Iapon,regada de fresco con sangre reziente de sus proprios naturales, cobre fuerças, crezca, y multiplique el fruto, llenando de grano escogido las troges,y graneros de la gloria.

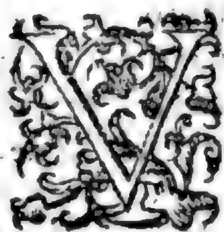
Es tambien dicha,y felicidad del mismo Iapon,pues en el comiença agora aquel tiempo primitiuo de la Iglesia, viendo a sus naturales, que ha quatro dias estauan en sombra, y region de muerte,con luz,y conocimiento del verdadero Criador; y a sus hijos,que ayer estauan en cautiuerio, y seruidumbre del demonio,puestos oy en libertad de gracia, y prohijados por Dios; y a los que siruiendo con pũtualidad al mundo,y Reyes de la tierra se preciauan de Caualleros esforçados en las armas, oy por agradar al verdadero Rey de los cielos y tierra, vfanarse de pacientes en los tormentos, de humildes en las carceles, de pobres en los destierros, gozarse en las afrentas, regozijarse en las hogueras, triunfar en las cruzes;y que al fin ponen su felicidad en ser açotados,degollados,y hechos quartos por Christo, y del numero de aquellos valientes que dize san Pablo, que por la Fe vencieron los Reynos, obraron justicia, alcançaron los bienes prometidos, taparon las bocas de los leones, apagaron la fuerça del fuego, y embotaron los filos de las espadas.

Lo que se pretende con publicar, y comuncar estas nueuas,

es, consolar, y alegrar cō ellas la Yglesia, Madre de todos los fieles, pues vè los aumentos que va teniendo en partes tan remotas de las primeras en que tuuo sus principios, y juntamente mouer a los fieles, assi a dar gracias a nuestro Señor, viendole glorificado en sus santos, como a tener lastima, y compassion de los que estan en aflicion tan apretada, pues dexo al parecer del piadoso lector el juyzio desta pretensiō, haziēdo testigos los sentimientos interiores, y lagrymas, que leyendolas derramaràn.

Hago tambien la salua a la verdad de lo que en esta Relacion ofrezco; bien se, que a los que no pusieren los ojos en las fuerças que la gracia diuina da en los encuentros de la Fè, les serà dificultoso creer lo que se escriue de los triunfos, que hombres, mugeres, donzellas, y niños alcançan en el Iapon. Pero certifico, y doy fè, que todo lo que se escriue fue sacado de las annuas que los Padres de nuestra Compañia de la Prouincia del Iapon embiaron a nuestro Reuerendo Padre General: y despues reuisto y apurado por los dos Padres procuradores, q̄ la misma Prouincia embiò a su Reuerenda Paternidad, los quales vieron, y estuuierō presentes a muchas, ò casi todas estas cosas, y de las demas alcançaron verdadera noticia. A Dios que es autor de todo bien, sea la gloria. Amē.

Diuision de la presente obra:



A repartida esta historia en cinco libros. En el primero se trata del estado que tenian las cosas del Imperio de Iapon, quando començò esta primera persecucion, y de las ocasiones que tomò el Emperador para mouerla, y en particular de los principios que tuuo en la Corte de Surunga, y en el estado de Arima.

En el segundo, como se estendio la misma persecucion por algunos otros estados, y Reynos de aquel Imperio, y de lo que en ellos acontecio, y de los destierros, y martirios de algunos Christianos, y trabajos que tuuo aquella Iglesia.

En el tercero, de como el Emperador mouio la vltima, y vniuersal persecucion en todo su Imperio, y del destierro de los Padres de la Compañia, y los demas Religiosos a Nangaçaqui, con la destruycion de sus Iglesias.

En el quarto, de la salida de los Padres de la Compañia, y los demas Religiosos del Imperio de Iapon a Macao, y Manilla, y de los martirios que despues de su salida se siguieron en los estados de Arima.

En el quinto se trata breuemente del fruto que Dios nuestro Señor cogio en aquella nueua Iglesia en medio destas persecuciones, y del estado en que vltimamente quedaron las cosas del Iapon, quando se escriuio lo que en esta historia se contiene.

Aduer

Aduertencias, para que se entienda mejor esta Historia.

A tierra del Imperio de Nipon (que por acá llamamos Iapon) no es firme, sino vno como sarmiento de la gran Monarchia de la China, trasplátado en varias islas, todas muy pobladas, y de mucha gente, las principales son tres. Vna se llama Cami, que quiere dezir cabeça, la qual corre de Leste a Oeste, tiene de largo trezientas y quarenta leguas, y de ancho de ochenta hasta nouenta. La otra Ximo, que quiere dezir, baxo, de largo tiene poco mas de sesenta leguas, y de ancho no llega a quarenta, está junto a la de Cami, y solo las diuide vn angosto estrecho de mar. La tercera, Xicoco, que quiere dezir, quatro Reynos, porque tantos contiene dentro de ochenta leguas que tiene de largo. Las otras son mas pequeñas, pero tantas, que por la parte del Sur va vna como cordillera de islas casi hasta las Filipinas: confina con el Reyno de Coray, que es en la Asia, vezino a la China, y Tartaria.

Está este Imperio en la menor altura, segun la situacion del globo comun, en veynte y nueue grados, en la mayor en treynta y ocho, aunque por nueuas informaciones, se halla que llega a quarenta y dos. Dista de la parte mas Ocidental de nuestra Europa, que es el Reyno de Portugal, cosa de ocho mil leguas, segun el computo, y nauegacion que hazen los pilotos Portugueses.

Tiene debaxo de la misma corona sesenta y seys Reynos: destos, aunque algunos son grandes, los mas son pequeños, como en España en el tiempo antiguo los Reynos de Granada, Valencia, Seuilla, y si huuiessemos de contar en España Reynos en proporcionada grandeza a los del Iapon, hizieramos tantos, o poco menos que los suyos: siendo los Reynos tantos, no ay en ellos diferente lengua, antes en todos la misma, que es gran bien para la predicacion del Euangelio.

Son los Iapones belicosos, y arrogantes, en las armas presuntuosos, y hasta los pobres soberuios, la gente es lustrosa, y de honra, muy cumplida en palabras, y cortesias, y tienen libros para aprenderlas, como acá de Caualleria: mas varia, y mudable por naturaleza: en el vestir, y comer politica, su primer encuentro en la guerra es impetuosissimo, des-

pues afloxan, preciansé mucho de cortar bien con las catanas, naturalmente son ferozes, y muy puntosos en negocio de honra, preciase mucho cada vno de su linage, y tiene diferentes grados de nobleza. Gozan de muchas minas de plata, menos de oro, y dizen algunos, que en otro tiempo se llamaron las Platarias. La moneda corriente es plata acuñada, pero no amonedada: cortase, pesase, y corre en todos los Reynos: tambien ay moneda de cobre. La tierra por la mayor parte es agra, y de mõtaña, pero fertil, y fecunda: no se diuide en hojas, ni huelga, sino que todo el año se siembra, y siempre los campos, y huertas estan llenos de verdura, y como los rios son muchos, es facil regar, y sustentar la fertilidad de las tierras. Ay muchos seruicios personales, tributos, y obligaciones y por esso los labradores, y gente del pueblo es muy pobre, y miserable, pero los Señores liberales.

Los Reyes, o Señores destos Reynos se llaman Tonos, y otros Yacatas (aunque pocos) toman los apellidos, o sobrenombres de los Estados, y Reynos que posseen, como don Iuan, señor de Arima, se llama Arimandono, que es lo mismo que Tono de Arima, Figendono, el que es Rey de Figen, y assi los demas. Entiendese que tuuieron los Iapones Reyes, como seyscientos años antes de la venida del Hijo de Dios al mundo.

De todos estos Tonos ay vn Rey absoluto, que les da, y quita los Estados, quando, y como le parece, o los confirma en ellos: este se llama Tẽcadono, que es lo mismo que señor de la Monarchia, ò de lo que està debaxo del cielo: el que agora la tiene se llama por nombre proprio Yyeyasu: luego que fue señor de todo Iapon se llamò Xongun, y despues Cubo, que son nombres de dignidades, de las quales ay cinco en el Iapon mas notables, y proprias de la persona Imperial. La primera, Quambaco: la segunda Taico: la tercera Xongun: la quarta Daifu: la quinta Cubo: las quales todas vienen a dezir Dictador, Capitan, Gouernador general de la guerra: al fin destos nombres ponen Sama, que quiere dezir, señor, y assi se llaman Cubosama, Taicosama. El que es Emperador era antiguamente ministro del Rey natural del Iapon, que se llama Dairi, o Vo, y agora no tiene mas de la dignidad, y nombre, sin algun genero de potestad, o gouierno, empero el es de cuya mano reciben los Emperadores estas dignidades con gran aparato, y celebridad. El anteccessor deste Tencadono se llamò, Quambacudono, y Taicosama.

Todo este Imperio ha como sesenta y seys años que era Gentil, sin auer en el noticia del verdadero Criador, reynando en todos los siglos atras la idolatria, hasta que el sieruo de Dios Francisco Xauier, de la Com

pañia de IESVS, entrò en el por los años de mil y quinientos y quarenta y nueue.

A los Dioses que esta Gentilidad adora llaman Camis, y Foroques, el mismo nombre ponen a sus Santos, de los quales los principales son Amida, y Xaca, que fueron dos Reyes estrangeros, de insigne penitencia, y por razon della les atribuyen diuinidad.

A los ministros de los idolos llaman Bonzos, de los quales es tambien cabeça, y como supremo Sacerdote el Dairi, y les da sus grados, y dignidades, de manera que en lo que toca a las dignidades, es como señor en lo temporal, y espiritual del Iapon, porque el es el que las da, assi a los seglares, como a los Bonzos.

Lo que entre nosotros son templos, y Monasterios, son entre ellos Teras, y por acà corren con nombre de Varelas: a las quales concurren para oyr los sermones que los Bonzos les acostumbran hazer sobre la obseruancia de sus leyes, y setas, y a celebrar sus fiestas, y ceremonias Gentilicas.

Las setas son nueue, y destas las que mas se siguen se llaman de los Ienxus, Iodoxus, y Foquexus, como acà entre los Hereges, Arrianos, y Caluinistas: y como entre los mismos Hereges sucede ser el marido Arriano, y la muger Caluinista, assi entre los Iapones, vno Ienxu, y otro Iodoxu. Los que ayudan a los Padres a predicar, y instruyr en la Fè a los Gentiles que se han de bautizar, se llaman Dojocus, que son familiares, y catechizadores.

Son tenidos por mas, o menos letrados, los que mas saben de las leyes, y setas del Iapon, a que llaman Buppo: y en segundo lugar estimados los que mejor saben leer, y escriuir sus caracteres, que son los mismos que de la China: y no deue parecer esta pequeña arte, y ciencia, porque tambien en el pueblo Hebreo los Doctores, y mas sabios eran los Escribas, por saber mejor leer, y formar los caracteres, cifras, y puntos que antiguamente se vsauan: y eran tales, que en tiempo de Salomon con vna sola letra se significaua vna sentencia, y con vn punto vna palabra, y por esso se escriuia mucho mas a priessa de lo que se hablaua, que de otra manera no fuera encarecimiento el de Dauid, quando dixo, que su lengua era tan ligera, como la pluma del escriuano.

Y tienen las notas, o caracteres de los Chinas esta notable particularidad con los Iapones, que sin mudar alguna de las figuras, se leen ygualmente entre los vnos, y otros, auiendo en las dos lenguas mucha diferencia, como las notas de los numeros entre las de Europa, o como las figuras de los signos celestes, entre los Matematicos: porque aunque las

nota deste numero 2. se pronuncia con variedad de palabra en Italia, Frácia, España, y las demas naciones, con todo esso siempre significa, y vale lo mismo: y de la misma manera la figura del signo celeste. En semejante modo los caracteres entre los Iapones, y Chinas, y la causa desto es, por ser notas, y señales de las cosas, y vnos como hieroglificos dellas, y no de las palabras. Pero es cosa muy particular, que tengan las mugere s en Iapon proprio alfabeto de letras, que sean notas de palabras como las nuestras, y ninguna dellas sepa leer los caracteres de los hombres, ni los hombres los de las mugeres, sino es que de proposito los aprendá por algun particular respeto. No es deste lugar apuntar las razones que tuuieron los Iapones para inuentar esta tan grande distincion de letras entre hombres, y mugeres, aunque bien se echa de ver que fueron buenas.

Los medicos se aprouechan de los libros de la China: curan con simples, en ningun modo vsan de sangrias, ni de purgas, sino es en caso raro. No ay boticarios, porque los mismos Medicos quando visitan los enfermos, lleuan todas las medicinas necessarias, y segun la enfermedad, aplican luego el remedio.

(.:.)

LIBRO PRIMERO

EN QVE SE TRATA DEL ESTADO DEL IAPON, DE LAS CAVSAS de la perſecucion, y principios della en Surunga, y Arima.

CAPITVLO I.

DEL ESTADO SEGLAR DEL IAPON, quando empeçò eſta perſecucion.

Atorze años auia, q̃ eſte Xongun, o Cobuſama era Emperador, y ſeñor abſoluto de la Tenca, apoderandoſe della, por muerte de Taicoſama; y como es hombre prudente, naturalmente pacifico, y poco amigo de armas, conſeruauaſe en paz; ſolo agora auiẽdolas de mouer, fue contra Dios, y ſu ſanta ley. Los años atras aſſentò ſu Corte en la ciudad de
A Fuchu, metropoli del Reyno de Surunga, y aſsi ſe llama Corte de Surunga: diſta del Miaco a la parte del Oriente, como ſeys jornadas.

En eſta ciudad edificò de
B nueuo vna hermoſa fortaleza, en la qual mora con toda ſu caſa, y en ella guarda la mayor parte de ſus teſoros, que ſon grandes, y ſeran cada dia mayores; aſsi por gozar de mucha paz, y no hazer gaſtos con guerras, como por la mucha canti-

dad de plata, y alguna de oro, que continuamẽte ſaca de ſus minas, laſquales ha tomado para ſi; y tambien porque todos los ſeñores del Iapon tienen cada año obligacion de embiarle a viſitar, o yr perſonalmente con preſentes dignos de ſu perſona, a reconocerle por ſu ſeñor, para aſſegurar ſus eſtados: y finalmente por las muchas, y grandes rentas que recoge de los Reynos, y eſtados particulares que en la reparticion que dellos hizo, reſeruó para los gaſtos de ſu caſa.

El Principe Findeyori, hijo que quedò de Taicoſama, anteceſſor deſte Emperador, reſide aun en ſu fortaleza de Ozaca, con caſa competente a ſu eſtado, la qual ſuſtenta con la rẽta que le dexò el miſmo Cuboſama, quando ſe apoderò de todo Iapon, y con el rico teſoro que le quedò de ſu padre, ſin embargo de auer hecho grãdes gaſtos en la reedificacion de muchos templos de los Idolos mas celebres en diuerſos Reynos del Iapon: y agora particularmente gaſtò gran cantidad de dineros, en leuantar en la entrada de la ciudad de Miaco (Corte antigua de los Emperadores) vn templo famoſo a vn Idolo, que por ſer de prodigioſa grandeza ſe llama Daibut, que quiere dezir Idolo grande, el qual ſu padre auia fundado, y por deſgracia ſe quemò.

Afirman los oficiales que en el trabajan, que ſiendo las colunas que ſuſtentan aquella inmenſa maquina en grã numero, y todas de madera, cada vna dellas llega a ſeys mil ducados, y paſſan de tres millones de oro los que en el eſtan gaſtados.

El Emperador empieça ya a ayudarſe del Principe ſu hijo en el gouierno, dandole el miſmo titulo de Xôgũ: no ſolo no es aficionado a la ley de Dios, pero la aborrece mucho: es hõbre como de quarenta años, caſado con vna ſobrina de Nabunanga, y hermana de la muger de Taicoſama, madre del Principe Findeyori. Si Dios trocaſſe a eſte la inclinacion que tiene a los templos, y Teras de los Idolos, y la deuocion gentilica en piedad catolica, pudieraſe eſperar mucho del: mas todo es dado a Idolatria, y culto de los Dioſes, y por conſiguiente a perſeguir los Chriſtianos, y ſi

Dios no le trueca, tendra su padre gran sucessor de su tirania.

Antes que començasse la persecucion, daua el Emperador muestras de mucho gusto, quãdo llegaua la naue de los Portugueses, que todos los años acostumbraua yr desde Macao a Iapon; y auia dos años que faltaua: todos los demas se alegrauã tambien con su llegada, principalmente los Christianos, por ver continuar el comercio, con que se cõseruaua la amistad entre los Iapones, y Portugueses, tan importante para el aumento, y conseruacion de aquella Christiandad, el qual quebrò cõ el sucesso que tuuo el Capitan Andres Pessoa, y quema de su naue.

Los Olandeses tienen vna fatoria en Firando, adonde ha poco auian llegado dos naues suyas, vna dellas de poco porte, y la otra de mayor: ambas venian a cargar de municiones, y bastimentos para socorrer a los suyos que residen en Maluco: y aunque estos hereges hasta agora no han hecho daño en aquella Christiandad cõ sus errores, por tratar solo de de sus empleos, y aprouechamientos, con todo han sido causa que tengan mala sospecha de nuestra santa ley, y temese mucho, que si cõtinuan, derramen su ponçoña, y con ella inficionen a los q̃ por la gracia de Dios se conseruan en la pureza de la Fè, y limpieça de costumbres.

CAPITVLO II.

Del estado de la Christiandad.

EN grande aumento yua la sementera de Christo, con tanta paz, quanta estos años atras gozaua el Iapon: los ministros del Euangelio, con la vista del fruto, y tranquilidad, la cultiuauan con auentajado gusto, y libertad: crecieron en grã numero los fieles, multiplicaronse las Iglesias, acrecentaronse Congregaciones, Cofradias, y casas de Misericordia; y introduxeronse otras muchas cosas de piedad, y culto diuino, ganauanse los Iubileos, haziase con mucha deuocion la oracion de las quarenta horas, los estudios y letras florecian en los Seminarios: y en conclusion la Christiandad del Iapon se yua poniẽdo en gran policia, procurando assemejarse a la de Europa.

En el estado de Arima auia años q̃ no se conocia rastro de Ido-

latria,ni se hallaua vn solo Gētil: antes casi todos, por la gracia de Dios,eran nietos, y hijos de padres Christianos:ordenauāse algunos Sacerdotes, otros entrauan en Religion, y como eran naturales,y mas diestros en la lengua,esparzidos por varios Reynos ayudauan a los Padres, B eran grandes operarios,y ministros del Euangelio, con mucha gloria de Christo.En los Reynos de Figen,Fingo,Chicujen, Būgo, Chicungo, Aqui, Yamaxiro,Canga,Noto,Surunga, Yendo,y en otros muchos auia mucha Christiandad,que a ojos vistos se multiplicaua: y dexando C a parte el gran numero de los baptizados,que han muerto en los sesenta y seys años(que ha que està plantada la Fè en aquellas partes)passaua el numero de los Christianos, quando agora empeçò la persecucion,de trezientos mil,y muchos dellos tā arraygados,y platicos en la ley D de Dios, que podrian consolar, y en algunas cosas confundir a los que viuimos en Europa.

En estos Reynos, y entre estos Christianos tuuo la Cōpañia de Iesus dos Colegios,dos casas Rectorales,vn Nouiciado,vn Seminario,mas de treynta Residē-

A cias,y en ellas ciento y veynte y tres Religiosos, todos ocupados en la conuersion de aquella tierra,y en la enseñança de los ya cōuertidos,o atendian a enseñar en las escuelas del Seminario,en que se criaua mucha gente para el seruicio de aquella Iglesia.Auiā tambien entrado de pocos años a esta parte en el Iapon algunos Religiosos de las sagradas Ordenes de san Agustin,san Francisco,y santo Domingo,y estauan ya con sus casas formadas,segun el numero de los sugetos,que al tiēpo desta persecucion erā de santo Domingo nueue,y otros tantos de san Francisco, quatro de san Agustin, sin otros cinco hermanos de san Francisco: tenian ya sus Iglesias,viuian muy religiosamente,segun sus reglas, y estatutos,cooperando en la conuersion,y conseruacion de aquella Christiādad: aunque por causa desta persecucion,en que les tomaron las casas,y derribaron las Iglesias, fue forçoso a vnos dar lugar a la furia del tirano, como la prudencia lo pedia; a otros disfrazarse, y esconderse, para poder ayudar a los Christianos perseguidos, como lo hizieron con mucha voluntad,

zelo,

zelo, y espiritu los demas.

Estaua el Obispo D. Luys Cerquera, Religioso de la Cõpañia de Iesus, gouernando aquella Iglesia con amor, y estima, no solo de los señores Christianos; mas aun de los Gentiles, y exercitaua su oficio Episcopal con mucha paz, cũpliendo en todo; no solo cõ la obligacion de pastor, mas tambien con las leyes de verdadero Religioso: y aunq̃ residia en Nāgaçaqui, que es el puerto mas principal que tomã los nauios de la China; con todo de alli salia a visitar las Iglesias del Obispado, siruiendolas con la seguridad que el tiempo daua: era visitado, ò embiado a visitar de los mismos Tonos, y aun de los Gentiles escriuiales, y escriuianle, siendo amado, y respectado de todos.

De manera que con la paz, y vniuersal beneuolẽcia, todo sucedia prosperamente, sino quãdo (permitiendolo Dios por sus justos juyzios, y como se piensa para mas calificar su santa Fè, y prouar la virtud de aquella Christiandad) se leuantò la mas fuerte, y vehemente tempestad, q̃ hasta agora la Iglesia del Iapon ha padecido despues que se començò a fundar, y porque ella

A auia de ser tal, la quiso Dios nuestro Señor, por su gran misericordia, preuenir con auisos anticipados.

CAPITVLO III.

Del aparecimiento de la señal de la santa Cruz, antes que començasse esta persecucion.

B PAra que la Iglesia santa, que siempre es coronada con persecuciones, se disponga mejor a recibir los golpes de la tirania, que su Esposo le permite para prouarla mas, y coronar con

C mas gloria, y juntamente entiẽda, que quien la auisa no la desampara, acostumbra preuenirla con señales extraordinarias, cõ las quales entiẽda lo que le ha de venir, y aduierta que es tiempo de preuenirse.

Y como fue tã pesada la cruz de la persecucion, que referire-

D mos, para que los Christianos se preparassen a lleuarla, quiso el Padre de las misericordias que con cruzes fuesse pronosticada. Diremos pues de tres, que en diuersos tiempos, y tierras aparecieron, para que por primero, segundo, y tercero auiso se significasse la importan-

cia del aparejo, y la grãdeza de la persecucion: que tambiẽ podemos dezir, que mas fueron tres q̃ vna, o vna repetida tres vezes, respõdiendo al numero de las cruzes q̃ se descubrierõ.

Fue pues el caso q̃ vn Christiano de Obama, tres leguas de Arima, llamado Leon, embiò a vn hijo suyo, por nõbre Miguel, a hazer vn poco de leña para gastar en casa la fiesta de Nauidad del año de ochenta y nueue: saliendo el moço al campo encontrò con vn arbol muy viejo, y casi del todo seco, el qual en lengua de Iapon llaman Tara, por de fuera espinoso, y dentro muy blãco, y hermoso (que parece podria ser simbolo de la Cruz de Christo, aspera, mas de grande gloria a los que la lleuan) y para mas semejança era tenido este arbol de los Gentiles en mucha estima, porque dezian tener grande virtud contra los Demonios; y assi le acostumbrauã lleuar a su casa el primer dia de su año nueuo, pareciendoles q̃ cõ esto quedauã seguros del demonio por todo el.

Seria el arbol de dos braças de alto, y de seys o siete palmos de gruesso: començò el moço

A a cortarle, y costole harto trabajo derribarle: era ya casi noche quando acabò con el; y assi le dexò en el suelo para boluer temprano el dia siguiente, que era vispera de Nauidad, hazerle pedaços, y lleuarle para casa.

Boluio Miguel por la mañana, y començò a dar golpes en

B el tronco para henderle, y a los primeros siendo tan gruesso, y largo, se diuidio en dos partes, en cada vna dellas viovna cruz muy bien hecha, y proporcionada de mas de medio palmo de largo, tan continuada cõ el mismo leño, q̃ ninguna señal,

C ni rastro tenia de diuision, y quandose diuidio el trõco, que dò cadavna dellas tan lisa, y polida, que con ningun instrumẽto de artifice se podia hazer tal, su color era entre roxo, y negro, siendo todo lo demas del madero muy blanco, como es de su naturaleza.

D Viendo Miguel la cruz que dò muy espãtado, toma luego los pedaços del tronco, vase a su casa, cuẽtalo a su padre: entrarõ en esta ocasiõ otros dos Christianos (q̃ venian a dar las buenas Pasquas a Leõ) y todos viẽdo la cruz se arrodillarõ, y la adorarõ. El dia siguiente dieron

cuenta desto al Padre que vino de Arima a dezir Missa en aql lugar de Obama: pusola en el altar, y desde alli la lleuaron a la Iglesia de Arima. Hizo el Padre Prouincial toda diligencia para saber la certeza del caso, y hallò ser de la manera q̃ queda referido: hizose vn relicario muy rico, en el qual se pusierõ entrambas partes del madero, con sus vidrieras, adonde estaua la Cruz, para que pudiesse ser vista, y no tocada.

A

B

Diuulgado el caso fue grande la deuocion que Dios nuestro Señor despertò en los Christianos, y vinieron a verla de diuersos Reynos, Miacho, Bũgo, Amanguchi, y otros, teniendola todos por cosa milagrosa: cõfirmola el mismo Señor con algunos milagros; de los quales apuntarè solo vno, o dos. El primero fue, que siendo llamado en Arye vn padre para confessar vn enfermo (que estaua harto malo) quãdo llegò le hallò loco, y fuera de juyzio: durole esta locura vn año, al cabo del qual se descubrio la sãta Cruz: procurò la muger auer vn pedazito del tronco, y echado en vna poca de agua se la dio a beuer a su marido con mucha fè

C

D

y deuocion, y luego desde aql dia tuuo notable mejoria, cobrò entero juyzio, y se pudo cõfessar, y despues tuuo entera salud.

En Noye yua vna esclaua Gẽtil por agua al rio, encontrò en el camino con el Demonio en figura de muger, el qual procurò de acariciarla con palabras, diziendo que auia ydo a buscarla a su casa, mas que no podia entrar, porq̃ tenia su amo pintada en ella vna cruz, semejante a la que auia aparecido, que le daua mucha pena: mas pues entonces la encontraua sola, para mostrarle el amor q̃ le tenia, le queria dar a beuer cierta cosa, y lleuarla consigo: no quiso la muger tomar la beuida; y viendo el Demonio que con palabras no pudo persuadirla, quiso hazer por fuerça que la beuiesse: llegò a esta sazon otra muger, q̃ venia tambiẽ por agua al mismo rio. Luego desaparecio el Demonio, y la muger quedò en el suelo sin sentido, perdido el color, y como muerta: boluio luego a toda prisa la otra a dar cuẽta a sus amos de lo q̃ passaua: traxerõla a casa, sin saber lo q̃ auia, mas a la entrada de la puerta

empeçò la esclaua a dar vozes, diziendo, no puedo entrar dentro, no puedo entrar dẽtro. Traxeron los Christianos vna figura de la santa Cruz que auia aparecido, y viendo el Demonio que se la queriã poner dio muy mayores gritos, repitiendo estas palabras: O cosa temerosa, ò cosa temerosa, no puedo mas estar aqui, voyme, voyme: y assi la dexò buen rato amortecida, aũque despues boluio en si, y estuuo de todo punto buena.

Lo que sucedio a don Iuan Arimandeno, seys meses antes que esta Cruz aparecie ſſe, fue segũ el mismo refirio al Padre Rector del Colegio de Arima, que era su cõfessor, que en sueños le auian aparecido dos mãcebos muy lustrosos, que el juzgaua venian del Cielo, y le dixeron: Busca la señal de Iesus que està en tu estado, y no es hecha por hombre humano: si viuieres bien, con ella te defenderè, y ayudarè, y sino te perderas.

Con este recuerdo del Cielo se confessò luego don Iuan, y entrò en mucha deuocion: el efecto fue bueno, y la experiẽcia manifiesta, pues por espacio de veynte y dos años que despues viuio, fue siempre creciendo su estado en reputaciõ, y letras, y todos sus vassallos cõuertidos a nuestra santa Fè: pero como su hijo se enlaçò con la bisnieta del Emperador, fue declinando de manera, que vino el a perder la vida, y el hijo el estado.

Quando despues se descubrio la santa Cruz, que fue seys meses despues del auiso en sueños, luego que don Iuan lo supo, vino con su muger, y hijos al Colegio, y derribado en tierra delante della, la adorò con muchas lagrimas, y reuerencia, y buelto a los Padres que estauan presentes les dixo: Al fin se ha verificado lo que yo vi medio año ha: esta es, Padres la señal de Iesus, no hecha por artificio humano, sino por virtud diuina: y luego dio orden que la colocassen en el altar de la Iglesia de Arima, en vn relicario muy precioso.

CAPITVLO IIII.

Del segundo, y tercero descubrimiento de la santa Cruz.

EN la comarca de Cori, en el estado de Emurandono, en

En lugar llamado Ymadumi, viuia vn Christiano, por nombre Fabian, el qual en vnas tierras que sembraua de trigo, tenia vn arbol llamado Caqui: auia tres años que no le daua fruto, y assi determinò de cortarle, y desocupar la tierra: fue vn dia, y cortole, y sacando las ramas dexò el tronco en el cāpo, para que alli se secasse, adōde estuuo vn año, hasta que Fabian determinò hazer vn pilar del.

Fue pues con su hacha a dōde estaua, desbastolo, y puliole quitandole vnas rajas gruessas, que traxo para el fuego, y yendolas gastando poco a poco, aduirtio que entre ellas yua vna con figura de cruz negra, impressa en la madera blanca del arbol, y llamando vn hijo suyo, hombre ya casado, por nōbre Pablo, le dixo: Pablo, es aquello cruz, o no? Mirò Pablo, considerò, y hallò vna cruz biē proporcionada, cuya hastilla tenia casi vn palmo de ancho, y lo largo respondia en buena proporcion, atrauessado el titulo, y todo lo demas estaua perfectissimamente acomodado. Atonitos los dos, y marauillados tuuieron esto dos dias en secreto (que lo que son nueuas siēpre causan no se q̄ recelos de publicarlas a los prudētes.)

El segundo dia en la noche acertò a llegar alli otro Christiano, por nōbre Miguel, vio la cruz de espacio, y hallò que estaua, no solo en la superficie, pero aun en lo interior del palo, muy perfecta, y dixo que sin duda era cruz milagrosa, y muy fuera de todo artificio, y ordē de naturaleza hazer tal cosa, pues ni estaua pintada en la corteza, ni encaxada en el palo, sino en la misma sustancia, y coraçon del, adonde no se podia imaginar fuesse pintada, y despues huuiesse crecido sucessiuamēte, y engrossando por crecimientos imperceptibles en tantos años.

El dia siguiente pidio este Christiano a Fabian muy encarecidamente, que se la dexasse lleuar para mostrarla en todo su pueblo: pero en ninguna manera vino en ello, ni quiso auenturarla fuera de su casa, y poner en publico tal tesoro. Fuese Miguel, y contò en su tierra lo que auia visto, oyendolo los Christianos, se partio vn muy deuoto, y feruoroso, por nombre Iuan, y fue a casa

de Fabian, pidiendole que le dexasse ver, y adorar la Cruz: concedioselo el.

Y porque auia en aquel lugar vn enfermo, quartanario de mucho tiempo, tomò Iuan vna rajita del palo en que estaua la Cruz, hizola poluos, y diolos a beuer al enfermo, con q̃ luego sanò sin tornarle mas la quartana: y lo mismo se hizo a otro enfermo, que tambien quedò sano. Tras este al tercero, y a todos los mas que vinieron concurriendo a la fama de los milagros, q̃ solo en aquel dia fueron siete los que alcançaron salud. Tambien lleuarō la santa Cruz a casa de vna persona graue, que de dia, y de noche era infestada de los Demonios; pero despues que entrò en ella, huyeron con miedo del leon de Iuda, que en ella los vencio.

Con esto crecio la fama de la santa Cruz, demanera que la gente que concurria a casa de Fabiā, era infinita, y no se podia agotar la que entraua, y salia. Estendiose la deuocion, y estima de la gente al madero en que se auia hallado, y los que no pudieron auer reliquia del, se fueron al tronco que estaua en la tierra de Fabian, y siendo de vna higuera, arbol ya hecho y antiguo, todo lo deshizierō en reliquias, y lo lleuaron, y porque algunos tardaron, y no hallaron que lleuar, arrancarō las proprias rayzes del tronco, y con essas se contentaron, y satisfazieron su deuocion.

Parecio al Obispo don Luys Cerquera, que era bien aueriguar todo este caso de la santa Cruz, y los milagros que en el acontecieron; y assi hizo muy exacta inquisicion, y examinò judicialmente todos los testigos q̃ en el podian jurar. Despues hizo vna junta de letrados, personas graues, y pias: y hechas las diligencias deuidas segun el santo Concilio Tridētino, juzgò que la dicha Cruz se deuia tener por santa, y milagrosa, y como tal se auia de venerar.

Y para autorizarla mas, y mouer el pueblo a deuocion, ordenò que se hiziesse vna solēne procession, y cantasse vna Missa votiua de la Cruz, y huuiesse sermon del marauilloso aparecimiento, y de los milagros que en el se obraron, lo qual todo se hizo con la autoridad, y solemnidad possible.

Quedò

Quedò la santa Cruz todo aquel dia en publico, para ser vista, y adorada de todos, y despues se recogio en lugar decẽte a donde se guarda con la reuerencia, y estima que se deue a tan viua representacion de la sagrada señal en que se obrò nuestra saluacion.

A

Luego el año siguiente se hallò otra cruz como esta en Nangaçaqui dentro de otra higuera, que estaua en vn patio de la casa de todos los Santos (que es de los Padres de la Cõpañia) Del tronco desta higuera salian dos ramos gruessos, q̃ en redõdo tenia cada vno tres palmos, poco mas, o menos: vno dellos, que era el mas gruesso, auia dos años que no daua fruto, dandolo el otro mas delgado: este infructifero se mandò cortar, y estuuo cortado dẽtro del mismo patio cerca de tres meses, hasta que vn Viernes dos de Março, de seyscientos y doze, tuuo vn criado de casa necessidad de hazer leña del, y al segũdo golpe que dio sacò vna hastilla del gruesso de vn dedo.

B

Estaua presente vn Dojocu, y dio fè, que en el medio del palo que el moço hendia, aparecia vna cruz negra, y en viẽdola dio vozes al moço que passe, y vio tambiẽ en el gruesso del palo la misma cruz, muy bien hecha, y cogiendo la hastilla que auia cortado, hallò otra cruz en la parte que le respondia: espantados todos llamarõ los demas compañeros, y gente de casa, y con alegria, y temor lleuaron al superior, assi el ramo gruesso, como la hastilla en q̃ estauan las cruzes.

C

Alegrose el Padre, y espantose, aduirtiendo que era Viernes, y que auia dicho Missa aquel dia de Passion, y que no siendo la cruz de gruesso mas q̃ vn real de a ocho, poco mas, o menos, con todo la hacha la auia cortado por el medio, sin quedar por vna, ni otra parte con lision alguna del golpe, antes tan ygual, lisa, y polida, como si fueran dos, y vna se despegàra de la otra.

D

Esta tercera cruz de Nangaçaqui era mas pequeña que la segunda, y no tenia letrero, puesto que representaua la tabla atrauessada del titulo. Sabido el caso, concurrio luego toda la gente, y aũque la cruz no estaua aprouada por el Obispo, fue tan grande el concurso

que no fue poſsible dexar de moſtrarla.

Lo que nueſtro Señor pretendio en el aparecimiẽto deſtas Cruzes no lo ſabemos: lo que ſe ſabe es, que deſpues de halladas ſe ſiguio la perſecucion, en que huuo cruzificados, degollados, quemados, y muchos otros generos de martirios: pero como la ſanta Cruz de Chriſto nueſtro Señor, no ſolo ſea ſeñal de trabajo, ſino tã bien de vitoria, podemos confiar en ſu diuina virtud, que pues al aparecimiento ſe ſiguio la perſecucion de que tratamos, tras ella ſe ſeguira el triunfo que eſperamos.

Pero dexando al ſecreto de la diuina prouidencia las cauſas de permitir la deſtruycion de Igleſia tan florida, pues ſon ocultas, aunque juſtiſsimas; digamos de las que tuuo el Emperador para perſeguirla, pues ſon manifieſtas, y la injuſticia dellas manifeſtarà claramente ſu pretenſion, y crueldad, pues quiſo hermanar razon de eſtado, con odio de nueſtra ſanta Fè.

(∴)

CAPITVLO V.

De las cauſas deſta gran perſecucion.

LAs cauſas q̃ mouieron al Emperador a perſeguir la Chriſtiandad del Iapon, vnas fueron fundadas en razon de eſtado, de las quales ſe dirà en eſte capitulo; y otras en materia de la Religion, que ſe apuntaran en el primer capitulo del libro tercero. De las primeras, y mas principales fue la ſiguiente.

Siẽpre los Emperadores del Iapon, deſpues que ſupieron q̃ los Reyes de Eſpaña auian conquiſtado las Filipinas, Malucas, y Nueua Eſpaña, viuierõ con recelo, y ſoſpecha grande, de que tambien pretenderian conquiſtarlos por las miſmas Filipinas: y porque no pueden entender que ſean las almas de tanto precio, que puedan hombres prudẽtes, y de buenos entendimiẽtos dexar ſus proprias patrias, y comodidades, ſufrir tantos trabajos por mar, y tierra, hazer tãtos gaſtos, y padecer tantas perſecuciones, ſolo por ſaluar las almas de vnos eſtrangeros, q̃ eſtã al cabo del mũdo, que ni los llaman, ni los querrian ver en ſus tierras; perſuadenſe que eſto no

puede ser sin tener ojo a algun grande prouecho temporal, y que estē no deue ser otro, que con capa de Religion entrar en sus Reynos, hazer gente, y vnirla con los Españoles, para q̃ los conquisten. En esta sospecha los confirmaron dos cosas, que aũque se hizieron con buen intẽto, tuuieron mal sucesso.

La primera. Dio los años passados vn galeon de Filipinas al traues en el Reyno de Tosa, y queriẽdo Taicosama, predecessor deste Emperador, tomar la hazienda del, embiò al puerto vn Grande de su Corte, llamado Yemondono: este viendo la carta del piloto, le preguñtò, como los Reyes de España, estando en Europa señoreauan Reynos, y tierras tan distantes: a lo q̃el piloto respondio (pensando q̃ le põdria miedo, y seria mejor tratado) que los Españoles yuan a contratar con todo el mundo, y si eran bien recibidos, les erã fieles amigos; pero si les maltratauan, veniã con poderosas armadas, y les tomauan la tierra.

Pues para esse efeto replicò Yemõdono, deuẽ de venir primero los Religiosos de Filipinas a predicar el Euãgelio. Si, le dixo el incõsiderado Piloto: y si el lo A dixo mal, peor lo refirio el Gouernador a Taicosama, representandole eficazmente, que la venida destos predicadores, no era sino para q̃ los capitanes Españoles tuuiessen en sus tierras gẽte en su ayuda, y saltando en ellas facilmente las ganassen: cõ lo qual irritado Taicosama hizo B aquel grãde estrago del año de nouẽta y siete en aq̃lla Iglesia.

La segunda cosa, q̃ confirmò al Emperador en su sospecha, fue q̃ yendo vn Español a Iapõ con vna embaxada de la Nueua España, anduuo en vna naueta sondando, y reconociendo los C puertos, y tomando todas sus alturas, para q̃ los nauios pudiessen entrar en ellos con mas seguridad. Esta buena diligencia parecio sospechosa, y la interpretarõ mal, assi los de la Corte del Emperador, como mas principalmente algunos Olandeses, y vn piloto Ingles, q̃ es accepto al D Emperador, y al Principe su hijo.

Y aunque al principio mostraron no hazer tanto caso del negocio, y como soldados dezian: Si es guerra, vengã en hora buena: con todo esso despues repararon en ello, y el Piloto Ingles, gran herege, pretendiendo de vna vez poner a los Iapones mal

coraçon contra los Catolicos, y contra la Mageſtad del Rey de Eſpaña, dixo publicamente que aquello era ſeñal de guerra, y de conquiſta, y que no ſe acoſtũbraua en Europa mandar los Reyes ſondar los puertos de otros Reynos, ſino es quando armauan contra ellos, y que diſfraçauan ſu pretenſion con embiar Religioſos que predicaſſen la ley de Dios; y que deſta manera auian ganado todas las Indias Ocidentales, Filipinas, Malucas, y Nueua Eſpaña; y que por eſta, y otras razones algunos Reyes, y Principes en Europa los echauã de ſus Reynos.

Hizo eſto tanta impreſsion en el Emperador, que luego dixo en publico: Si los Reyes, y ſeñores de Europa echan de ſus eſtados los predicadores del Euangelio, no les harè yo agrauio ſi los echare del mio: y luego de alli quedò con animo de mandarlo executar.

Viendo el Principe eſte animo en el Emperador ſu padre (que era conforme a lo que el tenia a la ley de Dios) por complazerle, y ganarle mas la voluntad, tratò luego de hazer peſquiſa, y deſterrar los Chriſtianos de ſu Corte: pero acudio a eſto Sandodono, vno de los principales gouernadores del Iapon, hombre, aunque Gentil, bien inclinado, y naturalmente de buena condicion, dandole por razon, que mientras el Emperador ſu padre no ſe reſoluia, no le eſtaua bien anticiparſe en aquella reſolucion, porque ſeria quererle enſeñar lo que deuia hazer.

Pero lo que tambien mucho mouio a eſte tirano a mouer eſta perſecucion, fue que auiendo mucho tiempo que el Tono de Arima, don Iuan Arimandono, Chriſtiano muy principal (y en cuyas tierras eſtaua la fuerça de la Chriſtiandad del Iapon, y la mejor cultiuada, con vn Colegio, Seminario, y varias Reſidencias de la Compañia de Ieſus) deſſeaua vnir a ſu eſtado ciertas tierras vezinas a el, que en tiempos antiguos fueron de ſus antepaſſados: y para que eſto tuuieſſe efecto, tratò con vn Chriſtiano, por nombre Daifachi, criado del Emperador, y muy familiar del mayor priuado que tiene en ſu gouierno, llamado Conzuquedono (que es la perſona por quien corren los principales negocios de la Corte.)

Este Daifachi, recibiendo plata, y otras pieças ricas, que Arimandono le embiaua para efecto de su pretension, y no haziendo nada en el negocio, lo yua entreteniendo, y como si hiziera algo, le escriuia que no auria falta en ello: hasta embiarle vna vez fingidamente la copia de vna prouision, que dezia estaua hecha para firmarse por el Emperador, en la qual le nombraua todas las tierras de que le hazia merced: con lo qual Arimandono dio el negocio por concluydo.

El fundamento deste desseo de Arimandono, y de las esperanças que tenia de alcançarlo, fue que auiendo ofrecido el Emperador a Arimandono vna bisnieta gentil, que allà llaman Fime, o Infanta, para q̃ casasse con don Miguel su hijo heredero del Estado; y con ser Arimandono tan buẽ Christiano, y su hijo don Miguel estar ya casado en faz de la Iglesia, y muy a su gusto con otra señora; con todo, como la codicia nunca haze buena cortesia a la Fè, hizo secretamente con el hijo, que dexasse la primera muger, y aceptasse la bisnieta del Emperador, assi por ser de tal sangre, como por esperar, que por ella vendrian a su estado las tierras que pretendia.

Estando assi el negocio, y viendo Arimandono que yua tardãdo su despacho, y que las esperanças, con que Daifachi le yua sustentando, se dilatauan mucho, pues auia mas de vn año que se las yua fomentando sin auer efecto, començò a sospechar si seria falsa la prouision, cuya copia le auia embiado: y resoluiose en dar cuenta a Conzuquedono. Pero sabiendo vn Padre de la Compañia desta su resoluciõ, porque Daifachi era Christiano noble, le pidio encarecidamente que tal no hiziesse, porque si a caso la prouision fuesse falsa, redundaria en afrenta, y menos credito de la Christiandad; y si llegasse a noticia del Emperador, lo sentiria mucho, y se podria indignar contra los Christianos.

Mas que el embiaria al mismo Daifachi vn hermano de la Compañia, el qual le persuadiria que descubriesse en todo secreto la verdad: y que en caso que la prouision fuesse verdadera, se podria quexar a Conzu

quedono, por no entregarle las tierras, de las quales el Emperador le hazia merced: pero si a caso fuesse falsa, le auia de pedir quisiesse tener paciencia, y remediarlo por otra via, por no desacreditarse a si, y a la Christiandad.

Dificultoso se hazia a Arimandono lo que el Padre le pedia; pero por ser en fauor de la Fè, y de la buena reputaciõ de los Christianos, vino en ello. Fue el hermano a Daifachi, representòle la importancia del negocio, y con todas las veras procurò persuadirle que se declarasse con Arimandono, porque todo se remediaria sin perjuyzio de nadie: pero Daifachi queriendo sustentar lo que auia escrito a Arimandono, dixo, y afirmò que la prouision era verdadera, ni auia otra cosa, ni del se podia pensar lo cõtrario.

Con esta respuesta se fue Arimandono a la Corte, y se quexò a Conzuquedono, por no se cumplirle la prouision. Respõdio Conzuquedono, que tal cosa no sabia, ni se auia tratado dello, y mucho menos passado la prouision: y muy sentido de Daifachi fue a dar cuẽta al Em-

A perador de lo q̃ passaua: el qual lo recibio tan pesadamente, q̃ luego mandò prender a Daifachi, y que se viesse en juyzio todo aquel negocio, que corria entre Daifachi, y Arimandono: assi se hizo breue, y sumariamente, y fue Daifachi juzgado por ladron falsario, y cõdenado a ser quemado viuo, y

B Arimandono a ser desterrado de sus estados, por auer negociado con Daifachi de aquella manera.

Ayudò a esto el auer Fime, y su marido don Miguel acusado a Arimandono su suegro,

C y padre, de otras cosas, vnas verdaderas, y otras falsas, con intento de excluyrle, y quedar ellos con el estado de Arima: y porque Safioye, Gouernador de Nangasaqui, desseaua tambien la misma exclusion, porq̃ pretendia (como se dirà) juntar el gouierno de Arima con

D el suyo de Nãgasaqui, concurrio con ellos, acusando tãbien a Arimandono, diziendo que estando en Arima le auia intentado matar.

Executòse la sentẽcia; y fue Daifachi en vn rozin, para mas afrenta suya, por todas las calles de la Corte, lleuando de-

lante escrita su culpa en vna ta bla cō letras grādes clauada en vna lāça, y la pena a q̄ era cōde nado, y al cabo de la jornada fue quemado viuo a vista de todo el pueblo: y Arimandono deste rrado, y echado de sus estados, y dō Miguel su hijo, a quiē auia hecho dexar la primera mu- ger, puesto en possessiō dellos: y como las desgracias suelē ser muchas vezes grandes maes- tros, echò de ver luego Arimā dano que era justo juyzio que perdiesse el estado, quien pēsò acrecentarle por aq̄lla via, pues nunca sucede biē lo que se tra ça, o encamina con ofensa de Dios.

Con esto, como el Empera- dor era tan contrario a nuestra santa Fè (q̄ luego al principio de su Imperio mandò q̄ ningu no de su casa fuesse Christiano, so pena de perder estado, y vi- da, y publicamente dezia, q̄ to- dos los señores auian de hazer lo mismo con sus vassallos, y al dicho Arimandono por vezes auia pedido dexasse la Fè, por ser cosa indigna de vn hombre tā noble, y principal como el e- ra) tomò ocasiō, para imponer a la ley de Christo los males de los q̄ la professauan, midiēdo, y A juzgando por sus obras la santi dad de la ley, sin atēder a su pu reza, y a la verdad q̄ enseña: y as si dixo, q̄ no podia dexar de ser falsa, y de los demonios, pues tā falsos erā los q̄ la seguiā: y por esta causa cobrò ira, y indigna ciō cōtra los Christianos, y en- cēdio el mas brauo fuego que B hasta agora se ha visto en el Iapon.

Ayudauasele a encender su bisnieta Fime, q̄ es de terrible condicion, y grande enemiga de nuestra santa Fè, y el yerno don Miguel, mancebo sin la gracia de Dios, preso, y cautiuo de la Herodias, q̄ no le era lici C to tener por muger. Mas q̄ am boshazia su oficio el demonio, q̄ parece quiso poner en esta o- casion todo el caudal, para derri bar tan florida Christiandad.

Y fue cosa muy particular, y notable, q̄ vn poco antes de co mēçar esta persecucion, pregū D tò cierto Christiano a vn de- monio, que empeçaua a ha- blar por boca de vn pobre Ia- pon, de donde, y a que auia ve- nido. Respondiole, que de In- galaterra, adonde auia años andaua ocupado en perseguir los Catolicos, y extinguir la Fè de aquel Reyno, y ve-

nia agora embiado a Iapon, para hazer lo miſmo. Que parece, como ay hombres que tienen particular talento para algunas coſas, aſsi demonios q̃ tienen particular arte para perſeguir los Chriſtianos, y perturbar la Fè: y deuia eſte de ſer inſigne en el arte, pues por razō de gouierno fue eſcogido para arruynar vn Reyno tā Catolico como el de Ingalaterra, y vino a mouer tal perſecuciō como eſta del Imperio del Iapō, y no dexarà de tener buē premio por tales ſeruicios en el infierno.

CAPITVLO VI.

De lo q̃ el Emperador, y el Principe, ordenaron deſpues de la muerte de Dayfachi, y deſtierro de Arimandono.

RESidia el Principe en ſu Corte de Yendo, y ſu padre el Emperador en la ſuya de Surunga: en la qual labrò aq̃lla grādioſa fortaleza en tan breue tiēpo, q̃ a los q̃ no ſaben quā facil coſa es a qualquiera Emperador del Iapō hazer ſemejātes obras, podria cauſar admiraciō: pero no ay q̃ eſpantar: lo primero, porq̃ aunque los edificios de aquellos ſeñores ſean grandes, y capazes, y en que ay mucho q̃ mi- A rar de patios, colunas, varādas, galerias, jardines, y tanta labor de oro, que haſta las tejas cō todos los remates hazē dorados; cō todo eſſo no ſon magnificos en la altura, antes baxos, y eſto por razō de los viētos q̃ ſoplan con tan gran furia, q̃ no ſolo parecen ſeñores, mas tiranos de B aq̃lla tierra; y aſsi quedan menos coſtoſos.

Lo ſegundo, y mas principal es, porq̃ todos los q̃ tienen rentas de algun Tono, ſon obligados a acudirles, ſegun ellas, cō cierto numero de gēte a ſu coſta, no ſolo para las guerras, ſino C tābiē para las obras, y edificios q̃ labran. Y aſsi ſucede trabajar ſeſenta, ochenta, y cien mil hōbres, ſin q̃ el Emperador ſea obligado a pagarles coſa alguna: y deſta manera ſe hizieron las fortalezas de Ozaca, Fuximi, Yendo cō muros, foſſos, y cauas eſtupendas, paſſando mōtes de D vna a otra parte, mudando corrientes de rios, y cō tanta breuedad, q̃ parece coſa increible.

Eſtādo pues el Principe en ſu Corte de Yendo, y ſu padre en eſta de Surunga, queriēdo cada vno de ſu eſtancia extinguir la Fè en ſus eſtados, para q̃ el exēplo de los Grādes lleuaſſe tras

ſi a los menores, y con el confirmaſſen los flacos ſus Apoſtaſias, lo primero q̃ ordenaron, fue mandar al nueuo Arimãdo no, q̃ pues le auian hecho merced del eſtado de ſu padre, y le tenia el Emperador por yerno, dexaſſe de ſer Chriſtiano, y lo miſmo ordenaſſe a los de ſu caſa, familia, y vaſſallos, y luego deſterraſſe de ſus eſtados los Padres de la Compañia.

Y para mejor execucion de lo que pediã, le dierõ por ayo, y cõſejero a Safioye, Gouernador de Nangaſaqui, capital enemigo de los Chriſtianos, que le induſtriaſſe en todo. Obedecio don Miguel, mas por el rezelo de perder ſu eſtado, que por odio que entonces tuuieſſe a la Fè de Chriſto, y a los Padres, por medio de quienes la auia recebido, y deſpues de entrar en eſte temor con los conſejos de la nueua Herodias ſu pretenſa muger, y con las perſuaſiones, y traças del nueuo ayo Safioye, començò a perſeguir los Chriſtianos de Arima; de lo qual como de pequeña centella tuuo principio el grande incendio que ſe leuantò en Iapon.

Lo ſegũdo que ordenarõ, fue A hazer peſquiſa de todos los nobles de ſu caſa, que eran Chriſtianos: preſentarõle luego vna liſta de catorze, a los quales mandò llamar, y hizo preguntar, que como auiendo el pueſto ley que ninguno de los ſuyos ſe hizieſſe Chriſtiano, la auian quebrantado? reſpon- B dieron Chriſtiana, y auiſadamẽte, que las leyes del Emperador del cielo no eſtauan ſujetas a los de la tierra, y que por ſeruir al verdadero Dios no auian de dexar, ni dexarian coſa alguna del ſeruicio del Emperador; antes la miſma ley ſanta C que profeſſauan, les obligaua a ſerle mas leales, y que ſi por eſto merecian algun caſtigo, eſtauan preſtos, y aparejados para acetarlo.

Mas como los que eſtan apaſſionados, no guſtan de hallar modeſtia en las perſonas, ni razon que les conuença, el Empe- D rador ſe deſguſtò tanto deſta, que indignado les mandò notificar que todos auian merecido perder las cabeças, pero que teniendo reſpeto al mucho tiẽpo q̃ auian ſeruido, les daua las vidas, y en caſtigo de ſu atreuimiento, los cõdenaua a deſtierro perpetuo, y a perdimiento

de las rentas,y tierras, que les auia dado con confiscacion de todos sus bienes.

Para mostrar mas el Emperador la indignacion q̃ tenia contra los catorze criados suyos,y significar la deliberacion en q̃ estaua, mandò despachar vna prouision,en la qual prohibia a todos los Tonos,y señores del Iapon,que a ninguno dellos recogiessen, ni diessen ayuda,ni fauor, ordenando a todos los Gouernadores la hiziessen publicar en las ciudades, y lugares que les tocauan, para que en ninguna dellas hallassen acogida.

Viẽdo los Tonos,y señores q̃ actualmẽte residiã en la Corte a su Emperador tã indignado, por conformarse con el,y mostrarse pũtuales en su gusto: mãdaron tãbien se supiesse de los Christianos q̃ teniã en su seruicio, y que con ellos se executasse lo que el Emperador auia mandado con los suyos, y assi quitandoles las rẽtas,y salarios, y despojandolos de todo, les echaron de sus tierras,haziẽdo grangeria de la saña, y furor q̃ veian en su Rey.

Aunque algunos destos criados de señores por verse sin re-

A medio faltaron en la Fè, fueron muy pocos, y todos los de mas se alegrauan, de verse perseguidos por Christo. Llegarian todos los desterrados, hasta quatrocientos, en diuersas partes:salio este lustroso esquadron muy alegre a su destierro, con determinacion de

B esmerarse mas en el seruicio de Dios, aunque entre necessidad, y pobreza, oluidados de los lugares honrosos q̃ tenian en el palacio del Emperador,y Tonos del Iapõ, estimãdo mas verse despreciados en la casa de su Dios,que viuir en los taber-

C naculos de los pecadores.

Y aunque era mucho para alabar a Dios, y de grande consuelo a los demas Christianos, ver la constancia de la Fè, con que tan luzido esquadron salia, no dexaua de causar gran lastima, ver algunos que por flaqueza la perdian: mouia

D tambien a compassion, ver tan honrada gente sin remedio de vida,y impossibilitados los fieles que quedauan, de poderlos socorrer. Sobre todo lastimaua el horror que esto causaua en las demas partes del Iapon, y atemorizaua a todos lo mucho que amenazaua

el

el principio de tal tormenta, A principalmente en el estado de don Miguel, a quien su Herodias no dexaria de pedir en algunas ocasiones las cabeças de los que dixessen a su marido, q̃ no era licito tener tal muger, como en su lugar diremos.

La tercera cosa que ordenaron, fue prohibir de nueuo cõ B mucho rigor, que ningun noble, ni soldado pudiesse recebir la Fè de Christo, conforme a lo que el Emperador auia ordenado, desde el principio de su Imperio: con lo qual se entendio, q̃ la tormenta yua creciendo, y seria cada vez mayor; y q̃ es- C to era querer afrentar la ley de Christo, pues era dezir que solo gente infame, y baxa la podria recebir, y los señores, y nobles que la tenian, quedauã en essa misma cuenta.

Bien se hecha de ver en que angustias yria poniẽdo esto a aq̃lla Christiandad, y en q̃ cuy- D dado estarian los Padres de la Compañia de IESVS, a cuya cuẽta estaua. Por lo qual tratãdolo cõ el Obispo dõ Luis Cerquera, resoluio en que luego se empeçasse ha hazer oracion a Dios en toda la Iglesia del Iapon, suplicandole q̃ amaynasse la furia del Tirano, o diesse esfuerço a los fieles para sufrirla, y para perseuerar en la Fè.

El Prouincial de la misma Compañia ordenò en toda la Prouincia Missas, oraciones, ayunos, diciplinas, y oraciõ de las quarenta horas delante del santissimo Sacramento, procurando armar con esto, assi a los de casa, como a los de fuera, para todo lo que se pronosticaua, como los pechos andauan llenos de temores, y rezelos: concurrio a esta deuocion infinita gente, para que con las confessiones, y comuniones, y con el trato con el señor a quien pedian socorro, se alentassen, y animassen.

En los sermones de aquellos dias, en que se tratauan las materias que el tiempo, y necessidad presente pedia, huuo grandes mudanças, y derramamiento de lagrimas, comunicando Dios nuestro Señor a sus fieles notables espiritus de feruor, y amor a su santa Fè: cõ lo qual los coraçones que empeçauã a temer lo que auia de suceder, se yuã esforçando, y disponiendo para qualquier riguroso suceso.

CAPITVLO VII.

De lo que sucedio en la ciudad de Surunga, Corte del Emperador.

PAra mayor noticia, afsi de lo que se dirà en este capitulo, como en muchos otros desta relaciõ, sera biẽ saber el modo cõ que los Iapones edificã, mo ran, y gouiernã las principales ciudades de sus Reynos, en las quales ay fortalezas. Primeramente està la fortaleza del Tono, señor, o Rey del estado: luego al rededor, aunq̃ apartadas, las casas, y palacios de los Caualleros, y señores de renta, con las de los soldados de su obligacion, cada vna de por si con su cerca, y caua. Desuiado vn poco queda el cuerpo dela ciudad, adonde residen los ciudadanos.

Despues destos viuẽ los mercaderes a parte: luego en la suya repartidos por sus calles todos los oficiales, plateros, armeros, pintores, çapateros, pescadores, y todos los demas, cada vno en su calle diferẽte, de modo, q̃ no ay oficio que no tẽga calle propia. Cada vna destas calles, y cada oficio dellas tiene vna cabeça, que llamã Otona, A el qual luego que sabe de algũ desorden, es obligado a llamar ministros de justicia; y si ellos no hazen su oficio, dar cuenta a vno como Oydor; de los quales estã algunos repartidos por los barrios, para que cada vno juzgue las causas del suyo; y quãdo estos de afuera no de- B terminan la causa, acuden a otros que estan dentro en el coraçon de la ciudad, y son los supremos.

En las mismas calles estan repartidas las casas de diez en diez, o de doze en doze, por otras mas particulares cabeças, C que llaman Yoyas. Estas tienẽ dos obligaciones: vna de mirar, y saber si viene alguna persona de nueuo a morar en sus calles; y si no la conocen por persona de bien, no la admitir sin fiador: la segunda de auisar a los Otonas de lo que sucede en las casas que estan a su D cuenta, para que los Otonas la den a los juezes, y Oydores, y se sepa todo al mismo punto.

Todas estas calles tienen sus puertas muy fuertes, que se cierran luego en anocheciendo, aunque se dexa vn postigo abierto hasta las nue

ue,

ue, o diez, segun el tiempo de verano, o inuierno: demanera, que despues de aquella hora no pueden los de vna calle passar a la otra, y cada vna queda recogida cõ sus moradores. Si en las calles ay algun insulto, hurto, o cosa semejante, luego se haze vna señal, y se cierran las puertas, y queda preso el delinquente: y si se acoge a alguna casa, el mismo dueño della es obligado a le prẽder, y dar cuẽta del, y si le haze resistẽcia, le puede matar. Desta manera morã, y gouiernan los Iapones sus ciudades, euitando infinitos inconuenientes.

Presupuesto esto digamos lo que sucedio en la ciudad de Surũga: en la qual el Emperador tiene hermosissima fortaleza, adõde recoge toda su familia, y guarda sus tesoros; y luego todos los Principados, y señores que siguẽ la Corte, y los mas, segũ el ordẽ sobredicho.

Pues como en los señores de Surunga fue mas grande la furia, por tener presente el exẽplo del Emperador, assi en los Christianos el amor, y zelo de la Fe mas encendido; y como los demas dellos eran nobles, y soldados de cuenta, campea-A ua mas la gracia diuina en su esfuerço, y nobleza.

Era tan notoria la alegria en el mayor rigor, y en estos apriet os, q̃ se admirauan grãdemente los señores Gẽtiles: porque nunca los fieles tanto frequentarõ la Iglesia, nũca el trato con los Padres de la Compa- B ñia, y las confessiones fueron mas continuas, nũca los sermones, y platicas de Dios mas encendidas, y las penitẽcias mas rigurosas: en conclusion, nunca mayores señales exteriores dieron de su Christiandad, que en este tiẽpo de la persecuciõ: C eran verdaderamẽte espectaculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres; y a los que en esta ocasiõ de dia, y de noche se ocupauan con ellos, materia de gran consuelo.

Deziã algunos de los señores Gentiles, q̃ seguian la Corte, q̃ no era possible, q̃ hombres de D aquella calidad sintiessen tã poco, y sufriessen con tanto gusto cosas tan penosas, y afrentosas, si en la ley en q̃ creyan no huuiesse alguna cosa encubierta, q̃ les trocasse la naturaleza, y mudasse el gusto: a esto llegaua el discurso, y razõ humana, fundada en lo q̃ es natural a

les hõbres, y a los animales de apetecer lo que es conforme a la naturaleza, y aborrecer lo q̃ es cõtrario a ella. Otros haziẽdo discursos indiscretos en menosprecio de la virtud, dezian q̃ aq̃llo era mas desuario, y ramo de locura, que prudencia, y fortaleza; al modo de los que con juyzio desuariado, a lo q̃ es paciencia llamã insensibilidad; a lo q̃ es cordura pusilanimidad, queriẽdo que los efectos de la gracia sean desconcierto de la naturaleza.

Vn Christiano honrado de Miaco, yendo a visitar vn Tono muy principal, y muy prudẽte, y señor de fortaleza, lo primero cõ que le recibio, fue dezir. Concepto tenia yo de la ley de los Christianos; pero despues q̃ vi lo q̃ hizierõ los catorze Caualleros del Emperador, y su generoso animo la estimè mucho mas: certificoos, q̃ aun en razon del mundo les tẽgo embidia de quan honradamente lo hizieron: sembraron renta, y semilla de mucha honra para lo futuro, como passare esta tormenta, la cogeran.

A los señores imitauan los criados, y la demas gente ordinaria: porque luego q̃ se enten

A dio q̃ el Emperador estaua indignado cõtra los Christianos, por auerse dexado dezir, delante de sus priuados, palabras pesadas cõtra la ley de Dios, con señales de quererla desterrar de su Imperio, luego todos los Christianos, hombres, mugeres, niños, dõzellas, acudieron

B con todo feruor a la Iglesia de los Padres, como a fortaleza para armarse cõ los Sacramẽtos, antes de entrar en las peleas q̃ esperauan: el concurso era tal, que los Padres no se podian valer, ni hazerlos a ellos capazes que viniessen cõ sossiego, y se

C moderassen, para q̃ no enojassen mas al Emperador: pero respondian, q̃ el mas riguroso termino que con ellos podia vsar, era mandarlos matar, y que esso era lo que mas desseauan, para seruir a la Fè, y honrarlos Dios a ellos.

Las Cabeças de las calles, q̃

D riẽdo parecerse por otra parte a los señores Gentiles, y mostrarse zelosos del gusto del Emperador, dieron vn pregon publico cada vno en la suya, que nadie alquilasse casas a Christianos: oydo el pregon, luego algunos Gentiles, que quisierõ auentajarse a lo que se manda-

ua,tratarõ de echarlos de las q̃ ya les tenian alquiladas(que estas son las hazañas de los malos exceder el mal, y quedar atras en el bien)pero como los Christianos respondiessen,que ni auian de salir sin orden del Emperador, ni negar la ley de Dios,por mas ordenes que para ello diesse, siendo informado el Gouernador de la ciudad desta resolucion,y de la perturbacion que empeçaua a hazer en todas las calles,mandò a las Cabeças que sobreseyessen en el negocio, porque los barrios no quedassen despoblados.Esto es lo que en comũ passò en Surunga; y lo particular se verà en los casos siguientes.

CAPITVLO VIII.

De lo que particularmente acaecio a dos hermanos Christianos.

DOS Pajes tenia el señor de la Tenca, ambos hermanos nobles,y de muy buen talle,el mayor tendria poco mas de veynte años,llamauase Iaochin: el menor, como diez y siete años,llamado Bartolome: entrambos auiã recebido dos años antes el Bautismo, y quãdo el Emperador mãdò inquirir de los Christianos que tenia en su seruicio, estos estauan ausentes de la Corte en ciertas tierras suyas, y assi no se hizo mencion dellos en aquella ocasion.

Luego pues que supierõ en sus tierras de la persecucion q̃ se leuantaua,fue tan grande el zelo, y feruor de morir por Christo,q̃ se vinierõ a la Corte, como a frontera donde se auia de pelear por la Fè: y porq̃ les parecia q̃ los Padres serian los primeros que padeceriã,se fuerõ a ellos, sin quererse apartar, ni salir de su casa,para que con ellos los hallasse el golpe del cuchillo.Dos vezes se confessaron, y con tanta resolucion se dispusierõ,como si tuuierã por cierto que aquel dia les auia el Emperador de mandar cortar las cabeças.

Aqui supierõ de cierto,que quando se hizo la pesquisa, no auian sido puestos en lista, y fue tan grãde el dolor, y el sentimiento, que se deshazian los nobles mãcebos en lagrimas, y por mas que los Padres, y otros Caualleros Christianos los consolauã,y les aconsejauã q̃ se tornassen a sus tierras,y q̃ quando los citassen por la causa de

la Fè, saldrian al campo, y harian lo que dellos se esperaua: nunca se lo pudieron persuadir, antes llorando, y solloçando dezian: Ay, q̃ nuestros pecados nos sacaron de Surunga, y quitaron de ser puestos en aquella lista tan honrosa de sieruos de Christo, y por consiguiente de que carezcamos de la corona del martirio, o destierro, que da Dios a sus queridos! O quãto perdemos! o quãto pudieramos ganar!

En este sentimiento los cogio la noche de aquel dia, y en el passarõ la mayor parte della, sin que fuesse posible, q̃ los Padres les enjugassen las lagrimas, ni hiziessen reposar: causaua gran deuocion el verlos, y oyrlos, porque no hablauan en la materia, sino como intimamente lastimados.

El dia siguiente madrugarõ, y se fueron al palacio, acudieron al Capitan debaxo de quiẽ acostumbrauan estar, y con vn animo abrasado en fuego, y amor de la Fè, le dixerõ: Señor, fuymos tan poco venturosos, que quando su Magestad mandò saber de los Christianos q̃ le seruiã, estauamos ausentes; pero holgariamos q̃ supiesse, q̃

A somos tambiẽ Christianos, como los demas que se lleuaron en lista, y assi os suplicamos, señor Capitan, muy encarecidamente, que luego lo digays a su Magestad.

Quedò el Capitan Gentil turbado con tal platica, pidioles callassen, pues tanto les importaua, y que el tendria el negocio en secreto: respõdierõle, q̃ recibiã mucha merced en aquella voluntad; pero que lo que importaua era no callar, y que en todo caso auia de hazer lo que le rogauã: y quando no, estauã determinados de yr personalmente delante del Emperador, y hazer vna protestaciõ de la ley de Dios que professauan, y mas que las vidas amauan; y juntamente le certificarian que le auian pedido lo dixesse assi a su Magestad, y no lo auia querido hazer.

B

C

Con esto se hallò el Gentil aun mas confuso, y viẽdo que no los podia quitar, ni diuertir, temiendo tambien que el Emperador recibiesse pesadamẽte el no darle cuenta de lo que sabia, se fue al principal ministro, que por orden del Emperador tenia a su cargo el negocio de la pesquisa, y refiriole to

D

do el caſo. El qual luego en la miſma hora mandò llamar al mas moço, pareciendole q̃ con ſu exemplo rendiria deſpues al mayor: fue el generoſo moço, y entrãdo con animo muy quieto, y ſoſſegado, hallolo en vna ſala cõ mas de ochenta Caualleros Gentiles al rededor.

Veaſe aqui vn moço de diez y ſiete años; ſolo, deſacompañado de ſu hermano, que quedaua fuera, ſin tener quien le acuda, rodeado de tanta Gentilidad, q̃ al mas esforçado pudiera poner miedo. Quien no temiera q̃ tan tiernos años ſe amedrentaran, titubearan, y le faltaran palabras para reſponder? mas es intrepida la Fè, animoſa la diuina gracia, y en ſemejantes ocaſiones campea, y ſe deſſea ver. Verdaderamente las ſentencias, y palabras que eſte moço dixo, eran mas que de eſpiritu humano: y confieſſo que de las coſas que mas me admiran en eſta hiſtoria, ſon las reſpueſtas deſte noble moço.

Pues preguntale el juez (como examinandole en el Catecíſmo) ſoys Chriſtiano? Reſpõde Bartolome (callando todos los circunſtantes) y en voz alta dize: Chriſtiano ſoy, y Chriſtiano he de ſer, con la gracia de Dios. Y quãto ha que lo ſoys? dixo el juez; como dos años aura, reſpondio Bartolome, que recebi la ſanta ley de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que manda en el cielo, y en la tierra, y es el verdadero Saluador. Mirad, repitio el juez, que es mandato del Emperador, que dexeys eſſa ley, y ſi lo hizieredes, como ſoys obligado, el os acrecentarà en eſtado, y honra. Yo, (dize Bartolome, como ſi fuera vn hombre muy maduro, y aſſentado, dandole los circunſtantes admirable audiencia) tẽgo bien entendido, que no ay otro camino de la ſaluacion, ſino es la ley de Chriſto, hijo de Dios: eſta ley profeſſò, y la tengo en medio de mi coraçon, y no me he de apartar della en quanto me durare el ſentido, porque la ſaluacion vale mas q̃ la vida, ni el Emperador me puede acrecẽtar, ni hõrar, afrẽtando yo la ley ſanta de Dios: todos los que la ſiguen, y guardan ſon honrados, como hijos de la verdad, y las honras de los Reyes de la tierra no autorizã, ni encubren las afrẽtas hechas a Dios.

Eſto dezia el ſanto moço, te-

niendo admirado a todo aquel auditorio: diera su hermano mucho por oyrle. Mas no contento con lo que tenia dicho, leuantò la voz, diziẽdo: Oyga el cielo y la tierra, y todos los presentes entiendan lo que digo, y sean testigos de mi confesion, antes escojo ser luego quemado viuo, hecho pedazos, y passar por qualesquier terribles tormẽtos, que faltar en la ley santa de mi Dios.

Desta manera hablò Bartolome, y con vn impetu, y imperio de espiritu que (bien se via no ser fruto de aquella edad, sino que el Padre celestial se lo reuelaua) atonitos, y confusos estauan todos aquellos Caualleros, y el juez mas que todos, viendo tal valor de moço.

Y sin passar adelante con Bartolome, mandò llamar al mas viejo Ioachin: entrò, y viose cõ todos aquellos circunstantes a la redonda, y su hermano Bartolome solo en medio de la sala, y como no sabia lo que auia passado, puso los ojos en el; viole alegre, y cõ vn semblante como de fiesta, y q̃ estaua contento: en aquella vista, sin dezirse palabra, se hablarõ por los ojos aquellos hermanos, que en fin

A quien los abre, descubre su coraçon.

Quedò Ioachin muy satisfecho de lo que vio en Bartolome, llenosele tambien el coraçon, y con el el rostro de animo, y de alegria, y acercandose vn poco a el, quedaron los dos juntos, y con tales

B semblantes, y muestras de valor, que el juez empeçò a rezelarse, y juzgò no le estaua bien tomarse con ellos delante de tãta gẽte, y quãto mas las apretasse, tãto mas desobedecerian al Emperador: tambien por lo que vio en Bartolome el mas

C moço, juzgò lo que podia auer en Ioachin mas viejo, y vltimamente dio en temer que el exemplo destos dos mancebos podria hazer alguna mudança en los Caualleros circũstantes, y que seria grande desgracia, adonde pensaua ganar dos, perder tantos.

D Y assi se resoluio el juez en despedir los circunstantes, y yr a dar cuenta al Emperador. Hecho esto, lo q̃ resultò, fue sentenciarlos a perder la haziẽda, y que se saliessen de la Corte, y de su seruicio, y fuessen desterrados, entrando en el numero de los catorze sobredichos. Cũ

plie-

plieronse los desseos de Bartolome, y Ioachin, y assi notificãdoles la sentencia desaparecieron las lagrimas, y sentimientos antiguos, boluieronse triũfando de alegria a los Padres, leuantauan las manos al cielo, dauan gracias al Señor, y dezian: Agora si, Señor, agora si, agora nos tenemos por vuestros queridos, vuestra ley santa nos salua, vuestra ley santa nos honra.

CAPITVLO IX.

De como se huuo vno de los catorze Caualleros desterrados de la Corte.

DE Los catorze caualleros de Christo ya referidos, el primero, y mas principal fue Diego, que en Iapon se llamaua Gonnojo, casado, de edad de veynte y quatro años, señor de vassallos, y de noble casa, y es tenido de muchos por hijo del mismo Emperador: el qual siendo de diez y ocho años recibio el santo Bautismo, y desde entonces viuio siempre con tanta entereza de vida, y pureza de conciencia, que afir-

A ma el Padre que le bautizò, y despues tratò siempre su alma, que en la limpieza della parecia vn Angel en la tierra, y en el trato, y conuersacion exterior, vn recogido, y compuesto religioso.

Era conocido por persona de tanto exemplo, que quando se sabia que algunos

B Christianos faltauan en la virtud, y hazian proposito de enmendarse, dezian, que de alli adelante auian de ser como Diego. Los propios Gentiles se admirauan de tanta modestia, y composicion de costumbres,

C llamando milagro al viuir el tan essento de los excessos, y demasias que muchas vezes se acostumbran en Corte, principalmente siendo mancebo, y que por razon de su estado nunca salia della, y de todos era buscado, y con todos trataua: y auiendo prueua muy

D larga que con el trato de muchos, y con el regalo de la Corte, ni la inocencia se conserua, ni las buenas costumbres se aumentan.

Despues de bautizado Diego, tuuo tan gran zelo de traer otros al conocimiento de su Criador, que con no auer al

tiempo de su Bautismo, entre sus criados, y vassallos, mas que tres Christianos, en poco tiempo passò el numero de trezientos; y cada dia buscaua nueuas inuenciones, para que ninguno quedasse fuera del rebaño de Christo nuestro Señor.

En vna de sus tierras edificò vna competente Iglesia, o Capilla, instituyò vna Cofradia de nuestra Señora, debaxo desta obligacion, que los Cofrades tuuiessen cargo de persuadir a los Gentiles, y traerlos a oyr los sermones de la Fè: el tambien fue el primero que dio principio a la casa que los Padres de la Compañia de IESVS tenian en Surunga, dando la mayor parte del dinero con que se comprò el sitio; y con mucha liberalidad ayudaua a sustentar diez personas que en ella auia: su muger, hermanos, y hermanas, mouidos del exemplo de su vida recibieron tambien el santo Bautismo: sola su madre (que estos son los juyzios de Dios) quedò siempre en el paganismo, por miedo del Emperador.

Al tiempo que començò esta persecucion, estaua Diego en el Reyno de Micaua, que està de Surunga dos, o tres jornadas: luego que tuuo auiso de lo que en la Corte passaua, y que por ventura auria martires, dexandolo todo se vino a la Corte, con proposito de morir con los Padres, si se llegasse a derramar sangre; y por este respeto, sin entrar en su casa, se fue a la de la Compañia, diziendo con semblante muy alegre: Llegada es ya la hora, venido el tiempo de mis desseos. Toda aquella noche gastò en platicas del Reyno de Dios: el dia siguiente cōfessò, y comulgò con especial deuocion para entrar cō aquel pan diuino (que conforta los coraçones) con mas esfuerço en los combates que se ofreciessen.

Pero como entonces el Emperador andaua ocupado con las cosas de Arimãdono, y Daysachi, le aconsejaron los Padres que se tornasse a Micaua a proseguir los negocios, que tenia entre manos: cō dolor de su coraçon oyò Diego este cōsejo; pero como en todo obedecia, y se conformaua cō los Padres, como si fuera religioso,

huuo

huuo de boluerse a Micaua, y dexò muy encargado a ciertos Christianos de Surunga, que si se hablasse en prender, desterrar, o matar por la Fè, luego cõ toda diligencia con vn propio le auisassen, para venir a hallarse con ellos en tan dichoso trãce, y participar de los preciosos trabajos de la Cruz de Christo nuestro Señor.

Buelto que fue Diego a Micaua, mãdò jũtar todos sus criados Christianos, y principalmẽte a los que erã de la Cofradia, y compuesto el altar de la Iglesia nueua (que pocos meses antes se auia acabado) encendidas las velas benditas de la purificacion, les hizo a todos vna platica, animandolos a perseuerar con mucha constancia en la confession de la Fè, amonestandoles q̃ pidiessen a Dios les hiziesse merced de aceptar la oferta de sus vidas.

Dexo de contar las baterias que Diego tuuo de los Gouernadores de Surunga, para que dexasse la Fè, y sus respuestas, y la vitoria que alcançò de todos: y passo a la sentencia que contra el se dio vltimamente, tornando otra vez a Surunga; la qual fue, que los Gouernadores, en nombre del Emperador le aduertian, que teniendose respeto a los seruicios q̃ auia hecho, le dexaua con vida, y por ser Christiano le desterraua, y confiscaua quanto posseya. No se puede declarar facilmente la alegria que esta denunciacion causò en la alma de Diego, solo el pesar que tenia, era de no perder junto con los bienes temporales, la sangre de las venas, teniendo por mal empleado los seruicios que auia hecho al señor de la Tenca, pues le impedian el seruir a Dios con la vida.

Con esta misma alegria dio cuenta de lo que passaua a su muger, hermanos, y hermanas, y tambien a la madre: la qual como era pertinaz gentil, se enojò sobre manera, tratandolo de bruto sin razõ, pues no solamente con su contumacia auia grãgeado su total destrucion, sino (lo que era mas de espantar) dado en tan grande desatino, que se regozijaua dello. Doliase Diego de la ceguedad con q̃ su madre hablaua, y cõ las palabras afrentosas, que le dezia se alegraua y para principio de su destierro se salio cõ su muger, y vna hija que tenia

de dos años, fuera del lugar en A q̃ estaua (que era suyo) para otro que no lo era, de donde escriuio algunas cartas de edificacion, vna a vn Padre de la Compañia de IESVS, que estaua en Surunga, otra a dos hermanos de la misma Compañia, que residiã en Miaco: y parecio se deuian poner aqui sus B copias.

CAPITVLO X.

De las cartas que Gonnojo Diego escriuio despues de la sentencia de su destierro.

SIEMPRE Las palabras saben al coraçon, y en lo que vno escriue, y dize, dibuja lo que en el passa, y para ver lo que Diego tenia en el suyo, se pueden leer sus cartas: la que escriue al padre de Surunga dezia assi.

Padre mio, que me reengendrò en Christo por el Bautismo, y luz de la Fe, y me puso en el camino cierto de la saluacion, no estoy poco espantado de las misericordias de Dios, porque siendo yo tan gran pecador, me hizo su Magestad tã señalada merced, que entrasse en la suerte de los catorze desterrados por su santa Fè. O Padre mio, que grande beneficio fue este para mi! agora quedo libre de tantas ocasiones, quantas tenia en la Corte conuersando siempre con tantos señores Gentiles: agora me tengo por bienauẽturado, que me hallo libre con Dios: antes seruia al señor del Iapon, y juntamente al del cielo; empero agora desobligado de los seruicios de los hombres, todo me emplearè en el de mi Dios, y assi estimo mas este beneficio, que quantos el Empe- C rador me podia hazer. Vna sola cosa me desconsuela, y es que mis pecados me impidieron dar, como desseaua, la vida, por quien en la Cruz la dio por mi. Pero confio en su inmensa bondad, que pues da los desseos, concederà el cum- D plimiento dellos, si huuiere de ser para mayor gloria suya.

El tenor de la que escriuio a los hermanos de Miaco, es el siguiente. Por la ocasiõ presente mandò el Emperador hazer pesquisa de los que andauan en su seruicio, quienes

eran Christianos, y por la misericordia de Dios me hallaron a mi entre ellos, siendo comprehẽdido en esta pesquisa cõ mucho gusto de mi alma, pero no mereci ser martir como desseaua, con todo esso me alegro mucho con el trabajo que me sucedio de la confiscacion de mis rẽtas, y destierro de la Corte, y tengo tan grande alegria de mi suerte, que doy gracias al Padre de las misericordias por todo ello: ya no tẽgo mas que esperar del mundo, esta es la hora que siempre dessee, no tengo palabras con que declarar mi gran consuelo, el coraçon no me cabe en el pecho de alegria, viendo que en trueque de seys mil fardos de rẽta q̃ dexo, me ha de dar el Señor de los cielos su gloria; sea el loado; ya el mundo me parece vn poco de poluo, lo demas dexo para quando nos vieremos, y sino quedese para la bienauenturãça: a los quinze de la tercera Luna, Diego. Dichoso hõbre q̃ tan santamẽte se supo resoluer, y tan sabiamẽte se desembaraçò del mũdo, pues no ay mayor cordura que saberse desasir del, y despedir de sus priuanças, y aueres, que son hechizos de quienes pocos se libran.

Otras dos cartas escriuio tã bien Diego vna a los cõpañeros del destierro, loãdoles su esfuerço, y embidiãdoles su suerte, alegrãdose de participar della, y desseando verse ya con ellos, ausente de todo seruicio, y esperanças del mundo. La otra fue a los Christianos q̃ se quedauan en Surunga: a estos animaua que tuuiessen fuerte en la Fè, pues los estauã esperando con coronas en el puerto seguro de la gloria: y parece que porque viuian en la Corte, les dize, miren a lo interior de las cosas, y no se dexen engañar de lo que parece por de fuera; porque muchas son vazias, y sin sustancia; y solo representan lo vistoso: porque assi como no tenemos embidia a los que en las comedias representan con cetros, purpuras, y coronas las personas Reales muy gozosas de su grandeza, y felicidad, porque sabemos quienes son; y lo que ay debaxo de aquel aparato, prestãdo, y ageno: assi tampoco deuemos embidiar a los que cõ su grandeza, y lustre lleuan los ojos, y opinion del mundo, porque si pudiessemos ver lo q̃

passa en sus pechos, hallariamos tales baxezas, que con vergueça boluieriamos los ojos a otra parte, y topariamos con verdugos tan crueles de embidias, disgustos, necessidades, disfauores, emulaciones, y de muchos otros pechos q̄ pagan al mundo, que los despedaçan, y hazen carniceria en sus coraçones: y assi como galan, y cortesano, q̄ tenia lastima de ver a la mayor nobleza mas engañada, les pide que ausentē del alma el amor de los saueres, priuãças, y gentilezas de la Corte, porq̄ son vnos Idolos del coraçō, delãte los quales se arrodillã los demas q̄ la siguen, hechos idolatras de lo q̄ en vn pũto se pierde. Al fin de la carta se despide de todos, cō palabras muy significatiuas de quãto les estima, y del grande desseo q̄ tiene de q̄ hagan por el oraciō a Dios.

Despedido Diego por estas cartas, se salio, y caminò a su destierro, sin tener abrigo alguno, por respeto de la prohibicion, no solo comun, pero particular, en q̄ el Emperador mãdò que nadie le recogiesse, no huuo quien se atreuiesse a hospedarle en su casa, cō q̄ mas se alegraua, y crecia su deuociō.

Embarcose de noche cō su muger, y hija de dos años, y dos o tres criados de los mas fieles, y con todo secreto se fue a esconder en medio de los mōtes del Reyno de Yxe, por no hazer mal a los q̄ le encubriã: y de alli negociò con los parientes de su muger (que erã muy principales en la Corte de Yēdo) que la tuuiessen en casa: recibierōla, aunq̄ no cō muchas muestras de gusto, por parecerles, q̄ por locura, y poco saber de su marido auia perdido su estado; mas menos gusto tenia ella, assi por apartarse de su marido, a quiē amaua mucho, como por q̄dar en manos de Gētiles, adonde no podria hazer libremēte sus exercicios de virtud. Quedandose pues cō sus parientes, el buē Diego se fue peregrinãdo, y escondiēdo por dōde mejor podia, no por miedo del tirano, sino por no irritarle, y ser causa de mayor rigor con los Christianos. Allà se queda el buen Diego, y no se quando tendremos nueuas del.

Sucedio en este tiempo, antes de ausentarse su muger, que se partia vna naueta a Nueua España, en la qual vn her-

A mano suyo menor, de edad de veynte años trataua de embarcarse, despues de auer tambien perdido por la Fè la renta que tenia: pero sabiendo Diego de su intento se apartò del muy discretamente, diziendo, que no le estaua bien hazer aquel viaje, porque daria ocasion a pensar y ua a publicar lo que auia hecho por la Fè; y a buscar loor de los hombres, por lo que auia dexado por Dios, que mas acertado le parecia quedar en Iapon, padeciendo con ygualdad de animo los trabajos, y desamparo que le amenaçauan, pues este era el mayorazgo que Christo auia dexado a sus queridos, y del qual se auia de preciar ser heredero, por ser tal la lealtad de los que de veras, y sinceramente siruen a Dios, que por mas que hagan, o padezcan, sienten pena encontarlo, o oyrlo contar, como si tuuiessen odio a sus proprios hechos. Quadrole tanto todo esto al hermano, q̃ le agradecio mucho el consejo, y desistio de la jornada.

(‡)

CAPITVLO XI.

De lo que sucedio à tres Christianas, damas del Palacio del Emperador.

COmo en la Corte de Surunga se hizo pesquisa de los señores, y Caualleros Christianos que auia en el seruicio del B Emperador, tambien se hizo de las damas que auia en el Palacio, y entre otras que se hallaron Christianas, las principales fueron Iulia, Lucia, y Clara, a estas tres mandò el Emperador retroceder, y dexar la Fè, y para atemoriçarlas mas las encerrarõ en vn aposento, como en prision, señalando otras tres Gentiles de las principales mugeres del Emperador, en quienes se conocia particular odio a la ley de Christo, para q̃ acabassen con ellas lo que se pretendia, dandoles algunas otras D de soçorro que les sucediessen: acabauan vnas, y començauan otras: todas las importunauan dandoles terrible bateria: proponiales la indignaciõ del Emperador cõtra los Christianos; la rigurosa justicia q̃ dellas se haria, y las afrentas, y trabajos que passarian. Pero ellas ayudadas de la diuina gracia, siem

pre dixeron que eſtauan diſpueſtas a padecer qualeſquier tormentos,antes que dexar la ley de Chriſto , y porque eſta era ſiempre ſu reſpueſta,dexaron de perſeguirlas , y dieron cuenta de todo ello al Emperador , que lo ſintio grandemente.

B Como Iulia era entre las tres la principal , Coria de nacion,perſona de grandes partes,y ſingular auiſo, y mucha diſcrecion,y como tal eſtimada del Emperador,y reſpetada de los de la Corte, ſe indignò contra ella grauemente el miſ-

C mo Emperador,y dixo,que aũ que Lucia,y Clara no dexaſſen la ley deChriſto,diſsimulaſſen con ellas;pero que no obedecer Iulia a ſu mandato era coſa inſufrible,y en eſſo moſtraua ſer ingrata,y ſin juyzio, y q̃ ſe deuiera acordar de las muchas mercedes que del auia re-

D cibido,pues ſiendo vna eſtrangera,cautiuada en la guerrade Coria,vino a ſubir,y valer tanto,que llegò a ſer dama de ſu Palacio,y no como qualquiera ſino vna de las de quiẽ mas ſe fiaua,lleuandola ſiẽpre cõſigo adonde quiera q̃ yua,y q̃ en todo caſo deuia ſer caſtigada por

A tan gran contumacia , y ingratitud.

Las ſeñoras de Palacio,y cõpañeras de Iulia , oyendo eſto al Emperador,ſe fueron a ella, diziendo , que en buena razon , y correſpondencia , no podia dexar de hazer la voluntad delEmperador,dequiẽ auia recibido tan particulares mercedes:y pues la naturaleza nũca hizo coſa bella para cauſar triſtes efectos,no los quiſieſſe ella cauſar en el Emperador. Reſpondio Iulia con mucho comedimiento , que no podia negar losfauores delEmperador, y q̃ ſiẽpre procuraria ſeruirlos,como era razõ:pero q̃ en mayor obligacion eſtaua a Dios, del qual, demas de auer recibido el ſer que tenia, auia ſu diuina Mageſtad vſado con ella de tanta miſericordia,que auiendo nacido en medio de la inſidelidad de Coria, la auia ſacado della,por medio de dõ Aguſtin,y traſplãtado en Iapõ, para darle noticia de ſi,y de ſu ley ſantiſsima , dandole tales maeſtros,como erã los Padres de la Compañia,q̃ la auian inſtruydo,y bautizado:y aſsi que no podia dexar a eſte diuinoSeñor,por agradar alEmperador,

Deſto

Desto quedaron tan ayradas aquellas Gentiles, que de rabiosas le dixeron muchas palabras afrentosas, llamandola de estrangera, barbara, sin primor, ni policia, y q̃ biẽ mostraua no ser de noble sangre, ni tener buena criança: y ayudadas de alguna embidia q̃ le tenian de antes, assi por sus buenas partes, como por el fauor q̃ el Emperador le hazia, determinaron hazerla matar afrentosamente, poniẽdo la boca en su hõra, diziẽdo q̃ muchas vezes auia salido de Palacio a escondidas, y q̃ sin duda viuiria mal.

Oyendo esto el Emperador mandò aueriguar el caso, Iulia acudio a Dios, leuantò su coraçon al cielo, poniendo su confiança en el Señor, q̃ conoce los coraçones de los hõbres; y en la Virgen, madre, y amparo de la pureza, y protectora de la inocencia. Hecha pues muy diligente pesquisa, no se hallò cosa contra ella, porq̃ constò que era falso lo q̃ de Iulia se auia dicho, y q̃ las vezes q̃ auia salido de Palacio, auia sido publica, y patentemente a confessarse, y comulgar a la Iglesia de los Padres: y como era persona de mucha virtud, y tenida por tal, entendiose q̃ todo era falso, nacido de la embidia de las cõpañeras.

Como el Emperador no hallò en la vida, y costũbres de Iulia cosa con q̃ diesse color a su muerte (q̃ las cõpañeras le desseauan) mãdò q̃ la entregassen al Gouernador de la ciudad, y que el la desterrasse a vna Isla llamada Oxima, q̃ està a la parte del Sur, del Reyno, q̃ cõfina con el de Surunga. Esta sentencia executò luego el Gouernador: y oyola Iulia cõ alegre semblante, tomãdola como fauor particular del Señor: mandarõle confiscar todas quantas pieças tenia de vestidos, joyas, y niñerias: quitarõle los criados, y criadas, y dexaronla sola sin otra cosa, mas q̃ cõ vn rosario, y algunas imagines que pudo escapar de la confiscacion.

Assi se trocò la suerte de Iulia, de fauorecida del Emperador, echada de su Palacio; de seruida, y regalada, sin criado alguno, ni regalo; de entre amigas, y conocidas, sola, y condenada al destierro: pero nunca se vio mas alegre, ni satisfecha de su suerte. Hizole el Gouernador aparejar vna silla, a modo de litera, y cõ gẽte de guardia sacarla de Surunga, camino de

Axiro, adonde se auia de embarcar para su destierro: veamos si le podemos acompañar, y ver cō q̄ feruor, y deuociō camina.

CAPITVLO XII.

Parte Iulia para el destierro.

AY distancia de Surunga a Axiro como quinze leguas camino aspero, fragoso, y de piedras. Yendo Iulia en su litera, o silla, consideraua quan poco se parecia con Christo quādo salio de Hierusalen para el Caluario a pie descalço, con la cruz a cuestas, derramando sangre, y no le sufrio el coraçon yr con tanta comodidad: y aūq̄ a las donzellas no las impide muchas vezes, ni las detiene tanto la falta de buenos desseos, o grauedad de culpas, para dexar de seruir, y acudir a Dios, como la demasiada verguença, Iulia venciendola con la consideracion que lleuaua de la jornada de Christo al Caluario, pidio a las guardas la dexassen salir, y yr a pie: saliose de la litera, y antes de salir sin ser vista, ni sentida se descalçò secretamente, y assi caminò muy contenta: y quanto mas las piedras la lastimauan, y he-

A rian, tanto mas ofrecia, y agradecia a Dios aquella jornada: y porque vn Christiano (que por su deuocion quiso acōpañarla hasta el lugar de la embarcacion teniendo compassion della) le quiso persuadir q̄ se tornasse a entrar en la litera, le dixo Iulia: Amigo, Dios os lo pague, nuestro Señor Iesu Christo, quando salio para ser crucificado, no yua en litera: yo siendo sierua suya, no serà razon q̄ lo imite en alguna cosa en este camino? dexadme, no os doleys de mi, que no me cansarè.

B

C Estos eran los pensamientos desta sierua del Señor, que sino se cansan los que van tras sus gustos, y apetitos; menos los q̄ siguen las pisadas de Christo.

No pudo el buen Christiano, oyendo a Iulia, contener las lagrimas (aunque las dissimulaua) y dexòla continuar: pero como Iulia desde

D niña auia sido siempre criada en regalo, y la aspereza del camino era grande, derramaua tanta sangre de los pies ya heridos, que aunque su feruor le daua fuerças, y su espiritu no la dexaua cansar, con todo se via que el cuerpo casi no podia dar mas passo, tanto que las

proprias guardas, viendola tan ensangrentada, por fuerça la hizieron entrar en la litera, temiendo no les diessen algun castigo, por consentir tratarse tan mal; porq̃ en casa del Gouernador auian oydo la estimaua mucho el Emperador, y la mandaria llamar luego para q̃ tornasse a Palacio.

Llegada que fue al puerto de Axiro, como los Padres auiã embiado allà algunos Christianos, vinieronsele a ofrecer a la playa, y a consolarse con la vista de tal exemplo: estimò sus voluntades, y dixoles que todo era escusado para quien auia de cumplir el destierro, pero que aceptaua el ofrecimiento, por la orden que tenia de los Padres.

Estando ya Iulia para embarcarse, y passarse a la Isla adõde yua desterrada, escriuio vna carta al Padre Visitador de la Compañia, en la qual demas del agradecimiento que mostraua a los Padres, entre otras cosas dezia: Padre, vsò el Señor conmigo de vna gran misericordia, con la ocasion de lo que estos dias sucedio en Surunga, fuy condenada al destierro de vna Isla, y como la diuina prouidencia es incomprehensible, no auiendo hecho antes ningun seruicio a la diuina Magestad, me haze esta tan señalada merced: estimola, y reconozco le deuo mucho por ella: desseo que todos me ayuden a dar las deuidas gracias a su diuina bondad: quedo dispuesta a sufrir qualquier trabajo, y afliccion que se ofreciere: por lo qual, ni vuestra Reuerencia, ni essos Padres tengan pena, ni compassion de mi: el gusto de verme por Dios en este estado, me haze todo trabajo tan suaue, que si me viesse fuera del, lo sentiria mucho: solamente suplico me ayuden vuestras Reuerencias a dar gracias a Dios por tantas mercedes: y en las Missas, y oraciones rueguen al mismo Señor que no me desampare: cõsueleme vuestra Reuerencia, en las ocasiones q̃ tuuiere, con sus cartas, y nueuas de la Compañia, y de toda la Christiãdad. Està a pique de partir la embarcacion, y no puedo ser mas larga. Iulia.

Antes de embarcarse quiso despedirse de aquellos Christianos; hablolos gran rato de la Fè, y encargoles la importãcia

A de la saluacion (que solo se hallaua en la ley de Christo) dixoles con muchas lagrimas el gran gusto con que aceptaua aquel destierro; pidioles q̃ no tuuiessen sentimiento, antes se alegrassen, porque fuera del martirio aquello era lo q̃ mas estimaua, y solo sentia grande pena de no poder confessar, y comulgar estando desterrada, y de perder con la salida de Surunga las esperanças de sacrificar su vida a Christo por via del martirio: pero diziendole vn Christiano bien instruydo por los Padres, que el destierro por la Fè tambien era martirio prolongado, y muriendo en el quedaria verdaderamente martir, pues la Iglesia celebraua la fiesta de muchos martires que murieron desterrados sin derramar sangre, quedò Iulia tan contenta, que con extraordinario plazer escriuio luego desde alli las gracias a los Padres, por el gran consuelo q̃ tuuo en saber por via de aquel Christiano nueua tan alegre, y significandoles lo mucho que la auia obligado, ver que desde alli instruyan los Christianos, de la manera que la auian de consolar. Acompañaronla hasta embarcarse, despidiose vltimamente dellos: quedaron todos con grande cõsuelo, y edificaciõ, pero lastimados de ver destierro tã mal empleado en señora de tanta virtud, y respecto.

B Ay de Axiro a la Isla Oxima veynte leguas: llegò Iulia a ella en saluamento, saludò la tierra en que auia de viuir desterrada por Christo, en ella estuuo treynta dias començando a gozar de lo que tanto dessseaua: pero pareciendo al Emperador que aun estaua cerca, y que el Gouernador no le auia dado el destierro tan lexos

C como ella merecia, mandò q̃ la passassen a otra Isleta, llamada Nyxima, distante de la en q̃ estaua cinco leguas: en ella hallò Iulia vna no pensada consolacion, que fue encontrarse cõ algunas mugeres (aunque Gẽtiles) que auia dias estauan tã-

D bien alli desterradas de Palacio; y como eran conocidas de Iulia, quando assi la vieron, fueron muchas las lagrimas de cõpassion: no acabauan de creer que pudiesse ser aquella, ni que cupiesse en el Emperador tanta impiedad, q̃ desterrasse de su Palacio tãta virtud, y modestia.

Aqui eſtaua Iulia conſolando, y conſolandoſe con ſus conocidas, aunque Gentiles: pero el Señor que le queria dar materia de mayor merecimiẽto, permitio que no la dexaſſe quedar alli el Emperador, porque deſpues de quinze dias la mandò paſſar a otra Isleta, apartada ſeys leguas, por nombre Codzuxima, penſando que remediaria, y apartaria de ſi la paſsion que le mataua, viendo la mas auſente de ſu Palacio.

Es eſta Isla muy falta de comodidades, yerma, y deſpoblada de gente, en la qual no auia mas q̃ ſiete caſas muy pequeñas, en que vnos pobres peſcadores viuen, y recogen ſus redes: alli eſtaua Iulia, ſin que el Emperador le mandaſſe acudir con ſuſtento, y la que en Palacio era ſeruida, y eſtimada, alli ſe vio en total deſamparo: pero como los buenos viuen de Dios, y del ſolo ſe honran, no ſe turbò la buena ſeñora con tanto aprieto, antes en el le crecia el animo, y ſe aferuoraua el eſpiritu, y los Padres, y otras perſonas deuotas la acudierõ con alguna limoſna.

Deſde alli eſcriuio cartas dignas de vn coraçon muy lleno, y ſatisfecho de Dios, en las quales todo es alegria del alma, todo guſto de lo que tiene, ſin dezir vna palabra contra el Emperador, que tan injuſtamente la deſterrò. Dize pues, que en aquella pobreza ſe halla mas rica q̃ en Palacio; mas acompañada en aquel yermo, que en la Corte; en aquella falta de fauores del Emperador, mas fauorecida del diuino Eſpoſo: pide a los Padres le embien algun libro que trata de vida de Apoſtoles, Martires, y Virgines, vn relox de arena, vna campanilla, y dos velas, y vna Imagen en que eſte pintado vn Padre diziendo Miſſa: q̃ la auiſen del eſtado de la Chriſtiandad, y de la Compañia, y en que terminos anda la perſecucion.

Dize que en aquel deſtierro ſolo la deſconſuela no poder recibir el ſantiſsimo Sacramẽto, ni aſsiſtir a vna Miſſa: pero que en la meditacion de cada dia, cõſidera en aquella pequeña Isla vn monte Caluario, adõde a los pies de Chriſto cruzificado ha de acabar ſus dias: que acabada la meditacion, examina ſu conciencia, como ſi ſe huuiera de cõfeſſar de ſus

peca-

pecados, y como no tiene confessor, se pone a los pies del mismo Señor cruzificado, se los dize, pide perdon, y absoluciō dellos: imaginase delante de vn altar oyendo vna Missa, y en la media hora que ella dura, va discurriendo por algunos passos de la sagrada passion, y al cabo comulga con santos desseos.

Parece que esta pijssima, y deuotissima señora quiere, para hazer mas viua esta representacion, la imagen, velas, y campanilla, y libro, por el qual en lugar de Missa, lea conforme a las fiestas, las vidas de las Virgines, Martires, y Apostoles: de modo que desterrada, recogiendose en su coraçon (que es mas cierto, y seguro oratorio en toda parte del mūdo) halla lo mejor que puede, confessor, altar, Missa, comunion, y el consuelo que en las Iglesias tenia.

Sin duda se pueden embidiar los regalos, y fauores del cielo que esta señora alli recibe: pero como la caridad es mas valerosa, q̄ regalada, mas se puede codiciar el esfuerço, y alegria con que por amor de Christo sufre su destierro, que A los consuelos con que en el es fauorecida; porque aun el de cartas de los Padres, no le puede tener, sino vna, o dos vezes al año, que ay para alla embarcacion, o nauio. Despues deste destierro de Iulia, veamos otro del Señor de todo el estado de Arima, que aunque no fue deB rechamente por la Fè, hallaremos en el materia de gran consuelo.

CAPITVLO XIII.

Condenan a Arimandono a destierro, y vase a el con Justa su muger.

C DEmas de auerse dado por culpa a D. Iuan Arimandono la negociacion secreta, que arriba diximos tenia por via de soborno con Daifachi para aumentar su estado, formò contra el su hijo don Miguel nueua acusacion, para echarle de sus tierras, y entrar el en D possession dellas, imponiendole algunas culpas, instruydo en todo por Safioye, q̄ se armaua contra el mismo D. Miguel, sin q̄ el pobre mācebo lo entendiesse. A esta acusaciō de hijo, se jūtarō quexas de Fime su nuera, y como ella es grāde

enemiga de nuestra santa Fè, y el bisabuelo la quiere mucho, hizieron en el grande impresion: y como desseaua ver la señora de Arima, vino facilmente en sentenciar a Arimādono en perdimiento de su estado, y a ser desterrado con su muger Iusta, en el Reyno de Cay, que confina con el de Surunga.

Esta sentencia le fue notificada Viernes santo: persuadiose luego Arimandono que era en castigo de sus pecados, y en particular por auer persuadido a su hijo, que dexando la primera muger, aceptasse la bisnieta del Emperador; y q̃ por donde auia pretendido aumētar su estado, le perdia; y como se conocia, y hallaua culpado, aceptò con mayor voluntad la sentēcia, que se le daua en dia, en el qual el Señor inocentemente auia sido sentenciado.

Fueron luego lleuados, por orden del Emperador, Arimandono, y su muger Iusta en vnas literas, acōpañados de sus criados, a casa de vn Cauallero principal, llamado Iuamidono, adōde viendose con su estado perdido, condenado a destierro, y metido en vn aposento, como en vna carcel, sin dar entrada a nadie, sino a vno, o dos de sus criados, desauziado del todo de tornar a su estado, y prosperidades que en el auia gozado, teniendo presente vn dechado de la poca firmeza de las cosas desta vida, y cifrados en aquel trabajo en que se veìa, los que adelante le amenazauan, aunque desseò tratar de desculparse con el Emperador, como lo pudiera hazer con mucha razon; se resoluio a no tratar de otra cosa, que de su alma, y saluacion.

Los que conocian el brio de Arimandono, y sabian quan puntual era en materia de honra, pensauan que viendose en tal estado, cargarian sobre el olas de passion, y melancolia, y que desto muriesse, o por sus proprias manos se diesse la muerte, rasgando las entrañas, para mostrar el esfuerço que tenia en tal contraste de fortuna: q̃ como entre los Hebreos era señal de tristeza, y sentimiento romper las vestiduras por los pechos, entre los Iapones lo es de esfuerço rasgar las entrañas: pero pudo mas con el la paciencia, y longanimidad Christiana, que el brio, y pun-

donor mundano: y assi confor mandose con la voluntad diuina, no se dexò vencer de tan duro trance, antes se armò de paciencia, que es el escudo (si bien se embraça) mas seguro para semejantes golpes.

Ayudauale mucho Iusta cõ sus saludables consejos, y la lecion de libros santos que traìa consigo. Es esta señora de muy ilustre sangre, y mas por su virtud, y vida exemplar: fue hija de vn Funge, y hermana menor de la principal muger del Dairi: siendo de poca edad casò con vn gran señor, hõbre muy auisado, y prudẽte, y por tal estimado, y fauorecido de Taicosama: enuiudò, y quedò aũ moça de veynte años; y sucediendo yr Arimandono en aquella ocasion a Miaco donde ella viuia, la tomò por muger, estimã do en ella su sangre, y su natural prudencia, porque entre los Iapones no son estimadas las mugeres por la riqueza, o gentileza: y por esta razõ no se desuelan sus padres por amontonar los dotes: mas los q̃ las quieren por esposas embian las arras a sus padres, y ellos se las entregan luego, sin que aya otras preuẽciones antecedẽtes a los

A desposorios, con q̃ se libran de muchos incõuenientes. Y aũq̃ entonces Iusta era muy dada a la adoracion de los Idolos, y supersticiones Gẽtilicas, despues q̃ fue a Arima, y oyò los sermones del Catecismo, formò grã concepto de la verdad, y santidad de la ley de Christo, y el año de nouẽta y nueue recibiò su santa ley, siendo bautizada por el Padre Visitador de la Cõpañia Alexandre Valignano: y desde aquel punto fue creciẽdo de manera en el conocimiẽto de las cosas de Dios, que era espejo, y dechado de deuociõ:

C y como en las vidas de los buenos se lee la ley de Dios, mejor q̃ en los libros, parece q̃ todos la entẽdieron bien en Arima, viẽdo el modo de proceder de Iusta, tanto q̃ aun el mismo Arimãdono, despues de casado cõ ella, se mejorò en las costumbres, y gouierno de su estado.

D El dia de Pasqua al amanecer se partio Arimandono cõ Iusta a cumplir el destierro, sin otro acompañamiento, mas que hasta treynta criados, entre nobles, y gente de seruicio: yua en su compañia vn Capitan con gente de guarda, que le lleuaua a su cargo

por el camino hablando algu- A nas vezes a Iusta, y a sus criados, con mucho sentimiento, les dezia, que bien entendia q̃ eran aquellos trabajos, y los mas que le esperauan, castigo de Dios bien merecido por las grandes ofensas que contra su diuina Magestad auia cometido, a quien por todo daua, y da B ria siempre infinitas gracias, pues no se los guardaua para la otra vida, y tenia por merced suya, y muy particular auer sido preso en el mismo dia en que su Vnigenito Hijo fue muerto por saluar pecadores, y partir al destierro en el, C en que auia libertado del infierno los desterrados hijos de Eua.

En estas platicas, y consideraciones yua passando el camino con Iusta, y sus criados, hasta llegar a Yamura, que era el lugar de su destierro, y distaua de Surunga como tres jorna- D das, en la falda del mõte Fugi, que es el mas alto del Iapon, muy celebrado en sus historias, y poesias, y acomodado para Arimandono leuantar los ojos al cielo, acordandose del Caluario. El señor de la tierra los recibio, y aposentò en vna de las mejores casas de aquella poblacion, poniẽdole guardia de soldados. Tenemos a Arimandono en destierro, veamos en que se ocupa.

CAPITVLO XIIII.

Disponese Arimandono para la muerte, y pronostica lo que ha de suceder en Arima.

SIempre los pensamientos de los Reyes se auentajan a los demas, siempreven, y buscã lo de mas importancia. Luego que Arimandono se vio en el destierro, poniendo los ojos en el Reyno eterno, se resoluio en buscarle, auiẽdo puesto limite al desseo, y codicia de lo desta vida, en la qual nada harta, pues los que ven cumplidos sus desseos, se hallan hambrientos: y quanto mas breue entendio q̃ seria el espacio de su vida, tãto mas apretadamente quiso atẽder al negocio de su saluaciõ, y oluidarse de todos sus estados, y de lo demas. Iusta le animaua, y apuntaua los medios, que parecian mas a proposito: hazia que frequentemente se le leyesse la historia de la Passiõ de Christo, y q̃ acabada se reco

giesse a considerar en ella.

Desta manera le fue Iusta disponiendo, como maestra, para el camino de la saluacion, y no pudiẽdo hallar remedio para q̃ algun Padre le fuesse a confessar por el rigor de las guardas, llegò a tãto, enseñado por Dios, que Iusta (por ser el de corta vista, y confiarse della) le escriuiesse en vn papel los mas graues pecados q̃ en su vida auia cometido cõtra la Magestad diuina, y de quando en quando se los leyesse, estando el mismo arrodillado delante de vn Christo crucificado, como quiẽ por su boca los confessaua, confiãdo q̃ el mismo Señor le absoluería: y bañado en copiosas lagrimas le pedia perdon dellos, apelando del tribunal de su diuina justicia (que reconocia tener justamente contra si) para el de su infinita misericordia, en la qual ponia toda su confiança.

El mõte vezino le auiuaua la memoria de lo q̃ passò cõ el buen ladrõ en el Caluario; y al Señor crucificado dezia: Veys aqui, Señor, quien os robò vestidos, sangre, honra, y vida: yo os dexè desnudo, muerto, y afrentado en la cruz; mas tiene

A vuestra misericordia q̃ emplearse en mi, q̃ en quiẽ robò caminantes perdonad, Señor, a tã insigne robador, postrado a vuestros pies, a los quales tengo cõfiança de alcançar lo q̃ os supli
co: al ladron oystes, a la Madalena absoluistes, y a mi tãbiẽ me days esperança de vna plenissi-
B ma remission de mis pecados.

En estos exercicios exercitaua Arimandono todos los dias y noches, y de manera se confortò con la diuina gracia, q̃ dezia: O que dicha seria la mia, si el Emperador me obligasse a dexar la Fè, yo le responderia
C de manera, q̃ le fuera forçoso mandarme cortar la cabeça. Pedia a todos q̃ encomendassen a Dios su hijo D. Miguel, y cõ vn animo, como profetico, les dezia: Temo q̃ en las tierras de Arima tenga la Christiãdad algũ trabajo: y mostrando q̃ se cõpadecia mucho, dezia: Ay, q̃ los
D de tal poblacion enflaquecerã en la Fè; y los de tal lugar vacilaran, Dios los ayude, y anime: los de tal parte seran fidelissimos a Christo, y resistiran al demonio; roguemos por vnos, y por otros, pues son nuestros proximos, y hermanos en la Fè, yo los amo como hijos. Y

quien

quien vio lo que deſpues ſuce- A
dio, no juzgara por temerario
al que dixeſſe, que eſtos dichos
de Arimandono nacian de al-
guna luz, o noticia ſuperior, q̃
aunque no fueſſe profecia fun
dada en reuelacion, ſeria de la
que Dios nueſtro Señor mu-
chas vezes comunica a ſus ſier
uos, con la qual, ſin reuelarſe- B
lo, ſienten en ſus almas lo futu
ro, y parece que lo adiuinan.

Aſsi yua paſſando ſu deſtie-
rro; crecia en eſpiritu de deuo-
cion, acrecentaua rigores, y pe
nitencias, y amontonaua me-
recimientos, y porque no de-
xaua de laſtimarle el verſe en C
aquel eſtado por ſu hijo, y por
otros a quien auia hecho biẽ,
por dar razon de ſi, ſe reſoluio
en eſcriuir algunas cartas a cier
tas perſonas de la Corte de las
mas llegadas al Emperador, q̃
en tiempo de la bonança ſe le
dauan por amigos: y porque
las verdades que en ellas dixo, D
no fueron ſabroſas a ſus prin-
cipales contrarios, reforçando
ellos las malas voluntades, re-
nouaron las acuſaciones, y pre
ualecieron con ſus inſtancias
de manera, q̃ por final ſentẽcia
mandò el Emperador, q̃, ſobre
el deſtierro, fueſſe degollado.

CAPITVLO XV.

Trata de la execucion de la ſentencia, y amoneſta Arimandono a los ſuyos de la manera que ſe han de auer en ſu muerte.

FVe cometida la execucion
deſta ſentẽcia al miſmo To
no de Yamura, adonde Arimã-
dono eſtaua deſterrado, y a vn
hijo mayorazgo del Gouerna
dor de Miaco: los quales para
con mayor recato, y ſeguridad
executarla, eſcogieron ciento
y cinquenta hombres biẽ pre-
uenidos de armas, y a los cinco
de Iunio, antes de romper el al
ua, los diſpuſieron al rededor
de la caſa donde Arimandono
eſtaua. En amaneciendo deſcu
brio la luz las armas, y cerco q̃
tenian pueſto, y luego embia-
ron los dos executores vn re-
cado muy cortes a Arimando-
no, y tras el recado la notifica-
cion de la ſentencia del Empe
rador, repreſentandole junta-
mente la obligacion que teniã
de executarla, y la q̃ al dicho
Arimandono corria en aquel
caſo (ſegun el eſtilo de Iapon,
en perſonas de ſu calidad) de
matarſe con ſu miſma catana.

Oyò Arimandono, aſsi el re

cado, como la notificacion: y aũq es verdad, que el trago de la muerte es eſpantoſo, y mas dura de ſufrir la ſin razon, q̃ el tormento, pero como todo cõſiſte en vn buen animo, y Arimãdono deſde el principio de ſu deſtierro ſiempre ſe fue diſponiendo para morir, y Iuſta ſu muger tãbien, como fiel cõpañera, en todo le animaua, recibio el recado con tãta ſerenidad, y ſoſsiego, que no ſe le conocio mudança alguna, y con toda la paz reſpondio al menſagero: Dezid a eſſos ſeñores que la ſentẽcia yo la acepto, como dada por Dios, y dellos como de miniſtros ſuyos, y que facil me fuera ſer verdugo de mi miſmo, pues no me faltàra para ello animo, y esfuerço: pero que como es coſa contra la ley ſanta que profeſſo, por ningun caſo lo harè, aunq̃ auentu re en ello toda la honra, y reputaciõ, que baſtarà a ſer degollado, para ſatisfazer al mandato Real, y con eſſo cũpliran ellos con ſu obligaciõ. Y porq̃ algunas vezes es coſtũbre de los criados, quando los ſeñores llegã a aquel eſtado, ſalir con las eſpadas deſnudas, hiriendo, y matãdo furioſamẽte a vna, y otra mano a quãtos pueden, de los que vienen a executar la muerte de ſus ſeñores, añadio Arimandono al recaudo, q̃ podian aſſegurar a la gẽte de guerra, q̃ ninguno de aquella caſa les ofenderia.

En deſpidiendoſe el mẽſagero (como el Señor mandò a los Diſcipulos, que embainaſſen las eſpadas, y no vſaſſen de armas cõtra los q̃ le venian a prẽder) llamò Arimandono a ſus criados, y encarecidamente les encomendò tres coſas. La primera, q̃ ni antes, ni deſpues de muerto ofẽdieſſen a alguno de los q̃ por mandato del Emperador venian a executar en el aquella juſticia. La ſegunda q̃ ſi querian que fueſſe deſte mundo conſolado, y quieto en la conciencia, que ellos miſmos entregaſſen las eſpadas, y puñales a los dos Capitanes q̃ veniã a hazer aquella execuciõ. Mas antes de paſſar Arimandono a la tercera coſa, pareciendoles duro a los criados, y en menoſcabo de ſu esfuerço, rendir deſta manera las armas, reſpondieron q̃ podia morir muy cõſolado, y fiaſſe dellos, q̃ cumplirian en todo ſu deſſeo, y no faltariã a lo que les mandaua, aunque

no rindiessen las armas de aq̃lla manera.

Consolose Arimandono cõ esta respuesta: pero queriendo assegurar mas el negocio, les replicò, q̃ aunque assi lo esperaua de su mucha lealtad, con todo les rogaua le diessen aquel gusto, pues era la postrera cosa q̃ les auia de pedir en esta vida. Mouieron demanera estas tiernas palabras aq̃llos fieles criados, que haziẽdosele dificultosissimo llegar a entregar las armas, con todo esso por dar gusto a su señor, tomaron las espadas, y dagas, y las embiarõ a los Capitanes, empeñandoles en ellas su esfuerço, y certificãdoles de la palabra que Arimãdono les auia dado. Grandemẽte estimò Arimãdono este hecho, juzgando q̃ auia sido auentajado esfuerço de la piedad, y virtud Christiana, al que segun el brio de soldados podrian mostrar en salir a defenderle.

Pero no se cõtentò con esto, porq̃ como tãbien es costũbre algunas vezes en el Iapon, quãdo muere algũ señor, matarse los criados que del han recebido mayores mercedes, cortandose la barriga, como poco antes auian hecho algunos Caualleros en la muerte de dos hijos del Emperador, y caso huuo en que la cortaron mas de trezientos, y el grã Nobunãga se la cortò a si mismo, quãdo de repente, y sin pensarlo se vio cercado del traydor en vn templo de Bonzos: temiendo Arimãdono q̃ algunos de los suyos mouidos de la costũbre barbara, y de la aficion q̃ le tenian, hiziessen lo mismo, les pidio en tercer lugar, se acordassen que eran Christianos, y quan grauemente ofenderian a Dios si tal hiziessen, perdiendo cõ esso la saluaciõ de las almas, q̃ mas deuian estimar q̃ todo el pundonor humano.

Iusta, q̃ en todo esto assistia a su marido, cõ animo mas q̃ de muger, no dandose por satisfecha cõ esta amonestaciõ de Arimandono, quiso q̃ le empeñassen a ella todos sus palabras, como auiã hecho las armas a los Capitanes: no pudierõ los buenos vassallos dexar de rendirse a tanta Christiandad, y a quien deuian tanto respecto: dierõle todos sus palabras, y hizieron vno como pleyto menage de cũplir como Christianos todo lo que Arimandono su señor les auia mandado. Como Iusta

les tuuo tomada la palabra, agora, dixo, para darme total satisfacion, y gusto, a quien tãto en vida os quiso, y mostrar en todo quien soys, me aueys de dar por escrito lo q̃ me prometeys, y esto ha de ser jurado, y firmado por todos. Oyẽdo esto miranse vnos a otros, y sin mas replica, hizierõ el papel jurado, y firmado: Iusta se les mostrò obligada, y Arimãdono les agradecio a todos tanta obediencia: admiraronse algunos Gentiles de los que estauan presentes deste acto, tã fuera de lo q̃ se acostũbraua en Iapõ, y tãto mas, quãto mas esforçados erã los q̃ lo haziã, y mas obligados al amor, y seruicio de Arimãdono.

CAPITVLO XVI.

Executase la sentencia contra Arimandono.

AViẽdo Arimandono dispuesto, y preuenido los suyos, como queda dicho, antes de la vltima despedida llamò a su secretario, y mãdole escriuir dos cartas, vna a su hijo dõ Miguel, en la qual le daua muy santos cõsejos, assi para biẽ de su saluaciõ, como de sus vassallos, y de todo su estado; y llegò el amoroso Padre a tanta blandura, y piedad, q̃ con saber que por el auia sido perseguido, y desterrado, y le mãdauã cortar la cabeça, le pidio perdon del enojo, q̃ sin pretenderlo, por ventura le auria causado. Otra a Safioye, en la qual cõ blandas, y humildes palabras, sabiẽdo muy biẽ q̃ el auia sido el que principalmẽte auia procurado su muerte, le rogaua se oluidasse de lo passado, y le perdonasse los disgustos q̃ por su causa auia tenido. Todo esto escriuio, sabiẽdo muy biẽ quanto auiã de triunfar con su muerte aquellos, de quienes el pudiera ser señor.

Luego mandò juntar todos los suyos, y puesto de rodillas delãte de vn Christo cruzificado, se fue despidiendo dellos, llamando, y nombrando a cada vno por su nombre, hasta los moços, y gente de seruicio: alli por despedida les encomendò la obseruãcia de la santissima ley de Christo, en la qual consistia la verdadera saluacion, y les agradecio la lealtad, con que siempre le auian seruido, y por remate les pidio perdon de no auerlos tratado a todos segũ sus merecimiẽtos. No podiã oyr esto los fieles sier

uos sin lagrimas, y gran senti- miento de tal Señor.

Y porque es costumbre en el Iapon de los que estan para morir, o se apartan, y van lejos, darse por despedida el q̃ llamã Sacãzuquì (q̃ es cierta cortesia q̃ hazen en señal de amor, con vna taça de vino precioso) mã- dola traer Arimãdono, y empe- çãdo por su muger Iusta, la fue dãdo a todos los demas, cõ vn animo tan entero, que parecia mas hombre que se despedia para tornar luego, que para yr a morir. Haziẽdo el esta ceremo nia de vltima despedida, eran tantas las lagrimas, y solloços de vnos, y otros, que hasta los mismos Gentiles las derrama- uan con grande abundancia: porque fue con tanta demos- tracion, y con palabras tan dul ces, y humildes, que quãdo les daua la beuida, vino a la me- moria de muchos de los Chris tianos presentes, aquella tan sa crosanta, (q̃ tẽblamos repetir) del Caliz sagrado del nueuo, y eterno testamẽto, en la vltima cena del Señor.

Despues de despedido Arimã dono tan humilde, y afectuosa mente de sus vassallos, y cria- dos, mandò, q̃ muy despacio le leyessen la sagrada passion de nuestro S. Iesu Christo: yendo confiriendo con Iusta algunas cosas mas a proposito del tiem po, y estado en q̃ se via: acaba- da esta licion, mandò que tam- bien le leyessen vn tratadillo del acto de la contricion, y assi como lo yua leyendo, lo yua el haziendo con mas lagrimas en los ojos, que palabras en la boca: y para mas humildad, y confusion propia, delãte de to dos los presentes, tornò a de zir al Saluador cruzificado algu nas de las mas graues culpas de su vida, haziendo delante de to dos vna como cõfession gene ral, ya que no podia hazerla cõ ningũ Padre. A todo esto llega quiẽ de veras trata de saluarse, y de assegurar la jornada desta vida a la otra, y en este pũto de tã grã humildad, y piedad Chris tiana pusieron los auisos, y con sejos de Iusta a Arimandono.

Y porque en Iapon se tiene por afrẽta ser vno muerto por alguno de los ministros de justi cia, y està en manos del Señor, que padece, escoger quien ha- ga este oficio, escogio Ariman dono a vn criado suyo, q̃ mas estimaua, y el mismo le puso en la mano vn alfange desnudo, q̃

tenia de mucho valor, y mandò, que para recebir el golpe con mas decencia, y deuocion le pusiessen vn altar con luzes de cera encendidas, y en medio vn deuoto Christo, delante del qual se puso de rodillas para recebir el golpe.

No quiso Iusta dexar de estar presente a tal espectaculo, ayudando, y confortando en todo a su marido, no mostrando en el rostro, lo que en el coraçon tenia: leuantò Arimandono las manos al Cruzifixo, y deteniendose vn poco en silencio, dio señal al ministro que hiziesse su oficio, el qual de vn golpe le quitò la cabeça de los hombros: recogiola Iusta, y sin oyrsele palabra, o mostrar flaqueza, la llegò a su rostro: luego hizo estender el cuerpo muerto, y juntarle la cabeça, y dio orden a los criados como le auian de tratar, y lo que se deuia hazer: recogiose sin vozes, ni gritos a vn aposento interior: alli dio rienda a las lagrimas, y solloços, y arrodillada delante del Señor, le ofrecio aquella pena, y trabajo, y los demas que su destierro con la falta de su marido, le prometian.

Este fue el lastimoso fin de don Iuã Arimandono, muy conocido en el Iapon por su antigua nobleza, nombrado en todas las relaciones anuales, y por los continuos beneficios que hazia, assi a los Christianos de su estado, como a los Padres de todo el Iapon, sustentandolos siempre en sus tierras todo el tiempo que duraron varias persecuciones, y poniendo a riesgo algunas vezes su estado por la conseruacion de la Christiandad. Recibio el santo Bautismo en el año de ochẽta, murio a los setenta y vno de su edad, quando aquella Christiandad parece tenia mas necessidad de su vida, y amparo; a los quarenta y cinco dias de su destierro, cinco de Iunio de seyscientos y doze. Tuuo esta grã felicidad, q̃ vio en su vida todo su estado Christiano, sin quedar en el vn solo Gẽtil, y en el Reyno del cielo la tendrà mayor, hallandose en el con gran numero de almas, que por su medio se saluaron. Depositaron la misma noche el cuerpo de don Iuan, en vn lugar decẽte, acompañandole no solo Iusta, y sus criados, mas aun los mismos Capitanes, y Gẽtiles, que

aun-

aunq executores de la senten-
A cia, les tenian grande compas-
sion.

Quando el Emperador sentenciò a muerte a Arimandono, luego declarò que Iusta se quedasse en el mismo destierro, aunque fue cõ mucha mas estrechura, porq se dio orden q
B fuesse recogida en casa del señor del lugar, sin permitirle lleuar consigo mas que dos criadas, y tres criados. Pudiera el Emperador temerse mas desta viuda desterrada, que de grandes exercitos, si supiera quã poderoso es con Dios el tercio de las viudas injustamente opri-
C midas, y quanto tiene que vencer, quien las enoja.

Mas este mismo aprieto seruia a esta nobilissima matrona de muy gran cõsuelo, diziẽdo, que quanto mas padecia en esta vida mortal, mas se parecia a su Maestro, y Reden-
D tor Iesu Christo. Aunque su hijo del primer marido le escriuio, le diesse licencia para pedir al señor de Tenca, le alçasse el destierro, y fuesse seruida de venirse a viuir con el a Miaco, adonde residia, respondio, que ella tenia determinado de no hablar en aquella materia tres años enteros, los quales desseaua estar cerca de la sepultura de su marido, y encomendarle el alma a Dios, desocupada d todo lo demas, y despues lleuarle los huessos al Colegio de Nangazaqui, y si los Padres fuessen desterrados del Iapon, al de Macao. Muerto tiene don Miguel ya a su padre, y en possessiõ està de su estado, veamos como lo començò a gouernar, y a lograr.

CAPITVLO XVII.

De lo que don Miguel ordenò en su estado despues de muerto su padre.

PARA Que se consideren los grãdes juyzios de Dios, es bien saber que este don Miguel desde niño fue Christiano, bautizado por los Padres de la Compañia de IESVS, y hijo de padre, que era vna de las mayores colunas q tenia la Christiandad del Iapõ, y procediendo algun tiempo bien, se vino a distraer, y viuio muy diferentemente de lo que, de su criança, y nobleza se esperaua: pues casado con la bisnieta del Emperador vino vltimamẽte a dexar la Fè, y a perseguir a

los Christianos, y a los Padres A que le enseñaron, y amaron siẽpre, y en fin al propio Dios que le crio. Quien conocio el juyzio de Dios, o quien fue consejero en sus secretos? y serà don Miguel tan dichoso, y Dios cõ el tan misericordioso, que por intercession de tal Padre en el cielo, y de los sacrificios, y ora B ciones que por el en Iapon hazen los Padres de la Cõpañia, torne en si, y de perseguidor de Christo, se haga defensor suyo.

Estãdo pues don Miguel en possessiõ del estado de Arima, queriẽdo gratificar al Empera- C dor auerle hecho Arimãdono, y mostrar quan conforme queria ser en todo a lo q̃ fuesse de su gusto, siẽdo Christiano renegò de la Fe, y se hizo de la seta de los Yodorus, q̃ el mismo Emperador seguia, y determinò, para grangearle del todo, dar al traues con la Christiandad de D su estado (q̃ era la mejor, y mayor del Iapon, entendiendo q̃ aun cõ todo esto compraua barato el gusto, y voluntad de su Emperador: tãto vale en la opinion de los malos la priuança cõ señores, los quales por mas q̃ sean señores de los cuerpos, no lo sonde los coraçones.

Para esto hizo vn edito, q̃ se publicasse en todos los pueblos de su estado, el qual en suma cõtenia dos puntos: el primero, q̃ por quãto el señor de Tẽca vedaua en Iapõ la ley de los Christianos, mãdaua el dicho Arimãdono, q̃ de alli adelãte todos sus vassallos la dexassen, y quien lo contrario hiziesse seria castigado: el segundo, q̃ dexada la ley de Christo, pudiesse cada vno tomar qualquiera otra seta del Iapõ, y llamar Bonzos de dõde quisiessen, y q̃ a todos daria sitios para leuantar varelas.

Para executar este edito, escogio tres hõbres principales, hechos a su modo, q̃ con el auian dexado la Fe; y de tales vidas, y conciencias, q̃ ellas propias los apartauã de la ley de Dios, y de los que la professauã. El primero fue vn tio suyo, por nõbre Eamõ Andre, q̃ auia tiempo, q̃ dexaua de viuir como Christiano: el segundo, vn primo suyo, y sobrino deste Eamon, hõbre de condicion blanda, q̃ desseoso de ganar, y grãgear el nueuo Arimãdono, dexò la Fe: el tercero Yamato Luis, viejo ya en los años, y de enuejezida maldad. Este auia sido Bõzo, superior de

vna varela de Ienxus del mismo Tacasu, que niegan auer otra vida, y como nunca dexo del todo este yerro, aunq̃ auia muchos años que era bautizado, nunca tuuo de Christiano mas que el nombre.

Escogidos estos tres, assentaron que la casa en que estuuiesse el tribunal para hazer examen de los Christianos, fuesse la del Yamato. Mas antes de empeçarle, mandaron, para atemorizar los que auian de ser llamados, echar vn pregõ, que todo hombre que no obedeciesse al nueuo Arimandono en apostatar de la Fe, estuuiesse cierto que a librar bien le auia de costar confiscaciõ de todos sus bienes, y assi ellos, como sus mugeres, y hijos, despojados de los vestidos, seriã puestos en la calle, con prohibiciõ que nadie fuesse osado a recogerlos, ni darles cosa alguna de sustento, para que assi visiblemente pereciessen de hambre: y porque entendian que muchos podrian salirse, y yr a buscar remedio a Nangazaqui, declararon que nadie recogiesse en su casa persona alguna que fuesse huyda de las tierras de Arima, o desterrado, so pe-

A na, que quien tal hiziesse, seria justiciado con toda su familia.

Puesto el negocio en esta forma, biẽ se ve, que tales pronosticos no amenazauan pequeña guerra: por lo qual tambiẽ los Christianos se aparejaron para ella, no con poca diligencia: y

B assi demas de las diciplinas q̃ tomauan, ayunos, oraciones, y otras deuociones que hazian, ordenaron los de las Cofradias por cõsejo de los Padres, q̃ se hiziesse la oracion publica de las quarẽta horas, a la qual acudiã todos cõ gran deuocion, y puntualidad. Los de las mismas Co-

C fradias, para mas fortalezer su esquadrõ, ordenaron entre si, y se obligarõ a auer de morir por la ley de Dios, antes que obedecer a Arimãdono, y desto dierõ sus firmas, muchas de las quales erã hechas cõ la propia sangre: y Cofradia huuo que des-

D tas firmas de sangre recogio passadas de quinientas.

A algunos atemorizò este primer pregon, y les hizo desamparar el cãpo, casi antes de dar principio a la batalla: otros auia que armados cõ la virtud del Altissimo, no huian la hora en que se auia de tocar al arma,

para salir al campo por Christo: A y al punto que se supo que en casa de Yamato se empeçaua el examen, todos los nobles acudieron a los Padres, y se juntaron en la Iglesia a confessarse, y comulgar, y animarse, y fortalezerse para la batalla de Christo: y porque ordinariamente oy se citauan veynte, mañana treynta, para parecer en juyzio el dia siguiente, deziase cada dia de madrugada vna Missa, en la qual comulgauã los citados para que aquel pan de vida les acrecentasse el esfuerço en la pelea: si algunos eran llamados con tanta prisa, que no tenian lugar de comulgar, y en el examen se mostraron esforçados dauaseles despues el santissimo Sacramẽto en premio del valor, y esfuerço que auiã tenido: demanera, que a los q̃ yuan se daua por remedio, y a los que venian por premio. Y porque los Padres estauan en D la Iglesia ocupadissimos cõ las confessiones continuas, se dio orden que algunos hermanos de la misma Cõpañia fuessen por las casas, a esforçar, y animar los Christianos, y que se escogiessen quinze mugeres de edad, y virtud aprouada, q̃ atendiessen a lo mismo con las dueñas, y donzellas recogidas. Tambien se nõbraron algunos de los nobles, y de los soldados que ya auian salido con vitoria del examen, y combates, y que fuessen por las casas de los amigos, o los lleuassen a las suyas, porque contandoles sus triunfos les pegassen B fuego, y desseo de otros mayores. Con esto fue tal el incendio, y feruor de morir por la Fè, que todas las platicas eran del martirio; todos preguntauan como se dispondrian mejor para el; todos con regozijo, C y alegria se dauan los parabienes de verse en tal ocasion.

Si este animo se viera solamente en los soldados, criados al son de las caxas, y estruendo de guerra, podrian algunos pensar era querer mostrar valentia: pero para que se viesse que la gracia del Señor era la q̃ obraua tales marauillas, hasta en las tiernas donzellas, y niños de poca edad, se huian feruorosos desseos de morir por Christo: muchos de ocho, y nueue años venian a cõfessarse, que nunca lo auian hecho; y preguntandole los Padres que para q̃ venian? Respondian con

ale-

alegre inocencia: Padres, con fessemonos como Christianos, para morir martires.

CAPITVLO XVIII.

Como se huuieron algunos Christianos en este examen.

NO Será possible cōtar por extenso las finezas de la Fè que los Christianos mostraron en el tribunal del examen, y porque las vitorias son muy semejantes, bastara apuntar algunas, para sacar por ellas las otras.

Vno de los primeros q̄ fueron citados para parecer en aquel tan injusto juyzio, fue Thomè natural de las partes del Eami, sin embargo de saber ya los juezes, que era Christiano de prueua, porque en el tiēpo en q̄ Canzuye, señor del Reyno de Fingo, y enemigo del nombre Christiano mouio contra el persecuciō, en el año de seyscietos y dos, tuuo Thomè tanta constancia, que por no dexar la Fè, dexò toda la rēta, que en aquel Reyno tenia, y fue desterrado por Christo. Dandole pues auiso a Thomè de parte de los juezes, tuuo por escusado gastar tiempo en salir de su casa, para yr a su llamamiento, y luego desde alli les respondio por escrito, lo que por palabra les auia de dezir, y declarādoles en breue su intēto, les dixo: Cuesto, señores lo q̄ costare, q̄ ni yo, ni mi hermano Matias auemos de cometer trayción cōtra Dios: en testimonio desto embio en su nōbre, y en el mio essa firma, para que se pueda mostrar al Tono, y el disponga de nuestras vidas, y haziēdas como mas fuere seruido.

Embiada esta respuesta, al pūto Thomè, y su muger Iusta cō quatro niños hijos suyos (que el mayor era de treze años) se empeçaron a disponer cō mucha alegria, para morir por Christo: pero el Tono, por no perder tal criado, le embiò licencia para poder viuir como Christiano, y lo mismo hizo a otros en que vio semejante resolucion, por importarle tener los para conseruacion de su estado, que segun esto lo amaua mas que a toda la ley de los Camis, y Fotoques.

No quedò medio alguno, q̄ los juezes no intentassen para rendir a vn soldado muy bien nacido, por nombre Damian,

sin poder sacar del, con todo el rigor de su tribunal, mas que estas palabras: Christiano soy, y Christiano he de ser, aunque me cueste la vida. Y porque en especial desseaua vno de los juezes que se rindiesse, por lo mucho q̃ el sabia le querria el Tono, tomò el negocio a su cargo, y hablandole aparte con lagrimas en los ojos, le empeçò a traer a la memoria lo mucho que el Tono desseaua hazer en el, assi por sus buenas partes, como por la obligacion que la casa de Arima tenia a su padre, muerto por ella en vna batalla de mucha importācia, despues de auer peleado valerosamente. Respondio Damian que el estimaua el amor que le mostraua, y el mundo sabia la lealtad con que siempre auia seruido a su señor Arimādono, y q̃ en todo lo demas que no se encontrasse con la ley de Dios, mātendria la misma fidelidad, y de dos vidas, si las tuuiera, vna daria por el; mas que aquella sola que tenia, la queria para Dios, y que en satisfacion de los seruicios que le auia hecho, y pretendia, y desseaua hazerle adelante, no querria otra mayor merced, sino que le de-

A xasse viuir en la santa ley de Christo.

Desengañose el juez, y entēdio que no tenia que hazer cō Damian, y assi dexò de hazerle mas instancia: fuese el soldado de Christo a su casa, ordenò todas sus cosas, como si luego huuiera de ser justiciado, o des-

B terrado; y en testimonio de la buena voluntad con que ofrecia a Dios la perdida de quanto tenia, hizo barrer, y limpiar la casa, puso en la delantera las escopetas, y armas, muy bien azicaladas, esperando con mucha alegria la sentēcia final para entregarlo todo. Tres dias es-

C tuuo Damian con este aparejo, afectuorando en cada vno dellos, y esforçando su Fè con las esperanças de auer de morir por ella: quando al tercero dia le entra por la puerta la sentencia, que le condenaua a destierro, y a confiscacion de todos

D sus bienes: aceptola Damian con mucha alegria, y fuese luego a cumplir el destierro cō su muger, y cinco hijos que tenia: llegando a el escogio vn valle, que le parecio mas a proposito, y retirado, en el qual hallādo vna peña grande, y lisa, acomodò en ella su choçuela en-

toldada de ramos, y en ella se recogio con sus hijos, y muger: viuian tan consolados, que no se les acordaua de la ciudad, y pareciales su choça mas curiosa, y rica, que las salas, y aposentos reales: alli se les comunicaua el señor, y los visitaua, como si fuera la casa de Abrahan en el valle de Mambre.

A

B

Fue grande la paciencia, y Christiandad, que despues de examinado en este tribunal de los juezes, mostrò Risay Iuan, hombre noble, y bien emparentado, y su muger Isabel, hija de vna antenada del Rey Frãcisco de Bungo: tenianle en lista con vn hijo de doze años, y tres hijas niñas, y mas catorze personas de su casa, para ser sentenciados por el Tono: esperauan con alegria la hora en que les auia de mandar quitar las vidas: al fin fueron despojados de todo quanto posseian, quedandoles solamente los vestidos con que se cubrian, echandolos de su propria casa.

C

D

Poco despues mandò Arimãdono al mismo Iuan, q̃ se fuesse con su muger a Nangasaqui, auisando en secreto a vno de los Regidores, q̃ le recogiessen allà secretamente, porque no querria deshazerse de tales criados, que quando son como estos, mas honran, y ornã la corona real, que el proprio oro, y pedreria. El Gouernador la puso en vn lugar media legua desuiado de la ciudad en vna casilla de paja, adonde recogidos los buenos Cõfessores de Christo, empeçaron con mucho espiritu a traçar su vida, gozosos de verse en tal estado con falta de todo el socorro humano, por no auer faltado a la obligacion de fieles de Dios. Alli repartieron el tiempo, y señalarõ horas en que se auian de encomendar al Señor: otras para hazer algunas cosas de trabajo con que pudiessen ayudarse para passar la vida. Embiauan al hijuelo al monte a buscar leña para el fuego; Isabel lauaua la ropa en vn arroyo de aquel monte, porque quando los embiaron al destierro, todos los criados, y criadas les auiã quitado: passauan cada dia muchas necessidades, y algunas vezes las lagrimas de deuociõ, por verse en ellas por la Fè, les seruiã de pã de dia, y de noche.

A quien no causarà deuociõ lo que sucedio a Adrian, con

Isabel su muger, y vna hija pequeña de seys años? Este buen Christiano tuuo varios encuẽtros con los juezes, y aunque en cada vno le hizieron gran fuerça, de todos salio como de su Christiandad se esperaua, dãdo grande exemplo de fortaleza, y constancia a los Christianos, que sabian muy bien las continuas batallas en que andaua.

Por remate de todo llegò a poner en las manos de los juezes con tanto gusto la vida como si en ella no huuiera mayor bien, y cõsuelo que morir por Christo: solo le daua pena pensar que su muger Ysabel, y su hija Catalina caerian con el temor y miedo, y mas con los assombros de la muerte: pero el señor que ve las angustias de los coraçones que de veras le aman, y tiene modo, y inuenciõ para remediarlas, le cõsolò cõ singular mdo, porq̃ sin que Isabel supiesse la pena interior q̃ Adrian traia, se fue a el, y le hizo vna platica en esta manera.

Señor, estays en el camino de la saluaciõ, tened firme, no os desuieys del, sed fiel a Dios, que el os lo sera a vos, no os assombrẽ, ni atemorizẽ tormentos que passan, poned los ojos en el cielo, adonde Christo reyna, y corona a los q̃ por el pelean: de mi tened este desengaño, que si en vna minima cosa faltays a la Fè, nunca mas he de hazer vida con vos, y en quanto viuiere, viuirè desconsolada. Estauase Adrian bañando en gozo, oyendo esto a Isabel, y viendo le animaua a la muerte, quien el pensaua que la temeria: emtrambos se dieron las manos, de que si cien vezes fuessen llamados delante de los juezes, siempre responderian por el mismo lenguage, hasta perder la vida.

Otro consuelo tuuieron padre, y madre con la niña Catalina, en que vieron manifiestas señales de la gracia diuina, porque queriendola vna vez su madre examinar, le dixo: Hija, yo, y tu padre auemos de ser justiciados por la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, que serà de ti, quedando sin padre, y madre? Acudio la niña con semblante lleno de alegria: Yo, señora madre, tambien quiero yr con vos al Parayso: y como quien tam-

bien sabia disponer de todas sus cosas, juntò las muñecas, y juguetes, con que aquella edad acostumbra entretenerse, y empeçolas a repartir con otras niñas de su edad, hasta vn auanico que tenia dorado, y que mas estimaua dio a vna amiga mas particular. Llorauan los padres lagrimas de puro consuelo, viendo como vna criatura se despedia de todo, para yr a reynar con Christo nuestro Señor. Dauan por ello infinitas gracias a la diuina misericordia, y confessauan el vno al otro la obligacion que aquella niña les acrecentaua de ser fuertes en la pelea.

A otro Christiano muy honrado, que auia por nombre Thomè, apretaron fuertemente los juezes, y sobre todos el renegado Cozayemon, el qual desesperado ya, despues de grandes baterias, sin aprouechar nada, lleno de colera, y ira, dixo a Thomè: Vos parece que desseays ser martyr, yo os cumplirè esse desseo, poned aqui esse alfanje, y daga que teneys ceñida: en oyendo esto Thomè, aunque el brio natural pedia otra cosa, sin ninguna tardança las quitò de la cinta, y se las entregò, siendo mas esforçado en dar las armas como Christiano, que en sustentarlas, como soldado: pero quedando con esto confuso el renegado, se las tornò, diziendo: yd en hora buena, mas despacio os responderè.

Al tiempo que los juezes mandauan parecer ante si los soldados nobles, y principales, estauan algunos dellos ausentes en diuersas partes de Tacasu, ocupados en el seruicio del Tono: muchos de los quales pretendierõ dexarlo todo, y yrse a presentar sin ser llamados: otros lo comprometieron entre si con vn juramẽto solemne que hizierõ por escrito, y embiaron al Padre, cuyo tenor es el siguiẽte. Los abaxo nõbrados, juramos por nuestro Señor Iesu Christo, y por su santissima Madre la Virgen Maria, y por todos los Angeles, y bienauenturados del cielo, de perseuerar en la Fè de Christo, venga sobre nosotros lo que viniere; y firmemẽte prometemos, de que no aurà falta en este nuestro proposito, mediante la gracia de

tenia de mucho valor, y mandò, que para recebir el golpe con mas decencia, y deuocion le pusiessen vn altar con luzes de cera encendidas, y en medio vn deuoto Christo, delante del qual se puso de rodillas para recebir el golpe.

A

No quiso Iusta dexar de estar presente a tal espectaculo, ayudando, y confortando en todo a su marido, no mostrando en el rostro, lo que en el coraçon tenia: leuantò Arimandono las manos al Cruzifixo, y deteniendose vn poco en silencio, dio señal al ministro que hiziesse su oficio, el qual de vn golpe le quitò la cabeça de los hombros: recogiola Iusta, y sin oyrsele palabra, o mostrar flaqueza, la llegò a su rostro: luego hizo estender el cuerpo muerto, y juntarle la cabeça, y dio orden a los criados como le auian de tratar, y lo que se deuia hazer: recogiose sin vozes, ni gritos a vn aposento interior: alli dio rienda a las lagrimas, y solloços, y arrodillada delante del Señor, le ofrecio aquella pena, y trabajo, y los demas que su destierro con la falta de su marido, le prometian.

B

Este fue el lastimoso fin de don Iuã Arimandono, muy conocido en el Iapon por su antigua nobleza, nombrado en todas las relaciones anuales, y por los continuos beneficios que hazia, assi a los Christianos de su estado, como a los Padres de todo el Iapon, sustentandolos siempre en sus tierras todo el tiempo que duraron varias persecuciones, y poniendo a riesgo algunas vezes su estado por la conseruacion de la Christiandad. Recibio el santo Bautismo en el año de ochẽta, murio a los setenta y vno de su edad, quando aquella Christiandad parece tenia mas necessidad de su vida, y amparo; a los quarenta y cinco dias de su destierro, cinco de Iunio de seyscientos y doze. Tuuo esta grã felicidad, q̃ vio en su vida todo su estado Christiano, sin quedar en el vn solo Gẽtil, y en el Reyno del cielo la tendrà mayor, hallandose en el con gran numero de almas, que por su medio se saluaron. Depositaron la misma noche el cuerpo de don Iuan, en vn lugar decẽte, acompañandole no solo Iusta, y sus criados, mas aun los mismos Capitanes, y Gẽtiles, que

C

D

aunq̃ executores de la senten-cia, les tenian grande compassion.

Quando el Emperador sentenciò a muerte a Arimandono, luego declarò que Iusta se quedasse en el mismo destierro, aunque fue cõ mucha mas estrechura, porq̃ se dio orden q̃ fuesse recogida en casa del señor del lugar, sin permitirle lleuar consigo mas que dos criadas, y tres criados. Pudiera el Emperador temerse mas desta viuda desterrada, que de grandes exercitos, si supiera quã poderoso es con Dios el tercio de las viudas injustamente oprimidas, y quanto tiene que vencer, quien las enoja.

Mas este mismo aprieto seruia a esta nobilissima matrona de muy gran cõsuelo, diziẽdo, que quanto mas padecia en esta vida mortal, mas se parecia a su Maestro, y Redentor Iesu Christo. Aunque su hijo del primer marido le escriuio, le diesse licencia para pedir al señor de Tenca, le alçasse el destierro, y fuesse seruida de venirse a viuir con el a Miaco, adonde residia, respondio, que ella tenia determinado de no hablar en aquella materia A tres años enteros, los quales desseaua estar cerca de la sepultura de su marido, y encomendarle el alma a Dios, desocupada d̃ todo lo demas, y despues lleuarle los huessos al Colegio de Nangazaqui, y si los Padres fuessen desterrados del Iapon, al de Macao. Muerto tiene B don Miguel ya a su padre, y en possessiõ està de su estado, veamos como lo començò a gouernar, y a lograr.

CAPITVLO XVII.

De lo que don Miguel ordenò en su estado despues de muerto su padre.

C PARA Que se consideren los grãdes juyzios de Dios, es bien saber que este don Miguel desde niño fue Christiano, bautizado por los Padres de la Compañia de IESVS, y hijo de padre, que era vna de D las mayores colunas q̃ tenia la Christiandad del Iapõ, y procediendo algun tiempo bien, se vino a distraer, y viuio muy diferentemente de lo que de su criança, y nobleza se esperaua: pues casado con la bisnieta del Emperador vino vltimamẽte a dexar la Fè, y a perseguir a

los Christianos, y a los Padres que le enseñaron, y amaron siẽpre, y en fin al propio Dios que le crio. Quien conocio el juyzio de Dios, o quien fue consejero en sus secretos? y serà don Miguel tan dichoso, y Dios cõ el tan misericordioso, que por intercession de tal Padre en el cielo, y de los sacrificios, y oraciones que por el en Iapon hazen los Padres de la Cõpañia, torne en si, y de perseguidor de Christo, se haga defensor suyo.

Estãdo pues don Miguel en possessiõ del estado de Arima, queriẽdo gratificar al Emperador auerle hecho Arimãdono, y mostrar quan conforme queria ser en todo a lo q̃ fuesse de su gusto, siẽdo Christiano renegò de la Fè, y se hizo de la seta de los Yodorus, q̃ el mismo Emperador seguia, y determinò, para grangearle del todo, dar al traues con la Christiandad de su estado (q̃ era la mejor, y mayor del Iapon, entendiendo q̃ aun cõ todo esto compraua barato el gusto, y voluntad de su Emperador: tãto vale en la opinion de los malos la priuança cõ señores, los quales por mas q̃ sean señores de los cuerpos, no lo son de los coraçones.

A

Para esto hizo vn edito, q̃ se publicasse en todos los pueblos de su estado, el qual en suma cõtenia dos puntos: el primero, q̃ por quãto el señor de Tẽca vedaua en Iapõ la ley de los Christianos, mãdaua el dicho Arimãdono, q̃ de alli adelãte todos sus vassallos la dexassen, y quien lo contrario hiziesse seria castigado: el segundo, q̃ dexada la ley de Christo, pudiesse cada vno tomar qualquiera otra seta del Iapõ, y llamar Bonzos de dõde quisiessen, y q̃ a todos daria sitios para leuantar varelas.

B

Para executar este edito, escogio tres hõbres principales, hechos a su modo, q̃ con el auian dexado la Fè, y de tales vidas, y conciencias, q̃ ellas propias los apartauã de la ley de Dios, y de los que la professauã. El primero fue vn tio suyo, por nõbre Eamõ Andre, q̃ auia tiempo, q̃ dexaua de viuir como Christiano: el segundo, vn primo suyo, y sobrino deste Eamon, hõbre de condicion blanda, q̃ desseoso de ganar, y grãgear el nueuo Arimãdono, dexò la Fè: el tercero Yamato Luis, viejo ya en los años, y de enuejezida maldad. Este auia sido Bõzo, superior de

C

D

vna varela de Ienxus del mismo Tacasu, que niegan auer otra vida, y como nunca dexo del todo este yerro, aunq̃ auia muchos años que era bautizado, nunca tuuo de Christiano mas que el nombre.

Escogidos estos tres, assentaron que la casa en que estuuiesse el tribunal para hazer examen de los Christianos, fuesse la del Yamato. Mas antes de empeçarle, mandaron, para atemorizar los que auian de ser llamados, echar vn pregō, que todo hombre que no obedeciesse al nueuo Arimandono en apostatar de la Fe, estuuiesse cierto que a librar bien le auia de costar confiscaciō de todos sus bienes, y assi ellos, como sus mugeres, y hijos, despojados de los vestidos, seriā puestos en la calle, con prohibiciō que nadie fuesse osado a recogerlos, ni darles cosa alguna de sustento, para que assi visiblemente pereciessen de hambre: y porque entendian que muchos podrian salirse, y yr a buscar remedio a Nangazaqui, declararon que nadie recogiesse en su casa persona alguna que fuesse huyda de las tierras de Arima, o desterrado, so pena, que quien tal hiziesse, seria justiciado con toda su familia.

Puesto el negocio en esta forma, biē se ve, que tales pronosticos no amenazauan pequeña guerra: por lo qual tambiē los Christianos se apercebiā para ella, no con poca diligencia: y assi demas de las disciplinas q̃ tomauan, ayunos, oraciones, y otras deuociones que hazian, ordenaron los de las Cofradias por cōsejo de los Padres, q̃ se hiziesse la oracion publica de las quarenta horas, a la qual acudiā todos cō gran deuocion, y puntualidad. Los de las mismas Cofradias, para mas fortalezer su esquadrō, ordenaron entre si, y se obligarō a auer de morir por la ley de Dios, antes que obedecer a Arimādono, y desto dierō sus firmas, muchas de las quales erā hechas cō la propia sangre: y Cofradia huuo que destas firmas de sangre recogio passadas de quinientas.

A algunos atemorizò este primer pregon, y les hizo desamparar el cāpo, casi antes de dar principio a la batalla: otros auia que armados cō la virtud del Altissimo, no huian la hora en que se auia de tocar al arma,

para salir al campo por Christo: A y al punto que se supo que en casa de Yamato se empeçaua el examen, todos los nobles acudieron a los Padres, y se juntaron en la Iglesia a confessarse, y comulgar, y animarse, y fortalezerse para la batalla de Christo: y porque ordinariamẽte oy se citauan veynte, mañana treynta, para parecer en juyzio el dia siguiente, deziase cada dia de madrugada vna Missa, en la qual comulgauã los citados para que aquel pan de vida les acrecentasse el esfuerço en la pelea: si algunos eran llamados con tanta prisa, que no tenian lugar de comulgar, y en el examen se mostraron esforçados dauaseles despues el santissimo Sacramẽto en premio del valor, y esfuerço que auiã tenido: demanera, que a los q̃ yuan se daua por remedio, y a los que venian por premio. Y porque los Padres estauan en la Iglesia ocupadissimos cõ las confessiones continuas, se dio orden que algunos hermanos de la misma Cõpañia fuessen por las casas, a esforçar, y animar los Christianos, y que se escogiessen quinze mugeres de edad, y virtud aprouada, q̃ atendiessen a lo mismo con las dueñas, y donzellas recogidas. Tambien se nõbraron algunos de los nobles, y de los soldados que ya auian salido con vitoria del examen, y combates, y que fuessen por las casas de los amigos, o los lleuassen a las suyas, porque contandoles sus triunfos les pegassen fuego, y desseo de otros mayores. Con esto fue tal el incendio, y feruor de morir por la Fè, que todas las platicas eran del martirio; todos preguntauan como se dispondrian mejor para el; todos con regozijo, y alegria se dauan los parabienes de verse en tal ocasion.

B

C

D

Si este animo se viera solamente en los soldados, criados al son de las caxas, y estruendo de guerra, podrian algunos pensar era querer mostrar valentia: pero para que se viesse que la gracia del Señor era la q̃ obraua tales marauillas, hasta en las tiernas donzellas, y niños de poca edad, se huian fervorosos desseos de morir por Christo: muchos de ocho, y nueue años venian a cõfessarse, que nunca lo auian hecho; y preguntandole los Padres que para q̃ venian? Respondian con

alegre inocencia: Padres, con A fessamonos comoChristianos, paramorir martires.

CAPITVLO XVIII.

Como se huuieron algunos Christianos en este examen.

NO Serà possible cōtar por B extēso las finezas de la Fè que los Christianos mostraron en el tribunal del examen, y porque las vitorias son muy semejantes, bastara apuntar algunas, para sacar por ellas las otras.

Vno de los primeros q̄ fueron citados para parecer en C aquel tan injusto juyzio, fue Thomè natural de las partes delEami, sin embargo de saber ya los juezes, que era Christiano de prueua, porque en el tiēpo en q̄ Canzuye, señor del Reyno deFingò, y enemigo del nombre Christiano mouio contra el persecuciō, en el año D de seyscieētos y dos, tuuo Thomè tanta constancia, que por no dexar la Fè, dexò toda la rēta, que en aquel Reyno tenia, y fue del desterrado por Christo. Dandole pues auiso a Thomè de parte de los juezes, tuuo por escusado gastar tiempo en salir de su casa, para yr a su llamamiento, y luego desde alli les respondio por escrito, lo que por palabra les auia de dezir, y declarādoles en breue su intēto, les dixo: Cueste, señores lo q̄ costare, q̄ ni yo, ni mi hermano Matias aucmosde come ter traycion cōtra Dios: en testimonio desto embio en su nōbre, y en el mio essa firma, para que se pueda mostrar al Tono, y el disponga de nuestras vidas, y haziēdas como mas fuere seruido.

Embiada esta respuesta, al pūtò Thomè, y su muger Iusta cō quatro niños hijos suyos (que el mayor era de treze años) se empeçaron a disponer cō mucha alegria, para morir por Christo: pero el Tono, por no perder tal criado, le embiò licencia para poder viuir como Christiano, y lo mismo hizo a otros en que vio semejante resolucion, por importarle tener los para conseruacion de su estado, que segun esto lo amaua mas que a toda la ley de los Camis, y Fotoques.

No quedò medio alguno, q̄ los juezes no intentassen para rendir a vn soldado muy bien nacido, por nombre Damian,

sin poder sacar del, con todo el rigor de su tribunal, mas que estas palabras: Christiano soy, y Christiano he de ser, aunque me cueste la vida. Y porque en especial desseaua vno de los juezes que se rindiesse, por lo mucho q̃ el sabia le queria el Tono, tomò el negocio a su cargo, y hablandole aparte con lagrimas en los ojos, le empeçò a traer a la memoria lo mucho que el Tono desseaua hazer en el, assi por sus buenas partes, como por la obligacion que la casa de Arima tenia a su padre, muerto por ella en vna batalla de mucha importãcia, despues de auer peleado valerosamente. Respondio Damian que el estimaua el amor que le mostraua, y el mundo sabia la lealtad con que siempre auia seruido a su señor Arimãdono, y q̃ en todo lo demas que no se encontrasse con la ley de Dios, mãtendria la misma fidelidad, y de dos vidas, si las tuuiera, vna daria por el; mas que aquella sola que tenia, la queria para Dios, y que en satisfacion de los seruicios que le auia hecho, y pretendia, y desseaua hazerle adelante, no querria otra mayor merced, sino que le de-

A xasse viuir en la santa ley de Christo.

Desengañose el juez, y entẽdio que no tenia que hazer cõ Damian, y assi dexò de hazerle mas instancia: fuese el soldado de Christo a su casa, ordenò todas sus cosas, como si luego huuiera de ser justiciado, o des-

B terrado; y en testimonio de la buena voluntad con que ofrecia a Dios la perdida de quanto tenia, hizo barrer, y limpiar la casa, puso en la delantera las escopetas, y armas, muy bien azicaladas, esperando con mucha alegria la sentẽcia final para entregarlo todo. Tres dias es-

C tuuo Damian con este aparejo, afervorando en cada vno dellos, y esforçando su Fè con las esperanças de auer de morir por ella: quando al tercero dia le entra por la puerta la sentencia, que le condenaua a destierro, y a confiscacion de todos

D sus bienes: aceptola Damian con mucha alegria, y fuese luego a cumplir el destierro cõ su muger, y cinco hijos que tenia: llegando a el escogio vn valle, que le parecio mas a proposito, y retirado, en el qual hallãdo vna peña grande, y lisa, acomodò en ella su choçuela en-

toldada de ramos, y en ella se A recogio con sus hijos, y muger: viuian tan consolados, que no se les acordaua de la ciudad, y pareciales su choça mas curiosa, y rica, que las salas, y aposentos reales: alli se les comunicaua el señor, y los visitaua, como si fuera la casa de Abrahan en el valle de Mam- B bre.

Fue grande la paciencia, y Christiandad, que despues de examinado en este tribunal de los juezes, mostrò Risay Iuan, hombre noble, y bien emparentado, y su muger Isabel, hija de vna antenada del Rey Frã C cisco de Bungo: tenianle en lista con vn hijo de doze años, y tres hijas niñas, y mas catorze personas de su casa, para ser sentenciados por el Tono: esperauan con alegria la hora en que les auia de mandar quitar las vidas: al fin fueron despojados de todo quanto posseìan, que- D dandoles solamente los vestidos con que se cubrian, echandolos de su propria casa.

Poco despues mandò Arimãdono al mismo Iuan, q̃ se fuesse con su muger a Nangasaqui, auisando en secreto a vno de los Regidores, q̃ le recogiesen allà secretamente, porque no querria deshazerse de tales criados, que quando son como estos, mas honran, y ornã la corona real, que el proprio oro, y pedreria. El Gouernador la puso en vn lugar media legua dessuiado de la ciudad en vna casilla de paja, adonde recogidos los buenos Cõfessores de Christo, empeçaron con mucho espiritu a traçar su vida, gozosos de verse en tal estado con falta de todo el socorro humano, por no auer faltado a la obligacion de fieles de Dios. Alli repartieron el tiempo, y señalarõ horas en que se auian de encomendar al Señor: otras para hazer algunas cosas de trabajo con que pudiessen ayudarse para passar la vida. Embiauan al hijuelo al monte a buscar leña para el fuego; Isabel lauaua la ropa en vn arroyo de aquel monte, porque quando los embiaron al destierro, todos los criados, y criadas les auiã quitado: passauan cada dia muchas necessidades, y algunas vezes las lagrimas de deuociõ, por verse en ellas por la Fè, les seruiã de pã de dia, y de noche.

A quien no causarà deuociõ lo que sucedio a Adrian, con

Isabel su muger, y vna hija pequeña de seys años? Este buen Christiano tuuo varios encuẽtros con los juezes, y aunque en cada vno le hizieron gran fuerça, de todos salio como de su Christiandad se esperaua, dãdo grande exemplo de fortaleza, y constancia a los Christianos, que sabian muy bien las continuas batallas en que andaua.

Por remate de todo llegò a poner en las manos de los juezes con tanto gusto la vida como si en ella no huuiera mayor bien, y cõsuelo que morir por Christo: solo le daua pena pensar que su muger Ysabel, y su hija Catalina caerian con el temor y miedo, y mas con los assombros de la muerte: pero el señor que ve las angustias de los coraçones que de veras le aman, y tiene modo, y inuenciõ para remediarlas, le cõsolò cõ singular mdo, porq̃ sin que Isabel supiesse la pena interior q̃ Adrian traia, se fue a el, y le hizo vna platica en esta manera.

Señor, estays en el camino de la saluaciõ, tened firme, no os desuieys del, sed fiel a Dios, que el os lo sera a vos, no

A os assombrẽ, ni atemorizẽ tormentos que passan, poned los ojos en el cielo, adonde Christo reyna, y corona a los q̃ por el pelean: de mi tened este desengaño, que si en vna minima cosa faltays a la Fè, nunca mas he de hazer vida con vos, y en quanto viuiere, viuirè desconsolada.

B Estauase Adrian bañando en gozo, oyendo esto a Isabel, y viendo le animaua a la muerte, quien el pensaua que la temeria: emtrambos se dieron las manos, de que si cien vezes fuessen llamados delante de los juezes, siempre responderian por el

C mismo lenguage, hasta perder la vida.

Otro consuelo tuuieron padre, y madre con la niña Catalina, en que vieron manifiestas señales de la gracia diuina, porque queriendola vna vez su madre examinar, le

D dixo: Hija, yo, y tu padre auemos de ser justiciados por la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, que serà de ti, quedando sin padre, y madre? Acudio la niña con semblante lleno de alegria: Yo, señora madre, tambien quiero yr con vos al Parayso: y como quien tam-

bien

bien sabia disponer de todas sus cosas, juntò las muñecas, y juguetes, con que aquella edad acostumbra entretenerse, y empeçolas a repartir con otras niñas de su edad, hasta vn auanico que tenia dorado, y que mas estimaua dio a vna amiga mas particular. Llorauan los padres lagrimas de puro consuelo, viendo como vna criatura se despedia de todo, para yr a reynar con Christo nuestro Señor. Dauan por ello infinitas gracias a la diuina misericordia, y confessauan el vno al otro la obligacion que aquella niña les acrecentaua de ser fuertes en la pelea.

A otro Christiano muy honrado, que auia por nombre Thomè, apretaron fuertemente los juezes, y sobre todos el renegado Cozayemon, el qual desesperado ya, despues de grandes baterias, sin aprouechar nada, lleno de colera, y ira, dixo a Thomè: Vos parece que desseays ser martyr, yo os cumplirè esse desseo, poned aqui esse alfanje, y daga que teneys ceñida: en oyendo esto Thomè, aunque el brio natural pedia otra cosa, sin ninguna tardança las quitò de la cinta, y se las entregò, siendo mas esforçado en dar las armas como Christiano, que en sustentarlas, como soldado: pero quedando con esto confuso el renegado, se las tornò, diziendo: yd en hora buena, mas despacio os responderé.

Al tiempo que los juezes mandauan parecer ante si los soldados nobles, y principales, estauan algunos dellos ausentes en diuersas partes de Tacasu, ocupados en el seruicio del Tono: muchos de los quales pretendierõ dexarlo todo, y yrse a presentar sin ser llamados: otros lo comprometieron entre si con vn juramẽto solemne que hizierõ por escrito, y embiaron al Padre, cuyo tenor es el siguiẽte. Los abaxo nõbrados, juramos por nuestro Señor Iesu Christo, y por su santisima Madre la Virgen Maria, y por todos los Angeles, y bienauenturados del cielo, de perseuerar en la Fè de Christo, venga sobre nosotros lo que viniere; y firmemẽte prometemos, de que no aurà falta en este nuestro proposito, mediante la gracia de

Dios,oy onze de la sexta Luna: que responde al mes de Iulio: porque cõtãdo los Iapones su año por Lunas,como nosotros por meses, la primera Luna de su año es la mas cercana de los siete de Hebrero: de modo q̃ el primer dia desta Luna es entre ellos el primero del año,como entre nosotros el primero de Enero.

CAPITVLO XIX.

Del esfuerço que Leon, y sus dos hijos Miguel,y Mancio tuuieron.

ENtre los soldados que en esta batalla con mas valor siguieron el estandarte de Christo,fue vno dellos Leon,a quiẽ assi el animo que en ella mostro,como el que ya auia mostrado en la guerra del Coray,le podia dar tal nombre,quando no le tuuiera desde el primer dia, en que siendo bautizado se alistò en la milicia Christiana, y podemos dezir que en los dos hijos que Dios le dio,Miguel, y Mancio,tuuo dos leoncillos, a quiẽ enseñò a hazer presa en la vida eterna.

Llamado a juyzio Leon,con sus hijos, antes que los juezes A le empeçassen a hazer preguntas,les pidio licencia para dezir vna palabra: auiendosela concedido,les dixo: Señores,no ay para que gasten palabras,y tiempo en balde, yo respondo por mi, y mis hijos: Nosotros somos Christianos bautizados,y B por ningun caso de la vida, ni ellos,ni yo nos auemos de apartar de la ley de nuestro Señor Iesu Christo,en la qual consiste la verdadera saluaciõ, y supuesto esto hagã lo que les pareciere. Dicho esto hazẽ su cortesia a los juezes, y sin dezir, ni oyr mas palabra se salen de la sala, C dexandolos tã llenos de ira, como de cõfusion, y sin atinar cõ lo que auian de hazer,se admirauan de tal resolucion, y como era possible se sufriesse tanta libertad, y el no auer hecho caso de los mandatos del Tono, ni del mismo Emperador: añadian diziendo vnos a D otros: Como le hemos dexado salir? porque no le embiamos desde aqui en hierros al Tono? que es lo que hazemos? Y no atreuiendose ya cõ el padre,embiaron a llamar vno de los hijos. Vino Miguel, el mayor de los dos, muy acepto al Tono, no solo por su persona,mas por

muy entendido, y diligente A en su seruicio; y por este mismo respeto tomaron mas a pechos hazerlo boluer atras.

Entrando Miguel en la casa, adonde los juezes de proposito tenian algunos de los que auian apostatado de la Fè, para ayudarse de su mal exemplo contra Miguel, tuuieron B vn grande coloquio: el primero que començò a hablar con palabras blandas fue el viejo Yamato, hecho de Bonzo Christiano, y de Christiano renegado, y dixole: Señor, deueys acordaros de la grande obligacion que teneys al To- C no, por las muchas mercedes que os ha hecho; y no querays auenturar las que adelante os dessea hazer, fuerça es que le deys gusto en caso tan facil. Que ganays, señor, en incurrir en su indignacion? conseruad su gracia, que os importarà mucho a D vos, y a todos los vuestros; y considerad los trabajos que os estan amenazando, si en este caso (lo que de vos no se puede esperar) quisieredes mostrar alguna contumacia. Prosiguieron los otros dos juezes, y confirmaron estas razones de Yamato, y tras ellos acudieron los que tenian hincada la rodilla à Baal, y estauan en la sala de socorro, y vnos de vna parte, y otros de otra instauan, multiplicando vozes, y razones, para atemorizar, y perturbar a Miguel.

El qual, como hijo de Leon, que a ningun encuentro se acobarda, intrepido en medio de todos, no dixo mas que estas palabras: Es cosa cansada altercar lo que es euidente, soy Christiano por profession, y lo que professo en la vida, he de professar en la muerte. Acudio el viejo Yamato, y leuantando la voz, con colera, dixo: Soys mancebo, no querays saber mas que los viejos, y experimentados: nosotros tambien fuymos Christianos, y fulano, y fulano que aì estan, hazed lo que hazen los cuerdos, si quereys acertar, no os engañen nouedades de la ley de Christo: dicho esto, respondio el valeroso Cauallero del señor, muy entero, y quieto: Yo no he de desobedecer a Dios por obedecer al Tono, ni me he de conformar con el exemplo de

los

A los que no tienen la voz de Christo, por mas viejos, y experimentados que sean: trato de saluar mi alma, lo demas corra el riesgo que corriere, necia es la vejez que no sabe saluarse.

Tomò Yamato fuego de ira, y colera, y vomitando la ponçoña, que siempre traxo en B el pecho, de la mortalidad del alma, replicò: Y donde os consta a vos auer saluacion, y otra vida? vistes, conocistes, o hablastes con alguno que fuesse a essa otra vida que dezis, y tornasse a traeros tal nueua? Facilmente confiesso, dixo Mi- C guel, que no tengo visto con mis ojos el otro mundo, ni hablè con quien del tornasse a este: pero demas de estar fundada esta verdad en buenas razones q̃ la luz natural alcãça, lo q̃ lo haze indubitable, es, ser dotrina que el mismo Dios reuelò: y a quien puedo yo mejor D creer que a Dios?

Oyendo los otros dos juezes las respuestas de Miguel, y viẽdo en su esfuerço, y constancia reprehendida la cobardia con que apostataron, llenos de verguença, y confusion boluieron los rostros a vn lado, y cubrieronlos con las manos, no pudiendo sufrir la luz del exemplo, que tan claramente los arguìa, y manifestaua su pecado. El viejo Yamato que tenia perdida la verguença a la razon, y verdad, alargandose, y descomponiendose de palabras, dixo: Soys vn ladron, soys vn cobarde, y no valeys para nada: y digo que soys ladron, porque comistes hasta agora la rẽta del Tono, no teniendo animo de obedecerle en todo lo que os mandasse, como agora se ve: cobarde, pues no os atreueys a yr al infierno por amor de vuestro Rey: no soys de prouecho para cosa alguna, pues no sabeys aprouecharos del amor de vuestro señor, que tanto os quiere, y estima, pudiendo con esso hazeros bien a vos, y a vuestros parientes. Tiene mucha razon en todo el señor Yamoto, acuden los otros juezes, y tales, y peores dichos merece quien come la renta del Tono, y le desobedece, robandole el amor, y la hazienda, y negandole la lealtad.

Con mucho sossiego respondio Miguel: Si a la materia que tratamos no tocara a la Fè

de Christo, yo me diera por obligado a ley de soldado a dar la respuesta que tales palabras, y trato merecen, pues los oficios nunca pueden dar licẽcia a descortesias: mas porque no es tiempo de semejantes puntos, llamadme de ladron, y cobarde, y dezidme que no valgo para nada, y todo lo demas que quisieredes, que esso, y mucho mas me enseña a sufrir la ley de Christo; y es tã milagrosa, y diuina, que puede acabar conmigo, lo que acaba con los que la guardan mas perfectamẽte que yo, y que en este caso no me precie mas de soldado, que de Christiano; yo lo soy, y lo he de ser, por la ley santa de Christo he de morir, aunque pese a todo el mundo. Diziendo esto se leuantò, y salio por la puerta a fuera, sin esperar mas replicas, pero muy gozoso de tenerse por merecedor de padecer afrenta en presencia de aquel juyzio, por el nombre de IESVS, y esperando que en las espaldas se le embiasse vna sentencia de muerte, o de destierro, que era el fin de sus desseos.

(∵)

CAPITVLO XX.

Mandã a Miguel, y a otros Christianos, que se vayan a viuir fuera de poblado, y del modo con que en el viuian.

NO pensò el nueuo Arimãdono hallar tanta resistẽcia en los Christianos, y en particular en los q̃ el mas estimaua, y tenia obligados cõ mercedes, como le constò por la informacion q̃ le dieron los juezes, persuadiendose, que las mercedes, y priuanças podiã obligar a los vassallos a saltear los altares (como dizen) y mudar religion, y assi se vio muy turbado, porq̃ si passaua adelante en su pretẽsiõ, perdia la mejor gẽte de su estado; si paraua, no daua la demonstracion de gratificacion que desseaua al Emperador. En fin se vino a resoluer en vna muy barbara crueldad, y fue, que tomando informacion de quales eran los Christianos en su estado, que mayores finezas auian hecho por la Fè, a essos mandò, que confiscadas las haziendas, y despojados de todo, saluo los vestidos con q̃ se cubriã, saliessen de poblado, y del comercio humano y fuessen echados a los mon-

tes como fieras, con pregon so graues penas que ninguno los recogiesse, ni diesse sustento alguno, y ordenando juntamente que huuiesse guarda en los puertos, y caminos, para q̃ no saliessen de la tierra, sino que alli en las soledades pereciessen, sin poder tornar a poblado, siẽdo pasto de las fieras. No se puede dezir el alegria con que aquellos sieruos del Señor aceptaron tan inhumana sentencia: todos dauan gracias a Dios, por tan señalada merced, todos gustauan de verse en tãta afrenta, y vituperio por su santisimo nombre, tenianse por bienauenturados los que eran juzgados por indignos de viuir entre los hombres; y pareciales que se les abrian las puertas para entrar, y començar a ser ciudadanos del cielo, y domesticos de la casa de Dios: en fin lo que es de fiesta, y regozijo a los vitoriosos entrando en las ciudades con triunfos, esso mismo era a estos escogidos de Dios, salir dellas por su amor.

Cupo esta dichosa suerte a Miguel, a Iuan, a Domingo, y a otro Iuan, y a tres mugeres, hijos, y hijas, aunque eran inocentes: tambien a Gonda Mãcio, mancebo en este encuentro de tan singular constancia, y valor, que queriendo los juezes enuestirle, le hallaron tan impenetrable, que juzgaron por cosa imposible rendirle, y a su hermano Miguel.

Era ya caydo el sol quando salieron de sus casas, llouia, y no bastò esso para hazerles esperar a q̃ cessasse el agua: al salir de poblado se juntaron todos, y formaron vno como esquadron, pequeño en el numero, pues no passaua de diez y ocho personas, mas grande en el esfuerço: començando a marchar, y caminar para los desiertos, consideraron algunos Christianos la incomodidad del tiẽpo, del agua, y que se venia llegando la noche, el poco, o ningun abrigo que podrian tener fuera de poblado, en tiẽpo tan trabajoso, y mouidos de compassion, se atreuieron a yr tras ellos, y hazerlos boluer, para recogerlos aquella noche secretamente en sus casas, y al siguiẽte dia ponerlos fuera de la ciudad, sin que el Tono, y los juezes lo supiessen, y assi se executò todo.

Deste trabajoso despoblado

le fueron Miguel, y Mancio a vn lugar mas remoto, y retirado, poco mas de vna legua de Arima, y vista la ocasion, y lugar, se determinaron de hazer en el alguna penitencia, y para poder con mas quietud encomendarse a Dios, se conformaron entrambos de guardar entre si silencio, y assi estuuieron tres dias pero como no hallassen que comer, mas que alguna fruta siluestre, desfallecierõ en estos tres dias notablemente, y pareciendoles que tenian obligacion a no dexarse morir, se resoluieron en yr a pedir limosna a algun pueblo: no auian andado mucho, quando de lexos vieron venir acercandose a ellos, vn hombre cubierto con vna capa de paja (de q̃ en Iapon vsan los labradores en tiempo de agua) yuan andando, y no acabauan de aueriguar quien fuesse, hasta que encontraron con el, y conocieron ser vn criado antiguo del mismo Miguel, el qual viendo en aquel estado a su señor, no pudo contener las lagrimas, y sacando de debaxo de la capa tres tortas de arroz cozido, le dixo, medio solloçando: Señor, porque oy dezir que

A andauades en este desierto, sin tener que comer, y con obligacion de no tornar a poblado, me atreui (aunque contra mãdato del Tono) a venir en busca vuestra con esta pobreza q̃ auia en mi casa: si me days licencia quedare aqui con vos, y como no soy de los desterrados, podre yr a

B poblado secretamente a buscaros algun sustento, que a mi no me sufre el coraçõ, pensar que he de estar yo en mi casa, y vos al agua en este desierto.

Estimaron los dos sieruos del Señor mucho esto, y tuuieronlo por prouidencia del cie-

C lo, y despues que Miguel agradecio el regalo, y la buena voluntad al criado, le mandò que luego se tornasse a Arima, y a ninguna persona dixesse a donde, ni como le auia encontrado: dicho esto, le abraçò, y se despidio del. Ydo el buẽ cria-

D do dieron entrambos las deuidas gracias a Dios por su diuina prouidencia, en auer tenido tanto cuydado dellos, y tomando cada vno su bocado, se tornaron a recoger muy cõtentos, viendo que el Señor les yua cadavez haziendo mas suaue el destierro.

Era tiempo quando en el Iapon son grandes los frios, y no tenian estos cõfessores de Christo otro amparo, mas q̃ los pies y troncos de los arboles, y dellos, y del abrigo de alguna peña se valian, assi de dia, como de noche, consolados, considerando, que por ventura seria menos que aquello lo q̃ tendria el Señor de los cielos, y tierra, en los quarenta dias de su desierto.

Apretandoles otra vez la necessidad, se fuerõ a vna pequeña aldea, y pidieron vna poca de agua por amor de Dios, llamolos vn hombre, recibiolos dentro de su casa, y preguntoles, quienes eran, respondierõ, que vnos pobres desterrados: oyendo esto la muger, reparò, y poniendo los ojos en Miguel, y conociendole, dixo: Señor, vuestra merced no es el señor Ocumura (q̃ assi se llamaua) hizo Miguel del que no entendia, y diuirtio la platica: el marido, teniendo compassion dellos los empeçò a predicar, y persuadir, que lo mejor era obedecer al Tono, y no andar de aquella manera, por querer salir con la suya. Tomò con esto Miguel ocasion de hazerle vna platica sobre las cosas de Dios, y fueron tales las que le dixo, que el bueno del labrador quedò vencido, y en pago de la buena dotrina que le auia enseñado, lo combidò con vnos bollos que la muger auia hecho de harina de trigo, y se boluieron a su destierro.

Con este modo de vida dieron Miguel, y Mancio principio a su destierro, viuiendo en aquella soledad, sin entrar en poblado, como tambien lo hazian los demas desterrados, aunque no bastò la rigurosa prohibicion del Tono a que los Christianos dexassen de lleuarles sus limosnas, no solo de varias partes de Tacasu, mas aun de hasta las Islas de Amacusa, Xiqui, y Conzura, dandoles el parabien de la vitoria, que con la gracia diuina auian alcançado de los perseguidores de la Fè de Christo. Mas como los desterrados no tenian ciertas estancias, sucedia a los que les yuan a visitar, andar mucho sin toparlos, y si encontrauan con los vnos, no podian hallar los otros, por andar esparzidos, y derramados en aquella soledad.

Por lo qual vn Padre de la Compañia, de los que quedaron escondidos junto a Arima, viẽdo su trabajo, y que sus santas ydas, y venidas podrian causar estruendo, que siruiesse de meter mas saña, y saberlo el Tono, les auisò se recogiessen todos a cierto valle retirado, donde podrian hazer algunas choças, en que pudiessen estar con algun abrigo, por lo menos las mugeres, y niños, y a Miguel, y Mancio, que quando quisiesse anochecer se viniessen llegando a poblado, y en anocheciendo entrassen, y se recogiessen en casa de ciertos Christianos, y recibiessen dellos las limosnas que les hiziessen, y a la madrugada, por respecto del Tono, se tornassen con ellas a sus sitios, y assi lo hazian, despues de auer andado retirados catorze, o quinze dias, en que padecieron mucha necessidad.

Estando todos juntos en el valle, acomodaron sus choçuelas, segun la possibilidad, y capacidad de la gente: alli ordenaron vna vida en comun, repartiendo el tiempo para las obras, parte del qual gastauã en encomendarse a Dios, parte en platica, y leccion de libros espirituales, y parte en buscar, y preuenir algun sustento. Parecia aquel valle vna semejança de los antiguos del yermo, todas las limosnas se juntauan en comun, ayunauan tres dias cada semana, y hazian otras penitẽcias, cada vno como podia, y segun la deuocion le inspiraua. Miguel cõ su muger Mencia, para mayor merecimiento, y exercicio de humildad, se hizieron cozineros de todos, y no causaua pequeña edificaciõ ver a Mẽcia persona delicada, de veynte años, ocupada toda en aquel ministerio: y siẽdo cõbidada de sus parientes de Arima para recogerla secretamẽte, sin ser vista, en sus casas, quiso mas viuir pobre, y desterrada por Christo con su marido, que seruida, y regalada en Arima por sus deudos.

Este santo valle visitaua el Padre algunas vezes, consolandolos, y consolandose cõ ellos, animaualos cõ platicas acomodadas al tiempo, lleuauales las limosnas q̃ podia. El dia de la visita del Padre, era de fiesta para todos, y parecia q̃ ellos, y el valle se hinchiã de alegria, lo mismo hazian los padres a otros

desterrados en varias partes, lleuandoles algunas limosnas con que el Padre Prouincial les podia socorrer (que para este efeto se buscauan entre los Christianos) edificandose todos ellos de la caridad de la Cõpañia, que no solo los ayudaua en lo espiritual, mas tambien en lo temporal: y principalmẽte en tiempo en que ella padecia tanta necessidad, y trabajo en Iapon. Desta manera passauan aquellos sieruos del Señor su destierro, quibus dignus non erat mundus.

CAPITVLO XXI.

Resueluese Arimandono en justiciar algunos Christianos, y empieça por Leon.

NO faltan algunas vezes cõsejeros, que como los de Dario contra Daniel aleguen leyes, descubran culpas, y hallen razones para lleuar a los Reyes, y reduzirlos a lo q̃ dessean. Tenia nuestro Arimandono vno muy fauorecido, y por quien se gouernaua, y tal que le parecia no podia dexar de hazer lo que el le aconsejasse: este viendo la poca mella que se auia hecho en los Christia-

A nos, teniẽdo por poco castigo el destierro, se fue al Tono, y le hizo vn razonamiẽto muy estudiado, y artificioso.

Señor (le dize) el mandato, y ley del señor de la Tenca, es cosa q̃ no se puede quebrar, y vos le prometistes lo executariades en vuestro estado, con la pũtua

B lidad, q̃ el de vos esperaua, q̃ hariades boluer atras todos vuestros vassallos: que es lo que se ha executado desto? Los Christianos se estan en sus treze; los juezes que deputastes huuierõ se cõ blãdura, y floxedad: si mãdastes confiscar los bienes a al-

C gunos, estos tales tienen su remedio por via de parientes q̃ los socorren, y andã libres por vuestro estado, y como haziendo burla de vos: si embiastes otros al destierro, piensan como quedaron cõ vida, q̃ mas os vẽcieron a vos, q̃ vos les castigastes a ellos: y parece q̃ el no auer

D vsado de todo rigor, redũda en deshonor vuestro: yo no dudo aya quien de todo esto auise al Emperador, y le cause algũ disgusto contra vos: mirad, señor, por vuestro estado, y no perdays lo q̃ tã poco ha posseeis: lo q̃ cõuenia para hazer tornar atras estos hõbres, y para assegurar

la voluntad del Emperador era mandar justiciar algunos, y estos sean de los mas nobles, y que mas fuertes se han mostrado en este ensayo, porque con esso quedaran los demas atemoriçados, y faciles de rendir.

Oyendo esto el Tono, sospechando que este su priuado podria calumniarle delãte del Emperador, vino facilmente en ello, y se conformò con lo que le representò, y luego se resoluio en mandar morir algunos nobles.

Auia en Chingiua (lugar distante de Arima tres leguas) vn Christiano de vna de las dos principales familias del, por nõbre Leon. Este siendo moço de poca edad, recibio el Bautismo, y despues quando los Padres de la Compañia fueron echados de Bungo, en la primer persecucion que Taico, señor que entonces era de la Tẽca, mouio contra aquella Christiandad, se passò con los mismos Padres a Chingiua, a don de estuuo cerca de vn año, y con los frequentes sermones, y platicas, y trato mas familiar que con ellos tenia, quedò tan aficionado a la virtud, y con tãto conocimiento de la santi- A dad de nuestra santa Fè, que en todo el Tacasu era conocida su mucha Christiandad, y tenido por hombre tan cõstante, que en ningun modo bolueria el pie atras, por mas encuentros que tuuiesse. Era generalmente conocido por esforçado, y B aunque de aspecto seuero, cõ todo de condicion muy blanda, y piadosa a los necessitados: socorria a los pobres, ayudaualos con limosnas; a los q̃ morian amortajaua; y algunas vezes el proprio con singular piedad los enterraua, dando en Iapon el exemplo, que el san- C to Tobias daua en Babilonia.

Procediendo Leõ desta manera, y disponiendose con estas obras de misericordia, para la grande que el Señor queria vsar con el, supo que el nueuo Arimandono era llegado, y su gran priuado a Ximabara con la resolucion que arriba dixi- D mos, y luego auian mandado dar por todas las poblaciones vezinas el mismo pregon que en Arima, y assi se resoluio de hazer rostro en el primer encuentro al demonio, y tratar de salir al campo por Christo; y a la manera que el valeroso va en busca de su enemigo, sin

esperar que Arimãdono le pre gũtasse por la Fè, se fue en busca de Mimbu, cuñado del mismo Tono, y le suplicò de su parte le dixesse, que si queria que de alli adelante le siruiesse, como siempre lo auia hecho a su padre le auia de dar licencia para poder libremente proceder, y viuir como Christiano, y quando no, le escusasse de su seruicio.

Y porque Mimbu se tardò con la respuesta, Leon se tuuo por despedido; y asi de alli adelante no quiso darse por criado en cosa alguna del Tono: pero todos los principales de Arima (como el era buen Cauallero, y desseauan conseruarle) le aconsejauan que seria bien no dexar de asistir en Palacio los dias que le cabian, y no ausentarse de todo del seruicio de Arimandono. A lo qual respondia Leon, que mientras no le diessen libertad para poder viuir como Christiano, no se auia de dar por obligado a cosa alguna: y a algunos tambien dezia, que pues auia seruido a don Esteuan, y a don Iuan su hermano, que entrambos auian muerto Christianos, y en la Fè que vna vez escogieron, que no auia de seruir a señor ninguno que no la tuuiesse, y mucho menos al que la dexasse. Camon, tio del Tono, le apartò vna vez, y con palabras blandas le dixo, que seria bien ablandar vn poco, y no estar tan riguroso en desobedecer a Arimandono. A todo esto respondio Leon Señor Camon, mucho me espanto de oyros esse lenguaje: si el auer vos apostatado, fue vna cosa tã mal recebida, quãto mas lo sera el andarlo persuadiendo a otros: siempre entendi, que aunque todos faltassen, solo vos no faltariades: cierto, señor, que os deuiades acordar demas de la lealtad q̃ deueys a Dios, que en vuestra niñez fuystes criado a los pechos del Padre Gaspar Coello que os hizo hombre, y de quiẽ recebistes tanto en lo diuino, y en lo humano.

No quedò Camon gustoso con aqueste desengaño, respondiole dexasse aquellas porfias, y no quisiesse salir con la suya, porque si el Tono fuesse al infierno, el como leal, y fiel criado le queria hazer compañia. Esso no, señor Camon, replicò Leon, esso no se puede

dezir, porque la obligacion que tenemos de seruir, tiene por termino esta presente vida, y en cosa que no auenture la que dura para siempre, sobre lo qual el Tono no tiene jurisdicion alguna; y sino dezidle que embie a llamar alguno de los muchos vassallos que con gran lealtad acabaron en seruicio de la casa de Arima, y veamos si alguno de todos ellos acude a su llamamiento. Sentido Camon desta respuesta, no quiso passar adelante, por no verse mas confundido.

Tambien Mimbu, que se daua por particular amigo de Leon, le pidio encarecidamente, quisiesse acomodarse al tiempo, y en lo exterior cõtemporizasse, y disimulasse algunas cosas, porque con esso pareceria condecender con los que obedecian al Tono, y comeria su renta en paz, y con quietud. Agradezcoos, señor, dize Leon, la buena voluntad; mas Dios, y el mundo sabe, como yo serui a dos señores de Arima, que murieron Christianos: agora no me acomodo a seruir a quien dexò la Fè; mas si Arimandono me dexare viuir como Christiano, continuare en su seruicio; empero no haziendolo desta manera, me doy por despedido del.

Pretendio tambien el viejo Yamato combatir esta fortaleza, y muro inexpugnable, y vn dia le embiò cõ vn criado a llamar a su casa, y con palabras venenosas, y llenas de maña, y artificio, le dixo: Tengo, señor, muy gran desseo de fauoreceros en todo, como lo harè tambien a todos los demas de vuestra profession, y que a poca costa suya quisieren obedecer al Tono. En Añye auia de ser justiciado vn soldado suyo, si yo no intercediera, y rogara por el al Tono; y pues el oye mis ruegos, y intercessiones por los otros, mejor oyrà los que hiziere por vos. Y dexando Leon de gastar palabras, acudio: Señor Yamato, si esse hombre de quien hablays huuiere de morir, y padecer por Christo, hazedme merced de auisarmelo, porque en todo caso me quiero hallar presente para animarle, a que alegremẽte dè la vida por Christo nuestro Redentor.

A señor, dize Yamato, dexad esse tema, y recoged esse rosario, y no le traygays tan publico que os podra costar caro. Yo, dize Leon, soy Christiano, y esto basta para no auer de recoger las cuentas: y porque Leon vio no se que nomina Gentilica, colgada en la sala, le dixo: Que cosa es aqlla, señor Yamato? que buen dinero probablemente os costaria, y quã mal empleado fue: y qual fuera darmelo para socorrer con el algun pobre: cierto, señor Yamato, que me aueys de dar la nomina, y yo os la guardarè en vna buena hoguera. No puede, dixo Yamato, dexar de acõtecer os algun trabajo pesado.

Entendiendo Leon a do Yamato apuntaua con esta su amenaza, acudio, abrasado en feruor: No me da esso pena, señor, antes es la cosa que mas en el alma desseo, por horas espero esse venturoso trance, del qual no soy yo digno; mas ofreciendomelo Dios, le he de dar muchas gracias, y passar por el con mas animo del que nunca tuue, encontrandome en muchas ocasiones con la muerte: ò si ya viniesse, ò si ya llegasse. Llegarà, no dudeys, re-

A puntò Yamato, y vendra, quiça mas presto de lo que pensays. Pues entonces, dize Leon, entendereys, quanto mas dignas son de fè las obras, que las palabras.

CAPITVLO XXII.

B *Disponese Leon para morir, y muere por Christo.*

INdignado Yamato, y admirado de tal animo, y confuso de ver que no le auia hecho mella, se fue a Arimandono cõ vna terrible acusacion, formada contra Leon, hallòse tambien a ella Camon, sentido de

C las verdades que le auia dicho, y apretaron el negocio de manera que Arimandono determinò de mandarle matar, sin embargo de que perdia en el vno de los mejores criados, y valerosos soldados que tenia.

Bien entendia Leon, que

D sin duda seria sentenciado a muerte: y assi despues de las razones que tuuo con Yamato, empeçò a disponerse para ello, y la preparacion fue yrse a Nãgaçaqui a visitar los Padres q̃ alli estauan desterrados de Arima, a confessarse con ellos, y darles la vltima despedida pa-

ra

ra la otra vida, certificandoles A q̃ auia de ser muerto por Christo, y esto con tanta alegria, q̃ le parecia ya gozaua de la que auia de posseer con la aureola del martirio. Tambien fue a visitar los mas de los desterrados que viuian en despoblado, y animarles en la Fè: looles su esfuerço, dexoles embidiosos de B la muerte que esperaua, y con esto se despidio dellos, y lo mismo hizo de todos los demas Christianos, con vn feruor de espiritu en que a todos encendia, tanto que andauan muchos dessеosos de derramar su sangre por la Fè.

Dexò Leon de traer alfange muchos dias, y notandoselo algunos, por ser cosa no vsada en Iapon, respondia: Si yo tẽgo determinado de dexar las armas, quando me quisieren matar por la Fè; no sera mejor dexarlas desde agora, para que se entienda que de atras espe- D ro desarmado la muerte, y que no he de hazer resistẽcia a quiẽ me matare? El mismo dia en q̃ el Tono tenia determinado q̃ muriesse, adiuinando el coraçon lo que auia de suceder, se fue a casa del honrado viejo, padre de Miguel, alli hizo juntar otros Christianos, y les hablò de las cosas de la saluaciõ, y se despidio dellos.

Era esto en veynte y tres de Agosto, otaua de la Assumpciõ de la Virgen nuestra señora, y en el mismo dia dio Arimandono ordẽ al Regidor que matasse a Leon, auisandole, que como era tan valeroso, mirasse bien lo que hazia, porque no le seria facil, sino cogiendole con cautela, o descuydado. Escogio el Regidor para este efeto dos criados del mismo Tono, conocidos, y amigos de Leon, y señaloles otros q̃ les C hiziessen espaldas, si fuesse necessario: luego mandò cerrar la puerta principal de la fortaleza, donde estaua Arimandono, y a los de la guardia, que no se descuydassen, pareciendole, que podria yr rompiendo por todos hasta llegar al mismo Tono, mas Leon estaua hecho vn cordero, con mas voluntad de ofrecer en sacrificio la vida a Christo, que Arimandono de quitarsela.

Embianle pues los dos amigos matadores vn recado, fingiendo le llamaua el Tono, y entre tanto le salen a esperar, haziẽdosele encontradizos en

el camino, preguntanle adōde era la buenayda? Arimandono (respondio Leon) me embia a llamar: y sabeys para que efeto? prouable, dixo Leon, serà para cortarme la cabeça; pues vamos, dize el vno al otro, y acōpañemos a Leon nuestro amigo; boluieron, y yendo todos tres en conuersacion, tomò Leō la mano a vno de los dos, y apretandosela, dixole: Amigo, procurad negociar biē vuestra saluacion: quantos hōbres aure muerto yo en la guerra de Coria, y en otras partes? Aora entiendo que todo es viento, y que solo la saluacion es lo que importa. Frequentemēte caminando con ellos hazia la señal de la cruz, y leuātaua los ojos al cielo, y daua golpes en el pecho, que parecia estaua viendo lo por venir, y que de alli a poco no auia de tener lugar para hazerlo.

Atrauessando todos por vn lugar, donde auia estado vna Iglesia, pidiendoles Leon licēcia, se hincò de rodillas a hazer oracion. Alli estuuieron los dos para matarlo, y no se atreuieron; poco mas adelante, passando por vn camino estrecho, y vsando los dos de cortesia fingida con Leon, le echaron delante, y en esta ocasion arranca vno del alfanje, y con toda su fuerça le dio vn golpe por el hōbro derecho, que lo partio hasta el pecho, y diziendo Leō, IESVS, IESVS, cayò muerto, hallandose en su boca aquel mas dulce panal de miel, que el otro que Sanson hallò en la de su leon.

A B C D

Luego que se supo su muerte, como constaua a todos la causa della, concurrieron los Christianos a reuerenciar su cuerpo, tomando vnos por reliquias pedaços de sus vestidos, otros recogiendo la tierra en que auia caydo su sangre, hasta que Tocuyen, tio de don Iuan, el viejo Arimandono, y otro Cauallero principal, muy buenos Christianos le dieron sepultura en vn cimenterio, vezino a la misma fortaleza del Tono.

Era quando le sepultarō sobre tarde, y despues de cerrada la noche, y estar la gente recogida, juzgando algunos Christianos de los mas nobles, y feruorosos, que porq̃ aquel sitio estaua dado a cierto renegado, no estaua bien en el el cuerpo del martir, le fueron a desente-

rrar con todo silencio, auentu- A randose a ser sentidos, y a que despues lo supiesse el Tono: y caminãdo toda aquella noche, el siguiente dia llegaron cõ el a Nangaçaqui, donde el Padre Prouincial, y los demas Padres le recibierõ, sin demonstraciõ de fiesta, y solenidad, por no causar estruẽdo: fue el cuerpo B depositado en vn lugar decente, de la casa de la Compañia de todos los Santos, auiẽdo ya sido recebida por ellos su alma en las moradas eternas, en que todos viuen en gloria.

Tenia Leon vn hijo, por nõbre Agustin, paje de Arimãdono, C al qual despues de la muerte del padre embiò a dezir el proprio Arimãdono por Mimbu, q̃ le hazia merced de la rẽta de su padre, para q̃ le siruiesse en el oficio en q̃ su padre le seruia, y q̃ le auia mandado matar por dos cosas. La primera, por auer dicho, q̃ como auia si- D do criado del muerto Arimandono D. Iuan, q̃ murio Christiano, no le podia seruir a el (callãdo, por auer dexado la Fè de Christo) Y la segunda por preciarse con sobradas demonstraciones de ser Christiano, y dezir que auia de morir martir.

CAPITVLO XXIIII.

Publicanse, y manifiestanse cada vez mas los Christianos, queriẽdo el Tono obligarlos a ciertas ceremonias Gentilicas.

ENcendido andaua el fuego de la persecuciõ de Arima, y aũq̃ ya labraua por todas partes, despertole mas vn Bonço principal, que de nueuo le soplò con espiritu de furia infernal. Este Bonço alcançò del Tono, que el, y todos los demas nobles hiziessen vna solene veneraciõ, poniendo sobre la cabeça el libro, que contiene las platicas de sus Fotoques, y es tenido entre los Iapones en mucha estima, de la manera q̃ entre nosotros la Biblia sagrada: señalò luego el Tono dia para ella, y como el acto auia de ser solene, quiso que fuesse en su propria fortaleza, y mandò publicar la solenidad del libro para que todos se hallassen presentes, y no huuiesse quien dexasse de venerarle.

Fue muy a proposito esta junta para algunos Christianos (que con temor del Tono auian sido flacos en la Fè, porque cayendo en su yerro, y mo-

uidos con el exemplo, y muerte de Leon, andauan desseando q̃ se ofreciesse alguna buena ocasion para desdezirse en publico, y recuperar lo perdido; y como esta de la veneracion del libro era tan solene, estauan muy contentos, y resueltos de comun consentimiento, a hazer vn acto mas famoso por la Fè, que el de los Gentiles por su libro, con que soldassen la quiebra, y quitassen el escandalo que auia nacido de su yerro.

Iuramentaronse pues para en publico, y en medio de la solenidad dezir a vna voz, que antes les auian de cortar las cabeças, q̃ poner sobre ellas vn libro tan sacrilego, porq̃ si lo consentian, aunque la ceremonia parecia leue, bastaria para perder la Fè su valor: la qual, assi como se conserua en su vigor cõ las ceremonias santas de la Iglesia, como las fuerças de Sanson con sus cabellos, assi se enflaquece, y pierde con qualquiera Gentilica.

Tuuo el Tono auiso desta generosa determinacion, y porque no se viesse quan esforçada era nuestra santa Fè, y se publicasse el valor, y esfuerço cõ

A que se leuantauan los vna vez caydos, mandò entretener la fiesta, aunque por no desconsolar al Bonzo, el, y otros tres hizieron particular veneracion al libro.

Viendo estos valerosos Christianos que se les quitaua la ocasion que tanto desseauan,
B quedaron tan sentidos, que luego trataron como podrian dar vna publica manifestacion de su Fè: resoluieron que se juntassen todos en vn cuerpo, y el mismo dia en que estaua señalada la veneracion del libro, se fuessen a casa del principal
C de los Gouernadores, y delante del se desdixessen, y hiziessen vna protestacion de que ellos trayan sobre sus cabeças, y niñas de sus ojos la inmaculada ley del Señor, y que antes estauan aparejados a morir, q̃ venerar el libro del Bonzo, que mas merecia andar hollado de
D baxo de los pies, que puesto sobre las cabeças de hombres que tienen lumbre de razon.

Fueron pues a casa del Gouernador el dia señalado para la solenidad, publicamente se desdixeron, hizieron su protestacion, y con mucha instancia pidieron, que pues se auia a-

ceptado la respuesta de su flaqueza, con la qual quisierō escapar de la muerte; con mas razon se deuia recibir el testimonio de su fortaleza, pues por el se ofrecian a morir: y q̄ si los Gouernadores todos juntos quisiessen experimentar la certeza de su resolucion, mandassen que viniesse el libro del Bonzo, y se lo entregassen en sus manos, y luego en su presencia verian, que veneracion y fiesta le hazian, y si sabian darle a el, y al de la ley de Dios el lugar que vno, y otro merecian, pies a vno, a otro cabeça.

Admirado estaua el Gouernador, y los circunstantes de animo tan intrepido, y de la mucha estima en q̄ estos buenos Christianos tenian la ley de Christo. Y bien se echa de ver quanto ellos en este particular seguian mas a aquel antiguo Ioyada, Sacerdote de Dios, que al Bonzo de los Fotoques: porque si quando quiso coronar, y vngir al hijo del Rey de Israel, para significarle que no auia de estimar en menos, antes en mas, la ley de Dios, que la corona de su Reyno; le puso sobre la cabeça la diadema Real, y con el, o co-A mo otros quieren, sobre el, el testimonio, y volumen de la ley, queriendo estos Christianos pisar con los pies el libro del Bonzo, y perder las cabeças por el de Christo, bien mostrauan que estimauan mas su santa ley, que sus proprias vidas.

B Entre todos estos Christianos hablò Cambioye Thome, con tanto animo, y libertad, q̄ luego el Gouernador fue a dar cuenta al Tono de lo que passaua, y tales cosas le dixo contra el zeloso Christiano, que el Tono le mandaua matar luego; C mas acudieron los tres Gouernadores, y por razon de estado hizieron que reuocasse la sentencia. Sintiolo Thome grādemente, entendiendo que aquellos hombres le quitauan de las manos la corona del martirio, mas conuirtiosela Dios en la de destierro, al qual le cōdenaron, D y se fue a el con pronta voluntad.

En el mismo tiempo, porq̄ vn Christiano, llamado Gaspar, no quiso hazer el juramento Gentilico, mādò el Tono fuesse muerto, y como era hōbre de buenas partes, muy de hecho, y amigo de los Gouerna-

dores

dores, buſcaron todos los medios para reduzirle a hazer el juramento; ya le ofrecian mercedes; ya le amenaçauan con deſtierros, y muerte; pero nada baſtò. El miſmo Tono le embiò a llamar, y le confirmò todas las promeſas de los Gouernadores, y de nueuo aplicò todas ſus fuerças, y lo que le reſpondio, fue: Señor, la mayor merced que me podeys hazer, es mandarme matar, o por lo menos deſterrarme por la Fè, que deſde niño profeſſo. No quiſo e Tono que por entonces ſe procedieſſe a muerte: y aſsi mãdò q̃ tãbien fueſſe deſterrado.

Con eſtos tan viuos exemplos de la Fè, eran tantos los q̃ ſe venian a manifeſtar por Chriſtianos, q̃ auiſado el Tono q̃ no auia quien no ſe declaraſſe por tal, y que haſta los q̃ la auian negado, boluian en ſi, cobrò tãta ira, que luego mandò, q̃ ſin otra orden ſuya, qualquiera q̃ vinieſſe a manifeſtarſe, fueſſe muerto; y como los Chriſtianos ſe vinieſſen publicãdo, aſsi ſin mas tardãça los fueſſen los Gouernadores matãdo: perſuadido q̃ con eſto pararian, o por lo menos enflaqueceriã. Sobre la execucion deſta tan extraor-

A dinaria ſentẽcia huuo muchos dares, y tomares; y al fin ſe vino a reſoluer, q̃ como los Chriſtianos eſtauan tan reſueltos, ſi ſe executaſſe, la tierra quedaria deſpoblada, y el Tono ſin tener quien le ſiruieſſe; pero q̃ a ſeys de los principales Chriſtianos ſe tomaſſen las armas para mas

B afrẽta ſuya, y cõfiſcandoles ſus bienes, fueſſen deſterrados, ſin conſentirles lleuar cõſigo, mas q̃ el veſtido con q̃ ſe cubrian.

Luego ſe publicò eſta nueua ſentencia por todo Arima, la qual alegrò de manera a los Chriſtianos, q̃ cada qual deſſeaua ſer vno de los ſeys. Deſpues

C de ſabido quales erã, fue cõtener el gozo, y jubilo de la Fè con q̃ ſus parientes, y amigos ſe andauan dando los parabienes a ſi miſmos, y a los ſeys, y las ſantas embidias de los q̃ no eran del numero, q̃ ſentiã mucho no ſer deſterrados, y que-

D darſe como eſtauan.

Tenia vno deſtos Chriſtianos entre otros vn particular amigo Gentil, el qual mouido de la amiſtad, y compaſsion para librar al amigo del deſtierro, hizo en ſu nombre vna firma falſa, en que ofrecia dexaria de ſer Chriſtiano: ſupolo el Chriſ-

tiano, y acompañado de quatro hombres que fuessen testigos, se fue a los Gouernadores, delante de los quales protestò que era Christiano, y no auia, ni hallarian jamas en el otra cosa, y que la firma que se auia presentado, no era suya, sino de quien no le queria bien, pues le desuiaua de alcançar el merecimiento de padecer por Iesu Christo. Con esta protestacion le mãdò el Tono tomar las armas: entregolas de buena voluntad, y fuesse con los demas al destierro, sin querer lleuar sino el peor vestido de todos los que tenia.

La muger pensando deste Christiano, q̃ quãdo su marido fue a hazer la protestacion, el Tono le mãdaria luego matar, y a ella tras el, se vistio de los mejores vestidos, para assi de fiesta esperar la nueua de la muerte del marido, y el auiso de la suya; mas sabiendo que solamẽte los desterrauã, se tornò a desnudar, y vestir otros pobres, y dezia, que siendo desterrados por Iesu Christo, era bien que por su amor dexassen todo lo bueno, y assi entregaron quanto tenian de precio, y lustre, hasta los conocimientos de algunas deudas que le deuian.

CAPITVLO XXIIII.

Estendiose la persecucion contra los Christianos de Ariye, y su contorno.

ENTRE Los Christianos del Tacasu, los de Ariye son de los mejores, y mas bien cultiuados, por auer auido alli Colegio, y Seminario; y bien mostraron en esta conjuracion el fruto de la labrança, con la fineza de su Fè, confirmandola con la sangre que en testimonio de su infalible verdad derramaron: y no fue pequeña señal de la particular prouidencia que el Señor tenia dellos, disponer las cosas de manera, que quando alli llegò la persecucion, hallasse casi tres mil confessados, y preparados para morir: y como estauan fortalezidos con la gracia de los Sacramentos, entraron mas seguros en la batalla. Al Padre q̃ tenia cuydado dellos, le era de grandissimo consuelo ver los tan prodigos de sus vidas,

y tan codicioſos de la muerte por Chriſto, de ſuerte que le ſerà dificultoſo moderar en algunas coſas el zelo grande de todos.

A Ariye embiaron los tres juezes de Arima vn cruel miniſtro, inſigne enemigo de nueſtra ſanta Fè: y aſsi fiauan mucho del contra Chriſto: el primero que le ſalio al encuentro fue Yto Miguel; el qual, como ſi fuera Alferez de aq̃lla Chriſtiãdad, o Arcangel que la guardaua, dixo al impio miniſtro: Quien como el Dios de los Chriſtianos? Si los juezes de Arima embian acà quien predique ſus engaños, y pretenden de noſotros les creamos; prediquen, y ſean creydos de los q̃ tienen los ojos ciegos con la Idolatria, mas no los crean los que ſon hijos de la luz. Si quieren de noſotros las vidas, dos, ſi tãtas tuuieramos, dieramos de mejor voluntad, que vna.

Deſta manera razonaua eſte valeroſo ſoldado, y los demas oyẽdole yuan creciẽdo en feruor, y deſſeo de morir por Chriſto. El triſte del miniſtro (en quiẽ los juezes tãto confiauã) ſe acobardò de ſuerte, q̃ eſcriuio a Arima, ſeria por demas el

A pretẽder derribar vn ſolo Chriſtiano de Ariye, mientras Yto Miguel eſtuuieſſe cõ vida, y q̃ muerto el ſe haria mas facilmẽte todo.

A Miguel ſe parecia mucho Iacobo, de los mas honrados de Ariye: tenia renta del Tono, a quien hoſpedaua quãdo venia
B alli. El como cabeça de aquella poblaciõ deſpachaua los negocios ordinarios, y de los de mas importancia informaua a los Gouernadores. Por ſer tal Iacobo ſe buſcaron, y inuentaron mil maquinas para derribarle de la Fè, en la qual eſtuuo tã fir-
C me, que el miniſtro, que a todo ſe atreuia, llegò a deſeſperar de tener ſu yda algun efecto. Los juezes de Arima embiarõ algunas vezes a llamar a Iacobo, mas nunca pudieron ſacar del otra coſa, ſino que en todo lo que no ſe encontraſſe con la ley de Dios ſeruiria al Tono,
D como ſiẽpre lo auia hecho; pero que boluer pie atras, ni ſe eſperaſſe, ni imaginaſſe del.

Diez baterias ſuſtẽtò eſte animoſo Chriſtiano, y por mas tiros que en el ſe diſpararon, ninguna mella hizieron en ſu ſanto propoſito, como ſi dieran en vna viua roca. Deſeſperado el

Tono, porque el mancebo no quedasse vitorioso, se resolvio en mandarle justiciar: pero acudio a ello Yamato, y desuio le de tal resolucion, alegando ser Iacobo persona importāte a su seruicio: sossegose el Tono, pero quitole la renta, y con darle la vida le quitò la corona del martirio, tras la qual andaua, y lo ordenò Dios assi para q̃ quedasse por exemplo viuo de constancia a aquella Christiandad.

B

Este mismo Iacobo tenia por muger vna buena Christiana, y de mucho respeto, llamada Susana, de quien tuuo vn hijo, que entonces seria de catorze, o quinze años, llamado Miguel muy amado de sus padres, por sus buenas partes, y mucho mas por ser muy aficionado a la ley de Dios. Gran bateria dieron algunas personas a Suzana, para q̃ boluiesse atras, fundadas todas en su hōra: vnas le dezian: Mirad, señora, mirad lo q̃ hazeys, sino obedeceys al Tono aueys de ser presa; y trayda a la verguença en vna bestia por todo Tacasu, y despues muerta con grandes vituperios: otras cargando la mano en lo que ella mas podria sentir: Vos sabeys, señora, que despues de justiciado vuestro marido os hā de cautiuar, y cautiua os han de vender para el lugar de las malas mugeres: Pues como agora no lo anticipays, poniendo remedio a tanta afrenta? Tambien algunas le aconsejauan, que por lo menos persuadiesse a su hijo obedeciesse al Tono, porq̃ con esso se remediaria mucho, y el le recibiria luego por su paje, y haria merced.

C

Esto mismo persuadia al hijo vn tio suyo, atreuiendose mas a el que a su Padre, pensando que derribandole enflaqueceria al Padre: mas hallò en los tiernos años espiritu de robusto, de tal manera, que mirando el sobrino al tio, estandole persuadiēdo tan gran maldad, dixo; boluiendo el rostro a la madre: Mi tio estā tētado del demonio, pues dize esto? Despues le auergōçò otra vez publicamēte, llamandole delāte de muchas personas, hijo del diablo, pidiendole, y suplicandole que le dexasse, pues era tā Christiano, como sus padres, y tā hijo de Dios, como todos los Christianos.

D

La respuesta de Susana fue

yo no tengo mas que este hijo, a quien amo mucho, y por esso lo quiero antes ofrecer a Dios, que al señor de la Tenca: quanto a mi honra, si los hombres me afrentaren, Dios, si fuere seruido, me honrara: mas yo se muy bien que no merezco verme cautiua, y vendida por su amor, y basta acordarme de los treynta dineros en que Christo fue vendido, para estimar mucho qualquier pequeño precio que por mi dieren, y esse ofrecere a Dios en rescate de mis pecados. Estas razones entendian mal las amigas que la persuadian dexasse la Fè, la qual auian de aceptar para entenderlas, y participar del espiritu de quien las dezia, para estimarlas.

De Ariye fue tambien llamado por los juezes a Arima vn mancebo por nombre Ienxiro Miguel, q̃ cobraua las rentas del Tono, y no pudiendo acabar cõ el cosa alguna, le sentenciaron en perdimiento de vn campo que el Tono le daua para sustento suyo, y de su casa. Oyda por la sentencia, se fue muy alegre adonde el Padre estaua retirado, a A darle cuenta de todo lo que auia passado con los juezes, y del gusto que tenia de que le huuiessen quitado el campo, y solo yua pesaroso de que no le huuiessen desterrado, como hizieron a los soldados de Arima. Parece que no quiso nuestro Señor dilatarle mu- B cho la remuneracion desta tan alegre voluntad (que es la que el mas gusta remunerar) porque de tal suerte dispuso las cosas, que informados, y certificados los juezes de la fidelidad con que trataua las rentas del Tono, le tornaron a dar C otra vez su campo, con licencia para poder publicamente viuir como Christiano.

CAPITVLO XXV.

Del esfuerço grande de Yto Miguel, y de su hermano Matias, y como fueron sentenciados a muerte. D

PARECE Que como la tierra de Ariye se auentaja en fertilidad a todas las demas de Tacasu, assi en el fruto de la Fè: en ella viuian dos hermanos que le dierõ copiosissimo: nacieron de padres honrados,

y nobles del mismo Tacasu: y aunque assi el padre, como la madre despues que recibieron el santo Bautismo, siempre procedieron con satisfacion en la guarda de los mandamientos, y obseruancia de las demas cosas de nuestra religion; con todo los hijos se esmeraron mucho, como se verà.

Era Miguel el mayor, tan exemplar, deuoto, y feruoroso, que todos los de aquel contorno le reconocian por señalado Christiano, y le respetauan como a padre en el exemplo, y consejos que les daua, y eran ellos tales, y tan a proposito, que parecia tener don de consejo, y todos le recibian bien: era naturalmente afable, sus palabras llenas de blandura: desde moço guardò continencia, con tanta limpieza de vida, que nunca huuo quien, ni leuemente pusiesse en el la lengua. Diose mucho a la penitencia; de ordinario ayunaua; frequentemente se diciplinaua, gustaua mucho de la leccion de libros espirituales, y mucho mas de hablar, o oyr hablar de Dios; nunca perdia Missa, ni sermon; confessauase

A a menudo, por lo menos vna vez cada mes, y recebia el santissimo Sacramento; tan recogido que parecia viuir mas en religion, que en el mundo; en fin era toda su vida tan moderada que nunca le notaron vna palabra descompuesta, en el discurso de muchos años: y

B porque vn varon señalado en virtud, es espejo publico en vna republica, con la vida de Miguel componian muchos las suyas.

A Miguel se parecia su hermano Matias, y porque siempre siguio el mismo tenor de

C vida, y en todo le fue hermano, no especificamos mas sus obras, solo pondremos las palabras que frequentemente repetia en estos vltimos dias, q̃ como siempre saben al coraçon, nos descubren lo que en el auia. Quan dichoso serà (dezia) quien en esta contienda

D de la Fè muriesse por Christo nuestro Señor? que mejor remate de vida puede vno tener, que el con que mas assegura su saluacion? O si me cupiesse tan dichosa suerte. En estos santos desseos ocupaua Matias la aficion, y por ellos se puede conocer su vida.

Pareciendole al Padre que A estaua en Ariye, q̃ era bien por algunos dias retirarse de alli, y yrse a Arima para poder ayudar aquellos Christianos. Despues de dezir Missa, y dar la comunion a mucha parte de la Christiandad, dexandola animada en la Fè, se fue a consolar la de B Arima, y como auia mas de quinze años que Miguel era cabeça de treze mayordomos, y otros oficiales subordinados que tenian a su cuenta treze Congregaciones, en que estan repartidos los mas de los Christianos de Ariye, a quien ellos llaman Padres de Congrega- C ciones, ò Cofradias. Hizo juntar todas estas cabeças con sus oficiales, y encendido con zelo, y deuocion, les hizo vna platica, en la qual les propuso como era llegado el tiempo en que como animosos caualleros auiã de sustentar cada vno de su parte la Fè santa, y mo- D strar la estima q̃ hazian della, y por razon de sus cargos eran tã bien obligados a procurar con los mas de sus Cofradesque hiziessen lo mismo.

Estimaron todos mucho este recuerdo de Miguel, y no solamente le asseguraron de sus animos, mas vn viernes assentaron, dando para ello la traça Miguel, que cada qual fuesse por las calles de los de su cofradia, y informandose de la disposicion en que cada vno estaua para resistir a la fuerça de la tribulaciõ, pusiesse por memoria solamente las personas q̃ estauan resueltas a morir por la Fè. Pidio alli luego Miguel papel para hazer la memoria, y pusose el primero de todos los demas, y luego tras el Matias su hermano.

Fueron los mayordomos, y sus oficiales subordinados, y en breue tiempo pusieron en lista mas de mil y quinientos, todos con prometidos, y dispuestos a derramar su sangre por Christo, y para mayor firmeza desta vniuersal resolucion, firmaua cada vno el dicho papel, ò memoria, con lo qual se consolò mucho Miguel, y dezia que holgaua se huuiesse dado esta traça, porque viniendo los juezes a Ariye, y queriendo llamar a juyzio, se les pudiesse entregar aquella memoria, para que no se cansassen en hazer preguntas a cada vno en particular, pues por ella les constaria de la deliberacion de

la mayor, y mejor parte de los moradores de aquel lugar, y que sobre esto podrian justiciarlos, o desterrarlos, o hazer lo que bien les pareciesse.

Auiendo sabido los pescadores de vna aldea, por nombre Sucaua, de la lista que estaua hecha, se quexaron al mayordomo de vna Cofradia, de quan sentidos estauan de no auerse hecho en ella mencion dellos, pues tenian el mismo proposito. el mayordomo dio cuenta desto a Miguel, el qual tuuo particular consuelo cõ tan piadoso, y justo sentimiento, y luego dio orden para que fuessen tambien alistados, y passaron los que de nueuo se assentaron de ciento, y cincuenta.

Ardia el demonio de embidia, viendo las grandes presas que Miguel le quitaua de las vñas, por lo qual instigò a algunos sus sequazes q̃ le acusassen delãte de los tres juezes de Arima, y principalmente de Yamato (q̃ era quiẽ mejor recebia estas acusaciones) contaronle todo lo q̃ Miguel auia hecho por conseruar los Christianos en la Fé, como los juntaua, y animaua a que muriessen por Christo, y como el, y su hermano

A Matias, fueron de los primeros que se auian assentado en la lista: y a su imitaciõ despues los demas, y en fin que no era possible mientras el viuiesse, que los Christianos obedeciessen al Tono.

Todo esto Yamato refirio luego al Tono: el qual lleno de

B ira, y muy indignado, tratò de remedio para prohibir tanta soltura, y publicidad de los Christianos, y assi resoluieron que Miguel, y Matias (pues fueron los primeros en la lista) lo fuessen tambiẽ en padecer: cometiose luego la execucion

C desta resoluciõ a dos de los Regidores de Arima: los quales embiaron al punto tres hombres de hecho a Aria, para que los matassen con engaño. Llegaron los tres dia de santa Ana a la tarde, dierõ en secreto auiso al Gouernador, y oficiales del Tono, q̃ entendian alli en

D semejantes execuciones. Vno de los tres tomò a su cuẽta matar a Miguel, y los otros dos a Matias.

Sabiendo algunos dias antes vn amigo de Matias q̃ Yamato auia de mandar matar a su hermano Miguel, dixo (con ser de los principales que soli-

licitauã su muerte) a vn criado A suyo antiguo: Llamad por vida vuestra a Matias a vuestra casa, y entretenedle algunos dias, porq̃ entiendo que estando en la de su hermano Miguel no tendrà muchos de vida. Dando el criado cuenta desto a Matias, le respondio: Dezid a vuestro señor, que en otras cosas tẽ B go yo experimentada su amistad, mas que no en esta, y que solo porq̃ el no entiende quan felix cosa es morir por la confesion de la Fè de Christo, le agredezco la voluntad que tiene de librarme de la muerte: y porque la estimo mas que C la vida, no me he de apartar en ninguna ocasion della, y si lo es estar con mi hermano, ni vn momento le dexarè. Ocasion era esta para dexar yo qualquier ocupacion, y yr a hazer cõpañia a mi hermano, quanto, y mas retirarme della: holgarè mucho hazersela en la D muerte, y cumplir en ella enteramente con las obligaciones de la hermandad mas que en la vida, y principalmente cũpliendo en esto con la obligacion que deuo a la ley santissima que professo.

CAPITVLO XXVI.

Executase la sentencia cõtra Miguel, y Matias su hermano.

VIspera de Santiago en la noche auia tornado a Ariye el padre del lugar, en q̃ junto Arima estaua retirado; entrò en casa de Miguel, confessò grande numero de gente, y diziendo Missa en los dos dias siguientes de Santiago, y Santa Ana; dio a muchos la comunion cõ gran consuelo suyo, y de todos los que comulgaron, mas fue muy particular el de Miguel, y de Matias, que sin saber lo q̃ aquel dia les esperaua, se prepararon, como si lo supieran, en fin comulgaron los dos como por modo de viatico, auiendo de passar por el mar bermejo, que es el camino sin impedimento para la vida eterna. Quedaron todos muy animados con esta visita del Padre (que luego se tornò con todo secreto a su retiramiento) de donde acudia a Arima, y a Ariye, y parece que lo traxo Dios alli para vltimo consuelo de Miguel, y Matias, y disponerse ambos

para el martirio, que con tantas veras, y afecto de sus coraçones desseauan.

En el mismo dia de Santa Ana estando Miguel, y Matias confessados, y comulgados, fue vn arrendador del Tono a Miguel, lleuando consigo el verdugo q̃ le auia de matar, y le dixo, no auia para q̃ fuesse a trayciõ, y seria mejor auisarle, porque entendia no era hombre que le auia de hazer resistencia: porque dexãdo los pundonores de los Gentiles de Iapon, vsaua del rendimiẽto que su ley le enseñaua, y los Christianos platicauan: conformose cõ esto el verdugo, fueronse a casa de Miguel, dixeronle para sacarle de ella, q̃ los Regidores de Arima mandauan medir el sitio de la misericordia, y que como el tenia el cuydado de aquella casa, era bien se hallasse presente: vase Miguel inocentemente con ellos: llegan al cimenterio de la ermita, adonde el antes, y despues de la persecucion yua cada dia a hazer oracion (como si fuera su Huerto de Getsemani) alli se postraua, y echaua por tierra delante de vna Cruz muy hermosa que en el estaua, como

A reuerenciãdo de lejos el lugar en que el Señor le auia de coronar, y con grandes ansias esperaua la hora en que auia de recebir esta merced de la mano del Señor en este lugar, y como que el coraçõ lo adeuinaua en el gusto, y contento q̃ sentia de detenerse alli.

B Llegados al lugar dicho, declararõle los dos a lo q̃ venian, y dizenle: Señor aueys de saber, que Arimandono ha dado vna sentencia contra vos, de que mucho nos ha pesado: Es señores, acudio Miguel (atajandoles las razones) por

C vẽtura que muera por no querer dexar la ley de Dios nuestro Señor? Esso mismo, dizen ellos.

En oyendo Miguel esta respuesta, lleno el coraçon, y rostro de alegria, leuantò las manos al cielo, y dixo: No tengo merecida Señor mio Ie-

D su Christo tan señalada merced, mas es muy desseada de vuestro sieruo, por ella os doy en este breue espacio las gracias que puedo, y deuo: continuarlas he viendome cõ vos en la gloria. A vosotros señores agradezco tambien el auiso, que por ser de cosa tan

desseа-

dessseada, os quedo en mayor A obligacion: yo por ser muy en fermo rezelaua, y verdaderamente me auergõçaua de acabar la vida en vna cama; agora que la acabo con tan venturosa suerte, estoy del todo lleno de gozo, no tengays duelo, ni lastima de mi muerte, pues yo tengo tanto gusto della. B

Acabando Miguel de dezir esto, pusose de rodillas en el mismo lugar, en que estaua la Cruz antes de la persecucion; delante de la qual el tantas vezes se auia arrodillado, y despues de hazer oracion preparo se para recebir el golpe: mas C por quanto aquel sitio quedaua muy enfrente de la entrada del cimẽterio, le dixo al verdugo, q̃ tomasse otro lugar mas acomodado; tan quieto, y sereno estaua Miguel, que como si no fuera mas q̃ en vn banquete, o conuersacion de amigos, mudar el asiento, se leuantò, D y passò a otro mas acomodado, y dessembaraçado de sepulturas: y poniendose en el otra vez de rodillas, tornò a hazer segunda oracion, y luego inclinando la cabeça esperò el golpe del alfange con vna mansedumbre, como la de la oueja que no sabe abrir la boca a vista del que la tresquila.

Viendolo assi el verdugo, le dixo: Señor Miguel, yo tambiẽ soy Christiano, hago esto forçado, y pues vos moris martir ruegoos me perdoneys, y delante de Dios me alcãceys perdon de mis pecados: Hazed vuestro oficio, dixo Miguel, q̃ lleuandome Dios a su gloria, como confio, os encomendare a su diuina misericordia; en diziẽdo esto lleuale la cabeça de los ombros, y en cayendo en el suelo, hecha el verdugo a vna parte el alfange, ponese de rodillas delante de la misma cabeça que auia cortado, tomala con reuerencia en las manos, leuantala, y ponela sobre la suya, en señal de estima, y veneracion.

Hecha esta reuerencia a la cabeça, fuesse al cuerpo, echose sobre el, beso el vno, y otro pie; recogio el rosario q̃ traia: cortò algunos de los cabellos por reliquias de aquel, que como verdugo acabaua de matar, dando tantos testimonios de que merecia mas Miguel en morir por Christo, que el en obedecer al Tono, quãtos mas, y mayores actos de reuerẽcia

le hizo muerto, q̃ viuo con tan gloriosa muerte coronò Dios tan santa vida, q̃ hasta los executores della se le arrodillarõ, boluiendose a sus casas, deuotos, y cõtritos, como los q̃ enel Caluario cruzificaron al Señor.

Poco despues que estos dos sacaron de su casa a Miguel cõ el achaque referido entraron en ella los que tenian a su cargo matar a Matias, y para dissimular le pidieron vna poca de yerua santa para tomar el humo della: pusose Matias a cortarla con vn cuchillo, y con mucha voluntad, sin entender lo q̃ pretendian del, estando en esto arrancan ambos por detras del los alfanges, y a vna le dierõ dos golpes, y tras ellos otros, y cada vez inuocaua el santo martir el nombre de Iesus, y Maria: cayò en el suelo Matias abierto por las espaldas, y los matadores se pusieron en huyda.

Acudieron a las vozes de Matias dos mancebos, que estauã en vn aposento mas interior doblado vnos ornamẽtos, con los quales el Padre en el mismo dia, y lugar auia celebrado, y dado la comuniõ a los santos martires: hallaron a Matias caydo en tierra, bañado en sangre, mas aun viuo, y no le supieron dezir mas, que: O dichoso Matias pues mueres martir de Christo; oyendo esto vno de los matadores (que yuan saliendo boluio, y viendo que aun Matias estaua con espiritu de vida le cortò la cabeça; espirò Matias, y fue su dichoso espiritu a tomar possessiõ de la biẽauenturança.

Esta fue la muerte con que estos dos tan dichosos hermanos glorificaron al Señor, muriendo ambos por su Fè, no solo en el mismo dia, y hora, mas como parece, casi en vn mismo instante, para que sus almas se acompañassen, y como dadas las manos, entrassen juntas por las puertas de la gloria, y se dixesse dellos, que como en la vida se amaron, assi en la muerte no se apartaron. Biẽ afortunados los dos, si mis desseos algo puedẽ en ningun dia de los siglos futuros, faltarà vuestra memoria.

CAPITVLO XXVII.

De lo que sucedio despues de la muerte de Miguel, y Matias.

LA Sangre de los que mueren por Christo, calienta la

A caridad,y piedad de los fieles,y parece que infunde no se que espiritus vitales en sus coraçones, con que se viuifica, y anima el cuerpo de la Iglesia;y hasta la de vn viejo de setẽta años, llamado Ioachin, se despertò demanera con la sangre de Miguel,y Matias, que en sabiendo auian sido justiciados,se fue como vn mancebo muy suelto,cõ toda priessa a casa de Matias,donde su cuerpo estaua ya cubierto, y pensando que era el deMiguel,se echo a suspies, abraçose con ellos, besolos vna,y muchas vezes,deshaziendose todo en lagrimas;y luego boluiendose assi como estaua hizia los dos verdugos,que aũ estauã presentes, leuãtando las manos muy afectuosamente, lespidio:Cortadme,señores,tã bien la cabeça,pues soy Christiano,y de los que han prometido a Miguel, que antes moririan, que tornar atras: respondieronle, que no auian traydo ordẽ para matar mas que a Matias,cuyo cuerpo era aquel que tenia presente.

Sabiendo Ioachin, q̃ el cuerpo de Miguel estaua en el cimenterio, no arrepẽtido de lo que auia hecho al de Matias, partese para el corriendo,y viẽdole tendido en el suelo, arrojase a sus pies, abraçase con ellos, aprietalos con su rostro, bañase a si de sangre, y los pies de lagrimas, y no contento con esto,tomò vn terron de tierra, que estaua teñido de la

B misma sangre, y metiendolo en la boca, lo recibio por reliquia en las entrañas, como quien se querria santificar con el, y mostrar quan de coraçon amaua al que moria por la Fé.

Creciole con la sangre que auia recogido el calor que tenia en su coraçon,y inflamado

C mas en el amor de Dios boluiose de la misma manera al verdugo de Miguel, y deshaziendose el buen viejo en feruorosas lagrimas, le mostrò su cuello,y ofreciendosele, dize: Tomadle,hermano,cortadle,y matadme por la Fé, porque tãbien soy Christiano, y hallar-

D meeys en la lista en q̃ Miguel,y Matias estã cõ los demas Christianos. Hasta aqui llega vn espiritu confortado de la diuina gracia,y animado con el exemplo,y sangre del martirio, que parece tiene sed de la suya,ycõ ella derramada queda satisfecho.

Despues

Despues destas tan santas dos muertes, algunos de quienes se dudaua que ley professauā, se declararon, y publicaron por Christianos, y resueltos ya en que moririan por la Fè, muchos mancebos para manifestarla mejor, se echarō los rosarios al cuello: y los que estauan mas fuertes, y encendidos cobraron mas fuego. Demanera, que en todos se vio notable mejoria, y el medio de que Arimandono vsò para acobardar a los Christianos, esse mismo tomò Dios para animarlos mas.

Como la muerte destos dos hermanos se executò a boca de noche, fue tan grande el cōcurso de los Christianos que concurrio a venerar sus cuerpos, y a tomar reliquias de sus vestidos, y tierra ensangrentada, que los propios oficiales del Tono, por mas que lo procuraron, no lo pudieron impedir: no solamente concurrierō de Ariye, mas de todo su contorno, y aun tambien algunos de Arima: muchos huuo que tocando en la sangre con el dedo pulgar, hazian con el la señal de la Cruz en la frente, como marcandose por Christianos, y de la misma fe que Miguel, preciandose de ser tenidos por tales, donde quiera que parecian todos estauan tan alegres, y animados a morir por Christo, q̄ el pesar q̄ tenian, solamēte era por dilatarseles la ocasion, y hora.

Eran ya las nueue de la noche, y la gente no cessaua, antes como la nueua del martirio se yua estendiendo, y publicando, tanto mas concurrian, y llegando al Padre, aunque ya noche acudio al pūto desde su choza, y para hazer recoger la gente, ordenò que los cuerpos se metiessen en dos caxones, y les diessen sepultura en el mismo cimēterio de la misericordia, y assi se hizo, aunque con trabajo, por causa de la deuocion de los que concurriā, que no podian apartarlos de alli. Sepultados los cuerpos se sossegò la gēte, y recogio, y porque el Padre supo que el cimenterio estaua ya confiscado para el Tono, y se auia de labrar, o hazer en el huerta, dio orden que a la media noche fuessen algunos Christianos de mas confiāça, con todo secreto ha desenterrar los caxones, y sacando dellos los santos cuerpos los pusiessen en otros, y de-

xassen

xassen los primeros assi ensan-grẽtados como estauan, en los mismas sepulturas, tornando a cerrarlas como de antes.

De alli se lleuaron a cierta aldea, donde los embarcarõ para Nangazaqui, y aunque el Padre Prouincial desseò hazerles el recibimiẽto que tales huespedes merecian, con todo por estar actualmente en la tierra Safioye Gouernador Gentil, y auer llegado poco auia el mismo Tono de Arima (que venia a visitarle) ordenò que fuessen colocados en la casa de todos los santos, que es de la Compañia, con la veneracion que dẽtro della se pudo hazer, dilatando la solemnidad exterior para tiempo mas acomodado.

Antes de la gloriosa muerte destos Caualleros de Christo, sucedio vna cosa harto notable, que pronosticaua la estima q̃ Dios hazia de tales dos hermanos, y el aprecio de sus muertes: y fue, en el verano antes que ellos padecieran, murio su madre Lucia, q̃ era vna muy deuota Christiana, digna de tales hijos; estando algunos dias antes enferma, en la mitad del dia le aparecio en su aposento vn niño de extraordi- A naria belleza, que traia en las manos dos piedras preciosas de gran resplandor, y yendose ella con gran regozijo al niño, para mejor gozar de tanta belleza, y pedirle las piedras, de repente se desaparecio.

El dia siguiente tornò el mismo niño, con dos ramos de B muy vistosas flores en las manos, mas accercãdose a el la buena Christiana, se le hizo otra vez inuisible. El tercero dia vino el mismo cõ dos rosas coloradas en las manos, y queriẽdo Lucia quitarle las rosas, rosas, y niño desaparecierõ. Todo esto C sucedio estando Lucia despierta en su perfecto juyzio, al medio del dia, y tres vezes, como queda referido, y en tres dias continuos, para q̃ no huuiesse razon de poder sospechar que auia en esto alguna liuiandad, o repentina imaginacion.

Espantada Lucia de tan nue- D uo caso, dio cuenta del a su hijo Miguel, el qual como cuerdo le aconsejò, lo tuuiesse en secreto, y no lo comunicasse a nadie: pero sin embargo desto, el lo manifestò a vn hermano suyo, religioso de la Compañia de IESVS, y con su parecer, quedò el caso en secreto. Des-

pues muerta la madre, y marti rizados los dos hermanos, dio el hermano cuenta de todo lo sucedido al Superior de la Cõpañia, el qual con los demas Padres, con quienes lo confirio, y otras personas graues, a quienes despues lo comunicò, juzgaron el caso por marauilloso pronostico de las muertes de martirio que Miguel, y Matias despues tuuieron, y señal clara de la pureza, y bondad que en la vida guardaron. Como dos rosas blancas, y coloradas los estimemos, cogidas, y dadas a la Iglesia Catolica, no por mano del Tyrano, mas de aquel esposo, que es blanco en su inmaculada diuinidad, y colorado en su sacratissima humanidad, paraque sean mas estimadas.

CAPITVLO XXVIII.

Cessa vn poco la persecucion en Arima, y passa a otros Reynos.

CON La fortaleza grande de los martires referidos, y extraordinaria alegria con que los demas Christianos se publicauan por tales en todo el estado de Arima, desfallecio de manera el animo de Arimandono, que tuuo por mejor partido cessar, que passar con la persecuciõ adelante, pues con ella yua perdiẽdo cada dia los mejores de sus vassallos, y la Fè se los yua ganando: y assi con parecer de los Gouernadores (porque no siempre es verdad q̃ los cõsejeros de los Principes son escudos de sus yerros) ordenò q̃ los juezes alçassen la mano de los Christianos, y dissimulò con los Padres que secretamente les visitassen; con lo qual algũ poco respirò aquella afligida Christiãdad, y tuuo lugar de rehazerse, y armarse con mas fortaleza para la cruel batalla que esperaua.

Por esta misma causa no quiso Arimandono (como tenia assentado) combatir a Iorge Yasensi, varon insigne en nobleza, y virtud, y grande Capitan, pero mucho mas insigne en la confession de la Fè, bautizado desde el tiempo del Padre Gaspar Vilela: y que quando Arimandono llegò a Ximabara cõ resolucion de perseguir la ley de Dios, le salio luego al encuẽtro antes de ser llamado, cõ animo de morir por la Fè, y ya otras vezes por conseruarla auia

perdido su estado, de las quales fue vna en el Reyno de Fingo, adonde tenia vna fortaleza muy buena, con mucha rẽta, todo lo qual dexò por Christo.

Pues pareciendo a Arimandono que combatiendole, y no auiendo de rendirle, era ponerse a peligro de perder el mejor Capitan que tenia, y que otros señores sus enemigos gustarian mucho verle fuera de su seruicio; no solo no le persiguio, pero aun le dio licencia para que pudiesse viuir como quisiesse, y tener consigo encubiertos vn Padre, y vn hermano de la Compañia de IESVS: los quales desde alli acudian tambien a los Christianos circunuezinos con inmenso trabajo, y descomodidad, por estar ya por tierra las Iglesias que entre ellos auia, saluo las que estauan encubiertas en las tierras donde Iorge tenia su renta.

Viniendo el Padre al lugar de Iorge se leuantaron treynta, y tres Christianos de la cayda que auian dado en la persecucion passada, dexando la ley de Dios: recibieron sus

A penitencias, y diciplina publica, y siendo absueltos fueron restituydos a la junta de los fieles: y aunque las penitencias que se dauan a estos reconciliados parecen pequeñas, respeto del grande crimen que cometieron, y flaqueza que mostraron en la confession de

B la Fè; ha se de considerar, que se dauan a Christianos aun tiernos en ella, a imitacion de aquel señor que mandò por vna parte pisar los leones, y dragones, y por otra es tan blãdo, que poniendo los pies sobre vna caña hẽdida no la acaba de quebrar.

C Auiendo pues cessado la persecucion en Arima, y comencando los Christianos a respirar, no dexò de quedarle a Arimandono en el animo fuego bastante (como braça cubierta con ceniza) para despues leuantar llama, y encendio.

D Este de Arima se pegò como a vezinos a los Reynos de Fingo, Chicugen; y Chicungo, y soplando el viento con furia, se estendio a los de Bungo, Aqui; y a Maxiro: destos passò a otros, hasta que dando buelta se tornò a encender con nueua fuerça en Arima,

adonde parece que el fuego quedaua humeando.

Y porque en todos estos Reynos sucedieron cosas muy semejantes a las que estan referidas, dexandolas en silencio, para que Dios las publique, y galardone en su gloria, se apuntaran solamente las mas particulares de todas: mas antes de entrar en el segundo libro, por remate deste sera bien tocar algo de lo que passò Marta, primera, y verdadera muger de don Miguel, nueuo Arimandono, repudiada del, por casarse con Fime, bisnieta del Emperador.

Vn año estuuo esta señora en el distrito de la residencia de Chinguuia, a donde residia vn Padre, y vn hermano: y parece que la puso alli Dios para con el exemplo, y esfuerço suyo, y de su gente dar animo, y ayudar a sustētar la fè en aquella Iglesia, que como està tan vezina a las tierras de Gētiles, tenia necessidad de mayor ayuda, y defensa, para que la ponçoña de la idolatria no se le pegasse, aunque la mala vezindad no dexò de hazer, como suele, su oficio.

Estando alli Marta passò grandes tragos, porque via que siendo su matrimonio legitimo, y en faz de la Iglesia, su marido la auia repudiado; vio que Fime auia entrado en su lugar, señoreandose del todo de su marido; vio a su suegro don Iuan Arimandono, a quien mucho amaua, degollado en el destierro, y a su marido en possession del estado, de que ella nunca auia gozado, y la concubina Fime señora del: y lo que mas sentia era verle dexar la Fè de Iesu Christo, que ella professaua, y tornar a hazerse esclauo del demonio con la adoracion de los Idolos: finalmente tomar las armas contra Christo, y perseguir la Christiandad de su estado.

Todo esto daua gran pena a Marta, pero lleuauala todo con santa paciencia, conformādose con los secretos juyzios de Dios, que viendose con los ojos humanos, parecen las cosas trocadas; como las manos de Iacob sobre Efrain, y Manasses, con todo van tan puestas en su lugar, que si se pusiessen en otro quedarian fuera del proprio; y tan santo es el Señor en los bienes que haze, como

en los males que permite.

Sobre estos grandes disgustos que permitio Dios a Marta, tuuo muchas baterias, todas ordenadas por Fime. La primera fue a que tomasse otro marido: esta juzgò ella por muy afrentosa, y de mas desto tuuo particular sentimiento de que se le dixesse, que assi lo queria, y mandaua Fime, como si ella fuera señora de su honra, y de la ley de Dios. Esta instancia se le hizo muchas vezes, porque ponia en ello gran fuerça Fime, no teniendose por segura, ni del estado, ni del marido, en tanto que no viesse a Marta, o muerta, o casada: mas siempre Marta respondio como noble, y Christiana, que aunque no fuera por la ofensa que en ello haria a Dios, ni por la deslealtad que cometeria contra Arimandono su marido, solo por pundonor del mũdo, no haria tal, aunque la hiziessen pedaços.

Conociendo Fime en Marta este tan santo, y honrado proposito, tentò otro camino, y fue, procurar se ausentasse de Arima, por no tener a los ojos quien representasse su mal estado, y alcançò de Arimandono (a quien ya no rogaua, sino mandaua a su voluntad) que fuesse desterrada a vn lugar, llamado Conga.

Desterrada la pobre señora, y llegada al lugar de su destierro, la hospedaron en vna casilla cubierta de paja, metida entre dos montes: consolauase Marta, viendose en tal estado, con Christo nuestro señor, y luego començò a ordenar su vida, y repartir el tiempo de cada dia, para atẽder mas quieta, y sossegadamente a si, y a Dios.

Mas como Fime no sossegaua, y en su pecho ardian los zelos de dia, y de noche, con todas sus fuerças, tornò a tratar de nueuo del casamiento de Marta, pero todo fue en balde, porque quanto mas solicita andaua Fime, tanto mas constante estaua Marta, y llegò, con no tener aun cumplidos veynte y vn años, y auer sido criada desde niña en mucho regalo, a tener su ropa a punto para ausentarse, y yrse a las tierras de Omura, o Amacusa; y aun resuelta estaua de salirse fuera del Iapon: y como muger sabia, y prudente, que sabia en que cayan las cosas,

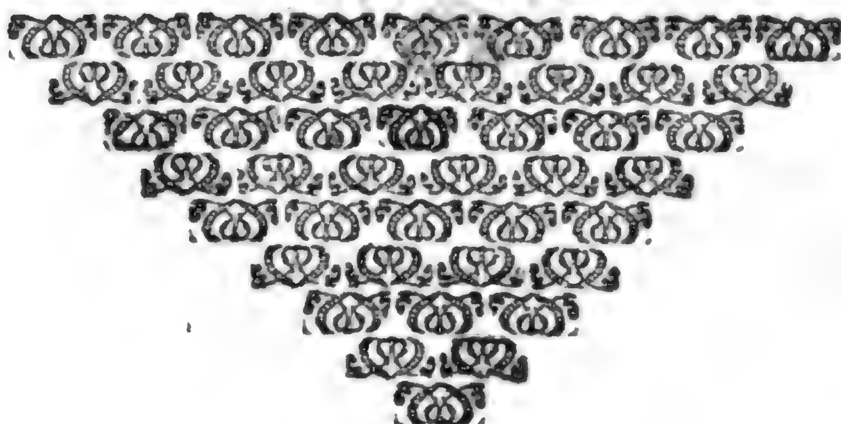
dezia, que antes auia de llegar al vltimo estremo de pobreza, y miseria, que faltar a lo que deuia, assi a la honra, como a la virtud.

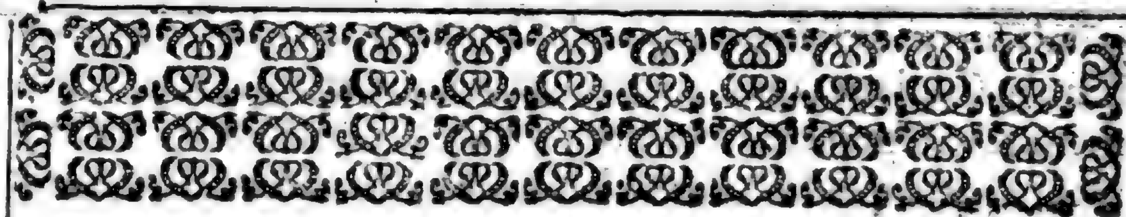
No desseaua la buena señora otra cosa, como encontrarse cō alguna ocasion de muerte, no solamente por causa de la Fè de Christo nuestro Redentor, que professaua, mas de qualquier pequeña obseruancia de su santa ley, con que pudiesse mostrar a los hombres, quanto mas amaua a su Dios, que al mundo. Y como siempre en la nobleza, la virtud fue mas fuerte, y la gracia diuina mas esforçada; estauan todos A los Christianos de Arima muy confiados, que por poderosa que fuesse Fime, siempre Marta seria mas firme, y que cumpliria puntualmente la honrosa determinacion que auia tomado.

B Y porque la persecucion va con prisa entrando en otros Reynos, sigamosla mientras Arima reposa vn poco, y representa paz; aunque no podemos juzgar, que nos quedan C las espaldas muy seguras, pues Fime, y Safioye nos quedan detras.

(∴)

Fin del libro primero.





LIBRO SEGVNDO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN EL QVAL SE TRATA de lo que ſucedio en varios Reynos, y Eſtados de aquel Imperio.

CAPITVLO I.

COMIENZASE A PVBLICAR LA PERſecucion por algunos Reynos, y diſponenſe los Chriſtianos para ella.

HEmos viſto en el libro primero lo que paſſò en la Corte de Surunga, y en el eſtado de Arima al principio deſta perſecucion. En eſte ſegundo veremos lo que ſucedio en los demas eſtados deſte Imperio. Pero porque no ſe entendera bien lo que en eſte ſegundo ſe trata, ſino ſe declarare la variedad de ſeñores que en ellos ay, y la ſubordinacion que vnos tienen a otros, di-A gamoslo con toda breuedad.

En el eſtado ſeglar del Iapon, vltra del ſeñor vniuerſal de la Tenca, ay otras quatro diferencias de ſeñores. La primera de los que tienen poteſtad, y dominio de Reyes, que llaman, Iacatas los quales, quando el Emperador ſe los da, to-B man dellos la parte neceſſaria para ſuſtento de ſus caſas, y ſoldados, y las demas reparten por los principales vaſſallos, que reſponden a Duques, Marqueſes, y Condes, y ſon la ſe-

gunda ſuerte de ſeñores, que llaman, Conixus, mayores, o menores, ſegun la mayor, o menor parte que les cabe del Reyno.

Eſtos Duques, Marqueſes, y Condes, de la miſma manera que los Reyes, toman para ſus ſoldados, y familia, vna parte de los eſtados que los Reyes les dan, y lo demas reparten por la tercera ſuerte, que llaman, Tonos, que ſon, como ſeñores de pueblos: los quales tābien reparten entre ſus deudos, y amigos, y hazen la quarta ſuerte, que correſponde a Caualleros: pero con tal depēdencia, que los Reyes pueden, quando quieren, quitar a los Condes, Marqueſes, y Duques todo lo que les han dado, y eſtos de la miſma manera a los mayorazgos, y los mayorazgos a ſus deudos.

Deſta ſuprema dependencia, y ſubordinacion nacen dos coſas. La primera, q̄ dentro de vn miſmo Reyno jamas ay guerra, aunque las aya muy frequentes entre varios Reynos, temiendoſe ſiempre, y no fiandoſe vnos de otros, como hombres a quienes falta la verdadera Fè: que como entre los Catolicos, es la fuente de donde mana la paz de que gozan, y la lealtad que guardan a ſus Reyes; aſsi en qualquiera otra parte del mundo, adonde falta, ſobran las trayciones, guerras, y leuantamientos. La ſegunda coſa, que nace deſta dependencia, es que ſon eſtos ſeñores del Iapon ſeruidos con ſumo reſpeto, y puntualidad de todos ſus vaſſallos aſsi en la paz, como en la guerra: y es muy extraordinario el acompañamiento, y aparato con que andan por las ciudades, y muy luſtroſo el ſeruicio de ſus caſas, porque los miſmos que lleuan ſueldo de ſoldados, los ſiruen de criados en tiempo de paz. Declarado eſto, vengamos a nueſtro intento.

Corria ya por todas partes la nueua del deſtierro de los catorze Caualleros, que el Emperador auia echado de ſu ſeruicio, y deſterrado de ſu Corte por ſer Chriſtianos: y yuaſe publicando cada vez mas ſu prouiſion Real por todos los Reynos, y eſtados del Iapon; crecian cada dia las mueſtras de la mala voluntad que tenia a nueſtra ſanta Fè, y del odio q̄

contra

contra ella en su pecho ardia. Los Reyes, Tonos, y Señores, en sus particulares estados, no solo se dieron por obligados a obedecer a los mãdatos, mas aun exceder al odio de su Emperador, y esmerarse mas en seruir a su tiranico gusto. Pero mucho mas que ellos se señalaron los Christianos en el amor de Christo, y en mostrar la fineza, y constancia de su Fè.

Començando pues por el aparejo que hazian para el gran combate que esperauan: en los lugares, donde ò los Padres eran ya desterrados, o no podian ser libremente ayudados de los que quedauan encubiertos, ordenaron, enseñados del Espiritusanto, que pues el tirano mandaua desterrar los Padres, y derribar las Iglesias, supliessen estas dos faltas con instituyr cofradias, y congregaciones en ciertas casas, en las quales se juntassen, como en Iglesias algunos dias de la semana, y señalassen de los mismos Christianos los mas platicos en las cosas de la Fè, que presidiessen en lugar de los Padres ausentes, y asi se executò.

Lo que de ordinario cada A vno hazia en su casa era encomendarse a Dios, tomar su diciplina, ayunar, y hazer sus deuociones: a las noches se juntauan, y con vn mismo espiritu hazian primero oracion por la paz de la Iglesia: luego el q̃ presidia mandaua leer vn libro espiritual, el qual de ordinario B era de la vida de los santos Martires, o de vn tratado, que por causa de las persecuciones passadas, auiã hecho los Padres, de como se auiã de auer los Christianos, quando fuessen perseguidos por la Fè: acabada la lecion, se ordenauan vnas confe C rencias, sobre la materia que se auia leydo, en que cada vno dezia lo que entendia a aquel proposito, y luego dauan orden como reuezandose, pocos a pocos fuessen a buscar los Padres a los lugares donde sabian estauan encubiertos, para confessarse, y comulgar, y D armarse con los santos Sacramentos, que parece era vna forma de lo que hazian antiguamente los Pontifices, y Prelados, escondidos por las grutas de Roma, en tiempo de los Nerones, y otros tiranos.

En el estado de Omura echò vn vando el Tono, asi por per

ſacion de vn Gentil, cabido en la Corte,como por complazer al Emperador, que ninguno ſe manifeſtaſſe por Chriſtiano,ni tuuieſſe publicamente imagen en ſus caſas, ſino q̃ las eſcondieſſen, ni llamaſſen Padres a ſus tierras,y otras coſas a eſte talle;perohuuieronſe tan esforçadamente los Chriſtianos,que exponiendoſe a todo genero de peligro, ſe juntaron,y ſolemnemente prometieron a Dios de morir, antes que faltar vn punto en la Fè. Hecho eſte juramento, y vnidos entre ſi, ſe fueron conſeruando,ſin que la perfidia,y infidelidad les pudieſſe hazer daño.

En el Reyno deFigen ſe diſpuſieron con la miſma conſtãcia,dandoverdaderas mueſtras de ſu Fè. Era como cabeça dellos en Caratzu, vn feruoroſo Chriſtiano, llamado, Doſay Leon, el qual les animaua, y conſolaua, en quanto ſu eſtado ſeglar lo permitia, hazia oficio,como de padre,y deſpues lo fue aun mas, en el tiempo de la mayor neceſsidad. Eſte hizo ſecretamente de ſu caſa Igleſia,a la qual concurrian los Chriſtianos;tenia altar decentemente adornado,cõ ſu cruz, y imagen: los Domingos, y fieſtas hazian ſu oracion,y los demas exercicios, que diximos.

Y porque el fuego de la perſecucion yua labrãdo por muchas partes, entendiendo Leõ que no dexaria de auer alli vn grande incendio,juntò vn dia todos los Chriſtianos, y con gran zelo les hizo vna exortacion tan feruoroſa, que todos con voz publica proteſtaron, que eſtauan aparejados para morir por la Fè; y tal eſpiritu entrò en ellos, que eſtauan hechos vnos leones,y ſus animos dauan bramidos dentro de los cuerpos, deſſeando el martirio, como los leones la preſa: ya les parecia que tardaua la hora;ya la pedian a Dios,y cõſiderandoen ella,la agradecian a ſu diuina Mageſtad,y lo miſmo ſe hazia donde auia golpe de Chriſtianos.

Sonò luego por el Reyno de Figen, y eſtado de Terazaua,otro pregon,aun mas riguroſo que la prouiſiõ Real,pues no mandaua menos que todos los Chriſtianos, que no quiſieſſen dexar la Fè de Chriſto, luego ſe ſalieſſen de ſus

tierras. Dado el pregon, que para los animosos sieruos de Dios fue de mucho gusto, y como repique, que los despertaua a fiesta, entendiendo Leõ que era rebate de guerra, luego, como Maestre de campo, alojò todos los soldados, repartiendolos, y embiandolos a diuersas partes, vnos a Facata, otros a Nangasaqui, y a otras tierras, donde pudiessen ser socorridos de los Padres, que ya en algunas partes andauan disfraçados. A los pobres ayudaua con limosnas, a los que no tenian necessidad della, con auisos, y saludables consejos: y quiso ser tan fiel a Dios, y dar tal exemplo a los Christianos, que teniendo licencia de Terazaua para poder viuir como Christiano, con todo libremente se quiso salir, y desterrar por Christo, y acompañar en el destierro a los demas Christianos, y assi lo hizo, renunciando las rentas que tenia, recogiose en vn lugar, donde le parecio q̃ tendria mejor comodidad para tratar cõ alguno de los Padres mas de proposito de las cosas de su saluacion.

Otro Christiano noble, que auia seruido a Iusto Vcondono, y en aquella ocasion seruia al mismo Terazaua, oyendo el pregon dexò libremente seyscientos fardos de arroz, que tenia de renta, y con su muger, y hijos se fue a viuir a Nangazaqui, teniendo por mas riqueza la Fè que professaua, y lleuaua en el coraçon, que todos los aueres del mundo, y hazienda q̃ dexaua, heredando este animoso espiritu de su amo Iusto Vcondono, tan insigne Christiano, que tantas vezes se tuuo por dichoso en dexar rentas, y estados por amor de Dios, como en su lugar se dirà.

Entre los señores de Figen ay vno mas principal, q̃ possee la mayor parte del; este tiene aun viuo su padre, q̃ es el q̃ todo lo manda, y gouierna, y como muy contrario a las cosas de nuestra santa Fè, ya en otras ocasiones procurò desterrarla de su estado, y viendo q̃ el Emperador tenia la misma pretẽsion, aplicose mas a ello. incitauale particularmẽte vn Bonzo natural de aquel Reyno, el qual yendo a las partes del vãdo, vino a valer tãto por su industria, q̃ llegò a ser maestro del señor de la Tenca, delante del qual

hazia buena intercession por las cosas de su patria, y el proprio Tono de Figen a essa cuẽta procuraua grangearle, y tenerle por amigo.

Viniendo pues este Bonzo de la Corte a visitar sus parientes, y ofreciendole el Tono varios presentes, en gratificaciõ de lo que por el hazia, con los señores, y ministros del Emperador, no quiso aceptarlos, antes le pidio, que por dar gusto al Emperador, no cõsintiesse los Padres, y Iglesias en sus tierras, dandole muchas razones para mouerle a ello, y como este señor era tan cõtrario, y hemos ya dicho, a nuestra santa Fè, y las razones que se dan cõformes a los humores de cada vno, se pegan mejor, hizieron en el, las que el Bonzo le dio, mucha fuerça.

Llegò en esta sazon la prouision Real contra los Christianos, vee la ocasion q̃ se le ofrecẽ de cũplir su desseo, insta el Bonzo, diziendo, q̃ aquello era orden, y mandato, no solo del Emperador; mas del cielo, grãgeada por los mismos Camis, y Fotoques, para desterrar del Iapon la ley de Christo: vase al Tono, y dizele lo mismo, anda de señor en señor, persuadiendoles a q̃ concurran en cosa de tanto seruicio de sus Dioses, y del señor de la Tenca. Facil fue al Tono persuadirse a ello, y per seguir a los Christianos, tomãdo la voluntad de su Rey, por regla para cumplir su gusto.

CAPITVLO II.

De lo que el Tono de Figen ordenò en su Reyno contra los Christianos.

AL cõpas del gusto de los amos van los q̃ pretenden grãgear sus voluntades, y el de los señores solo depẽde del seruicio q̃ se les haze. Pues como el Emperador, por la prouision Real auia declarado su intẽciõ, y el Tono de Figen desseaua, con darle gusto, assegurar mas su estado, viẽdo la inquisiciõ, y pesquisa q̃ el Emperador mandò hazer de sus criados, essa misma hizo hazer de sus vassallos: y assi llamando luego a vn Gentil su pariẽte, señor del Isafay, que tenia por nombre, Vcon, en cuyas tierras, por ser vezinas a Nangaçaqui, auia muchos Christianos; y encargole, q̃ cõ diligẽte pesquisa pusiesse por memoria los Christianos

de Isafay,començando por los soldados,con los quales quiso prouar los primeros impetus de su persecucion.

El primero con quien encõtrò Vcon fue vn mancebo su secretario, por nombre, Thome,en el qual,si el quiso experimentar sus fuerças,Dios quiso tãbien manifestar su Fè.Mãdale pues,sin maspreambulos, que luego alli en su presencia reniegue de la ley deDios(que assi era la volũtad del señor de la Tenca,y lo mandaua el Rey su señor)respondioThome,sin mas saluas de cortesia: No reniego yo de ley tan santa, como la leyde Dios: de la de los Camis,y Fotoques,en q̃ no ay santidad,si reniego;y estoy dispuesto a passar por todo lo que por esta causa me sucediere.

Enfadose el Gentil de tal resolucion,y pareciole por entõces dissimular con su intento, yno passar adelante,solo le mãdò que sacasse vna copia de la prouision, que el Emperador auia mandado dar contra los Christianos. Tan fuera estoy, dixoThome,de dexar la ley de Dios,que ni esso puedo hazer, por ser contra los que la professan. Quedò Vcon mas turbado,y colerico; vna color se le yua,y otra levenia;pero por que el negocio no llegasse a mas, y fuesse necessario concluyr con el,y matarle, le despidio de si, y llamando vn Regidor del mismo Isafay, le dixo: Encomiendoos encamineys aquel mancebo,y en todo caso procureys acabar con el, venga en lo que yo mando.Esperò el Regidor ocasion, fuese muy dissimulado en busca de Thome, fingiendo amistad, y despues de auerle dicho quanto lleuaua estudiado, se tornò, sin que en Thome huuiesse mudança alguna.

Viendose assi frustrado Vcon,quiso valerse del padre del mancebo,que era Gentil, y se sustentaua a sombra de la ganancia del hijo, pensando que assi la fuerça de la sangre, y amor paternal, como la del interes de su sustento, le mouería a hazer tal fuerça,que le reduxesse a lo que pretendia: pero fue cosa marauillosa, que tocando Dios el coraçon del viejo Gentil, respondio al Regidor: Señor,mi hijo tiene edad para saber lo que le conuiene, con el lo aued. Y para que se entienda, que esto

no fue hurtar el cuerpo, como el padre del ciego en el Euangelio, mas mouimiento de Dios: fuese a su hijo Christiano, y puesto de parte de la ley de Dios, le aconseja tenga firme, y no torne atras, ni muestre flaqueza, ni se espante con el temor de la muerte, ni le dè pena el verle quedar desamparado, y sin abrigo.

Muy contento quedò Thome, viendo a su padre de tal opinion; y considerando, q̃ por ser el primero, que auia sido combatido en la Fè, le queria el Tono mandar matar, para cõ esto poner miedo a los demas Christianos, se resoluio en disponerse para el vltimo cõbate: confessose, y comulgò, y fue tã dichoso, que siendo aquella la primera vez que comulgaua, le siruio de vltima disposicion para el martirio, y como de viatico para la otra vida: aunq̃ por entonces se contentò el Tono con mandar se le quitasse la rẽta, y fuesse desterrado. Fuese Thome muy cõtento al destierro: en el le dexemos, hasta que Dios de alla le llame para la corona del martirio, busquemosle agora algun cõpañero.

El segundo con quien el Re- A gidorse encontrò fue otro mãcebo noble, y por sus prendas estimado, por nombre, Iuan, q̃ no auia dos meses enteros q̃ auia recibido el santo bautismo: a este se le notificò de parte del Tono, dexasse la Fè de Christo: respõdio, no auia para que hablarle en aquella mate- B ria, pues notoriamente se sabia que era Christiano con beneplacito suyo; y en todo lo demas q̃ no fuesse contra la ley santa de Dios, le obedeceria cõ la puntualidad q̃ era obligado, y como lo mandaua la ley de Christo.

C Propusole el Gouernador grandes razones, con q̃ le quiso mouer blandamente: dixole mirasse la flor de su edad, y sus buenas partes, quan estimado era de todos, y q̃ lo menos q̃ auenturaua era la hazienda. Todo lo rebatio Iuã cõ animo verdaderamente de soldado de Christo, represẽtãdo en D su valor, y esfuerço, ser mas antiguo q̃ de dos meses en la milicia Christiana, y assi le dixo: Lo q̃ mas se auentura, es la vida: mas yo estimo mas q̃ a ella al q̃ me ha dado cosa tan santa, como su ley, y tras ella me promete la saluaciõ: de lo demas

que

que se me propone, no hago caso, pues al fin se marchita, y passa, y bien se vè, que no siempre florecen las açucenas, ni dura la primauera de la juuētud: podriades, señor, echar prisiones al viento? pues tampoco a cosas tā vanas como essas: yo soy Christiano, y veo que tras todo el aplauso, y buen rostro del mundo, se sigue la muerte, y tras ella la eternidad, y no me curo de otra cosa.

Sin mas dilacion le mandò el Regidor salir de vnas casas que acabaua de labrar, dexar quanto tenia, y caminar al destierro. Buen compañero tenemos en el para Thome, sino es que guste Iuā viuir tan a solas con Dios, que no quiera que aun Thome le acompañe.

Recibio la sentencia, sin perturbacion alguna, y cō vna ygualdad de animo muy grande se fue a su casa con muestras de alegria; llamò los criados, despidiose de cada vno dellos, y aunque siempre con rostro muy alegre, no sin lagrimas, que correspondian bien, y eran gran paga del amor cō que todos le seruian. Dioles varios consejos, y repartio entre ellos lo que tenia de precio; y entre otras cosas algunas armas de que se preciaua; y dia de san Iuan Bautista, cuyo nōbre tenia, se partio, sin criado, a vn lugar solitario, como acompañando al mismo Bautista en el desierto: en el hizo, y fabricò vna choça de paja, adonde se recogio, edificando con tal exemplo a los Christianos, y dexando admirados a los Gentiles de su constancia.

Destos soldados se forma el esquadron de Christo, y quien pensara que en dos meses de milicia se alcançan vitorias semejantes a las que este noble mancebo en tan honroso caso ganò? Mas vamos haziendo gēte, y reforçando el esquadron.

CAPITVLO III.

Del combate que se dio a dos Christianos, entrambos del mismo nombre, y aun nieto del Regidor.

DOs Pablos auia en Isafay, del Reyno de Figen, a cada vno de los quales parece q̄ el santo Apostol prestò la espada, para pelear por Christo, y les comunicò parte de su zelo, para cōseruarse en la ley de Dios. Al primero dieron dos rezios

combates: para el vno se juntaron todos sus pariẽtes, y fue tanto mas fuerte, quanto menos sospechoso parecia, y nacido de compassion. Dezianle, y no con poco artificio, no os pedimos q̃ dexeys la fe de Christo, pues ha tantos años que la professays, y della estays tã satisfecho, y teneys tã segura, y cierta la saluacion, que es lo q̃ mas se puede estimar: solo os rogamos, que conseruandola enteramente en vuestro coraçon, dissimuleys algunos dias en lo exterior, y si quiera deys alguna muestra, de que respetays el mandamiento del Tono, porq̃ con esto satisfareys a su ira, y quedareys continuando cõ la ley q̃ professays: porq̃, que cosa es vn, si, echado por la boca, quedando el, no, fixo en el coraçõ?

No se puede dezir el zelo, y santa colera de Pablo contra tã artificiosa tentacion. Mas pura y sincera que todo esso, dize el, es la ley de Dios que professo, no es vna en la obra, otra en la intencion: en esse, si, que pedis, pedis q̃ la niegue toda: yo desde aqui os niego a todos por parientes, si mas en esta materia me instays. Admirados de tan firme proposito, no quisie- A ron hablarle mas desto.

Rebatido, y vencido este esquadrõ, se formò otro mas esforçado, con q̃ se le dio el segũdo cõbate: el qual fue de su madre, q̃ le auia criado cõ mucho amor, de su muger, cõ quiẽ tãtos años auia viuido muy biẽ casado, y de dos hijas, aun Gentiles, q̃ dexaua huerfanas. B Las armas con q̃ le cõbatieron fueron lagrimas, lastimas, viudez, honras auenturadas, vidas perdidas. La madre, por la mucha edad, mas flaca en las fuerças, las puso mayores en dissuadirle; y para despertarla, y animarla mas, le dixeron algunas personas C que prestoveria a su hijo muerto delãte de sus ojos, sino le sacaua de la contumacia en que persistia: y llegò la madre a tan grandes estremos, q̃ de pura passiõ estuuo tres dias sin comer, llena de rabia, y colera.

No dexò de enternecer naturalmente a Pablo este espectaculo, mas reparando en lo q̃ D el afecto natural obraua, acudio interiormente a Dios, con el reforçò su espiritu, y vencio la naturaleza, y en este particular fue nuestro Señor seruido de consolarle cõ vna rara merced, y fue, q̃ acabando el aquel

breue

breue recurso a Dios, la madre quedò trocada en otra, y de parte de su hijo, llena de luz del cielo, predicadora ya de la ley de Dios, y cõ vn animo, y esfuerço que podia cõfortar a Pablo, le dixo: Hijo Pablo, hijo Pablo no te entristezcas, ni tomes pena por amor de mi, muere hijo, muere muy en hora buena por la ley del verdadero Dios, el te conforte: los q̃ muerẽ por ella van a buen lugar: yo tambien me he de hazer Christiana; y pues, como biẽ sabes, por amor de vn señor tẽporal perdi en vna batalla siete hijos, hermanos tuyos, no siento perderte a ti por el Señor de los cielos. Marauilla rara, como Dios mudò, y trocò esta muger, que no solo dixo esto, mas luego preparò vna sabana de lienço, para emboluer el cuerpo del hijo, quando le matassen.

Quedò Pablo con esta merced, y fauor de Dios, notablemente cõfortado, y cõsolado, agradeciendolo todo a la bondad diuina. Teniendo el Tono noticia de lo q̃ passaua, mãdò que quitandole luego quanto tenia, le pusiessen en la calle, para q̃ la hãbre, y necessidad acabassen con el, lo q̃ no bastaron los parientes, y amigos, cõ tan fuertes baterias como le dieron: y assi anda oy el fuerte cõfessor de Christo de puerta en puerta mendigando, y hecho pobre por la Fè, mas cõtẽto de verse en aquel estado, que en el de la mayor prosperidad.

Al segundo Pablo acometio el Regidor con blanduras, y halagos, pidiẽdole vsasse de la cortesia, y buen termino q̃ del se esperaua, pues no era el quien mandaua esto, sino el Tono su señor, y su amigo, y el proprio señor de la Tenca; que conformandose el con lo q̃ era razon, no dexariã de hazerle merced, y el mismo Regidor se la procuraria, y quando no bastasse esto, mirasse, que auiendole el siempre tenido amor, y desseãdole todo bien, era razon le diesse gusto en esto: inmudable estaua Pablo, y sin darse por entendido, no respondio palabra alguna.

Quãdo el Regidor vio el poco efecto q̃ auian hecho en el los halagos, lleno de ira echò mano de las amenazas, y proponiendole la obligacion que tenia de executar con el los mandatos Reales, le dixo, que para la execucion dellos, por

lo q̃ deuia, assi a la ley de buen vassallo, como a la de los Camis, y Fotoques, respetada en todo el Iapon, conuertiria el amor en odio, y la compassion en rigor.

Nada de todo esto fue bastãte para hazer hablar vna palabra a Pablo, q̃ assi estaua como sino tuuiera oydos para oyr, ni boca para hablar, con lo qual el Regidor quedò espantado, al modo que el Presidente de Iudea, viendo el silencio que el Señor delante del guardò. Lo que Pablo hizo fue yr luego a buscar su confessor, confessarse muy de proposito, recibir el santissimo Sacramento, y mãdar a su muger (sin dezirle para que) le tuuiesse aparejado vn vestido el mejor, y mas lustroso de todos, con el qual, entendiendo q̃ seria justiciado, queria salir galan en la fiesta, y solenidad de su martirio.

Preguntole con todo la muger (que tambien era buena Christiana) que determinaciõ era la suya: y porque Pablo no fiaua mucho de su animo, y esfuerço dissimulò con ella, y no quiso dezirselo: con todo ella le apretò, y importunò de manera que la huuo de descu-

A brir lo que passaua, y lo que esperaua padecer por Dios: nada se alterò, ni enflaquecio la buena Christiana, con tal nueua, antes aparejando con mucha diligencia el vestido del marido, preparò otro para si, resuelta a acompañarle en tan dichosa muerte. Mas por entonces no

B se tratò de martirio, sino solo de destierro, el qual marido, y muger aceptaron con alegria de espiritu, y con la misma el perdimiento de la hazienda, y rẽta que el Tono le daua, y assi se les hizo confiscacion de bienes, y aunq̃ los castigos de bol-

C sa, y hazienda se sienten, y llegan a lo viuo, quando en los coraçones viuen los desseos de tesoros, pero quando Christo mora en ellos, tan libres estan de sentimiento, que se alegran cõ perderlos por su amor.

Dexo de referir aqui otros

D dos combates que tuuieron dos mancebos, tambien nobles, despues de los quales fueron despojados de sus rentas, y desterrados, y solo puse estos, para que en ellos se vea el modo que tomaron para combatir a los Christianos, aunque en otras partes vsaron aun de mucho mas rigor. Pero no pas-

sarè

sarè en silencio vn gracioso caso, que por ser fruto de planta nueua, serà bien recebido.

Tenia el Regidor que executaua estos castigos vn nieto Christiano, niño de seys, o siete de años, llamado Vicente: yendo el niño vna vez a casa del abuelo, en tiempo que el andaua mas feruoroso contra los Chistianos, le dixo al niño (queriendose holgar cō el) Mira niño, que todos los Christianos han de ser justiciados, aparejate, que tambien te ha de caber la suerte. A lo qual el inocente niño con mucha viueza, y alegria respondio. Ya yo, y mi madre, y padre estamos preuenidos aguardādo la muerte, mas ya tarda, yo holgara que viniera de prisa. Y tornando el abuelo le dixo: Si, si, de prisa vendrà, porque ya de Sanga (que es la ciudad en que reside el Tono de Figen) vienen veynte cruzes para cruzificar los Christianos. Acudio el niño con notable alegria: O como me huelgo, o como me huelgo: si vendrà para mi tambien vna cruz pequeñita.

Estauan presentes con el Gouernador algunos Gētiles que oyeron el dialogo, y todos se admiraron viendo tal espiritu en tan tierna edad, y deziā entre si, de donde le podria resultar a vn niño, que escasamente auia gustado de la vida, el desseo de perderla, sin saber q̄ el Espiritu Santo es de quien todo procede: sea el para siempre bendito, pues a quien auia de alegrar oyr a su abuelo que le traia de la Corte muchos juguetes, y galas, le regozija, y alegra la nueua de que le viene la cruz para morir.

CAPITVLO IIII.

Procuran los Gouernadores en varias partes que algunas señoras Christianas dexen la Fè.

AVia vn señor principal en el Reyno de Fingo mandado justiciar vn vassallo suyo honrado: y como es costūbre en el Iapō secrestar no solo los bienes a los q̄ assi mueren, mas tābien cautiuar a las vezes las mugeres, y hijos, quedò la muger deste Christiano cautiua del Tono: el qual sabiendo era Christiana, siendo juntamēte dotada de buenas partes, mādò se la lleuassen a la fortaleza en que el moraua, y procurò peruertirla,

ya con blanduras, ya con amenazas, y maltratamiento, pero no la pudo vencer, ni mudar de su santo proposito: llegò este cruel Gentil a tanto, que no solo le quitò la comunicacion con otros, mandandola encerrar en lo interior de la casa, mas tambien las esperanças de verse libre en algun tiẽpo.

Cõsiderese esta buena Christiana encerrada en la fortaleza, sin compañia, ni trato de gẽte, comiẽdo por onças, desamparada de todo el socorro humano, tratando solamente del diuino: acudio a Dios nuestro Señor, suplicole se siruiesse de mirar por su honra, y por la de su santa Fè, y librarla de estado tan peligroso: y para obligar mas a su diuina Magestad, se valio de la intercessión de la Virgen, honra, y madre de toda pureza; hizole vn voto, y puso todo su remedio en sus manos.

Iuntose a esto que otra Christiana amiga suya, mouida de compassion del aprieto en que sabia estaua, pidio a los Christianos que alli auia, que quãdo se juntassen a hazer oracion, rogassen a Dios por ella: hizieron lo assi; la amiga continuaua con algunas deuociones, y la cautiua con la intercessión de la Virgen, quando vn mercader Christiano, y rico, llegò a caso a aquella fortaleza, supo desta cautiua, mouido de compassion sin verla, tratò con el Tono de rescatarla.

Cerrose el Tono, sin querer llegar a algun partido; ofrecele el mercader buen rescate, y comiençalo a vencer el interes, y va el mercader alargando la mano en el precio, hasta que el Tono vino del todo a obedecer al dinero, y auiẽdolo recebido, entregò la cautiua. El mercader dexandola en su libertad, se fue continuando su camino, quedando assi ella, como los demas Christianos, marauillados del medio que Dios auia tomado para acudirle, persuadiendose, que segun los hombres son amigos de su dinero (principalmente quando no esperan retorno) no podia ser, sino que este mercader fue embiado por mandado de la Virgen, protectora de la pureza, para libertar la cautiua, que la tenia en peligro.

Marina es vna señora, hermana mayor de don Sancho

Omurādono, y señora de vn lugar de Omura, llamado Tone. Esta por ser persona de mucha calidad, y virtud, quando su hermano los años atras echò los Padres de sus tierras, y pretendio que sus principales vassallos dexassen la ley de Dios: alcançò del licencia para tener vn Padre en aquel su lugar, y llamarle de quando en quando a Omura para confessarse con el. Pero en la ocasion desta persecucion, procurola su hermano Omurandono peruertir, dandole bateria para hazerla boluer atras, entendiendo que si lo alcançaua, hazia vn gran seruicio al Emperador, con que le obligaria a hazerle grandes mercedes, y asi procurò dissuadirla por medio de terceras personas a que dexasse la Fé, y nunca mas llamasse Padre a Omura.

Sintio mucho la señora el acometimiento de su hermano; y como si fuera su señora, y de todo el estado, le embio vn seuero recaudo, desengañandole, y diziendole con grā libertad, que ella era la mayor de todos sus hermanos, y siendo asi, era razon, que ninguno dellos la hablasse en cosa tan fuera de proposito, y pues era cierto, que solo en la ley santissima de Christo se podian los hōbres saluar, viessen que no pretendia menos quien le pedia la dexasse, que quitarle la saluaciō, y que no podia tener enemigo (aunque fuesse el mismo demonio) que mayor mal le pudiesse dessear; y porque el confessarse, comulgar, y tratar con el Padre las cosas de su alma era el principal medio de su saluacion, por ningun caso dexaria de llamarle. Con esta respuesta tan desengañada se hallò confuso Omurandono, y no se atreuio passar adelante con su pretension.

Viuia en la ciudad de Carazu, dentro de los muros de la fortaleza del Tono, vna noble señora llamada Monica, Christiana antigua, y nieta de vna de las mas insignes Christianas del Miaco, llamada Madalena, camarera de Taycosama, y de su muger: era casada cō cierto Cauallero tābien Christiano, aūq̄ por respetos humanos no era tenido en el vulgo como tal. Esta señora hizo Christianos a todos sus hijos, y criados, y los haze cōfessar siempre que va alli algun Padre. Agora en

tiempo desta persecuciõ queriendo los Regidores tocar en su casa, ella la armò, y fortaleció de manera en la Fè, q̃ toda se defendio, y resistio a los asaltos que le dieron; tratandolos la graue matrona con tanta seueridad de semblante, que parece les elaua las palabras, porque ni sabian, ni se atreuian responderle.

A su marido supo dezir tales cosas de la excelencia, y sinceridad de nuestra santa Fè, que el mismo se publicò por Christiano, y muy resueltamente embio a dezir a los mismos Regidores, que si passauan adelante en materia de la Fè con los de su casa, supiessen que con el lo auian de auer primero que con otro alguno; y que se desengañassen, porq̃ el, y su muger, hijos, y criados auian de morir por la ley santa de Dios; añadiendo, que si assi le quisiesse Tarazaua en su seruicio le seruiria con gran voluntad: quando no, le podia quitar la renta que le auia dado.

Entre los exẽplos destas señoras se puede con razon contar el de vna muger ordinaria, mas no de ordinario valor q̃ se llamaua Catalina: viuia en la ciudad de Surunga, a quien el marido, por ser fino Gentil, persiguio mucho tiempo, a que dexasse la Fè; hasta que vn dia vencido de la furia, y rabia la tomò por los cabellos, y tales laços, y nudos le dio, que la atò por ellos a vn madero, o viga de su casa: despues que la tuuo assi le dixo con gran impetu, q̃ renegasse, sino que alli auia de morir, y respondiendo ella, Christiana soy, y Christiana he de morir, la comēçò a açotar, y herir de manera, que le corria gran copia de sangre, y a cada golpe que le daua, repetia que renegasse, sino que moriria.

Respondia Catalina, si morirè, mas serà Christiana: y continuãdo los açotes, y la sangre en correr, dezia ella: Dad, herid, hazedme pedaços, que la Fè siempre ha de quedar entera. Furioso con las respuestas que le daua, de cãsado le dixo: Sin que yo mas me canse, harè que aì espires; y lo que hizo fue salirse de casa, dexando la puerta cerrada por defuera cõ llaue, y a ella assi atada: todo lo restante del dia estuuo assi, sin comer, loando, y glorificãdo a Dios, por cuyo amor todo lo sufria: hablaua cõ el, y le supli-

caua,

cauia q̃ tras aquellos açotes, viniessen clauos, y cruz, para q̃ mas se pareciesse con el cruzificado.

Boluiendo el marido a casa, la hallò toda via atada como la dexò, y dixole: Estays aun en vuestra obstinacion, o aueis ya renegado? No reniego yo, dezia Catalina, sino de los Camis, y Fotoques, que en la Fè de Christo cada vez me confirmo mas. No sabia el Gentil que consejo tomar contra tanta firmeza de animo: asio della, y metiola en vn retrete, donde la tenia encerrada, sin dexarla hablar con persona viua, pensando que con esto la rendiria: muchos dias estuuo assi Catalina, curando sus heridas lo mejor que pudo, y ofreciendo al Señor los dolores, y sangre dellas, en memoria de sus santissimas llagas, hasta que viendo el marido su inuencible paciencia, se dio por vencido, y cessò de perseguirla.

CAPITVLO V.

De dos casos notables que sucedieron a dos niños.

DE Las bocas de los que no saben hablar, y se destetan A en los braços de sus madres, se dan a Dios tan perfectos loores, que algunos que ha años dexaron el pecho, los podian tener por maestros. No auia mas de vn año, que vn niño llamado Luys se auia bautizado en la ciudad de Carazu, en casa del ya nombrado B Leon, y quiso el mismo ser su padrino: y son tales los juyzios de Dios, que no llegando este niño a treze años se hizo Christiano, y su padre, madre, hermanos, y todos los demas parientes quedaron gentiles, y de la mas diabolica, y C peruersa secta de Idolatras del Iapon, que es la de los Icoxus, que adoran, y tienen por Dios a vn Bonso de Ozaca, que come, beue, y duerme, y obra tan enormes pecados como ellos: y parece que solo por esso podia ser su Dios, ya que los hõbres llegaron a tan con- D sumada malicia: que assi como entre nosotros quieren algunos que sus yerros sean tenidos por aciertos; de la misma manera la Gentilidad, que sus vicios sean tenidos por virtudes; y para que quedassen mas licitos les dio diuinidad a los que en ellos eran mas in-

signes, como al Bonso de Oza A ca, adorado por los padres, y pa rientes del inocente Luys.

Entre estas espinas se criaua tal rosa, sin poder la malicia del mundo quitarle la gracia recebida de Dios: mas contra ella se conjurarõ sus propios padres, pariẽtes, y otros Gẽtiles q̃ viuiã en la misma calle, y todos jun- B tos en vn cuerpo cõtra vn niño de doze, o treze años, comen-çaron a apretarle, q̃ en todo ca so auia de dexar la ley de Dios, pues la auia recebido contra la voluntad de todos ellos: y que si en aquel caso no les obececia, que demas del pecado que C en esso cometia, incurriria en sus maldiciones, y quedaria desheredado del todo, y añadiã los vezinos: Tus padres, Luis, lo pagaran por amor de ti, serã presos, y no les bastara echarte de casa; los Regidores te cogeran, y tales tormentos te mãdaran dar, que por miedo dellos D vẽgas a lo que agora por amor de tu padre, y madre no quieres.

Quãto mas desto oia Luys, tanto mas le ayudaua la gracia de Dios: instan vna, y otra vez contra el inocente, mas de quã tos tiros assestan contra el, ninguno le haze mella; antes preualeciendo el amor de la Fè, mas que el de la criança de padre, y madre, les dixo: Quiẽ me huuiere de quitar del coraçon la ley de Dios, que haze las almas santas, primero me lo arrancara del pecho: las maldiciones de los padres Gentiles no comprehenden a los hijos de Dios: si me echarẽ fuera de casa, no faltaran Christianos q̃ me recojan; si me desheredarẽ, heredarè el Parayso; no se ocupen en amontonar bienes para dexarmelos, porque si piensan q̃ los desseo, o que me honran cõ ellos, engañanse: mi coraçõ està en los tesoros de Dios, y en el tengo puesta mi honra. A los Regidores, si me quisierẽ prender, no les huyrè el rostro; y si matar, essa serà mi dicha.

Cosas hizieron a este niño muy agenas de toda razõ, y humanidad; y cosas hizo, y dixo el, que no cabian en tã tiernos años: y al fin no tuuo otro remedio, sino ausentarse, y dexar al padre, y a la madre. Siete dias anduuo el inocẽte escondido, sin que sus padres pudiessen hallar rastro del, y sin tener con que sustentarse, mas de lo que a escõdidas pedia por amor de

Dios a algun conocido de quiẽ se fiaua. Supieron los vezinos q̃ no parecia Luys, y entraron en sospecha de que su padre le auria embiado fuera, por no entregarle a la justicia: con esto se amotinò toda la calle cõtra el; vanse a su puerta; amenaçanle, que sino parece el hijo, y le entrega, le han de acusar, y ha de estar en la carcel hasta que su hijo parezca, y aũque Luys estaua en parte dõde oia todo el ruydo que se hazia en la calle, y lo que en altas vozes se dezia, cõ todo no le mouio el amor natural a salir, y acudir a sus padres; antes alli estuuo hasta ver passada aquella furia.

Pidiò el Padre a los vezinos se sossegassen, y no vsassen cõtra vn niño que auia desaparecido tanto rigor, y le dexassen viuir en la ley q̃ auia tomado, que por ser Christiano vn niño no les auia de resultar a ellos daño alguno, y mucho menos a su señor, ni la ley de los Christianos quedaria cõ esso mas autorizada, ni la de los Camis, y Fotoques menos acreditada: cõ esto se aplacaron los vezinos, y salio Luys de donde estaua, y tornò a casa de sus padres, cõ promessa de que le dexarian viuir en la ley de Dios.

Queriendose desembaraçar algunos Christianos en tiempo de la persecuciõ, y estar aparejados para el martirio, embiauan sus hijos mas pequeños a otras partes fuera de Taherra, adonde tenian parientes que podian recogerlos mas seguramente, con que quedarian despues de muertos ellos mas amparados: mas obrando ya la gracia diuina en aquellas tiernas almas, y desseando morir por Dios, llorauan a sus padres, y madres, y finalmẽte les dezian, que no auian de yr, sino quedar alli, porque querian ser martires.

Era tanto el consuelo que los padres tenian de ver lo que el Espiritu Santo obraua en ellos, y el gusto que los niños tenian de no huyr la ocasion del martirio, que antes los querian poner a peligro de muerte, que assegurarles las vidas, y assi los tenian consigo. Tambien les parecia que embiandolos fuera podrian yr contra el espiritu que les mouia, y llamaua a la corona del martirio, porque bien conociã que hablando humanamente

no cabia en tan pequeña capacidad tan grande animo.

Huuo vno, a quien sus padres vsando de inuencion, embiarō fuera de la tierra, fingiēdo que yua para tornar; pero despues que se vio alla, y entendio que auia sido engaño, se entristecio, y llorò demanera que se hallaron los parientes obligados a tornarle a embiar (como el les dezia) a padecer martirio. Consoladissimos quedaron los padres con este espiritu, y venida del hijo, echaronle muchas bendiciones, y cobraronle doblada aficion, principalmente, porq̄ pudiendo parecer, que lo q̄ le hazia boluer era el regalo que de ellos esperaua, vian q̄ por lo q̄ el niño lloraua, era por el martirio: gracia, y liberalidad inmensa de Dios, que haze apetecer a vn niño, lo que es repugnante a toda la naturaleza, y llega a premiar voluntades que no saben quanto es lo que dessean.

Podemos tambien pensar, que assi como el natural esforçado, y valeroso del Iapon, facilita con la gracia diuina mas a los Iapones, que a otros a morir por la Fè; assi por ser los niños naturalmente viuos, y anticiparseles el vso de la razon mas q̄ en otras partes del mundo, se hallan en ellos cosas que parecen superiores a los años: y quiça por esto (dexando aparte lo q̄ puede auer de barbaridad) no se puede alegar en el Iapō, que vno es de menor edad, para dexar de ser justiciado, como qualquie rotro, si quebranta alguna ley. Donde tambien nace q̄ los padres castigā muy poco a sus hijos; y los que son buenos lo pueden agradecer a Dios, que les da el buen juyzio, y a la catana de los Tonos, que los haze andar derechos.

CAPITVLO VI.

De otros casos semejantes que en varias partes sucedieron.

QVando en Cuchinosu, por mandado del Tono se derribaron las Cruzes que estauan por los cimēterios, lleuò vn deuoto Christiano vna a su casa, y poniendola en el lugar, que le parecio mas decente, y a proposito, dixo: Quiē de aqui me la quitare, primero me quitarà la vida, y a mi muger: y no me pesa sino de vna hija que tengo de ocho años, porque mandan

dome matar el Tono no se lo que serà dellà : acertò la niña a oyr esto de adonde estaua, y cõ mucho seso acudio: IESVS, padre, no os de esso pena; si pensays que muriendo vos, y mi madre quedarè viua por temor de la muerte, dezid quando os viercdes en esso, a los verdugos, que empiecen por mi, y muerta yo por la Fè de nuestro Señor, acabareys descansados.

Encontrando vn criado del mismo Tono, a cierto niño q̃ tendria cosa de nueue años, cõ vn rosario al cuello, le dixo por meterle miedo, y ver lo q̃ auia en el: Entregad luego el rosario, y dad las cuentas acà, pues las traeys contra mandato del Tono: acudio el niño muy determinado: Por ningũ caso las entregare; vn Christiano como yo, no da su rosario a Gentiles: tornò el otro, y empuñando la daga como para matarlo, le dixo: Aguardad, q̃ os he de matar: muy en horabuena, dixo el niño, y como cordero del rebaño del buẽ pastor, se puso de rodillas, y descubrio el cuello, y leuantadas las manos con mucha mansedumbre, y inocencia esperaua el golpe del cuchillo. Espantado el Gentil de co-A sa tan marauillosa, le tomò en los braços, y loandole de cauallero esforçado, le dexò contẽto con su rosario.

Auia vn muchacho de edad de catorze años, el qual se bautizo vn año antes contra volũtad de sus padres: ellos con ocasion de la presente persecuciõ B intẽtaron hazerle boluer atras, y para este efecto le hablaron muy de proposito, alegandole quantas razones supieron, y pudierõ, como es ser esto mãdato del Emperador, y de Arimandono, y que quando el recibio la ley de los Christianos, C no tenia entendimiento para saber, y juzgar de las cosas, que mirasse que en la ley de los Pagodes estaua cierta la saluaciõ, que la de los Christianos era falsa, y por esso era perseguida en todas las partes, y el señor de la Tenca la mandaua vedar con penas muy rigurosas, que era D lastima ver quanta gente se perdia por causa desta ley: quanto mas que no auia el de querer yr al cielo por otro camino diferẽte del de sus abuelos, y antepassados.

Estas, y otras razones le alegauan tãbien los pariẽtes, que se hallaron presentes al com-

bate: mas el animoso moço res A pondio tan cuerdamente (que bien se dexa ver no era suya la respuesta, sino de quien en el respondia) Confiesso, dixo, que soy de la edad que dezis, pero antes que tomasse el yugo de la ley de mi Señor Iesu Christo, oì muy despacio los sermones, en que se me dio noti- B cia della, y oyendolos, no solamente entendi que todo lo de la ley de los Christianos era cõforme a razon, mas claramente echè de ver los desuarios q̃ los Bonzos predican de sus setas: y si vosotros, padres mios, q̃ me engendrastes, y parientes C que me ayudastes a criar, quisiessedes oyr quan fundada es la dotrina de la ley de Dios, no pongo duda que creeriades, y diriades lo mismo que yo.

No quedaron los parientes muy sabrosos desta respuesta, y con colera le amenaçaron, diziendole palabras asperas, q̃ si- D no quisiesse reduzirse en aquel negocio, le costaria caro; porque ellos mismos no acordandose de la humanidad, y amor de padres le entregarian a los Gouernadores, que por el zelo que tienen de la ley de los Camis, y Fotoques le prenderian luego, y despues le cruzificarian: y mientras estuuiesse preso le dexarian perecer de hambre, y por ventura esto le obligaria a tornar en si.

Si los padres se encẽdierõ en ira, mas se inflamò el santo moço en zelo de la ley de Dios, y como soldado de Christo respondio intrepidamente: si los Gouernadores me pusieren en la Cruz, no serà necessario vuestro mantenimiento, porque della me yrè a gozar del Parayso: y quãto a la prision, caridad ay en los Christianos, para no dexarme perecer, y della me fio mas que de vuestro propio amor: mas quando me faltasse, en tal caso seria yo mas regalado de Dios, que es verdadero padre de los hijos de su santa ley: y pues tẽgo determinado conmigo de viuir, y morir, sin jamas apartarme del camino, en que estoy de la saluaciõ, por mas contrastes que me sucedã, no os canseys, porque es perder tiempo, y cansar en balde: dexad ya de molestarme, que solo hablarme en que dexe la ley santa, es mayor pena que todas las cruzes, y tormentos que los Gouernadores me pueden dar.

Con esta resolucion crecio mas la ira del padre, y mandò a dos criados que tomassen al hijo, y le atassen de pies, y manos, assi lo hizieron, y el se dexò atar, sin resistencia alguna, y cõ mansedumbre de cordero, como si fuera Isac, para ser sacrificado: y siendo la mansedũbre siempre señora de la ira: estauan los criados tan ayrados, que no se rindieron, antes le apretarõ tan fuertemẽte con los cordeles en las manos, y pies, que luego se le hincharõ. Dos dias enteros estuuo assi atado, sin que el padre consintiesse, se le diesse de comer, ni beuer: sufrialo todo el esforçado moço con tanta paciencia, que pensando el padre le daua gusto en atormentarle, le vino a soltar, y viendo se libre se fue en busca de su Padre espiritual, assi con los pies, y manos maltratadas. En viendole el Padre con las señales viuas que lleuaua de la batalla, recogiole en los braços, loando el esfuerço con que se auia auido, y acordandole las gracias q̃ por ello deuia dar a Dios, tratò de su cura, y de hazerle comer alguna cosa: alegrissimo estaua el santo moço, y con gran fiesta contaua al Padre todo lo q̃ en aquellos dias del combate auia passado, y el le animaua para otros mayores.

Excelente fue el coloquio q̃ en Cosura, ciudad del Reyno de Bugen, tuuo vn Christiano con vn niño, a quien la gracia diuina parece enseñaua a hablar. Como en este tiempo de la persecucion lo que se platicaua, y desseaua, todo era martirio, y los Christianos no tratauan de otra cosa, sino de como se auian de auer en esta ocasiõ para mostrarse fieles a Dios; topando vn Christiano, a vn niño que se llamaua Francisco, y no tenia mas de quatro, o cinco años, le hablò en la manera siguiente, a ver como le respondia.

Ven acà, Francisco, si algun Gouernador te preguntare si eres Christiano, has de boluer atras? o que le has de respõder? Boluio Francisco muy presto: No; pero hele de dezir que soy Christiano, como mi padre, y madre. Pues como, dixo el Christiano, has de ser martir? Yo, dixo Francisco, y mis padres, todos seremos martires de Dios, y que cosa es ser martir de Dios, le preguntò el

Christiano. Cortarnos la cabeça, ò cruzificarnos, dixo el niño, por la ley de Dios. Pues quãdo esso te sucediere, lloraras como niño? No llorarè, respondio; antes estẽderè el cuello para q̃ le cortẽ. Biẽ està esso; mas cortada la cabeça, perderas la vida. Si perderè, pero yrè como Chistiano al cielo, a estar con nuestro Señor Iesu Christo. Atonito, y cõsolado quedò el Christiano, loãdo, y glorificando a Dios, cuya gracia obraua tanto en aquella criatura suya, y contando la platica a otras personas las hazia llorar de alegria.

CAPITVLO VII.

De los feruorosos dessèos que tenian los Christianos del martirio.

VN Christiano huuo en Ximabara tan feruoroso, y dessèoso de dar la vida por Christo, que pareciendole que la persecucion era cada dia mayor, con gran contento de su alma se quiso disponer para morir; y asi mandò hazer vna Cruz de la misma traça de las en q̃ los Iapones acostumbran cruzificar los delinquentes: hecha la Cruz se arrodillaua muchas veces delante della, y la miraua con ojos desseosos de parecerse a Christo: y como hombre sedieto, que ya q̃ no puede beuer en la fuente fresca, gusta de verla, o de hablar della: asi se gozaua este feruoroso Christiano de ver la Cruz, y tambiẽ de tenerla hecha, para que siendo condenado no perdiesse tiẽpo el verdugo en buscar otra, y ofreciendole aquella, executasse sin dilacion la sentencia, y no huuiesse lugar de reuocarla.

Algunos Christianos huuo en el mismo Ximabara, que en sus casas cadavno cõ su familia tomauan diciplinas de sangre, y haziã otras deuociones, porque Dios nuestro Señor les hiziesse merced de darles fuerças para morir por su santa ley; queriendo cõ aquella poca sangre, que con sus propias manos derramauã, obligar a Dios, a que fuesse seruido que el Tyrano se la derramasse toda por su diuino amor.

A vn hombre rico de bienes temporales, y mucho mas del don de la Fè, y zelo de la hõra de Dios, comunicò el mismo Señor tan extraordinario desseo de morir martir, que se

puede dudar si aurà hombre en A este mundo tan temeroso de la muerte, y que mas haga por escaparla, como este hizo por buscarla, y topar con ella. Oyendo el la furia con que en el Reyno de Fingo començaua a arder el fuego de la persecuciō, y se dezia, que sin duda moririan alli muchos degollados, y otros B cruzificados por la ley de Dios, dispuso de su casa, ordenò sus cosas, y fuese allà, para que a bueltas de los demas le encontrasse tambiē a el la espada del Tyrano.

Estando en Fingo, supo que en Ariye auian muerto por la C Fè dos hermanos, Miguel, y Matias; y pareciendole q̃ como tenia alli toda su haziēda, y era conocido por hōbre rico, se mouerian mas los juezes a examinarle en la Fè, y le justiciarian por ella; porque por cogerle la hazienda le quitariā mas facilmente la vida, persuadido que D esto passaria assi, y como andaua ya alli la espada desembaynada, seria facil alcançarle algun golpe. Partese, y vase a las tierras de Arima a buscar la muerte que desseaua. Estando alli esperãdo se le cumpliessen sus desseos, y viendo se dilatauan, y q̃ en Fingo estauan los fieles en gran aprieto, como si le viniera nueua de cosa muy desseada, dexãdolo todo se partio, y fue a procurar morir entre ellos.

Que mas haria quien pensasse que en cada vno destos lugares se concedian cien años mas de vida? Y aunque con todas estas diligencias, y en medio de tantas muertes, no hallò ninguna para si, quedaron todos edificados del zelo deste buen Christiano; y es Dios nuestro Señor tan largo en remunerar, que se puede esperar coronarà su zelo, y desseo, con corona del martirio: pues el no faltò à los Tyranos, sino los Tyranos a el.

Del mismo Reyno de Figen se salio vn Christiano, y fue en busca de su Padre espiritual quinze leguas de alli para confessar, y disponerse mejor con la gracia de Dios nuestro Señor, y confession para el martirio. Sabiendo este como algunos soldados Christianos andauan desterrados por los montes de Arima, con prohibicion que nadie los hospedasse, fue tan grande su deuocion de yrlos a visitar, y ani-

mar para padecer por la Fè, que aunque via se ponia a peligro de ser justiciado por ello; estimando la ocasiõ, se fue en busca dellos a pie, con mucha piedad, y deuocion, buscãdo aqui vno, acullà otro: entreteniase con los que hallaua, animandolos, y esforçandolos a padecer, certificãdoles que con mayor gusto quedaria con ellos, que tornarse a su casa. Mas presto verà con muger, y hijos, sus desseos cumplidos.

Acabada pues la visita, y bolviendo a Fingo, començaron luego los Gouernadores a perseguirle, dieronle rezia bateria, mas nunca le pudieron rendir: y para darle mayor ocasion de paciencia, le apartaron de la muger (que tambien era Christiana) y la embiaron a vn lugar, siete leguas de alli; partiendose ella con mucha alegria, por verse desterrada por Christo: vsarõ con la fiel Christiana vna inhumanidad, q̃ en qualquier madre pudiera hazer gran impression.

Tenia vn solo hijo niño del pecho que lleuaua consigo en los braços; tratan de tomarsele, por ver si por alli la podian rendir. entendiendolo ella, con

A rostro alegre, sin esperar se le tomassen, como en la persecucion de Herodes a los inocentes, lo entregò, poniendole en sus manos, y ofreciendole a Dios nuestro Señor, que se le auia dado, diziendoles: Si le mataredes protesto por el, que es Christiano: yo quedarè

B sin el mas desembaraçada para dar la vida por la Fè; que el no hablando, sino muriẽdo, confiessa.

Dichosa victima tan heroycamente sacrificada a Dios por su propia madre: bien puede entrar con las de aquel tierno rebaño, que delante del

C Cordero inmaculado, con palmas, y coronas van saltando de alegria; que aunque entonces no fue martirizado, con todo el amor, y voluntad de la madre, y el destierro adonde despues fue embiado con sus padres, le seruirian de martirio: porque los Gouernado-

D res les confiscaron todos sus bienes, y haziendas que teniã, y solo cõ el vestido que traìan, fueron embiados a viuir en los montes: con lo qual, el Padre vio cumplido el desseo que tenia de hazer compañia, por amor de nuestro Señor, a los q̃

poco antes auia dexado, y embidiado.

Siendo llamados por los juezes a Arima las principales cabeças de la Christiandad de Cochinotsu, pareciendoles seria para obligarles a dexar la Fè, se partieron luego muy alegres, y contentos por la ocasion que se les ofrecia de defenderla, y embidiosos desta partida los que quedarõ, hizieron vn catalogo de todos los q̃ auia en aquella poblacion, que tambien estauan dispuestos para no boluer el pie atras, aunque les costasse la vida: y este catalogo dieron, a los que auiã sido llamados, para que en nõbre de todos lo entregassen a los juezes, y no solo se hazia menciõ en el de los hombres, y mugeres, mas tambien de los niños, aun de los que eran criaturas del pecho: de manera, que no quedò persona alguna en aquella poblaciõ que no se assentasse en el dicho catalogo. Bien se puede pensar q̃ tendrà Dios nuestro Señor los nõbres de todos estos en el libro de la vida, pues ellos los escriuieron en el catalogo de los ofrecidos a la muerte por su nõbre.

A En el mismo Cochinotsu vn Christiano de los mas graues, y ricos de la tierra, que era vno de los llamados por los juezes, por estar actualmente enfermo en cama, no pudo yr con los otros, aunque assi enfermo como estaua, dio tambien su nombre. No contento con esto

B embiò a dezir al Padre su Confessor, que pues su enfermedad le impedia yr a Arima a morir por la Fè, como desseaua, con sus hermanos (que assi llamaua a los Christianos) suplicaua a su Reuerẽcia quisiesse yr a aposentarse a su casa, por

C que con esso tendrian los ministros de justicia ocasiõ de encontrarse con el, y castigarle, ò matarle.

Pidio esto con tanta eficacia, y voluntad, que no costò poco al Padre sossegarle, y hazerle capaz de que no conuenia al bien de los demas Chri-

D stianos, mudarse del lugar en q̃ estaua: porque la Fè, y buena cõciẽcia deste esforçado Christiano, era tal, que combidaua a la muerte, y le daua facil entrada en su casa. Podia verdaderamente ser contado entre aquellos dichosos sieruos, que quando el señor viene, y toca a

ſu puerta, para lleuarlos deſta vida, luego al primer golpe ſe leuantan, y con toda preſteza acudẽ a abrirſela, gozoſos mas de ſu partida, que de ſu eſtada; auiendo otros que (como luego diremos) quieren mas perder la Fè, que la vida; y les es tan dificultoſo ſalir della, que es neceſſario repetir los golpes, y arrancarle, como el rico auariento a pura fuerça el alma del cuerpo.

CAPITVLO VIII.

De algunos que en eſta perſecucion perdieron la Fè, y del ſuceſſo que tuuieron.

DOs meſes antes de començar la perſecuciõ, auia recibido en Surunga el ſanto Bautiſmo vn priuado del ſeñor de la Tenca, que reſidia en ſu Corte, hombre de gran confiança, gran Cauallero, y Capitan de la fortaleza de Cuno, y conocido por esforçado: con el ſe bautizò vn hijo ſuyo, mayorazgo, niño de ocho años, y algunos criados: y como eſte Cauallero yua en la minuta de los Chriſtianos, que ſe preſentò al Emperador de los que andauan en

A ſu ſeruicio, fue con los demas condenado a deſtierro pero como aun no tenia firmes fundamentos, ſoplaron los vientos contrarios, y llouio tanto, que cayò en tierra el edificio.

Sobre eſto como era perſona valida, y rica, combatieronle los parientes, mouidos aſsi

B del interes, que eſperauan con ſu ayuda, y fauor, como de la priuança con el Emperador; y obrò de manera la fuerça de la carne, y ſangre, que le derribaron; cayò, y desfallecio en la Fè, deuiendo aun por razon humana de ſer mas firme en ella,

C pues ſu valor, y esfuerço natural acompañado con el de la gracia diuina, le obligaua mas a ello, tanto, que los demas Caualleros Gentiles fundados en ſu brio, tenian pocas, o ningunas eſperanças de q̃ ſe rendiria: mas eſtos ſon los juyzios de Dios, que los niños reſiſten

D a los combates contra la Fè, y los Capitanes esforçados la pierden ſiendo combatidos; y aſsi perſeuerò en ella el hijo, y el padre la perdio.

Cõ eſto fueron los pariẽtes alegres, y plazenteros a pedir albricias a los Gouernadores, para que ellos con la miſma

fiesta lleuassen la nueua al Rey. Entraron muy contentos, relatando la vitoria que auian alcançado, y que rendido el, facilmente se rendirian los demas: pero assi como ellos yuã hablando, el Emperador (muy diferente de lo que ellos esperauan) yua mostrando ceño, con lo qual mudaron los Gouernadores el semblãte, y quedaron menos gustosos: y como si el Emperador fuera vn Rey catolico, que toma a su cuenta la vengança de la afrenta, q̃ algun vassallo suyo haze a Dios, con grande ira, y palabras asperas, y rigurosas, dixo: Y biẽ, tan vil, y tã cobarde fue como esso que dezis? pues assi como perdio la Fè, perdera la renta.

Marauillados, y atonitos los Gouernadores de nouedad tã repentina, no osaron replicarle, y en efeto el desdichado capitan quedando sin renta, quedò juntamente fuera de la gracia del Emperador, y del camino de la saluacion, y tan auergonçado, que ni delante de los Christianos, ni de los Gentiles osaua parecer. Gran secreto de Dios, y verdaderamente argumento euidente de quan justificadas son sus cosas, pues sus A proprios enemigos las sentencian en su fauor.

Caso muy contrario a este fue el que sucedio en Fuximi, ciudad del Reyno de Yamaxiro, a otro noble, y antiguo soldado, casi de yguales años en la Fè, que en las armas; pues auiẽdolas vsado algun tiempo, B fue de los primeros Christianos que huuo en el Cami, y bautizado cinquenta años ha por el Padre Gaspar Vilela: y aunque ya està muy acabado con trabajos de las guerras, cõ todo tan entero en la Fè, y espiritu, que puede ser exemplo C a los mas auentaxados, como veremos: porque ni la virtud se carga con los años, ni la fè se cansa con las armas, ni la gracia se enuejece con la edad, siguiẽdo en esto la condicion del q̃ es eterno, que no sabe enuejecerse: acaeciò pues de la manera siguiente.

D Al Tono, q̃ reside en la fortaleza de Fuximi, hermano menor del Emperador, desseosso de hazerle algun señalado seruicio, le parecio no podria serle otro mas acepto, que dar vn tiento a este tã nombrado, y hõrado Christiano, para traer le al cabo de sus años, al error

de la idolatria, que auia dexado siendo mancebo. Determinado pues a esta empresa, le embio a dar dos combates. El primero por algunos caualleros principales, que como escogidos para el, supieron bien fundar sus razones para rendirle: por vna parte le ponen delante el edito, y prouision Real, q̃ no conuenia quebrar en ninguna manera: y por la otra, la satisfacion que dello tendria el Rey, la obligacion en que de nueuo le pondria, la fidelidad que deuia a su Real seruicio, y mercedes que del auia recibido: y finalmente, lo que auenturaua, si en tal caso no le obedecia.

Todo rebatio el soldado de Christo con tres palabras: Nũca faltarè yo a la lealtad deuida al seruicio del Rey mi señor; nunca mudarè la Fè, y creencia que vna vez tomè para mi saluacion; y nunca llegarè a mayor dicha, que ser desterrado, o muerto en esta edad en que estoy, por la ley que ha cinquenta años que professo. Esta respuesta lleuarõ los caualleros al Tono, el qual viẽdole tan resuelto, se resoluio en dissimular algunos dias.

A Passados, le mandò dar el segundo combate, tambien por otros caualleros, a quienes pensò que sin duda se rendiria. Este yua lleno de promessas, y ofrecimientos, obligandose el Tono a alcançarle mercedes del Rey, y todo lo demas q̃ cupiesse en su persona; B quando no, que todo seria al contrario. No hizo mas el prudente viejo, que remitirse a lo dicho, sin hazer caso de lo que de nueuo se le proponia: Seruir al Rey si lo harè (dixo) con toda lealtad; faltar a la Fè en ninguna manera; dar por ella la vida, C esso si lo harè con mucho gusto.

Persuadido el Tono que este hombre auia alcançado mucho de la ley de Dios nuestro señor, y que la estimaua mas que todo lo de la vida, mouido, parte por razon humana, parte por instinto diuino, le D embiò a llamar, y le dixo: Siẽpre os tuue por honrado, y agora mas que nũca; y assi quiero, que qual aueys sido, y agora soys en mi reputacion, tal lo seays en la de mis vassallos. Dicho esto, le añadio vn oficio honrado, y auentajado a todos los que de antes auia tenido:

mara-

marauillandose mucho dello A los Caualleros Gentiles, que sabian quanto el Tono auia desseado hazerle negar la Fè. Este ganò, aun en lo temporal, por conseruar la Fè, el otro perdio por dexarla: y lo que mas ay q̃ considerar es, que el vno, y otro caso fue juzgado por los B que perseguian la ley de Christo. Despues desto se supo que este insigne Cauallero del Señor tuuo tanto amor a la Fè, que en la vltima persecucion dexò casa, renta, y quanto tenia por conseruarla.

A este proposito es caso notable, el que sucedio en el Rey C no de Fingo, al tiempo que alli començaua a labrar el fuego de la persecucion. Viuia en la ciudad de Cumamoto vn Christiano, llamado Matias, hombre de buena renta, criado del Tono, el qual, aunque auia sido bautizado, con todo la conuersacion de los Gentiles (entre D los quales auia vuido muchos años) le traxo a estado, que no solo no se confessaua, mas casi se le auia borrado de la memoria todo lo que en ella tenia, y sabia de catolico Christiano.

Este en vna graue enfermedad entendio se moria, y remordiendole la conciencia, dixo que el era Christiano, mas que estaua con gran pena, y ansia de si se saluaria. Permitio Dios nuestro Señor le oyesse esto otro Christiano, y porque alli no auia Padre, vase con diligencia a vna poblacion donde moraua Manda Matias (que era como coluna de la Christiandad, y algunas vezes auia estado a punto de ser martir, o desterrado por la Fè) diole cuenta de lo que passaua, y auia oydo: en la misma hora se puso este gran Christiano en camino, vino a Cumamoto, y entrando en casa del enfermo, despues de auerle saludado, le dixo las cosas necessarias para su saluacion, como se arrepintiria, y alcançaria perdon de sus pecados.

Hizo el enfermo todo lo que Matias le aconsejò, con gran consuelo, y satisfacion de su conciencia, en la qual quieto, y sossegado le sobreuino vn acidente mortal, y entrando en el, le traìa Matias a la memoria la santissima Passion, y llagas de Christo, y hazia inuocar los nombres sagrados, y benditos de IESVS, Ma-

ria. Todos los demas de casa, A como eran Gentiles, llamauã, y inuocauan a Amida, a los qua les dixo Matias, q̃ pues aquel moria como Christiano, llamassen ellos tambien a IESVS Maria, y no nombrassen mas Amida; y como si esta fuera voz del cielo, dexaron de inuocarle, y començaron luego, B como si fueran Christianos, a llamar, y inuocar frequentemente a IESVS, y Maria, IESVS Maria, y pedian al agonizante hiziesse lo mismo.

Boluiendo el enfermo vn poco en si, llamò su muger, y dixola en esta vltima hora, y C despedida del mundo, no tengo otra cosa mas importante que dexaros, y acordaros, sino que sepays de cierto, y assi lo digays al mundo todo, que solo en la ley de Christo, en que muero, se pueden los hombres saluar. Por lo qual os pido, y ruego mucho que la recibays, D y os salueys. Dicho esto tomò vna imagen que tenia delante, con sus manos, y llegandola al rostro, clauados los ojos en ella, inuocò el santissimo nombre de IESVS, y de Maria, y espirò.

CAPITVLO IX.

De la satisfacion q̃ dieron algunos que faltaron en la Fè.

FVe muy grande el sentimiẽto que la ciudad de Arima tuuo, por auer faltado en la Fè algunos Christianos con el peso de la persecucion que referimos en el libro primero, y el mismo tuuieron los Religiosos que les auian reengẽdrado en Christo, y como a hijos, y hermanos los amauan en el Señor. Fue este sentimiento mas particular, assi por compadecerse de su perdida espiritual, como por ver el contento que los Bonzos, y Gentiles tenian dello, y que el demonio, como lobo infernal, les diminuìa el rebaño: mas fue Dios seruido tẽplar este sentimiẽto cõ el consuelo q̃ tuuieron de q̃ algunos tornassen en si, cõ señales de verdadero arrepentimiẽto.

Pero no parecio a los Padres que tenian cuydado dellos, admitirlos al ayuntamiẽto de los fieles, sin que primero diessen su satisfacion publica del escandalo que auian causado: y assi estando los Christianos juntos, o en alguna casa, o en la Iglesia (adonde la auia)

venian

venian los reduzidos en habito de penitentes, con diciplinas en las manos, y delante de todos las tomauan, pedian perdon de su yerro, y luego se cõfessauan. Despues les hazian los Padres platicas a proposito de lo que el caso pedia; acabadas se abraçauan vnos a otros, animandose a perseuerar en la Fè: y hazian esto con tanto sentimiento, y lagrimas, y con tan gran gusto de los demas fieles, que parece les rehazia Dios con esta resurreccion espiritual, el sentimiento de la muerte, y cayda. Esto es en comun, pero apuntaremos algunos casos particulares.

Auiendo vn Christiano, llamado Leon, procedido siempre como buen Christiano, y hombre noble, que por ser tal le dieron tantas baterias, que vino a dar algunas muestras de ablandar, y dissimular en la Fè; caso para los Padres, y Christianos de gran desconsuelo. Al punto que su muger Monica supo su flaqueza, se puso en tã gran llanto, como si a sus pies le viera caer muerto: penetrole mucho este sentimiento de su muger, y diole ocasion de considerar lo que auia hecho. Conocio su flaqueza, y la culpa q̃ auia cometido, assi contra la ley de Christiano, como de hõbre noble: y fue tan grande su arrepentimiento, que luego se dispuso a dar toda la satisfaciõ que se le impusiesse: pero pareciendo a los Padres dilatarsela, estuuo cinquenta dias en vn continuo llanto, como si se le huuiera muerto su muger Monica.

Sucedio que Arimandono le queria embiar a la Corte, y como desseaua tener alguna ocasion, para poder mostrar quan arrepentido estaua de lo que auia hecho, pareciendole q̃ esta le venia del cielo, se fue a buscar dos hombres principales, priuados del Tono, suplicoles encarecidamente le dixessen, que aunque el auia entendido el gran yerro que era negar la Fè, y mostrar flaqueza, con todo, lleuado de respetos humanos, y por no yr contra sus mandatos, se auia rendido exteriormẽte a los juezes, pero que estaua muy arrependido de su flaqueza, y q̃ assi le suplicaua, y pedia por merced, q̃ en todo caso le diesse licẽcia para q̃ descubiertamẽte procediesse como Christiano, q̃ de otra

manera no se atreuia a yr a la Corte, como se lo mãdaua. Respondio el Tono, que auiendo tan poco tiempo, que obligò a sus vassallos a dexar la Fè, pareceria juego de niños, si luego le cõcediesse lo q̃ pedia. Replicò el Christiano Leon, que pues no le otorgaua lo que le suplicaua, no se atreuia a yr a la Corte; y si por esto desde luego le quisiesse mandar matar, o desterrar, a qualquiera destas cosas estaua dispuesto.

Sintio el Tono mucho esta respuesta, y dixo: Facil serà quitarle la vida, o desterrarle. pero como ya auia auisado al señor de la Tenca, que los vassallos a quienes daua renta, auiã buelto atras en la Fè, no queria dar que hablar al mundo con otro nueuo castigo, que fuesse en buen hora Christiano, mas que no lo anduuiesse pregonando. Quedò contentissimo Leon con esta respuesta, y no se dando por obligado a la parte negatiua della, fue luego a los tres juezes, protestando que era, y auia sido siempre Christiano, sin embargo de la flaqueza que delante dellos auia mostrado. Hecho esto, parecio al Padre, que no le deuia di-

A latar mas tiempo la confessiõ, y la satisfacion q̃ desseaua dar a los Christianos. Iuntarõse en vna casa, y vino Leon, recibio publica diciplina, pidio perdõ a todos con muchas lagrimas, y humildad; aceptò otras varias penitencias q̃ en el fuero exterior le fueron puestas, y confes-
B sose con mucha consolacion, y edificacion de todos.

Entre los Caualleros de Arimandono, q̃ tenian nõbre de Christianos, auia vno, llamado tãbien Leon, y tenido por hõbre valiente. Este en la primera inquisicion q̃ se hizo de la Fè,
C dio vna respuesta, indigna de tal persona (aunq̃ por cũplimiẽto, y no entendiendo, ni persuadiendose q̃ hazia mal) Teniẽdo los Padres noticia del caso, le embiaron a llamar, y estãdo en su presencia le afearon de manera el caso, q̃ cayendo en la cuenta, se fue luego derecho a
D Yamato, a quiẽ tocaua examinar los q̃ eran Christianos, y cõ la libertad, y resolucion q̃ de su esfuerço se esperaua, le dixo: Señor Yamato, lo q̃ ha poco os dixe, no lo tomeys de veras, porq̃ yo no soy hõbre q̃ he de dexar la Fè santa en que creo.

No fue esto para Yamato,

menos

menos q̃ vna lançada en el coraçon, por el cõtento con q̃ estaua, pensando le auia hecho apostata de la Fè de Christo, y rebentando en ira, respondio: Esso es traycion? Traycion no, acudio el, yo no soy traydor, sino fiel Christiano, y si por esso el Tono me quisiere matar, o desterrar, aqui estoy, no temais q̃ le huya, y ruegoos que assi se lo digays de mi parte. Hecho esto, se boluio a la Iglesia, pidio al Padre penitencia, dixole, entendia que el Tono le mandaria matar, confessose con mucha contricion, y boluiose a su casa; dispuesto con su muger Clara (que era muy buena Christiana) a todo lo que les sucediesse, pagò deudas, y hizo inuentario de todos sus muebles, para entregarlos luego a la justicia, segun el estilo de Iapon. Ordenado todo esto, no consintio le visitassen, pusose con su muger Clara en oraciõ, esperando la sentencia final del Tono.

En esta ocasion le escriuio cierto amigo vna carta, aconsejandole, que por euitar disgustos deuia acomodarse al tiẽpo, y por lo menos confessar de palabra la obediẽcia al Tono. Toma Leon la pluma, y respõde: A Señor, hasta agora os tuue por amigo, solo en este particular mostrays q̃ no lo soys: aunque me hagan señor de todo el Iapon, y de toda la China juntamente, no soy hõbre, q̃ por esso ayà de dissimular en materia de la Fè, ni poner en peligro mi saluacion: estoy dispuesto a perseuerar en este proposito, aunq̃ todos quantos Christianos ay en el Iapon desdigã: por lo qual os ruego, señor, q̃ no me escriuays acerca desto.

B

Fue Yamato a dar razõ al Tono de lo q̃ auia passado cõ Leõ, y como yua furioso contra el, C entendio q̃ tambien lo quedaria el Tono, pero quedò auergonçado con la respuesta q̃ le dio, mandole tornar a Leon, y diole el recaudo siguiente: Dezid a Leon, q̃ por quanto yo tenia mandato del señor de la Tẽca, mande q̃ tambien el fuesse D llamado a juyzio, y examẽ de la Fè; mas siẽpre entendi, y tuue por cierto de su valor, q̃ nũca esta diligẽcia auia de hazer mudança en el; y por este respeto estuue dudoso, si dispẽsaria con el para que no fuesse citado, y assi puede libremente ser Christiano, como dessea, q̃

todo esto, y mas merece la lealtad con que me ha seruido, y a mi padre, y que lo mismo harè con todos quantos tuuierẽ tan buenos seruicios como el. Con esto quedò Leon mucho mas agradecido a nuestro Señor, y merecedor de la alabança que los Christianos le dauã del valor, y constancia que auia mostrado despues de la primera flaqueza.

Con este, y semejantes esfuerços animaua nuestro Señor a los Christianos, que con la flaqueza de otros podriã desmayar, y tambien les atemoriçò, ver que vn mancebo de los que faltarõ en la Fè, pocos dias despues de su apostasia, cayò en vna graue enfermedad, y viendose desahuziado de los medicos, pretendio boluerse a Dios, y por justo juyzio suyo no tuuo tiempo para ello, ni fue possible que el Padre le pudiesse absoluer, y reconciliar con la Iglesia, y assi murio sin absolucion de su pecado.

Vn mancebo honrado (que poco antes se auia bautizado con otros) despues tentado, y importunado de sus padres, boluio las espaldas a Christo, y tornò a la seruidumbre de la idolatria: luego que los otros que con el se auian conuertido, supieron de su flaqueza, fue tan grande el zelo de todos, q̃ le embiarõ a dezir, que luego entregasse al Padre el rosario, y Agnus Dei que le auia dado, quando recibio el santo Bautismo con ellos; y quien auia hecho, y cometido tal baxeza, nunca mas osasse a hablarles, pues segun Dios, y los hõbres, se tenian por afrentados de su amistad. Auergonçado, y confuso el pobre mancebo de lo que auia hecho; enfermò de pura melancolia, y tristeza; y con estar assi muchos dias, ninguno de los otros le quiso yr a visitar, hasta que despues de sano, por andar corrido, y afrentado, se salio de casa de sus padres, y se fue a otro Reyno. Recibian los Gentiles notable pesadumbre de ver estas finezas, y primores de los que se conseruauan en la Fè, y el valor cõ que se leuantauan losque auiã caydo, y no auia medios, ni lazos que no armassen contra la Fè, y los que la professauã, por salir con la suya, mas no aprouechandoles nada, quedauan libres los Christianos, como se verà de lo que se sigue.

CAPITVLO X.

De algunas inuenciones que vsaron los Gentiles para hazer caer a los que perseuerauan en la Fè.

AVnque el Tono de Vsuqui en el Reyno de Bungo, mostrò, y dio a entender siempre tenia satisfacion de los Padres, y estaua contento de su modo de proceder, y tābien de nuestra santa Fè, pareciendole que en esta ocasion podrian seruir algo al señor de la Tenca, no solo pretēdio inquietar los Christianos nobles, y Caualleros, como lo disponia la ley, y prouision Real, pero quiso estenderla hasta los labradores del campo, que en las otras partes fueron exceptuados, y para hazerlos boluer atras, vsò del siguiente estratagema.

Nombrò catorze oficiales Gentiles, biē instruydos en lo que auian de hazer, repartiolos por otros tantos lugares de su jurisdicion, para que todos en vn mismo tiempo publicassen vn edito muy malo, y obligassen a todos los Christianos q̃ le firmassen, pretendiendo con esta inuencion, que los pobres labradores no tuuiessen lugar A de acudir a algun Padre, ni juntarse, y vnirse vnoscō otros, antes repartidos hiziessen menos resistencia. Esta fue la traça: y el edito contenia los quatro puntos siguientes. El primero, que ningun Christiano recogiesse a alguno de los catorze criados, que el señor de la Tenca B auia mandado desterrar. Segūdo, que todos al mismo punto dexassen la ley de Christo, que dandoles libertad para poder escoger en el Iapon vna de las sectas que quisiessen, declarando qual tomauan, y de que Bōzos se hazian parroquianos. Tercero, que luego sin ninguna tar C dança entregassen los rosarios, y Agnus Dei que los Padres les auian dado. Quarto, que ninguno de alli adelante entrasse mas en la Iglesia de los Padres.

Tomaron los catorze ministros muy a su cuenta todo esto, procurando señalarse en la D execucion dello, mas quanto mas rigurosos se mostrauan contra los pobres labradores (que todos contra los pequeños son mas atreuidos) tanto mas Dios los esforçaua con su diuina gracia. Porque quanto a lo primero, ninguno de todos los que auia en los cator-

tre lugares, quiso firmar el edito, antes los casados, ya que nõ podiã juntarse los de vn lugar con los de otro, entre si se animauan para perseuerar en la Fè hasta la muerte, y todos tenian vn encendido desseo del martirio. De los solteros, algunos que viuian mas libremente, de repente se trocaron, de manera que parecia auia entrado en ellos vn viuo zelo de la virtud, y de dar la vida por Christo, y dezian publicamẽte: Este, este es el tiempo en que se ha de ver si somos hijos de Dios, y de su santa ley, si la tenemos en el alma, y la estimamos mas que la vida. Algunas mugeres de dia, y de noche se ocupauan con grande feruor en aparejar camisas, y vestidos, con los quales cruzificandolas, quedassen en las cruzes con la deuida decẽcia, y la misma prouision hazian para sus hijos, y maridos. De tal manera los hallaron resueltos los ministros en no firmar el edito, que se aparejauã para tomar la cruz a los hombros, la qual nuestro Señor auia lleuado a los suyos, para borrar la escritura del pecado.

Viendose ellos del todo frustrados, y que nada concluian,

A vsaron de nueua inuencion, llaman muchos Gentiles, parientes de Christianos, y conciertanse con ellos, que en nõbre de los mismos Christianos sus parientes, firmen secretamẽte los quatro capitulos del edicto, para que por lo menos por tercera persona (aũque sin

B licencia suya) hiziessen apostatar de la Fè a los que en ella estauan constantissimos. Luego que los Christianos supieron la inuencion que cõtra su lealtad se vrdia, acudierõ algunos a los ministros, y con vn espiritu, que parece echauan llamas

C de fuego, instan, y hazen vnos sobre otros nueuos protestos de su Fè, afirmando, y testificãdo que las firmas eran falsas, en las quales procedian conforme a los engaños de las setas falsas de los Camis, y Fotoques, que sus ministros professauan, y ellos solo tenian pue-

D stas las esperanças de su saluacion en la inmaculada ley de Christo que seguian; y si el Tono quisiesse esta confession, la firmarian en el mismo edito con la sangre de sus venas, siẽpre que se lo pidiessen.

Passados algunos dias llamò el Tono a los catorze ministros

para pedirles cuenta de lo que auian hecho, y temiendo les auia de reprehender de floxos en negocio que tanto les auia encargado, fueron multiplicando inuenciones, y concordados todos, se fueron de mancomun, y dixeron al Tono, que mientras los Padres estuuiessen en sus tierras, ningun Christiano le obedeceria, ni harian caso de los mandamientos del Emperador; porque ellos eran los que causauan esta rebelion en sus vassallos, y los que sustentauan, y fomentauan tanta contumacia; y la ley que predicauan tenia consigo esta maldicion, q̃ todos los que la seguian, negauan vassallage a los Reyes, y señores de quienes erã subditos; y de tal manera les enhechizaua, que holgauan de morir por ella. y deste modo fueron blasfemando contra la ley de Dios nuestro señor, y contra los Padres que la predicauan, de manera, que se airò el Gentil, y fue tan grande el enojo que concibio contra los Padres, q̃ al punto mandò, que todos los que residian en sus tierras, entregassen las casas, y Iglesias que tenian, a ciertos oficiales que nombrò: y hecho esto, sin ninguna dilacion se saliessen de su estado.

Mas acudio nuestro Señor al negocio, y fue seruido, que a poca costa suya se deshiziesse la inuencion, porque executandose la orden del Tono, y obedeciendola los Padres, entregando las casas, y Iglesias, sucedio que hallaron mal dispuesto al Padre que estaua en Tacata, y no fuera de peligro dando dello cuenta al Tono, respondio, que pues assi era, le dexassen curar, y conualecer de espacio, y para consuelo suyo podia quedar acompañandole otro Padre. Esta respuesta templò el zelo de los ministros, y resfriò el calor con que yuan executando la orden del Tono, entendiendo que tambien el amaynaua: y assi dissimulandose con el negocio, se vinieron a quedar los Padres, y los Christianos reconocierõ la merced de Dios, señor de los coraçones de los Reyes, q̃ tan de priesa trueca a los que le tienen odio, como mueue a los que le aman.

(∴)

CAPITVLO XI.

Prosiguen las inuenciones de los Gentiles contra los Christianos.

Contra los Christianos de Ariye se vsò de otro ardid, mas artificioso que el de Bungo, y fue embiarles vn renegado, que reuestido en piel de oueja, chupasse como lobo la sangre de la Fè, del rebaño de Christo. Destos se fiauã los Gouernadores, y el Tono: y assi les prometio el renegado no quedaria Christiano a quiẽ no reduxesse a lo que el quisiesse, persuadiendose tornaria vitorioso, y que a essa cuenta ganaria honra, y credito con el Tono. Partese, fingiendo piedad, reuestido de compassion, y zelo de la ley de Dios, proueydo de mil blanduras, y bien ensayado en inuenciones: mas cõ vna sola cosa se burlarõ del los Christianos, y fue que conocida su malicia, se encerraron todos como ouejas, a quien el lobo persigue, sin querer verle, ni oyrle, por mas que lo procurò, y intentò vias, y modos para ello, hasta que desesperado se boluio confuso con todas sus inuenciones.

A Libres los labradores del renegado vsaron de mejor inuẽcion con el Tono, y los señores (cuyas tierras cultiuauan) y fue que estando ya el grano maduro, y para poderle meter la hoz, se cerraron todos de campiña, y en ninguna manera lo querian segar, sin que el Tono B les prometiesse vna de dos cosas, o les diesse licencia para viuir libremente como Christianos, o les mandasse cortar las cabeças, o desterrar por serlo: pero como la Gentilidad estimò siempre en mas el interes, que la religion, les concedio facilmente C la licencia para poder viuir como Christianos, cõ tanto que la siega se hiziesse, y se recogiesse en su casa el grano del [illegible]

En el Reyno de Bungo acusò vn Gentil, delante de los oficiales de la justicia, a su propria muger, por ser Christiana; D y fue tan mañoso contra ella, para ganar la beneuolencia del Tono, que dixo venia alli en su nombre a firmar los capitulos del edito, que se auia publicado contra los Christianos, porque estaua cierto que la auia de hazer renegar, y en efeto firmò por ella. Era la muger

muy deuota Christiana, y luego que supo la inuencion de su marido, se fue a presentar delante los juezes, protestādo que de ninguna manera consentia en lo que su marido auia hecho, porque era Christiana, y lo auia de ser hasta morir. Tuuieron a mal la osadia, y aconsejaronla que obedeciesse a su marido, mandandole que luego entregasse el rosario, y imagines. Que es lo que diria la deuota Christiana? Señores, dos rosarios traygo, bien los veys, vno al cuello, otro en las manos, y primero he de entregar la vida, q̄ dar ninguno dellos; y si desde luego me la quisieredes quitar, veysme aqui. Esta es la de quien el marido tenia por cierto auia de renegar, mas aprouechole poco la industria, y inuencion de que vsò, contra la fidelidad, y amor que ella tenia a la ley de Christo.

En la ciudad de Cumamoto, del Reyno de Fingo, viuia vn Christiano, por nōbre Paulo, persona de calidad, y de quiē el Tono se seruia mucho: estaua debaxo de la vandera de vn capitan, pariēte del mismo Tono, que le aconsejaua dexasse

A la ley que professaua, pues era mandato del señor de la Tenca. El qual respondio, q̄ o fuesse suyo el mādato, o del señor de Fingo, no se le daua nada; pues era contra la ley del Señor del cielo, por lo qual estaua resuelto a morir. Tornò el capitan, diziendo: Señor, por la

B aficion que os tengo, y bien q̄ os dessseo, yo por mi mano quiero hazer vna firma en vuestro nombre, que se presente a los Gouernadores, en que se declare, como vos desseays obedecer en todo al Emperador, y en efeto quedareys prosiguiē-

C do como Christiano, porque con esto satisfareys a Christo, y al Emperador.

Respondio Pablo valerosamente: A essos dos señores, Christo, y el Emperador nunca podre satisfazer juntamente; con alguno he de faltar; la ley santissima que sigo no con-

D siente tal inuencion, pues es la misma en la obra, que en los dichos, y palabras; y si V.m. señor capitan, hiziere tal cosa, yo en persona yrè a los Gouernadores, y protestando la verdad, tendre obligacion de descubrir essa falsedad, que siempre sera notada en tal persona, co-

mo la vuestra, y aunq̃ sea guiada al seruicio, y gusto del Emperador.

Replicò tercera vez el capitan, amenazandole, que sino se conformaua con lò que le acõsejaua sobre graues afrentas, padeceria grandes tormentos. Veys aqui a Pablo conuertido en vn leon por Christo, y como el Apostol dezia, que ni la muerte, ni los infiernos, ni los tormentos le apartarian de la caridad de Christo, dixo el: Señor capitan, quãto a los tormentos con que me amenazays, sabed, q̃ o me echen entre bestias, o en las llamas, o me hagan pedaços, y partan cõ sierras de cañas, o de palo, o me assen viuo en parrillas, o me deguellen, no me apartarè de la ley de Christo, ni se oyra de mi boca otra respuesta, sino Christiano soy, y he de ser. Y quanto a las afrentas, quereys saber, señor, qual fuera agora mi gusto? estimara que los Gouernadores me mãdaran echar vna soga al cuello, y lleuarlo con muchas inuenciones de vituperios por todos los Reynos del Iapon, con pregon publico en las ciudades, villas, y lugares, de q̃ soy vn hombre, q̃ A por guardar la ley de Christo, no obedezco al señor de la Tẽca, y si esto me alcãçassedes, no os deuria menos que la honra deste triunfo.

Quedò el idolatra confuso con tal lenguaje, y por vna parte consideraua, si (como dezian los Iudios de los Apostoles, llenos B de Espiritu santo) seria aquello desuario de Pablo, o frenesi en que huuiesse dado: por otra entendia que no podia caber en hombre tan entendido vsar de semejantes terminos, saluo (dezia el rastreando con los efetos la diuina gracia, escondida C en el alma) si en la ley de Christo ay algun secreto, que no se dexa entender, con el qual los que la professan, tienen por gusto, lo que los otros por afrenta.

Vencido el capitan por el soldado de Christo, sale el esquadron de los proprios Go- D uernadores contra el: embianle ante todas cosas vn recado de paz, ofreciendole grandes partidos, si por vn año solamẽte dissimulasse con la Fè. La respuesta que dio a los mensageros deste recaudo, fue: Dezid a los señores Gouernadores, que estimo mucho la voluntad

luntad que tienen de hazerme merced, mas la que yo les suplico es, que cōcluyan conmigo cō toda breuedad, y no me embien sobre la materia segū do recado, que la ley de Christo es tan verdadera, y sincera, q̄ no sufre dissimulaciones por vn momento, quanto mas por vn año, porque el Reyno del cielo en vn momento se pierde, o gana.

Descōfiados, y desesperados los Gouernadores de poder vē cer el generoso soldado de Christo con las inuenciones sobredichas, le mandan tomar quanto tenia de las puertas adētro, y confiscar toda la hazienda q̄ posseia, dexādole solamēte cō vn vestido, y vazia la casa de todo, le pusierō guardas a la puerta, para q̄ nadie le comunicasse, ni lleuasse cosa de comer, para que pereciesse alli de hābre, y sed. Desta manera le tuuieron los Gouernadores, cō gran espanto de todos, por espacio de diez y nueue dias, sin mādarle dar de comer: y aunq̄ no es el pan solo el q̄ sustenta al hōbre, huuo algunos de los mismos Gentiles, mouidos de cōpassiō que le lleuaron secretamente algunas cosas con q̄ pudo passar, pero eran de tan poco sustē to, que sino fuera la gracia diuina, parece que naturalmente acabara la vida.

Viendo los Gouernadores q̄ nada aprouechaua cōtra Pablo, le echaron del Reyno. Fuese el inuincible soldado a viuir con los Christianos, los quales le recibieron con gran jubilo, y alegria, cātando a Dios las gracias del esfuerço de la Fè que auia mostrado, y manifestado en el. En esto vinieron a parar las inuenciones humanas, que nunça preualecen contra las diuinas; y podrian viuir de todo desengañados los que artificiosamente presumen preualecer, y salir con sus intentos, que ninguno ay por mas oculto que sea que Dios no contramine, como cosa de enemigo con quien trae guerra.

CAPITVLO XII.

Del particular artificio, que vsò vn Bonzo para autorizar su seta contra Christo.

Entre los impedimentos q̄ ay en la Gentilidad del Iapō para aceptar nuestra Fè, vno de los principales es la resistēcia

que hazen los Bonzos, para q̃ no se predique: y porque el demonio sabe quan santas, y verdaderas son las cosas q̃ professamos, procura, para autorizar, y dar color de verdad a las suyas q̃ sean en algo semejantes a las de Christo: y assi en medio de la idolatria del Iapon (que parece es la mayor del mundo) tiene remedados muchos de los misterios sagrados, algunos de los sacramentos, indulgencias, ritos, y ceremonias con que el verdadero Dios es adorado, y venerado en su santa Iglesia: y particularmente en lo que toca al estado, y dignidad eclesiastica.

Porque de la manera que nosotros reconocemos al Vicario de Christo por cabeça de la Iglesia, y supremo Pontifice, a quien pertenece, por la potestad que Christo le concedio, declarar, y establecer las cosas de nuestra santa Religiõ, ordenar los ritos, y ceremonias eclesiasticas, confirmar las Religiones, elegir los Prelados de las Iglesias, y todo lo demas tocante al culto diuino; y como despues del Sumo Pontifice, tenemos en segundo lugar los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos; y despues de todos estos los Sacerdotes para la administracion de los Sacramentos: de la misma manera tienen los Iapones vn supremo Bonzo, que se dize, Iaco, el qual es la principal cabeça de todos los demas: a este pertenece aprouar las setas que de nueuo se leuantan, resoluer las dificultades, y dudas que sobre la obseruancia, y inteligencia dellas se ofrecen: dispensar en las cosas mas graues, y de mas importancia: elegir los Tundos, que son otros Bonzos, como Obispos, y Arçobispos: confirmar las elecciones de los superiores, que han de gouernar los Monasterios, y Templos mas famosos.

Pero como el demonio viste la idolatria con semejança de cosas sagradas, assi dissimula debaxo dellas los mas feos vicios, y enormes maldades; y las peores, y mas refinadas en las personas dedicadas al culto de sus Dioses, que son estos Bonzos. No ay sepulcros en lo exterior mas luzidos, y blancos, y en lo interior mas llenos de huessos, y corrupcion que ellos: porque quien mira-

re su cõpostura, moderaciõ de palabras, y modo de tratar, los juzgarà por hombres los mas endiosados del mundo: pero en lo secreto son la mas viciosa gẽte que cria el Iapon.

Esto permite Dios, para q̃ como cõ el buẽ exẽplo, y vida inculpable de los ministros Euãgelicos se cõfirma la ley santa, y dotrina q̃ enseñan, assi cõ las vidas abominables destos Bonzos se descubra la falsedad de sus setas: de q̃ resulta muchas vezes aficionarse los Gẽtiles a recebir la verdad Euãgelica, y los mismos Bonzos perder sus deuotos, y feligreses, y cõsiguiẽtemẽte las ofrẽdas, y limosnas, q̃ es lo q̃ sobre todo pretẽdẽ. Y para euitar esto procuran ellos dos cosas. La primera, atajar cõ todas sus fuerças, q̃ no se predique la ley de Christo, porq̃ cõ la pureza de su verdad se manifiesta la falsedad de su seta.

La segũda, embaucar cõ notables engaños a los ciegos Gẽtiles, para acreditarse mas con ellos, y desacreditar los Christianos. Y como los Reyes, y señores de Iapõ son tantos, y tienẽ tãtos hijos, y a muchos dellos hazẽ Bonzos, edificandoles Monesterios, para que por la via eclasiastica puedan subir a honras, segun la calidad de sus personas, es infinita la resistencia que hazen, para que no se predique la ley de Christo, y muy estraordinarios los artificios de que vsan contra ella, a fin que no sean conocidas sus maldades, y se hinchã de dadiuas, rentas, y ofrẽdas. Y fue para este intẽto muy aproposito el caso, de q̃ en Caratsu, ciudad del Reyno de Figẽ, se quiso aprouechar vn Bõzo, llamado Coro, Superior, o Prelado de la Tera, Matriz de aquella ciudad. Sucedio pues, q̃ cierto hõbre de los q̃ ganauan su vida a la mercancia, o por instigacion del demonio, o porq̃ dicsse en tal desatino, dixo, q̃ cierto dia auia de subir al Parayso de Amida, porq̃ assi se lo auia reuelado el Fotoque.

Desta reuelaciõ dio cuẽta al Bonzo, al qual tres dias antes de su ascension entregò vn hijo, para q̃ despues de subido al cielo le criasse en el Monesterio. Pareciole al Bonzo, q̃ tenia alli buena ocasion para acreditar su religiõ, oponiendola a la Fè de Christo, q̃ enseña como el despues de muerto, y resucitado, subio al cielo, y estotro sin morir auia de subir a el. Tã-

bien entendio q̃ era este gran lāçe, para poderse hinchir de ofertas: y asi hizo luego publicar la ascensiō del mercader. La gēte mouida con tal nouedad, concurrio a la Matriz del Bonzo, lleuando muchas pitanças al q̃ auia de hazer tan celebre jornada: recogiolo todo el Bōzo a buena cuēta, y para q̃ contribuyessen cō mas, loaua la piedad, y deuociō. Viinierō todos, reuerēciaron por santo al que auia de subir al cielo, y todos estauan muy plazenteros con la ascension: pero mas lo estaua el Bonzo con su interes.

Llegado el dia, y estando cō alboroço, para ver la espantosa ascension, escusose el mercader esta vez, diziendo auia de de acabar primero cierto negocio de importancia, y en concluyendolo, luego al segūdo dia subiria. Todo esto venia al proposito del Bonzo, porque yua cogiendo cada dia mas ofrendas.

Passarōse los dos dias, y no auia nueuas del triunfador: comiençase a enfadar la gente, acude el Bōzo a esto siēpre con el ojo en las pitāças, y embia a llamar al mercader a la Matriz; pensò la gente q̃ era para desde el Tē A plo tomar el buelo: y asi cōcurrio mas que nunca, y multiplicò sus ofrendas. Fuese passando el dia, sin que el glorioso acabasse de subir, y aunq̃ en las republicas, y comunidades adō de los escādalos son publicos, se puedē dessear, y tolerar hipocresias, con todo esso el Bonzo B quedò tan enfadado desta del mercader, q̃ no la pudo sufrir. Por otra parte sentia el descredito con q̃ quedaua su seta, y quiso dar algun color al negocio, y hazer inuisible al q̃ a vista de todos auia de subir.

Pues para vengarse del, y jūtamente no priuarse de sus apro- C chamiētos, escogio cō todo secreto ciertos mācebos, y entregādoles el Santo mētiroso, les dio orden q̃ le ayudassen a cūplir su promessa. Tomāle en el silencio de la noche, lleuāle a la mar, y empieçāle a cubrir cō el agua, para ahogarle, da vozes D el triste, q̃ no auia prometido d̃ baxar, sino de subir: a lo qual los mancebos respondian, que quien auia de volar tā alto como el, era biē baxar primero, para tomar el buelo de lejos: y que seria mayor gloria suya leuantarse de debaxo de las aguas, y plantarse en el cie-

llo, o q̃ por lo menos, sino fuesse al Parayso de Amida, q̃ està en el cielo, yria al de Canon, q̃ como ellos dizen, està debajo de las aguas; porque piensan estos Gentiles, que assi como en Iapon ay muchos Reynos, assi ay muchos Paraysos, y que cada Idolo recibe en el suyo a los que acà le han adorado: pero dizen, que como en el Parayso del cielo no entra cosa inmunda, e inquinada, no pueden entrar en el las mugeres, sino es despues que se conuierten en hõbres. Ahogaron pues los mancebos del todo al miserable que auia de auer subido al cielo, y con esto le pagò el Bonzo las ofrendas que en su virtud auia recogido.

No contento el Bonzo con lo q̃ auia cogido, para hazer cõ el cuerpo muerto mas grangeria, le mandò traer la misma noche cõ todo secreto a la Iglesia; vistiole vna ropa larga, y cõ vnas cuentas, o rosario en la mano, de que vsan los de aquella seta, le puso a la puerta de la Iglesia, o Varela: luego que amanecio hizo señal, llamandolos de su seta, que viniessen a ver, y a adorar como a Fotoque el cuerpo del santo, q̃ despues de

A subir al cielo, auia tornado a la tierra, para consuelo de todos. Aqui fue el concurso de la gente, aqui el cargar la mano en los dones. Cõtento el Bõzo cõ el buen sucesso, dixo al pueblo grãdes loores del Santo, que el auia mãdado ahogar: y despues de auer recogido quãto le truxeron, retirò tambien el cuerpo, y despidio la gente, procurando que quedasse su muerte en silencio.

B No pudo estar mucho tiempo encubierto lo que los mancebos por ordẽ del Bonzo auiã hecho; vino a descubrirse la falsedad, y llegò a las orejas del

C Tono lo q̃ el Bonzo auia recogido: y aunque quedò espantado de tã grã maldad, y desseoso de q̃ huuiesse algũ castigo exẽplar, cõ todo, porq̃ su seta quedaria muy desacreditada, dissimulò, y passò por todo, mãdando poner silẽcio en la materia,

D y q̃ so graues penas no se hablasse en ella; dando no pequeñas sospechas de pẽsar era interessado en las ofrendas del Bõzo, pues es cierto q̃ siẽpre participa del mal, quien pudiẽdo, y deuiendo, no le castiga: y muchas vezes son menos para sentir los males publicos, q̃ las dissi-

maldiciones de quien los confiete. Al fin el Bonzo se recogio muy biē proueydo, aunq̄ muy confuso: y el que auia de subir al cielo, fue sepultado en el infierno. En esto parò la inuenciō del Bonzo de la Matris de Caretsu.

Diferēte sucesso fue el de Ozaca. Auia diez años q̄ se auia conuertido en ella vn Bonzo, despues de auer formado buē juyzio de la verdad, y pureza de nuestra santa Fè; mas faltādole el sustento natural, tornò a poner catedra en la escuela del demonio, y assi fue cōtinuādo algunos años in cathedra pestilētiæ. Tenia vn hermano menor; el qual auiendo caydo enfermo, llegò a terminos que los medicos descōfiarō de su salud, viendole su hermano el Bōzo en tal aprieto, mouido por el Espiritu Santo, se fue a el, y le dixo: Hermano, vos estays en lo vltimo de la vida, si desseays saluaros, sabe q̄ no puede ser, sino en la ley de Christo, porq̄ fuera della todo lo demas es falsedad, y cōdenaciō, y lo q̄ Xaca, y sus sequazes enseñā es manifiesta ruyndad. Yo aunq̄ por la misma necessidad en q̄ me vi, torne a fingirme Bonzo, con todo A sabed q̄ estoy en la verdad de la ley de Christo, y conocimiento de la saluacion.

No cayò en piedra dura esta buena semilla, q̄ derramò el Espiritu Santo por la boca del Bōzo, en el coraçō de aquel enfermo, porq̄ luego arraygò, y fructifico, y lleno de alegria, pidio B le llamassen vn Predicador q̄ le instruyesse en la ley de Dios. Oyendolo quedò tā satisfecho de la verdad, que recibio el santo Bautismo, y para que el fruto se multiplicasse, llamò a su muger, y a los demas pariētes q̄ alli estauan, y hecho Predicador los exortò a recebir nuestra C santa Fè.

Acabado esto entrò en la agonia de la muerte (cosa marauillosa) q̄ los mismos pariētes, sin embargo, q̄ aun eran Gētiles, le ayudauā a morir como Christiano, diziendole inuocase a Iesus Maria, y estuuiesse alerta D no llamasse por descuydo a Amida, por la costūbre antigua: lo qual hazia el dichoso enfermo, con mucha deuocion, hasta que queriendo acabar, alçando las manos al cielo, y diziendo en voz clara: Iesus Maria: dio el alma a su Criador. Dicho so hombre, que tan en breue

concluyò, lo que otros en muchos años no sabẽ acabar, y siẽdo el arte de bien morir la que se aprende toda la vida, si ignorantes nacen, mas ignorantes mueren: el se yua al infierno, y el Bonzo su hermano le metio en el Parayso: el otro dezia que subia al Parayso fingidamẽte, y el Bonzo de la Varela Matriz le metio de veras en el infierno. Estos son juyzios de Dios, y inuenciones del Espiritu Santo, que adonde quiere inspira.

CAPITVLO XIII.

Vsan los Christianos de otras inuenciones santas, para bien de la Fè.

EN la ciudad de Cumamoto, dio nuestro S. vna ilustre vitoria a vn mãcebo noble, q̃ tenia rẽta del Tono, llamado Miguel, semejante en todo a la q̃ atras se refiere de Pablo: porq̃ vẽcio pariẽtes, amigos, y Gouernadores: estuuo encerrado, y como tapiado en su casa, y todo lo sufrio por la Fè. Tenia vna muger grande Christiana, por nõbre Agueda, y aunq̃ fiaua mucho de su virtud, cõ todo queriẽdo assegurarse mas de su firmeza en esta persecucion, como

A era honestissima, la quiso examinar con santa inuenciõ, y fue en esta manera.

Fingese cõpassiuo, y zelador de su honra, y dizele: Sabeys quan mal tratan los Gouernadores a los q̃ son fieles a Dios, y a su santa ley? Mandan lleuar por las calles publicas, assi a los B hõbres, como mugeres, desnudos de todos sus vestidos cõ grã afrenta, y verguença, y porque sè de vos que os serà impossible passar tal indecencia, por no faltar a la modestia q̃ siempre tuuistes, os ruego q̃ no os pongais a peligro de faltar en la Fè: y assi seria bien, os ausentasse C des de aqui, y fuessedes a casa de vuestros padres, adõde estareys segura de que os suceda lo q̃ os podrà causar mortal pena: yo os prometo, que aunque en esta refriega, y batalla de la Fè me dexeys solo en el campo, de pelear por vos, y por D mi.

Oyendo esto la deuota Agueda abraçada en zelo, y amor de la Fè, le respondio: Sabeys, señor, q̃ tẽgo yo sacrificada mi alma, y cuerpo a Dios, por el qual con todas veras deseo dar esta vida corporal, y cõ su misericordia alcançar la eterna? No me

han de assombrar qualesquier deshõras, y vituperios, en que por su respeto me vea, y si su diuina prouidencia permitiere que los Gouernadores me traten de esta manera que dezis, entenderan facilmente en que grado amò su inmaculada, y santa Fè, pues sufrirè lo que solo por el se puede lleuar y su diuina Magestad harà lo que fuere mayor gloria suya.

Estaua el marido Miguel admirado con lo que oia a su muger Agueda, y entonces la estimo mas que nunca, dando gracias a Dios por auerle comunicado tanto espiritu: el vno, y el otro, vnanimes, y conformes, se començaron a disponer para morir por la Fè. Y si Miguel, como diximos, tuuo los mismos cõbates que Pablo, tambiẽ vino a tener la misma sentẽcia, despojaronle de todos sus bienes, pusierõle guardas a la puerta, alli le tuuierõ diez y nueue dias, sin consentir q̃ persona alguna le diesse de comer, por mas diligencia q̃ Agueda puso en ello: pero algunos parientes, y amigos secretamẽte le socorrieron, hasta q̃ finalmente Miguel, y Agueda fueron desterrados del Reyno de Fingo, yẽdo los dos mas contentos por verse perseguidos por Christo, q̃ por todas las prosperidades q̃ la vida les podia prometer.

Los Chistianos de Cochinotsu, se resoluieron en no dexar salir los Padres, y porque los Gouernadores, y oficiales de la justicia instauan q̃ saliessen, como lo mandaua el Emperador para cumplir con ellos, y hazer lo que desseauan, dexaron embarcar secretamẽte los Padres, concertandose cõ el barquero, q̃ los echasse en tierra en la parte que le señalaron; antes de dar la barca a la vela se fueron algunos a aguardarlos en el lugar señalado; en el qual fue echado vn Padre, y dos Christianos le recogieron, y entreteniendose alli algunos dias para dissimular, le lleuauaron otra vez a Cochinotsu.

Estando ya el Padre en aquella ciudad, llegò a ella vn nauio cõ veinte y tantos Christianos honrados, que venian desterrados del Reyno de Fingo, despojados de quãto teniã por la Fè de Christo, supieronlo los Padres, dieron auiso a algunos Christianos principales de la tierra, y acudiendo todos a la playa, lleuaron los desterrados

en los braços mezclando lagrimas, con alegria de consuelo, y amor de la Fè: traxerõlos à sus casas, banqueteronles, y hizieronles muy buen hospedaje, con muestras de mucho amor, y caridad Christiana, como si fueran todos hermanos, loando la grandeza de su Fè, y animandoles à otras mayores vitorias.

En la ciudad de Fuximi, en el Reyno de Yamaxiro, q̃ es el asiẽto del señor de la Tẽca, quã do va a las partes del Camy, vsaron tambien los Christianos al principio desta persecucion de otra inuencion con buen sucesso, para tener vna Iglesia encubierta, a la qual pudiessen acudir a sus tiempos; estando en vna calle publica: y fue, que acomodaron las casas de manera, quedando las paredes por defuera, assi las que caian a vna calle, como a otra, de la misma manera que antes quando viuian en ellas los Christianos, en el medio señalaron la Iglesia bien encubierta: y assi tenia tambiẽ el Padre su aposento, donde se recogia quando venia a visitar aquellos Christianos.

Quando se diuulgò la nueua de que el Emperador mandaua derribar todas las Iglesias, preguntò el Gouernador de Fuximi a vn Gentil (que era como cabeça mayor de todas las calles) si tenian los Christianos alguna Iglesia en aquella ciudad sin su licencia: respondio, luego que en tal calle auia vna. Teniendo los Christianos noticia desto, antes que se mãdasse hazer pesquisa, se fueron al Gouernador, diziendole que alli tenian vnas casas, como las otras, de que era señor vn cuñado de Iusto Vcondono, en las quales se recogia de quando en quando vn Padre, y algunos Portugueses, que venian de Nangazaqui. Con esto se sossegò el Gentil, y se cõseruò aquella forma de Iglesia. Destas, y otras semejantes inuenciones vsaron los Christianos santamente contra los Gentiles en esta persecucion, las quales no referimos, porque como la persecucion se va estendiendo por otros Reynos, y ellos son muchos, ay mucho que correr.

(.?.)

CAPITVLO XIIII.

De los combates particulares que tuuieron algunos Christianos en el Reyno de Fingo.

CON razõ se puedẽ llamar los Christianos del Reyno de Fingo soldados viejos en la milicia de Christo, esperimẽtados en semejantes encuentros, desde el año de seyscientos y dos; en que Canzuye mortal enemigo del nombre Christiano, pretendio escurecerle del todo en aquel Reyno, y porque el señor del es aun niño, y hijo del mismo Canzuye, quierẽ los Gouernadores del Reyno se parezca a su padre: y asi luego que llegò alli la orden del Emperador contra los Christianos, se tuuieron por obligados a resucitar el odio, que con el cuerpo del padre muerto estaua sepultado, y como platicos en la materia se quisieron auẽtajar en el rigor, y con el hizieron mas ilustres las vitorias de los Caualleros de Christo.

En tres partes deste Reyno fue mas rezia la furia de la tormenta, que yua corriendo: estas fueron Cumamoto, cabeça del mismo Reyno, asiento A principal de los señores del Cauaxari, y Ongaua. En este vltimo lugar viuia Pedro, Christiano principal, y rico: era coluna de los demas en la Fè, y el q̃ los sustentaua, instruìa, y animaua.

A Pedro mandò notificar el Regidor de la tierra, dexasse el B Christianismo, diziendo, que si siendo Christiano posseìa bienes de fortuna, mas tẽdria obedeciendo al Emperador: y como la Fè estaua fundadada en el, como en piedra viua, respondio, que los bienes que posseìa estimaua para tener que perder por la ley que professaua, y C tambiẽ estimaua aquellas promessas que le hazian, para ofrecerlas a Christo; y supiessen q̃ aunque le diessen veinte Reynos, siempre estimaria mas la ley, y Fè de Iesu Christo, que todos ellos.

Diziendole algunos q̃ auian D de yr a Sumamoto, y dar a los Gouernadores vn memorial firmado de su nõbre, de como queria obedecer al Emperador, y con esto asseguraria su casa, y vida, respondio con santa ira: Si fueredes, yo yrè tras vosotros, y me darè tan buena prisa que llegarè primero: y no digo

yo en Sumamoto, mas en todas partes protestarè claramente q̃ soy Christiano. Y porque era bien quisto, y estimado de muchos señores, vinieron dos de Yatcuxiro, a hablarle, y procurar con el se conformasse cõ lo que el Emperador mandaua, y no diesse lugar a que se procediesse contra el: mas quãdo llegaron, le hallaron preso en su casa con guardas, y ausente de su muger, esperando con mucha mansedumbre la sentencia final, que auia de dar fin a su desseo.

Desde la prision escriuio dos cartas: vna a su muger Maria, animandola estuuiesse constãte en la Fee hasta la muerte, sin tener compassion del, antes se alegrasse de su biẽ, y de verle tã fauorecido de Dios. Otra al Regidor de la tierra, diziẽdo, que pues del no sacaria diferente respuesta de la que le auia dado, pedia le mandasse de prisa justiciar, con que escusaria el trabajo qne tenian los de la calle, en velarle de dia, y de noche, que ellos auian de sentir mas, que el la muerte: y aun que los dos que le auiã venido a buscar, le hallaron preso, con todo le hablaron, y rogarõ mirasse por si, por lo que perdia, y por lo que sus amigos le desseauan. Nada pierdo, respondio Pedro, mucho ganò, y por mi mirò, pues atiendo a lo que deuo a la ley de Dios, y a la saluacion de mi alma.

Y porque tornaron a replicar, les respondio resueltamente: Señores, aunque los Padres que me enseñaron la ley que professo, la dexassen, y en todo el Iapõ no huuiesse Christiano que no boluiesse atras, yo no la he de negar, por ser santa, justa, y de saluacion: y parece no le faltò mas que dezir, que aũque los Angeles del cielo le predicassen otro Euangelio, no le aceptaria, sino el que professaua. Al fin saliendo en vano todos sus intẽtos, el quedò vitorioso en la carcel: confiscaronle los bienes que tenia, y echaronle de aquel Reyno, y de alli a diez dias hizieron lo mismo cõ su muger, y hijo, recibiendo todos gran gusto con el destierro por Christo.

En Cauaxari viuia Omãda Matias, Piloto mayor, que fue de Agustin, y despues de Canzuye: era como cabeça de los Christianos de aquel pueblo, a cuya casa concurrian los Pa-

dres quando yuan a confessar, y cultiuar aquella Christian-dad: y como era hombre tan platico, y experimentado en la mar, y puertos del Iapon, no se puede facilmẽte referir la fuerça con que le apretaron, y los muchos partidos que le hiziẽrõ, por no priuarse del mas respondio; que desde el dia que Canzuye començò a perseguir los Chistianos de aquel Reyno, siẽpre el auia desseado dar la vida por la inmaculada ley de Christo, y por este respeto, ni delante de Canzuye incubria que era Christiano, antes en la misma embarcaciõ, en que le lleuaua al Cami, sacaua su rosario, y se ponia a rezar delante de todos, y se alegraua mucho llegasse ya tiempo, y sazon en que pudiesse tener fin este su desseo, y assi podian mãdar executar en el, y en su muger, y hijos, los castigos que les pareciesse, que quanto mas, y mayores fuessen, tanto mayor contento les daria.

Luego se puso a punto Matias con toda su casa, y familia, para recebir la muerte de cruz: y los vezinos la tenian por tan cierta, que ya los llorauan como cruzificados. Pero rezelan-

A do Matias que este llanto, y lagrimas hiziessen alguna impression en los de su casa, mandò salir della los que llorauan, y solamente quedassen los que quisiessen alegrarse con su buena suerte, pues la muerte por ley tan santa como la de Christo, se auia de celebrar como

B fiesta, y recebir con alegria.

Diose a Matias la misma sentencia, que a Pedro, confiscarõle sus bienes, y desterraronle con su muger, y hijos. La misma se promulgò contra otros muchos Christianos muy honrados de Cauaxiri, despues de

C auer dado grande muestra de su Fè, y constancia.

En Cumamoto (que diximos, es la cabeça del Reyno de Fingo) seruia al Tono en cargos muy honrados, vn Christiano muy noble, llamado Roman, al qual los Gouernadores mandaron notificar dexasse la

D ley de Dios: fueron sin numero los ruegos de los parientes, y amigos, mas rebatiolos Roman, diziendo: Viuo, y muerto he de ser de Christo. Acometieron a vn hijo suyo mayorazgo, llamado Pedro (pensando q̃ con pocas palabras le rendiriã pero el bueno del moço bur-

lan-

landoſe dellos, les dixo: Si quãdo A eſtauades perſuadiẽdo a mi padre dexaſſe la ley de Dios, me eſtaua afligiendo, temiendo, que por vueſtra importunacion dieſſe alguna reſpueſta indigna de la ley ſanta que profeſſa, y de la fedilidad que del ſe eſpera, y por eſſo lo eſtaua B entre mi encomẽdãdo a Dios, le diera esfuerço para reſiſtiros, como es poſsible imagineys me podreys doblar, y vencer? pues ſabed, que aunque alcançarades alguna coſa de mi padre, de mi no auia que eſperar; porque de padre a Dios ay mucha mas diferencia de lo que C penſays.

Con eſto ſe fueron auergõçados a otro hermano ſuyo menor, y prometiẽdole ſi renegaſſe, luego le meterian en poſſeſſion de toda la renta, y hazienda, que ſu padre, y hermano mayor perdian, por no querer dexar de ſer Chriſtiano, con que D quedaria rico, y contento toda ſu vida. Que es lo que reſponderia eſte moço? Como ſi tuuiera el animo, y diſcrecion del padre, y hermano, dixo: Si mi padre, y mi hermano, por ſer Chriſtianos, y perſeuerar en ello, perdieren lo que tienẽ en la tierra, yo de la miſma manera he de perſeuerar en mi propoſito, haſta perder la vida, por ganar lo que ellos tendran, y gozaran en el cielo; y mas fuerte me aueys de hallar mañana que oy, y eſſotro dia que mañana. Quarenta y quatro dias anduuieron los Gouernadores en eſta contienda con padre, y hijos, experimentando lo q̃ el muchacho les auia aſſegurado de ſu cõſtancia, haſta que ya cãſados, y deſconfiados, les mandaron ſecreſtar las rentas, y bienes que poſſeian, y los dexaron deſnudos en la calle.

CAPITVLO XV.

Del iluſtre combate que tuuieron por la Fe vn Cauallero, ſu muger, y hijo.

OTros tres iluſtres Confeſſores de Chriſto nos dio Yto, fortaleza principal, que fue de Aguſtin. Eſtos fueron, padre, muger, y hijo: el padre ſe llamaua Bartolome, hombre noble, tenia rẽta del Tono: al qual vn pariente de Cãzuye, y ſu Capitan, embio a dezir de parte de los Gouernadores, que pues ſabia que en aquel Reyno de muchos años atras eſtaua prohibi-

da la ley de Christo, y de nueuo el Emperador tan seueramente la vedaua en todo Iapõ, le conuenia dexarla.

En oyendolo Bartolomè, atajò al mensajero, diziendo: Parad, señor, q̃ o sea ley del Rey, o del señor de la Tenca, yo no la he de obedecer; y assi no os canseys mas. Callò el mensajero que era vn Gentil, noble, y quedò por vn poco suspẽso: pero boluiendo en si, le dixo: Señor, pues sabeys de cierto el mãdato de los Gouernadores, q̃ qualquiera persona, q̃ en este particular no obedeciere al Emperador, sea despojada de sus bienes, y tray da desnuda a la verguẽça por todo este Reyno, açotandola cruelmẽte dos verdugos: considerad quan gran infamia serà esta para vn hõbre tan biẽ nacido como vos. Todo esso, señor, q̃ dezis, respõdio Bartolomè, es poco respeto delo q̃ se deue a ley tã santa, como es la de Christo, y al desseo q̃ tẽgo de padecer por ella: con otras mas penosas afrentas holgara yo q̃ vos me ameneçarades, y todas vinieran luego sobre mi, y al cabo dellas vna espada para el cuello. Señor, dize el mẽsajero, pues cerrays los oydos a lo

A que tãto os importa, recogeos, q̃ bastarà sugetarse, y obedecer vuestro hijo mayorazgo a lo q̃ ordenan los Gouernadores, para que toda la familia quede libre: andad, que con el nos entenderemos.

Llamã al hijo, mancebo de veynte y tres años, por nõbre

B Dario, hijo verdadero en la Fè, y costũbres de su padre: entrando Dario, le dixo el infiel: Señor cõ vna palabra podeys escapar de grãdes trabajos, y librar dellos a vuestro padre: en vuestra mano està: suplicoos la digays que cõ vn reniego queda libre

C toda vuestra generaciõ: dezislo assi? Esso me dezis? respondio Dario: pues estad cierto, q̃ en caso q̃ mi padre, y mi madre renieguen, yo no he de cometer tal traycion contra Dios: resuelto estoy de antes morir q̃ imitarles en esso: y assi os ruego q̃ mudeis platica, y no os cã

D seys en balde en cosa q̃ no serà possible persuadirmela mispropios padres, quãto mas, que de lo que vos quereys les libre, ni ellos lo querrã, ni yo lo harè.

Sucedio passados algunos dias, q̃ fue Dario a visitar al Capitan, y era en ocasion que estaua con el entre otros Gentiles

vno que auia oydo las platicas del Catecismo, y se preciaua de tener alguna noticia de nuestra santa Fé. Este llegandose a Dario, con palabras blandas le dixo: Bien se, señor, q̃ los Christianos creẽ, que quien muere martir va derecho al Parayso, y por esso todos dessean tal muerte: mas tambien oì q̃ los mismos Christianos, despues de pecar, vna, dos, o mas vezes, alcançauan perdon: y assi dado señor, que vos a ley de buen Christiano apetezcays el martirio, con todo, pues los que vna vez caen, tienẽ reme[illegible]io para leuãtarse, suplican os todos estos señores q̃ aqui estan, deis por esta vez sola, alguna muestra de que renegays, y luego boluereys a proceder en todo como Christiano.

Bien mostrays, señores, dixo Dario, que viuis a escuras, y ciegos con la idolatria, y quan lejos estays de la sinceridad de la ley santa de Dios: ni por vn breue espacio le podemos los Christianos ser desleales: yo no tengo otra respuesta que daros, sino que ni por vos, ni por el Capitan, ni Gouernadores, ni señor de la Tenca, ni de todo el mundo junto he de ofender a la inmaculada ley de Dios, y desta materia no tratemos mas palabra.

Tapoles Dario con esta respuesta la boca a todas. Tratarõ despues de combatir a Marta su madre por industria de algunas mugeres, que parecia pondrian mas eficacia, y saldriã mejor con el intento, encareciendoles quanto pudierõ la importancia del negocio. Estas le propusieron los inconuenientes a que se auenturaua, las afrentas que padece[illegible]ia, la perdida de la vida: H[illegible]zed, señora, le deziã lo que os suplican las que os dess[illegible] todo bien: mirad que soys muger, no pongays a riesgo honra, y vida, que quanto mas honrada soys, tanto mas serà vuestra infamia, y nuestra lastima.

Viose Marta muy apretada con tã sobrada importunaciõ, y respondio, podrian escusar semejantes consejos, que bien via el peligro de su vida, y todo lo mas que le representauã pero que quanto era mayor, tanto mas gustaua de verse en el; y ser Christiana, y dessear padecer por Christo era todo vna cosa. Encendieronse todas en colera, diziẽdole: Bien mos-

traua en aquello tener coraçõ de serpiente, y como se podia sufrir, que siẽdo muger tuuiesse tan dura condicion, que no se compadeciesse, antes holgasse de ver matar a su hijo, y marido. Si supiessedes (dize Marta) quanto con esso se interessa, no diriades tal: deste coraçon de serpiẽte, espero, sacarà Dios por su misericordia toda la ponçoña, de modo que estime el padecer por su amor essos agrauios.

Con esta segunda respuesta de Marta les recrecio la ira, y ciegos con ella, le dixerõ: Pues estays tan resuelta, desengañaos, que yendo por esse camino tan errado, cõ perder el marido, y hijos, os han de hazer tã graues afrentas, y tan indignas de vuestra persona, q̃ os aueys de arrepẽtir de no auer renegado mil vezes de la ley de Christo, porq̃ os han de tratar como vna vil esclaua: y diziendo esto llorauan amargamente, como lamentando la triste suerte en que Marta se auia de ver. Pero ella encẽdida en zelo de la ley del Señor, y estando superiora a sus lagrimas, les dixo: Ninguna afrenta, y bajeza me podeys dezir, a que ya no estè ofrecida: las mayores seran para mi, las mas preciosas joyas, cõ que contẽte, y agrade a Christo mi Señor: y si las perlas son las mas nobles pieças de la naturaleza, las de la gracia son las afrentas sufridas por el mismo. Quãdo los Gouernadores me hizierẽ esclaua de qualquier hõbre baxo, como yo no dexe de ser sierua de mi Señor Iesu Christo, siẽpre lo lleuarè bien. Si me obligaren a seruir dentro de la fortaleza como cautiua, seruirè con tanta voluntad, que se entienda lo mucho que me precio de serlo por Christo: acarrearè la leña, y con alegria encenderè el fuego, labrarè, barrerè, y entenderã todos que no me afrento de confessar la Fè de Christo en medio de las mayores afrentas, y en toda parte, y lugar. Boluieronse con esto espantadas de lo que auian oydo a Marta, y bastò vna sola contra todas.

Tan porfiada andaua la causa, que acometiendo otra vez a Bartolomè el Capitan, con otros dos Gouernadores principales de Fingo, le dieron otra fuerte bateria, mas ninguna aprouechò, porq̃ se cansarõ en valde. Y viendo esto los Gouer

nadores

nadores pusieron a Bartolome A con su muger, y hijos, en vna casa con guardas: en la qual estuuierõ encerrados veynte dias, pareciendoles, que con esta vexacion amaynariã de su teson, y obedecerian. Mas como los deuotos presos se regozijassen viendose en aquel aprieto por Christo, y con gozo aguardassen, y pidiessen a Dios q̃ llegasse la hora en q̃ diessen la vida por el: rabiosos los Gouernadores, y cansados de tan grande constancia, les confiscaron sus bienes, y los echaron de la tierra, para no boluer mas a ella. Fuese Bartolome con su muger, y hijo, cantando triunfos a Christo, desseosos tambien de cantarselos cõ las coronas del martirio.

CAPITVLO XVI.

De lo que sucedio en el Reyno de Chicugen.

DEl Reyno de Fingo nos vamos passando cõ la persecuciõ al de Chicugẽ; mas en este passaje daremos fe dela mucha q̃ en esta cõjuraciõ mostrò vn pobre hõbre, llamado Geronimo, para q̃ no solo se tẽga noticia de la Fe de los nobles, y ricos, mas tambien de la delos oficiales, y labradores, que noblemente se esmerarõ en ella; y de todos es el Reyno de los cielos.

Cõ este Geronimo, q̃ era oficial ordinario, quisierõ tãbien los Gouernadores prouar la mano, no siẽdo cõprehẽdida en la B prouisiõ real la gẽte mecanica, y labradora: mas como no les sucedia biẽ con los nobles, y señores, quisieron prouar, y tẽtar el vado cõ los pobres, y pequeños: pero la Fe, y gracia de Dios, aũque tiene no se q̃ mas lustre en las almas de los ilustres, con C todo ygualmẽte santifica, y fortaleze las de los humildes: y destas abrà por vẽtura algunas mejores por los cãpos q̃ se arã, q̃ por las Cortes que se passean.

La de Geronimo era tal, que siendo apretado reziamente, y amenaçado con muchos castigos, si luego no dexaua la Fe D de Christo, o no daua vna firma, de que en todo obedeceria a los Regidores: firma mia, si dixo Geronimo, de muy buena gana, y luego la hizo en esta forma: Aunque en lo demas estoy prompto para obedecer a los señores Gouernadores, pero en lo q̃ toca a dexar

mi ley, ni puedo, ni quiero obedecerles, y en testimonio de mi dicho doy esta firmada de mi nõbre: y porque de palabra añadio, que quanto mayores perdidas por esto tuuiesse, tanto mas se alegraria, le llamaron de animal, y saluaje, que carecia de razon, pues en las mayores perdidas ponia sus mayores alegrias.

Lo que mas cuydado daua a Geronimo, era el miedo con que via a su muger: y assi mouido de buẽ zelo le dixo: Que es esso muger? por ventura ha entrado en vos el demonio? de q̃ os perturbays, quando os auiades de alegrar? no es este el tiẽpo en que auemos de mostrar quales somos? pues que hazemos? Bañada en lagrimas la buena muger, por ver la eficacia con que le hablaua vn hombre que luego auia de morir, se esforçò, y animò, y reuestida del mismo feruor q̃ el marido, admirò a los circunstantes.

Aconsejauan a Geronimo sus pariẽtes, y amigos, que por lo menos saluasse algunos de sus hijos, y no permitiesse que todos acabassen jũtos, a lo qual respondio muy discretamente, como si hablara con el espi-

A ritu de Iob: Quando Dios me dio hijos, no perdio la possessiõ dellos, ni traspassò en mi el dominio, aun despues de dada quedò señor dellos; suyos son, yo para el los quiero, y pues el me los dio, el me los quite, como mas fuere seruido: y que mas dichosa suerte pueden tener mis hijos que ser sacrifica- B dos a Dios? yo se los offrezco desde aqui, dignese el de aceptarlos, Amen.

Edifiquemonos tambiẽ del feruor de vn viejo muy simple, y ya tã desmemoriado, q̃ no sabia dezir otra oracion entera, sino es Iesus Maria; enfer- C mò, y quisieron aconsejarle los de su familia, que muriesse Gẽtil: oyẽdo el viejo esto acudio con santa colera, diziendo: Yo es verdad que soy muy tibio Christiano, y se poco de las cosas de Dios; mas entiendan todos los q̃ ay en esta casa, que aũ D que Dios me embie al infierno, antes yrè allà siẽdo Christiano, que al Parayso siendo Gẽtil: y assi nadie sea tã atreuido, que me hable mas en esto, que yo quando me hize Christiano prometi a Dios delante del hermano Nicolas de la Compañia de IESVS, que nun-

ca auia de dexar de serlo.

Tuuierõ grandes cõbates, y alcançaron honradas vitorias ocho mancebos Christianos, pajes del mismo Tono de Chicugen: porq̃ primeramente vẽcieron al mismo Tono, q̃ los estimaua, y trataua cõ amor, y tras el al capitan que tenia cuydado dellos, el qual de proposito, por dar gusto al Tono, se armò contra ellos, despues vencieron a los demas familiares, y amigos, que conjurados, y a vna mano quisieron hazer este seruicio al Tono. Llegaron los capitanes a quererles hazer firmar por fuerça papeles cõtra la ley de Christo, mas tanta resistencia les hizieron, que nunca les pudierõ obligar a ello. Fueron estos pajes de grande exẽplo en este caso de la Fè, y dieronle a muchos otros Christianos mas antiguos, a los quales los capitanes hizieron fuerça, y ellos se dexaron lleuar, ya por respetos, ya por volũtad, dierõ sus firmas, como se las pedian.

Tambien se huuo valerosamente vna señora Christiana, prima del proprio Chicuyẽdono: porq̃ teniendo madre, marido, hermanos, suegro, y pariẽtes, todos Gentiles, y resueltos A en quitarle la Fè del alma, como rosa entre espinas, la cõseruò intacta, y inmaculada, cercada de tanta idolatria, y a cuẽta de la mucha satisfaciõ que sentia en su alma, viendose cõ luz, y conocimiento de su Criador, da exemplo raro de Fè viua entre parientes, que abominan B lo que ella estima.

Contra esta señora se opuso primeramente su madre, que era Gentil, con tales razones, q̃ parecia venia enseñada del infierno: tras la madre salierõ los hermanos, que naturalmente la amauan mucho: luego vino el marido, y aunque Gentil, tã- C bien la respetaua, como ella merecia: y vltimamẽte hechos a vna, vinieron todos los pariẽtes. Fuera largo de contar lo q̃ en estos encuẽtros huuo de dares, y tomares, de fuerças, y resistencias. Al fin, ni la madre, ni hermanos, ni el marido, ni todos los parientes juntos fuerõ poderosos a mudarla de su buẽ intento, hasta llegar a hazer a la postre la diabolica inuencion siguiente.

Fingierõ vn recado del proprio Tono para ella (que bastata a rendir qualquier constancia) y determinaron, para ma-

autoridad, embiarselo con personas de calidad. Tuuo la buena señora secretamente noticia de lo que se vrdia, y con vn animo de Iudit, embiò a dezir a vna destas personas de quien se valian los deudos, para autorizar el negocio, que le aduertia, y auisaua no le entrasse por las puertas con semejante embaxada, q̃ ella estimaua mas la ley de Dios, q̃ todas las promessas de los Reyes de la tierra.

Tanta impression hizieron en el Gentil estas palabras, q̃ parò en el negocio; y dando cuẽta al Tono, se marauillò de que en animo de muger cupiesse tan gran valor. Con esto se desistio de lo q̃ estaua traçado, y el firme proposito de la buena señora deshizo la maquina q̃ cõtra ella armaron. La misma fortaleza mostraron los Christianos de los Reynos de Chicungo, y Bungo, los mismos cõbates tuuierõ, que por ser casi de la misma forma, por breuedad los dexamos.

CAPITVLO XVII.

De lo que passò en los Reynos de Yamaxiro, y Aqui.

A Las ciudades de Miaco, y Fuximi caen en el Reyno de Yamaxiro. Tenia en el Miaco la Cõpañia dos Iglesias: la vna con prouision Real del Emperador (que era como vn Colegio) y los Padres de san Frãcisco tenian otra casa, y en Fuximi vna Iglesia, y otra la Cõpañia, y como eran estas las mas cercanas a la Corte de Surũga, B aunque (como hemos dicho) distã della cinco, o seys dias de camino; a ellas llegauan los primeros rumores de lo q̃ alla passaua, y en ellas se q̃brauã las primeras, y mas tẽpestuosas olas de la idolatria, y la Gentilidad del Iapon estaua mas en su pũto: C y como se vian deshechas las Iglesias de Yendo, y Surunga, parecia que sin falta seria lo mismo destas.

No desmayaron con todo esso los buenos Christianos, ni los Padres, antes con mayores brios comencaron a aparejarse para la tormenta q̃ esperauan, D particularmente en la casa de la Compañia del Miaco (que era la mas antigua, y conocida) se juntaron los de la santa misericordia, y las demas cofradias que en ella auia, distribuyendo entre si todas las horas del dia, haziendo continua oraciõ delante de vna imagen del

glo-

glorioso Patriarca Ignacio, pidiẽdole con mucha instancia, que pues era esta conuersion obra suya, y de su hijo el gran sieruo del Señor Francisco Xauier, fuesse intercessor delante de su diuina Magestad, por aquella Iglesia, en la qual se le auia dedicado el primer altar de todo el Iapon: y con el mismo feruor, y deuocion ayudauan con su oracion continua los Christianos de Fuximi, Ozaca, y Sacay.

En este tiempo alcançò vn nobilissimo Christiano la siguiente vitoria. Reside en el Miaco la principal muger de Taicosama, que fue el Emperador passado del Iapon (aunque la madre del Principe Findeiori està cõ el en Ozaca) y como tiene a su marido canonizado por nueuo Dios de las batallas, y le hizo el mas rico, y hermoso templo de Camis, que ay en la ciudad, y en todo Iapon, es grandemente dada a la idolatria: tiene esta señora vn sobrino Christiano, que auia de heredar la casa de su padre, y hermano della, mas por ser Christiano la perdio, lleuando con paciencia este primer golpe (q̃ no fue pequeño) pero la tia le

A fauorecia, y aun pretendia que por dissension de los hermanos heredasse a su padre, porque sus muchas partes lo merecian, y solo estaua en su desgracia, por querer conseruar la de Dios, y la Fè recibida en el bautismo.

B Dieronle con esta ocasion muy grande bateria, para que escogiesse qualquiera seta del Iapon, y dexasse la ley de Christo, que con esto bolueria en gracia de su tia, y parientes, y seria cosa facil procurar con el Emperador, no solo que heredasse el estado del padre, mas

C otras muchas mercedes: pero el noble mancebo estimando en mucho la merced de su tia, hermanos, y parientes, y las promessas que le haziã, les desengañò claramente, que en todo lo demas les seruiria, mas en lo que tocaua a la Religion no le hablassen, sino querian

D verle aun mas pobre, y perdido de lo que estaua; y al que le hablasse en esto no le tendria por pariente, sino por declarado enemigo, y pues sabian q̃ el no les auia de obedecer en esto no pretendian sino destruyrle, y quitarle sobre todo la mas preciosa joya del alma, que es

la gracia, y saluacion della.

Edificados pues los Christianos con este exemplo, y estando con gran deuocion, esperando la sentencia de Surunga, y los Padres preparandose para ser desterrados, y sus Iglesias confiscadas, fue nuestro Señor seruido atar en parte las manos al Demonio, para que no fuesse el rigor vniuersal en todos los Reynos, y fue assi. El Gouernador del Miaco hombre anciano, y de mucha prudencia, y aunque Gentil, amigo de los Padres de la Compañia: en esta ocasion estaua en la Corte de Surunga, y sin nadie lo imaginar, ni pretender, mouido del Señor (en cuyas manos estan los coraçones de los Reyes) hizo vn tan prudente razonamiento al Emperador, qual le pudiera hazer vn catolico.

Digno es (dixo) señor, de cōsiderar, que no es razon atribuyr la culpa de los hombres a la ley que professan, como ni a las setas, y leyes del Iapon se les haze tal agrauio: fuerō malos Daifachi, y Arimandono, no lo niego; pero ay otros, sin numero, que viuen muy bien, y con grande exemplo, ni tāpo A co es justo, que siendo la culpa de vno, o otro, sea el castigo vniuersal en todos; pues es mas proprio de la clemencia de los Principes, perdonar, por causa de los inocentes, a los reos, q̄ no estender el açote sobre los justos, para coger debaxo del a los culpados, ni tengo por hon B ra vuestra apretar, y hazer tanto ruydo, con tan leue causa, y menos tengo por seguro, estādo el Reyno con tanta paz, tocar tan fuertemente tecla, que haga despues ruin armonia los Padres en el Miaco estan con prouision Real vuestra, y desde C los tiēpos de Taicosama, Nobunanga, y otros vuestros predecessores, tienē alli Iglesia, viuen bien, y no hazen mal a nadie, antes procurā seruiros en lo que buenamente pueden: es bien considerar lo que se deue hazer en esto.

Oyolo con atencion el Em D perador, y como esto yua endereçado por inspiracion del Señor, y fruto de las oraciones de los Christianos, aunq̄ guiado por manos de Gētiles, moderò algo del rigor, diziēdo quedasse en el Miaco vna sola Iglesia de la Cōpañia, para la qual auia dado muchos años antes su pro

uision

uision Real, y para la de Ozaca, y Nangaçaqui, y la persecucion, por aora, no era su intẽto fuesse, sino contra los nobles, y soldados, y cõtra estos se vsasse de rigor, y a los demas del pueblo dexassen viuir como quisiessen.

A

Llegò nueua desta resoluciõ al Miaco, estando los Christianos continuando cõ su oraciõ delante de la imagen de nuestro Beato Padre Ignacio (q̃ fue de grandissima alegria) teniendola por particular merced suya, que lo alcançò del Señor, y poco despues llegò el mismo Gouernador, y luego mãdò publicar la dicha Ordẽ, q̃ sola quedasse en pie la Iglesia principal de la Cõpañia, de la quinta calle del Miaco (q̃ assi la llaman) y pudiessen libremente acudir a ella todos los Christianos de la ciudad, sacãdo los soldados, que esso era prohibido, pero q̃ ni publica, ni ocultamente tuuiessen otra Iglesia, sopena de incurrir en la indignacion del Emperador, y suya.

B

C

Fue con esto necessario que los Padres de la Cõpañia dexassen otra Iglesia (que como digo tenian en el Miaco de Arriba) y los Padres de S. Francisco la suya, passandose a la otra de Suximi. Cõ el exemplo de lo q̃ en el Miaco passò, se quietaron tãbien las cosas en Ozaca, en quãto a las Iglesias, y en los demas Reynos los señores Gentiles, q̃ tenian Padres, y Iglesias, y eran algo piadosos, dissimularon cõ ellos, teniendoles grande cõpassion, de verles injustamẽte perseguidos, encomendandoles que fuessen en todo con el deuido recato, por no irritar al Emperador, y hazer mal a los señores, que los tenian en sus tierras; aunque otros, o por temor, o por dessear alguna buena ocasion para verse libres de los Padres, los echaron de sus tierras. Y assi, aunque la persecucion en estos principios no fue tan vniuersal, que acabasse de destruyr todas las Iglesias de Iapon, toda via fue de manera, que perdia la Cõpañia en ella, entre casas, y residẽcias proprias, y otras muchas Iglesias q̃ tenia por los lugares de Arima, y otras partes, mas de ochẽta y tantas, y lo que despues sucedio en ellas, se verà en el libro tercero.

D

Pero boluiendo al hilo de la persecucion, y al feruor de los Christianos en el Reyno de A-

qui,y ciudad de Firoxima,por no tener Iglesia tan capaz,y ser esto al principio deQuaresma, inuentaron vna deuocion tan pia, que da desseo de hallarse en ella: cae pues la cerca de la casa de los Padres de la Cõpañia,juntò a la orilla,y ribera de la mar: tenian dentro della leuantada vna hermosa cruz (estandarte de las vitorias) Hizieron alli vna processsion solemne; y como si fuera Viernes santo,tomaron sus diciplinas de sangre,con tal deuociõ, y lagrimas,que al mas duro coraçon mouieran, pidiẽdo al Señor,que o diesse paz a su santa Iglesia,o recibiesse en sacrificio la sangre q̃ les quedaua en las venas, cuyas primicias derramauã por su amor.Era mucho para ver aquellas hileras de penitentes ensangrentados por aquella playa, mas colorada, q̃ la del mar Bermejo; y mucho para oyr las letanias que se cantauan al pie de la santa cruz, y los coloquios,y ofertas que todos hazian de si mismos al Señor crucificado, a quien aquellas lagrimas no serian menos agradables,que los canticos de Maria,y Moysen, post transitum maris Rubri.

A

CAPITVLO XVIII.

De otros exemplos que huuo en los mismos Reynos.

VN Gentil muy noble, señor de vna principal fortaleza,tenia en casa vn hermano suyo,buen Christiano,y mancebo de muchas partes, y de grandes esperanças,a quien daua buena parte de su renta.Este Gentil,con miedo de la prouision Real tratò de persuadirle,y a cinco criados suyos honrados,que obedeciessen al Emperador, y cumpliessen lo que por la prouision mandaua: pero estimando el mas los oprobrios de Christo, que los tesoros de Egipto, escogio antes ser desterrado, que gozar lo que posseìa.

B C

Despuesde desterrado se arrepintio el mismo Tono de auer echadode si,persona a quiẽ por tantos titulos deuiera cõseruar;y assi lo embiò a llamar luego,mas el no quiso boluer, ni aun mirar atras,habilitando se en esto mas para el Reyno de Dios nuestro señor: dando por respuesta, que quien vna vez echaua de si su hermano,y vassallos,sin culpa alguna,solo por temer, o dessear compla-

D

zer a los hombres, era señal, que ni conocia los seruicios q le hazian, ni lo que es razon, y justicia, pues yua contra ella: y como ellos por ningun caso dexarian la Fè de Christo, estimauan mas viuir desterrados, que en su seruicio.

A

En la ciudad del Sacay, hablando vn hombre rico, y Gentil enojado con vn hijo suyo Christiano, dixo, que sino obedecia a lo que el Emperador mandaua, auia de perder la vida, o por lo menos la hazienda, que auia tantos años andaua grangeando con tanto trabajo: pero si obedeces (dize) quedaras con vida, y te harè heredero vniuersal de quanto posseo: en tu mano està la perdida, o la ganãcia: haz lo que te ruego para que siempre te tenga por hijo.

B

Bien vio el mancebo quan gran bocado era este, y buen lance para qualquier hijo deste siglo; pero el Espiritu santo que le mouia el coraçon, le puso en la boca la respuesta. Señor, le dixo, la Fè santa, a que el Señor de cielo, y tierra me llamò, no tiene trueque con riqueza, ni el mundo todo junto tiene precio con que se cõpre la vida eterna, saluo quando se da de mano por ella: yo quiero saluarme, y la saluaciõ està solo en la ley de Dios, y aunque el dinero todo lo puede en la estimacion de los hõbres, a mi no me puede saluar dessa manera, ni hazerme santo. Conociendo el padre, que su hijo sabia, lo que dexando la Fè, podia heredar, y la experiẽcia muestra, quanto la codicia trueca, y mueue los coraçones, quedò admirado, pareciẽdole que los Christianos, luego que se bautizauan, mudauan la naturaleza, y troçauan las aficiones.

C

Otro Gentil, tambien rico, queriẽdose valer de Dios nuestro señor, contra el mismo Dios, hizo este razonamiento a su hijo: Yo sè muy bien que la ley que professas manda hõres, y obedezcas a tus padres, que es mucha razon: por lo qual estas obligado, aun a ley de Christiano, a tratar de mi honra, y a no negarme la obediencia: confiessaslo assi? Assi lo confiesso, dixo el hijo, Pues yo te hago saber, que si tu no cumples con lo que quiere el Emperador, quedo deshõrado: y porq yo te mãdo, q en todo

D

le obedezcas,sino dexas la ley de Dios,no solo no me obedeceras,mas yras contra ella.

Replicò el discreto mancebo:La obediencia,y honra deuida a los padres, no se entiende en cosas que se encuentran con la obediencia, y honra de Dios, que es primero, y va delante de toda la de las criaturas:en todo lo demas honrarè, y obedecerè quanto deuo,como hijo que soy. Y porque el mancebo tenia buen caudal de dinero,y hazienda suya,replicòle el viejo: Ya que no me obedeces, ni honras en esso, hazme vna escritura de todo el dinero,y hazienda que possees. No es necessaria, dixo el hijo,escritura de donaciõ,quiero hazer actual entrega.Toma las llaues de las arcas, y de todo lo mas que tenia,poneselas en las manos,y dizele:Aunque el precepto de honrar padre y madre no obliga a esto,darè,y entregarè quanto tuuiere, solo porque no se me hable mas en dexar la ley santa de Christo.

A algunos Christianos persuadian los parientes, y amigos,que en esta cõjuracion(en que se temia tan grande peli-

A gro de las vidas)embiassen sus hijos a lugares seguros, para q̃ no les alcançasse tambien a ellos la tempestad;pero respondian,que su mayor gusto seria embiarlos delante al parayso, por el camino del martirio,porque no sabian, si dexandolos en este mundo perderiã la Fè, B o serian malos Christianos, y que assi mejor era assegurarlos en el cielo, que auenturarlos en el mundo.

En la ciudad de Fuximi dessearon mucho dos niños,pajes de vno de los hijos del Emperador,hazerse Christianos:vno era de onze, otro de treze a- C ños.siendo ya Christianos apretaronles reziamente en Palacio q̃ dexassen la ley de Dios,y se hiziessen de sus setas:vino a rendirse el de treze años; pero el de onze tuuo firme, y dixo que tal vileza no la auia de hazer.Enfermò el rendido graue- D mente: fuele el otro a visitar,y dixole: Quitaos Dios la vida, porque le dexastes por los hõbres;hizistes vna gran baxeza, y por esso no os nombro por hermano: arrepentios, Dios vsarà de misericordia con vos, y quedaremos hermanos como de antes,y ya que no ay Pa-

dre que os absuelua, despues de bien arrepentido, dezid siẽpre, IESVS, Maria, y no cesseys hasta espirar. Fue tan gran de la contricion deste niño cõ lo que su hermano le dixo, y aconsejò, que no sabia dezir otras palabras, sino IESVS, Maria, y tan dichoso que entre ellas, y las lagrimas espirò: y si Dios huuo misericordia del, biẽ podemos dezir, que aquel consejo del hermano le saluò.

En Bozaca hizo vn Gentil noble grande instãcia a su propria madre, para que dexasse la Fè, y llegò a tanto, que la prendio en vn aposento: desde alli tuuo traça la buena Christiana como escriuir vna carta al Padre, en q̃ le dezia assi. Desde la segunda luna estoy encerrada, sin poder dar vn passo fuera; de ninguna otra cosa me pesa, sino de no poder yr a la Iglesia, mas consuelame que todo es por amor de Dios. Este mi hijo y parientes no quieren mas, sino que diga solo de palabra, q̃ dexo de ser Christiana; pero esto no lo oyran de mi, antes estoy aparejada a morir en la demanda, o salirme de aqui, y yrme desterrada a Nangaçaqui, a donde muera Christiana; pues menos me importa la vida, que la Fè.

Maria, señora ilustrissima, madre de los señores del Reyno de Tango, y Vacaça, aunq̃ siempre fue conocida, y respetada por vn exemplo grãde de virtud, y Christiandad (como varias vezes se ha escrito) no se puede dezir de la manera q̃ al principio desta persecucion sustentò la Fè, y despertò con su exemplo a todas sus criadas: tenialas tan recogidas, que parecia viuiã en clausura. Todos los dias las lleuaua juntas a hazer oracion; tenian luego leccion espiritual, a proposito del tiempo, y hazian sus penitencias, y deuociones, por los prosperos sucessos de la Iglesia. Biẽ desseò su hijo hallar quien se atreuiesse a dar vn tiento a esta señora de la obligacion que tenia de obedecer al señor de la Tenca: mas como la virtud, y modestia de suyo tienen fuerça de engendrar respetos honrados, y reuerenciales, no huuo quien se atreuiesse: y assi ella, como todos los que estan a su sombra, corren en medio de la perturbacion, en la misma forma que primero, sin que nadie se lo contradiga. Estos exẽ

plos,

plos, y los muchos que huuo en varios Reynos, y la resolucion que se hallaua en los Christianos hazian perder el brio a los Gouernadores, para no passar adelante con la persecució, alomenos con el rigor con q̃ auia començado. Quien se auia de atreuer a tomar con gente tan resuelta? o que se podria acabar con ellos? pues su fè, cõstancia, feruor, diciplinas, y oraciones eran las armas q̃ quebrantauan las fuerças a los perseguidores, y las acrecentauan a los pobres perseguidos.

CAPITVLO XIX.

Entra la persecution en Ozaca, y en el Reyno de Farima.

AVnque la ciudad de Ozaca es del hijo de Taicosama, Emperador passado, a quien de derecho pertenecian los Reynos de Iapon, es tal el respeto que al Emperador presente se tiene, que en todo se gouiernã por lo que el manda, procurando imitar lo que veen hazer en el Miaco: y assi, aunque el Principe, su madre, y Gouernadores mostraron siempre mucho amor a los Padres, y desseo de fauorecerles en quãto en el Miaco duraua la tormenta, y los Christianos se disponian para ella, lo mismo puntualmente passaua en Ozaca. Pero como vino la buena nueua de q̃ quedaua el Colegio, o casa de la Cõpañia en pie, por tener prouision Real para ella, y que no era la intencion del Emperador perseguir a todos los Christianos, sino solo a los soldados, y gente noble que lo fuessen: lo mismo se executò en Ozaca, assi por estar beneuolos los Gouernadores, como por tener la casa de la Compañia alli prouision, y priuilegio Real, desde el principio de su imperio: no dexaron con todo esso algunos señores particulares de dar bien en que merecer a los suyos, como se vera en algunos casos que se apuntaran, y en la gloriosa muerte de Leon, que se pondra en el capitulo siguiente.

Viuia en Ozaca vna señora noble, y gran Christiana, con vn hijo suyo Gentil, de quien era muy respetada, y liberalmente seruida, assi por merecerlo ella, como porque el tenia caudal para hazerlo, pues gozaua de sesenta mil fardos

de arroz de renta. Este hijo cō fiado en el amor que la madre le tenia, o ambicioso de hazer algun seruicio al Emperador, tuuo atreuimiento de tentar a su madre en materia de la Fè, pareciendole, que el amor de madre venceria el de la ley de Dios. Luego que la madre entendio la intencion del hijo (como si desde aquella hora le desconociera por tal) siendo ya de edad de ochenta años, dexò su compañia, y todo el seruicio, y gasto que el hijo le hazia, y de su libre volūtad se desterrò de casa, queriendo antes viuir en pobreza sola, que en abundancia con vn hijo, que tanto se auia atreuido contra ella. Y fue la impiedad del hijo tā poco cortes (como siempre suele ser) que no se corrio de ver salir de casa a su propria madre, que le engendrò, y caminar al destierro quien le auia criado, traydo en los braços, y hecho hombre, por años tan largos. Mas la Christianissima señora quiso mas saluar su Fè, que assegurar su comodidad.

Enfadado vn Gentil de no auer podido rēdir a su hijo, despues de largas razones, que cō el tuuo para diuertirle de la Fè: y oluidado del amor natural, vn dia arremetio a el con furia braua, y echò mano de vn alfange, amenaçandole con golpe mortal, si luego no renegaua. Que haria en este caso el pobre moço? Si obedezco a mi padre (dezia entre si) pierdo a Dios; si le desobedezco, pierdo la vida: pero que es vna vida mortal, respeto de Dios, que viue, y reyna en los cielos, y que puede restituyrmela en la resurreccion de la carne? Animado con este espiritu, dixo: Dad, señor, veys aqui el cuello, que yo no me hize Christiano para dexar de serlo: esta cabeça, aun despues de cortada ha de confessar a Christo: y si la lengua no hablare, la sangre dara vozes, Christiano soy, por Christo muero.

Atonito, y sin sangre quedò el padre idolatra, dexò caer el braço que tenia leuantado, oluidose la mano del alfange q̄ tenia desnudo, y sin saber dezir palabra, boluio las espaldas, y dexò el hijo de rodillas, sin rēdirse a tanta piedad, y constancia, quāta su hijo le enseñaua.

Muchos mancebos huuo tambien en Ozaca, ricos, y biē nacidos, que se salieron de las

casas de sus padres huyendo, y diziendo. No mas padres, no mas,dieron nos las vidas temporales,y quierennos quitar la eterna? Gastan quatro marauedis con nosotros,y quierẽ quitarnos el tesoro de la Fè? quedense norabuena:y en efeto se ausentaron con tal resolucion, que por mas recados que los padres les embiauan,nunca les quisieron obedecer. Quando los padres vieron su resoluciõ, y que no podian reduzirlos,tomaron el vnico remedio,consintiendoles viuir libremente en la ley de Dios,y no hablandoles mas en la materia. Boluieron los hijos a darles la obediencia, y viuiendo como buenos Christianos en su sugecciõ les enseñan,que solo por obedecer a Dios,les desobedecian a ellos.

Sucedio en el Reyno de Farima vn caso particular, por el qual fueron desterrados los Christianos vn año antes que començasse la persecucion presente,el qual fue este.Es costũbre de los Bonzos, o Sacerdotes Gentiles,dos vezes en el año, en la segunda, y otaua luna,que son las que caen en los dos equinocios de Março,y Se-

A tiembre, predicar dos, y tres vezes al dia,por espacio de vna semana, con grande concurso de los Gentiles: predicando pues vn dia destos vn Bonzo principal, entre otros loores de vn Idolo,dixo, como auia dos mil y tantos años, que alumbraua el mundo, fertiliçaua la tierra,y gouernaua el vniuerso:

B Estaua vn Christiano entre los Gentiles,oyendo por curiosidad este Bonzo, y viendo el poco fundamento con que hablaua,no se pudo contener,pidio licencia al Bonzo en presencia de todos, para pregun-

C tarle vna duda: facilmente la dio el predicador, pareciendole que no auria quien pudiesse contradezir su dotrina.El auditorio estaua suspenso para oyr la pregunta del Christiano(aũque no conocido por tal)y tras la duda la solucion del Bonzo,

D Dixo assi el oculto Christiano: Si es cosa sabida, y todos en el Iapon la confiessan,que ha poco mas de dos mil y quinientos años que Xaca nacio,y murio,como puede ser que criasse el mundo, pues antes que el naciesse ya se gouernaua, ya auia Sol, y cielos que comuni-

cauan

cauan sus influencias a la tier- A ra? Y el tuuo padre, y madre, muger, y hijos, como los de-mas hombres, passando por todas las passiones, y miserias q̃ ellos passan, como podia ser criador dellos?

Sintio el auditorio la fuerça de la razon del Christiano, y no sabia lo que su Dotor pu- B diesse responder. Hallose el Bõzo alcançado, sin saber que se dezir; y todos atonitos, y confusos: mas como la verdad tuuo siempre por contrarios la confession del juyzio, y ceguera de la aficion, no es mucho q̃ quedassen a escuras. Despues C de algun espacio tornando en si el Bonzo, le preguntò: Soys Christiano? Respondio: Si, por la gracia de Dios. En oyendo esto el Bonzo, leuanta rauioso la mano, y arrojandole al rostro vn auanillo, con que acostumbran predicar, dixo en voz alta a sus oyentes. Tomad- D le, echadle por la puerta a fuera, no nos venga aqui a perturbar. Esta fue la solucion que dio a la duda: como los Gentiles quedaron tambien afrentados de ver confundido en publico a su principal Bonzo (si bien el lo auia mandado, mejor lo executaron) arremeten vnos y otros al bueno del Christiano, dan cõ el fuera de la Tera, hinchiẽdole de oprobrios, y afrentas, con las quales ningun argumento jamas se dissoluio, armas proprias de idiotas, y ignorantes. No contento el Bonzo con esto, como no auia respondido a la razon, sentido de la verguença que auia passado publicamente, tratò de tomar gran vengança de los Christianos: para este efeto formò contra ellos vna terrible acusaciõ ante el Tono, llena de mil falsedades, diziendo que eran hombres inquietos, reboltosos, que no conocian ley, ni Rey, aborrecidos por esso de los Dioses, y odiados de los hombres, por lo qual no podia su Alteza seruirse dellos, que sin duda alguna le reboluerian el Reyno, y su vida correria gran peligro.

Hallandose pues aqui el Señor de Farima, y Bijen, yerno del mismo Emperador (muy dado a la adoracion de los idolos, y enemigo total de los Christianos) y assi por satisfazer al Bonzo, como al Emperador, le preguntò, si auia algunos Christianos en su Reyno

Infinitos, señor, dize el Bonzo; y luego le nombrò algunos, a quien el señor tenia particular voluntad, y entre estos quatro: los tres, Caualleros principales, que tenian muy buenas rentas, y eran como caudillos, y cabeças de aquella Christiandad, y por esto el Bonzo hizo el tiro primero contra ellos.

Mandò luego el Tono que todos quatro dexassen la Fè: vno induzido por su muger, y madre, y por conseruar su renta, dixo que haria lo que le mãdaua; y assi cobardemente dexò la capa a quien se la pedia: los tres respondieron, que estauan aparejados para obedecerle en todo lo tocante a su seruicio, mas no en las cosas de su saluacion. Enfadado el Tono desta respuesta, dio orden como les apretassen fuertemẽte. Mil baterias dieron a los soldados de Christo, mil vexaciones passaron; pero ayudados de la gracia diuina, siempre estuuieron fuertes, ofreciendo sus vidas, mugeres, y haziendas en defensa de la Fè de Christo.

Visto esto, armaronles vn grande engaño, y fue que les pusieron en diferentes casas, A para que no se comunicassen los vnos con los otros; y estando assi yuan a vno, y dezianle, que ya los otros dos auian obedecido al Tono, y dado sus firmas: lo mismo dezian a los demas: pero fue cosa notable, que en cada vno hallaron la misma respuesta, como si todos juntos B la huuieran dado por escrito, o vno hablasse por todos, y todos por vno, que assi sabe Dios contraminar las inuenciones humanas. La respuesta era: Yo no tengo que ver con los otros, si ellos quierẽ dexar a Dios, yo no lo he de hazer, aunq̃ me cueste la vida. C Esta formal respuesta dierõ todos tres, sin saber vnos de otros.

No se atreuio el Tono a porfiar mas con ellos, viendo tal constancia, y assi se acogio al remedio comun de confiscacion de hazienda, y destierro de la patria, de donde salieron D los tres animosos vencedores con sus familias, dexandolo todo por Christo, y muchos de los Gentiles no pudierõ dexar de loar su animo, teniendolos por dignos de toda hõra, y assi les fueron açompañando casi vna legua, buscaronles embarcaciones, y socorrieronles

con

con algunas cosas necessarias para el viaje, fueron desta vez desterrados entre amos, y criados, y otra gente, no menos q̃ dozientos Christianos, sin saber adonde se auian de recoger, ni que abrigo, y amparo auian de tener, ofrecidos a todo, y puestos en la mano de la diuina prouidencia.

A

El que engañado de su muger, y madre, y por no perder su renta, dixo que haria lo que el Tono le mandasse, fue tenido por cobarde de los Gentiles mismos, y del Tono, y temiendo que no le acusassen otra vez, mandò a vn moço suyo, que le entregasse el Rosario, y las demas insignias de Christiano: Esso no (dixo el moço) que las quiero tener por diuisa de que yo solo en casa soy Christiano. Sintio el mal hombre esta respuesta tanto, que echando mano a la catana, le dio tan gran golpe que le derribò en tierra, y le tuuierõ por muerto, loando el golpe, y aprouando la causa; mas fue el Señor seruido, que leuãtandole hallaron el vestido cortado con vna larga cuchillada, pero el cuerpo sin ninguna herida, ni lesion. Sonò mucho el caso, confirmaronse los Christianos en la certeza de la Fè, persuadidos, que si Dios estima mucho la constancia de los q̃ perseuetan en el bien, defiende, y hõra tambien el valor de los que animosamente resisten al mal.

B

CAPITVLO XX.

De la gloriosa muerte de Cayemon Leon, por la Fè de Christo.

Entre tantos feruores, y desseos de martirios ninguno fue mas dichoso que el de Cayemon Leon, pues acertò a lleuar en breue la corona, q̃ otros

C

con tantas lagrimas dessearõ. Era Leõ natural del Reyno de Figen, auia diez años que auia recebido el Bautismo en la ciudad de Facata: y al presente residia en Ozaca con vn señor idolatra, paje del Principe Fideiori: el qual por el amor, y fidelidad que hallaua en Leon, le auia entregado todo el gouierno de su casa, aunque le pagò tan mal el seruicio, y fidelidad que le guardò, que pretendio apartarle de la Fè, y seruicio de Dios.

D

Viẽdo pues Leon q̃ las ocupaciones del seruicio de su a-

mo le ocupauan el tiempo, q̃ el pretendia emplear en el de su Dios, y en atender al negocio de su saluacion, le pidio licencia, con achaque de querer se curar de ciertas enfermedades, para retirarse algunos dias: teniendola, se fue luego a posar en casa de vn Christiano, vezino de los Padres de la Cõpañia, por poder tratarlos frequẽtemente, y ocuparse en lo que desseaua. Detuuose con ellos Leon algunos dias, y siempre yua creciendo en mayor conocimiẽto, y amor a las cosas de nuestra santa Fè, y rematando sus cuentas, y vida passada (segun su desseo) se tornò a casa de su amo, mas dispuesto que nunca, a cumplir perfetamente con las cosas de su saluaciõ, y morir, si fuesse necessario, por la ley de Christo.

Passados ocho dias, le dio nuestro Señor muy buena ocasion de cumplir su santo proposito. Era su amo particularmente deuoto a vnos idolos, y quiso que todos los suyos les ayunassen cierto dia: repugnò el fiel sieruo del Señor, y claramente se descubrio por Christiano. Sintio esto en especial la madre de Faxiro (que A tambien era grande idolatra) y insistio en que hiziesse Leon lo que los demas de su casa, y no quisiesse agrauiar tanto a su hijo, y lo que mas era, afrentar tan publicamente los idolos, que el, y ella adorauan.

Leon que andaua esperando semejante ocasion, con mu- B cha seguridad le respondio: Señora, yo nunca podrè consentir en esso, porque los Camis, y Fotoques del Iapon ningun poder tienen para fauorecer a los hombres en esta vida, ni en la otra, y solo de la ley de Christo depende toda la saluacion, y estoy tan firme en no faltar- C le, que desde luego ofrecerè por ella la vida.

Concurrio en este assalto contra Leon el amo Faxiro cõ su madre, y no bastando las razones remitio el negocio a las obras: començò a no hazer caso del, dexò de fauorecerle, y D tratauale como a qualquier moço de seruicio: sufriolo Leon, sin mostrar disgusto, ni sentimiento. En esta ocasion cayò malo, fuese Faxiro a el, y dixole: Que es lo que dezis a esto, Cayemon? no veys quã manifiesto castigo es este de los idolos, a quien no quisistes

ayu-

ayunar, por auer recebido la ley de los Christianos. Arrepentios de vro yerro, hazed algun voto al Idolo vezino a Miaco, para q̃ os restituya la salud, y acabad de caer en la cuẽta, sanareys, viuireys, y tẽdreys lo q̃ quisieredes. La salud d̃ los hõbres, dixo Leon, està en la mano de Dios, los Idolos no tienen jurisdiciõ en ella, con Dios lo he de auer, y no cõ Idolos: y sino tienẽ vida, como puedẽ dar salud? si carecen de sentidos, como puedẽ oyr los votos que les hazen? ayer erã piedras, y palos, y oy son Dioses? no cabe esso en buena razon.

No hizo Faxiro a todo esto buen rostro, y como en esta ocasiõ auia llegado auiso de la persecucion q̃ se leuãtaua en Surũga, tornò a apretar cõ mas fuerça a Leõ, mas no huuo fuerça a q̃ no resistiesse, y queriẽdo Faxiro valerse de vn Gẽtil, para persuadirle la misma trayciõ cõtra Dios, viẽdolo Leõ, y q̃ el Gẽtil se valia de vna platica ordenada al intẽto de su señor, le fue a la mano, diziẽdo: Basta, señor, basta, no gasteys tiẽpo, todo es en vano: dado caso, q̃ oy en este dia bueluan atras quãtos Christianos ay en Ozaca, yo no lo he de hazer. Estas baterias referia Leon con grã regozijo, quãdo venia a casa de los Padres al portero, y la vltima vez le dixo: Si oyeredes q̃ junto a la fortaleza de Ozaca (adõde mi amo viue) prendierõ, o matarõ algun hõbre, entended que es Leõ, porque en essos passos ando.

Toda aq̃lla noche passò Leon cõ Dios (q̃ interiormẽte le disponia, para la merced q̃ le queria hazer) encomẽdose de proposito a el, y a los santos de quiẽ era deuoto: platicò, y hablò de Dios cõ sus cõpañeros. El dia siguiẽte, como si tuuiera presẽte quãto le auia d̃ suceder, se fue a despedir muy particularmente de sus amigos, con tãta alegria, como si se partiera a tomar possession de algũ Reyno. Despedido dellos se fue a casa de su amo Faxiro, supo la madre q̃ estaua Leõ cõ su hijo, vase a el, y dizele: Hijo, bien veys lo q̃ haze nro Emperador en Surunga: tãbien sabeys lo q̃ todos los Tonos, señores, y Gouernadores hã hecho en sus tierras cõtra los Christianos, a riesgo estays de q̃ os suceda algũ caso pesado: q̃ termino esperays q̃ tẽgan cõ vos los Gouernadores, si saben q̃ echando el Emperador de su Palacio a

catorze Christianos al destie-rro,vos teneys vno en vr̃a casa, sin querer obedecer? Mirad a quãto os auenturays, hazed lo q̃ de vos se espera,y lo que por vuestro bien os acõsejavuestra madre:mueraLeõ,o obedezca y haga lo que le mãdays,y assegurad vuestro estado,y la beneuolẽcia de los Gouernadores.

Con esta oracion de la madre se hinchò Faxiro de furia, y resoluio a executarlo,que cõ tanto encarecimiento le encomendaua.Era siete de Agosto, de seyscientos y doze, quando mãdò llamar a Leõ a vna sala; enla qual scandaua passeãdo cõ gran prisa de vna parte a otra, furioso como leon,y entrando el Leõ Christiano echò Faxiro mano al alfange, y con toda la colera,y resoluciõ le dixo:Luego aqui sin mas dilacion aueys de d̃xar laFè,o lavida. La Fè no la dexarè,dixo Leon,muy sereno, y quieto; la vida de buena gana. Estays firme en esse proposito? le preguntò Faxiro. Si señor,respõdio Leon,poniẽdo se de rodillas. Pues tomad, dixo el amo,y siẽdo el propio el verdugo,y executor de su justicia, le diò vn cruel golpe,hendiẽdole lacabeça en dos partes: A cayò la vna sobre vn hombro, y la otra sobre el otro, y Leon muerto en el suelo, bañãdose en su propia sangre: subio su alma vitoriosa a la gloria vestido de estola blãca,q̃el Cordero sin manzilla le lauò con la suya.

CAPITVLO XXI.

B *Renueuase la persecucion en Arima, y sentencian a muerte a dos hermanos, Thomè, y Matias.*

VEncido Arimandono de la grã constãcia de los Christianos, y desseoso de no perder tã fieles criados,y vassallos,fue dis- C simulando vn poco, como vimos: pero el temor d̃ perder su estado,y el exẽplo del Emperador, y de los demas señores le traia cõ cuydado, viẽdo crecia el feruor cadadia en los buenos Christianos,y los flacos cõ doblados brios se reduzian: y assi irritado d̃ sus malos cõsejeros, D echò fama queria hazer vn exemplar castigo, quemãdo viuos algunos de las cabeças de las Cofradias. Supieron desta resoluciõ los Christianos della, y aunque auia cessado algun tanto la guerra,no se auian disminuydo los desseos de pelear por Christo: fue muy biẽ recebida

tal nueua de los feruorosos, dã-
dose los parabienes de la bue-
na suerte q̃ cada vno esperaua
por su casa: los q̃ no eran Cofra
des se incorporauan de nueuo:
algunos, q̃ por causa de sus ne-
gocios estauan ausentes, los de
xarõ, y se vinierõ a Arima, por
no perder tan buena ocasiõ: el
que era cabeça principal de las
Cofradias dio auiso a todos, q̃ si
oyessen dezir que auia marti-
res, acudiessen luego a Arima,
y siendo necessario en voz alta
protestassen, y declarassen su
Fè, acordandose de la particu-
lar obligaciõ que tenian de ha
zerlo, por auerlo assi prometi-
do quando entraron en las Co-
fradias, y firmado de su nom-
bre, al principio de la persecu-
cion, y aun muchos con la pro
pia sangre, que desseauan de-
rramar por Christo, y que no
podian desempeñar esta obli-
gacion, y palabra, sino es con
dar la vida, ofreciendose oca-
sion.

Sucedio tambien, que auiẽ-
do de yr Safioye, Gouernador
de Nangazaqui a la Corte, y sa
biendo que Arimandono esta-
ua de partida para ella, a visitar
al Emperador, como acostum-
brã a hazer todos los años, por

A su año nueuo, lleuandole muy
ricos presentes, quiso yr a ver-
se con el. embarcose en vn ba-
xel ligero, lleuado de quarenta
mancebos Christianos biẽ dis-
puestos, y como Safioye era el
principal autor desta persecu-
cion de Arima, y el que mas
la solicitaua, viendo, que los
B marineros lleuauan rosarios, y
Agnusdei al cuello: tuuo in-
tento de hazer de camino, y a
poca costa suya, algun buẽ ser
uicio al Tono: dixoles, pues
muy seuero: Como en mi pre-
sencia lleuays tan al descubier
to las insignias de Christianos,
C siendo prohibido por el Rey, y
por el Tono nro Señor? Qui-
tadlas luego, y echadlas en es-
sa mar, no parezca aqui tal co-
sa. Respondiole vno dellos, en
nombre de todos, porque ya
yuan dispuestos para todo lo
que en Arima sucediesse: Se-
ñor, todos quãtos aqui vamos,
D somos Christianos, y holgamos
de ser tenidos por tales: y para
este efecto traemos estas seña-
les: quiẽ quisier[...]itar nos los
del cuello, prim[...]ò cortarà del
las cabeças, y esso serà lo que
mas estimaremos. Reparo el Go
uernador, y como el executar
es siẽpre mas dificil, q̃ el inten-

tar,y confidero que tẽdria mu-
cho que hazer con los quaren-
ta,fi pretendieffe lleuar al cabo
lo q̃ auia intẽtado:no quifo paf
far adelante, y fuera mejor no
auer entrado en tal platica, ni
en tal embarcacion.

Llegando a Arima,fuefe lue-
go a dar cuenta a Fime,y a Ari-
mãdono,de lo q̃ le auia fucedi-
do en el viaje cõ los quarẽta ma
rineros de fu embarcaciõ: oyẽ
do Fime el cafo , indignandofe
ya cõtra fi, ya cõtra el marido,
y los Gouernadores de Arima,
dixo muy alterada: Veys aì, fe-
ñor, veys aì , q̃ poco refpetado
foys de vr̃os vaffallos,fi huuiera
des mãdado executar el caftigo
q̃ teniades determinado,no an
duuierã los Chriftianos tã atre
uidos:q̃ efperays?quereys q̃ en
tren en vr̃o palacio,y delãte de
vueftros ojos,y los mios os vẽ
gan a hazer efcarnio? y fi vos lo
fufrieredes,yo no,por amor de
vos, q̃ por mi no hagays nada,
hazedlo por vueftro Empera-
dor,que lo manda.

Prouocad[illegible]rimãdono cõ ef
ta eficacia,y razones de Fime,q̃
todas yuã guiadas por el Gouer
nador Safioye,dixo, q̃ fin duda
importaua murieffen algunos
Chriftianos. Todos,feñor,aña-
A dio el Gouernador , todos de-
uian morir , para q̃ quereys en
vueftro eftado Chriftianos cõ
tãto peligro? Pero porq̃ efto no
podrà agora fer, pues eftays de
camino para la Corte , por lo
menos cõuenia no tardar en al
gun caftigo exemplar,con que
fe reprima tãto atreuimiento.

B Y porq̃ Arimãdono eftaua de
partida,no pudo executar todo
lo q̃ le parecia fer neceffario:cõ
todo por lleuar nueuos fer ui-
cios a fu Emperador, a cofta de
la Fè de los Chriftianos , dexò
ordenado a fus Gouernadores,
q̃ en partiẽdofe, echaffen d̃ Ari
C ma a dõ Iuã, tio de fu padre dõ
Iuan Arimãdono,y grã defen-
for de los Chriftianos de fus tie
rras,y lo mifmo hizieffen a Ya-
fenij Iorge , y mataffen a Fey-
uioye Thomè, y a fu hermano
Matias, fin reparar en fus mu-
chos merecimiẽtos,y feruicios
q̃ la paffiõ prefente de muchas
D obligaciones paffadas fe oluida.

Fue Thomè Capitã excelẽte,
y hõbre de muy grãdes partes,
de quiẽ el viejo Arimãdono ha
zia mucha confiança , y le auia
feruido en cofas de mucha im
portãcia,dãdole,y acrecẽtando
le rẽtas en fus tierras,y cõ ygual
cõfiança,fe feruia del el nueuo

Arimandono dõ Miguel,tãto, que al principio de su persecucion, viendo que ni cõ promessas, ni amenazas podia acabar con el dexasse la Fè de Christo, le dixo, q̃ no solamẽte le daua licencia para viuir como Christiano,pero le perdonaua cierta quexa que del tenia, y adelante se seruiria del con la confiança que hasta alli.

CAPITVLO XXII.

Mueren por Christo los dos hermanos,Thomè, y Matias.

DEspues desta resolucion,encõtrose Arimãdono cõ Thomè,y con la passiõ de la colera, q̃ tãto le sujetaua como Fime, le dixo, que luego sin tardança dexasse de ser Christiano,respõdio Thomè animosamẽte: Señor,no es de buen soldado desamparar el estãdarte de su Capitan: fuy yo Capitan muchos años,y queria q̃ todos los soldados me obedeciessen en las cosas de la guerra cõ toda puntualidad; y professando agora otra mejor milicia me hize soldado de Christo;sus vẽturas sigo, no desampararè su vãdera, por quanto el mũdo tiene, ni ay para que hablarme mas en semejante materia, pues en razõ de lla no estimo vidas,y estas, respeto de la Fè de Christo,a ley de Christiano,no tienen estima.

Cõ esta respuesta dio Thomè a Arimãdono la vltima despedida,y desde esta hora andaua sobre auiso,esperando cada dia aquel sucesso desseado con ayunos,cõfessiones,penitẽcias,comulgando todas las vezes que auia ocasion (q̃ fuerõ muchas) porq̃ el Padre se recogia, y dezia Missa en su casa,quãdo yua a Arima. Estaua ya Thomè biẽ experimẽtado, pues dos vezes auia sido desterrado, perdido sus rẽtas,y estado,por cõseruarse en la Fè,y aun viuia descõsolado, por no auer llegado a dar la vida por ella muchas vezes, exortãdo los Christianos al martirio,les dezia, q̃ teniẽdo el ocasiones de ser martir, sus pecados,y mal proceder se lo auian estoruado, porque la vida santa, y pura era por donde se caminaua al martirio.

Andãdo Thomè en estos santos desseos, y tã deuotos aparejos le vino vn amigo suyo,y criado del Tono, a auisar q̃ se pusiesse en cobro, o por lo menos a sus hijos,porq̃ se sonaua en Palacio, q̃ el Tono partiendose a la Corte auia dexado ordẽ que

le matassen. Agradeciole Thomè el auiso, y dixo: Ni a mi, ni a mis hijos podrè poner en lugar mas seguro, que delante de vn alfalge desembaynado, porque ninguna cosa desseo tãto, que verlos caer a mis pies degollados por la Fè de Christo, y para mi no podrà auer en este mundo suerte mas venturosa.

Edificado se despidio el amigo, passò Thomè toda aq̃lla noche, y parte de otro dia cõ Dios en deuotas oraciones, esperando el martirio, y adeuinando el coraçon lo por venir, no quiso salir de su casa, para q̃ si le buscassen, le hallassen luego. En esto llegò recado de vno de los Gouernadores, q̃ le mãdaua llamar, para tratar con el de ciertas obras: sabia Thomè q̃ tales obras no auia; pero el espiritu le dezia, para q̃ era llamado, y assi se despidio de todos. A su madre Marta pidio la vltima bendicion, y la misma echò el a dos hijos suyos, Iacobo, y Iusto, y a su hermano Matias dixo que se alegrasse, porque era llegada su hora, y a todos juntos q̃ se pusiessen en oraciõ, miẽtras el yua a casa del Gouernador. Fue Thomè, y quedarõ todos rogando a Dios por el.

A

En llegãdo le dixo el Gouernador breuemẽte de las obras que fingia, y mas fingidamẽte le cõbidò a comer con el: a ninguna cosa replicò Thomè, entẽdiẽdo q̃ Dios le cõbidaua para la corona del martirio, y estuuose el Gouernador entreteniẽdo cõ el, miẽtras sus criados poniã la mesa, no para Thomè, sino para su amo, q̃ se auia de hallar mas flaco, que el q̃ le auia de vencer por Christo.

B

Era entre las ocho y nueue de la mañana (q̃ en el Iapõ es la hora ordinaria de comer, como la de cenar a las quatro de la tarde, empeçarõ los criados a aparejar sus mesillas, porq̃ no se asientã dos, quatro, seys a vna grande, sino cada vno a la suya pequeña, quadrada, y baxa, porque ni tampoco se asientã en sillas, sino en estrados al modo de los Iudios, y de los Persas, y y es vso ordinario en los Reynos del Oriente, excepto los Chinas; y es cosa particular, q̃ todo lo que se pone en vn apador de vasos, fuentes, jarros, saleros, fruteros, y toda la demas baxilla es de madera excelente dorada, o embarnizada, segun la calidad de la persona: y guardan a los huespedes

C

D

esta cortesia, que el señor de la casa le sirue el primer plato, antes que se ponga a comer con el, y luego veremos qual fue el primero que el Gouernador siruio a su huesped Thomé.

A

Miẽtras pues los criados andauã aparejãdo, todo esto dixo el Gouernador a Thomé, le queria mostrar vn alfange, q̃ mucho estimaua, porq̃ estas son las joyas, q̃ los Iapones mas estimã, y se precian de buenos, y valiẽtes cortadores cõ sus catanas, q̃ de todo lo demas. Vino el alfange, y desembaynandole el Gouernador, preguntò a Thomè, q̃ os parece, señor? es bueno? puedolo estimar? Tomolo Thomè confiadamente (q̃ este fue el primer plato, que el Gouernador le siruio) mirole de espacio con no pequeña consideracion, dandole vna, y otra buelta en la mano, como quien gustaua de ver el instrumẽto que entẽdia auia de ser de su corona: alabosele como pieça d̃ mucho precio, y besandole mas por estima de su muerte, q̃ por cortesia de la persona, se lo boluio. Tomãdolo el Gouernador le dixo: Pues, señor, que dezis? cortarà bien? Muy bien, respõdio Thomè, principalmente la

B

C

D

cabeça a vn huesped combidado, y no engañado.

Luego el Gouernador leuãtò el braço, descargò sobre Thomẽ vn fiero golpe, con que lo echò a sus pies muerto: saltò la sangre de las venas, corriendo a borbollones: quedò el Gouernador con las manos, vestidos, y alfange ensangrentado, y Thomè martir de Christo. El lauando las manos de la sangre santa, impiamente derramada, se assentò a su mesa; Thomè, purificado cõ ella, fue asẽtado a la de Christo, en la qual tendrà cõbite perpetuo, siruiendole todos los platos el propio Rey de la gloria.

Parece en esta trayciõ se quiso mostrar el Gouernador dicipulo del Emperador Nobunãga, quãdo matò a su hermano, por q̃ algunos dizẽ (y es mas cierto) q̃ dos criados del mismo Emperador le matarõ, entrãdo a visitarle en enfermedad: con todo esso muchos cuẽtã, q̃ siẽdo auisado Nobunãga, de q̃ su hermano se vnia cõ sus enemigos, y trataua de armarle trayciõ, por hazerse señor del Imperio, fingio caer malo, y estuuo mucho tiẽpo en cama, representãdo enfermedad prolixa, y flaqueza, de

ſuerte, que huuo fama eſtaua en peligro, y luego deſauziado de los medicos.

Corriendo eſta fama, embiò a llamar a ſu hermano, con demonſtracion de quererle nombrar por ſucceſſor, y entregar el eſtado. Vino el volando en vn momento, mas engañado de ſu propio hermano, que Thomè del Gouernador de Arima: y recibiendole Nobunanga cõ buen roſtro, le hablo con ſeñas de amor, repreſentãdo (por aſſegurarle mas) aſsi en el mouimiento de braços, y manos, como en la dificultad de pronunciar las palabras, eſtar en ſuma flaqueza; y entre otras ſeñales de amor le quiſo dar ſu catana, que eſtimaua mas q̃ muchos ducados: dixo pues con voz muy flaca a vno de ſu camara que ſe la traxeſſe.

Muy contento eſtaua el engañado hermano con don de tanta eſtima, y dixo, le parecia no ſe labraria jamas en Iapon pieça de tãto precio. Pues eſtendiendo Nobunanga muy de eſpacio el braço, como hõbre que eſtaua para morir, moſtrad, hermano, dixo, que aunq̃ eſtoy en eſte eſtado q̃ veys, tan diferẽte del en que entraua en las batallas, quiero que de mi mano vltimamẽte la recibays. Merced es eſſa particulariſsima, reſpondio, y beſandola, y caſi arrodillãdoſe ſe la puſo en la mano. Subitamente ſe leuãtò en la cama, como vn Gigante, el que repreſentaua eſtrema flaqueza, y de vn golpe que le tirò le derribò muerto en el ſuelo: y aſsi ceſſò la enfermedad por tanto tiempo fingida, a fin de ſe aſſegurar, y hazer la ſuya, ſin ſer entendido. No ſe puede negar, que ſi el Gouernador de Arima quiſo aprẽder del Emperador Nobunanga a ſer traydor, ſalio buen dicipulo, pues con tan ſemejante artificio de ſu catana matò a Thomè; aunque vno fue con fingimiento de enfermedad de cama, otro de combite de meſa.

En el miſmo tiempo q̃ vno de los Gouernadores, mandò llamar a Thomè, embio otro tambien a llamar falſamente a Matias ſu hermano: entro el mẽſajero en caſa de Matias (no auiendo caſi nada que auia ſalido Thomè) hallò a todos los de la caſa juntos en oracion (como Thomè los auia dexado) cõfirmoſe Matias en lo que ſu hermano le auia acabado de de

zir a la despedida, pidio la bendicion a su madre, y oraciones a sus sobrinos, y fuese muy alegre, y contento a casa del Gouernador con los ojos enjutos de lagrimas, y el coraçon lleno de desseos del martirio: recibiole el Gouernador con muestras de beneuolencia, como con beso de falsa paz: dexose Matias engañar, gratificole tanta merced, y preguntole que auia de su seruicio. Del mio nada, dixo el Gouernador; mas del Tono mi señor, esto: y diziendo estas palabras, asio del alfange, y yẽdo Matias a leuãtar las manos al cielo, le tirò vn golpe al cuello, y cõ el le quitò la vida mortal, y le hizo merecedor de la eterna.

Caso singular, y grande honra de Christo; dos hermanos en la misma hora, por la misma causa, con la misma alegria, muertos, no por otros ministros, ni verdugos de justicia, sino por los mismos Gouernadores, no en lugares publicos, en q̃ acostũbrã justiciar los malhechores, sino en las mismas salas de gente tan graue, y autorizada, puede esta buena pareja entrar con las mas ilustres que celebra la Iglesia, y quedar sus nombres (que estã escritos en el cielo) en la memoria de los siglos venideros: y mientras la sangre fresca va corriendo de sus cuerpos, y regando las salas de los que la derramaron, vamos a dar cuẽta a Marta su madre de lo sucedido, y veamos como llora la muerte de tales hijos.

CAPITVLO XXII.

Muere Marta madre de Thomè, y Matias cos dos niños nietos suyos.

LVego los Gouernadores por no dexar enfriar la sangre de los dos hermanos, en que estauan encarniçados, trataron de bañarse en la de su santa madre, y dos inocentes nietos suyos, ambos hijos de Thomè: y assi antes de lauar los vestidos, y embaynar los alfanges, embiarõ a dezir a Marta como sus hijos eran muertos por mandado del Tono; y pues ella no queria sino porfiar en el yerro de sus hijos, tambien moriria con ellos, ni se perdonaria a sus inocentes nietos, porque luego la lleuarian con ellos adonde con la vida pagasse su pertinacia.

La primera cosa que Marta

hizo, en sabiendo de la muerte de los hijos, fue mostrar su alegria, leuantar las manos al cielo, dar gracias al Señor, por auerla hecho madre de tales hijos, q̃ supierõ glorificarle cõ la muerte. Tras esto llamò los dos niños Iusto, y Iacobo: dioles con mucho regozijo la nueua de la muerte de su padre, y tio, y dizeles: Niños mios, alegraos, pues murieron por Christo: yo tãbien, y vosotros, hijos mios, auemos de morir luego por el mismo Señor, dadme albricias, y muchas gracias a Dios. Era gusto ver saltar los niños Señora (pregũtauã, certificãdose cõ alegria) tãbiẽ auemos de morir por Christo. Tambien, hijos mios, dixo la abuela: Tardarà esso mucho? replican los niños: Cõfiad en Dios, responde, que presto nos harà merced.

Estaua presente Iusta, muger de Thomè, y madre destos niños; gozauase de ver su inocẽcia, no mostraua sentir la falta del marido, y cuñado, cõ esperãça de serles cõpañera; mas oyẽdo, q̃ los Gouernadores no hazian mencion della en esta embaxada, saltaronsele las lagrimas con grã sentimiento. Cõsolauala Marta, diziẽdo, q̃ Dios A le daria su hora, q̃ tuuiesse paciẽcia, y se aparejasse cõ grãde Fè, para quando llegasse, y que ella se queria apercebir, para yr al lugar del martirio.

Vistiose toda de blãco, y de lo mismo a los niños, para mas representar su inocẽcia, y la fiesta de su muerte: despidiose de Iusta, cõsolãdola, y animãdola, para los trabajos en q̃ se veria, sin hijos, y criados, y sobre todo le B encargaua la Fè d̃ Christo. Abraçò Iusta a sus hijos, ofreciolos en los braços de Dios: caianse le las lagrimas, por vna parte de embidia, por otra de cõsolaciõ, C por la merced q̃ Dios le hazia: los niños cõ palabras llenas de inocẽcia, y gracia, le deziã: Señora madre, nosotros vamos delãte, vẽga vuessa merced luego, allà la estamos esperando con nuestro padre. Enterneciose la madre, glorificãdo a Dios cõ tales hijos, y animãdose a hablar, D les amonestò desta manera: Hijos, id a morir por Dios, mostraos muy cõstãtes en la muerte, quãdo os quisierẽ dar el golpe, descubrid, y ofreced de buena gana el cuello, porq̃ luego aueis de yr a reynar cõ Christo: y aũq̃ seais niños, no temais, antes mostrad, q̃ sois hijos de vr̃o

padre:

padre: Mi bendicion, hijos, y la de Dios, que os crio, os ayude, y acōpañe. O que madre, o que hijos, o que dechado!

Animados, alegres, y risueños los niños, como si fueran a fiestas, salieron de la casa donde estauā, y despidiendose tambiē de sus amas a cadavna dexaron su prenda, diziendoles: Tomad, esto es por muestras del amor q̄ nos tuuistes, y de la leche con que nos criastes: vosotras nos distes leche, nosotros daremos sangre, por nuestro S. Iesu Christo. Despedida Marta, dandole prisa los ministros, se metio en vna litera, acompañada de los dos inocentes, tan contentos, que ya parecia lleuauan palmas, y coronas, y yuā armados Caualleros de Christo, y triunfando por el.

Acudio a esta fiesta de la Fè gran multitud de Christianos; fueron acompañando a Marta, y llegando, saltaron fuera los niños, vestidos de gala, saliotras ellos la abuela: y si Isac subido al monte, preguntando dixo al padre: veys aqui la leña, donde està la victima del sacrificio? ellos al reues parece, preguntauan a la abuela, veys nos aqui, señora, para el martirio, quiē nos ha de martirizar? O inocencia estimada de Dios, y por el puesta al cuchillo por su santa Fè! como alegraria esto a la Corte celestial? como lleuaria los ojos a Dios? Vieron los dos inocentes estar vn soldado con vn alfange desnudo en la mano, y entendiendo, que aquel deuia ser el verdugo: llegaronse a el, pusieronse de rodillas, para recebir el golpe: mirose el vno al otro, ambos muy serenos, y mas animados q̄ el mismo soldado que les auia de matar: a quien no sè como no se le cayò el alfange de la mano, viendo las tiernas carnes por donde auia de cortar.

Arrodillados los dos, estendio Iacobo, y descubrio el cuello (como su madre le auia enseñado) y dixo el santo niño dos vezes, con voz alta: Iesus Maria, Iesus Maria, y diziendo la tercera, cortole el soldado la cabeça, y con ella la palabra de Iesus Maria, que yua pronunciando: inhumano espectaculo: saltò la cabeça de Iacobo, jūto a su hermano Iusto: mas, ni con esso aquella pequeña victima, y santa inocencia se perturbò, ni mudò, ni mostrò miedo; antes con el mismo semblante inclinò la

cabeça, y inocentemente la ofrecio al cuchillo, y en diziendo la primera vez, Iesus Maria, cayò degollado. Dichosos niños, que de vidas inocẽtes fuerõ puestos en la gloria: los cuerpos, y cabeças destos gloriosos niños, cogieron a porfia los Christianos, y se fuerõ cõ ellos para assegurar tan rico tesoro.

Presente estuuo Marta a este inhumano, y glorioso espectaculo, con animo alegre, y inuencible; vio los nietos arrodillados delante del cuchillo, vio les ofrecer los cuellos, y darles el golpe, y las cabeças cortadas, violes caer muertos, los rostros macilẽtos, los cuerpos cõ los braços estendidos sin vida, y estaua su Fè triunfando de alegria, y su desseo muy entero, y mas incansable que nunca: q̃ desseos que se cansan, o enflaquezen, no son desseos.

Y porque el verdugo auia de executar luego en ella la justicia, sacò dos relicarios q̃ traìa al cuello, vno dellos embio desde alli a don Francisco, hijo de Arimãdono el viejo, cuya aya auia sido: el otro a vna hija suya, que estaua en Nangazaqui, en señal del amor que les tenia: repartio mas entre los Christianos algunas pieças de sus vestidos, y mirando a todos cõ alegre rostro (como quien se despedia, y hazia cortesia) inclinò la cabeça a hazer reuerẽcia al cielo, adonde luego auia de caminar. Detuuose vn espacio en oracion, doblò el cuello del vestido, y ofrecio el suyo al soldado. Estaua el alerta, y en viẽdo la ocasion dio el golpe, y cõ el le derribò la cabeça en el suelo, la qual despues de cayda dio dos saltos, cõ espãto de todos, que parece que aun apartada del cuerpo saltaua de plazer, y no faltaua alli mas que rebentar las tres fontanas de san Pablo, quando por la misma Fè fue degollado. Sossegandose la cabeça, arremetio vn Christiano con gran impetu, y tomandola huyò con ella: otros recogieron el cuerpo, otros se consolaron con tocar los paniçuelos en la sangre.

Fuerõ estas gloriosas muertes a veynte y ocho de Enero, de seyscientos y treze, siendo Marta muger de setenta y vn años, Thomè de quarenta y vno, Matias de veynte y ocho, los dos niños, vno de onze, otro de nueue; singular beneficio del Señor, que en tan tier-

na edad, y a tan pocos mereci- A mientos hiziesse tanta merced que se assemejassen con el cordero, que quita los pecados del mundo, pues fue mayor dexarlos morir a semejança de su vnigenito hijo, que darles (quando les crio) la propia vida, como se tiene por mayor felicidad B del inocente Abel, morir en figura de Christo muerto, que la de Adan en ser criado con espiritu de vida a semejança de Dios viuo. Los cuerpos, y cabeças destos gloriosos niños, y de Marta, procurò Gaspar, cabeça destas Cofradias auer a las manos, y los huuo, y cō mucha ale C gria, y secreto los lleuò, adōde por agora estan depositados, y tenidos por preciosas reliquias.

CAPITVLO XXIII.

Pretende Fime, y Arimandono peruertir por medio de vn Bonzo los de su casa.

LLegando Arimandono a la Corte con su fiel Acates Safioye, hizo las visitas ordinarias, y informando al Emperador de lo que auia hecho, para que sus criados, y vassallos dexassen la Fè de Christo; fue biē recebido del Emperador, que se tuuo por biē seruido del, significandole el gusto q̃ de auerlo hecho asi recebia. Viendo esto Safioye (que no perdia ocasion alguna contra los Christianos) dixo a Arimādono: Veys, señor, en quāto el Emperador tiene lo poco que aueys hecho contra los Cristianos? quanto mas estimarà concluyr del todo este negocio? con lo qual quedareys seguro en vuestro estado: y porque yo lo desseo mas que todos, tengo por medio muy suaue, y eficaz, que lleueys a Arima el Bonzo Bāzuy, hombre tan insigne en letras, y de tāta autoridad, que sin falta oyendo sus sermones, ninguno dexarà de acetar su seta, y todos renunciarān la que professan.

Aprouolo Arimādono, agradeciēdole el consejo, y boluiēdo cō el Bōzo a su estado, Fime D le gratificò auerle lleuado, y luego quiso mostrar al Bonzo, quanto desseaua fauorecerle, y honrarle, y para esto, y juntamēte para despertar en el el zelo que traia contra los Christianos, y mostrar la aficiō que ell tenia a las cosas de los Cami y Fotoques, luego le embio

llama

llamar a la fortaleza, para que en su presencia repartiesse por los Caualleros, y señoras Christianas algunos rosarios gentiles, como si fuera algũ Prelado principal, que venido de Roma diesse coronas, o medallas benditas, porque todo lo tiene allà el demonio remedado, como simia de Christo.

Pero con lo q̃ Fime le quiso honrar, quedò afrentado: porq̃ no turbandose los Christianos con la presencia de su señora, y menos cõ la autoridad del Bõzo, no quisieron acetar las cuẽtas de su mano, y por mas q̃ procurò, q̃ por lo menos las criadas las tomassen, poniẽdoselas por fuerça en las manos, ellas en señal d̃ desprecio las dexauã caer en el suelo. Vna color se le yua, otra se le venia al Bonzo de corrido, y mas lo quedò quãdo vna por nombre Maxima, dama noble del Palacio, mouida de buen zelo, viendo q̃ el Bõzo se descomponia en no se q̃ palabras poco decẽtes, se baxò, y teniẽdo mas respeto a la hõra de Christo, q̃ a la presencia de Fimẽ, tomò del suelo vn rosario, y dio cõ el en la cara del Bõzo.

Ayrada Fime, y hecha vna birora, mãdò, q̃ pues sus criadas A no querian tomar los rosarios de los Gẽtiles, les quitassen los q̃ teniã de los Christianos, y porfiò tanto en esto, que no queriẽdo ellas entregarlos dixo a vn ministro suyo, q̃ por fuerça se los quitasse, oluidada de la verguença natural, y de la que ella deuiera tener, si ya en las obras, B y desembolturas contra la ley de Christo, no fuera tanto muger de Herodes, como bisnieta del Emperador: y porque este su ministro de mas de correr se de ser executor de tal mãdato, era tambiẽ Christiano, le dixo: Señora, yo no soy caçador C de rosarios, para q̃ ande escudriñando donde estas señoras tienen sus rosarios, por lo qual, ni como cortesano, ni como Christiano, lo he de hazer.

Sobreueniãle a Fime los impetus de ira, y desesperaciõ, por verse tã frustrada de sus intentos, bramaua cõ ira, pero no se D atreuiẽdo passar adelãte, por no topar cõ otros peores, con que del todo quedasse afrẽtada, tratò de despedir el Bõzo cõ halagos, y promessas de satis hazer a si, y a el de la afrenta: y queriẽdo cumplir su palabra, començò como biuora a vomitar ponçoña, mãdando tomar a Maxima,

y meterla en vna torre, y atarla con cuerdas a vna coluna, de manera, que no se pudiesse menear, cō orden, q̃ ni de comer, ni de beuer se le diesse, para q̃ en breue acabasse la vida, o dexasse la Fè; y q̃ estādo asi atada la molestassē ciertas mugeres, Gentiles, hasta dissuadirla, prometiēdoles por ello mercedes.

Siete dias continuos perseueraron cō Maxima estas generaciones de biuoras, inspirando mortal ponçoña en sus orejas, atormentandola con porfias, y persuaciones diabolicas: despertaualas Fime con recaudos, animādolas saliessen cō la empresa, mostrando cada vez mas la ira q̃ tenia concebida: ellas por vna parte se vian instigadas de su señora, por otra se mouiā naturalmente a cōpassion, viendo vna persona como Maxima, puesta en tan riguroso tormento, continuado por tātos dias: y asi al tercero, o quarto procuraron licencia para desatarla, mas nūca la indignada Fime se la concedio.

Estaua Maxima en esta angustia, y en ella no tenia otro aliuio, sino acudir a Dios: esforçar en el su coraçō, y darle gracias por tantas mercedes, suplicandole, que pues le daua parte de su coluna, le diesse tambiē fuerça para los demas tormentos, pues siendo cordero inocente auia padecido en ella. Al septimo dia la desatarō, mas quedò aū encarcelada otros cinco dētro de la misma casa, prohibiēdo siēpre la cruel Fime, le acudiessen con cosa alguna de comer, ni de beuer.

Pero fue cosa marauillosa, q̃ el Señor la conseruò, asi los siete, como los cinco dias, sin sentir hambre, ni sed, y dixo, q̃ en estos siete dias, vna vez se auia visto con gran sed: y estando asi, vino de repēte vn aguaçero, y porque no tenia en que recoger agua, moxò por vn resquicio de las goteras q̃ caian, vnas ojas de papel, con que refrescò algun tanto la boca, pero quedò cō la misma sed: y hallando en vn rincon vna concha de la mar, recogio el agua que en ella cabia, y tomandola en la boca, la hallò tan amarga, que no la pudo beuer; pero acordandose de la hiel, y vinagre del Señor en la Cruz, la beuio, y quedò tā satisfecha, que como si fuera el pan subcinericio, y jarro de agua de Elias, no tuuo mas sed, hasta acabar

los doze dias de ſu priſion.

Cuẽta tambien,q̃ de noche, ſin ſaber ſi eſtaua dormida, o deſpierta, veniã a ella vnas Matronas muy venerables,y le dauan vna comida muy ſabroſa, con q̃ ſe ſuſtẽtaua todo el dia. Pero lo q̃ mas admira es,que renouãdoſe en ella en parte el caſo de los tres moços de Babilonia, que comiendo ſolamente legumbres,ſin tocar a los mãjares reales, al cabo de diez dias parecierõ mas gordos,y hermoſos q̃ los otros, ſalio Maxima de la priſiõ,como ſi todo aquel tiẽpo huuiera eſtado en bãquetes: y fue eſto tan notado,q̃ haſta el miſmo Tono ſe eſpantò: mas tan ciego eſtaua,que mandò echar a Maxima fuera de ſu Palacio,y q̃ ſe entregaſſe a vno de los Gouernadores, para que la tuuieſſe a ſu cargo,como preſa, y cautiua,haſta que tornaſſe en ſi.

Entrãdo Maxima en caſa del Gouernador, tratò luego de mudar veſtidos, tomò traxe,y abito de quien dexaua el mundo, cortò los cabellos,y quedò como cautiua, gaſtãdo todo el tiempo que le era poſsible en exercicios de virtud,y con mucha edificacion de los Chriſtia-

A nos,y admiracion de los Gentiles,que ſupieron de ſu vitoria.

Vẽcida por Maxima la cruel Fime, el peruerſo marido, y el Bõzo ſabio, y dieſtro en engañar, ſe fuerõ a los pajes(q̃ eran de nueue,diez, y doze años) y intentaron, que por fuerça tomaſſen los roſarios de los Gen- B tiles, para que por lo menos el Bõzo lleuaſſe eſte conſuelo: pero vno dellos (que era de mas edad)cõ mas animo q̃ fuerças, dixo al propio Tono(que era el que los amenaçaua) Eſcuſe, ſeñor,d̃ hazernos acetar roſarios del diablo,pues ſomos Chriſtia- C nos bautizados deſde nr̃o nacimiento:mejor le eſtuuiera, y a los demas Gẽtiles, tomar los de los Chriſtianos, que ſon ſantos,y de Dios, q̃ hazernos acceptar por fuerça los de los Bonbos, que ſon los miſmos q̃ de los demonios. Parece, q̃ ſi ninguna edad es antigua para aprẽ- D der, y ay caſos en que los viejos aprenden de los moços, el deſtos niños puede ſer vno dellos,pues ſe dauan por afrentados q̃ les acometieſſen cõ coſa contra la ley de Dios,y en efeto hizieron lo que de perſonas muy viejas en tal caſo ſe podia eſperar.

CAPITVLO XXIIII.

Padecen glorioso martirio veynte y ocho Christianos en la ciudad de Yendo.

EN la ciudad de Yendo tenian los frayles de san Francisco vna buena Iglesia, y casa, la qual, con titulo de renouar, y hazer derechas las calles de la ciudad, auian manda do deshazer los Gouernadores, y tratando los dichos Religiosos de passarse a otro mejor sitio, llegò la persecucion (que diximos) del año de seyscientos y doze, por la qual vino totalmẽte a ser deshecha la casa, mandando el Principe, que sò graues penas no se hiziesse Iglesia alguna en su Corte, ni se tratasse de hazer Christianos.

Sucedio, que cierto Religioso queriendo yr a la Nueua España, mientras llegaua el tiempo de partirse, con santa intencion, edificò fuera de la ciudad vna ermita entre vnos pobres leprosos, para que huuiesse algun lugar adonde hazer oracion, dezir Missa, y recebir los Sacramentos. No se pudo encubrir, y a penas estaua acabada, quando enojados los Gentiles vezinos, con A bien leue ocasion auisaron que los Christianos auian hecho vna Iglesia muy grande, en la qual auia grande concurso de soldados, y gente mala, y era vna cueua de ladrones, y como es mas facil de creer el mal de otros, y mucho mas hazer de vna hormiga vn elefan B te quando ay malas voluntades. Vino a oydos del Principe pintado de manera, que se enojò grandemente, viendo se hazia tan poco caso de sus mãdatos, y luego mandò examinar con diligencia, que Christianos auia? quien auia contri C buydo para la obra? y que con rigor fuessen castigados, dando por mala la ley que enseña a hazer poco caso de las leyes, y mandatos de los señores, y se precia de quebrarlas con capa de Religion, queriendo que el castigo fuesse exemplar, para escarmiento de los demas D Reynos.

Prendieron luego los Gouernadores a algunos Christianos mas conocidos, examinaron la causa, y aunque hallaron no era Iglesia grande, sino vna pobre, y pequeña ermita, y que los que la hizieron era la gente de la Cofra-

dia, pobre, y pia, y de quien no auia q̃ temer, como el enojo del Principe era grande, y nadie queria desdezirse de las falsas acusaciones que auian dado, prosiguieron en la pesquisa, estrañando mucho el no hazerse caso de los mandatos del Principe, y el auer Cofradias entre los Christianos: y assi mandaron poner en lista los que auia en cada calle, pidiendo muchos dellos cõ grãde feruor, que pusiessen en ella a sus mugeres, y hijos, con grande espanto, y admiracion de los Gentiles.

Luego mandaron, que por todas las vias possibles les hiziessen tornar atras, y si del mal tratamiento muriessen algunos no tuuiessen pena, porque los Gouernadores tomauan sobre si el negocio, con lo qual fue increyble la bateria que les dieron, sin dexarles dormir, ni descansar vn punto, poniendo a vnos en el cepo, y a otros con grillos, y haziendoles mil generos de afrentas, quitandoles el comer, y aun dandoles tormentos.

Fue vno de los presos Apolinar, el qual el año passado, siendo nueuo en la Fè, venci-

A do de importunaciones, dio firma de su nombre a sus vezinos, que la dexaria, pero quedò desto con tal verguença, y pesar, que no osaua parecer, ni aun delante de los Gentiles: mas sabiendo que estaua alli cerca vn Padre de san Francisco, fue, y confessose, haziendo

B su penitencia publica, y bolniendo a su casa, se desdixo delante de todos, dando otro papel a los vezinos, en el qual protestaua ser Christiano, y que por la Fè de Christo nuestro señor daria mil vidas que tuuiesse, y que esto mismo di-

C ria delante de los Gouernadores.

Enojaronse ellos mucho desto, y aunque entonces dissimularon con la ocasion presente, fue grande la bateria que le dieron, apretandole cõ palabras, y obras: lleuaronle delante de los Gouernadores,

D llamandole de falso, y traydor: mas viendo su constancia, y que de todos se reia, lleuaronle atados los braços, y manos atras, a la carcel, en la qual dentro de quatro dias del mal tratamiento murio santamente, inuocando el dulcissimo nombre de IESVS, acabando

en

en breue su carrera.
Era el segundo Ioachin, hõ
bre anciano natural del Rey-
no de Cosay, el qual pocos a-
ños antes recibio el santo Bau-
tismo: era tan deuoto, y pio
que tenia su casa hecha Igle-
sia, dando libre entrada en ella
à todos los Christianos, en la
qual aposentaua agora al di-
cho Padre de san Francisco, y
por ello fue reprehendido de
los Gouernadores, dandole la
casa por carcel: hizieronse gran-
des examenes, y diligencias,
para que el, y los demas dexas-
sen la Fè, y en fin fueron con-
denados ocho, a cortar las ca-
beças.

El primero fue el dicho
Ioachin, y el segundo Mi-
guel, cabeça principal de la co
fradia, los demas Leõ, Vicene,
Iuã, Lucas, Antonio, Thome;
lleuaronlos por las calles en v-
nos rozines atadas las manos
atras, a la verguença, y junto
al lugar de la Ermita con gran
des muestras de deuocion, cõs
tancia, y alegria, fueron dego-
llados, inuocando el santo nõ-
bre de Iesus: pusieron las cabe
ças en publico, y la causa de su
muerte en vna tabla escrita,
que dezia assi: Estos por que-

A brantadores de la ley del Prin-
cipe, y obseruadores de la de
los Padres, y sobre todo por
ser cabeças de las cofradias, y
juntas, son assi castigados. Sus
santas reliquias fuerõ los Chris
tianos tomando poco a poco,
sin poder defenderlas los Gen-
tiles, y guardas que tenian
B puestas.
Viuia junto a la Corte de
Yendo vn nieto del Rey de
Bungo Gentil, tenia en su ca-
sa algunos Christianos, y el
año passado temiendo caer en
desgracia del Principe, con mil
inuenciones hizo a vnos tor-
C nar atras en la Fè, y a otros los
hechò de su casa, aunque des-
pues dissimuladamente bol-
uio a llamar algunos; fue de
ellos Marcos, mancebo tan
deuoto, y feruoroso, que era
llamado comunmente el pa
dre del lugar: este se dio tan
buena maña, que a los flacos
D en breue los reduxo, y a los
buenos fue metiendo en fer-
uor: supieronlo los Gouer-
nadores, y embiaron a pren-
der catorze, y con ser solda-
dos, que en casos semejantes
acostumbran defenderse, con
grande paciencia, y mues-
tras de alegria se dexaron

prender, y lleuar atadas las manos atras a la carcel, y de alli siendo lleuados a la vergüença por las calles, yuã predicãdo a vozes q̃ en sola la ley de Dios auia saluacion, y por ella moriã alegremẽte, cortarõles las cabeças, inuocando el santo nombre de Iesus, y sus cuerpos hechos pedaços, las almas volaron a gozar eternamente del señor por quien morian: pusieron junto a las cabeças la causa de su muerte. Y pues sus nõbres estan escritos en el libro de la vida, no es razon que queden en oluido, llamauanse Marcos, Simon, Antonio, Iacobo, Iuan, Leon, Marcos, Ioachin, Miguel, Matias, Damian, Diego, Ioachin, Tome.

CAPITVLO XXV.

Prosiguese la misma persecucion.

NO parò en esto la yra del Principe, y sus Gouernadores, entre muchos que tenian presos, y depositados en diuersas calles, mandaron martirizar otros cinco: llamauãse Iuã Gregorio, Pablo, y otro Gregorio, y vno que se conuirtio en la carcel, como diremos.

A Era Iuan mancebo de muchas partes, y siendo de poca edad, fue Bonzo en vna vniuersidad de Gentiles, llamada Coya: no hallando quietud en sus setas, oyò los sermones del catecismo a vn ciego llamado Tobias, que lo predicaua en la Iglesia de san Francisco del

B Miaco, quedò tan satisfecho, que dexò sus Idolos, templos, y estudios, y recibio alli el santo Bautismo: siruio algunos años a los dichos Padres de predicar el catecismo a los Gẽtiles, y agora junto con Gregorio estaua siruiendo, y acompañando a vn padre.

C Viendo pues Iuan la crueldad con que los Christianos eran maltratados de sus vezinos, parientes, y amigos, resoluiese, mouido cõ zelo, y compassion, de yr a animarlos por las casas, con otro compañero: fue vna noche a visitar a

D vno que estaua con vna argolla al cuello, los pies en vn cepo, y las manos, y braços atados, y comenzãdo a animarle, enojaronse tanto contra el las guardas, que no solo le hecharon de alli, llamandole de traydor, y peruerso, pues persuadia que no obedeciesse al

Principe: pero el dia siguiente le acusaron a los Gouernadores, los quales le mandaron prender con grillos en casa del martir Ioachin, y a su compañero Gregorio: y assi estuuieron presos, desde el principio de Agosto, hasta el dia de su martirio, con grande edificacion, y paciencia, y predicando a los Gentiles que le guardauan.

A

Pablo, y Gregorio eran criados honrados de vn señor principal, Gentil, el qual en su casa se seruia de muchos otros Christianos, y les era muy afecto; pero porque no se podia encubrir ser ellos los principales en la obra de la hermita, mandò echassen todos suertes, y a solos cinco pusiessen en lista, por si fuesse necessario: hizieronlo assi, y cupo la suerte a cinco de los mejores Christianos: hecho esto le llegò orden de los Gouernadores, para que tuuiesse a buen recado los Christianos de su casa, porque auia de auer grande rigor. El pobre señor cobrò tanto miedo de perder su estado, que con gran de instancia procurò, que si quiera exteriormente tornassen atras, y hizo tantas diligencias, que a algunos rindio, y dieron cedula de que dexauan la Fè: tambien hizo otras firmas contrahechas, y embiolas a los Gouernadores, diziẽdo, que ya no tenia Christianos en su casa.

B

Quedò el señor Gentil con esto vitorioso, y para obligar mas a vno llamado Simon, q̃ era el mas honrado de los cinco, y auia sido de los flacos, cõbidòle a comer consigo en señal de fiesta, y alegria: supolo la muger de Simon, llamada Maria, muy feruorosa Christiana, y como la Madalena se fue a casa de Simon a buscar a Christo, que estaua comiendo, im portuna al combite, y oportuna al beneficio: Maria, sin mas cortesias, fuese al lugar del banquete; entra, y delante de todos se puso junto a su marido, y començò a llorar, diziendo.

C

Triste de mi, y desuenturada, que pensè ser llamada muger de vn martir, ya que no merecia acompañarle en el martirio, y agora me veo muger, y compañera de vn Demonio: di, que te mouio a trocar la gloria, y vida eterna, por esta tan desdichada, y misera-

D

ble? porque dexaste el seruicio de tu Criador, por el de vn amo temporal? Deues por ventura mas a el, que a Dios? o piẽsas que aunque escapes agora con la vida, escaparas despues de muerte eterna? Quedaron todos elados, y el buen Simon a la voz de su muger despertò del sueño, como san Pedro a la del gallo, y respondiole: Pues que harè? q̃ por no hazer mal a mi señor, le di vna cedula en q̃ dexaua de ser Christiano. No importa, dixo ella, que vn Papa dizen que cayò, y adorò los idolos, y despues se leuantò, y fue martir: haz tu lo mismo, y enmendaras lo passado. Leuantòse el buen Simon del banquete, y luego alli pidio a su señor cõ mucha instancia le diesse aquella cedula, pues via quãta razon tenia su muger en lo que dezia, y sino se la diesse, que el se yria a los Gouernadores de la ciudad, y diria publicamente que era Christiano, y moriria por la Fè de Christo.

Espantado estaua el señor de la osadia, y animo de la muger, enterneciase de ver vna cosa tan estraña, pero por amor de los demas, mostrose muy

A enojado contra ella, mandòle echar de alli, y a Simõ despues de muchos dares, y tomares, boluio la cedula; el qual la rompio luego, en su presencia: mas mandò que le tuuiessen preso en casa, porq̃ no hiziesse lo que dezia, y se fuesse a presentar a los Gouernadores: y

B aunque por esta vez no fue tan dichoso que alcançasse la corona del martirio, no fue por esso de poco merito el desseo, y resolucion que tuuo.

Los dos sobredichos Paulo, y Gregorio (que eran de los cinco de las suertes) viendo el e-

C xemplo de Simon, dixeron a su señor que eran Christianos, y nunca auian dado muestras de lo contrario: y si el auia embiado firmas falsas a los Gouernadores, estuuiesse cierto que siendo preguntados dirian que eran Christianos, y las firmas falsas.

D Viose el pobre señor muy perplexo con tal resolucion, pediales no hablassen mas en aquella materia, pues no seruia sino de ponerle mal con el Principe, por auer consentido fuessen Christianos, y pues la ley de Dios manda que obedezcan, y siruan a sus señores,

no era razon, que por su porfia le hiziessen mal. Respondieron, que el primer mandamiento era venerar, y adorar a vn solo Dios, con obras, y palabras: y negado este señor, lo demas todo no era de valor alguno. Por lo qual temiendo que los Gouernadores no supiessen esto por otra via, mandò poner los dos en prision, y a los Gouernadores dio parte de lo que auia hecho.

A

B

Despues de tener presos mas de veynte dias los quatro sobredichos, preguntaron los Gouernadores al Principe, que harian dellos? Respondio, que como ellos negassen la Fè, les perdonassen, y sino muriessen. Hizieronse extraordinarias diligencias, porque diessen qualquier muestra de flaqueza, desseando con esto darles la vida; pero no huuo remedio, antes Iuan con grande feruor les dio vn papel de su confession, firmado, el qual en suma dezia assi.

C

D

Nuestro señor Dios que crio el cielo, y la tierra, y las demas criaturas, gouierna, y prouee las cosas deste mundo transitorias, y las eternas de la saluacion, queriendo saluar a los hombres, nacio de vna señora siempre Virgen, verdadero Saluador Iesu Christo, y para redimir nuestros pecados, se puso en vna cruz. Por amor deste Señor, aunque nos den muy cruel, y terrible muerte, nunca jamas le dexaremos, ni negaremos: y en testimonio desto damos esta firmada de nuestros nombres: a los treze de la setima luna.

Viendo esto los Gouernadores, mandaron, que de las casas en que estauan presos, fuessen lleuados a la carcel publica. Por el camino, y en la misma carcel, no hazian sino predicar, y en ella conuirtieron algunos a la Fè de Christo nuestro señor. Finalmente mostrando al Principe la dicha cedula, y oyendola vna, y otra vez, dixo: Pues ellos quieren por fuerça morir, denles la muerte: y assi sacaron a los quatro de la carcel. Diziendo los ministros, si auia mas Christianos para justiciar, salio vn mancebo, cuyo nombre no se sabe, a quien Iuan auia baptizado estando encarcelado, y dixo con mucha alegria, y constancia que era Christiano, y professaua la ley de Christo,

y queria morir con los demas. Ataronlos fuertemente, passearonlos por las calles, y yendo por el camino predicando, llegando al dichoso lugar, les fueron vno a vno cortadas las cabeças, dando sus santas almas al Criador. El titulo que les pusierõ fue: Estos hombres por ser de la ley de los Padres, y no querer dexarla, o mudarla, son castigados desta manera.

En el martirio destos veynte y ocho sucedio vn caso muy semejante a lo de san Lorenço con san Sisto, porque vn moço por nombre, Roman, encontrò a vno de los martires, amo suyo, llamado, Miguel, q̃ yua al martirio, y con mucho feruor le dixo: Pues como, señor, auiẽdoos yo seruido siempre con fidelidad, sin jamas apartarme de vos, me dexays en esta ocasion, en la qual yo mas dessea-ua acompañaros? Vaysos a gozar de Dios, y yo me quedarè? Bien veo soy gran pecador, y no merezco seguiros, pero pues he sido vuestro compañero en la prision, sealo tambien en la muerte. El martir Miguel le respondio: Esso, hijo, no està en mi mano, sino en la de Dios; siruele con fidelidad, y conser- A uate en su Fè, que si esto desseas de corazon, el te lo cõcedera. Fue assi, q̃ poco despues de martirizado el amo, le mandò llamar vno de los Gouernadores, y dixo: Roman, tu amo es muerto, por su contumacia, y dura ceruiz, sin querer dexar la ley de los Christianos, tu que- B daras esclauo en cautiuerio perpetuo: quieresme seruir a mi? De muy buena gana, dixo Roman, mas debaxo de condiciõ que he de viuir Christiano, como mi amo. Y diziẽdole el Gouernador: No vees que esso no puede ser, pues en todo el C Reyno de Yendo no ha de quedar Christiano con vida? Respondio Roman: Pues, señor, hazedme merced de mandarme matar, como hizistes a mi amo, porq̃ si el no dexò a Christo, yo tampoco le he de dexar. Mira bien lo que dizes, replicò el Gouernador, afirmaste en esso? Mira quanto mejor es bol- D uer atras, que morir. Esso dize (respondio Roman) quien no sabe, que en morir por Christo està cierta la saluacion. Luego el Gouernador le mandò prender, y despues fue vno de los que alcançaron la corona del martirio, y la gozara en el

cielo, como desseaua, en compañia de su amo Miguel. Este fue el dichoso fin destos veynte y ocho sieruos del Señor: y en suma la persecució del Reyno de Yendo, la qual, como veremos fue causa de tornar a encenderse el fuego en Arima, y abrasar viuos a otros.

CAPITVLO XXVI.

Sentencia Arimandono a muerte ocho Caualleros.

NI la sed que Fime tenia de la sangre Christiana, se hartò con la de los martires referidos, ni la mala voluntad del Gouernador de Nangaçaqui dexò de intentar nueuas traças contra ellos, y como las malas voluntades sean vnas fieras tan crueles, q̃ mas seguro puede vno viuir entre leones, que con ellas, como Daniel en medio del lago, que entre los priuados de Palacio; la q̃ este Gouernador tenia a los Christianos, ayudada de Fime, cõ quiẽ se entendia, fue tal, q̃ salio con la inuencion que diremos.

Estando otra vez de partida para la Corte, embiò a dezir a don Miguel Arimandono, con artificio, como despues de ve-

A nidos de la Corte auia alcançado, que no obstante lo que auia hecho, y dicho al Emperador, era de nueuo acusado por muy floxo, y descuydado, en no auer destruydo en sus tierras la ley de Christo, y por esta causa estaua su estado otra vez en mucho riesgo, y el como

B Gouernador de Nangaçaqui, necessariamente seria preguntado, y obligado a dezir lo que passaua, que holgaria informar de manera, que no solo el Emperador le cõfirmasse, mas aumentasse sus tierras, antes que se las quitasse.

C Con este recaudo tan artificioso dio don Miguel su estado por perdido; y juzgò, que para conseruarlo, cõuenia tornar a perseguir muy de proposito a los Christianos. Estimò Fime el recado, haziendose de nueuas, como sino tuuiera parte en el, y mucho mas la resolucion de su marido Arimandono, y del mismo recado tomò ocasion para comunicarle parte del odio que tenia. Veys

D lucion de su marido Arimandono, ... aqui, señor, le dixo en que estado estamos, que respondereys a esto? nũca me quisistes creer; quedareys perdido, y yo por vuestro respecto, el Empera-

dor si os destierra, tambien me desterrara a mi: el pensaua que casandome con vos, tendria yo toda buena fortuna, seria señora, y gozaria de los estados de Arima; veo agora que he de ser desterrada, y todo se ha de perder: ved, señor, si puede esto tener algun remedio: el Gouernador de Nangaçaqui, es hombre entendido, y muy amigo vuestro, tratadlo con el, antes que le pidan informacion, y no consintays q̃ el la dè, sin q̃ vea primero por los ojos, quan puntual soys en lo que toca al gusto, y seruicio del Emperador.

Tratòlo Arimandono cõ Safioye, y al fin lo que de todo resultò, fue mandar a sus Gouernadores, que luego llamassen a ocho caualleros, nombrados por el, de los principales de su estado, y con todas sus fuerças procurassen, que por lo menos en lo exterior diessen alguna muestra de que dexauan por algun tiẽpo de ser Christianos: y quãdo no que todos fuessen q̃mados viuos. Braua ira, cruel resolucion, y tal le parecio ser necessaria, para q̃ el Gouernador de Nangaçaqui, llegando a la Corte, enteraste al Emperador, y le quitasse la opinion q̃ podria tener de su descuydo.

Iuntaron los Gouernadores los ocho caualleros, nombrados por el Tono; apretaronles brauamente, hizieronles grandes razonamientos, y no quedò cosa por intentar: pero trabajose envano, porque ni a los Gouernadores aprouecharon las promessas, y amenazas de que vsaron, ni a Fime la industria con que solicitaua, ni a Safioye el artificio con que lo procuraua.

Viẽdo esto Arimandono tratò de hablar en persona a cada vno dellos en particular, y assi lo hizo, juntando lagrimas a palabras, representandoles el peligro en que el, su estado, y casa tan antigua se vian, y todo por amor dellos, instaua, pedia, lloraua, alegaua que tambien san Pedro negò a Christo, y despues se auia arrepentido, que lo mismo podrian hazer, y no ser causa de tanta perdida. Finalmente, tanto trabajò, tanto instò, pidio, y llorò, que de los ocho rindio cinco, y acabò con ellos fuessen a casa del Bõzo a hazer las ceremonias de los Gentiles, con promessas de que no fuesse, sino por vn dia,

y por cumplimiẽto, y despues fuessen Christianos a su voluntad.

Quedaron los tres (que perseueraron en la tentacion) sentidissimos, y en extremo penados de la flaqueza, y couardia de los cinco, de quienes nunca tal se esperò, y sabian el gran desconsuelo, q̃ assi los Padres, como todos los Christianos auian de tener cõ tan gran ruyna: mas de la misma sacaron razones para pelear cõ mas brio por la Fè, honrando el nõbre de Christo.

Luego que el Padre Prouincial supo de la orden que Arimandono auia dado a los Gouernadores, sobre los ocho Caualleros, embiò a Arima vn Padre, fuera de otros que alla andauan encubiertos, para que les assistiesse, y animasse en los combates de la Fè (que ya se entẽdia auian de ser muy fuertes) mas quando llegò, hallò la triste nueua de la cayda de los cinco, que le desconsolò grandemente. A los tres cõ sus mugeres, y hijos confessò muy de espacio, adestrò, y corroborò en la Fè, y quedarõ tan dispuestos para todo, que desseauan la hora en que se auian de ver en A el palenque, y lugar de la batalla, y assi dezian al Padre: Vengan, Padre, vengan los tormentos del infierno, salga el demonio con los verdugos contra nosotros, que no le auemos de hazer mala cara, como si en cada vno dellos huuiesse entrado aquel espiritu de san Ignacio B martir, quando caminaua de Antiochia a Roma, desafiando las fieras, y al infierno.

Aunque Arimandono vencio los cinco sobredichos, para que el caso sonasse mas en Arima, y en la Corte, no quiso fuessen los justiciados menos C que ocho, como lo tenia assentado, sino mas: y assi ordenò a los mismos Gouernadores, q̃ con los tres fuessen tambien quemadas sus mugeres, dos hijos, y dos hijas que tenian; aunque, como luego diremos, no se executò en todos esta ordẽ.

Luego los Gouernadores D les mandaron notificar la sentencia, y recoger en casa de vn ciudadano: hecha la notificacion, se fueron con mucha alegria, adonde les señalarõ: mas no consintieron los Gouernadores fuesse con ellos Monica, muger de vno de los tres Caualleros, ni vna hija suya, porq̃

como Camandono, tio de Arimandono (que es el que todo lo mandaua) tuuiesse mucha obligacion a Monica, por ser hermana suya de leche, desseoso de darle la vida, la mandò retirar con la hija en otra casa, apartadas de los otros. Hizo Monica por si, y por su marido, y por los de las cofradias, estremos, para que assi ella, como su hija se juntassen, y muriessen con los demas; pero nunca vinieron en ello los Gouernadores, por auerselo pedido assi Camandono, antes le pusieron guardas a la puerta de la casa, para que en ninguna manera pudiessen salir della: pero fue tan grande el dolor de Monica, pensando que ella, y su hija auian de quedar con vida, siendo los demas quemados por Christo, que hallò inuencion para huyrse, y meterse en la prision con los otros; mas fueron luego recogidas otra vez en la misma casa, y puestas a mejor recado, quitandoles a entrambas la amistad de Camandono la gloria, y corona del martirio,

De los tres Caualleros, el primero se llamaua Tacasaxi Mondo Adrian. El segundo,

A Taque DomiCanyemon Leõ. El tercero, Fayaxida Suqueyemon Leon: la muger de Adriã se llamaua Iuana: la de Suqueyemon, Marta: sus hijos, Iacobo, y Madalena: Pablo, el hijo de Cayemon Leon. Estos ocho fueron en quienes se executò la sentencia de Arimandono;

B lunes por la mañana, siete de Otubre, de seyscientos y treze. de cuya execucion diremos luego: mas porque estamos lastimados con la cayda de los cinco, es bien que primero nos consolemos con lo que despues della sucedio.

C

CAPITVLO XXVII.

De lo que sucedio a quatro, de los cinco Caualleros que Arimandono peruirtio.

PResos los ocho, se diuulgò luego por toda la Christiandad de Arima,

D como auian de ser quemados viuos, dando orden las cabeças de las cofradias, para que viniesse a noticia de todos, y fue cosa notable, que casi no quedò Christiano, por viejo, y ocupado que fuesse, ni muger, ni niño, que no acudiessen al lugar, adonde

ellos

ellos estauan con tanto regozijo, y fiesta que confundiã a los Gentiles, y desde el Domingo en la tarde hasta Martes siguiente, se juntaron de varias partes mas de veynte mil personas, sin caber por las calles, y caminos, y sin auer entre ellos vna Catana, o otra arma alguna, solo traian rosarios en las manos, con todo Bancuy de miedo se acogio a la fortaleza; y vn su dicipulo a Nangazaqui, diziendo que estauan los Christianos amotinados, y auian muerto a su maestro. Safioye se turbò con esto; mas los Regidores le asseguraron, que no auia entre tantos quien traxesse armas, ni hiziesse fuerça ni causasse motin.

Salio toda esta gente con tanta priessa, que ninguno se acordò de traer su sustento, pero a este tan pio oluido acudieron con tanta orden, y caridad los de las Cofradias, que siẽdo el numero de gente tan grande, no huuo falta ninguna; con tanto gusto assistia, y perseueraua toda ella en aquel lugar, que con dezirles que Arimandono mandaua hechar los de alli a arcabuzazos, no huuo quien se ausentasse, resueltos todos a dexar en aquel puesto las vidas por Christo, si el tirano todas las quisiesse: caso raro, y pocas vezes visto, y tanto mas de estimar, quanto mas nueua, y tierna es aquella Christiandad.

Tãbiẽ dieron ordẽ las cabeças de las cofradias, como de noche huuiesse luminarias en las ventanas de las casas, y por las calles muchas hogueras, como se acostumbra en las mas celebres fiestas (que por tal teniã la deste glorioso Martirio) la mas desta gente estuuo todo este tiempo, assi de noche, como de dia, en el campo, esperando los gloriosos combatientes, para acompañarles, y assistirles a su combate, y ver las hazañas de su fee.

Este zelo fiesta, y deuociõ de tanta gente, de mas de espãtar a toda la Gentilidad, causò dos cosas: la primera que de los cinco que Arimandono vencio, fue tan grande la embidia de los quatro dellos, y tanta la confusion, y dolor de su cobardia, que todo era lagrimas, todo quexas de si, y de su mucha flaqueza, todo arrepentimientos, y dessеosos de ser q̃

mados viuos con los demas. Buscauan al Padre para confessarse, y hazer la penitencia publica, que se les ordenasse. El Padre los buscaua a ellos para absoluerlos, y reduzir al gremio de la Iglesia: pero como la gente era tanta, y el Padre andaua disfraçado, o no se pudieron encontrar, o encontrando se passauan vnos por otros sin conocerse.

Esto mismo fue causa de mayor arrepentimiento suyo, y demonstracion en publico, de quan de veras les pesaua de su yerro; porque no hallando al Padre, se resoluieron en hazer (como en efeto lo hizierõ) vna memoria de quantos muebles, y rayzes tenian, y la dierõ a los Gouernadores, como cosa que ya no les pertenecia, y que lo dexauan en testimonio de su Fè: tras esto se fueron osadamente en persona a presentar a los Gouernadores, y delãte dellos se desdixeron de lo q̃ auian dicho, protestando auia sido yerro (de que mucho les pesaua) como lo testificauan las lagrimas que delante dellos y de todo el mundo andauan derramando, y la gran confusion en que se veyan, que como dezian era error, que por criaturas humanas auia passado. Tambien les pidieron con toda eficacia, hiziessen sabidor de todo esto al Tono; y fuesse antes que saliessen los ocho presos, para que pudiessen ser quemados con ellos.

Na bastò esto, sino que acabada la protestacion delante de los Gouernadores, se fueron a meter en la prision con los demas, para salir con ellos al martirio. Llegados alla, fue increyble el consuelo, y alegria, q̃ los ocho presos recibieron, todo era dar gracias a Dios por la misericordia que auia vsado con los caydos, y lo que en los ocho eran gracias de gozo, y alegria, en los quatro eran lagrimas de arrepentimiento. Sabiendose por la ciudad quan trocados estauan estos quatro, y quantas muestras dauan de verdadera contricion, quedò toda aquella Christiandad consolada, y desterrada la tristeza, y lastima que su cayda auia causado.

Hizieron las guardas de la prision gran fuerça, porque no entrassen en ella, diziendo que no tenian orden, y por mas

que

q̃ los feruorosos arrepẽtidos les importunaron, no les quisieron consentir quedassen con los ocho, y solo se conformaron en que los podrian en otra casa vezina, hasta que los Gouernadores ordenassen lo que se auia de hazer: entrados en ella se consolaron mucho, y gozaron en el Señor, pareciendo les que ya no estauan lexos de lo que desseauan.

Luego de alli, por parecer de los Christianos de las cofradias, escriuieron vna carta al Bonzo, delante de quien auian hecho las ceremonias Gentilicas, diziendo quan arrepentidos estauan, de auer por ruegos del Tono, mostrado que le obedecian por vn solo dia, sabiendo muy cierto ser la ley de los Gentiles falsa, mentirosa, y sin saluacion, y la de Iesu Christo santa, verdadera, y en que solamente los hombres se podian saluar: que supiesse que ellos la professauan, y desseauã ser por ella quemados viuos, passando por quantos tormentos el Tono, y sus Gouernadores ordenassen; y que ellos estauan aguardando con mucha alegria en aquella prision, y en señal desto le embiauan aquella firmada por todos, para que pudiesse mostrarla, y su Fè quedasse patente al mundo, y que estimaran tener a todos, y los de Arima juntos, para delante dellos hazer vna confession, y protestacion publica de la ley de Christo.

Auia, como dixe, el Padre Prouincial embiado mas Padres al estado de Arima, assi para confessar, y sacramentar los ocho que auian de padecer, y assistirles a su tormento, como para consolar en esta persecucion a los demas Christianos, a quienes acudieron luego todos a dar las nueuas, y pedirles albricias del grande arrepentimiento con que los quatro se auian reduzido, y las finezas de contricion, que auian mostrado. Quedaron los Padres contentissimos, dieron gracias a nuestro Señor por tã señalada merced, y misericordia, fueronlos a buscar, y confessaronlos, con tan grande contento devnos, y otros, que competian las lagrimas de deuocion que auia de vna, y otra parte.

Auiendo entendido el Tono de los Gouernadores, como los quatro se auian ydo a la

prision a ser quemados con los demas, y de lo que tenian hecho, protestando eran Christianos, embioles a dezir, que el no los hazia prender, ni por agora trataua desso, que se sossegassen. Aqui se renouaron las lagrimas, y el sentimiēto a los deuotos Christianos tan verdaderamente reduzidos, y desseosos del martirio, otra vez se tornaron a entristezer, atribuyendolo todo a sus pecados. Luego se cortaron los cabellos, q̃ entre los Iapones es señal de menosprecio del mundo (como entre nosotros las Religiosas, que le dexan por seruir a Christo en santa humildad) dieron de mano a todo, y dexaron quanto posseìan de rentas, y haziendas. Desterraronse cō sus mugeres, y hijos, esperando en nuestro Señor les daria otra ocasion, en que muriendo por su amor, recuperassen la corona, que en esta tan publica, y honrada auian perdido.

CAPITVLO XXVIII.

Executase el martirio en estos ocho Christianos.

A Dmirose el Tono, y sus Gouernadores de tanta multi A tud de gente, que de todo el estado de Arima concurrio aquellos tres dias al espectaculo de los ocho que auian de ser quemados, y aun (como se ha dicho) todos vinieron desproueydos de lo necessario, y tambien de proposito salieron horros de arma alguna, contra B todo el estilo del Iapon, para mostrar, que si tambien el Tono quisiesse algo dellos, veniā resueltos a no resistir. Con todo temiendo los Gouernadores alguna rebuelta, y inquietud, determinaron que la justicia se executasse secretamente en lo mas interior de vna C casa.

Pero entēdido por los Christianos, y pensando era traça, por no darles los santos cuerpos, cercaron luego la casa para recogerlos en muriendo. Viendo esto los Gouernadores, tomaron otra resolucion, y fue, en medio de vn muy lar D go, y espacioso campo, frontero de la fortaleza se hizo vna casa de madera, leuantando ocho colunas, cubriendo el techo con mucha paja, y leña, luego pusieron al rededor vna cerca biē capaz de estacas fuertes, y bastas, hinchieronla de

leña, para que dentro della fuessen coronados los martires del Señor, y a vista del cielo, y tierra, se celebrasse el mas insigne acto de la Fé, que Iapon auia visto: y tambien parece que quisieron hazer aquella representacion en frente de la fortaleza de Arimandono, para que como Neron se gozaua de ver desde el Capitolio abrasarsse Roma, el se gozaua como tirano de Arima, de ver quemar los santos martires.

Estando todo puesto a punto, y aparejado para executar la justicia, dieron auiso a los santos que auian de padecer, y que era llegada la hora de morir, quemados viuos por ser Christianos. A esta notificacion se arrodillaron, y dieron gracias a Dios por vna nueua tan alegre, y verse tan cercanos al cumplimiento de sus desseos los Christianos que les assistian: porque no conuenia que vn Padre que por alli andaua disfraçado se declarasse, y llegasse a ellos, los esforçauan con la vista de las coronas, a que Dios ya de tan cerca los llamaua.

Despues de sacramentados para con mas pureza del alma recebir tan grã merced, y quedar su sacrificio mas agradable a los ojos de Dios, se fuerõ llegãdo a ellos los mas de los Christianos, vnos dãdoles el parabiẽ de tã dichosa suerte, otros significandoles la embidia con que quedauan, encomendauanse a ellos, y pedianles su fauor delante de Dios en el cielo, rogãdoles se acordassen de toda la Christiãdad, y ayudassen desde allà a losq̃ padeciessen por la Fè. Todos procurauã alcãçar alguna cosa de las q̃ traian consigo, para que les quedassen por reliquias; mas todo lo desuiauã los santos, pesandoles mucho, y corriendose de lo q̃ les dezian, teniẽdose por indignos de ser tratados de aquella manera, y confessandose por pecadores, que teniã necessidad de que todos les encomendassen a Dios, hasta el niño Iacobo, a quien los Christianos con particular deuocion se encomendauã, y llamauan martir de Christo, con singular inocencia les dixo: Aũ no, aun no, es temprano, ni merezco tal nõbre hasta ser muerto, aunque para esso estoy muy alegre, ya veo la corona, mas aun no la he recebido.

Todos se vistieron de fiesta, A los cinco con vestiduras blancas de la Cofradia de la Virgen nuestra Señora, las quales les ofrecieron sus Cofrades con particular piedad, y ellos las aceptaron con mucha aficion, estimando, como fauor de la Virgen, padecer con tal alua por la Fè inmaculada de su hijo. Las mugeres escogieron los mejores, y mas lustrosos vestidos, y que mas se conformassen cō su modestia, que es de lo que ellas mucho se precian.

Estando todos ya muy contentos, y gozosos en Christo, entraron ciertos soldados con sogas en las manos, pidieron a los santos perdon, y licencia para hazer su oficio, concedieronla los santos martires con alegre voluntad, y con ella les dieron los braços, ataronselos atras, acordandose ellos del que en Cruz por su amor auia sido enclauado: y porque no los ataron al santo niño Iacobo, se quexò mucho, y poniendolos como los demas les dixo: He aqui, atenme tambiē por amor de Christo. Compusieronse los soldados, y como era niño escusaronse con dezir, que no tenian sogas.

Atados desta manera, ordenaron los mayordomos de las Cofradias vna solemne processiō, que seria de las q̄ el cielo salio auer cō mas gusto. Yua en ella toda aquella muchedumbre de gente, que (como diximos) passaua de veynte mil B almas, ordenadas en sus hileras de seys en seys, muchas con velas, y todos con rosarios en las manos, que tambien son hachas de gran luz. En memedio se seguian en otra hilera con proporcionada distancia los ocho martires, para ser C quemados viuos, a los quales en este segundo bautismo de sangre, y fuego podiamos poner nueuos nombres, y llamarles Lorenços, o Vicentes. A cada vno acompañauan dos mayordomos de los mas graues, y feruorosos de la Cofradia, con sus velas encencendidas, D instruydos, y enseñados por los Padres, de lo que deuian hazer en aquella ocasion; dos de los Christianos rezauan las Letanias de los santos, respondian todos los demas, orate pro eis. Era tan grande el esfuerço, y alegria con que yuan

los

los martires de Christo, q̃ bien parecia rogauan los santos por ellos a Dios, y Dios los oya, y despachaua sus peticiones.

Desta manera caminaron ordenadamente, y cõ muchas lagrimas de vna, y otra hilera, hasta el lugar del martirio, el qual estaua de la otra parte de vn arroyo, q̃ los santos martires passarõ en embarcaciones, los demas a pie por el vado. Vino deuocion a vn hombre honrado, de passar en hõbros a Iacobo, como vn san Christoual al niño Iesus, para mas humildad, y merecimiento suyo, y queriendo echarle en los hombros (cosa deuotissima) defendiose el niño, diziendo con aflicion: Dexeme, señor, que agora no es tiempo, sino de padecer, pues nuestro S. Iesu Christo, Dios de los Christianos, quando fue a morir por ellos, no fue encauallo, ni en litera, sino a pie, y lleuaua vna cruz en los hombros, yo no lleuo cruz, dexeme yr a pie, que no voy biẽ en sus hombros, y tras este breue trabajo vendra cierto el descanso. Quedò el buen Christiano, y los q̃ esto oyeron muy edificados del el animo, y consideracion que vian en vn niño de tan poços años, y de pura deuocion les salian las grimas de los ojos, y dando fè de llas el niño, les dixo dos vezes cõ la boca llena de risa: No lloren, no lloren, vayan todos alegres como yo lo voy, y con lo que les quiso moderar las lagrimas, se las acrecentò, y con todo esso le tomaron por fuerça, y lo lleuaron al ombro hasta el lugar donde estaua la hoguera.

CAPITVLO XXIX.
Executase el Martirio.

PAssado el arroyo, llegaron al lugar desseado de su corona, entrarõ en la cerca, o estacada, en que auian de ser coronados, vieron leuantadas ocho colunas de madera gruessa a modo de casa, con cantidad de leña, pajas, y cañas a la redonda, acomodadamente dispuesta para el tormento, entendieron que todos eran instrumentos con que se les auia de labrar la corona. Fuese cada vno a abraçar cõ su coluna: ataron los soldados poco a poco, a los que cõ ellas ya estauan abraçados.

Cayemon Leon puso los ojos en aquella gran multitud de gente, que auia concurri

do auer tal representacion de la Fè: subiose a lo mas alto de la casa dicha, y hizo vna platica a todos los circunstantes, q̃ por ser de tan gran Christiano, y Cauallero, y en el traje en q̃ estaua, no podia dexar de ser de gran consuelo para todos nosotros: pero el gran ruydo lo impidio, saluo algunas sentencias que los Christianos que estauan mas cerca, pudieron recoger cortadas, y interpoladas con el estruendo de la gente, los quales despues juntos las confirieron, y son las siguientes.

Aqui sabreys señores, qual es la Fè de Iesu Christo cruzificado, que los Christianos de Arima professan, pues por ella se muere con tal voluntad.

Por honra, y gloria de Dios morimos, y porque sabemos q̃ no ay otro camino de saluaciõ, sino en la Fè de nuestro Señor Iesu Christo.

Ciertos estamos q̃ nuestros cuerpos aparecerã con vida el dia de la resureciõ de la carne, para nunca mas auer de morir.

El dia en que Christo ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos, seran condenados los que persiguen su santa ley. Este tormento que agora padecemos passa, y se acaba, el que ellos padecieren, durarà siempre.

Errados van del camino de la saluacion los que no siguen la ley santa de Dios, porque en ella se encierra toda la verdad.

Tenganse por dichosos los que nos acompañan con dessseo de morir por lo que nosotros morimos, porq̃ con essos santos desseos vendrã a alcãçar semejante muerte.

Por despedida suplico a todos, que se conseruen en la ley santa, sin apartarla nunca de sus coraçones, y que siempre la defiendan, sin estimar vida, o hazienda, y sean testigos delante de Dios, y de los hombres, como morimos por ella, y no por otra cosa algnna.

Dicho esto se baxò, y fue atado como los demas; luego que Gaspar (q̃ como diximos, era cabeça de las Cofradias) vio que los soldados los tenian atados, y los ministros aplicauan la leña, y fuego del holocausto; arbolò en alto delante dellos, como estaua instruydo

do por los Padres vna imagen de Christo atado a la coluna, y dixoles: Veys aqui señores, y hermanos nuestros, a quien agora mas que nunca representays, atados a essas colunas. Este Señor por quien moris, viue, y reyna en el cielo: el os està viendo pelear por su santa ley, en breue galardonaran vuestra Fé, y lealtad: perseuerad, que el os espera a las puertas de la gloria, con las coronas en las manos.

Diziendo esto, yuan los ministros dando fuego por todas partes a la leña, quedando en medio los inuencibles martires para pasto de las llamas. Comiença a labrar el fuego, cerca el incẽdio a todos en ruecla. De fuera estauan los Christianos arrodillados, haziendo oracion, y cantando el Credo con el Paternoster, y Aue Maria, en ayuda de los santos martires. Era muy de verlos en medio de las llamas, sin conocerseles señal de tristeza, antes de alegria, con que los Christianos interiormente se gozauan, glorificando a Dios en sus santos, y los Gentiles admirados de tal animo, y esfuerço se confundian.

Ya las llamas llegauan a los vestidos de los santos martires, y a sus cuerpos, y ellos de dentro del circulo inuocauan el santo nombre de IESVS, Y MARIA: defuera continuauan los Christianos cantando el Credo, y en medio de vnas, y otras vozes, que son las vnicas para en la hora de la muerte acabar en paz: no pudiendo ya respirar, sino llamas, salieron aquellas dichosas almas de sus cuerpos abrasadas tanto en amor diuino, como los cuerpos lo quedauan del fuego, y como en carros de viuas llamas, mejores q̃ las de Elias, entraron en el cielo triunfando. Dauanse golpes los Christianos en los pechos, y entre las lagrimas, y gemidos pedian a Dios misericordia por intercessión de sus martires. A ellos encomendauan la Christiandad del Iapon, que tanto les tocaua; al omnipotente Dios dauan las gracias de tal vitoria.

Pocas vistas tuuo el cielo que mas celebrasse que la destos ocho abrasados por Christo, vno de los quales por nõbre Leon, despues que le atarõ a la

coluna dizẽ, que puso los ojos en el cielo, y hasta que espirò no los sacò del, como arrobado de la fiesta que allà se hazia: y si Roma hasta oy dia cõ razõ celebra las llamas de vn Lorenço, desde este Reyno oy celebrarà las de ocho, q̃ tantos le ofrece de nueuo la Iglesia del Iapõ: y el lugar donde estos santos martires padecieron, es tan respetado de los Christianos, que todos los que passan, se arrodillan, y los que vàn a cauallo se apean, y hazen oracion en el.

CAPITVLO XXX.

De algunas cosas particulares q̃ huuo en este acto del martirio, y despues del.

SVCEDIERON En el tiempo deste martirio, y despues del algunas cosas tan notables, que las podiamos vender por mas verdaderas, que creybles: porque sucediendo de veras, como se escriue, son dificultosas de creer, pero faciles de hazer a quien puede honrar los q̃ muerẽ por creer, y defender la verdad.

Destas la primera fue, que estando Suqueyemon Leõ, y a para espirar, con impetu de deuocion, dio vn grito tan espantoso, que como el Leon natural con bramido, atemoriza las fieras de la montaña, el compungio, y hizo tẽblar las carnes a los circunstantes: las palabras que con el grito dixo, no fueron mas que las dos santissimas, I E S V S Maria, y con vna voz tan alta, que no solo parecio a todos cosa extraordinaria: pero con ser grande el estruendo de las llamas, y de la leña que ardia, y infinito el rumor, y vozeria de la gente, los presentes que passauã de veynte mil personas la oyeron, y aũ otras muchas de lexos de alli. Dio Dios en este passo a su voz voz de virtud, pues la de su nõbre, y de su Madre santissima, fue desta manera oyda.

Glorificaran los Christianos a Dios, viendo a espirar Leon desta manera: de los Gentiles, aunq̃ no huuo quien a imitacion del Centurion, dixesse: Verdaderamẽte este hõbre q̃ con tales vozes muere, es de los hijos de Dios. Con todo, como allà en la muerte del Señor muchos boluiã a sus casas, dandose golpes en los pechos, acà algunos Apostatas, q̃ hasta entõ

ces estuuierõ obstinados, se tornaron de aqui rendidos, a hazer penitencia de sus pecados, como tambien la hizieron otros Christianos, siendo reprehendidos por los mayordomos de la Cofradia, por no auerse hallado presentes a aquel acto, y por su descuydo, y poco feruor recibieron sus publicas diciplinas.

La segunda cosa fue, que quemando el fuego las ataduras de las manos a la Virgen, y martir Maladena, hermana del niño Iacobo, tuuo manos, y deuocion para coger vnas pocas de brasas, en que ella misma ardia, y en señal de reuerencia, y estima, por ser instrumento de su martirio, y medio para yr à gozar de su esposo, las puso como guirnalda de flores sobre su cabeça, tratandolas con tanta facilidad, como si fueran rosas, y luego arrimando el rostro sobre ellas, se adormecio en el Señor, y espirò. Que cosa mas santa, mas pura, mas admirable, que esta? Sin duda el esposo castissimo con su mano derecha la abraçaria, y coronaria con doblada corona de martirio, y pureza virginal.

En tercer lugar se puede cõ mucha razon contar lo que sucedio al niño Iacobo, que despues de pegado el fuego a los vestidos, y cabellos, quemandose de la misma manera que a su hermana Madalena todas las ataduras, se fue pisando brasas a buscar como corderillo a su santa madre, la qual le dixo: Mi hijo, mira al cielo, y alçando Iacobo los ojos, dixo tres vezes, IESVS MARIA, y en acabando de dezir la tercera, cayò muerto en el regazo de la madre, sin querer salir fuera del palanque, como lo pudiera hazer, y con mucho gusto de los Gentiles: pero ẽ los braços de la madre, como en altar de holocausto, fue de todo quemado.

Lo que se sigue es mas de espantar que todo, pero fue cosa publica, y patente a todos, y de lo que los propios Paganos, y Gentiles dan testimonio, y nuestra santa Fè no tiene necessidad de que se finxã milagros, pues le sobran tãtos de los verdaderos, que en cierto modo parece que nos podemos sentir de que Dios nuestro Señor nos de tantas prueuas della.

Fue pues el caso, viẽdo algu

nos de los que estauan presentes a este acto del martirio, el grito de Leon, el caso de Madalena, y la muerte de Iacobo, cõfortados en la Fè, y mouidos de vn espiritual esfuerço, entraron con gran piedad dentro de aquel gran incendio, sin reparar en el mal q̃ les podia hazer, para quitar, y recoger los cuerpos, o reliquias de los santos martires.

Todos los que entraron erã de los Cofrades de la Virgẽ santissima, y para mostrar Dios su virtud, cõ entrar por medio del incendio, que aun andaua brauo, ordenò Dios que les quemasse, y les quedassen las señales, que todos vieron, pero que (segũ ellos dizen) no sintiessen dolor, ni molestia alguna. Gran cosa, y digna de la mano del Señor, que a vnos quiso hazer la merced del martirio, y a otros dar el priuilegio de no sentir el dolor del incendio.

Entrados pues los feruorosos Christianos, se abraçaron cõ los cuerpos de los santos martires, y assi como estauan medio quemados, y deshechos entre las llamas, los sacarõ dellas. Acabado el incendio recogieron todo lo q̃ auia de reliquias

A suyas, con tanto afecto, y deuocion, que huuo alguno q̃ a la dichosa Madalena quitò ambas las manos: otros cogieron el cuerpo, y con el se acogieron: las colunas a que estauan atados, se repartieron por las Cofradias. No quedò palo, ni ceniza, que los Christianos no

B recogiessen, honrando, y venerando en ellas vna como semilla de la eternidad. Vn pedaço de vna de las colunas, por vna parte quemada, y por otra sana, vino a Portugal, y se lleuò a Roma a su Santidad, y solo mirarla cõ memoria de lo passado, causaua deuocion.

C Gaspar, y los mayordomos q̃ tomaron los otros siete cuerpos, los pusieron por orden de los Padres en sus caxas decentemente adereçadas, y lleuarõ a Nangazaqui, donde los entregaron al Padre Prouincial: el qual con los demas Padres recibieron el santo deposito, y se

D dierõ por entregados del, y hechas canonicamente las deuidas diligencias por orden del Obispo dõ Luys Cerquera, en prueua de sus verdaderos martirios, los passaron a nueuas caxas, ornadas decentemente, y con Te Deũ laudamus, Hym-

nos,

nos, y Psalmos de alegria, los lleuarõ a la Iglesia en procession, donde se hallò el mismo Obispo, y los depositarõ al pie de la Cruz del cimenterio dẽtro del Colegio.

El cuerpo de la Virgen, y martir Madalena, auian lleuado los Christianos de Conzura, mas despues de passados algunos dias le traxeron a la misma Iglesia: al qual se hizo fiesta particular, y fue depositado cõ la misma solenidad en el lugar que los demas. Hizo el Obispo muy de espacio actos publicos deste insigne martirio, y por lo q̃ dellos constò, los declarò en publico ayuntamiento de los fieles, por martires de Christo, en la forma, y disposiciõ del sagrado Cõcilio Tridentino. Fue su glorioso martirio en Arima, a los siete de Octubre, de mil y seyscientos y treze.

Por venir muy a proposito cõ la historia destos santos martires, juntaremos aqui lo q̃ en el estado de Omura aconteció a vn Christiano, a quien los Bõzos cõ todas sus fuerças procurarõ hazer boluer atras. Dierõle terribles baterias, hizieronle cruel tratamiento, apretarõle con hambre, y sed, y desesperados de poder rendir su constancia, le encerraron en vna choça de paja, amenazando le quemarian viuo. Estaua el constante Christiano muy cõtento cõ tan buena ocasiõ, desseoso que el fuego començasse a labrarle la corona del martirio: instã los Bonzos, y Gentiles que reniegue, sino que ha de ser quemado viuo. Sea assi, dize el deuoto Christiano, que esso es lo q̃ desseo mas que la vida; de la Fè de Christo, en que he de saluarme, no me han de apartar. Mandarõ luego dar fuego a la choça, comiença a arder, y quãto mas el fuego yua creciendo, y llegandose a el, tanto mas fuerte se mostraua. Admirados los Gentiles de tal animo, mandan con toda diligencia apartar la paja, y derramar el fuego, cõtentandose cõ desterrarle. Sintio este buen Christiano no ser muerto, y quemado por Christo, y auer perdido la corona del martirio: pero a tal disposicion, y aparejo no faltarà el Señor cõ el premio, pues es tã misericordioso, q̃ acepta la preparaciõ de nuestros coraçones, y muchas vezes pone a nuestros desseos el sello, y marca de las obras, para que valgan tã-

to como ellas, y como tales las galardona.

CAPITVLO XXXI.

De la gloriosa muerte de Cauacamy Thomè en Arima.

GOzaua la Christiãdad de Arima los años passados, de tanta paz, y quietud, q̃ era como refugio, y lugar de reposo a los q̃ en otros Reynos no le tenian, y mouiẽdo el señor del Reyno de Fingo persecucion contra nuestra santa Fè, siẽdo desterrado del Cauacamy Thomè, se vino a recoger a Arima, para del todo entregarse a Dios, y viuir quieto, y sossegado.

Llegando Thomè a Arima, se cortò a cercen el cabello, en desprecio del mundo, y de quãto en el ay, y muy de proposito se començò a ocupar en obras santas cõ mucho exẽplo de los Christianos: y como los Padres de Arima le conociã por hombre feruoroso, y zeloso de la Fè, y particularmẽte aficionado a las cosas de las Iglesias, entregaronle la de vn lugar llamado Vrique, para que la tuuiesse a su cargo. Todo se ocupaua Thomè en tenerla limpia, y bien aderezada, procurando traer a ella los Christianos a confessar, y sacramentarse.

Despues que la persecucion se tornò a leuantar en Arima, con mas feruor se esmerò, animando a vnos, enseñando a otros, y exortãdo a todos no dexassen la Fè por mas tormẽtos que contra ellos viniessen, y tãtas cosas le inspiraua Dios para dezir a este proposito, que reduxo a muchos que en ella auian faltado.

Supo Arimãdono este modo de viuir de Thomè, y el mucho caso que los Christianos haziã del, la autoridad de su exemplo para con ellos, y como en muchas cosas suplia la ausencia de los Padres, pareciẽdole que mãdandole matar, quitaria a los Christianos grãde arrimo, y cõ esto desmayariã muchos: y assi mandò a sus Gouernadores le matassen. Cometierõ la execucion desta muerte, a dos soldados, los quales vn viernes 29. de Otubre, de 613. fuerõ de madrugada a casa de Thomè, hallaronle durmiendo, cansado de vna larga platica, q̃ aquella noche auia hecho a vna junta de Christianos sobre la materia d̃ las postrimerias.

Entrãdo los soldados, pidierõ

por Thomè, respõdio el, y leuã A tandose jũtamẽte vno de los soldados le tirò vn golpe, con q̃ le llegò a cercẽ la mano derecha: entendio luego el buẽ Christiano lo q̃ era, pusose de rodillas delãte de vn Cruzifixo q̃ tenia en su casa en cruz los braços, y le dio gracias por tãta merced como le hazia d̃ morir por su amor: y B estãdo asi, le dierõ los soldados varias heridas por las espaldas, no atreuiẽdose a darlas por delãte a vn hõbre arrodillado a vn Christo, q̃ puede en tal postura poner miedo a exercitos enteros: dexaronle los soldados por muerto, y se salieron, pero quedò el santo viuo, cõtinuãdo su C oraciõ, Boluierõ los soldados, y viẽdo estaua cõ vida, le dierõ cada vno su cuchillada por los hõbros, con q̃ se los derribaron, y para lleuar a los Gouernadores testimonio de lo q̃ auiã hecho, le cortarõ vna oreja (q̃ es el sentido de la Fè, y se la presentarõ, D ordenãdolo asi Dios, para q̃ entendiessemos quan verdadero martir era Thomè, pues q̃ asi como el muriẽdo auia dado testimonio de la Fè, q̃ en vida auia professado, asi la misma Fè atestiguasse como auia muerto por ella: y q̃ si la oreja q̃ san Pedro cortò al sieruo del Põtifice, fue señal de la Fè q̃ Dios quitaua al pueblo Iudayco, està cortada en odio de la misma Fè, lo fuesse de que Dios la confirmaua a vn Christiano en el Iapon.

Sabiendo los Christianos el caso, acudieron a reuerẽciar el santo cuerpo despedaçado por Christo, encomendaronse a el, para que sus oraciones a bueltas de aquella sangre humeando subiessen al cielo, y fuessen mas aceptas en el diuino acatamiento, como las que subian cõ el humo de las especies aromaticas, que delante de Dios se quemauan. Proueyeronse los mismos Christianos de reliquias de sus vestidos, con que se reuistiessen, y armassen contra los golpes, que la tirania daua en la tunica inconsutil de Christo: pusieron su cuerpo en vna caxa bien adereçada, y secretamente le lleuaron a Nangazaqui a la casa de todos los santos (que es de la Compañia) donde le entregaron al Padre Rector della, el qual le deposito junto a los demas cuepos de los martires. Es Thomè tenido de los Christianos por verdadero martir de Christo, y asi testifican con juramento, que

murio

murio por la Fè que nunca qui-so dexar, y por persuadir a los Christianos lo mismo.

CAPITVLO XXXII.

Como fue martirizado Ventura en el Reyno de Mino.

BAVTIZOSE En el Miaco vn Cauallero honrado del Reyno de Mino, el qual con ocasion de auerse curado con vn hermano de la orden de san Francisco, oyò los sermones del Catecismo, y recibio el santo Bautismo con vn criado, o mayordomo, llamose Francisco, y el criado Ventura: procedio dos años Francisco bien, hizo bautizar su muger, y dos hijos, y algunos criados, mas como la enfermedad era antigua, murio con gran deuocion el año de seyscientos y doze, dexando muy encomendado a su muger, y a los nueuos conuertidos perseuerassen en la Fè, y a Ventura, aunque mancebo, por su testamentario, y como tutor de los niños.

Fue Ventura a Miaco a hazer dezir Missas por su amo, y cumplir su testamento, y mien- A tras estaua alli començò la persecucion dicha de Surunga. La madre, y parientes de la viuda la importunaron dexasse de ser Christiana, diziendola mil males de la ley de Christo: y ella como moça viuda, y rezien bautizada les obedecio, y dio licēcia para que se abriesse B camino para vna ermita de los Idolos, que estaua pegada con su casa, y su marido difunto auia cerrado, y para que hiziessen en ella las ceremonias Gentilicas: supolo Ventura, boluiendo del Miaco, y mouido de zelo reprehendio C a su señora, por auerse mudado tan de priesa de lo que auia prometido a Dios, y a su marido: y luego derribò la ermita, riñendo grandemente a los que auian abierto el camino della, amenazandoles, si en aquellos enrredos andauan, les auia de castigar.

D Los criados, y labradores q̃ tenian deuocion a aquella ermita, cobraron odio contra Vētura por lo que hizo, y por el temor de las amenazas, y assi persuadieron a la señora que no se fiasse de Ventura, pues quien assi trataua los Idolos, que fidelidad podria te-

ner

ner con ſu ſeñor ? y que auia dicho mucho mal della, de quien ſe vengaria, y de ſus hijos: y vltimamente vieſſe como aquel Idolo, o Camy ſe auia vengado de ſu marido por ſer Chriſtiano, dandole enfermedad, y matandole, y lo miſmo haria luego della, y de ſus hijos.

Lleuada la ſeñora del temor, quexoſe mucho de Ventura a ſu ſuegro, pidiendole prendieſſe y caſtigaſſe: peſole deſto al ſuegro, porque le tenia amor, y confiaua mucho de Ventura; mas por ſatisfazer a la nuera (que era prima del ſeñor del Reyno de Oari, hijo tercero del Emperador) mandò prender en ſu caſa a Ventura, y ponerle vnos grillos, penſando con eſto, aplacaria a ſus enemigos. Eſtuuo algunos dias aſsi preſo; y entendiendo auia de morir, hizo luego por ſus manos vna Cruz de palo pequeña, y de dia, y noche ſe encomendaua al Señor delante della.

No quedò con eſto ſatisfecha la mala ſeñora, antes embio a dezir al ſuegro, que ſino hazia juſticia diria al Emperador lo que paſſaua, y ſe quexaria del. Embiò con eſto el ſuegro vn recaudo a Ventura, diziendo, que el le queria bien, y deſſeaua darle la vida, y no hallaua otro remedio con que aplacar a ſu ſeñora, ſino dexando de ſer Chriſtiano, que le pedia mucho le dieſſe guſto, porque con eſto quedaria ſatisfecho; mientras (reſponde Ventura) ſe dezia era mi priſion por enojo de mi ſeñora, tenia alguna pena, aunque eſtaua muy cierto no podria tener de mi otra quexa, ſino es eſtrañar yo que huuieſſe dexado de ſer Chriſtiana, pero agora que no ſe toca otro punto, ſino el de dexar la Fè, quedo muy alegre, y por ningun caſo lo harè, aunque no digo yo vna, mas muchas vidas me coſtaſſe.

Viendo pues la reſolucion del venturoſo Ventura, le ſentēciò el ſuegro a degollar, acetolo el cō mucha alegria, y deuocion. Lleuauanle de noche con grillos en los pies, y las manos, y braços atados atras, y porque era lexos, y hombre honrado, yua en vna ſilla, pero en ſaliendo del lugar, pidio, que pues yua a morir por

Chriſto,

Christo, le dexassen imitar en yr a pie, dieronle gusto en esto, y yua con tanto brio, y alegria q̃ los mas se admirauan, y no parecia lleuar grillos en los pies, reparando en ello, vieron mucha sangre q̃ le corria por ellos sin alguna muestra de flaqueza, por el gran feruor que lleuaua, y por esto le forçaron a boluer a la dicha silla.

Llegados al lugar, despidiose de todos (que eran Gentiles) con muchas muestras de morir muy cõsolado, pidioles por despedida le enterrassen, como suelen los Christianos, abriendole primero la sepultura, y entre tanto le dexassen encomẽdar a Dios, hizieronlo asi, y acabada su oracion hizo desplegar vna Imagen de papel de vn Christo crucificado, y colgandola de vna caña verde, y poniẽdo la boca en los pies del Señor, y orando vn poco, le fue cortada la cabeça, y su cuerpo alli sepultado. Pudiera aqui parar la furia del tirano Arimandono, pero no se que recelos le inquietauan el coraçon, y que temores eran los que perturbauã a Fime, miẽtras biuiã los dos niños hijos de Iusta, y hermanos de su marido, porq̃ ni el, ni la

A supretẽsa se dauã por seguros, y asi tratarõ de la muerte dellos.

CAPITVLO XXXIII.

Manda matar Arimandono a dos hermamos suyos.

NVnca la conciencia se quieta, ni da por segura de lo q̃ possee con mala Fè, que como
B en ella preside, como en tribunal la lumbre de la razon, siempre juzga lo que es derecho, y dicta lo que es justo, no ay sobornarla, ni engañarla; por lo qual, algunos no conformandose con su sentencia, hazen guerra a la propia conciencia,
C y vienen a dar en tanta fiereza, que de la misma inocencia se hazen tiranos, y a la propia carne, y sangre no perdonan.

Ya diximos como don Miguel persiguio a su padre, don Iuan Arimandono hasta hazerle echar de sus estados: y aunq̃ el mismo Emperador le mãdò
D meter en possession dellos, como el presidẽte de la cõciencia no se la confirmo, nunca se tuuo por seguro, y hasta de dos niños que su padre tuuo en Iusta su segunda muger, se temio tãto, q̃ siendo sus medios hermanos, como Herodes mandò matar a su propio hijo para

assegurarse en el Reyno, el les quitò la vida para assegurar su estado.

El primero destos inocẽtes era de ocho años, llamado don Francisco, el segundo de seys, don Mateo; en sus muertes se renouò el dolor del lastimoso acto en que su padre fue degollado, y se oyò en Arima vn llãto como el de Rachel, porque todos los amauan como a hijos, y señores, ni su madre admitiera algun consuelo en muerte tan desmerecida, si antes della (como diremos) no los huuiera ofrecido a Dios.

Temiendo pues dõ Miguel, que creciendo estos niños pudiesse causar en ellos algũ mouimiento la muerte de su padre, de que en aquella edad estauan libres, quiso assegurarse de su temor, y acõsejado de Safioye, y aun segun dizen del mismo Emperador, y de otros sus amigos, que como le mandauan assi le engañauan, resueltamente escriuio, estando entonces en la Corte a los Gouernadores de Arima, q̃ con todo secreto matassen sus dos hermanos, dõ Francisco, y dõ Mateo: y como los ministros de los Reyes algunas son mas puntuales en mandar executar los castigos, q̃ las mercedes, al mismo punto los Gouernadores mandaron recoger los inocentes en vn aposento escuro, sin dexarles mas que vn paje q̃ les siruiesse, y para que nadie pudiesse hablar con ellos pusierõ guardas que les velassen, echãdo fama por la ciudad, que los auian embiado a su madre a Miaco, como poco despues se le embiaron dos hermanas.

Quarenta dias estuuieron en esta prision, sin salir, ni hablar mas q̃ con Ignacio su paje, y cõ algunos de las guardas, y aunque los niños, o por el Espiritu Santo, y sus Angeles custodios auerlos enseñado, o por dezirles el coraçon lo que auia de suceder, en todo este tiempo se exercitaron en tales obras, que parece no dezian con tã pequeños años, aunq̃ mucho se puede atribuyr a la buena criança q̃ de Iusta su madre auiã tenido: porque, como si fueran hõbres que discurriessen por lo futuro, se reduxieron a estrechos rigores, sin que Ignacio pudiesse apartarles, ni desuiarles dellos. Ayunauan los mas de los dias, quiẽ creerà esto de niños? tenian su oracion, arrodillãdo-

ſe frequentemente delante de las imagenes, y haziendo otras deuociones que el eſpiritu les enſeñaua, preparandolos para la merced que Dios les queria hazer en lleuarles para ſi de tan tierna edad.

Quanto mas ſe acercaua el tiempo en que auian de padecer (ſin ſaberlo ellos) tanto mas ſe dauan a las deuociones, y penitencias por los pecados, que aun no auian cometido, ni ſabian cometer en tal edad en la noche que les mandaron matar, ſucedio lo ſiguiẽte, no ayunauan, y era hora de cenar, teniales Ignacio pueſta la meſa, y la cena aparejada, llamandoles que ſe ſentaſſen, dixo don Frãciſco a Ignacio: Ignacio, yo hãbre tengo, pero no quiero comer en ſatisfacion de vn pecado que oy hize: y preguntandole Ignacio, que males erã los ſuyos, y que pecados auia hecho: Eſtauame holgando, dixo, con vn guarda, y entiendo que le he dado alguna peſadũbre, y es bien que la pague.

Euitole Ignacio el eſcrupulo, y rogole mucho comieſſe por lo menos alguna coſa para hazer compañia a don Mateo ſu hermano. Tomò don Franciſco no ſe que por cumplimiẽto, y haziendo Ignacio acoſtar a don Mateo, don Franciſco ſe puſo de propoſito a aprender vna oracion que deſſeaua ſaber: y para traerla mas delante de los ojos la eſcriuio en vn abanillo, acabãdola de eſcriuir ſe puſo de rodillas, y la rezò cinco vezes, y cada vez dezia vna Aue Maria a la Virgen nueſtra Señora, dequien era deuoto; y deteniendoſe algun eſpacio en eſta deuocion, le acordò Ignacio que era tarde, y tiempo de recogerſe. A quien don Franciſco reſpondio: Ignacio quiero os dezir, que acordandome agora de los grandes tormentos que Ieſu Chriſto padecio en la Cruz por ſaluarnos, no pude contenerme que no llòraſſe, no os parece que morir por ſaluarnos fue grã merced? pues yo tengo laſtima de quiẽ no la conoce.

No pudo Ignacio detener las lagrimas, viendo en tan tierna edad tal conſideracion, y meditacion tã pia, juntandoſe a eſto ſaber que ſe trataua aquella miſma noche de matar a aquellos inocentes: y aſsi partio llorãdo, y encomendãdole a Dios, y a ſu herm[...] Mateo, que

estaua ya durmiẽdo: y porq̃ Ignacio tomò vna cuenta, y imagẽ de la Concepcion de la Virgen, luego D. Francisco quiso saber lo q̃ se rezaua a la cuẽta, y medalla, para ganar las indulgencias, y diziendoselo Ignacio, se hincò de rodillas muy de proposito a ganarlas.

A

Ignacio que via tan deuoto a D. Frãcisco, y sabia q̃ su muerte se acercaua, para q̃ mejor se aparejasse, le aconsejò hiziesse vn coloquio a la misma Virgẽ, porq̃ si aconteciesse morir aq̃lla noche, fuesse su abogada en tal hora hizo el niño el coloquio, diziendo Señora madre S. Maria, suplicoos, por los merecimientos de la Passion de vuestro Hijo, que si acaeciere, q̃ yo me muera esta noche, os acordeys de mi, q̃ yo, Señora, en vuestras manos encomiẽdo mi alma, y mi cuerpo. Hecho el coloquio, inuocò el santo Niño treynta vezes los santissimos nõbres de Iesus Maria, y no se satisfaziẽdo, ni pudiẽdo despedirse de tan suaues nõbres los tornò a inuocar otras tres vezes: dixole tras esto Ignacio, q̃ durmiesse, y reposasse: y estãdo se don Francisco desnudando para acostarse, Ignacio se estaua interiormente despidiendo del, porque sabia que de alli a poco le auian de matar, no via don Francisco en Ignacio señales de despedida, sino solo las lagrimas q̃ le saltauã de los ojos: pero como no entẽdia de donde nacian dexauase desnudar, sin reparar en ellas, pensando procedian de la deuocion del coloquio, y oracion que auia hecho.

B

Recogiose don Francisco, y Ignacio le echò agua bendita sobre la cabeça, como a quien estaua en el articulo de la muerte: saliose fuera, y luego se puso con muchas lagrimas en oracion; velaua con Dios el fiel sieruo sobre los dos inocentes que dormian, y sabia que antes de despertar de aquel sueño auian de ser muertos para reposar con Christo.

C

Siendo ya media noche, y estãdo Ignacio orando, entrò vn soldado con orden de los Gouernadores, llegose a los cordetillos (que de nada dauã fè) diò vna puñalada por el coraçõ de Mateo, y luego diestramẽte vn golpe por la gargãta a Frãcisco, y dexolos muertos, sin q̃ ellos viessen el ministro, ni sintiessen el trãce d̃ su muerte, y de a-

D

quel sueño no despertaron, si-
no en la eternidad. Leuantòse
Ignacio de la oracion, y fuese
donde los corderos estauan de
gollados, hallòlos como si estu
uieran durmiendo, pero con
las colores perdidas, y bañados
en sangre, arrodillado besò cõ
mucha deuocion, y humildad
los inocentes cuerpos, sin har-
tarse de llorar, ni poderse apar-
tar dellos, no se atreuio a to-
car los santos cuerpos, esperò
la mañana, y dio cuenta a los
Christianos de lo que auia su-
cedido.

No consta de cierto, que dõ
Miguel les mandasse matar de-
rechamente por odio de la Fè,
pero andaua el desseo de con-
seruar su estado, tan vnido cõ
el odio con que la perseguia,
que puesto maua por remedio
para conseruarse en el, perse-
guir a los Christianos, parece
que en mandarlos matar que-
rria juntamente satisfazer al
odio, y al desseo.

Publicada la muerte destos
niños, fue sentida generalmẽ-
te de todos, assi por las mu-
chas esperanças que auia del
buen natural, y partes, que co-
mẽçauan a mostrar, como por
ser las prendas que quedauan

A de su padre don Iuan, Padre, y
amparo de la Christiandad de
Arima.

La nueua de su muerte, die
ron a Iusta su madre, estãdo en
Miaco, y quien duda, que sino
estuuiera muy fundada en la
Fè, le fuera este golpe causa de
gran tentaciõ, pues caìa sobre
B tantos otros que auia recebi-
do despues q̃ dexò la idolatria,
y aceptò la ley de Christo. Via
se la noble señora entre mil an
gustias, el estado perdido, los
Padres desterrados, el marido
muerto, los Christianos perse-
guidos, la madre Gentil, los her
C manos, y parientes, no solo Gẽ
tiles, mas de los mas principa-
les priuados del Dairi, cabeça
de toda la Gentilidad de aquel
Imperio, a su sobrino, y hijo pri
mogenito del mismo Dairi, co
mo Patriarca entre los Bõzos
de Iapon, todo esto pudiera ha
zer fuerça a qualquier coraçõ,
D sino estuuiera muy firme, y cõ
fortado con Dios.

Mas viose la fineza de la vir-
tud desta señora en este vltimo
desconsuelo de la muerte de
los dos hijos queridos, porq̃ di
ziendole su confessor, q̃ eran
muertos a manos de su her-
mano don Miguel, aunque en

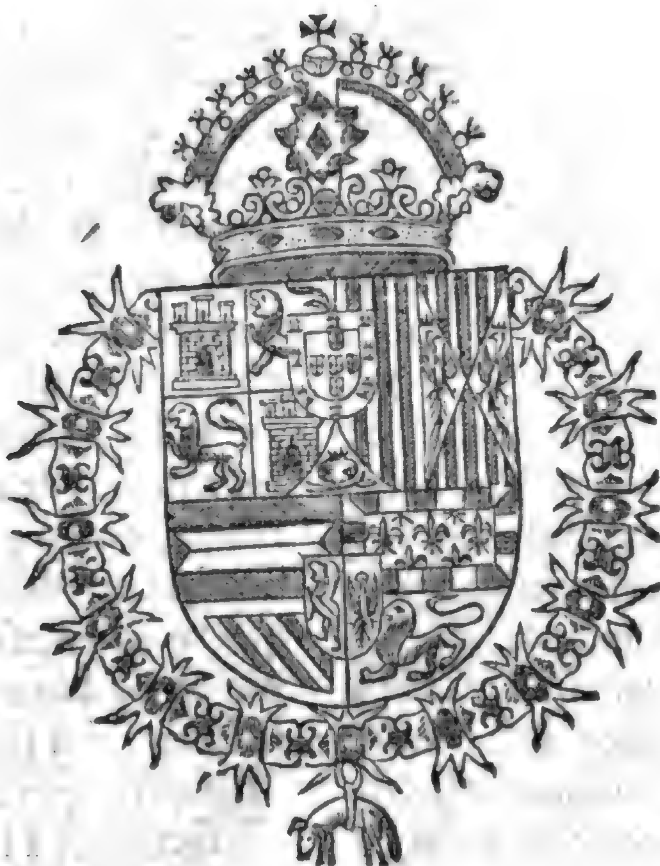
oyen-

oyendolo se le saltaron, como A a madre, las lagrimas de los ojos, como sierua del Señor, y sin hazer otra demonstracion, dixo con gran conformidad cõ Dios: Padre de mi alma, està muy bien, por dos cosas doy muchas gracias al Señor. La primera, porque considerando yo, que don Miguel, siendo des B de niño bautizado por los Padres, y criado en tan santas costumbres, vino a faltar en la virtud, y Fè que le enseñaron, y en el amor, y respecto que les deuia, viuia yo con recelo, y pena, si podria acaecer a mis hijos cosa semejante: agora q̃ C veo, que Dios nuestro Señor les lleuò en estado de inocencia, quedò muy cõsolada: ellos estan ya seguros de las miserias, y peligros que yo les temia, y yo libre de las ansias, y recelos en que viuia, infinitas gracias doy al Criador de todos.

En la segunda mostrò Iusta mas la nobleza, y fidelidad de su coraçon con Dios, porque dixo: Padre quando yo via a don Iuan mi marido tan injustamente perseguido de su hijo, y vltimamente con las angustias de la muerte, era tanto el desseo que tenia de su saluacion, que con la eficacia que pude, ofreci a Dios nuestro Señor mi vida, y la de sus hijos, y hijas, por ella: y pues agora veo que Dios nuestro Señor acceptò parte de mi ofrecimiento, y mis dos hijos fueron muertos a manos de su mismo hermano, tengo gran confiança que ha cumplido mi desseo, y que las almas, assi del padre, como de los hijos, gozan de su Criador, y si su hermano los martirizò por la Fè, yo los sacrifiquè a Dios, por la saluacion de su padre.

(·?·)

Fin del libro segundo.



LIBRO TERCERO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN QVE SE TRATA DEL destierro de los Padres, y martirios que se siguieron.

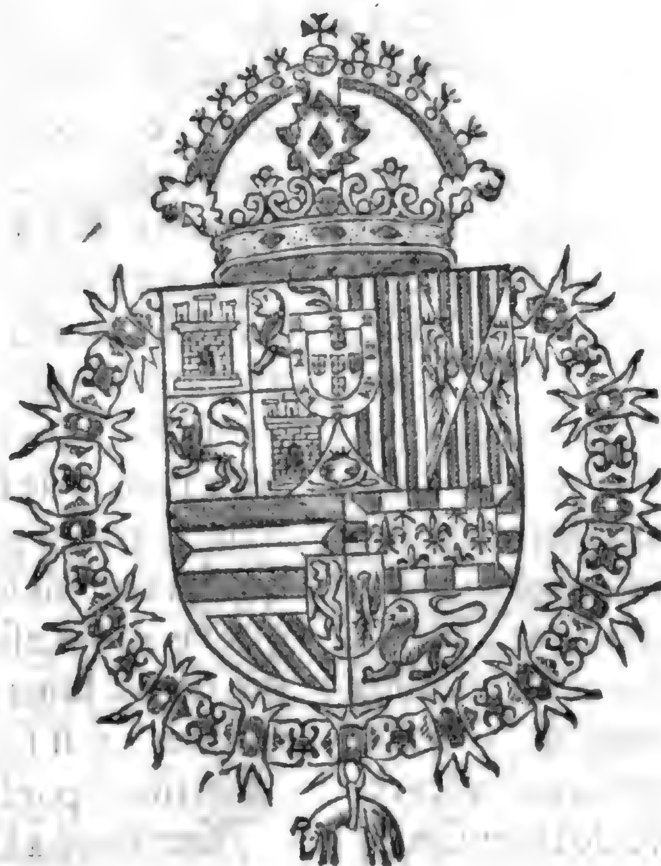
CAPITVLO I.

DE LAS CAVSAS QVE MOVIERON al Emperador a perseguir la Fè en todos sus Reynos.

AVnque en las dos Cortes de Yendo, y Surunga, y principalmente en los estados de Arima anduuo desembaynada la espada del tirano, y algunos otros señores concurrieron con el (como auemos referido) cō todo esso las ciudades de Miaco, Fuximi, y Ozaca, Nangaçaqui, y los Reynos de Canga, Noto, Bungo, Figen, y las Islas de Xiqui, y Cosura gozauan de paz, las Iglesias estauan patentes, el E-

A uangelio se predicaua libremēte, y los fieles procedian sin cōtradicion de los Reyes, y señores, aunque no dexauan de estar todos con pena, y cuydado de ver en que paraua la tempestad que se auia leuantado en

B tantas partes, hasta que de mas cerca, por todos estos Reynos, Islas, y ciudades començaron a sonar los primeros truenos della, por resoluerse el Emperador a hazer guerra, no solo a la Christiandad de Arima, mas a toda la demas de su Imperio.



LIBRO

TERCERO

DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN QVE SE TRATA DEL destierro de los Padres, y martirios que se siguieron.

CAPITVLO I.

DE LAS CAVSAS QVE MOVIEron al Emperador a perseguir la Fè en todos sus Reynos.

AVnque en las dos Cortes de Yendo, y Surunga, y principalmente en los estados de Arima anduuo desembaynada la espada del tirano, y algunos otros señores concurrieron con el (como auemos referido) cõ todo esso las ciudades de Miaco, Fuximi, y Ozaca, Nangaçaqui, y los Reynos de Canga, Noto, Bungo, Figen, y las Islas de Xiqui, y Cosura gozauan de paz, las Iglesias estauan patentes, el E- A uangelio se predicaua libremẽte, y los fieles procedian sin cõtradicion de los Reyes, y señores, aunque no dexauan de estar todos con pena, y cuydado de ver en que paraua la tempestad que se auia leuantado en B tantas partes, hasta que de mas cerca, por todos estos Reynos, Islas, y ciudades començaron a sonar los primeros truenos della, por resoluerse el Emperador a hazer guerra, no solo a la Christiandad de Arima, mas a toda la demas de su Imperio,

para de todo el desterrar el nõbre de Christo, y sugetarlo otra vez al cautiuerio de la idolatria, de la qual, con la predicacion del sagrado Euangelio se yua libertando.

Dos generos de causas, y motiuos tuuo el Emperador, segun diximos, para hazer en la Christiandad el ya referido estrago. Vna por razon de estado, persuadiendose, que el predicar con tanta sed, y diligencia la ley de Dios, y procurar tan de proposito ganar la gracia de los Reyes, y Señores, era traça con que vniendo los Principes Christianos, por via de los Religiosos, assi los Iapones Christianos despues hiziessen alguna buena suerte, como se persuaden hizieron en las islas Filipinas, Nueua España, y otros Reynos: y deste concepto que tienen muy fixo salio el prohibir, que ningun soldado, ni persona noble se hiziera Christiano, y el atribuyr qualquier desorden, o culpa de los particulares a la misma Religion, y Fè, siendo sus culpas tã leues, en comparacion de las ordinarias de los Gentiles.

La segunda es por titulo de Religion, y zelo de sus falsas setas. No se puede sufrir (dizẽ el, y los Bonzos, y todos sus aliados) que vnos pobres estrangeros, sin saber a penas hablar dos palabras en nuestra lengua vẽgan del cabo del mundo a procurar cõ tanto ahinco destruyr nuestros templos, idolos, y leyes tan estimadas de nuestros antepassados, con las quales se gouernò Iapon tantos siglos, dãdoles a ellos por demonios, y a los q̃ las siguieron, y siguẽ por locos, y ignorantes, introduziendo vna tan nueua ley, tan contraria a nuestro gusto, y sentir ordinario: y sobre todo sentian que los Christianos despues de vna vez conuertidos, obedeciessen tan puntualmente a los Padres, en lo que toca a su ley, no haziendo caso de lo que les mandan sus señores, perdiendo por ello honra, hazienda, y vida.

Esta segunda causa fue la q̃ totalmẽte acabò de irritar, y poner al Emperador en destruyr la Christiandad de todos los Reynos de Iapon, y fue desta manera. De los martirios atras referidos, se hablaua mucho en la Corte de Yendo, de la constancia grande de los que alli auian sido presos, y atormẽ-

tados.

tados, y del menosprecio de la vida, y hazienda que mostraron los que fueron martirizados. Llegaron poco despues las nueuas de la gloriosa quema de los ocho soldados de Christo, en el estado de Arima: vnos lo notauan por demasiado rigor, y crueldad del Principe Safioye, y de Arimandono: otros lo juzgauan por gran de contumacia, y rebeldia de los Christianos.

A

B

Como Safioye lo supo, y q̃ le echauan la culpa dello, y de la muerte de don Iuan Arimãdono, lleuado del odio, que cõtra nuestra santa ley tiene, y desseando dar por inhabil para el gouierno de su estado al nueuo Arimandono, por ciertos intentos que el tenia, se resoluio en dezir todo el mal q̃ pudiesse al Emperador contra los Christianos, y la santa ley que seguian, ayudandose de algunos priuados sus amigos. Los capitulos principales de la acusacion fueron tres. El primero, que la ley de Christo, como por experiencia se via, enseñaua a no obedecer a sus señores, sino a los Padres sus maestros. Lo segundo, que los Christianos eran hombres que no

C

D

temian la muerte, ni perdida de honra, y bienes temporales, por salir con la suya, antes se preciauan desto, y asi estimauan, y adorauan los que por malhechores, y desobediẽtes a sus señores morian muerte violẽta, tomando sus vestidos, carne, y huessos, y trayendolos al cuello por reliquias. El tercero, que la causa desto (dezia sacrilegamente vn hermano de Safioye en el Miaco) era, porq̃ como nuestro señor Iesu Christo murio cruzificado entre ladrones, y con titulo de malhechor, precianse los Christianos de morir tal muerte, y con tal titulo, y asi son gente rebolto sa, y peligrosa en el Reyno, y aparejada a hazer qualquier maleficio.

Traian para exẽplo, y prueua desto, que auiendo crucificado poco antes en el Miaco, vn Christiano, natural de la misma ciudad, por auer comprado plata, sin marca, contra la ley, salieron infinitos Christianos a adorarle, teniendole por dichoso en morir tal muerte. Cõtaron la historia de los santos martyres, quemados por Christo en Arima, afeando el caso quanto pudieron, llamandole

de contumaces, y desobedien- tes. Al concurso de los Christianos, a este expectaculo, y a serles compañeros en la muerte, y el reuerenciar sus santas reliquias, llamauan motin, y leuantamiento; y para mas irritarle, dezian que el intento de los Christianos fue acometer a Arimandono, y si el no fuera tan cobarde, y para poco, que no les supo mostrar los dientes (como dizen) antes parece que se les rindio, y humillò, como sino fuera señor de su estado, sin falta le huuieran muerto, o echado de la tierra a el, y a su muger Fime, y al Bonzo Banzuy.

Como estas cosas caìan sobre el odio, y mala voluntad que el Emperador tenia a la ley de Iesu Christo, y el disgusto tan extraordinario que el Principe tomò por la ermita leuantada contra su mandato, y del concurso de los Christianos a ella, que fue bastante a hazer martirizar a tantos, y reboluer toda la ciudad, hizieron grande impresion en su animo, y renouandosele la memoria de las sospechas, y acusaciones antiguas, y los dichos de los Ingleses, y Olandeses, A resoluiose la tormenta (que tāto andaua amenazádo) en truenos, y rayos de yra, y furor del Emperador, con que determinò destruyr, y acabar todas las Iglesias, y Christiandad del Iapon.

Hasta los mismos Gentiles vian, y entendian, que las so- B bredichas culpas eran falsas, y confessauan que los Christianos eran los mas fieles, y obedientes a sus señores, y capitanes, que todos sus criados, y soldados, y mucho mas falso era el exemplo que traxerō de los martires de Arima, pues era C notorio, que entre tanta gēte que alli concurrio, ni vna sola daga, o otra arma alguna se hallò, sino solos los Rosarios, y el animo dessesoso de merecer tan dichosa, y feliz muerte.

Lo del Christiano cruzificado del Miaco fue cosa muy sabida, que justiciandole cō qua- D tro, o cinco Gentiles, salio todo el mundo a verlos (como se vsa en semejantes casos) y tābien algunos Christianos a ayudarle a bien morir: parece q̄ al tiempo de darles las lançadas, algunos Christianos se arrodillaron con deuocion, y la-

grimas,encomendando aDios su alma:de lo qual los mismos Gentiles, se edificaron conociendo el amor, que se tenian los vnos a los otros; pero como no ay cosa tan venenosa, como la mala voluntad de vn hombre,Safioye,y sus compañeros, conuirtieron esta obra tan pia,ysanta en mortal pōçoña, y los efectos que hizieron en el Emperador, son los siguientes.

Mandò primeramente escriuir al Gouernador del Miaco, pusiesse en lista todos los Christianos,que auia en la ciudad, porque le auian dicho, que la mayor parte lo eran, y que sino se acudia con tiempo,en breues dias lo serian todos, y entonces no se podria facilmente remediar el mal, porque si en Yendo, y Surunga no auiendo Padres, y en el estado de Arima, con ser sola vna parte del Reyno de Figen no auian podido, ni el Emperador,ni el Principe,ni Arimādono,con muertes,destierros, y otros crueles castigos, hazerles dexar su ley, que seria, si se apoderassen del Miaco,y echassen rayzes en los demas Reynos, y estados, como preten- A dian, y sin duda alguna lo alcançarian, no se atajando sus intentos.

Quando esto passaua en la Corte,estauan los Padres de la Compañia de IESVS en el Miaco, y en las demas ciudades,y Reynos de Iapon, donde auia Iglesias, celebrando la B fiesta de Nauidad, con grande solenidad,deuocion,y concurso de los Christianos de diuersos Reynos, y Prouincias: tratauan cō efeto de boluerse a sus casas, quando de repente manda el Gouernador,que en todas las calles de la ciudad(la C qual,segun dizen, tendra nouenta mil vezinos, aunque las mas de las casas, son baxas, y estrechas) se pusiessen en lista de que seta,o ley era cada vno, pero que los que fuessen Christianos se apartassen de todos los demas: parece que era esto, o para con mas seguridad D saber el numero de los que auia,o para no alborotar el pueblo, viendo que todos se alistauan.

Quedaron todos admirados, y espantados con tal nouedad,sin saber la causa, acudieron los Gentiles,y los Bonzos al Gouernador,quexando-

se de vna cosa nunca vista, ni oyda, pero luego se descubrio la trama, diziendo, que esta diligencia era solo para saber el numero de los Christianos, sin dezir la causa dello, con lo qual se quietaron, y gustaron de la nouedad que les espantò.

Despues se supo el intento, algo mas claramente, porque el mismo Safioye, sin dezir que auia sido la total causa destos males, escriuio al Padre Retor del Miaco, que el Emperador estaua muy enojado contra los Christianos, por auerle dicho que adorauan los malhechores, y desobedecian a sus señores, contandole lo que auia passado con los quemados en Arima, y cõ el crucificado del Miaco, y que con este enojo auia dicho, que ley que tal enseñaua, era ley del Demonio, y no se deuia tolerar en Iapon, que le pesaua darnos tan ruin nueua.

Sintierõ mucho los Padres este golpe, y para saber las cosas de rayz, y ver el remedio q̃ podia dar, embiò luego el Padre Retor vn hermano muy inteligente en estos negocios a la Corte de Yendo, con intento de yrse tras el, mas hallò q̃

A Safioye auia tomado ya todos los caminos, porque en llegando le llamò, y reprehendiò, por auer ydo a la Corte, diziendo, que ya estaua la sentencia dada, que ningun Padre, ni ministro del Euangelio, aunque fuesse natural del Iapon, auia de quedar en la tierra, y que assi se boluiesse luego al Miaco,

B y diesse esta nueua al Padre Retor. Esto fue lo primero que el Emperador ordenò, mouido con la informacion de Safioye, y sus compañeros.

CAPITVLO II.

C *De lo que ordenò acerca de los Padres de la Compañia de IESVS, y de los demas Religiosos que estauan en Iapon.*

EL segundo efeto de la yra del Emperador, fue mandar al mismo Gouernador del

D Miaco, que pusiesse tambien por memoria los Padres, y hermanos de la Compañia del Seminario, que acudian a los sermones del Catecismo, y a enseñar la Dotrina, y hasta los moços de seruicio, pretendiendo con esto, que ninguno dellos se escapasse; o ya el casti-

go huuiesse de ser de muerte, y de destierro, porque no quedando alguno con los Christianos para animarlos, y sustentarlos en la Fè pudiessen caer mas facilmente.

Pero el Padre Retor del Colegio del Miaco, imaginando lo que podia suceder, y tenien do auiso de la Corte, por via de cierta persona, aunque Gentil, de lo que el Emperador traçaua, se preuino con tiempo, y hizo se disfraçassen algunos Padres, y hermanos, y algunos del Seminario, diuidiendolos por varios Reynos, para que cada vno por su parte pudiesse acudir adonde huuiesse mas necessidad, y pareciesse que los Christianos corrian mayor peligro.

Aqui huuo muy santas emulaciones, y humildes competencias entre los Padres, y vnos con los otros, sobre quales auian de quedar con los Christianos, y quales se auian de yr, cada vno daua sus razones, segun los desseos que Dios le daua, teniendole todos de quedar con ellos para ayudarlos en la batalla, y acompañarles en la muerte, si Dios nuestro Señor en su compañia, les

A quisiesse aceptar las vidas, en testimonio, y confirmacion de su santa Fè.

Fue muy particular en este acto el feruor, y desseo del Padre Retor, mas como era persona publica, no se podria encubrir al Gouernador, sin que

B que le hallasse menos, sospechando que no era el solo el que quedaua, y asi se haria daño a si mismo, y a todos los demas.

Disfraçados los Padres, se fueron a sus estancias, donde andauan con infinito consuelo suyo, y de aquella Christian

C dad tan cruelmente perseguida, su trage es como de qualquier soldado, o mercader, que gana su vida con las armas: en la pretension negociantes, y conquistadores de almas para Dios: y aun esto es necessario que sea de noche, y a escondidas, ayudandose en todo de

D los hermanos Iapones, y Seminaristas, porque los Iapones, no solo conocen por los rostros a qualquiera de los nuestros, como nosotros a los suyos, mas aun por el talle del cuerpo, andar, y todas sus acciones.

Quãdo el Gouernador vino a

alistar

alistar los Padres, assentò los q̃ estauan presentes, que dieron con mucha alegria sus nombres, esperando de mano del Señor lo que sucediesse de alli adelante. Entendido por los Christianos lo q̃ el señor de la Tenca auia ordenado, assi acerca de los Christianos, como vltimamente de los Padres, adiuinaron en que podia venir a parar, y quanto mas esto se les representaua, tanto mas se animauan, y la gracia diuina causaua en ellos tanto esfuerço, y alegria, que mas parecia que esperauã, que no que temian lo que tantos preambulos pronosticauan.

Los Gentiles sus parientes, y conocidos, mouidos de cõpassion tan cruel (como la de los amigos de Eleazaro, quando le pedian, que fingiesse comer de las carnes prohibidas, para escapar la muerte) les rogauan contemporizassen con el Emperador, y no diessen sus nombres a los Gouernadores, porque lo cierto era que auian de morir, o por lo menos ser desterrados todos los que estuuiessen en lista, porque con esto no quedarian sus casas, y familias perdidas, y que al fin a-

A maynaria en breue la yra del Emperador, y tras la tormenta vendria bonança, q̃ por vn breue tiẽpo no quisiessen auenturar el de toda la vida, y considerassen q̃ con su muerte se executaua tãbien la de tantas mugeres, y hijos, que quedarian sin padres, y maridos.

B Poderosas eran estas blandas, y al parecer amorosas razones (que a las vezes rinden facilmente grandes, y esforçados animos) cõ todo no hizieron mouimiẽto alguno en los valientes Christianos, antes ayudados por vna parte de la C gracia diuina, y por otra animados de los Padres (que entonces mas que nunca procurauã ayudarles) andauan a porfia, sobre quien primero daria su nõbre a los Gouernadores.

Y porque entendian que el menor castigo, que despues de alistados les podria venir, seria D el destierro, quando no fuesse la muerte, acudian con mayor feruor a los Padres, multiplicãdo las confessiones, y frequẽtando el santissimo Sacramento, con el qual corroborados, e inflamados en amor, entrassen como leones en la batalla echando fuego de si.

CAPITVLO III.

Executase la salida de los Padres de la Compañia de IESVS del Miaco, y de los demas Religiosos para Nangaçaqui.

COmo en los Christianos yua creciẽdo el animo, de la misma manera la yra en el Tirano, que instigado mas que nunca del Demonio (que mejor se aprouecha de las ocasiones contra nosotros, que nosotros contra el) despues de auer puesto en lista los Padres, y gẽte de la Iglesia, se determinò de arrancar del Iapon el nombre de Christo, y extinguir en el los Christianos.

Para esto dio en dos mas eficaces medios, que el infierno todo junto podia imaginar. El primero fue, desterrar todos los Predicadores del Euangelio, para que no huuiesse quiẽ enseñasse, ni cultiuasse la Fè de Christo, y assi las plantas tiernas poco a poco viniessen a faltar en ella. El segũdo, derribar quantas Iglesias auia en el Iapon, para que no huuiesse adõde acudir, y juntos se animassen, y conseruassen, antes apartados los vnos de los otros se

A fuessen poco a poco resfriando, y faltando en la Fè.

Esta fue su determinacion, y assi la mandò executar, con tanta prisa, que no dio lugar a que los Padres pudiessen mostrar su inocencia, y la de los Christianos.

B A los catorze de Hebrero, de seyscientos y catorze llegò esta orden del Tirano a los Gouernadores de Miaco, y dentro de siete dias fue notificado a los Padres saliesse de todo el, y partiessen a Nãgaçaqui, adõde estaua dado auiso, que luego los embarcassen, y embiassen a C sustierras, assi se executò, y en efeto salieron los Padres, a los veynte y vno del mismo mes, con increyble sentimiento, lagrimas, y afecto de todos aquellos buenos Christianos, hijos suyos de los mas antiguos de todo el Iapon, que tenian regenerados en Christo.

D La despedida fue en la Iglesia, adonde despues de auer oydo Missa (que pensauan seria la postrera que oyrian en su vida) vieron quitar las imagenes, desnudar los altares, y quedar la Iglesia yerma, y solitaria. Quedaron atonitos, y sin sangre, y todos se bañaron en la-

grimas: lo mismo fue en Fuxi A mi, y Ozaca, y en las otras partes de donde los Padres fuerõ echados: y al embarcar fue tãta la gente que los acompañaua, que no auia romper por las calles, y aunque a los Christianos de Miaco les auian puesto guardas, para que no saliessen de sus casas, con todo, algunos pudieron acompañarlos.

De los Gentiles, vnos burlauan, otros se compadecian de los Padres, viendo la inocencia, verdad, y exemplo con que tantos años auian viuido entre ellos. Vense en la ribera del rio, renueuanse las lagrimas, y C crece el sentimiento a vista de la partida, y con la incertidumbre de tornar a ver, a los que tanto en el Señor amauan: huuo aqui vna representacion de aquel gran llanto de la playa de Malta, quando el Apostol se embarcò para Rodes, pusieron los Christianos las rodillas en tierra, le echaron los braços sobre el cuello, y la principal causa de su llanto era, porque les parecia no le auian de boluer a ver mas, quedando como ouejas sin pastor. Tales se imaginaron los de Miaco en la partida, y ausencia de los Padres.

Antes que se partiessen dio el Padre Retor a los Gouernadores de Miaco, y Ozaca, vn memorial en descargo, y abono de toda la Christiandad, suplicãdoles, que en alguna buena ocasion lo mostrassen al Emperador: vieronle ellos luego, B y hallaronle tal, que dixeron, que informado el Emperador, mudaria sin duda la opinion que tenia de los Christianos: y estos mismos Gouernadores, con el natural respecto que tenian al exemplo, y buen modo de proceder de los Padres, y compadeciendose mucho dellos, mandaron a las guardas que lleuauan, los regalassen, y tratassen cortesmente en el camino, hasta ponerlos en Nangaçaqui, los quales lo hizieron con toda liberalidad, y cortesia.

Dezia en esta despedida el Gouernador de Ozaca a vn Padre muy amigo suyo, que se D espantaua de verlos tan perseguidos, siendo tan buenos, y sin culpa: preguntauales, como no sentian pena de andar a sombra de tejados, con continuos peligros de la vida: Res

pondio el Padre, que desde el punto que entraron en Iapon, hizieron cuenta que traian la cabeça pegada,como con alfileres,al cuello, esperando que la tomasse quien quisiesse, por amor de Dios: y asi nada les espantaua. El sentimiento solo era de auer de desamparar las almas de sus hijos,y que el disfraçarse,o esconderse, no era por miedo de la muerte,por que si esse tuuieran, facil cosa fuera yrse de Iapon, sino para poderles mejor ayudar, y darles animo:de que quedò grandemente admirado, diziendo era esto vna grande cosa,y que sin falta auia de oyr los sermones del Catecismo, en passando esta borrasca.

El mismo orden que fue al Miaco,se executòtambien en Fuximi,y Ozaca, con los Padres de la Compañia, y Religiosos de san Francisco que alli estauan,y fue corriendo por los Reynos de Aqui,Bungo,Figen,estado de Omura,Islas de Xiqui, Conzura, y por las demas partesdonde auia casas de la Compañia de IESVS,y a Vzuqui para que fuessen desterrados los Padres de san Agustin,que alli residian, y al Rey- A no de Figen,donde viuian los de santo Domingo. De modo que por virtud deste orden obligaron a los Padres a salir a Nangaçaqui,aunque el Gouernador de Firoxima, por tener buenconcepto de nuestra ley, y auer tratado siempre los Padres,con amor,y respecto,desseò disimular con alguno,pa- B reciendole que el Emperador amaynaria,y se conseruaria en Firoxima aquella casa,y Iglesia que tan liberalmente les auia dado,pero por respecto delEmperador no vino a efecto.

Executado este primer medio que el Emperador,o el demonio inuentò para destruyr C la Christiandad del Iapon, y desterrar del los Predicadores del Euangelio: mandò que se executasse el segundo de derribar todas las Iglesias que auia en todos sus Reynos, y estados.Esta destruycion de los tẽplos,y profanacion de las Igle D sias,fue el mayor desconsuelo para los Christianos, heruian las hachas,y picos,andauan los enemigos a toda furia dando en el suelo con los Templos, en que el verdadero Dios era adorado,echauanpor tierra las casas sagradas de adoracion en

que se juntauan, oìan Missa, y sacramentauan; burlauan de Christo, y sus fieles, los Bonzos, y Gẽtiles, y parece que cantando la gloria a los Camis, y Fotoques dauan animo a los assoladores de los templos: y como los Babilonios en la destruycion de Ierusalen, dezian: *Exinanite, exinanite vsque ad fundamentum in ea.*

Sobre tan gran desconsuelo embiò Dios nuestro Señor a sus sieruos otro no pequeño, porq̃ en el mismo tiempo que se executaua la salida de los Padres fue seruido lleuar para si al Obispo don Luys Cerquera, pastor de todo aquel nueuo rebaño, hombre verdaderamente justo delante de Dios, y de los hombres; en religion, letras, y virtud muy conocido, y de muy grande exemplo, y vigilancia en el oficio Pastoral. Diez y seys años estuuo en Iapon Gouernando aquella Iglesia, y la conseruò en la entereza de la Fè, y limpieza de costũbres en varias persecuciones q̃ tuuo venciendo en todas ellas muchas dificultades; y de tal manera la aumentò, y fundò en la Fè, que la puso en estado que Dios nuestro Señor en su ausencia pudo fiar della tan terrible persecucion.

Bien se echa de ver lo mucho que todo esto desconsolaria a aquellos Padres, y Christianos, aunque por otra via confiauã en la diuina bondad, que mudaria el coraçon del Emperador, o que dexando padecer aquella Christiandad, segun las fuerças que en ella sentia, daria traça con que amaynasse tanta tribulacion, y que a ella se siguiesse mucha prosperidad.

He aqui los Christianos sin otros padres, mas que los que estauan escondidos. El Iapon sin Iglesias, mas que las que estauan en Nangaçaqui. El Obispo, pastor del rebaño muerto, los Padres ya ausentes para embarcarse, y todo puesto en estado de muy poca esperança, y segun parecia sin remedio, quãdo se resoluio el Gouernador de Nangaçaqui, que demas de ser passada la sazon, y tiempo en que los Padres se embarcassen, no tenian embarcacion para tanta gente, y assi replicò al Emperador, diziẽdo no era possible poder ya salir en aq̃l mes. A lo qual respondio, que se quedassen para el de Otubre, del mismo año de seyscientos

catorce

catorze. Con esto pararon los Padres en Nangazaqui, esperando que en este inter huuiesse mudança en las cosas, y que Dios nuestro Señor por su misericordia acudiesse con remedio, o dispusiesse de sus vidas, y estado, segun fuere mayor gloria suya.

CAPITVLO. IIII.

De algunas cosas particulares que sucedieron en Miaco, despues de la salida de los Padres.

VIniendo mas em particular a la ciudad del Miaco: parece que en ninguna parte del Oriẽte hizo mas fuerça el Demonio, para establecer la Idolatria, que en estos Reynos de Iapon, aprouechandose de sus naturales, dociles, y inclinados a las cosas de la saluacion, y tenazes de lo que vna vez aprehenden: de aqui vino, que no solamente introduxo tanta multitud, y variedad de sectas, y de Bonzos, imitando las Religiones de la Christiandad: pero instituyò quatro, o cinco, como vniuersidades de los mismos Bonzos muy populosas. La primera en Bando, q̃ es en los Reynos del Oriente. La segunda en Nara en el Reyno de Yamato, aun mas antigua, las quales cõ los tiempos, y guerras que ha auido en ellas estan casi destruydas, y acabadas.

La tercera fue en Oyama, en vn monte pegado al Miaco, que ha que se fundò mas de ochocientos años, y tenia tres mil casas de Bonzos, sin otras muchas circũuezinas, que eran muy temidos, poderosos, y venerados, mas Nobunanga Emperador passado, ha cerca de quarenta años, que la destruyò sin dexar piedra sobre piedra. La quarta es Coya, en vn monte de Quino, fue fundada por el mismo tiempo. Esta solamẽte quedò intacta, y tendra cerca de dos mil casas de Bonzos, que con ser en la verdad muy viciosos, se precian de tan Religiosos, que por ningun caso puede entrar muger en todo aquel monte, como ni en otro alguno de Bonzos, y para mostrar la estima de la virtud, que no guardan, llaman a esta prohibicion precepto limpio.

Es la ciudad de Miaco sobre todas en quien mas poder tiene el Demonio, y donde mas reyna la Idolatria. El propio

Dayri, Rey de Iapon, es la cabeça de sus Bonzos, y templos, y sin encarecimiento entre templos, y oratorios publicos aurà en Miaco mas de quinientos, por todos, y las casas de Bonzos, que siruen en los dichos templos, son sin numero, viuiendo casi todos dentro de la cerca de los Conuentos, aunque sin guardar clausura no entran en este numero inumerables capillas pequeñas de los Camis, que ay al rededor de los dichos templos, porque seria nunca acabar, querer contarlas; y en todos ellos es el Demonio adorado, y venerado, para que a nadie parezcan demasiadas las Iglesias, y monasterios en las ciudades de Europa, donde se sirue al verdadero Dios, y se entienda, que con la ayuda del Señor, despues que entrò el santo Euangelio en aquella tierra, fuera de las inumerables almas que estan seguras gozando del en el cielo, y los muchos millares de Christianos, que con tanto feruor les siruen, al presente ha ydo la Idolatria en grande diminucion, y se espera en la diuina Magestad quedarà vencida del todo con el tiempo.

A En esta ciudad del Miaco tan Idolatra, sucedieron cosas tan illustres de nuestra santa fe, que podemos dezir, que como por medio de vn Pedro pescador quiso triumphar Christo nuestro Señor de Roma, cabeça del mundo, maestra de errores, y fuente de Idolatria, assi por medio de algunos Christianos, y B mugeres flaças, quiso triumphar del Miaco, cabeça de la Gentilidad de aquel Imperio.

Pues aunque el Gouernador desta ciudad via la sin razon que se hazia a los Padres en echarlos fuera de ella, y los C mismos Gentiles les tenian lastima, ya que auian edificado casas, y Iglesias, con particular licencia, y prouision del propio Emperador, toda via se sintio obligado a hazer la lista de los Christianos como se lo auian mandado, dando orden se pusiessen los menos que D se pudiessen en ella, no queriendo por esto hazer injusticia, ni mal a nadie. Pero los Christianos procurauan por su parte, que ninguno quedasse fuera de ella, hasta los niños que dentro estauan, haziendo para ello alguna instancia extraordinaria, y passaron todos de

A quatro mil los aliſtados dentro del Miaco y tal era el feruor de algunos no bautizados, que andauan oyendo los ſermones del catecismo, que como ſi ya lo fueran, ſe hizieron eſcriuir en ella, y entre el Miaco, y Ozaca, por el miſmo tiempo ſe bautizaron mas de ſetēta adultos, para con nombre de Chriſtianos morir por la fe, tomando el bautiſmo de agua por medio, para llegar al de ſangre.

A los veynte y ſeys de Febrero, llegò a Miaco vno de los principales Capitanes, y ayo del Principe de Yēdo con ciento y cinquenta de acauallo, y mucha gente de apie, echando fama que venia a derribar las Igleſias, y acabar los Chriſtianos. El dia ſiguiente mandò cō gran eſtruendo, y ruydo deshazer la Igleſia, y caſa de la Compañia (que ſolo auia quedado en el Miaco) y lleuar toda la madera, y de las capillas que auia en los cementerios, a la ribera del rio, que corre junto a la ciudad, echò vn pregon, que todos los que no negaſſen la fe de Chriſto, auian de ſer quemados, y q̃ aſsi todos los que la cōfeſſauan aparejaſſen colunas de madera, para ſer atados a ellas quando los quemaſſen, queriēdo con nueuas inuenciones de crueldad, que los meſmos que auian de ſer atormentados labraſſen los inſtrumentos de ſus martirios: mas a todo eſto llega la eminēte caridad de Chriſ- B to, que los que la tienen en eſſe grado conuierten contra ſi miſmo ſus fuerças.

Fue coſa notable, que noſolo muchos buſcaron las colunas con toda diligencia, porque no dexaſſen de morir por falta dellas, mas las puſierō a las puertas, para que los miniſtros C de juſticia paſſando por las calles ſin ſacar las liſtas ſupieſſen las caſas de los que cōfeſſauā a Chriſto, y deſſeauā morir por el. Perſona huuo, q̃ porque no tenia madero para labrar ſu coluna, ni dineros para comprarlo, vendio parte de ſu veſtido, por q̃ no le cogieſſe la voz ſin ella. D Quiē pudiera paſſar eſtos dias por las calles de Miaco, cabeça de la Idolatria de Iapon, y ver en lugar de las quinientas caſas en q̃ el Demonio era venerado, leuātadas tātas colunas, para ſer en ellas Chriſto glorificado.

Eſtauā los feruoroſos Chriſtianos muy cōtentos eſperādo la

dichosa hora, en q̃ con pregon publico les mandassen salir, tomar sus colunas acuestas, y caminar a la ribera del rio, junto a cuyas aguas mas se despertaria la fragua de su caridad, y fuera sinduda este vn espectaculo digno de la fè de Christo. Pero estãdo ellos assi prõptos, y prestos, para salir, y hazer vn holocausto de tantas victimas, ofrecidas de su parte al fuego. El Capitan no queriendo se gloriassen con nõbre de martires, mãdò dar fuego a toda aquella madera, en la ribera del rio, y hizose vn incendio estupendo, y lo mismo mãdò despues se hiziesse a la madera de las Iglesias de Fuximi, Ozaca, y Sacay, alli vierõ los fieles arder, y hazerse ceniza, cõ grã lastima suya los tẽplos en que venerauan al verdadero Dios, llorauan el carecer de los Sacramentos, y sentiã la ausencia de los padres, que los reengẽdrarõ en Christo. tuuierõ grã sentimiẽto por quedar viuos, quãdo pensauan q̃ teniã la muerte tan cierta, como aparejadas sus colunas, y quãto mas brauas, y furiosas volauã las llamas al cielo, tanto mas se doliã de no ser abrasados en ellas, cõsiderãdo que en vn breuissimo espacio de tiempo, podian ganar coronas eternas.

Viendo el Capitan, y los dos Gouernadores de Miaco, y Ozaca, la santa disposicion de los Christianos, y q̃ ni la destruyciõ de las Iglesias, ni las amenazas del fuego, ni vista del incendio les poniã terror, antes les acrecẽtauã el desseo de morir por Christo, se resoluieron lleuarlo por via de sus amigos, vezinos, y parientes, y si esto no bastasse, afrẽtar en publico a vnos, y quitar otros de la lista, o por fuerça, o por engaño, para dar alguna satisfacion al Emperador. Entrarõ luego de tropel los vezinos, y conocidos por las casas de los Christianos, rompiẽdo imagenes, quebrando rosarios, despedaçando Agnus Deis, y quantas insignias hallaron de Christiandad. Los parientes con los ruegos, importunaciones, y amenazas, procurauan que alomenos consintiessen ser borrados de la lista. Algunos pocos flacos quedaron vencidos, todos los demas vencedores, sin consentir en lo que les pedian.

Auia en Miaco vna calle, en la qual, exceptos los de vna casa, todos quantos morauan erã Christianos, y por este respeto

se llamaua ya la calle de los Christianos,o calle de Dios,cuyas puertas, como publicamẽte tenian este nombre,era mas conocido el testimonio de su fé, y desseo de morir por ella. En esta calle quisieron los Gouernadores,y Capitanes entrar cõ mas fuerça,mas no la pudiẽdo rendir, vsaron de vn nueuo genero de crueldad,y fue q̃ desterrãdo a dos Christianos (que eran los mas principales, y como cabeças de los otros) antes q̃ los demas saliessen al destierro tomarõ en su presencia sus mugeres, hijos, y hijas,en numero de veynte y siete personas, metierõlos en vnos sacos grandes donde echauan trigo, y arroz, y liãdolos de pies acabeça, los arrojaron vnos con otros, como costales de trigo.

Mas temiẽdo se ahogarian, vnos sobre otros, los echaron assi liados,como estauã en la calle,dõde estuuieron todo aquel dia de grãde frio,y nieue, con guardas,porq̃ ni marido, pariẽte,o conocido les pudiesse desatar,recoger, o dar algũ abrigo, dauanles vozes,y baterias,para q̃ se librassen de aq̃lla verguẽça dexãdo la fé, mas por la gracia de Dios,ninguno huuo q̃ lo hi-A ziesse, antes algunos niños llorauan,pidiendo los metiessen, en los sacos con sus madres, y hermanos,y no los pudiẽdo sossegar, fue necessario hazerlo. El dia siguiente boluieron los juezes,y viendo q̃ los maridos no se dolian de ver a sus mugeres,y hijos,en tanta afrenta, B dixeron,que no eran hõbres, y q̃ fuessen las mugeres desatadas,y ellos atados,y puestos en el mismo tormento, desnudanlos,atãlos,y echãlos en la calle, amenazãdolos, q̃ sino dexan la fé seran colgados en vn palo, y lleuados por las calles a la verguẽça. Pero ningũ caso hizierõ C de ello. Acudio vn tropel de Gẽtiles,pidiẽdo a los juezes se los entregassen, para aconsejarles lo que les conuenia,y assi se hizo, por no hinchir las carceles de Christianos,protestãdo ellos que lo auian de ser hasta morir.

Entre otros que pusieron en D los sacos, huuo vno por nombre Benito, cuyo feruor fue muy particular,porq̃ metiẽdolo en el saco dentro de su casa, daua vozes porque le pusiessen en la calle a vista de todos,y porque le pusieron con el rostro cubierto lo sintio mucho,desseando ser afrentado por Christo:y

como importunados no le quisiessẽ descubrir, el mismo hizo tal fuerça cõ hõbros, cabeça, y aun cõ los dientes, q̃ sacò su rostro, y quedò cõtẽto: viẽdolo las guardas, le boluierõ dentro, y dieron vna carcel de madera muy fuerte, y estrecha, en la qual estuuo hasta que fue desterrado por Christo.

CAPITVLO V.

Del tormento que dieron a Iulia, y a sus compañeras.

FVe esta señora hermana de dõ Iuã Naytodono, de quien despues diremos, y casada cõ vn señor muy principal del Reyno de Tamba: muerto su marido dexò el mũdo, y catorze años fue como mõja, cõ grãde obseruancia de sus ceremonias Gentilicas, viuia en muy estrecha pobreza, y rigor de penitencia (que tãbien estas rosas se hallã entre aquellas espinas) por lo qual era muy estimada de las señoras nobles, y de los de su secta. Pero quanto mas penitencia hazia, tãto menos quietud hallaua en su cõciẽcia: Quiso nr̃o S. (como a otra Lidia de los actos de los Apostoles) habrirle los ojos con los sermones del A catecismo de vn hermano Iapõ de la cõpañia, y conocio el yerro de su secta; y la verdad de nuestra santa fè.

Y aunque mucho la detenia la costũbre, y el q̃ dirian del mũdo, alfin huuo de rõper por todo, y al pũto q̃ se resoluio, quemò muchos Idolos, y todo lo B demas q̃ tocaua a supersticion Gẽtilica, y entre los Idolos vna imagẽ de Amida, que era muy estimada de los Gentiles, y hecho esto, fue bautizada por el padre Organtino en el año de nouenta y seys, y al momento començo a gozar de la paz desseada de su conciẽcia. Sintierõ C mucho los Bonzos auer Iulia dexado su secta, y quemado tal imagen, y negociarõ despues cõ el Emperador la mandasse buscar, para castigar tan grãde atreuimiento, y osadia, por lo qual le fue forçoso a Iulia andar algunos años escõdida por D tierras estrañas.

Despues de hecha Christiana, y passadas las quexas de los Bonzos, viuiẽdo ya en reposo, entrò tan deueras en deuociõ, y espiritu, q̃ cõ algunas cõpañeras hazia vida de verdadera religiosa de Christo, ayudaua mucho a los Gentiles con su trato,

y conuerſacion: a las Chriſtianas enſeñaua, y inſtruya en coſas de deuocion, y era como madre de todas, viſitaua algunas ſeñoras, aquien no podia hablar hombre ninguno, y por ſu medio ſe quitaron al Demonio algunas preſas de importãcia. Su caſa era lugar de refugio, y conſuelo para todos.

A ella, y ſus compañeras procurarõ por mil vias los juezes, y ſobrinos del Gouernador, perſuadir, conſintieſſen ſer quitadas del catalogo de los Chriſtianos, certificandolas que no lo hiziendo, no por eſſo auian de morir por Chriſto, y padecer martirio, como deſſeauan, ſino que ſerian afligidas, pueſtas dẽtro de los ſacos, lleuadas deſnudas por las calles de Miaco, y al fin apartadas vnas de otras, de modo que ni ſe pudieſſen ver, ni viuir como Chriſtianas. Reſpondieron varonilmente, que ſi las quitaſſen del catalogo, y lleuaſſen por las calles (como ellos deziã) yrian pregonãdo q̃ eran Chriſtianas.

Eſperãdo eſtauã por momẽtos todas eſtas buenas cõpañeras los ſayones, y luego que ſupierõ q̃ llegauã, les ſalierõ a recebir con los ſacos, q̃ auian apa-

A rejado en las manos, en los quales en vn punto las puſieron, y liarõ, de manera, que ningũ genero de mouimiento podiã hazer dentro dellos, y colgadas de vnos palos las lleuauan en los hombros, como razimos de la tierra de promiſsion, por las calles de Miaco, con mucha gen-

B te armada. Salia todo el pueblo a verlas, vnos las injuriauan, otros ſe admirauan de ſu conſtãcia, y ellas gritauan, que eran Chriſtianas. Puſieronlas en vn lugar publico fuera de la ciudad, dõde ſe haze juſticia de los malhechores: acudio gran nu-

C mero de gẽte, y entre ellos vn Bonzo muy acõpañado, el qual las hablò, y dixo, que ellas eran mugeres ignorantes, y por eſſo no era mucho anduuieſſen tan erradas que ſe fiaſſen del, que tomaua ſobre ſi ſu ſaluacion, al qual no dieron otra reſpueſta que reyrſe, y callar.

D Vna dellas procuraron librar algunos Gentiles, y por fuerça la lleuaron a caſa de ſu padre, mas ella apartada de ſus compañeras, en todo el camino fue clamando, Chriſtiana ſoy, Chriſtiana he de morir, y luego que en caſa de ſu padre la ſoltaron, tomò ſu ſaco, y cor-

deles en las manos, y corriendo mas de diez calles, boluio a dōde quedarō sus cōpañeras, y se hizo atar otra vez, como ellas, con gran gozo, y consuelo suyo, y de las que no esperauan menos de su grande zelo, y feruor.

Otro dia las quisieron los juezes soltar, mas entendiendo ellas era traça para dezir, que auian blandeado: dixeron: Christianas somos, y no hemos de yr de aqui, sino vays pregonando, que no queremos dexar nuestra santa fè, y sino dexadnos aqui hasta morir. No huuo otro remedio, sino hazer lo que ellas pedian; lleuaronlas por las mismas calles colgadas de los palos, como auian venido, y pregonando ellos Christianas son, no quieren dexar su fè, y ellas repitiendo como a choros, Christianas somos, no queremos dexar nuestra fè. Con esto las depositaron en casa de vn Christiano, y les boluieron sus rosarios, y Agnus Dei.

CAPITVLO VI.

Son atormentados algunos Christianos en Ozaca, y Safay.

A

En Ozaca huuo el mismo aprieto, que en Miaco: los que yuan fuera a negocios, dexauan por escrito su fè, porque no pareciesse se ausentauan de la ocasion, en que la auian de confessar, y quando huuiesse tormentos, boluerian luego a protestarla: otros (a quiē cogio la voz fuera de la Ciudad) dexaron al punto los negocios, y vinierō a hazer la misma protestacion. Algunos mancebos fueron cruelmente açotados de sus padres, y encerrados sin darles de comer en largo tiempo, porque corriò fama, que a otro dia a tal hora se auia de hazer justicia de Christianos, en vna plaça, delāte de la fortaleza: algunos repartierō entre pobres lo q̄ teniā, y antes de la hora señalada, estuuieron mas de trezientos aguardando en la dicha plaça, y sin duda fueran muchos mas, si sus parientes, y amigos por fuerça no los detuuieran.

B

C

D

Destos pusieron en sacas cinquenta, y ocho, y de la misma manera fueron lleuados en palos por las calles, hasta vnas puētes grandes del rio, donde los dexaron atados a la verguēça, y con gente de guarda: los demas echaron de alli a palos, y

ellos muy alegres yuan diziendo, Chriſtianos ſomos como los que quedan en los ſacos en la puente. Entre eſtos algunos muy nobles caualleros ſe mezclarõ con la gente plebeya, para que no los deſechaſſen, y a buelta dellos padecieſſen: y en particular vn ſobrino del ſeñor del Reyno, de Elua, llamado Iuã, y ſu muger Madalena, no menos noble: la qual con eſtar en viſperas de parto, y deſpues de auer viuido con ſu marido en el deſtierro año y medio, no queriendo perder eſta ocaſion, vinieron a ſer pueſtos en los ſacos, como la otra gente comũ, y en efeto lo fuerõ, ſin que los Gouernadores los conocieſſen. La miſma noche, pidieron algunos Gentiles al Gouernador, los dieſſe en fiado, mas ellos lo reſiſtieron, porque no huuieſſe alguna ſoſpecha de que auian moſtrado flaqueza. Alfin dexando libre la gente ordinaria, puſieron en diuerſas carceles a veynte y quatro de los mas honrados.

En vn pueblo cerca de Ozaca, tuuo la fè vn extraordinario triumpho, por vn mancebo q̃ valeroſiſsimamente peleo por ella, porque no quiſo negarla, le deſnudaron, y ataron a vna coluna, y cõ cañas, y pajas encẽdidas (de que vſan en lugar de hachas) le yuan lẽtamente quemando de lexos la carne, y acauãdo vnos de gaſtar ſus hachas, ſucedian otros con otras, por eſpacio de dos dias enteros, le fueron ſuceſsiuamente aſſando, poco a poco, de modo que continuandoſe el tormẽto no murieſſe en el con titulo de Martir de Chriſto, como deſſeaua, mas no le pudiendo vencer, le ſoltaron, y con las carnes medio quemadas le deſterraron con otros ſus parientes Chriſtianos, ſintiendo en la vida parte de las llamas, que Lorenço tuuo en la muerte.

En el Sacay huuo vn niño muy esforçado en el amor de Dios, y confieſſo que me confunde, lo que del aqui eſcriuo, y dixo a ſus padres en eſta ocaſion de martirios: Padres mios, padres mios, yo tambien quiero ſer Martir, por eſſo quando fueredes lleuadme al Martirio. Reſpondiole el Padre, Pues ſi ſientes vna centella de fuego, como ſufriras los tormentos? Eſtaua a caſo vn hierro ardiendo en vn braſero, arremetio el niño a el para tomarlo, y pro-

uar a su padre que lo podia sufrir, acudieron los padres, asieron del viendo su resolucion, y detuuieronle: rebentò de repēte el niño en lagrimas, y no le pudieron los padres acallar, hasta que le prometieron, que si ellos huuiessen de morir por Christo, le lleuarian consigo. Sea Dios glorificado, que es tal la eminencia de su fé, y gracia, que los niños derraman lagrimas, porque no derraman sangre por ella: otros aurà (como diremos) que no lloren, antes se alegren, quando por ella la vierten.

Lleua verdaderamente tras si el coraçon, y consuela el caso, y valor de otro muchacho del Miaco: era sobrino de vn Bonzo, y auia de heredar su tēplo, y con estas dos cadenas de parentesco, y herencia, parecia que le tenia el demonio seguro en la idolatria. Heredaua tambien la casa de su padre, con lo qual el Demonio asseguraua mas su prision. Pero aquel que rompe las cadenas, y pone en libertad sus escogidos, deshizo estos lazos, y quebrò las ataduras: porque fue seruido que este niño, mouido por su diuina inspiraciō, recibiesse el sāto bautismo.

A Luego que el padre lo supo le atò, y açotò cruelmente, por q̃ dexasse la fè, cōtinuaua los açotes, y deziale: dexa la fè, dexa la fè, ya auia alguna sāgre, mas no lloraua, antes se gozaua el niño en los açotes, y tan fuera estuuo de rendirse, que acabado el tormento, se fue a hazer

B diligencia para ser puesto en la lista, y no cessò hasta q̃ se vio escrito en ella: viendo esto el padre, como si dexara de ser su hijo el que lo comēçaua a ser de Dios, desheredole, y echole de su casa. Saliose gozoso el niño, y fuesse a la de los padres de

C la Compañia de IESVS, poco antes que fuessen desterrados: diziendo, que no solo se holgaua de dexar la casa del padre que le auia engēdrado, mas que auia de dexar la misma patria, y salirse del Iapon, y yrse con los padres al destierro, hasta morir por Dios, como desseaua.

D Dos cosas podemos referir al fin de este capitulo, dignas de saber. La primera, el gran juyzio de Dios, que vino sobre el Capitan, y ayo del Principe de Yendo, que con tanta gente venia a destruyr las Iglesias, y fue que entre los despachos de la

Corte vino vno, en el qual el A Emperador le daua por desleal a su Real corona, y mandaua que fuesse desterrado, y le fuesse quitada la fortaleça que tenia, y confiscados sus estados (que no eran pequeños) y solo le hazia merced de la vida, por auer sido Capitan suyo, tan antiguo, y computãdo los dias B se aueriguò q̃ en el mismo dia en que el mandò deshazer la Iglesia de Miaco, le mandò tomar el Emperador su fortaleça, y casas, porque se entienda que los desseruicios que a Dios se hazen en vna parte, en otra los està el mismo Dios sentenciando C a castigo.

La segunda fue vna graciosa interpretacion que dio vn Gentil, famoso sortilego de Miaco, leuantãdo figura a aquella nouedad nunca oyda de enfardelar en sacos los Christianos, sin que alguno dellos se ahogasse. Dixo pues en esta manera: Los sacos en q̃ estos Christianos fueron atados, son de arroz, y el arroz es semilla que multiplica mucho, señal es de que por mas que los aprieten, han de multiplicar mucho en Iapon. El pronostico es de gentil idolatra, mas esperamos que Dios lo haga como acostumbra, verdadero, agora sepamos lo que se hizo de los Christianos, que dexamos presos en Miaco, Ozaca, y Fuximi.

CAPITVLO VII.

De las sentencias que vinieron de la Corte contra ellos, y de su destierro.

TRes sentencias, o vna con tres diferẽtes, embiò el Emperador de su Corte contra los Christianos, despues de vn mes de prision, vna contra los encarcelados, otra contra Iulia, y sus compañeras. La tercera cõtra los que se quisieron quitar de la lista, que con razon se puede dezir fue contra ellos, pues el fauor que se haze a los que no aman la fè, siempre les es enemigo. Esta fue, que fuessen obligados a tomar alguna de las setas de Iapon. La de Iulia, D que ella, y sus compañeras, cõ algunas otras mugeres fuessen embiadas a Nangazaqui. Mas antes que digamos de la que vino contra los encarcelados, veamos la copia de vna carta q̃ vno dellos escriuio de la misma carcel, a vn padre de la Cõpañia de IESVS, y dize assi.

A ocho desta Luna me traxeron a esta carcel cõ mi muger, y tres hijos, pido a V.R. mucho se acuerde de mi en sus santos sacrificios, y nos alcance de Dios perseuerancia. No nos oluidamos de las buenas consideraciones, que vuestra Reuerencia nos enseñò, y aunque pecadores, y miserables, procuramos cada dia comulgar espiritualmẽte acordãdonos del santo sacrifico de la Missa, y agradecidos a los grandes beneficios de Dios, no tememos sufrir trabajos, ni estimamos la vida en nada, y estas fuerças q̃ sẽtimos, las reconocemos por merced del Señor, y fruto del cuidado de vr̃a Reuerẽcia en enseñarnos, y por todo le damos gracias. oì dezir q̃ los cõpañeros todos estan muy fuertes en la fè, de lo qual nos alegramos mucho, ni nos oluidamos dellos, de dia, ni de noche, echenos vuestra Reuerencia a todos su bendicion, y ruegue a nr̃o Señor q̃ nos vẽga de la Corte alguna sentẽcia, en nuestro fauor, y para cumplimiento de nuestros desseos.

La sentencia fue de destierro, a los fines de Iapon, a vna tierra muy fria, y poco habitada, en frente de la Tartaria. A Iuntaronse de Miaco, Ozaca, y Fuxemi, setenta y tres desterrados, con confiscacion de todos sus bienes y haziẽda: a los treze de Abril salieron de sus tierras, entregados a dos Capitanes, que viendo eran muchos, y algunos dellos nobles, y conocidos por esforçados, y el camino B largo, temieron encargarse dellos, y asi rogaron al Gouernador les mandasse echar prisiones, o poner alguna señal con fuego en la frẽte, para que si huyessen, fuessen conocidos, y presos. Riose el Gouernador, y dixo, bien parece que no los C conoceys, ni sabeys el contento que lleuan, yo holgara mucho detenerlos, por la compassion que les tengo, y d muy seguros, que quien va de la manera q̃ ellos vã, no es gẽte q̃ huye, fiaos de mi q̃ los conozco biẽ.

Truxeron setẽta y tres cauallos en que fuessen al embar D cadero, y porque ciertas personas auian escondido a vn niño pariente suyo, sobraua vn cauallo, repararon las guardas, y viendolo vn mancebo, que auia ydo a despedirse dellos, dixo: No tẽgays pena, que ninguno falta, a qui estoy yo, y en diziẽdo esto, saltò en el cauallo,

y con ellos se fue libremente
al destierro por Christo, bien
merece titulo de cauallero su-
yo, y de adauto.

Para esta gloriosa jornada, se
vistieron lo mas ricamẽte que
pudieron: yuan todos en hilera,
en sus cauallos tan contentos,
y lustrosos como si fueran a jue
go de cañas, o fiestas reales. Vis
ten los Iapones ropas largas de
seda, o algodõ, y los nobles, assi
hõbres como mugeres, siẽpre
doradas, de color vario, con di-
buxo de flores, rosas, y lo que
cada vno quiere, sino son las
viudas, que se visten de vn so-
lo color, blanco, pardo, o mo-
rado: fuera contento ver estos
caualleros tan ricamente ves-
tidos, como lo es entrar en v-
na ciudad, y topar cõ los niños,
muchachos, mancebos, y to-
dos los hombres nobles con
esta variedad de oro, y colores,
tan galanes, y luzidos, que pa-
rece siempre andan de fiesta: ta-
les yuan los setenta y tres deste
rrados.

Verdaderamẽte es mucho
para reparar, que Christianos
tan tiernos en la fe, estimẽ tan-
to el morir, o ser desterrados
por ella, que de proposito man-
den hazer, y tengã aparejados,
A como tantas vezes leemos en
esta historia, los mas costosos,
y ricos vestidos de tantas varie
dades de flores, para salir con
ellos el dia de su martirio, o des
tierro, como si fuesse la mayor
fiesta, y honra de su vida. Al mo
do que el Rey salomon entre
los de su recamara real tenia
B vno mas particular, sembrado
todo de lirios de oro, y plata, cõ
el qual salia en publico, quan-
do en ocasiones de mayor fies-
ta se queria mostrar, respecto
del qual, Christo nuestro Se-
ñor, queriendo encarecer la
hermosura con que su Pa-
dre celestial vestia los lirios
C del campo, dixo, que ni Sa
lomon en toda su gloria, pare-
cia tan hermoso.

Caminauan pues assi rica-
mente vestidos los setenta y
tres, admirauanse los Genti-
les de tal animo, y gozo, los
Christianos con lagrimas de
D deuocion, y santa embidia les
acompañaron hasta cierto lu-
gar, a los quales los mismos
desterrados animauan, a no
mostrar flaqueza, ni temor:
perdidas de hazienda, y vida,
pues todo en comparacion
de la eterna era burleria.

Mucho dessearon los padres

de

de la Compañia, que andauan disfraçados en Miaco, acompañar estos sus hijos. Pero como era importantissimo no descubrirse para poder socorrer a los demas, donde la persecucion mas apretasse, embiaron con ellos vn Christiano Iapon, de virtud, y confiança que los ayudasse, y consolasse por el camino, el qual tambien se ofrecio muy de veras, no solo a la jornada, mas a vn a morir cõ ellos en el destierro.

En este glorioso exercito entre otros yuan tres, o quatro caualleros muy principales (que otras vezes auian sido desterrados por la fè, y perdido muy buenas rentas) el vno era el sobrino del señor del Reyno de Aba otro vn hermano, y el mayor del hermano Miqui Paulo de la Compañia, que los años atras fue martirizado por Christo. En Surunga se detuuieron hasta mediado Mayo, donde fueron visitados de muchos Christianos, vno de los quales escriuio al Padre de la Compañia, que andaua disfraçado en Ozaca, la siguiente carta.

A los veynte y dos de la tercera Luna (que fue a los treynta de Abril) fuy a visitar los desterrados, y quedè tan edificado, que afirmo a vuestra Reuerencia senti en mi extraordinaria confusion, y deuocion. Todos cortaron a nauaja los cabellos, cada dia hazian juntos tres vezes oracion de vna hora. Tenian entre si repartidos los oficios, para ayudar, y seruir vnos a otros. En llegando a Surunga los pusieron en vn almacẽ grãde, y cerraron la puerta con cãdado, dexandolos dormir aquella noche sobre la tierra desnuda, y fria: alegraronse de poder imitar en algo a los martires, de cuyos trabajos tratauan entre si. La noche siguiente les dieron sendas esteras en que durmiessen, su comida mientras alli estuuieron, era vn poço de arroz con caldo de frisoles, bien desabrido, vna vèz les dixeron los Capitanes: Como erades muchos, y exercitados en armas, tuuimos dificultad en recebiros, mas viendo vuestro modo deproceder, estamos desengañados, y con esta resolucion que tomastes en querer ser mas desterrados, que dexar vuestra ley: distes realmente vn claro testimonio de ser verdadera, y tener en si la saluacion: hazer lo contrario era

po-

poner grande macula en ella, y dan vn pregon, que lo que enseña es mentira, y sin duda que si no fuera tan rigurosa la prohibicion puesta, oyeramos los sermones de tan buena, y santa enseñança. Esto, y mucho mas pudiera escriuir de lo q̃ los Capitanes dezian, mouidos de tã buen exemplo.

De Surunga se partieron, y se sabe llegaron, y fueron bien recebidos, y ayudados de aquel Tono.

CAPITVLO. VIII.

Como se procedio en Miaco con los que consintieron ser quitados de la lista.

DIzen tanto con el alma las cosas de nuestra santa ley, que aun las faltas pequeñas, que se cometen contra ella, tienen no se que estimulos, que intimamente punzan la conciencia. Es verdad, que con fuerça, y por engaño fueron algunos Christianos del Miaco borrados de la lista sin culpa suya. Y porque sabiendolo fueron dissimulando, y no lo contradixeron, como otros: vinoles escrupulo, y no se quietarõ, hasta que fueron a los Tenientes del Gouernador, y protestaron su fè, diziendo, que siempr e fueron Christianos, y el quitarlos de la lista fue contra su voluntad, y luego entregarõ a los mismos Gouernadores escritos sus nõbres, y calles, para que todas las vezes que dellos quisiessen algo, en razon de Christianos, les hallassen.

Y aunque el vno de los Gouernadores se huuo blandamente con ellos, el otro vsò de rigor, mandando prender dos de ellos, a quien rogaua vn Gentil principal, que pues ya auian dexado vna vez la fè, cumpliessen su palabra, como de su valor se esperaua, y no quisiessen boluer otra vez a tocar materia que les costasse caro. Pues esso es, dizen, lo que nos trae aqui, el querer desengañar a todos, que nunca hemos dexado de ser Christianos, y por ello estamos aparejados a sufrir tormentos, y muerte por Christo.

Luego los amarraron, y con ellos sus mugeres, y hijos, que por todos eran treze, tan fuertemente, que cuello, manos, y braços, y lo demas, al punto se

con ojos poco castos se aficionasse, mas haziẽdose enemigas de si mismas, los ensangrentaron con heridas, que se dierõ, queriendo con aquella crueldad agradar a los ojos diuinos, que debaxo de aquella sangre, y heridas vian la intencion cõ que lo hazian.

Los Christianos edificados deste valor, y fineza de virtud, con buena traça las sacaron de alli, y depositaron en cierta casa adonde perseuerarõ hasta el dicho mes de Março. Lo q̃ dellas, y sus maridos hizieron los juezes, no sabemos, mas pensamos que en vnas, y otros sera Dios glorificado.

Entre los desterrados de Fuximi, fue vno Pedro, soldado graue, y anciano, y de quien hazia mucho caso el hermano del Emperador, q̃ por no le perder, despues de auer procurado por muchas vias dexasse la Fè: vltimamente le embiò a dezir, supiesse era ordẽ del Emperador, q̃ no quedasse vn Christiano en Iapon, q̃ los Padres fuessen desterrados, y las Iglesias destruydas, q̃ mirasse bien lo q̃ le conuenia. Pedro respõdio: Yo no me hize Christiano, porque ay Padres, o Christianos en Iapõ, sino por saber q̃ no ay otro camino de saluaciõ; pesame mucho de que sean desterrados, y las Iglesias destruydas, mas quien los traxo aca del cabo del mundo, mejor los boluera de Macao, y Luson: el Emperador no puede mas q̃ Dios, echarlos ha agora d̃ sus tierras, pues el mismo Dios se lo permite, y despues se executara la voluntad diuina, y si a mi me desterraren, en qualquiera parte hallarè a Dios; si me mataren por su santa Fè, hallarlohe para jamas perderle: y pidoos, señor, no se me hable mas en esta materia, rematese el negocio, o me matẽ, o me destierrẽ. Semejantes respuestas dieron otros soldados honrados, y por ellas fuerõ desterrados con sus familias, cõfiscandoles los bienes, y rentas.

Con vn ciudadano, llamado Marcos, hõbre honrado, y grã de amigo de los Gouernadores, y de algunos priuados del Emperador, se hizierõ extraordinarias diligencias, y no auiẽdo remedio, le cõdenarõ a destierro a Nãgaçaqui, cõ su muger, y familia, y dandosele este auiso, dixo: Yo lo acepto, mas q̃ destierro es este, pues me embian a donde estan los Padres

que me enseñaron la saluaciō. A Apenas auiā llegado a Nāgaçaqui(q̄ dista de Fuximi doziētas leguas entre islas, quādo vino mandato del Miaco, q̄ luego Marina su muger con vna hija pequeña que tenia boluiessen a Fuximi, sin entender se la causa: y como era fuerça executarlo, tuuo B Marina gran angustia, y sentimiento, viendo que juntamētedexaua su destierro, y se ausentaua de su marido, y con grande resolucion cortò sus cabellos, y los de su hija, y despidiendose las dos con muchas lagrimas de su padre, y marido boluieron a Fuximi. C Lo que pretendieron los Gouernadores con esto fue, que o Marcos, o Marina, quedando apartados vno de otro, afloxassen en su proposito, y poco a poco se rindiessen.

Con Marina pelearon fuertemente con ruegos, y amenazas; pero ella respondio con a D nimo muy resuelto, aunq̄ me maten, o cautiuen, y tengan toda la vida en vna cozina, no se ha de ver en mi mudança alguna. Quedaron con esto los Gouernadores desconfiados de su pretension, y la dexaron. Luego que Marina se vio libre de los Gouernadores, boluio a su destierro en busca de su marido, nauegando en estas ydas, y venidas, como seyscientas leguas. Dexemoslos consolados, y alegres en el Señor, refiriendo Marina lo que auia passado en sus caminos, y con los Gouernadores; vamos a acompañar al grāde cauallero de Christo don Iusto su cuñado, a quiē tambien tratan de desterrar de sus estados.

CAPITVLO IX.

Del destierro de don Iusto Tacayama.

A La parte del norte, cinco, o seys jornadas de Miaco caē los Reynos de Canga, Noto, y Etchu, de los quales es señor Figēdono, que siempre se mostrò aficionado a nuestra santa ley, y tratò los Padres de la Cōpañia con mucha honra, y fauor. tenia por capitanes insignes algunos Christianos, y sobre todos a don Iusto, que passaua ya de los sesenta, muy conocido en las historias del Iapon, con nombre de Iusto Vcōdono, assi por el gran valor de su Fè, como por las insignes proezas q̄ hizo en las guerras,

en tiempo del Emperador Nobunanga, y Taycosama. Despues del el segundo era Naito don Iuã, Señor que fue de casi todo el Reyno de Tamba en tiempo del mismo Nobunanga, y su hijo don Thome; y tãbien a Vquinda Thome, cauallero principal del Reyno de Bujen, y otros q̃ estimaua en mucho, assi por su nobleza, como por su esfuerço.

Viniendo la nueua desta persecucion (como Iusto siẽpre tenia consigo vn Padre, y vn hermano de la Cõpañia, y otros del Seminario, q̃ residian en la ciudad de Canazaua) determinò esconderlos, para q̃ ayudassen a morir los q̃ huuiessen de padecer por la Fè: mas estando cõ esta determinaciõ, llegò orden del Emperador, q̃ el Padre y hermano, con los mas del Seminario, se fuessen cõ guardas a Nangaçaqui.

Huuose de executar esta orden con gran sentimiento de Iusto, de toda su casa, y de los mas Christianos, q̃ confessarõ, y comulgaron, y se despidierõ cõ muchas lagrimas, sin poderse apartar de dia, ni de noche en la Iglesia, pareciendoles no auian de ver mas a los Padres; A embiò Iusto con ellos dos criados principales, q̃ los acõpañassen hasta Ozaca, y Fijendono otros dos hasta Nangaçaqui, para q̃ los entregassẽ al Padre Prouincial, y a los Gouernadores, pidiendoles vn conocimiẽto, de como los auiã recebido para presentar al Emperador.

B Tres dias despues q̃ los Padres se partieron mandò Fijendono por ordẽ del Emperador (muy contra su voluntad) q̃ los tres, D. Iusto, D. Iuan, y D. Thome fuessen lleuados a Miaco con sus mugeres, hijos, y nietos, y entregados al Gouernador de la misma ciudad, y sino C dexassẽ de ser Christianos, fuessen desterrados cõ toda su gente. Fueron grandes las baterias q̃ dieron por rendir tan fuerte terbio, y hazer se acomodassen al tiẽpo, siquiera por no echar a perder familias tan amplas, y de tanta nobleza; mas como eran personas desta calidad, y ya D experimentadas en otros cõbates de la Fè, por la qual auiã perdido, y arresgado mucho mas que agora, no hizieron caso de todo, y solo cõ seueridad dixerõ, q̃ con hombres honrados que sabian q̃ cosa era ser Christiano, ni de veras, ni de bur-

las se podia tratar de tal cosa.

Oyda la respuesta no les dieron mas que vn dia, y vna noche de espacio de tiempo para el camino, con que no les fue possible aparejar mas que vestidos contra el frio, porque era en el coraçon del inuierno dexando sus palacios, y casas, con todo el ornato, armas, pertrechos de guerra, cauallos, jaezes, y otras muchas cosas. En este mismo dia embio Iusto a vn hermano mas moço de Fijendono, y heredero de sus Reynos sesenta barretas de oro de a cinquenta escudos cada vna, con vn recaudo, en que le dezia, que por no auer ocasion aquel año de poderle seruir cō las rentas de sus tierras, le offrecia agora en lugar del seruicio que le desseaua hazer, aquellas barretas.

A Fijendono embiò tābien vn Boyon, o vaso, en el qual, segun su costūbre tienen el cha, que es vna yerua tan estimada entre ellos, que aunq̄ la tierra es regaladissima de frutas, y abundantissima de pescado, y infinitas carnes, mucha caça de todas maneras de volateria, y tantas gallinas, que muy ordinariamente se compra vna docena a tres y quatro reales, cō todo esso lo que sobre todo se estima, assi para el regalo de los banquetes, como para la salud, es esta yerua llamada cha, de la qual hazen la mas estimada, y preciada beuida, y cuesta mas que todas las otras cosas de regalo, y sustento, porque tomada a la noche, se puede passar toda sin dormir, y ni por esso el dia siguiente se hallarà vno falto de sueño, ni con menos disposicion, y tambien si vno estuuiesse tomado del vino, bebiēdola, quedaria al punto cō la cabeça libre, y desembaraçada: tāta virtud tiene de confortar el estomago, y cabeça, y de gastar los humos que a ella suben; y parece, q̄ como el viento aquilo tiene propriedad de esparzir y deshazer las nuues del cielo, assi el cha las de la cabeça.

Pues esta beuida tan preciosa guardan los Iapones en vasos de mucho precio, porque aunq̄ sean de barro, como tiene particular propriedad de cōseruar el cha en toda su virtud, y perfecion, dan por ellos tanto, como por sus catanas; y si les preguntamos, porque tienen en tanto precio, y estima estas dos cosas: responden, que nosotros

estimamos los rubies, perlas, y diamantes, que no siruen de mas, que de lustre, y hermosura exterior, y que ellos estiman el cha, porque les da vida, salud, y fuerças; y las catanas, porque con ellas peleã por su Rey, por su patria, y por su propria vida, y se defienden de sus enemigos, por lo qual mas quieren vna catana fina, que vn rubi; mas vn vaso de aquel barro, q̃ vn diamante. Este que Iusto en su partida al destierro embiò presentado a Fiyẽdono era tal, que valia treynta barretas de oro: pero no lo quiso aceptar, respondiendo con mucha cortesia a don Iusto, le pesaua grãdemente de su ausencia, y gustaria mas lo lleuasse para aliuio, y recreacion del camino.

Estando Iusto para partirse, supo como el hermano de Fiyendono estaua en su fortaleza, y muchos otros caualleros en sus casas muy bien armados, temiendose de que si Iusto saliesse con sus criados, soldados, y muchos otros señores parientes, y amigos que tenia, y quisiesse vengar tan injusto destierro, haria algun estrago en sus enemigos; pero Iusto les embiò a dezir estuuiessen A seguros, porque no auia el de pelear con armas (como algunas vezes auian visto) sino con paciencia, y humildad, como le enseñaua la ley santa de nuestro Señor, y en esto desseaua mostrarse mas cauallero, que en todas las batallas en que auia entrado.

B A los veynte y cinco de Hebrero salio Iusto de Canazaua (como otro Abraham) con su muger Iusta, cinco nietos, el mayor de diez y seys años el menor de ocho, vna hija casada con el hijo del Gouernador principal de aquellos tres Rey C nos, la qual luego heredaua la casa, y renta, que era de quarẽta mil ducados: esta señora, por muchas razones, y porque dessaua mucho morir en esta ocasion con su padre, pidio a su marido (que tambien era Christiano, aunque oculto por iustos respetos) que le diesse licẽ D cia para acompañarle, vino en ello el marido, y aunque quiso yr en compañia de su suegro, fue fuerça detenerse a peticiõ de Iusto, aguardando a ver en q̃ parauan las cosas, cõ animo de yr con su muger a morir por Christo, y antes della, si primero se ofreciesse ocasiõ, para lo qual

se quiso confessar generalmẽ te, y con la confessiõ hazer su despedida.

Acompañòles mucha gente, vnos llorauan viendo a hõbres poco antes tan ricos, y estimados en el Reyno, salir pobres, desterrados, y cõ guardas, sin culpa alguna, entregados a dos capitanes; otros admirados de tan grande nouedad, y cosa rara en el Iapon (sino es en Christianos) dezian gran cosa es la ley de los Christianos, pues por ella hombres tan entendidos, estiman en nada hazienda, hõra, y vida, y fue esto tanto, q̃ sabiendo el señor del Reyno de Bujen (hõbre conocido en todo Iapon por muy prudente, y auisado) que Iusto era partido, dexando la renta, y estado q̃ tenia, por no perder su Fè; dixo: Agora si, agora puso Iusto el sello a sus hazañas, y proezas, y si assi no lo hiziera las desdorara todas.

Caminãdo este tercio de gẽte tan luzida, yua entre ellos Iusto, como padre, y caudillo de todos, animandolos, como hõbre masauentajado, en autoridad, y esfuerço: vnas vezes, como capitan a soldados, les dezia. Ea pues desterrados por

A Christo, los esforçados tienen el mũdo por patria, los reales por salas, el trabajo por sustẽto quando nos veamos en el mas riguroso destierro por su santo nombre, entonces estaremos en mas dulce patria, en mas doradas salas, en regalo mas suaue. Si en la guerra acostũbrauamos andar con el oydo atento a la voz de nuestro capitan, para obedecerle; agora caminemos, poniendo la mira en nuestro Christo para imitarle: y aũque el animo de todos està prometiendo la perseuerancia necessaria para la corona, asseguralda, arrimando lo que en vos ay a lo mucho q̃ Dios puede.

B

C Si ponemos los ojos en Dios, Dios los pondra en nosotros, y con esso quedara nuestro trabajo de mas estima: si en las batallas, y ocasiones de merecer, los ojos de los Reyes engendrã espiritus en los animos, ponen fuerça en los braços, y dan precio a los seruicios de sus vassallos, los diuinos, que tal lo darã a los vuestros? No ay, no, que temer, presente Dios, no tiene lugar el miedo seguro estoy de vuestro valor, no perdere cõ rezelos mi reposo; q̃ si el sueño, y coraçon de los Reyes descansa

D

en el esfuerço de sus vassallos, porque no descansarè yo en la de mis compañeros? Y despues de todo esto, que se le puede ofrecer a vn animo generoso, y esforçado, que no dessee mas vencer? Pues caminemos alegremente, a las espaldas queda el miedo, a delante va la corona.

Desta manera hablaua Iusto a aquella su escogida compañia, como Capitan, y varon verdaderamente insigne en esfuerço, y piedad, otras como padre a hijos, y maestro a discipulos, les dezia: Mirad, señores, que soys hijos de padres santos, criados en santa dotrina, perficionad lo que la naturaleza, y la gracia en vosotros puso: esta es la ocasion en que con santa paciencia aueys de prouar vuestra nobleza, cuya por cierto es la grandeza de animo en la dificultad: no sean causa las impaciencias, para q̃ nuestros trabajos se logrẽ mal: porque lo que se niega a la alchimia natural, se concede a la virtud Christiana, no se leuanten en nuestros coraçones pẽsamientos de ira contra los q̃ nos persiguen, porque como ladrones domesticos, nos inquietaran la casa, y robaran el proprio merecimiento. Desdizen verdaderamente (afirmaua Iusto cõ grã ahinco) desdizẽ las iras del coraçõ generoso, aquel animalillo, que exercita jurisdicion Real entre las auejas, dizen que no tiene aguijon con que picarlas, de sola magestad anda armado, que basta a los grandes por armas contra los pequeños.

Los animales nobles, y generosos no hazen cuẽta de los chiquillos; sufren los leones, los toros, los elefantes, y lebreles, a los gozques, y perrillos, sin ofenderse. Vengan hijos, y señores mios, vengan otros toros, otros leones, y elefantes, q̃ mas nos assombren: resusciten los tiranos antiguos, q̃ los deste tiempo a poco nos obligã, no entre en nuestro pecho resabio de dolor, y sentimiento contra alguno: que mal nos haze a nosotros quien nos persigue? Quitanos la honra? antes la acrecienta: la fortaleza de animo? antes crece: la nobleza natural? mas resplandece: la Fè? la gracia? la saluacion? con esso se assegura. Pues que? riquezas, rentas, casas, y aparatos exteriores? vayan cõ Dios,

a Dios, y dandole gracias, por verse en aquel aprieto por su amor. Vino otro auiso de que todo auia sido rumor, y engaño, con que quedaron pesarosos, perdiendo tal ocasion, estando todos dispuestos para acceptarla, y poniendo liberalmẽte sus vidas en las manos de Dios se las ofrecieron para quando su diuina prouidencia lo ordenasse, y acabado este ofrecimiẽto se fueron a reposar.

Diez dias caminaron, hasta llegar a Sumamoto, lugar del Reyno de Omi, auiendo passado hartos trabajos por el camino, lleno de puertos muy asperos, y sierras neuadas muy agrias, y de tanto peligro, que si no es a pie no se pueden passar, y si vno resuala cae en valles profundos de nieue, y queda sepultado en ella. En estos passos era Iusto el primero q̃ yua delante, tentando, y abriendo el camino, y mostrandolo a los demas, como si fuera el capitã de aquella esforçada familia de Iuda, que primero q̃ los demas entrò por el mar Bermejo, seguiale el nieto mayor, y luego los niños, mugeres, y dõzellas tiernas, q̃ nunca tal vieron, ni pensarõ; pero como los A trances dificultosos son los q̃ mas alegran la Fè, y virtud Christiana, y uan tan contentos entre aquellos riesgos, y peligros como si estuuieran en sus palacios haziendo fiestas.

Supo el Gouernador del Miaco la llegada de Iusto a aq̃l pueblo, distante no mas de tres leguas de alli, B y conociendo biẽ quien era, temio si entrara en la ciudad, cobrarian tanto animo los Christianos, q̃ no se podria valer con ellos, y los q̃ auiã dexado la Fè se animarian, y harian vn cuerpo con los demas: por lo qual luego escriuio a los capitanes q̃ le traian a su cargo C no passassen adelante, y se detuuiessen en Sacamoto, hasta auer nueua orden del Emperador. Pareciale a Iusto, q̃ vna de tres cosas se ordenaria acerca dellos, o q̃ alli seriã degollados sin entrar en Miaco, o lleuados a la Corte del Emperador, los matarian con varias afrentas, y D tormentos, o los desterrarian a diuersos Reynos, con que falsamẽte persuadiessen a los vnos, que los otros auian negado la Fè, para que todos al fin la dexassen.

Y esto era lo q̃ Iusto mas temia, por causa de niños, y mu-

geres,y para preuenirlos,y tener seguros,tratò hiziessen entre si este concierto, que aunq̃ los vnos oyessen de los otros, que auian dexado la Fè, ninguno lo creyesse, antes dixessen, que aunque los Christianos de todo Iapon la negassen, ellos siempre la confessarian, pues en ella estaua el camino seguro de la saluacion,y no auia,ni podia auer otro. Con esto fortaleciò Iusto su familia: a cabo de treynta dias llegò ordē del Emperador, que los varones fuessen desterrados a Nangaçaqui,y las mugeres,si quisiessen se quedassen en Miaco, con q̃ no las dexassen criado, ni criada. Pero ninguna huuo q̃ quisiesse quedar,y asi todos se fueron a Nangaçaqui.

Executòse esto con tanto rigor,que los niños, y mugeres haziā los oficios de los criados,guisandose la comida, hasta que los marineros, mouidos de reuerencia, y compassion les fueron ayudando,y siruiendo en el nauio. Llegando a Nangaçaqui, los recibieron los Padres de la Compañia, y todas las Religiones,cofradias, y Christianos,con la fiesta,y demonstracion de amor, que su Fè, constancia, y honra merecian.

Mientras Iusto estuuo en Nangaçaqui,nūca supo de cierto lo que el Emperador auia determinado del,mas por la mayor parte se dezia que lo embiaria desterrado a alguna isla desierta, temiendose de su esfuerço,y valor,si se vniesse cō algun enemigo suyo, y agora se supo, que quatro dias despues de embarcado para Nangaçaqui,llegò alli recaudo del Principe Fideyori,embiandole a llamar,porque como el Cobusama,cōno entregarle el gouierno del Imperio,como Taicosama quando murio le auia mandado, y el con grande solenidad de juramentos le auia prometido, pretendia tambiē tomarle la fortaleza de Ozaca (que es la mas fuerte de todos aquellos Reynos, y llaue del Imperio, y en la qual su padre le auia dexado) parecio a sus capitanes,que si metiesse a Iusto en ella,la defenderia a todo el poder del Iapon.

El modo de proceder de Iusto,don Thome,don Ioan,y de los suyos en Nangaçaqui, fue de gran consuelo para los Christianos,porque todos recono-

cian

ſcian ſu virtud, y exemplo, y hallauan en el mucho que imitar. Dexemoſlos aqui deſcãſar vn poco, que deſpues boluere-mos a verlos embarcar, quando los manden ſalir del Iapon; mientras ellos deſcanſan, leamos dos cartas de don Thomas, que cierto merecen particular capitulo, porque ſon tã llenas de eſpiritu, de humildad, y deuocion Chriſtiana, q̃ ſe echa de ver en ellas, que cõ los Principes anda aquel eſpiritu principal, con que los Reyes catolicos deſſean ſer confirmados, y en ellos cãpea mas la gracia de Dios, ſi vna vez llega a poſſeer ſus coraçones.

CAPITVLO XI.

Refierenſe dos cartas de don Thome, hijo de don Iuan, Rey que fue de Tamba.

TAnto aprendio don Thome de ſu padre el Rey don Iuan, y de ſu grande amigo D. Iuſto, que el vno ſe podia preciar de tenerle por hijo, y el otro por amigo: contienen ſus cartas tãto del vno, y del otro, que baſtara referirlas para quedar eſcrito mucho, aſsi del, como de tal padre, y tal amigo. La primera eſcriuio a los Chriſtianos de Cumamoto, quando eſtuuo en ſu deſtierro, en los confines del Reyno de Fingo, la otra al padre Prouincial de la Compañia de IESVS. la primera dize aſsi.

Fue para mi pena grauiſsima ſaber que huuieſſe perſecucion tan terrible, que hizieſſe boluer atras a vn ſolo Chriſtiano: pero conſueleme con los muchos que eſtan firmes, y enteros en la Fè: y por eſto los tẽgo por mas honrados. ſi huuieren de ſer martirizados, deſſeo meterme entre ellos, y beſar la bẽdita ſangre, que por Chriſto derramaren, y ver ſi a buelta de ſu virtud me puede Dios nueſtro Señor hazer merced del martirio. Por lo qual ruego con todas las veras, a vueſtras mercedes me alcancen eſto con ſus oraciones, que todas ſon ſobre mis merecimientos.

De aca me eſtoy alegrando, ſabiendo dexaron por la Fè ſus caſas, y haziendas, y entregadas al Tono, no penſe huuieſſe hombres, que por reſpecto dellas dexaſſen a ſu Dios: no ſon los tales para martires; ſi bien

ſe

se considera los que nos tomã las haziendas,y rentas temporales(que presto noshan de dexar, y son impedimẽto de nuestra saluacion) sin duda nos hazen buena obra: pues nos quitan lo que nos impide la entrada en el parayso: pareceme q̃ los Christianos, que de buena gana dexan las honras, y aueres deste mundo,son vnos prudentes ladrones,que sabẽ hurtar el mejor tesoro, que es el que està en los cielos, que jamas puede faltar: y este lustre, y aparencia del mundo,no son mas que vnos resplandores, q̃ passan,y desaparecen,dexando burlados los ojos,y descontento el coraçon.

Yo tambien desseo hurtar algo del tesoro celestial: y aunque en otro tiempo procurè arrebatarlo por via de confessiones,y comuniones,no lo alcancè,agora por el camino del martirio,que es breue, todos con la gracia de Dios lo arrebataremos. Dizen vuestras mercedes,que por ser tibios no merecen de Dios tal corona: yo digo,que como soy mayor peccador,menos la merezco; pero por otra parte entiendo q̃ nos tiene la diuina gracia escogidos para ella,y que auemos de ser martires.

Y aunque vuestras mercedes no tengan necessidad de mis consejos;con todo esso les ruego,como a hermanos, y hijos de la misma Fè, esten muy resueltos en posponer al Parayso todo lo criado, acordandose de lo que acerca deste punto tantas vezes tenemos platicado,que no se deue poner sobre la cabeça lo que auia de estar debaxo de los pies.

Tambien se acuerden que este es el tiempo, en el qual Dios nos quiere prouar,y purificar: y que el buen herrero en el fuego prueua su hierro, desechado el ruin, y con el bueno (aunque quede poco) haze las pieças finas. En esta persecucion quiere Dios prouar sus Christianos: los q̃ en ella quedaren firmes en la Fè, es señal que son verdaderos, y dellos quiere hazer vna Iglesia muy perfeta,labrada con los golpes del martirio.

Yo hasta agora,por la gracia de Dios,estoy entero,y no siento en mi flaqueza en la Fè, aũque no falta quien con todas sus fuerças procura derribarme representãme algunos los

bienes

bienes deste mundo que pierdo; el amor, y obligacion que tengo a mis hijos, pero como Dios nuestro Señor, por su grã misericordia, me ha dado luz para ver lo que conuiene a mi saluacion, no tienen entrada conmigo sus razones: ya yo se que el mundo sabe fingir, pero no sabe, ni puede cumplir, ni aun muchas vezes durar en el fingimiento.

No dexo de pensar, que la guerra que me hazen aqui en esta fortaleza, es mayor, que la que vuestras mercedes por alla padecen, pues por vna parte me hallo solo, sin padre que me aconseje, y ayude, y por otra cercado de tẽtadores, traydores a la fidelidad que deuo a Dios; los quales pretendiendo quede con mi renta, quieren quede sin Fè, y ellos con mi amparo, mas tengoles dado tales respuestas, que ya me dexã, y no se atreuẽ a combatirme, quedando muy alegre, como vencedor en la batalla, por lo qual doy a Dios infinitas gracias, que es el que vence, para que nos gozemos de las coronas de su vitoria. Lo que resta es pedir a vuestras mercedes me alcancen del mismo Señor constancia, y firmeza, para que cõ ellos llegue al parayso.

Quien leyendo esta carta no dara gracias a Dios, que comunica a vn Señor desterrado espiritu tan Christiano, y Religioso, como en ella se trasluze, que si la hallaramos entre las canonicas, juzgaramos no desdezia dellas en la dotrina, y consejos? Pues en la que escriuio al Padre Prouincial, el mismo es, y no desdize de la primera.

CAPITVLO XII.

Refierese la segunda carta que don Thome escriuio al Padre Prouincial de la Compañia de IESVS.

Algunas recebi de vuestra Paternidad, llenas de muy santos consejos, de que no solo yo desseo aprouecharme, mas todos los q̃ las oyen quedan con ellas muy consolados, y confirmados en la Fè; por la gracia de Dios esto y muy firme en ella, y le tengo ofrecido mi vida, renta, muger, y hijos, reconociendo claramẽte, que este mi ofrecimiento es dadiua de su diuina mano, y que no ay en el cosa mia, confio en su

diuina gracia,que no he de hazer ſeñor al mundo de lo que el deue ſer eſclauo.

Quien podra,Padre mio,explicar con palabras, ni imaginar con el penſamiento la infinita bondad, y miſericordia de Dios; conſiderando las riquezas de ſus inmenſos teſoros,no puedo contener las lagrimas,admirome de ver que ſea tã bueno,que nos eſcogieſſe a noſotros miſerables pecadores,para ſu ſeruicio, y mucho mas a mi, peor que todos los nacidos, pues en tiempo q̃ del recibo mercedes le hago agrauios: yo como indigniſsima criatura nunca pẽſe pudiera yr al parayſo,ſino por via del martirio, y agora que me veo en el camino de los martires, le doy perpetuamẽte muchas gracias,pues es la mayor merced que en eſta vida podia recebir de ſu diuina mano.

En el bautiſmo me librò del cautiuerio del demonio,y me tomò por hijo ſuyo,y ſolo eſte era para mi ineſtimable beneficio.Deſpues fue ſiempre acrecentando ſus gracias, por medio de la confeſsion, y comunion de ſu ſantiſsimo cuerpo, y multiplicando las mercedes

A de manera, que parece topo a caſo cõ ellas,ſin las pretender, por lo qual mi continua meditacion,es conſiderar, como ſe las podrè gratificar a ſu bõdad.

Agora ſuplico a vueſtra Paternidad me enſeñe,como me podrè aparejar para recebir la del martirio,y lo q̃ tocare a mi

B ſaluacion,porq̃ aunque en eſta materia ſea como niño ſin juyzio,entiendo que vn buen cõſejo puede reſtituyr el ſeſo a qualquiera que lo huuiere perdido.Tãbien certifico a vueſtra Reuerencia, que (pueſto q̃ los bienes deſte mundo ſon perecederos)ſuceder eſto a los Chri

C ſtianos,por via de martirio,hallo que es vn beneficio tã ineſtimable,que no ſe puede encarecer,ni reconocer.Pareceme q̃ en eſta parte ſoy ſemejãte al buen ladron,q̃ con hazer poco por Dios,o mucho cõtra el, ganò todo lo q̃ ſe podia deſſear,

D pues no ay mayor ganancia, q̃ la de los bienes eternos.

Quãdo me acuerdo de lo q̃ ay en la Corte de Surunga, de embidias,y emulaciones,y veo q̃ no ſe hallan en ella mas q̃ exteriores,y palabras,por las quales ſalen los pẽſamientos muy otros de lo q̃ ſon en el coraçõ,

tengome por dichoso, gusto de mi destierro, y sientome obligado a quien me embiò a el. Padre mio, el espiritu està libre, reposado, y gustoso con Dios: trato a solas con el de sola mi saluacion; todo lo demas juzgo rematadamente por disparate: y afirmo a vuestra Paternidad, que aunque Dios nuestro Señor no permitiera este mi destierro por otro respeto, que por librarme de los lazos, hechizos, y ocasiones de Surūga me diera por obligado a estimarle mucho, porque allende de no poder estar mucho tiempo seguro, estando cercano el peligro, tengo por mayor acierto no padecer riesgo, que escapar del.

Esto escriue vn mancebo, hijo de Rey, soldado, rico, y casado cō muger, y hijos: y por cierto, que cartas tan verdaderas, y llenas de tantos desengaños del mundo, mas merecian ser meditadas, que leydas: y si con razon celebramos de San Raymundo, que estaua en obligacion a su enfermedad, porque acabò con el Sumo Pontifice le diesse la licencia, que tantas vezes le auia negado, para poder dexar la Corte de Roma, quanto deuemos estimar, que vn señor, mancebo de tanta nobleza, se sienta obligado a su destierro, por carecer de la de Surunga?

Destas cartas se puede entēder, quanto aprouechò a don Thome tener por padre al Rey don Iuan, y por amigo a don Iusto; porque siendo muchas vezes las amistades escuelas de vicios a los amigos, y las casas de los Padres, oficinas de blandura, y oluido del espiritu a los hijos; la casa del Rey don Iuan fue a don Thome oficina de espiritu, y la amistad de D. Iusto, escuela de virtudes. Leydas las cartas, boluamos a acōpañar a otros soldados de Christo, que van en seguimiento de Iusto, y sus compañeros, caminando tambien al destierro.

CAPITVLO XIII.

De algunos Caualleros que fueron desterrados de Canazaua, y de los Christianos de Firoxima.

ENtre los principales capitanes que tenia el señor de Bijen, y de otros dos Reynos, vno era Guiucan, Thome auia sido de la seta de los Toquexus, y

obstinado en la idolatria que auiendo tres hijos que tenia recebido la Fè de Christo no huuo remedio con el para que dexasse la seta que dende niño le auian enseñado, abriole nuestro Señor los ojos en el año de seyscientos, por medio de vn Padre de la Compañia, y salio tan feruoroso Christiano, como auia sido idolatra, y a todos era exemplo de deuocion, y Christiandad.

Tenia vna casa de campo, y era la recreacion de su alma, retirauase en ella frequentemente a orar, y tratar con Dios, leer libros espirituales, y hazer varias penitencias, que en la ciudad no podia. Estimaualo tanto Fijendono, que siendo Christiano, le hizo vno de los quatro Oydores, o juezes de todo su estado, fiandose del tāto, como de todos los otros: pero por este mismo respeto tuuo el y sus hijos mayores combates, porque desamparasse la Fè; hasta que con otros tres caualleros fuerō despojados de sus rentas, y bienes, y embiados al destierro.

En la misma ciudad tenia vn señor principal algunos criados Christianos, y quiso per-A suadir al mas priuado suyo, dexasse de serlo, respōdio: Señor, estoy tan conuencido con la fuerça de la verdad de tan santa ley, que es impossible dexarla, y en esto no os hago agrauio, antes por ella soy obligado a seruiros con mas fidelidad, y amor. Enojose tanto el B señor, que (como pocos en medio de la passion son señores de su coraçon) echò mano del puñal, y hirio malamente al q̄ mucho estimaua, y queriendo segundar el golpe, con intento de acabarle, fueronle algunos criados a la mano, y otros C apartaron al valeroso soldado, ya mal herido por Christo, q̄ de rodillas estaua aguardando el golpe que le auia de quitar la vida.

Iuzgose este excesso del señor, por muy extraordinario, y afrentoso para el, porque assi como los señores Iapones, por D ser muy puntuales en cosas de honra, aborrecen el hurtar, jugar, mentir, hablar en desprecio de otros, faltar en su palabra, y cosas semejantes a estas; assi se precian mucho de gran moderacion de animo, y siendo impetuosos en la guerra, tienen por baxeza mostrar en

pala-

palabras,o otras señales exteriores; qualquiera excesso de ira,colera,o passiõ, aunque sea grande el disgusto que tengan contra criados,hijos, y mugeres,y mucho mas contra los q̃ no son familiares de su casa, y a esta causa quando es necessario reñir,o reprehender alguna cosa, hazenlo con suma grauedad,modestia, y serenidad de animo;y si el negocio es pesado, no quieren hazerlo, sino por terceras personas,por no ponerse a riesgo de exceder en alguna palabra: y para esto les ayuda mucho, que desde niños acostumbran tratarse con tanta cortesia,y comedimiento, como si fueran hombres de mayor edad.Y como este Cauallero tuuo tanta passion, que llegò a herir al criado, juzgòse su excesso por indigno de su persona.

En la ciudad de Firoxima no fue tanto el rigor,porque Taydono,señor della, y de los Reynos de Aqui,y Bungo, era amigo de los Christianos,y con ser Gentil,fauorecia tanto a los Padres de la Compañia,que no solamente les auia dado ampla licencia para hazer Christianos, sino tambien vn grande sitio,y casa,y de presente les daua parte del sustento,y assi tenia mucha,y muy noble gente Christiana en sus tierras. Estando en la Corte, luego que supo yua orden para que los Padres saliessen de sus tierras, escriuio vna carta muy cortès al Padre Superior de Firoxima, diziendo, le pesaua mucho de su destierro, que no podia ser menos de ninguna manera, por auerlo mandado assi el Emperador,pero que el se acordaria de los Padres de la Compañia a su tiempo.

Escriuio tambien a sus Gouernadores,que con mucha cortesia embiassen los Padres a Nãgaçaqui,y quanto a los Christianos,no tocassen,sino a la gente comun, y aun esso por cumplimiento. Fueronse los Padres a Nangaçaqui, quedando alli vno escondido con otros de casa. Los Gouernadores conformandose con lo que Taydono les auia encargado,no hizieron mas de quitar los Rosarios,imagines, y Agnus a los Christianos, y encestar a algunos, como en el Miaco.Y refiriendole esto a Tayudono, y lleuandole los Rosarios, dixo que no se auia de auer llegado a tanto

y mandò guardar los Roſarios,
y Agnus,con reuerencia,como
coſas ſantas.
Es Tayudono de los ſeñores
de mas nombre de Iapon,gran
capitan, y hombre que mucho
fauorece la parte del Principe
Findeyori,como pariente,y he
chura de Taicoſama ſu padre,y
de mucha reſolucion en ſus co
ſas,y por tal lo tenia el Empe-
rador ſiempre en ſu Corte para
aſſegurar mas ſu eſtado:y porq̃
tenia emulos,eſcriuio a quatro
Chriſtianos,capitanes ſuyos q̃
por reſpecto del Emperador les
pedia diſsimulaſſen algun tiẽ-
po con la Fè,y en eſto le harian
gran ſeruicio.
Reſpondieronle los valero-
ſos capitanes, que en ſu ſerui-
cio deſſeauan morir en paz, o
en guerra, y les peſaua mucho
no poder hazer lo que les pe-
dia,porque dexando a parte lo
principal, que era la ſaluacion,
aun en la ley, y fuer del mundo
les ſeria coſa fea boluer el pie
atras, como hombres que no
tenian valor,ni verdad: y ten-
drian los ſeñores razon de no
fiarſe mas dellos, pues era cier-
to, que los que fueſſen deſlea-
les a ſu Dios, mejor lo ſerian a
ſus ſeñores.No ſe alterò Tayu-

A dono con eſte recado, aunque
temio, antes le parecio muy
cuerdo, y hizo de alli adelante
mas caſo de los quatro capita-
nes, preciandoſe de tener en ſu
ſeruicio tales hombres.
Cõ vn paje muy querido deſ-
te miſmo ſeñor,y hijo del prin
B cipal capitan de don Iuſto, por-
fiarõ mucho los otros pajes dieſ-
ſe alguna mueſtra de negar la
Fè,y para ello fingieron, q̃ ſu ſe-
ñor le embiaua a pedir el Roſa-
rio,y Agnus.No quiſo darlos cõ
ruegos,ni amenazas.Sintierõlo
C mucho los otros,y para deſacre
ditarle,y perſuadir a ſu ſeñor q̃
era couarde,le dixeron, q̃ ya ſu
paje tã eſtimado auia dexado la
Fè:no lo creyò el ſeñor facilmẽ
te,teniendole por hijo de ſu pa
dre;y de alli a pocos dias le pre-
guntò,ſi era Chriſtiano?porq̃ le
auiã dicho q̃ auia negado la Fè?
Reſpondio con gran reſoluciõ:
Señor,yo deſde niño fuy Chri-
D ſtiano, y por ninguna coſa del
mundo lo dexarè de ſer; en to
do quanto me mandaredes deſ
ſeo ſeruir;pero en negar a Chri
ſto,no puede ſer, y ſi por ello
me quiſieren cortar la cabeça,
aqui la ofrezco de muy buena
gana,y diziendo eſto deſcubrio
el cuello.

Enten

Entendieron todos se la cortara Taydono, porque en tales ocasiones no suele ser tan señor de si, mas reportose, y alabò la respuesta, y el mancebo quedò vencedor, y mas estimado, y priuado de su señor. Celebrò su madre mucho esta vitoria, y echò mil bendiciones a tal hijo, y lo mismo a otro su hermano mayor, que era vno de los quatro Capitanes que auemos dicho.

CAPITVLO XIIII.

De quatro Christianos que en el Reyno de Bungo murieron por Christo.

MVCHO Florecio la Christiandad del Reyno de Bungo en tiempo del Rey Francisco; huuo gran numero de gente noble, Christiana, y muchas Iglesias de la Compañia de IESVS: y aunque despues de su muerte, siendo su hijo desterrado por Taycosama, todos los nobles se repartieron por diuersos Reynos, siempre perseueraron en la Fè, y fueron causa de que otros en diuersas partes la aceptassen. Tenia la Compañia en este Reyno tres residēcias, en Facata, Notzu, y Xingua, adōde acudiā los Christianos de todo el Reyno, los quales, desterrados los Padres, y destruydas las Iglesias, corrieron la misma fortuna que los demas.

Dos hombres, con sus mugeres, y tres hijos, mandaron los Gouernadores lleuar desnudos a la verguēça por las calles publicas al rededor de la fortaleza, que por espacio de vna legua, vno dellos, llamado Benito, porque fuesse prospero su camino, se fue por todo el diciplinando muy cruelmente, y al subir de vna cuesta dificultosa, no sintiendo pena, dixo a otro Christiono: O como lo sintieramos, si en este trabajo fueramos tras el gusto, y interes humano; mas el Señor por quiē se lleua, lo haze suaue: a el sean dadas las gracias por tal misericordia.

Iunto al camino estaua hecha vna estacada, y dentro preparadas sacas, y cordeles, alli los enfardelaron, y liarō fuertemēte, poniendo vnos encima de otros, y debaxo a Benito, a quiē ataron las manos delāte del pecho, apretandole con vna caña gruessa, q̄ el traia, con agua bēdita, y con tal rigor, que las guardas despues de tenerle assi

vn dia, y noche, temiendo se muriesse, le lleuaron a cuestas, por no poder yr a pie a casa de vn Christiano: alli le desatarõ, y persuadiã dexasse la Fè, y como no quisiesse, tornaronle a la estacada, y en ella estuuo liado como antes, hasta el otro dia; y viendo las guardas que se moria, boluieronle a la misma casa, donde en llegando, inuocando el santissimo nombre de IESVS, entregò su dichosa alma en las manos de su Criador.

Y porque los Christianos no venerassen su santo cuerpo, le lleuaron arrastrando a la ribera del rio, que corre fuera del lugar, y quemaron, y echaron sus huessos, y cenizas en el: pero vn Christiano, hecho pescador de reliquias santas, fingiendo que pescaua, sacò algunos huessos medio quemados, y los lleuò a Nangaçaqui a los Padres de la Compañia, para que los mismos que le auian recebido en la Iglesia, entrando en ella por el agua del santo Bautismo, recogiessen tãbien los huessos de su cuerpo, passados por fuego, y agua despues de muerto.

Apretado por mucho tiẽpo A vn Christiano, llamado Clemẽte, el qual tenia dos hijos tambien Christianos, Miguel, y Lino, flaqueò de manera, que dio vna firma de que el, y ellos dexauan de ser Christianos: acuden luego los dos hijos al Gouernador, negando, y diziendo que la firma no fue con su cõ- B sentimiento, y que su padre, aũque podia disponer de sus haziẽdas, de su Fè no: por lo qual, o les diesse licencia para viuir como Christianos, o la muerte, por serlo. Respondio el Gouernador, q̃ auia jurado de no fauorecer, ni dissimular cõ los C Christianos, mas q̃ consultaria el negocio cõ sus cõpañeros.

Poco despues fueron algunos ministros de justicia, de mano armada, y prendieron los dos hermanos Lino, y Miguel con su muger Maxencia, y sus hijos, el mayor de catorze años: lleuaronlos a la fortaleza, D aprisionaronlos, y apartarõ los vnos de los otros, para conquistarlos mejor, fue todo en vano, que ni aun a los niños pudieron vencer: Lino, Maxencia, y Pedro su hijo fueron enfardelados: y porque en el saco de Maxencia auian dexado ellos de proposito, raspas,

y ariſtas de eſpigas, para mas congoxarla, quiſo vno mouido de compaſsion ſacudirlo; pero Maxencia no lo conſintio, diziendo, que aquel tormẽto era muy ligero, y quiſiera tener muchos cuerpos, para en todos padecer por ſu Dios las mas graues penas que tiranos huuieſſen dado a Chriſtianos.

Pedro deſde ſu ſaco eſtaua animando a ſu madre, y tio, pidiendoles, que por ningun caſo moſtraſſen cobardia, con q̃ la buena madre, y tio ſe alegraron, y tuuo eſte niño eſpiritu para preuenir a los Gentiles, diziendo: Auiſoos q̃ nadie dè firmas falſas en nueſtro nõbre de que faltamos en la Fè, porque luego me yrè a Miaco a dar auiſo al Gouernador, y os tendra por falſarios, declarãdo yo como ſiempre hemos ſido, y ſomos Chriſtianos.

A Lino, porque eſtaua rezãdo tãbien dẽtro del ſaco, le puſierõ vna mordaça de cañas hẽdidas, y ſe la ataron por detras, a modo de freno q̃ le atormentaua, y con ella le tuuieron dos dias. Eſtando encarcelado el, y ſu hermano Miguel, eſcriuierõ algunas cartas a ſus amigos; en vna dize Lino aſsi.

A Por gracia del Eſpiritu ſanto eſcriuo eſta de la carcel: Yo aũque pecador pongo toda mi eſperança en la miſericordia del Señor, y os pido encarecidamẽte rogueys por mi a Dios, y a la ſantiſsima Virgen Maria, y a los Santos, y Bienauenturados del cielo, para que yo perſeuere haſta la fin. B Eſtuue, aunq̃ indigno, vn dia, y vna noche metido en vn ſaco, por no querer negar la Fè, y deſpues me encarcelaron cõ mi hermano Miguel: eſtoy muy animado, y aparejado para perſeuerar haſta la muerte en el ſeruicio de C Dios, con ſu gracia, y con la ayuda de vueſtras oraciones. Tornoos a pedir que rogueys por mi a Dios nueſtro Señor, q̃ me dè perſeuerancia, porque ſoy gran pecador, y no tengo otra confiança, ſino en ſu diuina bondad. A ſeys de la ſexta luna.

D A los treze de Iulio fueron los dos hermanos, Lino, y Miguel ſentẽciados a quemar viuos. Eſta nueua les fue de grãde alegria, y por ella dieron muchas gracias a Dios. Sacãdolos d̃ la carcel para el lugar del martirio, dixo Miguel a ſu hermano Lino: Es poſsible hermano

que ſolos los dos ſeamos tan dichoſos, que ayamos de morir por Chriſto? Eſto dezian, deſſeando que ſu padre, muger, y hijos les fueſſen compañeros en la corona.

Cumpliole en parte Dios nueſtro ſeñor ſu deſſeo, porq̃ ſacando a Maxencia del ſaco, la lleuaron adonde los dos hermanos yuan a ſer quemados, no cõ intento de matarla, ſino para q̃ con el rigor del tormento preſente ſe rindieſſe. Viẽdola Miguel, y penſando que le auia de ſer compañera en la muerte, quedò muy alegre, y mucho mas quando le dixo vn miniſtro de juſticia: Aqui viene vueſtra muger para morir juntamente cõ vos: por la qual nueua Miguel con roſtro alegre, le dio las gracias, diziendo, agora eſtimo mas que nunca ſu compañia, y reconozco la merced que Dios me haze, en querer, que la que ſiempre me fue fiel compañera por el matrimonio, comiẽce a ſerlo por el martirio.

En el camino le ſalieron al encuentro algunos Chriſtianos que los reuerenciaron, y pidieron, que en el cielo (para dò caminauan por aquel atajo A tan breue, y ſeguro) les encomẽdaſſen a nueſtro Señor. Paſſando por el lugar donde fue quemado Benito, hizo Miguel vna profunda reuerencia, como a lugar ſanto: y para hazer eſte camino con mas deuociõ, que ſeria de vna legua, ſe deſcalçaron todos tres, y por mas B que les ofrecieron çapatos, no los aceptaron, antes dezian q̃ deſſeauan encontrar piedras agudas, que les laſtimaſſen los pies, pues era la vltima jornada deſta vida para el cielo.

Llegando al lugar del martirio, hallaron leuantadas tres colunas de palo bien fixas en C la tierra: luego que las vieron arremetieron a ellas abraçandolas, y beſandolas con lagrimas de deuocion, y accion de gracias a Dios nueſtro ſeñor por tan particular merced. Iunto cada vno a la ſuya, ſe arrodillò, y hizo oracion, por eſpacio D de media hora larga.

Acabada entregaron los dos hermanos los roſarios, y reliquias a vn Chriſtiano, porq̃ no ſe quemaſſen, y deſnudandoſe los veſtidos de encima ſe abraçaron otra vez cada vno con ſu coluna. Eſtando aſsi abraçados llegarõ los verdugos, atarõlos

a ellas, pegan fuego a la paja, rama, y leña seca, y diziendo Miguel entre las llamas el Credo, y Lino repitiendo con los ojos fixos en el Cielo IESVS Maria, acabaron con glorioso fin el curso de su vida.

Presente estaua Maxencia gloriandose de tal muerte, y embidiãdola para si, y para sus hijos, tanto, que tres vezes lleuada del feruor hizo acometimiento con fuerça de quererse entrar en el fuego, con los gloriosos Martires: pero detuuieronla con vna soga, que al cuello traia, y con ella la apretarõ fuertemẽte, porq̃ en todo caso dexasse la Fè, y vn soldado desembaynando la catana, se la puso vna, y otra vez a la garganta, amenazandola con la muerte: a quiẽ respondio: Graciosa amenaza es essa, pues la cosa que mas desseo, es dar la vida por amor de Dios, si dixerades, que me auiades de dexar yr libre, essa fuera la mayor amenaza, que quien vio morir a su marido con tal animo, y alegria, por su Dios, y Señor, como puede quedar viua, sin grande sentimiento, y dolor?

Diziendo esto Maxencia, recogio los cabellos que le caian sobre los hombros, y espaldas, y echòlos delante del rostro, para facilitar mas al verdugo el golpe de la catana, y con animo inuencible le dixo: Podeys hazer vuestro oficio, y viendo que el verdugo, leuantando el braço, queria dar el golpe, inuocò dos vezes los santissimos nõbres de IESVS Maria, y le fue cortada la cabeça.

Luego quemaron su santo cuerpo, recogiẽdo de los huessos, y cenizas, juntamente con las de Miguel, y Lino, los metieron en vnos costales, con cãtidad de tierra del lugar del martirio, y los echaron en lo mas hondo del rio, para que no quedasse a los Christianos por reliquias, ni aun la tierra, santificada con sus muertes, como si con esto los borrarã de sus memorias.

CAPITVLO XV.

Como se descubrierõ estas santas reliquias, y de dos casos que sucedieron en el Reyno de Bungo.

COmo no se han de vẽder por milagros todos los que lo parecen, tãpoco se hã de negar los q̃ en realidad de verdad

los son: y como la aueriguació A desto no nos toque, solo se referira aqui lo que afirmaron algunos buenos Christianos, y fidedignos, a los Padres de la Compañia de Nangaçaqui.

Pocos dias despues del martirio destos santos, lleuaron los Christianos a la Iglesia de Nãgaçaqui algunos huessos, y cenizas suyas, testificando eran las mismas que fueron echadas en el rio: preguntados por los Padres, como pudieron atinar con ellas, dixeron que andandolas buscando por el rio con gran ansia, y desseo, sin poderlas hallar, vieron de repente C en tres partes diferentes vnas luzes como estrellas, tocando con el rayo en el agua, que parece les estauã señalando, y diziendo: Aqui estan, y guiados por ellas hallaron las santas reliquias, con increyble alegria de sus almas: assi lo testificarõ los buenos Christianos, y pare D ce, que por ser gente simple, y deuota, y el caso en si tan pio, se les puede dar credito, y nosotros dezir, que el Señor es el guarda, y tesorero de los huessos, y preciosas joyas de las reliquias de sus Santos, y por esso ninguno dellos perecera.

Tenia cierto Tono del Reyno de Bungo, por soldado noble, a quien estimaua mucho, y sentia la falta que le podia hazer en su seruicio criado tan honrado, despues que por tercera persona, nó pudo acabar con el, se acomodasse al tiempo: amauale tãto que determi- B nò yr en persona a persuadirselo: supolo el soldado, y armado de Christiano valor, dexando la catana, y puñal que tenia ceñido, salio de casa, y en saliendo topò con el Tono, y le dixo con todo respeto: Yo, señor, conozco, y estimo la merced q̃ me hazeys, pero estoy muy resuelto en no dexar la ley de los Christianos, porque en ella hallo la saluacion, y verdad: si venis a persuadirme lo contrario, escusado es passar adelante; aqui, sin entrar en casa, me podeys cortar la cabeça, y diziendo esto estendio el cuello, salio vn hijo suyo de nueue años, y hizo al Tono el mismo ofrecimiento de la cabeça como su padre, desnudando, y estendiendola al golpe.

Siguieronle la madre, y abuela, combidando tambien con sus cabeças. Tan espantado quedò el Tono, que aunque

Gen-

Gentil, y soberuio, se puso a llorar, y vencido de tal constancia, se boluio confuso a su casa, con gran opinion de la ley de Dios; mas despues de algunos dias, por complazer al Emperador mandò salir de sus tierras a su querido soldado.

Otro caso mas particular, y que verdaderamente era digno de vn grande teatro, sucedio al mismo Tono con vn hõrado Christiano, llamado Tito, contra cuya firmeza tambien no pudo preualecer, aunque para hazerlo subio de punto su fuerça, y industria; pues fue assi. Mandòle, q̃ pues no le queria obedecer, le embiasse a la fortaleza vn hijo que tenia, llamado Mateo, de ocho años: y aunque el padre temia la ira del Tono, y sospechaua queria vengar en el inocente niño la constancia del padre, sacrificãdolo a Dios, se le embiò con prompta voluntad; con la misma fue el niño, influyendo la gracia diuina en aquella inocẽcia, lo que auia inspirado al Padre.

Passados dos dias recibio Tito otro segundo recado del Tono, diziendo, que si toda via, y despues de la muerte de su hijo, estaua en la misma pertinacia, le embiasse a Martina su hija. Que haria vn padre en tal caso? ya auia embiado el hijo, pidenle agora la hija donzella de catorze años, que podra hazer? Sabe que si mataron al vno, sin duda mataran a la otra: pues q̃ harà? perderà dos juntos en vn dia? Braua lucha passaua en su pecho: los contendores eran amor de padre, y zelo de la Fè. Embiarla, parecia crueldad, negarla impiedad.

En este conflicto fauorecia la piadosa madre las partes de la Fè, animando a su marido; y assi salio Tito con esta resolucion. Los dos ygualmente son de Dios, y entrambos mas suyos, que mios: Pues, Señor, dize, vuestro es el dominio, sea vuestra muy en hora buena la possession: luego boluiendose a la hija, le dixo: Ve hija mia, ve, muere por la santa Fè de Christo, y acõpaña a tu hermano: nunca tanto te estimè en vida, como en esta hora en q̃ te ofrezco a Dios, y por el te entrego a la muerte: vete con mi bendicion, que el mismo Señor te bendize del cielo. Cõ semejantes palabras se despidio la madre, tan animosa, y es-

forçada,que en persona dessea ua lleuarla a la fortaleza,y presentarla al Tono.

Llegò Marina, y fue presentada:no pēsaua el Tono podria auer en vn Christiano tanto amor a su ley,q̃ venciesse el natural de padre: y pues assi es, veamos, dize, adonde llega su animo;aun le queda en casa el primogenito , q̃ mucho ama, venga esse tābien.En breue llegò a Tito el tercer recado , de parte del Tono,con auiso,de q̃ tābien a Martina auian cruelmente quitado la vida;y q̃ si el era tan insensible, q̃ ni cō esto se rendia a obedecerle, al momento le embiasse el tercero hijo.O Fè,ò zelo,ò amor deTito;al mismo pūto dixo aSimō: Ven acà hijo de mi bēdiciō,tu seras oy honra, y corona de tu padre,y testimonio de suFè:en ti quiere el Tono vēgar mi cōstancia,piēsa q̃ por no perderte perderè mi Fè,pero ni a ella,ni a ti perderè,porque siendo por ella sacrificado,de nueuo quedas reengendrado.

O padre,dizeSimō,no aueys hasta agora empleado mal vuestro amor:elTono entēdera de mi,q̃ soy vuestro hijo,y q̃ no tiene menos q̃ vencer en Simō,q̃

A en su padre: si en mi pretende vengāça de vuestra Fè,en quiē la pretēdera de la mia? Dadme padre mio licēcia, y vuestra bēdicion, q̃ yo me voy con estos señores a la fortaleza:veyslo ay dizeTito,el mismo se os entrega:certificad alTono,q̃ es el primogenito mas amado.Y tu hi

B jo mio si en la fortaleza vieres sangre esparzida, entiēde q̃ es de tus hermanos:si hallares dos cuerpezillos sin cabeças,sabe q̃ son de mis hijos;y pues murieron por Christo reuerencialos, y mueua su felicidad en tu co-

C raçon santa embidia:yo quedo alegre, porq̃ aunq̃ no los verè jamas en mi casa, tu los veras oy en el cielo.Cosa marauillosa era ver en esta prueua tā extraordinaria,y costosa la deuocion,y Fè de Tito,y quāto la aferuoraua Marina,q̃ no echaua menos en casa los tres hijos,pēsando los tenia ya en la gloria.

D Llegado Simon a la fortaleza,se dio auiso al Tono, q̃ quedò como en extasi , admirado de q̃ Tito le embiasse el mas querido, y estimado hijo q̃ tenia,y como quiē no lo creìa dixo:Es possible,es possible,que padre tal hiziesse? Veamosle. Entrò Simon, y con semblāte

tan

tā ſereno, y alegre, que de nueuo eſpantò al Tono, y le obligò a dezir que haremos? Tito no quiere rendirſe? haze burla de noſotros? Tan loco es, q̃ tres hijos ofrece a la muerte por ſuſtentar ſu contumacia? Que eſpera? que mande traer tambiē a ſu muger? Pues venga preſto, y veamos ſi ay en el tan poca honra, que lo conſienta, ſi ya nō es que aya dado en remata da locura.

Paſſò el mandato a Tito, q̃ luego embiaſſe a la fortaleza a ſu muger Marina, penſando todos, que con eſta vltima bateria, ſe rendiria del todo, y no haria mas contradicion. Pero el valeroſo, y inuencible Chriſtiano, ſin mas detenimiento dixo: Vaya, vaya Marina con Dios, que mas quiero perder por el hijos, y muger, que ſu ſantiſsima Fè. Que excelente ſacrificio eſte; quan acepto a Dios nueſtro Señor, que ſuele eſtimar los martirios que ſe executan dentro del coraçon, mas que todos los que tocan al cuerpo.

Sacrificados parecia al buē Chriſtiano Tito, que eſtauan ſus hijos, y muger, mas el Tono los tenia ſecretamente en- A cerrados, y apartados vnos de otros, dandoles grandes baterias de ruegos, amenazas, y tormentos. A la madre echaron cantidad de agua muy fria por la cabeça abaxo, que corriendo por todo el cuerpo la dexò elada con los veſtidos paſſados, en tiēpo de grande frio. B A la hija no dierō a comer tres dias: a Simon abofetearon, y torzieron los braços atras con grande crueldad, ſin moſtrar ninguno flaqueza, o ſeñal de ſentimiento.

Viendoſe el Tono aſsi vencido, embiò a ſu hermano con C gente a Tito, notificandole, q̃ ſino deſiſtia de ſu pertinacia, ſin duda moriria. Reſpondio Tito, que poco auia ya que arreſgar en vna vida, pues auia perdido quatro, de muger, hijos, y hijas. Rindioſe el Tono de manera a tanta conſtancia, y valor, que a todos perdonò libe- D ralmente, y dio licencia, y libertad para viuir como Chriſtianos. Reſucitò el coraçon de Tito cō tal permiſsion, y con la vitoria que la muger, y hijos valeroſamente alcançaron, boluiendo todos a caſa con tā inſigne genero de triunfo: que aſsi recompenſa Dios lo que

con

con ſinzero animo ſe le ofrece: y no ay duda de que le ſeria eſte ſacrificio de Tito muy agradable, y echaria a aquella ſanta familia otras bendiciones, como a la de Abrahan, por el animo que tuuo de ſacrificarle a ſu hijo que amaua Iſaac; pues Tito con tantas veras, en vn miſmo dia le ſacrificò tantos, y tan amados.

CAPITVLO XVI.

Como fueron martirizados dos Chriſtianos en Facata.

DOs caſas con ſus Igleſias tenian los Padres de la Compañia en el Reyno de Chicujen, ſin otras que auia de viſita: vna en Facata, la qual mandò edificar para ſu ſepultura, Sondera Simeon, ſeñor de aquel Reyno, vno de los mas inſignes capitanes, que tuuo Taicoſama. La otra en Aquizuqui, de que era ſeñor ſu hermano Miguel Soyemondono, ambos grandes fautores de la Chriſtiandad de Iapon.

Era agora ſeñor del Reyno vn hijo de Simeon, Gentil; pero fauorecedor de los Padres, y Chriſtianos, que mucho ſe multiplicauan, y aunque fue

A muy moleſtado de los priuados del Emperador, y particularmente de Safioye, que no tuuieſſe Igleſias, ni Padres en ſus tierras, fue diſsimulando, mas yendo a la Corte a viſitar al Emperador, y hazer ſegun ſuelen ſu año nueuo, entendio que por eſto eſtaua el Emperador

B deſguſtado con el, y aſsi eſcriuio al Padre Prouincial de la Compañia, ſe fueſſen los Padres a Nangaçaqui, y deshizieſſen las Igleſias, para aplacarle; y ſi de ſecreto viſitaſſen los Chriſtianos, el no lo eſtoruaria: deshizieronſe con eſto las Igleſias.

C Deſpues llegò la perſecucion a Facata; pregonòſe que todos los Chriſtianos ſe juntaſſen en vna placeta de vn templo, adonde ſe hizieron riguroſos examenes, y para atemorizar a muchos, con exemplo de pocos, y moſtrarſe exactos en

D obedecer al Emperador, quiſieron vſar de mas rigor con dos Chriſtianos, que auian moſtrado mas esfuerço; deſtos, el primero fue Thome, mancebo robuſto, y muy feruoroſo en animar los otros, deuoto particular de la Virge nueſtra Señora, a quien ayunaua los Sa-

bados, en los quales, y en todos los Viernes se disciplinaua, como testificaron los vezinos que le oìan, o veìan yr de noche a la playa, para poderlo hazer mas libremente. El segundo, Ioachin, por su bondad y virtud muy conocido, y amado de todos los principales del estado; padre de los pobres, a quienes, por ser medico famoso, curaua de limosna.

Fueron presos los dos buenos Christianos, y amarrados fuertemẽte, despues de rezios combates, visto que no auia remedio de vencerlos, mandò Chicuyendono los colgassen de vn arbol, y dexassen asi, hasta que negassen la Fè. A los treze de Março, colgaron a Ioachin de vn pino muy alto, en vn pinar muy nombrado, que està a la entrada de Facata, los pies arriba, y la cabeça abaxo, y en el mismo a Thome, vn poco mas abaxo de Ioachin. En el pino estuuieron asi colgados casi tres dias, y dos noches enteras, sin darles vna sola gota de agua. Mejor pronostico serà este a la entrada de Facata, para la Christiandad del Iapon, que el que tienen los Iapones, con los ramos de pino

A

que colgauan a las puertas de sus casas, al principio de su año, prometiendose con la continua verdura del arbol, perpetua felicidad de sus familias.

Salia de Facata gran numero de gente a ver aquella visiõ grande de los dos colgados del pino, tanto tiempo, sin perder

B

la alegria, y voluntad de morir; y aun se dixo, que Chicundono desseò salir a verlos, mas con determinacion de lleuar escopeta, y prouar si les acertaua los coraçones; de los quales, aunque les quitara la vida, no la Fè, y amor de su Dios admirauanse todos del esfuerço, y

C

contento con que el vno, y el otro se animauan en tan terrible, y continuo tormento.

Entre otras palabras q̃ Ioachin dixo a Thome, se le oyeron estas con gran afecto, y esfuerço: Acordaos, hermano Thome, de lo que nuestro Señor, y Maestro Iesu Christo pa-

D

decio por nosotros en el santo arbol de la Cruz, de sus clauos, de su sed, de su corona, demosle gracias por la merced q̃ nos haze en que seamos puestos a su imitacion en vn madero, y aunque indignos nos parezcamos en algo a su Aposto-

ſan Pedro. En eſſa miſma conſi A deracion eſtoy, dixo Thomè, y ella me aliuia en eſte trabajo: demanera, que me parece no nada lo que padezco, reſpeto de lo que deſſeo padecer: o ſed en ſu modo ſemejante a la del Señor en el Caluario, que tanto mas crecia, quanto mas padecia.

B De los Gentiles que concurrieron, dixeron algunos a Ioachin, que ſe eſpantauan, como ſiendo tan querido de todos, y deſſeandole la vida ſus conocidos, quiſieſſe ſer tan terco en ſufrir tal tormento, por vna coſa tan incierta, como es la de la C ſaluacion. Detuuoſe Ioachin ſin reſponder, y de aì a vn poco dixo: Callaua, y no reſpondia, por tratar mis coſas con Dios ſolo, ſin hazer caſo de palabras de hombres: mas por no ſer deſcortes, y pienſen que eſtamos arrepentidos: diganme ſeñores, quiẽ ha recebido de Chi D cugendono tantas rentas, y hõras, como vueſtras mercedes? Pues ſi ſe vieſſen agora en contigencia de perder la vida por el, o darſele por enemigos, y deſleales, no eſcogerian antes la muerte, que yr contra la fidelidad que le deuen? Pues como podremos noſotros ſiendo criaturas de Dios, y auiendo recebido del tantas, y tã continuas mercedes, negarle agora, y no paſſar antes por todos los tormentos, principalmente ſiendo infalible la ſaluacion en ſu ſanta ley?

Fue muy loada la reſpueſta, aſsi de los Gentiles, como de los Chriſtianos, vno de los quales llegandoſe cerca, les preguntò como eſtauan? y reſpondio Ioachin: Mucho padeci, hermano mio, ſiendo ſoldado, mas afirmoos he ſentido agora tales dolores, que parecia me eſtauan aſſerrando de alto a baxo. Pero conſolauame, era nada, para lo mucho que paſſò Chriſto por mi, aplicaua mis dolores a los ſuyos, en ſatisfacion de mis pecados, y hazianſeme muy ſabroſos.

Deſpues de eſtar los tres dias en eſte pino, los mandò Chicuyendono deſcolgar, porque auia de yr por alli a recrearſe al campo, y a vn banquete, a las caſas de Oribe; mas eſte fauor fue para darles otro nueuo tormento, ataronlos a vna eſcalera de palo, atraueſſando por ella vn madero, a modo de Cruz, con lo qual ſe alegraron mas

los fuertes caualleros de Christo, por la semejança que tenian con el Cruzificado. Viendo Chicuyendono, q̃ con tan crueles, y prolongados tormentos, no mudauan de parecer, dixo que no auia mas que esperar, sino cortarles las cabeças.

Dada esta sentencia, lleuarõlos a executarla vn buẽ trecho de alli: y ua Ioachin en hõbros de vnos soldados, porque estaua ya tan falto de fuerças, q̃ no podia menearse: Thome, que era mancebo, y naturalmente fuerte, pudo yr a pie, y caminãdo poco a poco, llegaron entrãbos muy alegres al lugar del martirio: en el qual arrodillados hizieron breuemente oracion, y viendo a dos soldados con las catanas en las manos, dieronles los cuellos, y inuocãdo el santissimo nombre de IESVS, les cortaron las cabeças.

Fue su santa muerte de tanto animo a los Christianos, como la vida les auia sido de exẽplo, y de manera admirò a los Gentiles, que vn Bonzo predicando a los de su seta, como si por mandado de Dios predicara a las honras destos martires, entre sus alabanças confessò,

A que en la ley de Christo auia saluacion: y dixo: Estos si, estos si, que son esforçados varones, y no se puede dudar, sino que se saluaron, pues tanto, y con tanta alegria padecieron por su ley: tanta fuerça le hizo el exemplo de tan santa muerte.

B Sus cuerpos, y cabeças fueron alli sepultados en el mismo pinal, y algunos Christianos hurtaron la misma noche las cabeças, y las lleuaron a Nangaçaqui. Los Padres las recibieron, y reuerenciaron con lagrimas de deuocion, y alegria espiritual, principalmente C los que auian estado en Facata, y tenian conocimiento con los dos Ioachin, y Thome, y reconocian muy bien ser aquellas sus cabeças. Los cuerpos hurtò tambien de ay a pocos dias vn hombre noble, y buen Christiano, y los depositò en lugar decente, donde los Padres de la D Compañia los pudiessen lleuar quando la persecucion diesse lugar.

Dos cosas refieren los Christianos, que estuuieron presentes al martirio de Ioachin muy particulares. La primera, viendo el, que su compañero Thome sentia mucho el frio, que

hizo vna de las dosnoches que A alli estuuieron, muy riguroso, sin dezirle cosa alguna, se fue quitando poco a poco de sus ropas, y como Thome estaua mas abaxo que el, las dexò caer, y desseando, no tanto defenderlo del frio que padecia, como acrecentarle fuerças para padecer mas, le pidio por amor de B Dios se abrigasse con ella, y cõseruasse con vigor, para lo demas que le quedaua.

La segunda, que no satisfecho con los dolores de tan terrible tormento, para mas cumplidamente estampar en si la Passion de Christo nuestro Señor, sacò del seno su diciplina (q̃ C siempre acostumbran traer cõsigo aquellos Christianos, preciandose tanto della, como de la catana) y descubriendo, como mejor pudo las espaldas, hecho verdugo de si mismo, se estuuo diciplinando gran parte de la noche; los pies tenia atados en el pino, las manos le que D daron libres, estas ocupaua en castigar su cuerpo, aun quando le tenia, no regalado en blanda cama, y en reposo, mas colgado de vn arbol, y en tormento, que en ninguna manera sabe el feruor del espiritu estar ocioso, y tiene por culpa dexar de hazer todo lo que le es possible para su aprouechamiento.

CAPITVLO XVII.

Del martirio de Matias en Aquisuqui del Reyno de Chicugen.

DE diez años a esta parte crecio mucho en Aquizuqui la Christiãdad, porque siendo Miguel Soyemondono señor deste pueblo tuuo alli vn Padre de la Compañia, dandole el susten to, sitio, y vna Iglesia muy hermosa que hizo a su costa, y como era muy zeloso, y feruoroso Christiano, procurò, que no solamente todos sus criados, y soldados fuessen Christianos, mas tambien los mercaderes, oficiales, y labradores, y quan tos auia debaxo de su jurisdicion, y assi bautizò el Padre en solos dos años, mas de cinco mil almas.

Fuera de la villa en vn lugar grande moraua Matias, Christiano ya antiguo, mas solo, y vnico en todo el pueblo, porque los demas eran Gentiles, y como vn Iob en tierra de Vs. Este despues que alli fue el Padre,

(crecio tanto en zelo, y deuociõ con la frequencia de los sermones, Missas, y Sacramẽtos; que por su persuasion se hizieron Christianos, no solo los de su familia (que era grãde) sino muchos otros del mismo pueblo, y quedando como padre delos demas, tomò a su cargo dos Iglesias que alli se hizierõ, y en ellas no solo hazia oficio de sacristan, mas de Cura, en algunas cosas que cabian en su profesion.

Al tiempo que en aquel lugar se notificò el ordẽ del Rey contra los Christianos, aunque algunos huuo flacos; con todo esso se juntaron setenta hombres los mas honrados, y vnidos en vn cuerpo, se resoluierõ en no dexar por respeto, y tormento alguno la Fè de Christo. La misma resolucion tomò Matias con muchos de su pueblo. A todos mandò el Gouernador llamar pocos a pocos a su casa, y les dixo, que los q̃ no quisiessen dexar la Fè de Christo firmassen en vn papel, y pusiessẽ sobre sus nõbres cierta señal, y los q̃ la dexassẽ la pusiessẽ debaxo (que este es el vso de Iapõ para afirmar, ò negar, lo que en juyzio, ò fuera del se pregũta). Todos los setenta, y Matias con los suyos pusieron la dicha señal encima, que fue lo mismo que dezir, erã Christianos, y no querian dexar la Fè de Iesu Christo.

Viendolo el Gouernador (q̃ era hombre viejo, y ya no professaua las armas) como era grãde enemigo de los Christianos turbose mucho, y embiò a dezir a Chicugendono, señor del Reyno, q̃ los Christianos mas honrados de aquel pueblo estauan amotinados, y el no se atreuia con ellos, antes estaua en grã riesgo, y peligro, cõ los demas de la tierra. Luego el Rey le embiò desde su fortaleza cinco Capitanes con treziẽtos soldados, muy bien armados, para que le hiziessen guarda, pusiessen la tierra en paz, y hiziessen boluer atras a los Christianos. Los Capitanes que supierõ ser falso lo que el Gouernador auiso, con todo esso con furia militar entrarõ por las casas de los Christianos, y las saquearon, maltratando a vnos desterrando a otros, y tomando a todos los rossarios, Cruzes, y imagenes, que quebraron, y hizieron pedaços, sin dexar en las casas señal alguna de Christiandad

Despues deste saco se fuerõ los Capitanes delante la fortaleza del Gouernador, y embiarõ soldados que buscassen a los Christianos cõ orden, que todos los que no negassẽ la fè pareciessen alli presos. Executarõ lo con extraordinario rigor, cõ que algunos de los Christianos se rindieron, los mas fuerõ presos, y lleuados cõ grande ruydo, y mal tratamiento, por las calles: viendolo algunos de sus parientes hizierõ en sus nombres algunas firmas falsas, y sin valerles protestos en medio de tanto ruydo los dauan por caydos: a otros cõ la gran cõfusiõ que auia, sin reparar, ni poder entender lo que dellos queriã, los hizierõ boluer a sus casas, y cõ este embuste publicarõ los soldados, y dixerõ al Gouernador, y Capitanes, que ya todos auian dexado la fè.

No dexauan con todo esto los Christianos de entender no pararia el negocio en esta inuẽciõ, y los Capitanes querian dexarlo assi, sin aueriguarlo mejor, por lo qual fueron muchos combatidos en sus casas, y principalmente Matias, que estaua tã resuelto en morir por Christo, que mandò cortar vn vestido interior, cõ el qual si le mandassen cruzificar quedasse decentemente compuesto. Y es mucho de reparar en la modestia destos hõbres, pues mil vezes hallamos en esta historia que antecipadamente se preparauan los que auian de morir, para que sus cuerpos quedassẽ cõ toda decencia, como si despues de muertos huuiessen de sentir tanta verguença como en la vida: tan preuenida es su modestia, que parece mas miran a ella, que al dolor del tormento.

A los catorze de Março embiò el Gouernador diez, ò doze hombres que le persuadiessen dexasse la fè. Entrarõ todos de tropel, y por fuerça le quitarõ el rossario que tenia al cuello, y las imagenes que estauan colgadas en vn lugar decente. Sintiolo Matias tanto, que llorò, y quedò como soldado a quien huuiessen tomado las armas, y tornando luego en si les dixo: Señores, el negocio de la fè Christiana no està enlos rossarios, y imagenes, sino en el animo firme, y constante, yo declararè al Gouernador quien soy, y mi firma lo dirà.

El dia siguiente quinze del

mismo mes embiaron los Capitanes veynte y tantos soldados que traxessen a Matias, hallaronle sentado a la mesa para começar a comer, y sin tomar bocado se leuantò luego al punto, diziendo cō mucha alegria: Vamos, que con ayuda de Dios yremos desta vez adonde no aya hambre, ni sed, y nos assentemos a vna mesa, de la qual nunca jamas nos leuantemos.

Passando por vn idolo de Faximan, que lo es de soldados, quisierō estos hazerle de camino alguna fiesta, ò seruicio a costa de Matias, a quien derribandole en el suelo delante del le apalearon, y echarō a la garganta vn lazo tā fuerte que se ahogaua, y a penas podia dezir IESVS Maria, y como pudo pidio le afloxassen vn poco la soga, para poder tener en aquel passo el sentido mas entero, y encomendarse mejor a Dios: respondieronle que pues por su voluntad se auia metido en aquel trabajo lo lleuasse en paciencia: teneys razō (acudio Matias) que quien por amor de Dios padece, justo es que la tēga. Quisieron despues afloxarle el lazo, mas no lo consintio, diziendo: Dexenme, que quiero enmendar mi flaqueza, y padecer algo por Christo en esto poco que me queda de vida.

Estauan en casa del Gouernador los cinco Capitanes esperando a Matias, y en entrādo le preguntaron, si auia saluaciō en la ley de los Christianos? Si ay, dixo Matias, y por esso he aceptado su ley. Replicarō en la secta de los Iapones, no la ay? no señores, respondio Matias, ni la puede auer fuera de la ley de Christo, y por esta verdad, padececere de buena voluntad todos los tormentos del mundo.

Pues si assi es, dixeron, porque entregastes el Rosario, y firmastes, que dexauades de ser Christiano? El Rosario, señores (dixo Matias) me tomaron por fuerça, y aunq̄ no cōsiste en esso solo el ser Christiano, lo senti, y me costò muchas lagrimas: mi firma de que soy, y sere Christiano hasta la muerte, la tiene el Gouernador, si otra se hallare contraria, es falsa, porque ni he dicho, ni escrito cosa contra esto, ni lo harè con la gracia de Dios.

Oyendo esto los Capitanes, le trataron afrentosamente, di-

ziendole mil baldones,y entre ellos este:Semejãtes hombres no pueden dexar de ser rebeldes,y enemigos de Chicugendono quando huuiere guerras, y como a tales se les deuia cortar las cabeças: asen luego los soldados de Matias,lleuandole al lugar dõde auia de ser degollado: por el camino siẽpre fue rezando,y tan cõtento que nũca perdio nada del animo: en llegando,porque auia concurrido mucha gente,leuãtò la voz, y dixo: Yo muero muy alegre por la Fè de Christo, sin la qual ninguno se puede saluar:luego se puso de rodillas, y estãdo en oracion le cortaron la cabeça.

Testificose despues en el proceso autẽtico que sobre su santa muerte se hizo, que cortada la cabeça dixo tres vezes IESVS, y la tercera mas claramẽte que la primera,y segunda, q̃ causò grande admiracion a los circunstantes.Su santo cuerpo, y cabeça fue poco despues lleuado a Nangazaqui,a la Iglesia de la Cõpañia de IESVS de todos los santos ,adõde se va depositando todo el tesoro de reliquias destos gloriosos Martyres, y serà el Santuario, ò Relicario del Iapon.

A

CAPITVLO. XVIII.

De lo que acaecio en el Reyno de Chicugen despues deste martirio.

EL Principal de los cinco Capitanes(segũ diximus)q̃ fueron a Aquizuqui,embiò vn recado a Anna, Matrona hõrada, que fue ama del hijo mayorazgo de Boyemondono , pidiendole dexasse la Fè, pues era orden del Emperador , y de Chicugendono:respõdio,se espãtaua le embiasse tal recado, pues no era muger que auia de boluer atras quedò tan afrentada, que passando despues este mismo Capitan a cauallo por delãte de su casa salio a la calle, llegò al cauallo,tomole por el freno, y dixo:Sepa vuessa merced señor Capitan que soy Christiana,y Christiana he de morir,no temo tormentos , y hagame merced de escusar semejantes recaudos. Auergonçado el Capitan, y admirado del valor desta señora , le pidio se recogiesse, q̃ nadie le molestaria : ni el Capitan,ni el Tono de la tierra le hablaron mas palabla:ella es la que da animo a todas las mugeres de aq̃lla villa,y de proposito mora alli para este efeto: y porq̃ grã parte dellas son sus hi-

B C D

jas de pila la respetan mucho.

Dos Christianos aceptaron con mucha paz, y humildad el destierro, por no dexar la Fè, otros quatro fuerõ cruelmente atormẽtados: en medio destos tormentos flaquearon dos, firmando q̃ dexauan de ser Christianos, quedãdo los otros dos libres, y vitoriosos. Despues quãdo el Emperador mandò que los que auian dexado la Fè de Christo escogiessen vna de las sectas de Iapõ: entrò el vno destos en gran feruor, llorò muy de veras su pecado, fue delante de los Gouernadores, y hizo vn protesto de que por flaqueza les auia obedecido, que estaua muy arrepẽtido, y les pedia la primera firma, dando otra de Christiano, y como tal estaua aparejado a morir.

No hizieron los Gouernadores caso del, ni le quisieron dar la firma, ni aceptar la que ofrecia, no hallãdo quietud en su cõciencia se fue a Nangazaqui, cõfessose, tomò su disciplina publica, hizo otras penitencias, y boluiose quieto a su casa. Los otros Christianos deste Reyno, que por flaqueza firmaron, como no faltaron sino exteriormente, tomã sus disciplinas, ayunan, y hazen sus deuociones como antes, esperando ocasiõ de reconciliarse con la Iglesia.

Entre los otros que se reduxeron, fue vn viejo (que de treze años se auia bautizado en Yamanguchi, y computando los años de su edad parece fue de los primeros; que el beato padre Francisco Xauier bautizò en el Iapon: siendo soldado poco a poco se fue oluidando, y dexò de ser Christiano: viuio en tanto oluido de las cosas de nuestra santa Fè, que no se acordaua del nõbre que le auian puesto en el bautismo: viose muchas vezes en las guerras en euidentes peligros de la muerte, y vsò Dios nuestro Señor cõ el de tal misericordia, que le librò de todos ellos para que en esta edad hiziesse vna confessiõ con grande contricion de sus pecados, y acabasse su vejez cõ santa vida.

CAPITVLO. XIX.

Como de nueuo se prepararon los Christianos de Arima para el martirio.

VIendo Arimandono que cõ los tormentos, destierros, y muertes referidas cobrauã los Christianos mas animo, y que

el yerro les daua fuerças, y el A fuego cõ que los cuerpos de q̃ los vnos eran quemados encẽdia los coraçones de los otros, engañado del que pretendia suceder le en el estado: embiò a pedir al Emperador le mudasse a otro Reyno, donde no tuuiesse que ver con Christianos, porque quanto mas los martiriza B ua, tanto mas cõstantes se mostrauan.

Antes de llegar la respuesta tuuo auiso de lo que passaua en las partes del Miaco, y haziendo vna cõsulta cõ los Gouernadores de sus estados (que de varias partes auian venido a seruirle en esta ocasion) trato del modo que podria tener para vẽ C cer a los que, ni destierros, ni muertes atemorizauan: acõsejaronle acabasse de derribar las Iglesias, mandasse desnudar las mugeres, y hijas de los Christianos, y las lleuassẽ assi por las calles, porque sin duda cõ esto se rindirian.

Luego las Iglesias que estauan en pie viniero͂ a tierra, y se quiso executar lo demas: pero haziendo los mayordomos de las cofradias su consulta sobre lo que se deuia hazer en este caso (como entre ellos auia muchos mancebos nobles, y de valor, teniendo este negocio por muy pesado: dixeron seria bueno recoger sus mugeres, y hijas en vna casa grande, y si Arimãdono cõ efeto quisiesse executar lo que le aconsejauan, pegassen fuego a la casa, y las quemassen todas, si assi lo podian hazer en cõciencia quando no las defendiessen con las armas; porque serian muy biẽ vendidas sus vidas, por la decẽcia, y honestidad de sus mugeres.

Los principales, y cabeças del lugar, que son doze, y tambien mayordomos de las cofradias embiaron a dezir a Arimandono que vse con ellos de tormentos ordinarios, de desterrar, degollar, y cruzificar, quemar, freyr en ollas de metal, y todos los mas q̃ quisiesse, que para todo teniã paciencia, pues era por amor de Dios, y por su saluacion: pero que vsar de vn D modo tan indecente, que ni aũ mentarse podia, no le seria biẽ contado en la Corte.

Con este recado, y con la resolucion de los mancebos se detuuo la execucion: pero ordenose otra cosa muy rigurosa, y fue que todos los que en

su estado quisiessen perseuerar en ser Christianos, dexassen luego las rentas q̃ en el posseyan, dura cosa, y dificil para señores que tenian casas cõ mugeres, hijos, criados que sustentar: mas el amor de la fè, y virtud en los escogidos de Dios, preualece tanto al de la hazienda, que en el mismo punto se juntarõ cincuenta vassallos suyos nobles, y poniendo con prudencia de serpiente el cuerpo a los golpes, por librar la cabeça, dexaron quanta renta, y hazienda tenian por conseruar la Fè.

Acudio luego ocultamente vn padre a Arima, y en breues dias oyò antes que llegasse Safioye mas de ochocientas confessiones, y procurò de nueuo disponer los Christianos para lo que pronosticauan estas resoluciones de Arimandono cõ que se esforçaron mucho en la Fè. Los de las cofradias renouaron el juramento de pelear por ella, doblaron el ayuno de cada semana, con las demas penitencias, y oraciones: hasta los niños (que no passauan de quinze años) entraron en tal feruor, que a imitacion de sus padres, ordenaron vna cofradia que llamaron de san Ioseph, y juntandose todos hizieron este asiento por escrito: Aunque nos arranquen las vñas, saquen los dientes, den tormentos de agua, ò nos quemen viuos, no dexaremos la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ como Christianos professamos. Desta manera dispuso el Espiritu Santo aquellos fieles, para lo que les estaua esparando, como diremos.

En esta ocasion llegò Safioye a Arima, y luego embiò a llamar a los doze mayordomos de las cofradias: fueron muy alegres, pensando seria para quitarles las vidas por Christo, porque en esso consistia la alegria de los fieles, y verdaderos Christianos, y tras esso andauan. Muchos les acompañaron, pareciendoles que en su cõpañia podrian ser participantes de sus coronas: hizoles Safioye este razonamiento, estando presente el mismo Arimandono: Por la cõtumacia q̃ mostrays en no obedecer a vuestro vniuersal señor, està en peligro de perder su estado, y vosotros vuestras vidas. Si dexays de ser Christianos, como el Emperador manda, el, y vosotros que-

dareys feguros,y con vidas:tomad confejo, mirad lo que hazeys, no querays por tan poco perder tanto.

No tenemos que confultar (refpondio vno en nombre de todos)pues ha mucho que eftamos refueltos:la conferuacion del eftado de Arimandono no peligrapor fer nofotros Chriftianos,pues fiẽdolo le feremos mas leales,yobedientes,como fuymos fiempre a fu padre dõ Iuan, y lo mifmo haremos aora con nueftras haziendas,perfonas, y vidas, y le feruiremos como fieles vaffallos: pero en lo q̃ toca a la faluacion de nueftras almas,no es jufto fe nos haga fuerça: y fi por fer nofotros Chriftianos quitaffen a Arimãdono fu renta, pefarianos mucho,mas no tendriamos culpa, pues auiendofe de efcoger de dos incouenientes, el menor, no es pofsible dexar la faluacion, que es para fiempre, por qualquier grãde eftado del mũdo que fe acaba: y mire feñor Gouernador que los que agora fe gozã de fus profperidades, no vẽgan a caer en yguales miferias, porque fiẽpre he oydo,y la experiẽcia de cada año me lo ha moftrado q̃ las noches ofcu- A ras,y tẽpeftuofas del inuierno vienen a fer yguales a los dias claros,y ferenos del verano.

Tuuo Safioye poco que replicar a efta refpuefta,y admirãdofe de quan a punto hablaua el buẽ Chriftiano,los defpidio, mandandoles que con todo lo miraffen mas de efpacio. Luego embiò a llamar a Cochi- B notfu(lugar cercano) cinco regidores, q̃ cõ todos los demas Chriftianos auiã hecho de nueuo por efcrito vn afsiẽto de fumo valor,y amor de la Fè, que dezia afsi. Aunque nos deftierren,tomen la hazienda, cautiuen las mugeres,corten, ò affen viuos,frian, ò hagan peda- C ços,finalmẽte aunque nos martirizen con qualquier genero de tormẽto no dexaremos la ley de nueftro Señor Iefu Chrifto, y firmaron efte juramento con fu propria fangre, facando la cada vno de vn dedo,q̃ parece fue pronoftico de la mucha D que defpues auiã de derramar.

Llegados, hizoles Safioye la mifma platica que a los mayordomos de Arima, y aun cõ mas fuerça, y eficacia de palabras,ayudãdole a ello afsi el odio intimo que tenia a nueftra fanta Fè,como la mifma lẽgua

Iapon, que es muy graue, y copiosa, y en algunas cosas haze vẽtaja a la Griega, y Latina, assi en la abũdancia, y copia de palabras para dezir la misma cosa, como en la propriedad, y elegãcia dellos. Acabada la platica dieron los cinco regidores la misma respuesta con ygual resoluciõ que los mayordomos, desengañando a Safioye auia muchos años estauã resueltos en la materia. Enojose Safioye, y dixo, se dessengañassen q̃ Arimandono perderia su estado, y ellos seriã cruelmente atormẽtados, sus mugeres, y hijas cautiuas, y al fin el Emperador saldria cõ la suya. Mucho holgariamos, dixeron ellos, de conseruar con nuestras vidas, y haziendas a Arimandono en su estado, mas si esto no puede ser sino perdiendo nosotros la Fè, y cõ ella la saluacion, antes queremos que se pierdan haziendas, vidas y estados, pues todos juntos no valen tanto como ella, y con este teson de espiritu se despidieron del, y se boluieron a sus casas, sin q̃ Safioye hallasse entrada para rendirlos.

Bueltos los regidores a Cochinotsu, fue tan grande el feruor de los Christianos, que no queriendo los juramẽtados de la cofradia admitir mas q̃ ciento de animo muy probado, y resuelto a morir por Christo, por no poner nota en ella, en caso que alguno la negasse cõ los tormentos, fue tanta la instancia, y tan eficazes los desseos, que vierõ en los que pedian ser admitidos, que recibierõ hasta quinientos con la misma resolucion, y protestacion, firmandola tambien con la sangre de sus dedos como los demas.

Fue de manera, que los Christianos que primero auian mostrado flaqueza se confirmarõ, y reduxeron a la Fè, desseando morir por ella, con tan resuelta voluntad como los mas feruorosos de la cofradia, y lo q̃ mas es algunos Gentiles mouidos con este exemplo se bautizaron con el mismo animo, y desseo: viase verdaderamente, que todo esto era obra del dedo de la diestra de Dios, que los disponia para lo que dellos esperaua. Luego que Safioye echasse del estado de Arima a don Miguel, y entrasse en su gouierno, que era el fin de todo lo que pretendia.

CAPITVLO: XX.

Manda el Emperador trocar el estado al nueuo Arimandono.

PARA Que de vna vez se entienda quan grande maestro de inuenciones fue Safioye, tantas vezes nombrado en esta historia, es bien se declare el fin a que tirauan todos sus desinios. Tambien en el Iapon ay de las sanguisuelas de Europa, que nunca se hartan, y siempre piden mas, y Safioye Gouernador de Nangazaqui traya alguna pegada en el coraçon: es este hōbre astuto, y grande idolatra, y siendo de su principio vn pobre carpintero, como a la sombra de los Principes crecē los pequeños, y los grandes se hazen mayores. Teniendo en la Corte vna hermana muy fauorecida del Emperador, vino a crecer tanto, que le hizieron Gouernador de Nangazaqui, y llegò a ser hombre muy rico, y poderoso en hazienda: no cōtento cō lo mucho q̄ tenia desseò grandemente yr rodeando las cosas, de modo, que el estado de Arima se vniesse con la gouernaciō de Nangazaqui, echando del a don Iuan Arimandono, para ser el señor de los puertos, y de todo el contrato de Iapon. Por esta causa vniendose por amistad fingida con don Miguel su hijo, y cō su Herodias Fime, procurò la muerte a don Iuan, como vimos, temiendose que su prudencia, y poder le resistiesse, y lisonjeando a don Miguel, le persuadio era tiempo ya de tomar el gouierno, y mostrar que tenia prudencia, y valor para gouernar no solo el estado de Arima, mas grādes imperios, y para ponerle mal con su padre, madrastra, y hermanos, le auisò se guardasse, no quisiesse su padre repartir el estado en sus hermanos menores, hijos de su madrastra.

Despues de la muerte de dō Iuan Arimandono, procurò ser como tutor, y ayo de don Miguel, y por tal se le dio el Emperador: y viendose en tal estado incitaua a dō Miguel, destruyesse la Christiandad de Arima, cō capa đ q̄ miētras huuiesse Christianos no estaua seguro su casamiento, pues viuia la primera muger, que a ley de buen Christiano no pudo repudiar: añadia no podia sin esto cōseruar su estado, y pues el Emperador era enemigo capital de los Christianos, lo fuesse el tambien, y hi-

zieſſe graues caſtigos en vnos, y deſterraſſe otros de ſu caſa. Lo que con eſto Safioye pretendia, era meter en caſa, y ſeruicio de don Miguel los que le eſtauan a el bien, y hazer que los vaſſallos de don Miguel ſe amotinaſſen contra el, y deſpues deſto culpar a los Chriſtianos de rebeldes, y al miſmo don Miguel de incapaz para el gouierno: ſabia muy bien que los Chriſtianos, por mas que dō Miguel contra ellos hizieſſe, lo auian de ſer. Viendo pues que los Chriſtianos antes querian dexar la hazienda, y vida que leuantar rebeliō alguno, boluio la hoja Safioye, dando a entender a Arimandono que no podria tener quietos a ſus antiguos vaſſallos, apretandoles no fueſſen Chriſtianos, y con eſto ſe hazia ſoſpechoſo con el Emperador, de que era Chriſtiano, y los fauorecia de ſecreto, que lo mejor era dezir no ſe podia valer cō ſus criados, que le trocaſſen el eſtado, cō que eſtarian las coſas quietas, y cōcertadas. Perſuadido dō Miguel que por eſta via, y eſtar caſado con Suſime, le darian otro eſtado mucho mayor, cercano al Emperador: eſcriuio todo lo que ſu A ayo artificioſamente le auia enſeñado. Luego Safioye acudio al Emperador, haziendo negociacion por mano de ſu hermana, embiando informacion de que los Chriſtianos eſtauan como amotinados, y el nueuo Arimandono era hombre muy remiſſo, a quien ſus B vaſſallos no temian, y por eſſo llegaua a confeſſar, no ſe podia valer con ellos, que ſi tuuiera mas brio, y valor facilmente pudiera cumplir con lo que ſu Mageſtad tanto deſſeaua, y le auia encomendado, añadiendo, que como Arimandono era ſeñor natural de aquel C eſtado, por ventura no ſe acabaua de reſoluer en vſar del deuido rigor con ſus vaſſallos, y tambien por parecerle que perdiendo los mejores dellos quedaria el eſtado muy diſminuydo.

Con eſtas, y otras razones D ſolicitaua Safioye por vna parte con el Emperador la perſecucion contra los Chriſtianos, y por otra yua tacitamente inſinuandole ſeria bien quitar el eſtado a Arimandono, ò quando lo trocaſſe lo juntaria con ſu mando, y gouierno de Nangazaqui, ſegun la ſanguijue-

la le pedia: pudieron tanto con el Emperador estas razones de Safioye, que entrò en braua colera, y con ser naturalmẽte enemigo de sangre, y crueldades, dio ordẽ, que si los Christianos de Arima no dexasẽ la Fè que professauan, los atormentassen hasta la muerte, aunque la tierra quedasse desierta, y sin habitadores, y que Arimandono trocasse el estado con otro en el Reyno de Fiunga, que aunque es vn poco mayor, es mucho peor, y muy mas peligroso que el primero de Arima.

Sabiendo Arimandono esta resolucion, y temiendo algun castigo del Emperador, pensando poderlo remediar, hablò muy de proposito a sus vassallos, diziendoles considerassen en que punto su terquedad, y pertinacia le auian puesto, por no querer, siquiera, de palabra consentir, aunque no lo tuuiessen en el coraçon en lo q̃ se les mandaua, por lo qual les pedia encarecidamente se doliessen del, y tuuiessen lastima de que perdiesse vn estado que sus antepassados veynte y seys edades enteras auian posseydo, con tanto credito, y reputaciõ que auiendo sucedido mudanças en casi todos los Reynos de Iapon, el solo se conseruò intacto por cẽtenares de años? Los fieles vassallos, y feruorosos Christianos le respondierõ que sentirian grãdemente perdiesse tal estado como el de Arima, y ellos a tã legitimo, y verdadero señor, que si con sus vidas, y haziendas lo pudieran remediar, en ninguna cosa repararian, y como lo que les pedia yua derechamente contra lo que Dios les mandaua, era fuerça no cumplir cõ su señor, por obedecer a su Dios, y que esta resolucion auian de confirmar si fuesse necessario con la misma muerte.

Desesperando Arimandono se resoluio en salir de Arima, y poner en camino con la gente que le quisiesse seguir para el estado que el Emperador le daua en el Reyno de Fiũga. Salio acompañado de algunos de los suyos muy triste, y desgustado, porque penso con la traça dicha salir con otro estado mucho mejor, y suele nuestro Señor castigando, porque fuera de perder con el estado vassallos muy nobles, y fieles, y lo que le dauan estaua en-

tre sus enemigos. En esta mudança le sucedierõ muchas desgracias, asi por tierra como por mar, perdiẽdo algunas barcas con mucha hazienda suya, y gente de los Gentiles que estauan en su seruicio, saluandose los Christianos. Entendio Arimandono que Dios yua castigando su infidelidad, y que començaua a entrar en noches de inuierno, yguales a los dias del verano, como poco antes lo auia pronosticado aquel buẽ Christiano, q̃ en nõbre de los doze mayordomos respõdio al Gouernador Safioye, y claramẽte vio que el medio q̃ auia tomado para assegurar su estado, fue el principal para perderle, y quiẽ le auia lisonjeado cõ capa de cõsejo, y amistad le auia vendido cõ trayciõ, y sido causa de su ruyna, cõfirmando con esto quan dañosas son las lisonjas de los malos cõsejeros, y fingidos amigos, pues a tantos despeñaron, y a todos pusieron en peligro.

Luego que Arimandono salio se entregò a Safioye el gouierno, y superintendencia de Arima, quedando la sanguisuela satisfecha, auiendo alcançado lo que apetecia: pero en lo exterior (como acaece a algunos ingratos, y desconocidos, q̃ quierẽ se les deua, y agradezca aceptar las mercedes) hizo demõstraciones de sentimiẽto por auersele cometido aquel gouierno, protestando lo aceptaua, hasta que el Emperador dispusiesse otra cosa.

Y porq̃ algunos de los Christianos se le yuan saliendo poco a poco, y desamparando la tierra por quietarlos, y assegurar mandò mañosamente cõ vando publico, certificar a todos estuuiessẽ seguros, que de ningun rigor se vsaria con ellos, pues ya eran de tierras inmediatas al Emperador, con los quales no se entendia lo que con los de particulares estados, y queriendoles de vna vez robar la Fè, y la hazienda, añadio que con mayor diligencia procurassen aplicarse a la labor, y cultura de las tierras, porque segun lo que hiziessen en esta parte serian fauorecidos, y por su medio ganarian la gracia, y amistad del Emperador.

(?.)

CAPITVLO XXI.

Como se huuo el señor de Bugen con los Christianos de su Reyno.

EL Señor del Reyno de Bugen, es de los mas nobles, y prudentes de Iapon, y aunque Gentil muy aficionado a los padres de la Cōpañia de IESVS, a quienes el, y su hijo dieron sitio, y casa muchos años ha en dos ciudades suyas, y licencia para bautizar libremente, y assi tenian mucha gente noble Christiana en sus Reynos: era tambien muy amigo de don Iusto, tratauale, y tenia mucha estima del: por su persuasion algunas vezes quiso ser Christiano, mas no llegò a responder a la gracia de Dios, como correspondia a la amistad de Iusto, que en muchos puede mas el afecto humano, que la razō diuina, y assi quedò vn tan prudente, y gran señor cautiuo de la Idolatria: pero lo que el no merecio alcāçò su muger Gracia, como se sabe por las historias del Iapon.

Era esta señora de muy viuo ingenio, y gran discrecion, hija de aquel gran señor que matò a Nabunanga, mouida A de lo que su marido le referia de las cosas de los Christianos, desseaua mucho oyrlas; pero era impossible entrar hombre alguno en su palacio, ni ella salir del, por ser en estremo grande la clausura de las señoras nobles de Iapon, que en esto ponen su honra, con que quedan B mas respetadas sus personas, q̄ como el mucho trato, y cōuersaciō con los hombres es causa de menosprecio, el poco lo es de mas respeto: por lo qual ni quieren ver, ni ser vistas, a exemplo de aquella venerable matrona Christiana, que auiendo C por su piedad, y deuocion de passar por la enfermeria de vn hospital, mandò que fuessen delante a correr las cortinas de los enfermos, y siendole dicho q̄ no auia para que, pues en toda la enfermeria no auia enfermo alguno mas que vn hōbre, y que este era ciego: respōdio, D no basta esso para dexar de correr las cortinas, bastàra quādo yo tābiē fuera ciega. Pues q̄ se haria paraq̄ Magēcia oyera las cosas de nuestra santa Fè, no sufriendo su recogimiento entrar alguno en palacio, ni su modestia yr a tratar con los padres?

Sucedio que estãdo Taicosama, y todos los señores de Iapõ ocupados en la guerra de Satzuma pudo salir cõ el acompañamiento deuido de palacio, a ver los tẽplos de los Gẽtiles de Ozaza, y de camino, como quiẽ no lo pretẽdia entrò dissimuladamente en la Iglesia de la Cõpañia, siẽdo esta su traça, y principal pretensiõ. Gustò mucho de ver la limpieza, y cõcierto della, y la magestad de las imagenes, y aunque desseaua hablar a los padres, por mas dissimulo, no se les quiso descubrir, y por via de sus criados les pregũtò, (sin q̃ persona alguna le viesse el rostro) muchas dudas de sus setas, y de nuestra santa ley, y todas, cõ tanta agudeza, y põderaciõ q̃ los padres gustauan de tener tal ocasiõ para respõder a ellas, q̃ si todos supiessẽ dudar, y pregũtar, facilmente podriã ser enseñados, y las buenas dudas tẽdriã acomodadas respuestas.

Quedò Gracia muy satisfecha de las q̃ la dierõ los padres, y desseosa de oyr los sermones del catecismo, y por no tener otro remedio para ello, fue embiãdo algunas de sus criadas ancianas, y demas cõfiãça, para q̃ oyendolos se los refiriessen, y quando ellas los referiã, luego Gracia apuntaua por escrito las dudas, y argumentos que se le ofrecian en cõtrario, para embiarlos a los padres.

Cõ esta santa industria cõcurrio la gracia diuina, y vino a tãto conocimiẽto, y luz de la ley, y fè de Christo, q̃ se resoluio en bautizarse: pero no se podia hazer por via de los padres; ni de otro Christiano, y assi fue fuerça bautizarse por mano de vna dueña suya principal, Christiana, y biẽ instruyda. Este bautismo se hizo secretamente dẽtro de su palacio, pero con mucha solenidad, de deuociõ, y gozo de espiritu, siendo presentes algunas señoras Christianas q̃ derramauã no tantas lagrimas de cõsuelo, y alegria, como gracia que le recebia.

Fue muy singular la q̃ Dios nuestro Señor con el nombre le comunicò en el santo bautismo, y cada dia la aumentaua: su deuocion, paciencia, y humildad, eran grandes, y allende de lo q̃ de su alma se transluzia en sus obras, y trato, echauasse bien de ver en los recaudos que embiaua, y en las cartas que escriuia a los padres: y para mas facilmente comuni-

caiſe con ellos: tuuo arte para en ſecreto, y ſin maeſtro aprender a eſcriuir nueſtra letra, y eſcriuiala razonablemente.

A

Algunos de ſus hijos hizo tã bien bautizar ſecretamente, y otras quinze, ò veynte criadas de palacio, y aunque ſobre ello tuuo algunos deſguſtos con ſu marido, ſupolo diſsimular, y paſſar con tanta prudencia, que el miſmo marido ſabiẽdo que era Chriſtiana (aunq̃ no alcançò el modo de ſu conuerſion) hazia mucho fauor a los padres, tanto, que ſiendo grandemẽte perſuadido del miſmo Emperador y de ſus priuados, y mucho mas de los Bonzos, que no tuuieſſe Igleſias, ni padres en ſus tierras, nunca vino en ello, arreſgando la beneuolencia del Emperador, y de los de ſu Corte por cõſeruar la amiſtad cõ los padres.

B

Mas tomò la muerte el padre Gregorio de Ceſpedes (a quien queria, y reſpetaua mucho, por ocaſion para librarſe de las importunaciones del Emperador, y de los ſuyos, y ſin hazer algũ agrauio a los Chriſtianos, auiſò a los padres ſe retiraſſen a Nãgazaqui, y mãdò q̃ toda la madera de las caſas, y Igleſias ſe las lleuaſsẽ, porq̃ los edificios ſon por la mayor parte de madera labrada con tal arquitectura, y modo q̃ ſe arman cõ mucha facilidad ſin errar punto, y eſtãdo toda la obra muy vnida, y viſtoſa quitãdo algunas partes intermedias de tierra, y cal, ſe pueden deſarmar por mas grandes, y ſuntuoſas q̃ ſeã, y mudarlas a otro ſitio, como ſi fueſsẽ caſas portatiles.

C

Eſte miſmo ſeñor fue el que dixo lo que arriba referimos en alabança de ſu amigo Iuſto, quando ſupo que por conſeruar la fe auia dexado ſu eſtado, y otra vez repitiendo caſi lo miſmo, añadio: ſi don Iuſto no lo hiziera aſsi deſluſtrara ſu perſona, y valor, porque el hombre magnanimo en lo proſpero, y aduerſo tiene ygualdad, y perſeuera ſin mudarſe. Algunas vezes le embiò a viſitar a Nangazaqui, y a otro padre ſu amigo, dãdoles el peſame de lo que el Emperador hazia cõtra padres, y Chriſtianos d̃ tã loables vidas.

D

Embiandole el miſmo padre vn tratado, ſatisfaziẽdo a las calunias que contra nueſtra ſanta ley maquinauan los gentiles, reſpõdio eſtaua muy enterado de todo, que por agora era bueno deſsimular, y tener paciencia, que el tiempo lo curaria,

y descubriria la verdad, y solo A por satisfazer al Emperador, mandò que con la gente comun se hiziesse en sus tierras el examen que en otras partes se hazia.

Y porque naturalmente gusta mucho de topar con hombres constantes, y de valor, algunas vezes tentò, y prouò B a algunos Christianos nobles de su gente, por ver si de veras estauan firmes en la Fè, y porque eran de los mas principales, y priuados suyos, se holgò mucho de hallarlos como desseaua, estimando en ellos la prueua de la virtud, y Fè, que no aceptaua, por hallar semejança C de su inclinacion natural: y los buenos Caualleros estan en tal firmeza, que tienen dicho mucho tiempo ha al mayor Priuado de su Rey, y señor, que la primera vez que su Alteza les quisiere embiar otro recado, sobre dexar la Fè, estè sobreauiso, q̃ D por euitar demandas, y respuestas, y no mostrarse descorteses, embie juntamente quiẽ les corte luego las cabeças, o les dè qualquiera otra muerte, porque con mucha voluntad la sufriran. Assi tienen preuenido al Priuado; mas no se tratò dellos en esta ocasion, assi por ser tales, como porque el Rey no les perseguia con veras. Al contrario lo hizo el señor de las islas de Xiqui, echando dellas los Padres, destruyendo las Iglesias, y matando algunos Christianos.

CAPITVLO XXII.

De la gloriosa muerte de Adan Aracana, en las islas de Xiqui.

SOn estas islas de Xiqui, parte del Reyno de Fingo, y fueron primero de D. Agustin, en cuyo tiẽpo eran todas de Christianos bautizados por los Padres de la Cõpañia, y lugar de su refugio, en tiempo que Taycosama los desterrò del Iapon: despues de su muerte se dierõ a Ximãdono, Gouernador que fue de Nangaçaqui: y porque el reside en el Reyno de Figẽ, tiene en ellas algunos Capitanes para Presidio, y recoger sus rentas, que aunque Gentiles, fauorecian a los Padres.

Llegando pues a Ximandono el orden del Emperador, escriuio luego a los Padres, que le pesaua mucho dello, mas que no podia dexar de obedecerle, que conuenia salirse de sus tie-

rras, mientras se via en q̃ esto parava, y que avisava al Capitã de la fortaleza lo executasse assi; y a ellos pedia no se escãdalizassen del, pues en esto obedecia al Emperador, y que esto no le quitaria del coraçon la amistad, y desseo q̃ tenia de servirles, nacido del exemplo de vida santa q̃ davan en sus tierras.

Luego que el Capitan tuvo este aviso, embiò a dezir a los Padres, que el dia siguiente se fuessen cõ todos los mas de casa para Nangaçaqui. Escasamẽte pudieron en tan breve tiẽpo dar orden en las cosas, y despedirse de los Christianos, q̃ como lo supieron, vinieron a casa, y el dia siguiente por la mañana se fueron a la Iglesia, adõde huvo tantas lagrimas, diziẽdo vn Padre Missa, que cõ mucha dificultad la pudo acabar, ni ellos oyrla, assi por entender que seria la vltima, como por ver estavan ya a la puerta carpinteros, y otra mucha gente, para deshazer luego la Iglesia, y las casas de los Padres; y en saliendo se executò con inmenso dolor, y lastima de los Christianos.

Servia a los Padres vn hombre de sesenta años, llamado

A Adan, a quien siendo mancebo quiso matar vn hermano de don Iuan Arimãdono su amo, y porque los Padres le librarõ desta muerte, fue tan agradecido, que los quiso servir toda su vida: y como del avia mucha satisfaciõ, parecio a los Padres

B que pues todos ellos avian de salir para consuelo de aquellos Christianos, quedasse Adã miẽtras venia otro Padre disfraçado de Nangaçaqui, que no fuesse conocido en aquellas islas, para que mas seguramente pudiesse andar entre ellos, y socorrerlos en sus necessidades espirituales.

C Vn mes despues q̃ salieron los Padres, sabiendo Ximandono el rigor cõ q̃ se procedia en Miaco, entendio cõvenia mostrarse mas riguroso; tornò a avisar al Capitan de aquella fortaleza, y principal Governador de aquellas islas, q̃ de tal mane-

D ra apretasse a los Christianos, q̃ todos bolviessen atras, y como el Governador era hõbre naturalmente blando, y no mal afecto a las cosas de nuestra Fè, y a los Padres, antes los avia tratado cõ cortesia, movido de cõpassion desseò ablãdar a Ximãdono: pero el como rendido,

por vna parte del miedo del Emperador,y por otra del exẽplo de Miaco, le eſcriuio, que ſi vno ſolo quedaſſe ſin negar la Fè,lo pagaria ſu cabeça,porque ſin duda le mandaria matar. Con eſta amenaza ſe conuirtio elGouernador envn brauo leon,y puſo todas ſus fuerças en executar lo que Ximan dono ordenaua.

Ya en eſte tiempo auia venido deNangaçaqui vn Padre de la Compañia,ſin ſaberlo el Gouernador, que informado como Adan auia quedado alli, y andaua por las caſas viſitando, y animando los Chriſtianos,le mandò prender.Deſte mandato del Gouernador auiſò vn Chriſtiano aAdan,y oyendo el tan buena nueua, leuantò las manos al cielo, dando gracias a Dios,por tan grande beneficio,y ſin eſconderſe (como algunos le acõſejauan)ſe fue derecho a caſa de ſu hijo para eſperar el combate, y la corona.

Iuntaronſe muchos Gentiles,amigos ſuyos, perſuadiendole obedecieſſe al Gouernador.Como Adan les oyò tocar en la materia: No teneys verguença, les dixo inflamado en zelo,de perſuadirme vna coſa

A tan ignominioſa para vn hõbre de mi edad, y tantos años de Chriſtiano? aunq̃ no fuera, ſino por el pundonor del mundo,no podia faltar en la Fè,tantos tiempos ha que ſiruo a los Padres,de quienes he recebido tanto bien, agora dexarè la Fè que me enſeñaron? Yo perſua-

B do a los demas eſten cõſtantes, y ſerè el primero q̃ falte? Hermanos,dezid a quiẽ os embiò, que en eſte punto deFè,y ſaluacion no tengo que mirar, ni a Gouernador, ni a Tono, ni al miſmo Emperador, ſino a ſolo Dios,que es mi Criador, y Se-

C ñor,y me ha de ſaluar.

La miſma inſtancia hizierõ con el todos los miniſtros de juſticia,q̃ tãbien perdieron las eſperanças de vencerle,lleuarõ le luego preſo a lafortaleza,no le quiſo ver el Gouernador, y mandò eſtuuieſſe aquella noche atado, y colgado en alto,

D pareciendole,que cõ aquel tormẽto mudaria el propoſito. El dia ſiguiente le mandò llamar, y delante de otros Gẽtiles principales,de los quales ſe queria ayudar,para perſuadirle mejor, le dixo: Bien ſabeys Adan el amor que ſiempre tuue a los Padres,y como no ſoy contrario

a vuestra ley, sabed que el Tono me ha seueramente amenazado, diziendo, que por vn solo Christiano que aya en sus tierras, me ha de quitar la vida, ruegoos mucho dissimuleys por agora, y no animeys a los demas a morir por vuestra Fè.

Buen testigo soy, dixo Adã, del amor que vuestra merced tiene a los Padres, y tambien del que ellos tienen a vuestra merced, pues siempre le respetaron, y procuraron dar gusto, siendo mas obedientes a sus ordenes, y volũtad que los proprios Iapones, y puedo dezir q̃ sus mismos criados: mas como este es negocio de saluacion propria, no puedo yo venir en esso. Dize vuestra merced que no persigue los Christianos por su voluntad, sino por no perder su estado, yo digo, que por no perder el de la vida eterna, estoy determinado a dar la que presto se acaba: si yo obedeciẽdo al Emperador me condenasse, podriame el Emperador librar? Pues aunque pudiesse, son tantos los beneficios que de mi Señor Iesu Christo tengo recebidos, que no cabe en ley de hombre de bien hazer tal vileza; haga vuestra merced

A de mi lo que quisiere, que yo no he de boluer atras, ni persuadir a otros, que tal hagan.

Muy enojado el Gouernador con esta respuesta le mandò desnudar, y Adan muy agradecido a Dios nuestro Señor por tan buen principio, ayudaua a los ministros a quitarse los

B vestidos. Mandò lo segundo el Gouernador, que assi fuesse lleuado desnudo por las calles de la fortaleza, con pregon, (porque todos saliessen a verle) de que aquello se mandaua hazer, por ser pertinaz, y no obedecer a los mandatos del

C Emperador. Lo tercero, que se plantassen en tierra dos colunas de ocho, o nueue palmos en alto, distantes vna de otra quatro, o cinco con vn palo atrauessado, y a estas amarrassen a Adã, tendidos los braços y pies, a modo de cruz, y quedando enaspado, de modo que

D no llegasse al suelo, sino cõ las vltimas puntas de los pies, para que con esto durasse mas el tormento, sin acabar la vida; assi se executò, y nueue dias enteros estuuo Adan en este tormento, y porque los Christianos no le venerassen por martir le quitauan de noche, y

quando

quando neuaua, porque no muriesse elado.

Cosa fue muy notable, que con ser hombre de sesenta y tres años, y auer salido poco antes de vna enfermedad muy graue, que le dexò muy flaco, y estar tantos dias desnudo al frio en aquel tormento, no se le vio, ni notò vna minima muestra de sentimiento, o molestia, bien podemos pensar q̃ fue esto fruto, o priuilegio particular de la cruz del Señor, y de su Passion, assi porque el santo martir le representaua cruzificado, como tambien porq̃ los nueue dias que alli estuuo, fueron los que ay desde el Viernes, antes de los Ramos, hasta el Sabado santo.

Embiandole a visitar, y consolar por algunos Christianos, el Padre que auia venido de Nangaçaqui. Respondio: Dezid al Padre, que puede estar consolado, porque estoy muy animado, y ni rastro de mi enfermedad he sentido, despues que aqui me pusieron, que me encomiende a Dios, y no tenga pena de mi, antes se alegre de mi bien, pues yo lo estoy agora mas que en toda mi vida, y antes desseo se me acrecienten los tormentos, que verme libre deste.

Las baterias q̃ dieron a Adã mientras durò este tormento, no se pueden facilmente referir: llegandosele vn Gentil, le dixo: No sè, señor Adan, en q̃ cõfiays para estar tan firme, y cõstante en no hazer lo q̃ se os pide, pues es cierto, q̃ ni Iglesia, ni Padre han de quedar en Iapon? Si mi Fè depẽdiera desso, dixo Adan, y mi esperança estribara solo en los Padres, y Iglesias, turbarame con essas nueuas, mas tengola colgada de Dios, q̃ està en toda parte, y no me puede faltar, y si destruyeren las Iglesias, y desterrarẽ los Padres, el las reedificarà, y los traerà a Iapõ, quando fuere seruido, pues mãda las voluntades de los señores del mundo. Y no ay dificultad que su poder no vença, ni Emperador que pueda recusar su imperio.

Quando algunos le erã importunos, baxaua Adã los ojos callando, o los fixaua en el cielo, y se ponia en oraciõ, y como estaua en modo de aspa, como S. Andres, y con los braços atados por los codos, leuãtãdo los ojos al cielo, quedaua en tal postura, que causaua deuocion,

y algunas vezes tan suspenso, A que parecia estar arrobado.

A los Christianos que se llegauan cerca hablaua con mucho amor, y alegria; encomendandoles la estima de nuestra santa Fè, y la continua confiança que auian de tener en Dios, a quien pedia le encomendassen: y si ellos le dezian, q̄ pues B moria martir, rogasse por ellos en el Cielo, se confundia, y dezia que era pecador, y que no merecia alcançar de Dios tanto bien.

Deste lugar le mudaron el tormento a otro mas publico, y frio, procurando atormentarle, y afrentarle mas. El Sabado C santo le desataron, por temer, que con exemplo tan publico se fortificarian mas los Christianos, y queriendo como esconderlo, y quitar de la vista, le depositaron en casa de vn amigo suyo, el qual se obligò a entregarle quando le pidiessen; D pero como no se puede encubrir la ciudad edificada sobre el monte, tampoco la luz del exemplo de Adan, aunque recogido en casa de su amigo.

(?)

CAPITVLO XXIII.

Prosiguese, y concluyese el martirio de Adan.

DOs meses estuuo Adan en casa deste Christiano, haziẽdo vna vida muy santa: recogiase en vn aposentillo, que tẽdria vna braça en quadro, todo el tiempo gastaua en oracion, o leccion espiritual, o en tratar cosas de Dios con los Christianos que acudian a el a cõsolarse, no salia de alli, sino era de noche a enterrar algun difunto.

Embiòle a dezir el Gouernador, que estaua resuelto de mãdarle cortar los dedos de los pies, y manos, no de modo que muriesse como el desseaua, sino vno a vno, y en diuersos dias, para darle mayor tormento, y cortados, lleuarle desnudo por las islas para escarmiẽto de otros. Respondio Adan: Aparejado estoy a sufrir essos, y otros mayores, y confio en Dios q̄ para todo me dara fuerças, y si muriere en ellos, sera mi alegria perfeta, y sino auerlos passado y ràen descuẽto d̄ mis pecados; solo desseo, q̄ si està resuelto comiesse luego, porq̄ como soy viejo, quisiera antes de morir lleuar algo deste merecimiẽto.

Con

Con esta respuesta tuuo el Gouernador grande rabia, y mãdò se fuesse executando loque el auia dicho, mas temiendo los ministros algun castigo del cielo, si tal crueldad vsassen cõ vn viejo tan santo, y inocente, lo fueron dilatando, y despues de auer dado Adan tal respuesta tuuo extraordinarios gozos, y regalos celestiales en su anima. Vna vez (segun en secreto descubrio a vn su amigo) lo regalò la Virgen santissima nuestra Señora, mostrandole vna cruz que traia en la mano, como quien le dezia, que por cruz de tormentos auia de entrar en la gloria; y desde aquel punto se persuadio tenia cierta la corona de Martir, y si antes rehusaua tan glorioso nombre, agora se alegraua con el persuadido, que aunque los Gentiles dixessen no le auian de matar, Dios nuestro Señor le auia de hazer la merced, que la Virgen su Madre en aquella cruz le auia representado.

Supo trataua el Gouernador con algunos amigos suyos que secretamente se saliesse de casa, y fuesse a Nangaçaqui; y acudio diziendo: Esso no, de ningun modo huyrè, si me desterraren yrè al destierro, dandome primero cedula donde se diga, como auiendo sido tãto tiempo persuadido dexasse la Fè de Christo, no lo quise hazer, y por esso me destierran.

No se atreuio el Gouernador a darsela, y quiso comunicar todo este negocio con los demas Gouernadores. Declaroles lo que con Adan auia passado, y porque el Tono le auia ordenado no matasse a ninguno de los Christianos, lo dexaua de hazer en Adan, que viessen lo que les parecia se deuia hazer en tal caso, porque ya no hallaua modo para vencerle, todos le respondieron, que dado que el Tono tal ordenasse, no era cosa tolerable, que vn viejo en tantos dias, y con tantos tormentos, no hiziesse lo que el Emperador de Iapon le mãdaua, y si saliesse con la suya, seria en gran mengua de todos ellos, y del mismo Tono; que pues era tan rebelde, conuenia fuesse muerto, y que se le notificasse esto; y sino mudasse de parecer, se executasse.

Hizose assi, y con alegre rostro respondio Adan, estaua aparejado a morir por la Fè de

Christo, quando, y como les pareciesse, sabida en la tierra la notificacion fueron tantos los Christianos que acudieron a su martirio, que los Gentiles no se atreuieron a matarle en publico, pareciendoles harian algunos excessos por tomar el cuerpo, por esto le fueron dilatādo la muerte, hasta ver como se podria executar mas a su saluo, y al fin vsaron desta maña, y ardid.

Lleuarōle amarrado a la fortaleza, publicando era ordē del Gouernador le sacassen della a justiciar, cō q̄ primero le tuuiessen atado quatro, o cinco dias, y si en ellos no se rindiesse, le matassen. Los Christianos le acompañaron hasta las puertas de la fortaleza, y sospechando algunos era artificio para matarle, sin que ellos estuuiessen presentes, buscaron varios caminos para acompañarle hasta el fin: no fue possible, porq̄ las guardas, y justicias les obligaron con penas, y amenazas a boluer a sus casas, y recogieron a Adan a lo interior de la fortaleza.

Aquella misma noche, al cātar del gallo, quando todo estaua en profundo sueño, le sacaron de la fortaleza muy secretamente, y sin ruydo alguno le lleuaron al lugar del martirio, y para mas secreto, con ser noche escura, no quisieron lleuar hachas, por no ser sentidos. Caminando Adan (segun cuenta el que le lleuaua por la soga) eran tantos los jubilos, y muestras de alegria, que jamas se vieron semejantes en hombre que fuesse a alguna gran fiesta; y con ser el camino aspero, y fragoso, porque lo lleuaron de lo mas alto de la fortaleza, que està a la cumbre de vn monte, por vna ladera abaxo, hasta la playa, yua el santo viejo saltando con ligereza, como el coraçon de alegria. Auisandole el verdugo en cierto lugar peligroso, que mirasse como passaua, saltò Adan con tanta fuerça, que lleuò arrastrando tras si el que le lleuaua la soga.

Llegando al lugar del martirio, se hincò de rodillas, y pidio al que le tuuo preso en la fortaleza, que en todo caso el, y vn hijo suyo se hiziessen Christianos, prometiolo, y agradecioselo mucho Adan. Estando arrodillado, le tirò el verdugo vn golpe a la cabeça, y como era de noche escura, le errò, y

dio en los hombros, mas Adã se quedò muy quieto,inuocãdo el santissimo nombre de IESVS, y segundando el verdugo con otro,se la cortò.

Afirmaron los Gentiles,q̃ la cabeça despues de cortada, y cayda en tierra, dixo dos vezes, IESVS, IESVS, y con voz tan alta,que hizo retumbar el valle,y playa.De lo qual quedaron tan admirados,que el mas principal dixo, bastaua aquella muerte porsermon para hazerse Christianos, y era imposible quien assi moria no saluarse.Bastenos ella a nosotros para codiciarla,yglorificar aDios en sus Santos,y para dezir,que quando los viuos no engrandecieren su santo nombre, los muertos lo haran.

El santo cuerpo lleuaron arrastrando a la playa,y emboluiendolo con la cabeça en vna red de cuerdas,le echaron con algunas piedras grandes en el profundo de la mar, para que no pudiessen los Christianos gozar de sus reliquias.No se pudo executar este martirio tan en secreto,que sospechandolo los Christianos, no acudiessen al dicho lugar:pero quando llegaron,ya estaua concluydo, y A no hallaron, sino parte de los vestidos, y la sangre fresca en la tierra, que por derramarse por la Fè de Christo reuerenciaron,y recogieron con gran deuocion,y priessa, porque los Gentiles venian ya con açadas a cubrirla, pretendiendo no quedasse rastro de su martirio.

B Tambien hizieron los mismos Christianos grandes diligencias con redes, ançuelos,y otras cosas para sacar el santo cuerpo, y huuo vn Vizcayno tan pio,y deuoto, que prometio a quien le hallasse quinientos ducados;pero nunca pudieron C atinar con el, mas parece da nuestro Señor esperanças; porque afirman muchos Christianos,que por espacio de algunos dias se vio grande claridad sobre el lugar donde fue degollado:y tãbien sobre cierta parte de la mar,en la qual parece fue echado.

D De todo esto se han tomado testigos,y afirman que algunas personas incredulas, despues de hazer oracion lo vian claramente, y concurrian algunas vezes a verlo treynta,cinquenta,y ochenta,y todos juntamẽte lo certificauan,el Señor terna señalado el dia de su inuẽ-

cion; y quando permitio, que el proprio leño de su Cruz estuuiesse tantos años encubierto en el Caluario, sin ser adorado, y reuerenciado del mundo, fue para consolar a sus fieles, que aunque las reliquias, y cuerpos de los Santos por algũ tiempo no se hallen, vendra dia de su Inuencion, y exaltacion, o particular, o vniuersal.

Entre otras cosas que se refieren deste ilustre martir, dos son muy notables. La primera, que pensando vn Christiano en su coraçon, que tormentos le podrian dar, que le hiziessen titubear en la Fè, todos le parecieron faciles de sufrir por ella, solo imaginar, que podriã atormentar delante del a siete hijos tiernos que tenia, y lleuar su muger con afrenta por las calles, le ponia miedo, y acobardaua: esto passò en su coraçon, sin dezirlo a nadie.

Despues fue este Christiano a visitar a Adan estando preso, y entrando por la casa, la primera cosa con que Adan le recibio fue: A señor fulano, quanta impression hizo en vos la imaginacion de vuestra muger afrentada, y de vuestros hijos atormentados? O que en-A gaño es esse; no temays hermano, que quien da animo para lo vno, darà para todo lo demas. Quedò el hombre admirado de que le huuiesse visto, y entendido el coraçon, y juntamente animado a confessar la Fè, y padecer todo por ella.

B La segunda, visitandole vn Christiano, que con las importunaciones, y ruegos auia mostrado alguna flaqueza, le reprehendio con alguna aspereza. Pero despues que se fue de alli, dixo Adan a los presentes: Aquel buen hombre, aunque importunado, mostrò flaqueza, en C breue boluera con muchas veras por la honra de Christo: y assi sucedio, porque no solo se fue a casa del ministro de justicia, que auia sido causa de su cayda, y delante de muchos Gentiles protestò con gran esfuerço nuestra santa Fè; mas queriendo mostrar cõ señales D publicas desseaua viuir en esclauitud perpetua de la misma Fè; entrò en la cozina, y tomãdo vn hierro ardiendo, hizo cõ el vna cruz harto grande en la frente, dexandola bien express sada en su carne, para que todos mietras viuiessen conociessen, que la Fè que professaua

era de Christo cruzificado. A

Sobre esto fue luego a casa del mismo ministro, y presentes muchos Gẽtiles descubierta la cabeça, señalando con la mano su frente, les dixo: Ya, señores, con esta señal nadie podra dudar que soy Christiano; podeys darme los tormentos que quisieredes, que pues a esto llegué, confio en el Señor me dara fuerças para sufrirlos. B

Supo el Gouernador este caso, y inflamado en ira, quiso hazer de repente vn exẽplar castigo, fueronle a la mano, diziẽdo, q̃ con el exẽplo de Adan, y deste serian muchos los q̃ se ofrecerian al martirio, y yriã creciendo cada dia mas los Christianos, dissimulò, y el buẽ Christiano señalado por toda la vida por esclauo de Christo, dezia con toda asseueracion, que despues que oyò las palabras de Adan, siempre anduuo en guerra con su alma, hasta hazer esta demonstracion, y hecha, quedò en paz con ella; por ser tal la verdad, y sinzeridad de nuestra santa Fè, y tener nuestra alma tal consonancia con ella, que solo dudarla, inquieta, y confessarla la assegura. C D

CAPITVLO XXIIII.

De lo que sucedio en Conzura, y las demas islas vezinas.

EN estas islas se vsò del mismo rigor con los Christianos, y ellos del mismo esfuerço: a trezientos de diuersas cofradias, se vnieron los demas, resueltos de morir por Christo, obligò esto al Gouernador a dissimular por entonces, assi por ser grande este tercio, como por ser en tiempo de sembrar los arrozes, que es la principal renta del Iapon; y aunque aya mucho trigo, el ordinario mantenimiento, como en todos los demas Reynos del Oriente, es el arroz cozido con sal, y agua, de tal manera que queda blando, entero, y suelto, casi como piñones. Del trigo vsan algunos como en Europa, haziendo tãbien del fideos, y otras cosas.

Entẽdieron los Christianos el intento del Gouernador en el particular de la sementera de los arrozes, y porque no tomasse por capa para perseguirlos, el no acudir al seruicio, y obligacion ordinaria de la labor, y cultura de las tierras, sem-

braron con toda diligencia los arrozes, y luego se presentarō, a todo lo que el Gouernador dellos quisiesse por la Fè de Christo.

En este tiempo fue deuotissima la resoluciō de los niños, porque como si fueran hombres que entendian la importancia del negocio se juntarō, y hizieron otra cofradia como los de Arima; pero auentajada en reglas, obligaciones, y mas exercicios de piedad, porque su compromisso fue muy acomodado al tiempo. Obligarōse a rezar todos los dias ciertas oraciones, para que Dios nuestro Señor les diesse a ellos, y a sus padres, y madres, y a todos los Christianos, constancia en su santa Fè, a diciplinarse todos los Viernes, a traer los Sabados sogas a rayz de la carne, en lugar de cilicios, porque no los auia para tantos, y en esta cofradia entrauan los niños de siete hasta los quinze años. Como no moueria esta inocēcia, assi voluntariamente penitenciada a Dios nuestro Señor, para vsar de nueuas misericordias con la Christiandad del Iapon, dandole tal valor, y vigor de espiritu, que pudiesse resistir a

A tan gran impetu de tirania, q̃ el Emperador, y los Reyes sus vassallos mostrauan cōtra ella?

Passado algun tiempo, determinò el Gouernador resoluerse en lo que auia de hazer con los Christianos, y porque no tenia Padres que echar de la isla, desterrò della seys principales

B Christianos. Tambien mandò desterrar doze Caualleros, que por causa de la Fè se auian salido de varios Reynos, y recogido a aquella isla, para viuir mas quietos, en compañia de los Padres junto a la Iglesia, y con mas facilidad confessar, y comulgar.

C De modo, que desta vez salieron entre hijos, mugeres, y criados, y otra gente dozientos y cinquenta.

Luego echaron fama, que a todas las mugeres que no boluiessen atras las auian de embiar desnudas por las islas vezinas para que fuesse conocida su

D poca honra, y honestidad. Con amenaza de tanta afrenta, mostraron algunas dellas flaqueza, mas sabiendolo la muger del mas principal, y mas honrado de todo el pueblo, lleuada de santo zelo las hizo ajuntar a todas, y dixoles, que aunque no le podrian dar mas cruel tor

mento,

mento, y que mas sintiesse, cõ todo esso si la embiassendesnuda hasta la misma Corte de Yẽdo, sufriria aquella suprema afrenta, por lo que deuia a la hõra de Dios, a cuya cuenta estaua mirar por la honestidad de las que le dessean seruir, y lo mismo deuian ellashazer, pues professauan su santa ley, y el mismo Señor desnudo, auia por ellas muerto en cruz.

Con esta platica quedaron resueltas de passar toda verguẽça, confiando en Dios les acudiria, y sino, mas queriã honrarle, que honrarse a si mismas, q̃ por esso no auian de dexar de seruirle, y guardar su santa ley: espiritu era este, que se pudiera encontrar con vn Nabucodonosor, Rey de Babilonia, quando mandò adorar su estatua de oro, quanto mas con vn Gouernador de vna isla.

Queriendo el Gouernador apretar mas a los Christianos del lugar, no solo mandò juntar su gente de armas, mas pidio ayuda al Gouernador del Xiqui, que le embiò vn buen socorro de gente armada. Puso esto en gran aprieto, y miedo a los Christianos, pero hombres, y mugeres se vinieron a

A la Iglesia, ofrecidos a la muerte; y porque no cabian hizierõ vna gran cerca, y para mostrar que estauan aparejados a morir, se recogieron dentro della sin armas, con que se pudiessen defender.

Esto mismo ponia miedo, y espanto a los ministros de jus-

B ticia, que quando los vieron assi vnidos (aunque andauan como leones bramando al rededor, buscando como les acometerian) dexaronlos en su cerca.

Haziendo algunas firmas falsas, en nombre de los principa-

C les que estauan en ella, boluieron persuadiendoles diessen todos firmas, pues hulano, y Sutano (que eran los mas principales que les acompañauan) auian ya firmado secretamente por terceras personas, y luego, sin querer oyr respuesta, boluieron las espaldas, y echa-

D ron fama que todos auian consentido, y sin mas examen, ni oyr los protestos que los de la cerca en vozes altas hazian cõtra tanta falsedad, los dexaron, y dieron por vencidos. Luego se fueron a la Iglesia, y la deshizieron, derribaron las cruzes, y con toda insolencia triunfarõ

de los Christianos,aunque va-na,y falsamente.

A vn soldado noble,y que tenia renta inmediatamente de Ximandono,tomaron quanto tenia,hasta los proprios vestidos suyos,y de su muger,la espada,el puñal,y lo demas de su casa,quemandolo todo delante sus ojos,para lastimarle mas, y le desterraron con mucha afrenta,y inhumanidad.

Vn Cauallero no pudiendo acabar con vn paje suyo negasse la Fè,lo mãdò amarrar, y poner assi en la calle a la verguença, y despues de tenerlo diez dias desta manera, sin q̃ el buẽ moço mostrasse punto de tristeza lo desterrò de su casa.

En otra isla,vezina a Conzura puso el Gouernador en la lista de los rendidos a vn Christiano,llamado Miguel: supolo Miguel, fuese a su casa, pidiole la lista,porque queria borrar della su nombre:no queriendo darsela,cõ santa ira arremetio a el,y aunque no le matò, como Moysen al Egipcio, por fuerça se la tomò.Enojòse mucho el Gentil,y juntãdo los suyos dieron sobre Miguel, derribaronle en el suelo,dieronle muchas cozes,y palos,y cõ las suelas de los çapatos en el rostro, hasta que le hizierõ echar la sangre por la boca,y narizes, sin que el se defendiesse, antes entre los palos,y cozes dezia,q̃ aquella,y mucha mas afrẽta viniesse por amor de Dios.

A vn hombre,y muger casados mandaron lleuar por la isla desnudos de lugar en lugar, saliendo los pueblos a verlos cõ mucho vituperio, despues de tan grande afrenta los dexarõ libres:viuen estos dos Christianos gozosos de auer sido tan afrẽtados por Christo, y solo pesarosos de no morir por su santo nõbre.Otros casos sucedierõ,dignos de contar, pero por ser semejãtes a esto se dexan.

CAPITVLO XXV.

De lo q̃ passò en la ciudad de Nãgaçaqui,y como los Christianos se huuieron con el Gouernador della.

MVcho ha q̃ andamos derramados por diuersos Reynos,islas,y tierras,de las quales los Padres,y muchos Christianos fueron echados, y embiados a Nangaçaqui,para q̃ desde alli se embarcassen, y saliessen de Iapon:es biẽ nos recojamos

alli vn poco cõ ellos, y veamos lo que sucedio en aquella ciudad, y lugares comarcanos antes de su salida.

Cinco casas tenian los Padres de la Cõpañia en el Reyno de Figen; sin las q̃ auia dentro de Nangaçaqui, q̃ es ciudad Episcopal del Reyno, y puerto d̃ mar, adonde vienen las naues de los Portugueses, fuera de las de visita, que estan en diferentes partes del Reyno, a todos hirio la persecucion mas, o menos. El Tono de Isafay, aunque Gentil, por ser amigo de los Padres desseò conseruar las Iglesias en paz; pero por temor del Emperador mandò, que quedando en pie las demas casas, se deshiziesse la Iglesia de la ciudad, y que las de las aldeas se disfraçassen de modo, q̃ no pareciessen tales, y permitio q̃ vn Padre pudiesse visitar ocultamente los Christianos.

Teniendo ordenado esto tuuo miedo al Emperador, y desseo de agradarle, y assi poco despues echò vn pregon, que todos dexassen de ser Christianos, como mandaua el Empe-[rador]: pero en la execu[cion] ... [...]or; aunque ... [...]illos c... dio que tenian a nuestra santa Fè, o por lo que en otras partes se hazia, persiguieron con algun rigor a sus criados Christianos, desterrando algunos, aunque dissimularon con otros.

Los Bonzos de Omura quisieran que el Tono obligara los suyos a tomar su seta, y dexar la ley de Christo, mas el les dixo, que por causa de la Religion no se queria priuar de sus vassallos antiguos, y si ellos estauan ciertos q̃ su ley era buena, conuenciessen con sus sermones los Christianos, estimã do en esto mas los vassallos, q̃ la ley de los Bonzos; y juzgando, que si ella era buena, su bõdad daria fuerça, y vitoria a sus razones. Con esto se librò de sus importunaciones; pero por satisfazerles en alguna cosa, puso pena pecuniaria, a quien recibiesse Padres en su casa, mas por esso no dexaron los Christianos de buscarlos, y admitirlos, dandoles animo la dissimulacion, y fauor del Tono.

Cõ los Christianos de Caratzu se vsò de mas rigor, y aunq̃ les derribarõ la Iglesia, quedò vn Padre escondido, visitandolos con increyble trabajo,

y no menor fruto. Quisieron los Gentiles tomar por fuerça la imagen de vna Iglesia, de q̃ tenia cuydado vn Christiano; al qual, porque respondio primero lleuarian su cabeça, quisieron matarle, y no se atreuieron hasta dar auiso al Tono, q̃ estaua lexos de alli.

Y porque estauan temerosos no se les huyesse, mientras venia la respuesta, el mismo les asegurò, diziendo: Id, preguntad al Tono, que quiere hazer de mi, que yo os esperarè, y si huyere, entended dexè de ser Christiano, que es lo que mas desseays. No les pudo verdaderamente mejor assegurar, pues les empeñò la Fè de Christiano, y se la dexò en rehenes de su palabra: pero antes ellos se holgarian que se les fuesse, sin que le pudiessen coger, mas que cumplir su palabra, y desempeñar su Fè. Mas esta es la fidelidad Christiana, que si Dios pidiendo a los hombres consentimiento a su Fè, les da, como en precio del, sus milagros, porque sin señales, y prodigios no le quieren creer. Los hombres le respōden, mediante su gracia, con tanta lealtad, que despues de vna vez aceptada, dan sus vidas por conseruarla, quedando por precio de la aceptacion, el milagro; y de la conseruacion, el martirio. La sentencia que vino del Tonocōtra este Christiano fue, que despojandole de todo, le echassen de la tierra, y assi se executò: fuese con sola su imagen a Nangaçaqui, mas contento, que con todo lo que posseìa.

Quando Sañoye tomò el gouierno de Nangaçaqui, como Gentil, no podia hazer sus ceremonias dentro de la ciudad, hizo vna Ermita en Fucafuri, a la entrada del puerto de Nangaçaqui, a la qual yua algunas vezes y pesauale mucho huuiesse alli Iglesia de Christianos; y hizo de modo, que la derribaron el año passado, sin hazer mal a los Christianos: agora mādò dar vn pregon, que todos dexassen la Fè, so graues penas. Pero ellos hecha su junta, respondieron, que aunque les costasse las vidas, no harian tal.

Luego el Gouernador juntò los principales, y hablandoles a fuer de los hijos deste si[...]

quieren enquadernar [...]

ion con la pro[...]

do) llam[...]

y ignorantes, pues pudiendo saluarse en las setas del Iapon, y viuir prosperos, y contentos, querian seguir vna ley dificil, y de estrangeros, con peligro de perder hazienda, y vida, y la libertad de sus mugeres, y hijos.

Respondiole vno por todos: Señor Gouernador, el escoger la ley de Christo, fue por constarnos claramente, que en sola ella se pueden los hombres saluar, y no en las setas de Iapon, que tan varias, y sin fundamento son, y quando se trata de ganancia eterna, no ay que reparar en perdida temporal.

Aueys visto, replicò el Gouernador, algun correo, que traxesse nueuas de la otra vida? De mas eficacia, dixo el Christiano, son las razones, y mas verdaderos los testimonios que tiene nuestra santa ley, que dichos, y nueuas de correos, pues los traxo del cielo el proprio hijo de Dios, y los confirmò con milagros en la tierra: Oyd, señor Gouernador, oyd los sermones, y caereys en la cuenta, sino os hallareys a la fin con vuestra cuenta errada: creedme, señor, todo es falsedad en la seta que se-

A guis, buscad la verdad, y no la hallareys sino en la ley de Christo, y pues sabeys gouernar a Nangaçaqui, sabed saluar vuestra alma: no os fieys deste mũdo, ni creays a la presente fortuna, y al fauor que teneys en el Emperador: porque assi como corre agora este viento fa-
B uorable, y de aqui a vn momento otro contrario, assi los que oy se rien con vos, mañana se reiran de vos.

Mucho se enojò el Gouernador con esta respuesta, y gustò tan poco de sus amonestaciones, y consejos, que les mãdò luego al punto entregar los
C Rosarios. Pero no faltò alli vn Pedro muy resuelto, que adelantandose a todos los demas, le dixo: Ni aura aqui quien dexe la Fè de Christo nuestro Señor, ni quien entregue el Rosario, y si por esto nos quitaren las vidas, para todo estamos
D prestos, y aparejados, y en diziendo esto se fue de su presencia.

Temiendo el suegro de Pedro (que aun era Gentil) no le viniesse por esto algun mal, rogò al Gouernador le perdonasse, pues hablaua como moço sin consideracion, y obli-

gose a hazerle dexar la Fè de Christo. Sabiendolo Pedro, como si con tal dicho le descasara de su hija, se la embiò, y juntamente los hijos con este recaudo. El amor de hija, y nietos os hizo prometer lo que no deuiades por mi, ahi os los embio, y sin ellos morire mas libre, y consolado.

Luego presentò al Gouernador su propria espada, diziendo, que porque esperaua la muerte, se la embiaua. Brauo zelo; raro esfuerço de Fè; con ventajas queda aqui vencida la naturaleza, por la gracia. No quiso el Gouernador passar adelante: boluiose pues contra Mine Cosme, y Mine Luys, que eran dos Christianos muy deuotos, y de vida exemplar, parientes del mismo Safioye.

A estos quiso primero lleuar por via de honra, diziendo le pesaua mucho, que siendo ellos de su apellido, y aun algo parientes le quisiessen obligar a dar muestras de enemigo, y como respondiessen, que ellos, mugeres, y hijos eran Christianos, y por esso no eran enemigos de nadie, y estauan aparejados a morir por Christo

A nuestro Redentor, cuyo apellido auian recebido en el santo Bautismo, les dio la casa por carcel, mientras consultaua cō el Tono lo que haria en este caso.

Parecio a los dos, que con esto teniā cierta la corona dessseada, fueronse luego de noche a Nangaçaqui, confessarōse, y dixeron a los Padres pidiessen, y suplicassen a Dios nuestro Señor no desmerecicssen por sus pecados tal corona: y en la misma noche se boluieron a sus casas, donde hizieron vestidos nueuos, y compraron cirios para esperar, y salir con ellos en las manos al martirio, que es el encuentro mas cierto para entrar con Christo en la vida eterna.

CAPITVLO XXII.

De la gloriosa muerte de Mine Luys.

Dia de Corpus Christi por la mañana, teniendo el Gouernador traçada la muerte a Mine Luys, le embiò a dezir, que auia de yr a vna recreaciō de pesqueria, que se holgaria le acompañasse. Quiso Luys escusarse, por ser dia de fiesta;

pero

pero cayendo en la cuenta de lo que podria ser, sin auer lugar de dar cuenta a los Padres de la Compañia de IESVS de lo que sospechaua, se despidio de toda su casa, embarcose en el mismo barco del Gouernador, y fue muy alegre a la pesqueria, y segun entendia de su vida. Estando el barco lexos de tierra, como vna legua, le dixo el Gouernador: Luys, estays aun en el mismo parecer de ser Christiano? Y como dixo Luys muy alegre: Si estoy, y aparejado tambien para morir por ello; y si fuere luego sera para mi el dia de mayor recreacion, que jamas podia tener.

Oyendolo los presentes hizieron burla del, teniendole por loco, y insensato; pues tal dezia, y dessеaua. Pero el coraçon de Luys con esto se llenaua mas de alegria, y el del Gouernador de saña, que no pudiendo su rabia sufrir tanto gozo, boluiendo el rostro a sus criados, dixo: Pues està tan cõtento, cortenle presto la cabeça. Boz fue esta para Luys de gran consuelo, y hallandose assi solo, lexos de tierra, en medio de la mar, entre verdugos, A arrodillose, leuantando los ojos, de la mar al cielo, sin querer mirar a la tierra donde dexaua su hermano, muger, y hijos: da gracias a Dios nuestro Señor por tan dichosa hora, y inuocando el santissimo nombre de IESVS, le cortaron la cabeça. B Buen pez entrò oy en la red de Pedro, saldra con el a la playa de la gloria, y presentaraloha a Christo nuestro Redentor: dichoso hombre, que con tanta felicidad concluyò la vida, y en tan breue espacio assegurò la eternidad de la gloria.

C Luego con toda priessa, y breuedad juntaron los verdugos el cuerpo, y cabeça, y con algunas piedras le echaron en el profundo de la mar, porque no pareciessen sus santas reliquias, y a esta causa se traçò la pesqueria, y que fuesse su dichosa muerte lexos de tierra: D pero no valen artificios contra Dios, quando con su prouidencia los quiere deshazer, ni pueden artes, y fuerças humanas contrastar las que son diuinas.

Despues que el Gouernador acabada ya su recreacion, y pesqueria, se boluio a tierra,

mandò confiscar la casa, y bienes de Luys, dando por captiua a su muger. Lo mismo hizo de la muger, hijos, y hazienda de su hermano Cosme, a quien mandò desterrar de su tierra: salio alegre de perder por Christo lo que tenia, triste por no auer perdido la vida, siendo compañero en la corona de su hermano. Vemos aqui los dos hermanos Cosme, y Luys, vno muerto, otro desterrado por Christo, las mugeres cautiuas, los hijos huerfanos, la hazienda confiscada, todo por la Fè de Christo. Que mejor suerte puede auer en esta vida, que perderlo todo por Christo? Con que puede obligar mas a Dios nuestro Señor, quien mira a lo eterno, que con despreciar lo temporal, por su amor, que o acaba primero, o juntamentecon nosotros?

Supose luego en Nangaçaqui lo que auia sucedido, y fueron grandes las diligencias, q̃ por via de los Padres hizieron los Christianos, por hallar el santo cuerpo: y aunque el Gouernador, por cierto amigo suyo descubrio el lugar donde fue echado, lo buscaron cinco

A dias, y no pudieron hallar rastro: estando ya desconfiados, aparecio la noche siguiente vna claridad (que ilustraua el mar, y hazia resplandeciente el ayre) sobre el lugar donde estaua el santo cuerpo. Con esta señal se animarō otra vez los Christianos: entendiendo

B que Dios nuestro Señor los llamaua, y mostraua con ella el lugar del tesoro escondido.

Fueron con grande alegria, y confiança a la mar, con sus barcos, y redes, lleuando aparejo decente para traer el santo cuerpo, si le hallauan. En lle-

C gando al lugar que la claridad señalaua, tienden la red, y a poca costa encuentran cō el cuerpo. No se puede creer la fiesta, alegria, y gozo que huuo en todos los que yuan en pesqueria de tan rica, y estimada perla. Van recogiendo al barco la

D red, ya comiençan a sentir el peso, arrodillanse con los coraçones llenos de gozo. Estan los barcos todos inclinados a vn borde, los ojos promptos, y como a porfia de quien primero le via, poco a poco le van leuantando. Pareciēdose pues el santo cuerpo sobre las aguas,

reben-

rebentaron los ojos de todos en fuentes de aguas, reconocierõ la cabeça de Mine Luys, hizieronle reuerencia con lagrimas de piedad, y alegria: passauanse los de los otros barcos a aquel, por verle mas presto, y gozarle.

Luego apretaron con los remos, y bogando con toda fuerça, y alegria, cortauan con tal priessa el agua, que mas parecia bolar por el ayre, que correr por la mar. Estauan en tierra algunos Christianos dissimulados, esperando el sucesso, y quando vieron la priessa, y fiesta con que los barcos bogauan, entendieron lo que era. Luego corrieron otros a la playa: pero sin ruydo lleuaron el santo cuerpo al Colegio de la Compañia de IESVS, entregaronle a los Padres, donde fue depositado decentemente en la Iglesia de la Misericordia, sin que por entonces pareciesse conueniente hazer demonstracion de fiesta, con que tal tesoro deuia ser recebido, por no prouocar la ira del Gouernador, y dar ocasion a otros martirios.

A Pablo Christiano principal que hazia estas diligencias,
A se dio vna reliquia del santo cuerpo, para la ermita que determinaua edificar, en memoria deste glorioso, y bienauenturado martir, teniẽdo la Iglesia de Iapon la paz desseada; y mereciala muy bien su deuociõ, y dichosa suerte, que pues la ley de losque hallan tesoros
B dispone, que dando los inuentores la quinta parte a los señores en cuyas tierras se descubrieron, se queden con todo lo demas, era razon, pues Pablo auia hallado este tan rico, fuesse suya, por lo menos alguna parte.

C

CAPITVLO XXVI.

De la muerte del Obispo dõ Luys Cerquera, y de lo que los Padres ordenaron despues de su muerte para bien de la Christiandad.

QVatro Iglesias de la Com-
D pañia auia en la ciudad de Nangaçaqui, el Colegio con el Seminario anexo, la Misericordia, el Hospital de Santiago, y la casa de todos los Santos: auia otras quatro Iglesias parrochiales, tres Capillas, y tres Monasterios de Religiosos, q̃ son de santo Domingo,

san Francisco, y san Agustin. Toda la ciudad, y su comarca era de Christianos, estauan en ella ya todos los Padres de la Compañia de IESVS, y los demas Religiosos, menos los que quedaron encubiertos, esperando la execucion del destierro, o la remission de los desterrados. Era grandissimo el concurso de todas partes, hasta del fin del Iapon, vnos a despedirse, otros a recebir los Sacramentos, y armarse para la pelea, llorando todos su gran desamparo.

En la misma ciudad residia el Obispo don Luys Cerquera de la Compañia de IESVS, vigilantissimo Pastor, y en esta ocasion, en que su rebaño era acometido de lobos tan rabiosos, se vio mas su vigilancia. Todos se animauan, y consolauan con el, a todos ayudaua con lo humano, y con lo diuino, y al fin vian las ouejas, y oìan la voz de su pastor, conocialas, y conocianle. Entendia el buen Prelado la gran tormenta que estaua armada contra su Iglesia; sentia no poder aplacar la ira del tirano, lastimauanle las muertes, y destierros, y mucho mas las caydas

A de los Christianos.

Y como andaua ya enfermo recreciole el sentimiento con las frequentes nueuas q̃ de varias partes le venian, de manera que cayò del todo, y fue nuestro Señor seruido lleuarle para si, a diez y seys de Enero, de seyscientos y catorze: diez y seys años gouernò aq̃lla

B Iglesia, con mucho exemplo personal vigilancia, y entereza: en ellos vio varios successos, vnos de gran prosperidad de conuersiones, y aumento de la Christiandad, y otros de excessiuos trabajos, y siempre se vio

C en el vna grande serenidad, y ygualdad de animo, con muy particular confiança en Dios nuestro Señor.

Fue grandemente amado, y respetado de sus ouejas, y aũ de los mismos Gentiles, y particularmente del Emperador, y sus Priuados, que le alabauan, y estimauan mucho. Tu-

D uo particular gracia en consolar los afligidos: dezia, que para esto cortaria por todas otras ocupaciones; era muy cõsiderado en sus resoluciones, y en sumo grado respetaua qualquiera cosa de los sagrados Cõcilios, ordenes, y estatutos

ecclesiasticos: sentia mucho el destierro desta vida, y dezia, q̃ si desseaua algunos dias, no era mas que para poner en orden algunas cosas de su Iglesia, viniendole las respuestas que esperaua de su Santidad, y de su Magestad Catolica.

Dexò ordenados siete Clerigos Iapones de Missa, quatro eran Curas de muy buenas Iglesias; para los otros buscò Capellanias, y instituyò vna por su alma, y de los Obispos sus sucessores: en las quatro Parroquias, leuantò quatro cofradias, dandoles reglas, y alcançandoles indulgencias del Sumo Pontifice: compuso para los Parrocos vn Manual, que se imprimio muy acomodado, y vn tratado de la contricion, que se traduxo en lengua de Iapon, y algunas materias de casos, y el mismo los explicaua muchas vezes a los nueuos Sacerdotes que auia ordenado, tomando hora, y lugar para ello.

En su casa se tañia todos los dias a la oracion, y examenes de conciencia, y a dezir las letanias de la Virgen nuestra Señora, y tambien se tocaua a la oracion de sus Clerigos, y se juntauan en lugar señalado, assistiendo su Señoria, y acompañandoles mientras duraua. Todas las penas, y assinaturas de sus sellos tenia aplicadas a personas honradas, y a los desterrados por la Fè, sin la limosna determinada a los pobres para cada dia; y al fin el viuio en la dignidad Episcopal con moderacion, vso, y exercicio de virtudes, como perfecto Religioso, tan humilde, y subordinado al parecer del General de la Cõpañia, como si fuera vn nouicio della, sin que la autoridad de Prelado excluyesse de su coraçon la sugecion de subdito, aunq̃ no lo era, y como aquella santissima Ester, aunque se vio Reyna, y Señora de todo el Imperio de los Assirios, no se quiso eximir de la obediencia de su tio Mardocheo, antes dizen las diuinas letras, que assi le obedecia, siendo Reyna, como quando era donzella. Este gran sieruo de Dios, assi se preciaua en la dignidad de Obispo, de seguir el parecer del Padre General, como quando era su subdito.

Muerto el Obispo, procurò el Padre Prouincial, assi por quedar con la administracion

del Obiſpado, ſiendo canonicamente electo por el clero, mientras no venia proprio Paſtor, como por obligacion comun de aquella Chriſtiandad, caminò, y aplicò todos los medios, para dar razon de todo al Emperador, embiò a la Corte vn Padre, a quien Safioye moſtraua alguna amiſtad: mas en viendole cerrò todas las puertas, para que no lo conſiguieſſe, y impoſsibilitò el intento, mandando al Padre ſe boluieſſe luego, porque el Emperador eſtaua reſuelto de no dexar Padre alguno en todo Iapon.

Tambien procurò el Padre Prouincial, que todos acudieſſen a los medios diuinos, y eſpirituales; a los Padres ordenò ayunos, diciplinas, ſacrificios, y otras deuociones dentro de caſa, y puſo todo el Colegio en penitencia, y oracion caſi continua: a los Chriſtianos mandò lo miſmo, a ſu modo. Fue el concurſo al Colegio tal, que todas las fieſtas principales paſſauan las comuniones de quatro mil. Raro era el que no ſe confeſſaua generalmente, como aparejo, y preuencion para el martirio.

Muchos, aſsi hombres, como mugeres, hizieron veſtidos nueuos, para recebir decentemente qualquier tormẽto: y para que los Chriſtianos con menos ruydo pudieſſen ſer ayudados, ſe ſeñalò en cada calle vna caſa con ſu oratorio, en la qual ſe juntauan a hazer la oracion de las quarenta horas, ſaliendo del Colegio cada dia ſeys, y ſiete Predicadores a hazerles platicas, y inſtruyrles, como ſe auian de auer en la confeſsion de la Fè, perſeuerar en los tormentos, aceptar por merced de Dios el proprio martirio: y eran ſin numero las oraciones, ayunos, diciplinas, y otras penitencias, que todos para eſte fin hazian, martirizandoſe primero a ſi miſmos; para prepararſe mejor al martirio del tirano.

Andando en eſte feruor de deuocion, llegaron cartas de parte del Emperador, mandando a todos los Religioſos, y deſterrados por la Fè, buſcaſſen nauios a ſu coſta, y ſalieſſen del Iapon en el mes de Otubre; coſa por cierto harto indigna de Emperador, aunque Gentil, y tirano; mas es bien, que aſsi como a muchos hijos, o eſclauos deſte ſiglo, les cueſta no poco

el infierno, y lo compran con sus dineros, assi a los sieruos, y hijos de Dios, les cuesten sus destierros, y paguen a Gentiles idolatras el flete de su viage, no siendo ninguno dellos Ionas, que huyò del rostro de Dios nuestro Señor a las islas de Tarsis, por no predicar en Niniue penitencia, mas todos desterrados a las de Macao, y Filipinas, porque predicauan en Iapon su santo Euangelio.

A

Quando llegò este auiso tenian los Padres repartidos los Christianos en varias Decurias, y Cofradias, para poderlos visitar, y socorrer con mas facilidad, y ellos con mas vnion se ayudassen, y como su zelo, y feruor era extraordinario, temieron los Padres algun excesso; de que los Gentiles pudiessen tomar ocasion de dezir, que la persecucion era por causa de algun motin, o rebelliõ, y no puramente por la Fè de Christo nuestro Redentor: por lo qual les encargaron mucho no huuiesse en ellos cosa que caluniar, ni irritar a los Gẽtiles, y principalmente en los assientos que algunos hazian, firmados entre si.

Tambien les dieron instruciones, y enseñaron, como se auian de auer en los examenes, y respuestas a las preguntas que les hiziessen los ministros de justicia, y Gouernadores, acerca de la confession de nuestra santa Fè Catolica: y otras para su conseruacion, y

B

buen proceder, en caso, que con efecto los mismos Padres fuessen echados del Iapon. Todos estos auisos, y instrucciones, fueron de mucha importancia, y necessarios, assi para moderar su zelo, y feruor, como para ser mas justificada cõ

C

Dios nuestro Señor, y con los hombres la causa de todos sus trabajos, destierros, y martirios.

CAPITVLO XXVII.

De los exercicios de deuocion, y penitencias en que se ocuparon los Christianos de Nangaçaqui.

D

INstruydos los Christianos de Nangaçaqui desta manera, y procediendo todos con gran feruor, no se contentarõ algunos dellos con las penitencias secretas, sino que sin con-

ſultar los Padres, ſalieron con otras publicas, y de mucha mortificacion.

Entre algunas proceſsiones que ſe hizieron de gran demõſtracion, de piedad, y deuociõ, ſe eſmeraron las dos de primero, y doze de Mayo. Eſta ſalio del barrio de todos los Santos, con muchas inuenciones de penitencias muy bien ordenada: ſerian los de diciplina de ſangre, cerca de mil, y deſſeando muchos imitar los tormentos que ſe auian dado en el Cami a los ſantos Martires, para diſponerſe mejor a ſemejante martirio, ſe metian en ſacos, atados fuertemente por todo el cuerpo, otros liaron las piernas con palos eſquinados, apretando las canillas, y muslos, de manera que les entrauan por las carnes. Eſtos lleuauan los braços, y cuerpo atados haſta la cintura con palos, en forma de cruz, aquellos yuan de ocho en ocho en hilera, pueſtos los cuellos entre dos grandes vigas, y atados a ellas, lleuando otras dos a los lados, como pueſtos en el cepo, que era vn gran tormento, porque ſi alguno daua vn paſſo fuera de cõpas, los otros todos padecian.

A Algunos deſnudos haſta la cintura lleuaron rebueltos por el cuerpo ramos de eſpinas, q̃ ſe entrauan por la carne, y grãdes peſos de piedras al hombro, qual yua cargado de grillos, y cadenas, qual atadas las manos atras, con ſoga al cuello. Eſtos hiriendo los pechos B cõ piedras, aquellos liados braços, cuerpo, y pies a grãdes cruzes que otros lleuauan en hõbros, y como llegauan a los patios de las Igleſias, leuantauan las cruzes, y quedauan en ellas, pareciendo aſsi mejor los crucificados. Sabiendo vno q̃ los Chriſtianos de Cami auian eſ C tado de noche en los ſacos al frio, y ſereno, quiſo prouar ſi podria ſufrir aquel tormento, y paſſò dos noches de aquella manera.

Dexo otras muchas inuenciones de penitencias, que la deuocion de cada vno deſcubrio para ſu mayor mortifica D cion, y abatimiento. Fue eſta proceſsion viſitando las Igleſias de la ciudad, y pidiendo en cada vna miſericordia a Dios nueſtro Señor cantauan los niños coronados de eſpinas, con clauos, y cruzes en las manos, las letanias con tal deuocion,

que a todos hazian derramar muchas lagrimas. Paſmauanſe algunos Gentiles, y llorauan de compaſsion, mas ni ſus lagrimas ſalian mas que de los ojos, ni ſus paſmos llegauan al coraçon.

Continuaron las proceſsiones de manera, que no auia calle, ni cofradia que no ſalieſſe con la ſuya, y dias huuo que ſalieron ſeys, y ſiete, con todos los inſtrumentos, y inuenciones de penitencias referidas: las mas ſolenes, y de particular deuocion fueron las dos que ſe hizieron en las otauas del Eſpiritu ſanto. La primera de los Padres de ſanto Domingo, con grandiſsimo numero de diciplinantes, con ſogas a los cuellos, y coronas de eſpinas en las cabeças. La ſegunda de los Padres de ſan Aguſtin (que llaman de los Nazareos) entre hombres, y niños ſerian quinientos, veſtidos de morado, y con cruzes a cueſtas, fuera de otros muchos con diciplinas, que aſsi por ſer coſa nueua, como por muy deuota fue muy bien recebida.

Puedeſe con verdad afirmar que no huuo perſona en toda aquella ciudad, aſsi de hõbres, A como de mugeres, y niños, q̃ no ſalieſſe dos, y tres vezes en eſtas proceſsiones, cõ algunas penitencias, todo con animo de mouer a nueſtro Señor a miſericordia, y moſtrar el deſſeo que tenian de padecer por ſu amor; haſta vna hija del Rey Franciſco de Bungo, llamada B Luzia, con algunas parientas ſuyas, ſiẽdo perſonas delicadiſſimas, tomaron ſus diciplinas de ſangre, a cuyo exemplo las mas ſeñoras, que de Bungo, y de otros Reynos eſtauan alli deſterradas, hizieron lo miſmo. Duraron las proceſsiones C ocho dias, y mas de quinze los diciplinantes que de noche andauan viſitando las Igleſias, deſde el dia de la Aſcenſion, haſta el de Corpus Chriſti.

Por remate de todo, entendiendo el Padre Prouincial, q̃ con ninguna coſa ſe podria dar mas animo, y esfuerço a los D Chriſtianos para la batalla que eſperauan, que con la viſta, y comunion del ſantiſsimo Sacramento, pues el miſmo es el Señor de los exercitos, ordenò ſalieſſe del Colegio otra proceſſion ſolenißima, con el ſantiſſimo Sacramento, el proprio dia del Corpus: hizoſe pues cõ

mucha folenidad,concurfo, y deuocion,como el dia, y miſterio pedia.

Tras ella la oracion de las quarenta horas, eſtando el Señor tres dias en publico, en los quales fue infinito el concurſo de gente, inumerables las confeſsiones, y comuniones, con ſermones las mañanas,y tardes, y de tantas lagrimas,que a penas podiã los predicadores hablar, ni ſer oydos, ardian verdaderamente los coraçones deſtos Chriſtianos en fuego,y no ſe les repreſentaua coſa dificultoſa de ſufrir por laFè; ya les parecia facil ſer deſterrados,degollados,o cruzificados.

Los miſmos ſocorros eſpirituales procurò el Padre Prouincial ſe dieſſen a todos los demas Reynos, por los Padres que disfraçados los viſitauan, y en todos ſe diſpuſo aquella Chriſtiandad con tanta reſolucion,para lo que Dios nueſtro Señor della ordenaſſe, que aũque ſu diuina prouidencia no huuieſſe de ſacar otro fruto deſta gran perſecucion, ſino eſte, baſtaua para que todos le dieſſemos gracias por permitirla.

A Quiẽ referira lo que en particular hizo don Iuſto en eſte tiempo que eſtuuo en Nangaçaqui? el, y don Thome (que don Iuan eſtaua enfermo) ſe recogieron,y hizieron muy deſpacio los exercicios de laCõpañia,con tanta deuocion,y aplicacion, que parecian Religioſos, y deſpues de ſu muerte ſe hallò vn papel de los ſentimientos, y conſuelos que Iuſto en ellos auia recebido. Todo el tiempo no ceſſò de exercitarſe en obras pias, ſiendo a todos muy viuo exemplo,y el primero en todo exercicio de piedad.

B

C

Fue coſa muy notable,que teniendo auiſo de que auia de morir antes de embarcarſe,en ciento y cinquenta dias que alli eſtuuo tan ſeguro, y quieto, eſperò la muerte, como ſi no ſupiera que ſe la traçauan: fue viſitado de algunos ſeñores Gentiles, ſus amigos que deſſeauan tratar con el Principe hijo del Emperador, le llamaſſe a ſu Corte, y no conſintieſſe perder tal hombre.

D

El otro Principe hijo deTaycoſama,le deſſeaua mucho para hazerle ſu Capitan General de Ozaca. Pero Iuſto tenia el

cora-

coraçon en otra cosa, y dezia A que no trocaria su destierro, por vn Imperio: los Gentiles se admirauan de su proceder, y grandeza de animo. Viendo los criados de Safioye, que todos los Christianos se ocupauan en tan santas inuenciones, como referimos, y no hazian caso de las cosas tempora B les, escriuieron a su amo (el qual boluia ya de la Corte) que la ciudad estaua alborotada, y todos los Christianos vnidos en armas, resueltos de no obedecer al Emperador, ni dexar salir de la tierra los Padres, pintandolo todo lo mas feo que C pudieron; y para exasperarlo mas contra los Christianos, le auisaron falsa, y mañosamente, que mirasse bien como venia, no se como no se auergonçaron, y se atreuieron a dezir tal falsedad.

El que lleuaua las cartas no encontrò en el camino a Safio D ye, que si lo hallara fuera mas fazil desengañarle, passò con ellas a Surunga, diolas a su hermana Gentil, tan mal intenciona da como el contra los Christianos, y muy fauorecida del Emperador, al qual fue luego llorando con las cartas abiertas, representandole a su hermano muerto, sus bienes perdidos, y a Nangaçaqui puesto en armas.

Viendo el Emperador las cartas, y lagrimas de su valida, que no haria? Enojose tanto, q̃ empuñando la espada, dixo cõ gran furor: Si mas cerca estuuiera de Nangaçaqui, fuera en persona a ponerlo todo a sangre, y fuego, que como Safioye no es experimentado en armas, no podra pacificar este motin. Con todo quiso se viesse en Consejo lo que conuenia, y que se resolueria estando el Emperador tan ayrado? Tratose el punto, y fueron los pareceres conformes con la passion del Emperador, y al fin lleuando el negocio por razones de estado, que algunas vezes tienen menos respecto a las diuinas, se resoluio que su Magestad mandasse con toda priessa a vno de los principales Capitanes que tenia en la fortaleza de Fuximi, acudiesse a Nangaçaqui con su gente, y conuocasse toda la que fuesse necessaria de los Reynos comarcanos, para que se executasse lo que auia mandado contra los Christianos. Que se podra es-

perar desta ira, y resolucion, fundada en tal falsedad, y en lagrimas tan fingidas de vna muger poderosa en Corte, y enemiga de Christo? Sin duda aura destierros, martirios, y dessolacion de Iglesias.

CAPITVLO XXVIII.

Tratanse de embarcar los Padres, y los demas Religiosos, y salir de Nangaçaqui, y de todo el Iapon.

A Veynte y tres de Iunio llegò Safioye a Nangaçaqui, dexãdo hecho lo que auemos dicho en Arima: hallò la tierra muy quieta, y sin motin, y despues de muy bien informado no pudo dexar de entender, q̃ el feruor de los Christianos, solo fue por pedir a Dios misericordia, y mostrar que se aparejauan para morir por Christo, mas ni por esso castigò, como era obligado, a los tramadores de la falsedad, que como le seruia para su intento, disimulò, y aceptola como verdad, quedando por el mismo caso participante della, a los veynte y cinco embiò a dezir al Padre Prouincial, y a los Superiores de los otros Religiosos, y Clerigos, buscassen embarcaciones con tiempo, porque vno solo no auia de quedar en Iapon, fuesse natural, o estrangero, ni los del Seminario.

Fue grandissimo el dolor q̃ esta resolucion causò en todos los Christianos: vian el peligro en que quedauan, temian que algunos con los tormentos podrian faltar, y dexar la Fè: los Padres sentian el desamparo de los Christianos, y apartarse dellos. Todo era tratar de confessiones, y comuniones, comulgaron en esta despedida, como seys mil: concurrieron a despedirse, no solo de los Reynos comarcanos, sino tambiẽ de las partes del Cami, y los q̃ no pudieron venir, embiaron sus cartas, y en algunas venian firmas de veynte, treynta; carta huuo de ciento y cinquenta, mostrando gran sentimiento de apartarse de sus Pastores, prometiendo perseuerar en la confession de la Fè de Christo, por mas que les atormentassen.

De las vltimas partes del Iapon, quatrozientas y tantas leguas, vino vn viejo de mas de sesenta años con vn hijo suyo a confessarse, y segun el dezia,

con animo de ſino hallara los Padres.poner ſi quiera ſus ojos y cabeça, donde auian pueſto ſus pies.

La nueua que en eſta ocaſion vino de la llegada de la naue del trato de laChina,alegrò a los Gentiles, y dio eſperança a losChriſtianos que por el deſſeo que los Iapones tienen del comercio de los Portugueſes, diſsimularian algun tãto:principalmente,porque el Emperador moſtrò particular alegria con ſu venida, y mandò hazer todo fauor al Capitan della, y a los Portugueſes; pero todo era por ſu interes proprio.

Deſta reſolucion de Safioye tratò el Padre Prouincial con el Capitan de la naue, que con mucha piedad, y Chriſtiandad ſe ofrecio yr a la Corte a pedir al Emperador, que por lo menos permitieſſe vna Igleſia en Nangaçaqui,como ſiempre auian tenido los Portugueſes,y Eſpañoles que alli reſidẽ, y vienen con ſus nauios, y parecio ſeria bien entraſſe Safioye en eſta miſma peticiõ, porque de otra manera no tendria efeto.

Mientras eſto ſe procuraua llegò el Capitan, y gente de guerra de Fuximi,como elEm A perador auia ordenado, y hallò la ciudad quieta,ſin raſtro alguno de motin,o rebelion,ſemoſtrò algo deſguſtado, y Safioye no menos de ſu venida,y aunque el Capitã tratò de embiar a la Corte verdadera informaciõ de lo que paſſaua, con todo eſſo por no contradezir aSa B fioye, cuya amiſtad eſtimaua mas q̃ la verdad, no proſiguio lo que entendia era juſticia, y razon en fauor de los inocentes,como otroPilatos la inocẽcia de Chriſto, por no contradezir a Ceſar, y tambien porq̃ ſabia que el Emperador eſta- C ua muy reſuelto de deſtruyr toda la Chriſtiandad de ſus tierras,antes hermanado con Safioye, y contraminandolo todo,ſe reſoluio entre los dos no fueſſe el Capitan Portugues a la Corte, ſino ſe embiaſſe al Emperador vna embaxada cõ vn preſente, porque quando D (dezian ellos)no fueſſe de prouecho para eſte año,lo ſeria para el ſiguiente, paſſado ya el mayor enojo,y deſminuyda la ira del Emperador, que ſin duda ſe quebrantaria mucho topando con el preſente,comola rabia de Eſau en los ganados q̃ Iacob le embiaua delante,que

en

en estas peñas se quiebran muchas olas de los que, como la mar, espuman iras.

Fue fuerça seguirse este cõsejo de Safioye, y embiarse el presente, aunque se via era de contramina: y assi fue a la Corte el escriuano de la naue, que era la segunda persona, despues del Capitan: y seys Portugueses honrados, con la embaxada, y vn buen presente. Recibiolos bien el Emperador, y respondio, que en lo que tocaua al comercio, se haria a los Portugueses todo fauor, y que en lo demas no auia por entonces que hablar, pues los años passados dexando vna sola Iglesia en Nangaçaqui, se boluieron a entrar por todo el Iapon.

Con esta respuesta, no solo solicitaua Safioye con toda industria la partida de los Padres de la Compañia, pero para rematar bien su intento, hizo que los Regidores, y mas honrados de cada calle se obligassen de no consentir Padre alguno escondido, so pena de la vida, confiscacion de todos sus bienes, muger, y hijos cautiuos.

Aqui se vieron los Padres ya A casi sin esperanças, y con inmẽso descõsuelo, por auer de desamparar tantos hijos, criados con trabajo, sudor, y gasto, por espacio de sesenta y siete años: traian attauessado el coraçon de sentimiento, no auia señal alguna de alegria, todo era llãto, y desconsuelo, sin ser possi- B ble apartar de casa los Christianos de dia, ni de noche. No auia Padre q̃ no dessease quedar escondido, para ayudarlos, y participar de sus coronas: pero no era possible por las prohibiciones que estauan puestas, ni conuenia, porque como C el Emperador no queria se tocasse en los Religiosos, si vno solo fuesse descubierto, todo auia de caer sobre los Christianos, y doblarse la persecucion.

Con todo de ciento y veynte y tantos que auia de la Cõpañia de IESVS, se pudieron D disfraçar, y repartir muy secretamente por diuersas partes veynte y siete. Tambien estaua dado orden, que al salir del puerto se dexassen quedar algunos, y diestramente se recogiessen a ciertas partes. Pero eran tantas las guardas, repartidas por las playas, que de nin

guna manera fue possible exe A cutarlo.

De los que se criauan en el Seminario, que de ordinario eran ciento, y otros tantos los hechos ya hombres, que ayudauan en las casas, y residencias, fue fuerça, por ser impossible lleuar toda esta gente, depositar vnos, despedir otros, y B dexar parte dellos con los Padres disfraçados, para que por su medio pudiessen los Padres visitar, y tratar con los Christianos.

Los Religiosos de san Francisco, santo Domingo, y san Agustin hizieron sus consultas, C con desseo de ayudar aquella Christiandad, como lo hizieron: disfraçaronse tambien los que pudieron, quedandose ofrecidos a sufrir todo por Dios nuestro Señor, como en efeto lo hizieron, con gran exemplo, y prouecho de aq̃lla Christiandad. D

Viendo los Christianos la afliccion de los Padres, descõsolauanse mucho, y sentian en estremo su ausencia, y no se puede declarar lo que entre Padres, y Christianos passaua, de lagrimas, y sentimientos. Viã el peligro q̃ lleuauan, porq̃ no auia mas q̃ tres pequeñas embarcaciones para tanta gente, y essas muy mal aparejadas. Demas desto sentian, que fuera de la gente de guerra que auia traydo el Capitan de Fuximi, entrauan cada dia en la ciudad Capitanes con mucha otra de las tierras de Omura, Firando, y Figen, para impedir no se amotinassen los Christianos.

Para que estos Capitanes hiziessen el negocio a su saluo, asseguró Safioye con engaño los Christianos del estado de Arima, temeroso no viniessen a ayudar a los de Nangaçaqui, embiandoles vn recado fingido, diziendoles estuuiessen seguros, porque con ellos no se entendia la prohibicion, antes los cõsentian viuir como Christianos: algunas vezes espiaron la casa en que moraua don Iusto, por ver si auia en ella armas, o si se trataua de guerra, assi por temerse del, como por hallar alguna ocasion con que hazer mas odiosos los Christianos, que aun de Iusto despojado de todo, sin armas, y soldados, se temian, como si su valor pudiera contrastar todas sus fuerças.

ſan Franciſco, y ſan Aguſtin. Toda la ciudad, y ſu comarca era de Chriſtianos, eſtauan en ella ya todos los Padres de la Compañia de IESVS, y los demas Religioſos, menos los que quedaron encubiertos, eſperando la execucion del deſtierro, o la remiſsion de los deſterrados. Era grandiſsimo el concurſo de todas partes, haſta del fin del Iapon, vnos a deſpedirſe, otros a recebir los Sacramentos, y armarſe para la pelea, llorando todos ſu gran deſamparo.

En la miſma ciudad reſidia el Obiſpo don Luys Cerquera de la Compañia de IESVS, vigilantiſsimo Paſtor, y en eſta ocaſion, en que ſu rebaño era acometido de lobos tan rabioſos, ſe vio mas ſu vigilancia. Todos ſe animauan, y conſolauan con el, a todos ayudaua con lo humano, y con lo diuino, y al fin vian las ouejas, y oìan la voz de ſu paſtor, conocialas, y conocianle. Entendia el buen Prelado la gran tormenta que eſtaua armada contra ſu Igleſia; ſentia no poder aplicar la ira del tirano, laſtimauanle las muertes, y deſtierros, y mucho mas las caydas de los Chriſtianos.

Y como andaua ya enfermo recreciole el ſentimiento con las frequentes nueuas q̃ de varias partes le venian, de manera que cayò del todo, y fue nueſtro Señor ſeruido lleuarle para ſi, a diez y ſeys de Enero, de ſeyſcientos y catorze: diez y ſeys años gouernò aq̃lla Igleſia, con mucho exemplo perſonal vigilancia, y entereza: en ellos vio varios ſuceſſos, vnos de gran proſperidad de conuerſiones, y aumento de la Chriſtiandad, y otros de exceſſiuos trabajos, y ſiempre ſe vio en el vna grande ſerenidad, y ygualdad de animo, con muy particular confiança en Dios nueſtro Señor.

Fue grandemente amado, y reſpetado de ſus ouejas, y aũ de los miſmos Gentiles, y particularmente del Emperador, y ſus Priuados, que le alabauan, y eſtimauan mucho. Tuuo particular gracia en conſolar los afligidos: dezia, que para eſto cortaria por todas otras ocupaciones; era muy cõſiderado en ſus reſoluciones, y en ſumo grado reſpetaua qual quiera coſa de los ſagrados Cõcilios, ordenes, y eſtatutos

ecle-

eclesiasticos: sentia mucho el destierro desta vida, y dezia, q̃ si desseaua algunos dias, no era mas que para poner en orden algunas cosas de su Iglesia, viniendole las respuestas que esperaua de su Santidad, y de su Magestad Catolica.

Dexò ordenados siete Clerigos Iapones de Missa, quatro eran Curas de muy buenas Iglesias; para los otros buscò Capellanias, y instituyò vna por su alma, y de los Obispos sus sucessores: en las quatro Parroquias, leuantò quatro cofradias, dandoles reglas, y alcançandoles indulgencias del Sumo Pontifice: compuso para los Parrocos vn Manual, que se imprimio muy acomodado, y vn tratado de la contricion, que se traduxo en lengua de Iapon, y algunas materias de casos, y el mismo los explicaua muchas vezes a los nueuos Sacerdotes que auia ordenado, tomando hora, y lugar para ello.

En su casa se tañia todos los dias a la oracion, y examenes de conciencia, y a dezir las letanias de la Virgen nuestra Señora, y tambien se tocaua a la oracion de sus Clerigos, y se

A juntauan en lugar señalado, assistiendo su Señoria, y acompañandoles mientras duraua. Todas las penas, y assinaturas de sus sellos tenia aplicadas a personas honradas, y a los desterrados por la Fè, sin la limosna determinada a los pobres para cada dia; y al fin el viuio en la di-

B gnidad Episcopal con moderacion, vso, y exercicio de virtudes, como perfecto Religioso, tan humilde, y subordinado al parecer del General de la Cõpañia, como si fuera vn nouicio della, sin que la autoridad de Prelado excluyesse de su co-

C raçon la sugecion de subdito, aunq̃ no lo era, y como aquella santissima Ester, aunque se vio Reyna, y Señora de todo el Imperio de los Assirios, no se quiso eximir de la obediencia de su tio Mardocheo, antes dizen las diuinas letras, que assi le obedecia, siendo Reyna, co-

D mo quando era donzella. Este gran sieruo de Dios, assi se preciaua en la dignidad de Obispo, de seguir el parecer del Padre General, como quando era su subdito.

Muerto el Obispo, procurò el Padre Prouincial, assi por quedar con la administracion

del Obispado, siendo canonicamente electo por el clero, mientras no venia proprio Pastor, como por obligacion comun de aquella Christiandad, caminò, y aplicò todos los medios, para dar razon de todo al Emperador, embiò a la Corte vn Padre, a quien Safioye mostraua alguna amistad: mas en viendole cerrò todas las puertas, para que no lo consiguiesse, y impossibilitò el intento, mandando al Padre se boluiesse luego, porque el Emperador estaua resuelto de no dexar Padre alguno en todo Iapon.

Tambien procurò el Padre Prouincial, que todos acudiessen a los medios diuinos, y espirituales; a los Padres ordenò ayunos, diciplinas, sacrificios, y otras deuociones dentro de casa, y puso todo el Colegio en penitencia, y oracion casi continua: a los Christianos mandò lo mismo, a su modo. Fue el concurso al Colegio tal, que todas las fiestas principales passauan las comuniones de quatro mil. Raro era el que no se confessaua generalmente, como aparejo, y preuencion para el martirio.

Muchos, assi hombres, como mugeres, hizieron vestidos nueuos, para recebir decentemente qualquier tormẽto: y para que los Christianos con menos ruydo pudiessen ser ayudados, se señalò en cada calle vna casa con su oratorio, en la qual se juntauan a hazer la oracion de las quarenta horas, saliendo del Colegio cada dia seys, y siete Predicadores a hazerles platicas, y instruyrles, como se auian de auer en la confession de la Fè, perseuerar en los tormentos, aceptar por merced de Dios el proprio martirio: y eran sin numero las oraciones, ayunos, diciplinas, y otras penitencias, que todos para este fin hazian, martirizandose primero a si mismos; para prepararse mejor al martirio del tirano.

Andando en este feruor de deuocion, llegaron cartas de parte del Emperador, mandando a todos los Religiosos, y desterrados por la Fè, buscassen nauios a su costa, y saliessen del Iapon en el mes de Otubre; cosa por cierto harto indigna de Emperador, aunque Gentil, y tirano; mas es bien, que assi como a muchos hijos, o esclauos deste siglo, les cuesta no poco

el infierno, y lo compran con sus dineros, asi a los sieruos, y hijos de Dios, les cuesten sus destierros, y paguen a Gentiles idolatras el flete de su viage, no siendo ninguno dellos Ionas, que huyò del rostro de Dios nuestro Señor a las islas de Tarsis, por no predicar en Niniue penitencia, mas todos desterrados a las de Macao, y Filipinas, porque predicauan en Iapon su santo Euangelio.

Quando llegò este auiso tenian los Padres repartidos los Christianos en varias Decurias, y Cofradias, para poderlos visitar, y socorrer con mas facilidad, y ellos con mas vnion se ayudassen, y como su zelo, y feruor era extraordinario, temieron los Padres algun excesso; de que los Gentiles pudiessen tomar ocasion de dezir, que la persecucion era por causa de algun motin, o rebeliõ, y no puramente por la Fè de Christo nuestro Redentor: por lo qual les encargaron mucho no huuiesse en ellos cosa que caluniar, ni irritar a los Gẽtiles, y principalmente en los asientosque algunos hazian, firmados entre si.

Tambien les dieron instruciones, y enseñaron, como se auian de auer en los examenes, y respuestas a las preguntas que les hiziessen los ministros de justicia, y Gouernadores, acerca de la confession de nuestra santa Fè Catolica: y otras para su conseruacion, y buen proceder, en caso, que con efecto los mismos Padres fuessen echados del Iapon. Todos estos auisos, y instrucciones, fueron de mucha importancia, y necessarios, asi para moderar su zelo, y feruor, como para ser mas justificada cõ Dios nuestro Señor, y con los hombres la causa de todos sus trabajos, destierros, y martirios.

CAPITVLO XXVII.

De los exercicios de deuocion, y penitencias en que se ocuparon los Christianos de Nangaçaqui.

INstruydos los Christianos de Nangaçaqui desta manera, y procediendo todos con gran feruor, no se contentarõ algunos dellos con las penitencias secretas, sino que sin consultar

ſultar los Padres, ſalieron con A otras publicas, y de mucha mortificacion.

Entre algunas proceſsiones que ſe hizieron de gran demõſtracion, de piedad, y deuociõ, ſe eſmeraron las dos de primero, y doze de Mayo. Eſta ſalio del barrio de todos los Santos, con muchas inuenciones de B penitencias muy bien ordenada: ſerian los de diciplina de ſangre, cerca de mil, y deſſeando muchos imitar los tormentos que ſe auian dado en el Cami a los ſantos Martires, para diſponerſe mejor a ſemejante martirio, ſe metian en ſacos, atados fuertemente por todo C el cuerpo, otros liaron las piernas con palos eſquinados, apretando las canillas, y muslos, de manera que les entrauan por las carnes. Eſtos lleuauan los braços, y cuerpo atados haſta la cintura con palos, en forma, de cruz, aquellos yuan de ocho D en ocho en hilera, pueſtos los cuellos entre dos grandes vigas, y atados a ellas, lleuando otras dos a los lados, como pueſtos en el cepo, que era vn gran tormento, porque ſi alguno daua vn paſſo fuera de cõpas, los otros todos padecian.

Algunos deſnudos haſta la cintura lleuaron rebueltos por el cuerpo ramos de eſpinas, q̃ ſe entrauan por la carne, y grãdes peſos de piedras al hombro, qual yua cargado de grillos, y cadenas, qual atadas las manos atras, con ſoga al cuello. Eſtos hiriendo los pechos cõ piedras, aquellos liados braços, cuerpo, y pies a grãdes cruzes que otros lleuauan en hõbros, y como llegauan a los patios de las Igleſias, leuantauan las cruzes, y quedauan en ellas, pareciendo aſsi mejor los cruzificados. Sabiendo vno q̃ los Chriſtianos de Cami auian eſtado de noche en los ſacos al frio, y ſereno, quiſo prouar ſi podria ſufrir aquel tormento, y paſſo dos noches de aquella manera.

Dexo otras muchas inuenciones de penitencias, que la deuocion de cada vno deſcubrio para ſu mayor mortificacion, y abatimiento. Fue eſta proceſsion viſitando las Igleſias de la ciudad, y pidiendo en cada vna miſericordia a Dios nueſtro Señor: cantauan los niños coronados de eſpinas, con clauos, y cruzes en las manos, las letanias con tal deuocion,

que a todos hazian derramar muchas lagrimas. Pasmauanse algunos Gentiles, y llorauan de compassion, mas ni sus lagrimas salian mas que de los ojos, ni sus pasmos llegauan al coraçon.

Continuaron las processiones de manera, que no auia calle, ni cofradia que no saliesse con la suya, y dias huuo que salieron seys, y siete, con todos los instrumentos, y inuenciones de penitencias referidas: las mas solenes, y de particular deuocion fueron las dos que se hizieron en las otauas del Espiritu santo. La primera de los Padres de santo Domingo, con grandissimo numero de diciplinantes, con sogas a los cuellos, y coronas de espinas en las cabeças. La segunda de los Padres de san Agustin (que llaman de los Nazareos) entre hombres, y niños serian quinientos, vestidos de morado, y con cruzes a cuestas, fuera de otros muchos con diciplinas, que assi por ser cosa nueua, como por muy deuota fue muy bien recebida.

Puedese con verdad afirmar que no huuo persona en toda aquella ciudad, assi de hōbres, A como de mugeres, y niños, q̃ no saliesse dos, y tres vezes en estas processiones, cō algunas penitencias, todo con animo de mouer a nuestro Señor a misericordia, y mostrar el desseo que tenian de padecer por su amor; hasta vna hija del Rey Francisco de Bungo, llamada B Luzia, con algunas parientas suyas, siēdo personas delicadissimas, tomaron sus diciplinas de sangre, a cuyo exemplo las mas señoras, que de Bungo, y de otros Reynos estauan alli desterradas, hizieron lo mismo. Duraron las processiones C ocho dias, y mas de quinze los diciplinantes que de noche andauan visitando las Iglesias, desde el dia de la Ascension, hasta el de Corpus Christi.

Por remate de todo, entendiendo el Padre Prouincial, q̃ con ninguna cosa se podria dar mas animo, y esfuerço a los D Christianos para la batalla que esperauan, que con la vista, y comunion del santissimo Sacramento, pues el mismo es el Señor de los exercitos, ordenò saliesse del Colegio otra processiō solenissima, con el santissimo Sacramento, el proprio dia del Corpus: hizose pues cō

mucha

mucha solenidad, concurso, y deuocion, como el dia, y misterio pedia.

Tras ella la oracion de las quarenta horas, estando el Señor tres dias en publico, en los quales fue infinito el concurso de gente, inumerables las confessiones, y comuniones, con sermones las mañanas, y tardes, y de tantas lagrimas, que a penas podiã los predicadores hablar, ni ser oydos, ardian verdaderamente los corações destos Christianos en fuego, y no se les representaua cosa dificultosa de sufrir por la Fè; ya les parecia facil ser desterrados, degollados, o cruzificados.

Los mismos socorros espirituales procurò el Padre Prouincial se diessen a todos los demas Reynos, por los Padres que disfraçados los visitauan, y en todos se dispuso aquella Christiandad con tanta resolucion, para lo que Dios nuestro Señor della ordenasse, que aũque su diuina prouidencia no huuiesse de sacar otro fruto desta gran persecucion, sino este, bastaua para que todos le diessemos gracias por permitirla.

A Quiẽ referira lo que en particular hizo don Iusto en este tiempo que estuuo en Nangaçaqui? el, y don Thome (que don Iuan estaua enfermo) se recogieron, y hizieron muy de espacio los exercicios de la Cõpañia, con tanta deuocion, y aplicacion, que parecian Religiosos, y despues de su muerte se hallò vn papel de los sentimientos, y consuelos que Iusto en ellos auia recebido. B Todo el tiempo no cessò de exercitarse en obras pias, siendo a todos muy viuo exemplo, y el primero en todo exercicio de piedad.

C Fue cosa muy notable, que teniendo auiso de que auia de morir antes de embarcarse, en ciento y cinquenta dias que alli estuuo tan seguro, y quieto, esperò la muerte, como si no supiera que se la traçauan: fue visitado de algunos señores Gentiles, sus amigos que desseauan tratar con el Principe hijo del Emperador, le llamasse a su Corte, y no consintiesse perder tal hombre. D

El otro Principe hijo de Taycosama, le desseaua mucho para hazerle su Capitan General de Ozaca. Pero Iusto tenia el

cora-

coraçon en otra cosa, y dezia que no trocaria su destierro, por vn Imperio: los Gentiles se admirauan de su proceder, y grandeza de animo. Viendo los criados de Safioye, que todos los Christianos se ocupauan en tan santas inuenciones, como referimos, y no haziã caso de las cosas temporales, escriuieron a su amo (el qual boluia ya de la Corte) que la ciudad estaua alborotada, y todos los Christianos vnidos en armas, resueltos de no obedecer al Emperador, ni dexar salir de la tierra los Padres, pintandolo todo lo mas feo que pudieron, y para exasperarlo mas contra los Christianos, le auisaron falsa, y mañosamente, que mirasse bien como venia, no se como no se auergonçaron, y se atreuieron a dezir tal falsedad.

El que lleuaua las cartas no encontrò en el camino a Safioye, que si lo hallara fuera mas fazil desengañarle, passò con ellas a Surunga, diolas a su hermana Gentil, tan mal intencionada como el contra los Christianos, y muy fauorecida del Emperador, al qual fue luego llorando con las cartas abiertas, representandole a su hermano muerto, sus bienes perdidos, y a Nangaçaqui puesto en armas.

Viendo el Emperador las cartas, y lagrimas de su valida, que no haria? Enojose tanto, q̃ empuñando la espada, dixo cõ gran furor: Si mas cerca estuuiera de Nangaçaqui, fuera en persona a ponerlo todo a sangre, y fuego, que como Safioye no es experimentado en armas, no podra pacificar este motin. Con todo quiso se viesse en Consejo lo que conuenia, y que se resolueria estando el Emperador tan ayrado? Tratose el punto, y fueron los pareceres conformes con la passion del Emperador, y al fin lleuando el negocio por razones de estado, que algunas vezes tienen menos respecto a las diuinas, se resoluio que su Magestad mandasse con toda priessa a vno de los principales Capitanes que tenia en la fortaleza de Fuximi, acudiesse a Nangaçaqui con su gente, y conuocasse toda la que fuesse necessaria de los Reynos comarcanos, para que se executasse lo que auia mandado contra los Christianos. Que se podra es-

perar

perar desta ira, y resolucion, fundada en tal falsedad, y en lagrimas tan fingidas de vna muger poderosa en Corte, y enemiga de Christo? Sin duda aura destierros, martirios, y dessolacion de Iglesias.

CAPITVLO XXVIII.

Tratanse de embarcar los Padres, y los demas Religiosos, y salir de Nangaçaqui, y de todo el Iapon.

A Veynte y tres de Iunio llegò Safioye a Nangaçaqui, dexãdo hecho lo que auemos dicho en Arima: hallò la tierra muy quieta, y sin motin, y despues de muy bien informado no pudo dexar de entender, q̃ el feruor de los Christianos, solo fue por pedir a Dios misericordia, y mostrar que se aparejauan para morir por Christo, mas ni por esso castigò, como era obligado, a los tramadores de la falsedad, que como le seruia para su intento, disimulò, y aceptola como verdad, quedando por el mismo caso participante della, a los veynte y cinco embiò a dezir al Padre Prouincial, y a los Superiores de los otros Religiosos, y Clerigos, buscassen embarcaciones con tiempo, porque vno solo no auia de quedar en Iapon, fuesse natural, o estrangero, ni los del Seminario.

Fue grandissimo el dolor q̃ esta resolucion causò en todos los Christianos: vian el peligro en que quedauan, temian que algunos con los tormentos podrian faltar, y dexar la Fè: los Padres sentian el desamparo de los Christianos, y apartarse dellos. Todo era tratar de confessiones, y comuniones, comulgaron en esta despedida, como seys mil: concurrieron a despedirse, no solo de los Reynos comarcanos, sino tambiẽ de las partes del Cami, y los q̃ no pudieron venir, embiaron sus cartas, y en algunas venian firmas de veynte, treynta; carta huuo de ciento y cinquenta, mostrando gran sentimiento de apartarse de sus Pastores, prometiendo perseuerar en la confession de la Fè de Christo, por mas que les atormentassen.

De las vltimas partes del Iapon, quatrozientas y tantas leguas, vino vn viejo de mas de sesenta años con vn hijo suyo a confessarse, y segun el dezia,

con animo de ſino hallara los Padres.poner ſi quiera ſus ojos y cabeça, donde auian pueſto ſus pies.

La nueua que en eſta ocaſion vino de la llegada de la naue del trato de laChina,alegrò a los Gentiles, y dio eſperança a losChriſtianos que por el deſſeo que los Iapones tienen del comercio de los Portugueſes, diſsimularian algun tãto:principalmente,porque el Emperador moſtrò particular alegria con ſu venida, y mandò hazer todo fauor al Capitan della, y a los Portugueſes; pero todo era por ſu interes proprio.

Deſta reſolucion de Safioye tratò el Padre Prouincial con el Capitan de la naue, que con mucha piedad, y Chriſtiandad ſe ofrecio yr a la Corte a pedir al Emperador, que por lo menos permitieſſe vna Igleſia en Nangaçaqui,como ſiempre auian tenido los Portugueſes,y Eſpañoles que alli reſidẽ, y vienen con ſus nauios, y parecio ſeria bien entraſſe Safioye en eſta miſma peticiõ, porque de otra manera no tendria efeto.

Mientras eſto ſe procuraua llegò el Capitan, y gente de guerra de Fuximi,como elEm A perador auia ordenado, y hallò la ciudad quieta,ſin raſtro alguno de motin,o rebelion,ſemoſtrò algo deſguſtado, y Safioye no menos de ſu venida,y aunque el Capitã tratò de embiar a la Corte verdadera informaciõ de lo que paſſaua, con todo eſſo por no contradezir aSa B fioye, cuya amiſtad eſtimaua mas q̃ la verdad, no proſiguio lo que entendia era juſticia, y razon en fauor de los inocentes,como otro Pilatos la inocẽcia de Chriſto, por no contradezir a Ceſar, y tambien porq̃ ſabia que el Emperador eſtaua muy reſuelto de deſtruyr C toda la Chriſtiandad de ſus tierras,antes hermanado con Safioye, y contraminandolo todo,ſe reſoluio entre los dos no fueſſe el Capitan Portugues a la Corte, ſino ſe embiaſſe al Emperador vna embaxada cõ vn preſente, porque quando D (dezian ellos)no fueſſe de prouecho para eſte año,lo ſeria para el ſiguiente, paſſado ya el mayor enojo,y deſminuyda la ira del Emperador, que ſin duda ſe quebrantaria mucho topando con el preſente,como la rabia de Eſau en los ganados q̃ Iacob le embiaua delante,que

mandò confiscar la casa, y bienes de Luys, dando por cautiua a su muger. Lo mismo hizo de la muger, hijos, y hazienda de su hermano Cosme, a quien mandò desterrar de su tierra: salio alegre de perder por Christo lo que tenia, triste por no auer perdido la vida, siendo compañero en la corona de su hermano. Vemos aqui los dos hermanos Cosme, y Luys, vno muerto, otro desterrado por Christo, las mugeres cautiuas, los hijos huerfanos, la hazienda confiscada, todo por la Fè de Christo. Que mejor suerte puede auer en esta vida, que perderlo todo por Christo? Con que puede obligar mas a Dios nuestro Señor, quien mira a lo eterno, que con despreciar lo temporal, por su amor, que o acaba primero, o juntamentecon nosotros?

Supose luego en Nangaçaqui lo que auia sucedido, y fueron grandes las diligencias, q̃ por via de los Padres hizieron los Christianos, por hallar el santo cuerpo: y aunque el Gouernador, por cierto amigo suyo descubrio el lugar donde fue echado, lo buscaron cinco

A dias, y no pudieron hallar rastro: estando ya desconfiados, aparecio la noche siguiente vna claridad (que ilustraua el mar, y hazia resplandeciente el ayre) sobre el lugar donde estaua el santo cuerpo. Con esta señal se animarõ otra vez los Christianos: entendiendo B que Dios nuestro Señor los llamaua, y mostraua con ella el lugar del tesoro escondido.

Fueron con grande alegria, y confiança a la mar, con sus barcos, y redes, lleuando aparejo decente para traer el santo cuerpo, si le hallauan. En lle- C gando al lugar que la claridad señalaua, tienden la red, y a poca costa encuentran cõ el cuerpo. No se puede creer la fiesta, alegria, y gozo que huuo en todos los que yuan en pesqueria de tan rica, y estimada perla. Van recogiendo al barco la D red, ya comiençan a sentir el peso, arrodillanse con los coraçones llenos de gozo. Estan los barcos todos inclinados a vn borde, los ojos promptos, y como a porfia de quien primero le via, poco a poco le van leuantando. Pareciẽdose pues el santo cuerpo sobre las aguas,

reben-

rebentaron los ojos de todos en fuentes de aguas, reconocierō la cabeça de Mine Luys, hizieronle reuerencia con lagrimas de piedad,y alegria:passauanse los de los otros barcos a aquel,por verle mas presto,y gozarle.

Luego apretaron con los remos,y bogando con toda fuerça,y alegria, cortauan con tal priessa el agua, que mas parecia bolar por el ayre, que correr por la mar. Estauan en tierra algunos Christianos dissimulados,esperando el sucesso, y quando vieron la priessa, y fiesta con que los barcos bogauan, entendieron lo que era. Luego corrieron otros a la playa: pero sin ruydo lleuaron el santo cuerpo al Colegio de la Compañia de IESVS,entregaronle a los Padres, donde fue depositado decentemente en la Iglesia de la Misericordia,sin que por entonces pareciesse conueniente hazer demonstracion de fiesta,con que tal tesoro deuia ser recebido, por no prouocar la ira del Gouernador,y dar ocasion a otros martirios.

A Pablo Christiano principal que hazia estas diligencias, se dio vna reliquia del santo cuerpo, para la ermita que determinaua edificar,en memoria deste glorioso,y bienauenturado martir,teniēdo la Iglesia de Iapon la paz desseada; y mereciala muy bien su deuociō,y dichosa suerte, que pues la ley de losque hallan tesoros dispone,que dando los inuentores la quinta parte a los señores en cuyas tierras se descubrieron, se queden con todo lo demas,era razon,pues Pablo auia hallado este tan rico, fuesse suya,por lo menos alguna parte.

CAPITVLO XXVI.

De la muerte del Obispo dō Luys Cerquera,y de lo que los Padres ordenaron despues de su muerte para bien de la Christiandad.

QVatro Iglesias de la Compañia auia en la ciudad de Nangaçaqui, el Colegio con el Seminario anexo,la Misericordia, el Hospital de Santiago, y la casa de todos los Santos: auia otras quatro Iglesias parrochiales, tres Capillas, y tres Monasterios de Religiosos, q̄ son de santo Domingo,

san Francisco, y san Augustin. Toda la ciudad, y su comarca era de Christianos, estauan en ella ya todos los Padres de la Compañia de IESVS, y los demas Religiosos, menos los que quedaron encubiertos, esperando la execucion del destierro, o la remission de los desterrados. Era grandissimo el concurso de todas partes, hasta del fin del Iapon, vnos a despedirse, otros a recebir los Sacramentos, y armarse para la pelea, llorando todos su gran desamparo.

En la misma ciudad residia el Obispo don Luys Cerquera de la Compañia de IESVS, vigilantissimo Pastor, y en esta ocasion, en que su rebaño era acometido de lobos tan rabiosos, se vio mas su vigilancia. Todos se animauan, y consolauan con el, a todos ayudaua con lo humano, y con lo diuino, y al fin vian las ouejas, y oìan la voz de su pastor, conocialas, y conocianle. Entendia el buen Prelado la gran tormenta que estaua armada contra su Iglesia; sentia no poder aplacar la ira del tirano, lastimauanle las muertes, y destierros, y mucho mas las caydas

A de los Christianos.

Y como andaua ya enfermo recreciole el sentimiento con las frequentes nueuas q̃ de varias partes le venian, de manera que cayò del todo, y fue nuestro Señor seruido lleuarle para si, a diez y seys de Enero, de seyscientos y catorze: diez y seys años gouernò aq̃lla

B Iglesia, con mucho exemplo personal vigilancia, y entereza: en ellos vio varios successos, vnos de gran prosperidad de conuersiones, y aumento de la Christiandad, y otros de excessiuos trabajos, y siempre se vio

C en el vna grande serenidad, y ygualdad de animo, con muy particular confiança en Dios nuestro Señor.

Fue grandemente amado, y respetado de sus ouejas, y aũ de los mismos Gentiles, y particularmente del Emperador, y sus Priuados, que le alaba-

D uan, y estimauan mucho. Tuuo particular gracia en consolar los afligidos: dezia, que para esto cortaria por todas otras ocupaciones; era muy cõsiderado en sus resoluciones, y en sumo grado respetaua qualquiera cosa de los sagrados Cõcilios, ordenes, y estatutos

ecclesiasticos: sentia mucho el destierro desta vida, y dezia, q̃ si desseaua algunos dias, no era mas que para poner en orden algunas cosas de su Iglesia, viniendole las respuestas que esperaua de su Santidad, y de su Magestad Catolica.

A

Dexò ordenados siete Clerigos Iapones de Missa, quatro eran Curas de muy buenas Iglesias; para los otros buscò Capellanias, y instituyò vna por su alma, y de los Obispos sus sucessores: en las quatro Parroquias, leuantò quatro cofradias, dandoles reglas, y alcançandoles indulgencias del Sumo Pontifice: compuso para los Parrocos vn Manual, que se imprimio muy acomodado, y vn tratado de la contricion, que se traduxo en lengua de Iapon, y algunas materias de casos, y el mismo los explicaua muchas vezes a los nueuos Sacerdotes que auia ordenado, tomando hora, y lugar para ello.

B

C

D

En su casa se tañia todos los dias a la oracion, y examenes de conciencia, y a dezir las letanias de la Virgen nuestra Señora, y tambien se tocaua a la oracion de sus Clerigos, y se juntauan en lugar señalado, assistiendo su Señoria, y acompañandoles mientras duraua. Todas las penas, y assinaturas de sus sellos tenia aplicadas a personas honradas, y a los desterrados por la Fè, sin la limosna determinada a los pobres para cada dia; y al fin el viuio en la dignidad Episcopal con moderacion, vso, y exercicio de virtudes, como perfecto Religioso, tan humilde, y subordinado al parecer del General de la Cõpañia, como si fuera vn nouicio della, sin que la autoridad de Prelado excluyesse de su coraçon la sugecion de subdito, aunq̃ no lo era, y como aquella santissima Ester, aunque se vio Reyna, y Señora de todo el Imperio de los Assirios, no se quiso eximir de la obediencia de su tio Mardocheo, antes dizen las diuinas letras, que assi le obedecia, siendo Reyna, como quando era donzella. Este gran sieruo de Dios, assi se preciaua en la dignidad de Obispo, de seguir el parecer del Padre General, como quando era su subdito.

Muerto el Obispo, procurò el Padre Prouincial, assi por quedar con la administracion

del Obiſpado, ſiendo canonicamente electo por el clero, mientras no venia proprio Paſtor, como por obligacion comun de aquella Chriſtiandad, caminò, y aplicò todos los medios, para dar razon de todo al Emperador, embiò a la Corte vn Padre, a quien Safioye moſtraua alguna amiſtad: mas en viendole cerrò todas las puertas, para que no lo conſiguieſſe, y impoſsibilitò el intento, mandando al Padre ſe boluieſſe luego, porque el Emperador eſtaua reſuelto de no dexar Padre alguno en todo Iapon.

Tambien procurò el Padre Prouincial, que todos acudieſſen a los medios diuinos, y eſpirituales; a los Padres ordenò ayunos, diciplinas, ſacrificios, y otras deuociones dentro de caſa, y puſo todo el Colegio en penitencia, y oracion caſi continua: a los Chriſtianos mandò lo miſmo, a ſu modo. Fue el concurſo al Colegio tal, que todas las fieſtas principales paſſauan las comuniones de quatro mil. Raro era el que no ſe confeſſaua generalmente, como aparejo, y preuencion para el martirio.

Muchos, aſsi hombres, como mugeres, hizieron veſtidos nueuos, para recebir decentemente qualquier tormẽto: y para que los Chriſtianos con menos ruydo pudieſſen ſer ayudados, ſe ſeñalò en cada calle vna caſa con ſu oratorio, en la qual ſe juntauan a hazer la oracion de las quarenta horas, ſaliendo del Colegio cada dia ſeys, y ſiete Predicadores a hazerles platicas, y inſtruyrles, como ſe auian de auer en la confeſsion de la Fè, perſeuerar en los tormentos, aceptar por merced de Dios el proprio martirio: y eran ſin numero las oraciones, ayunos, diciplinas, y otras penitencias, que todos para eſte fin hazian, martirizandoſe primero a ſi miſmos; para prepararſe mejor al martirio del tirano.

Andando en eſte feruor de deuocion, llegaron cartas de parte del Emperador, mandando a todos los Religioſos, y deſterrados por la Fè, buſcaſſen nauios a ſu coſta, y ſalieſſen del Iapon en el mes de Otubre; coſa por cierto harto indigna de Emperador, aunque Gentil, y tirano; mas es bien, que aſsi como a muchos hijos, o eſclauos deſte ſiglo, les cueſta no poco

el infierno, y lo compran con sus dineros, assi a los sieruos, y hijos de Dios, les cuesten sus destierros, y paguen a Gentiles idolatras el flete de su viage, no siendo ninguno dellos Ionas, que huyò del rostro de Dios nuestro Señor a las islas de Tarsis, por no predicar en Niniue penitencia, mas todos desterrados a las de Macao, y Filipinas, porque predicauan en Iapon su santo Euangelio.

Quando llegò este auiso tenian los Padres repartidos los Christianos en varias Decurias, y Cofradias, para poderlos visitar, y socorrer con mas facilidad, y ellos con mas vnion se ayudassen, y como su zelo, y feruor era extraordinario, temieron los Padres algun excesso, de que los Gentiles pudiessen tomar ocasion de dezir, que la persecucion era por causa de algun motin, o rebeliõ, y no puramente por la Fè de Christo nuestro Redentor: por lo qual les encargaron mucho no huuiesse en ellos cosa que caluniar, ni irritar a los Gẽtiles, y principalmente en los assientos que algunos hazian, firmados entre si.

A Tambien les dieron instruciones, y enseñaron, como se auian de auer en los examenes, y respuestas a las preguntas que les hiziessen los ministros de justicia, y Gouernadores, acerca de la confession de nuestra santa Fè Catolica: y otras para su conseruacion, y B buen proceder, en caso, que con efecto los mismos Padres fuessen echados del Iapon. Todos estos auisos, y instrucciones, fueron de mucha importancia, y necessarios, assi para moderar su zelo, y feruor, como para ser mas justificada cõ C Dios nuestro Señor, y con los hombres la causa de todos sus trabajos, destierros, y martirios.

CAPITVLO XXVII.

De los exercicios de deuocion, y penitencias en que se ocuparon los Christianos de Nangaçaqui. D

INstruydos los Christianos de Nangaçaqui desta manera, y procediendo todos con gran feruor, no se contentarõ algunos dellos con las penitencias secretas, sino que sin con-

ſultar los Padres, ſalieron con A otras publicas, y de mucha mortificacion.

Entre algunas proceſsiones que ſe hizieron de gran demõſtracion, de piedad, y deuociõ, ſe eſmeraron las dos de primero, y doze de Mayo. Eſta ſalio del barrio de todos los Santos, con muchas inuenciones de B penitencias muy bien ordenada: ſerian los de diciplina de ſangre, cerca de mil, y deſſeando muchos imitar los tormentos que ſe auian dado en el Cami a los ſantos Martires, para diſponerſe mejor a ſemejante martirio, ſe metian en ſacos, atados fuertemente por todo C el cuerpo, otros liaron las piernas con palos eſquinados, apretando las canillas, y muslos, de manera que les entrauan por las carnes. Eſtos lleuauan los braços, y cuerpo atados haſta la cintura con palos, en forma, de cruz, aquellos yuan de ocho D en ocho en hilera, pueſtos los cuellos entre dos grandes vigas, y atados a ellas, lleuando otras dos a los lados, como pueſtos en el cepo, que era vn gran tormento, porque ſi alguno daua vn paſſo fuera de cõpas, los otros todos padecian.

Algunos deſnudos haſta la cintura lleuaron rebueltos por el cuerpo ramos de eſpinas, q̃ ſe entrauan por la carne, y grãdes peſos de piedras al hombro, qual yua cargado de grillos, y cadenas, qual atadas las manos atras, con ſoga al cuello. Eſtos hiriendo los pechos cõ piedras, aquellos liados braços, cuerpo, y pies a grãdes cruzes que otros lleuauan en hõbros, y como llegauan a los patios de las Igleſias, leuantauan las cruzes, y quedauan en ellas, pareciendo aſsi mejor los crucificados. Sabiendo vno q̃ los Chriſtianos de Cami auian eſtado de noche en los ſacos al frio, y ſereno, quiſo prouar ſi podria ſufrir aquel tormento, y paſſo dos noches de aquella manera.

Dexo otras muchas inuenciones de penitencias, que la deuocion de cada vno deſcubrio para ſu mayor mortificacion, y abatimiento. Fue eſta proceſsion viſitando las Igleſias de la ciudad, y pidiendo en cada vna miſericordia a Dios nueſtro Señor cantauan los niños coronados de eſpinas, con clauos, y cruzes en las manos, las letanias con tal deuocion,

que

que a todos hazian derramar A muchas lagrimas. Pasmauanse algunos Gentiles, y llorauan de compasion, mas ni sus lagrimas salian mas que de los ojos, ni sus pasmos llegauan al coraçon.

Continuaron las processiones de manera, que no auia calle, ni cofradia que no saliesse B con la suya, y dias huuo que salieron seys, y siete, con todos los instrumentos, y inuenciones de penitencias referidas: las mas solenes, y de particular deuocion fueron las dos que se hizieron en las otauas del Espiritu santo. La primera de C los Padres de santo Domingo, con grandissimo numero de diciplinantes, con sogas a los cuellos, y coronas de espinas en las cabeças. La segunda de los Padres de san Agustin (que llaman de los Nazareos) entre hombres, y niños serian quinientos, vestidos de morado, y D con cruzes a cuestas, fuera de otros muchos con diciplinas, que assi por ser cosa nueua, como por muy deuota fue muy bien recebida.

Puedese con verdad afirmar que no huuo persona en toda aquella ciudad, assi de hōbres, como de mugeres, y niños, q̄ no saliesse dos, y tres vezes en estas processiones, cō algunas penitencias, todo con animo de mouer a nuestro Señor a misericordia, y mostrar el desseo que tenian de padecer por su amor; hasta vna hija del Rey Francisco de Bungo, llamada Luzia, con algunas parientas suyas, siēdo personas delicadissimas, tomaron sus diciplinas de sangre, a cuyo exemplo las mas señoras, que de Bungo, y de otros Reynos estauan alli desterradas, hizieron lo mismo. Duraron las processiones ocho dias, y mas de quinze los diciplinantes que de noche andauan visitando las Iglesias, desde el dia de la Ascension, hasta el de Corpus Christi.

Por remate de todo, entendiendo el Padre Prouincial, q̄ con ninguna cosa se podria dar mas animo, y esfuerço a los Christianos para la batalla que esperauan, que con la vista, y comunion del santissimo Sacramento, pues el mismo es el Señor de los exercitos, ordenò saliesse del Colegio otra procession solenissima, con el santissimo Sacramento, el proprio dia del Corpus: hizose pues cō

mucha

mucha ſolenidad, concurſo, y deuocion, como el dia, y miſterio pedia.

Tras ella la oracion de las quarenta horas, eſtando el Señor tres dias en publico, en los quales fue infinito el concurſo de gente, inumerables las confeſsiones, y comuniones, con ſermones las mañanas, y tardes, y de tantas lagrimas, que a penas podiã los predicadores hablar, ni ſer oydos, ardian verdaderamente los coraçones deſtos Chriſtianos en fuego, y no ſe les repreſentaua coſa dificultoſa de ſufrir por la Fè; ya les parecia facil ſer deſterrados, degollados, o cruzificados.

Los miſmos ſocorros eſpirituales procurò el Padre Prouincial ſe dieſſen a todos los demas Reynos, por los Padres que disfraçados los viſitauan, y en todos ſe diſpuſo aquella Chriſtiandad con tanta reſolucion, para lo que Dios nueſtro Señor della ordenaſſe, que aũque ſu diuina prouidencia no huuieſſe de ſacar otro fruto deſta gran perſecucion, ſino eſte, baſtaua para que todos le dieſſemos gracias por permitirla.

A Quiẽ referira lo que en particular hizo don Iuſto en eſte tiempo que eſtuuo en Nangaçaqui? el, y don Thome (que don Iuan eſtaua enfermo) ſe recogieron, y hizieron muy de eſpacio los exercicios de la Cõpañia, con tanta deuocion, y aplicacion, que parecian Religioſos, y deſpues de ſu

B muerte ſe hallò vn papel de los ſentimientos, y conſuelos que Iuſto en ellos auia recebido. Todo el tiempo no ceſſò de exercitarſe en obras pias, ſiendo a todos muy viuo exemplo, y el primero en todo exercicio de

C piedad.

Fue coſa muy notable, que teniendo auiſo de que auia de morir antes de embarcarſe, en ciento y cinquenta dias que alli eſtuuo tan ſeguro, y quieto, eſperò la muerte, como ſi no ſupiera que ſe la traçauan: fue viſitado de algunos ſeño-

D res Gentiles, ſus amigos que deſſeauan tratar con el Principe hijo del Emperador, le llamaſſe a ſu Corte, y no conſintieſſe perder tal hombre.

El otro Principe hijo de Taycoſama, le deſſeaua mucho para hazerle ſu Capitan General de Ozaca. Pero Iuſto tenia el

coraçon en otra cosa, y dezia A que no trocaria su destierro, por vn Imperio: los Gentiles se admirauan de su proceder, y grandeza de animo. Viendo los criados de Safioye, que todos los Christianos se ocupauan en tan santas inuenciones, como referimos, y no hazian caso de las cosas tempora B les, escriuieron a su amo (el qual boluia ya de la Corte) que la ciudad estaua alborotada, y todos los Christianos vnidos en armas, resueltos de no obedecer al Emperador, ni dexar salir de la tierra los Padres, pintandolo todo lo mas feo que C pudieron, y para exasperarlo mas contra los Christianos, le auisaron falsa, y mañosamente, que mirasse bien como venia, no se como no se auergonçaron, y se atreuieron a dezir tal falsedad.

El que lleuaua las cartas no encontrò en el camino a Safio D ye, que si lo hallara fuera mas fazil desengañarle, passò con ellas a Surunga, diolas a su hermana Gentil, tan mal intencionada como el contra los Christianos, y muy fauorecida del Emperador, al qual fue luego llorando con las cartas abiertas, representandole a su hermano muerto, sus bienes perdidos, y a Nangaçaqui puesto en armas.

Viendo el Emperador las cartas, y lagrimas de su valida, que no haria? Enojose tanto, q̃ empuñando la espada, dixo cõ gran furor: Si mas cerca estuuiera de Nangaçaqui, fuera en persona a ponerlo todo a sangre, y fuego, que como Safioye no es experimentado en armas, no podra pacificar este motin. Con todo quiso se viesse en Consejo lo que conuenia, y que se resolueria estando el Emperador tan ayrado? Tratose el punto, y fueron los pareceres conformes con la passion del Emperador, y al fin lleuando el negocio por razones de estado, que algunas vezes tienen menos respecto a las diuinas, se resoluio que su Magestad mandasse con toda priessa a vno de los principales Capitanes que tenia en la fortaleza de Fuximi, acudiesse a Nangaçaqui con su gente, y conuocasse toda la que fuesse necessaria de los Reynos comarcanos, para que se executasse lo que auia mandado contra los Christianos. Que se podra es-

con animo de ſino hallara los
Padres, poner ſiquiera ſus ojos
y cabeça, donde auian pueſto
ſus pies.

La nueua que en eſta oca-
ſion vino de la llegada de la na
ue del trato de la China, alegrò
a los Gentiles, y dio eſperança
a los Chriſtianos que por el deſ
ſeo que los Iapones tienen del
comercio de los Portugueſes,
diſsimularian algun tãto: prin-
cipalmente, porque el Empera
dor moſtrò particular alegria
con ſu venida, y mandò hazer
todo fauor al Capitan della, y
a los Portugueſes; pero todo
era por ſu interes proprio.

Deſta reſolucion de Safioye
tratò el Padre Prouincial con
el Capitan de la naue, que con
mucha piedad, y Chriſtiandad
ſe ofrecio yr a la Corte a pedir
al Emperador, que por lo me-
nos permitieſſe vna Igleſia en
Nangaçaqui, como ſiempre a-
uian tenido los Portugueſes, y
Eſpañoles que alli reſidẽ, y vie
nen con ſus nauios, y parecio
ſeria bien entraſſe Safioye en
eſta miſma peticiõ, porque de
otra manera no tendria efeto.

Mientras eſto ſe procuraua
llegò el Capitan, y gente de
guerra de Fuximi, como el Em
A perador auia ordenado, y hallò
la ciudad quieta, ſin raſtro algu
no de motin, o rebelion, ſe mo
ſtrò algo deſguſtado, y Safioye
no menos de ſu venida, y aun-
que el Capitã tratò de embiar
a la Corte verdadera informa-
ciõ de lo que paſſaua, con to-
do eſſo por no contradezir a Sa
B fioye, cuya amiſtad eſtimaua
mas q̃ la verdad, no proſiguio
lo que entendia era juſticia, y
razon en fauor de los inocen-
tes, como otro Pilatos la inocẽ
cia de Chriſto, por no contra-
dezir a Ceſar, y tambien porq̃
ſabia que el Emperador eſta-
C ua muy reſuelto de deſtruyr
toda la Chriſtiandad de ſus tie
rras, antes hermanado con Sa-
fioye, y contraminandolo to-
do, ſe reſoluio entre los dos no
fueſſe el Capitan Portugues a
la Corte, ſino ſe embiaſſe al
Emperador vna embaxada cõ
vn preſente, porque quando
D (dezian ellos) no fueſſe de pro-
uecho para eſte año, lo ſeria pa
ra el ſiguiente, paſſado ya el
mayor enojo, y deſminuyda la
ira del Emperador, que ſin du-
da ſe quebrantaria mucho to-
pando con el preſente, como la
rabia de Eſau en los ganados q̃
Iacob le embiaua delante, que

guna manera fue possible executarlo.

De los que se criauan en el Seminario, que de ordinario eran ciento, y otros tantos los hechos ya hombres, que ayudauan en las casas, y residencias, fue fuerça, por ser impossible lleuar toda esta gente, depositar vnos, despedir otros, y dexar parte dellos con los Padres disfraçados, para que por su medio pudiessen los Padres visitar, y tratar con los Christianos.

Los Religiosos de san Francisco, santo Domingo, y san Agustin hizieron sus consultas, con desseo de ayudar aquella Christiandad, como lo hizieron: disfraçaronse tambien los que pudieron, quedandose ofrecidos a sufrir todo por Dios nuestro Señor, como en efeto lo hizieron, con gran exemplo, y prouecho de aq̃lla Christiandad.

Viendo los Christianos la afliccion de los Padres, descõsolauanse mucho, y sentian en estremo su ausencia, y no se puede declarar lo que entre Padres, y Christianos passaua, de lagrimas, y sentimientos. Viã el peligro q̃ lleuauan, porq̃ no

A auia mas q̃ tres pequeñas embarcaciones para tanta gente, y essas muy mal aparejadas. Demas desto sentian, que fuera de la gente de guerra que auia traydo el Capitan de Fuximi, entrauan cada dia en la ciudad Capitanes con mucha otra de las tierras de Omura,

B Firando, y Figen, para impedir no se amotinassen los Christianos.

Para que estos Capitanes hiziessen el negocio a su saluo, asseguró Safioye con engaño los Christianos del estado de Arima, temeroso no viniessen

C a ayudar a los de Nangaçaqui, embiandoles vn recado fingido, diziendoles estuuiessen seguros, porque con ellos no se entendia la prohibicion, antes los cõsentian viuir como Christianos: algunas vezes espiaron la casa en que moraua don Iusto, por ver si auia en ella ar-

D mas, o si se trataua de guerra, assi por temerse del, como por hallar alguna ocasion con que hazer mas odiosos los Christianos, que aun de Iusto despojado de todo, sin armas, y soldados, se temian, como si su valor pudiera contrastar todas sus fuerças.

Por lo qual no se asseguran- A do el Emperador, ni con la industria de Safioye, ni con la gẽte de los Capitanes, ni con todo lo demas que estaua ordenado para la salida presta de los Padres, y Christianos; embiò vn Priuado suyo a apressurarla, y dar expedicion a todo. Este (segun despues se supo) traia B comissiõ para executar en Arima los martirios, de los quales se tratara en el libro siguiente, però no se atreuio, hasta que los Padres fuessen embarcados; y que tuuiesse consigo la gente de guerra que estaua en Nangaçaqui, con la qual asseguraisse la execucion.

CAPITVLO XXIX.

Embarcanse los Padres, y destruyense las Iglesias de Nangaçaqui.

SAbado a veynte y cinco de Otubre mandò Safioye aui- D sar al Padre Prouincial, que a los veynte y siete infaliblemẽte se embarcassen los Padres, y quando no estuuiessen los nauios aparejados, se saliessen de la ciudad, y fuessen a Facunda, que es vn puerto a la entrada de la Baia, tres leguas de Nangaçaqui. Aqui se acabò de concluyr todo, diose auiso desto a los Christianos, juntaronse luego en las Iglesias, hizieronles los Padres los vltimos sermones, animandolos a perseuerar en la Fè de Christo, instruyendoles, como la auian de confessar delante de los tiranos, y sus ministros, persuadiendoles a confiar en Dios, que presto passaria la tormenta, y vendria la paz; pero era tanto el sentimiento, que no daua lugar de consuelo.

Acabados los sermones, por que los Gentiles no profanassen las santas reliquias de los C martires, las sacarõ de los lugares conocidos dellos, y como los Sacerdotes del templo de Ierusalen, tomaron el fuego santo del altar, y lo escondieron, quando fueron lleuados cautiuos a Persia, y despues en tiempo de Nohemias, Sacerdote, siendo restituydos lo descubrieron, al mismo modo los Padres, saliendo desterrados, depositaron las santas reliquias secretamente en otros lugares ocultos, aguardando boluer, y con aprouacion del Sumo Pontifice, manifestarlos al pueblo, para que los ve-

niere, como a preciosas reliquias de gloriosos martires de Christo, y hizieron cuerda, y santamente en no lleuarlas cõ sigo, porque aũque en ellas podrian tener cierta la ayuda, assi en los peligros de la mar, como en los trabajos de la tierra, pues las reliquias de los Santos son colunas que sustentan los templos, fortalezas que defienden los Reynos, y peñas en que las olas de la mar quiebrã su furia, con todo esso podria suceder lleuãdolos, no boluiesse tan rico tesoro a Iapon, cuyo era, robandoselos alguna santa codicia, y tambien porque quedando tan santas prendas en Iapon, lleuauan los Padres mayor confiança de boluer, que era lo que mas desseauan, porque aquellos huesos santos escondidos, como los otros debaxo del altar clamauan por la restitucion de sus almas a sus cuerpos, assi ellos pediran la de sus padres a los Reynos del Iapon. Lo mismo se hizo de los cuerpos de los Padres, y hermanos de la Compañia, que con mucho zelo auian plantado, y cultiuado aquella Iglesia, y en ella con exemplo, y virtud aprouada acabaron santamente su dichosa vida.

A

Hecho esto (que todo se executaua con lagrimas en los ojos) fueronse a las Iglesias, que con tanta costa, y trabajo auiã edificado, y alhaxado. O que lastima; ò que llanto se leuantò aqui en vnos, y otros, assi Padres, como Christianos; desnudan los altares de los sagrados ornamentos, recogen los Calices, y vasos sagrados; juntan los retablos, imagines, cruzes, Cruzifixos; y por remate, y vltimo desconsuelo de toda aquella Christiandad, consumẽ en todas las Iglesias el santissimo Sacramento, quedando los santos templos yermos, y desnudos de todo lo diuino, y en vna como cessacion de cosas sagradas, como suele auer en tierras descomulgadas. Quebrauanse los coraçones de dolor, y sentimiento, no auia quiẽ hablasse palabra, todo era llantos, solloços, y suspiros, por el bien en tantos años ganado, y en vn momento perdido: parecia a los afligidos Christianos, se les ausentaua Dios de su tierra, y no admitian consuelo alguno en tal perdida, y ausencia.

B

C

D

Finalmente, a veynte y sie-

e de Otubre(como auia mandado Safioye)salieron de Nangaçaqui todos los desterrados Christianos, Religiosos de san Francisco,santo Domingo,san Agustin, y Padres de la Compañia,parte fueron lleuados al puerto señalado de Facunda, parte a otro lugar jũto a la ciudad, y puestos en vnas casas,o choças de pescadores, adonde estuuieron seys dias con harta incomodidad, aguardando se acabassen de aprestar los nauios.

Aqui cayò malo el Padre Diego de Mezquita,derribole el trabajo presente, el sentimiento vltimo de ver desamparada la Christiandad del Iapon, en la qual auia trabajado quarenta años con grande exemplo de virtud, y conocida prudencia,que siẽpre fue muy necessaria en el ministerio de aquella conuersion, amaua a todos,y siempre fue amado de todos,assi Religiosos,como Iapones. Pidiose encarecidamẽte a Safioye le dexasse curar en la ciudad:pero tan puntual quiso ser en su cruel voluntad, y pretension, que tan justa piedad no quiso consentir,permitiendolo assi Dios nuestro Señor,para que muriendo el buẽ Padre en el destierro por su amor,fuesse mayor su corona. Murio en vna choça de paja, lleno de trabajos, padecidos por la propagacion de la Fè de Christo, con notable alegria,y consuelo de su alma,y con harto sentimiento de sus Padres, y hermanos, que en la de cada vno sentian verle morir en tanto aprieto, sin poder exercitar con el, la acostumbrada caridad de la Compañia con sus enfermos.

A siete,y ocho de Nouiembre se embarcaron todos,y partio la dichosa flota de los desterrados,sieruos de Dios, Religiosos,y señores Iapones,echados de sus patrias por la Fè de Christo. El mismo Dios prospere su viaje, seales el cielo fauorable,el tiempo,y mar sereno,pues tan contraria le fue la tierra,los ojos,y coraçones dexauan en Nangaçaqui, Arima, y mas ciudades, acordandose de los hijos que en ellas quedauan entre la furia, y espadas del tirano, sin defensa de Iglesias,sin ayuda de Sacramentos, y sin socorro de dotrina.

Veniales a la memoria el alegria, y gozo con que salie-

ron de Europa de entre sus amigos, y conocidos, los consuelos con que passaron tan largos mares, y diferentes climas, y al fin el jubilo de sus almas, quando entraron por el puerto de Nangaçaqui, y vianse agora salir del llenos de tristeza, y lagrimas, y tornar a desandar los caminos, y mares que auian nauegado, representauaseles la prosperidad con que aquella nueua Iglesia a ojos vistos yua creciendo: los Colegios, las casas, los Seminarios, y Iglesias, fundadas en tantos Reynos, y estados de tan grande Imperio, a costa de tantas vidas, quantos Padres, por tan largos años en el las auian gastado, y vianse de presente con todo esto perdido. Boluianse a Dios, procurando conformarse con su diuina voluntad, y mil vezes con gran afecto repetian: Que es esto Padre Xauier, que es esto? Aqui se rematara el fruto de vuestros trabajos, o con esto mas se multiplicara? Alla lo resolued con Dios en el Cielo. Otros tratando entre si, dezian: Padres mios, nosotros somos trabajadores, Dios es el señor de la viña, el nos llamò viniessemos a trabajar a la

A hora q fue seruido, el nos despide agora del trabajo, el mismo nos llamara, quando juzgare es necessario; acostumbrado està a madrugar para llamar operarios, dexemosle el cuydado, con tanto q̃ siempre estemos prestos a su llamamiento, y solo en nuestras oraciones le

B digamos: *Deus virtutum, cõuerte nos: ostende faciem tuam, & salui erimus: vineam de Egypto transtulisti, eijcisti gentes, & plãtasti eam, operuit montes vmbra eius, & arbusta eius cedros Dei: extendit palmites suos vsque ad mare, & vsque ad flumen propagines eius. Respice de cœlo, &*

C *vide, & visita vineam istam, & perfice eam, quam plantauit dextera tua.*

Assi se yuan alexando de la tierra, adonde los Gentiles andauan a toda furia deshaziendo, y profanando los templos en que Dios viuo era adorado,

D quemando parte de la madera, destruyendo las paredes, exprobrando a Christo, y diziendo mil blasfemias contra su santa ley: O que semejança del santuario de Ierusalen, profanado por Babilonios: O que juyzio tan oculto de Dios, sus sieruos và por la mar llorando sus

enemigos quedà en tierra triũfando, quien sabra dezir la afliccion con que quedauan aquellos buenos Christianos, sin el amparo de los Padres? Quien su dolor, viẽdo humear algunas Iglesias, y otras habitadas de idolatras: era amargo desconsuelo, quando vian las risas y escarnios que los Gẽtiles hazian, las blasfemias que deziã contra Dios; y principalmente aquella, que por boca sacrilega echò vn señor Gentil, diziendo: Que haze agora el Dios de los Christianos? Si puede, porq̃ no acude por ellos? Tiempo era ya de embiar algun castigo contra los que los persiguen. Pues el cuydado, y afliccion en que estauan los desamparados Christianos, viẽdo la tierra llena de gente de guerra, sin saber en que todo esto pararia, como se explicara? Solo les consolauan las esperanças que los Padres les dieron de boluer a ellos en breue, aunque disfraçados, como los veynte y siete q̃ con ellos quedauan, y la seguridad con que dexaron confirmados sus coraçones, de que el mismo Dios, que permitio la tempestad para su merecimiento, traeria tambien la bo- A nança para su consuelo.

Podria parecer que esta salida, y destierro de los Padres, y la sangre de tantos Christianos derramada con las catanas del Iapon, causaria miedo a los de aca de Europa de embarcarse, passar los mares, y entrar en la conquista de aquellas almas: B pero entre otros frutos desta persecucion, vno fue inflamar los nuestro Señor mucho mas en desseos de dexarlo todo, passar la mar, y entrar en esta conquista; porque aunque es verdad, que assi como tã diestros, y sin miedo de sangre, y de olas. C Tenia Faraon sus cauallos, que llegãdo a la playa del mar Bermejo (el qual se les podria representar mar de sangre) luego que les arrimaron el acicate entraron animosamente: assi los de la Compañia con el exercicio, y exemplo de tantos, que cada año se embarcã, D a qualquiera señal de la santa obediencia, siempre se arrojan a las olas para passar a las missiones del Oriente, aunq̃ le veã bañado en sangre: con todo esso agora despues de sabidas las nueuas desta persecuciõ, se vio en toda la Cõpañia de Europa muy extraordinario feruor, y

desseo de espiritu: y de presente se embarcan en Lisboa doze de la mismaCōpañia,todos muy escogidos sugetos, y de muy buenos talentos; y algunos dellos despues de auer leydo muchos años Theologia,assi moral,como especulatiua, y ayudado a gouernar en tresColegios principales de laProuincia de Portugal,quedando muchos otros, o casi todos embidiosos de su suerte,como tambien lo estã de los desterrados del Iapon, q̃ ya van dando fondo en Manilla,y Macao.

CAPITVLO XXX.

Llegan los Padres desterrados a Macao,y Manilla, y recibe el Gouernador a D.Iusto, y sus compañeros.

EN la flota dicha yuan los desterrados,repartidos desta manera: en vn nauio en demanda de las islas Filipinas los Padres de santo Domingo,san Francisco,y san Agustin,veynte y tres de la Compañia,quinze del Seminario, y con ellos don Iusto, y don Iuan, con sus familias,y otras señoras,y hõbres desterrados del Miaco.En otros dos nauios a Macao setenta y tres de la Compañia,y cinquenta y tantos Seminaristas.

Los dos nauios, como eran algo mejores, y el viaje mas breue,llegaron en pocos dias a Macao.pero el que yua a Filipinas,por ser viejo, y mal aparejado, y tan cargado de gente,que a penas podian estar en el de pies, se temio no se perdiesse:acrecentò el temor,que dos nauiosOlandeses,que estauan en Firando, quisieron yr tras el,y sin falta lo hizieran, y cogieran,si el proprio Tono de Firando no les fuera a la mano.

Fue tanto el aprieto, estrechura, y incomodidades en el nauio,que de pura fatiga, y afliccion, junto con el trabajo passado,se murieron quatro de la Compañia,y los demas despues de vn mes de nauegaciō, y auer passado algunos rezios temporales, llegaron a Manilla. De los que fueron a Macao,aun no tenemos informacion decomo fueron tratados, y recebidos: de Manilla tenemos la que se esperaua del animo tan catolico, y fiel a la Fè de Christo, como siempre fue,y serà el de los Españoles,

participado, por merced de A Dios, de sus catolicos Reyes.

Luego que en Manilla se supo llegaua el nauio de los desterrados, sieruos de Dios, se sintio en toda la ciudad vna alegria vniuersal, dessendo hazerles vnas grandes fiestas, particularmente el Gouernador don Iuan da Silua, que tenia mucha B noticia de don Iusto: y luego q̃ tuuo auiso despachò vna galera con lo mejor de Manilla en busca suya, y de los demas, cõ refresco, y muchos, y verdaderos ofrecimientos: los quales don Iusto estimò como era razon, entrò con los Padres, y cõ C los suyos, y mucha otra gente en la galera, que llegando a tierra delante de las casas del Gouernador, y haziendo salua cõ vna pieça, le respondio la artilleria de los baluartes tan a pũto, y con tan buena correspondencia, que no se pudo mas dessear. D

Salio a la playa toda la gente de la ciudad, con desseo de ver tan finas muestras, y prueuas de la Fè, eclesiasticos, seglares, Religiosos, y toda suerte de gente plebeya, embiò el Gouernador toda su guardia con mucha gente principal, que los viniessen acompañando hasta Palacio, como a fieles confessores de Christo nuestro Redentor, desseando recebirles, si fuera licito, con procession solene, para mostrar el desseo que tenia de honrar su Fè santa.

Salio Iusto en tierra con su muger, su hija, y cinco nietos: ocho almas, que podemos dezir se saluaron en el diluuio, como las de la arca de Noe. Don Iuan con toda su casa, Iulia con las quinze compañeras, con quienes viuia recogida en Miaco, don Thome, y otros mucho Christianos, los Religiosos de santo Domingo, san Francisco, san Agustin, y los veynte y tres de la Compañia de IESVS, con los Seminaristas, de todos ellos se hizo vna, como procession de fiesta, o triunfo, alegrandose todos de ver los valerosos cõfessores de Christo, que no faltaua mas que ponerles coronas en las cabeças.

Al entrar de la puerta del muro les estauan aguardando gran numero de arcabuzeros, todos a vna dispararon con mucha presteza, haziendo vna bonissima salua, de la qual don

Iusto, como hombre exercitado en armas, mostrò gran gusto, alabando la destreza de los Españoles. En Palacio les aguardauan, el Gouernador cō los Oydores de la Real Audiencia, el qual en subiendo don Iusto, se fue a el con los braços abiertos, y los ojos llenos de lagrimas de deuocion de entrambas partes, dioles el parabien de su venida, y del animo con que auian padecido tanto por la Fè de Christo nuestro Redentor, ofreciendoles de parte de su Magestad, y suya toda buena acogida, y amparo en sus tierras.

Don Iusto con mucho comedimiento, y cortesia le dio las gracias de tanta merced, y honra, como de parte de su Magestad le hazia, confessandose por indignos della, pues no auian merecido dar la vida por Christo nuestro Señor; y despues de auer tenido varias platicas, y cumplimientos, vsando siempre Iusto de sus cortesias muy a punto, y a proposito, mandò el Gouernador poner su carroça en que fuesse, con sus cinco nietos, hasta el Colegio de la Compañia de IESVS donde auia de comer.

A Yua la guarda delante, muchos Capitanes, y gente principal a cauallo acompañandoles, no auia romper por las calles, por la multitud de gente, todos con vn afecto, y piedad Christiana, y tan extraordinaria alegria, que parecia los desseauan meter en las entrañas.

B Passando por la Iglesia mayor, y despues por la de san Agustin, a peticion del Cabildo, y Religiosos, se apeò Iusto, y en vna, y otra parte le salieron a las puertas, con fiesta de repiques de campanas, ministriles, organos, y otros generos de musica. C Lo mismo hizierō el dia siguiente los Padres de santo Domingo, y san Francisco, desseando todos esmerarse en honrar al desterrado por Christo nuestro Señor. Con la misma solenidad fue recebido el proprio dia en la Iglesia del Colegio de la Compañia, adōde, D fuera de lo demas, se cantò con buena Capilla, el *Te Deū laudamus, in gratiarum actionem*, con tanto regozijo, y aplauso, que parece entrauan por las puertas santas de la gloria. Alli comio, y luego se fue a descansar a su posada, que eran vnas casas cerca del mis-

mo Colegio de la Compañia.

A este primer recebimiento respondio lo demas: procurando todos honrarlo, y acariciarlo, segun su posibilidad, y estado. El Gouernador no contento de embiarle luego a visitar cō vn rico presente, y muy a proposito, fue en persona a verle a su casa, y porque no se hartaua de hablar con el, venia al Colegio casi todos los dias, donde gastaua con Iusto largas horas, preguntandole muchas cosas del estado, y gouierno, de la paz, y guerra: y como Iusto desde sus primeros años se auia criado en la Corte, y vsado siempre las armas, y principalmente por ser hombre de muy buen juyzio, satisfazia a todo tan formal, y puntualmēte, que se admiraua el Gouernador, y cada dia crecia la opinion que del auia cobrado, holgose mucho en que ya que tal hombre huuiesse de salir desterrado de su estado, viniesse a Manilla, y teniase por dichoso de estar en esta ocasion en aquel gouierno.

Como Iusto, y los demas fueron desterrados de repente, y priuados de sus rentas, secrestados sus bienes, quitando

A les hasta los criados, y gente de seruicio, tratò el Gouernador muy de veras de señalarle alguna renta en nombre de su Magestad: sabiendolo Iusto le embiò a dezir con vn Padre de la Compañia de IESVS, agradecia a su Señoria tan buena voluntad, pero que al presente no le faltaua para passar

B la vida, como conuenia a desterrado; que en no teniendo acudiria a su Señoria a recebir merced, y limosna.

Al mismo Padre encarecidamente encargò, que en ningun modo se tratasse de renta, porque gustaua tanto de auer

C dexado por la Fè la que tenia, que le seria desconsuelo topar con otras, y con ocasiones de pensar que Dios no le aceptaua lo que le auia ofrecido; y q̄ biē sabia el, q̄ conforme al pūdonor de la caualleria de Iapō, no podia admitir renta sin ser-

D uicio; y pues no estaua ya en estado de poder seruir a su Magestad, ni a su Señoria, en ningun modo se tratasse della, porque no la auia de acceptar. Replicaua el Gouernador, que pues auia venido a tierras del Rey, por causa de la Fè de Christo: le corria obligacion de

hazer lo que entendia ser voluntad de su Magestad, sin que huuiesse otra correspondencia de seruicios, aunque su Magestad tẽdria por muy suyos los q̃ se hazian por la Fè, y como tales los estimaria.

CAPITVLO XXXI.

Muere Iusto, y celebrase su entierro.

ESta tan santa, y justa competencia de Iusto, y el Gouernador, atajò nuestro Señor, cuyos juyzios son inscrutables, porque algunos dias despues que llegò, o por la mudãça del temple, y comidas, o por el mal tratamiento de tan largo destierro, le dio vna calentura continua, que lo fue consumiendo, y solos quarenta dias viuio despues que llegò a Manilla. En la enfermedad fue siempre visitado, y honrado del Gouernador, Arçobispo, y Religiones, y de lo principal de la ciudad, todos le cobrauan cada dia mas amor, y estima de su persona, y con esto le crecia el sentimiento; porque no dessea ua otra cosa, que vna casa apartada de visitas, y cumplimientos, para tratar solo de su alma,

A y dezia temia no le quisiesse Dios nuestro Señor pagar en esta vida con aquellas honras algun buen desseo que tuuo de seruirle, y padecer por el.

Conocio que moria, y assi se fue antes disponiendo para la muerte, y a su Confessor dixo: Padre, yo siento que me

B muero, aunque por no desconsolar mi gente, no lo significo, voy muy consolado, por ser assi la volũtad de Dios, y por morir desterrado por Christo, y en medio de tantos Religiosos, y de tanta Christiandad. A los señores, Gouernador, Arçobis-

C po, Oydores, Religiones, y todos los demas dad muchas gracias por la merced, y honra q̃ nos han hecho, las quales reconozco no merecemos por nuestras personas, sino por la Fè que professamos.

Quanto a mi muger, hija, y nietos, descansad que ninguna

D pena lleuo, ni a vos los encomiendo; ellos, y yo venimos desterrados por Christo, esto basta para pensar que el les serà verdadero amparo. Estimo mucho el amor que me tuuieron, y auerme querido acompañar hasta aqui, espero en el mismo Señor, por cuya Fee

se veen en tierra agena, les serà verdadero Padre, y assi voy muy seguro no les hare falta alguna.

Viendo Iusto los nietos, hija, y muger llorar, les dixo con animo muy firme, y entero: Que llorays? pensays que os he de hazer falta? Dios os ha tomado a su cargo: mirad que pensando nosotros veniamos a destierro, hallamos aqui mas que en nuestra patria, el Principe, los capitanes, los Religiosos, todos se ocupan en honrarnos: si nuestros naturales, deudos, y amigos lo quisieran hazer, a que mas podrian llegar? Estas son obras de Dios, que todo lo rije; mas estimados sereys despues de mi muerte, que en mi vida, con que no falteys vn punto a la obligacion de verdaderos Christianos. Mirad no aparteys vuestro desseo de la ley santissima de Dios, que si oy os desuiaredes della no mas que vn passo, mañana serà quatro: Tomad hijos, tomad parte deste mi coraçon, para q̃ siempre seays fuertes en la Fè, y nũca penseys que ay precio en el mundo que valga vuestra saluacion. No os enhechizen los estilos, lustres, y aparatos de las

A Cortes; que aprouechan cuerpos lustrosos, quando las vidas son disformes? Que palabras polidas, quando el trato es rustico? Que manos blandas, y adobadas, quando las obras son poco limpias? Pensad que son manos que se lauan matando a Christo vuestro Dios.

B A vuestros Reyes seruireys cõ toda verdad, preciandoos de ser los primeros en su seruicio, assi en la paz, como en la guerra, y mucho mas en la fidelidad a su persona, aunque por ello no tengays otro premio, mas que el cumplimien-

C to de vuestra obligacion, en lo qual deueys poner mas la mira, que en el interes de sus promessas, que como estan sugetas a embidias, son mudables. O quantas mas vezes se mudan las esperanças del mundo, que el verdor del campo. Basteos por exemplo vuestro

D padre; la barba me apuntò, y encaneciò debaxo del yelmo: mas vezes vesti malla de azero, que ropa de seda, nunca mi catana faltò en ocasion alguna de importancia, y siempre fue de las mas cortadoras, en seruicio de mis Emperadores, y con todo esso testifica

el mundo, que fuy perseguido de los que mejor he seruido. A ninguno tengays por enemigo excepto al que quisiere su seruicio con perdida de vuestra alma, a todos amad como proximos, a los buenos tened por parientes, y quanto mejores fueren, sea mas estrecho el parentesco. Dessead viuir entre santos, pues vale vno por vn exercito, y morir con el mas santo a la cabecera, teniendo su fauor experimentareys el de Dios, a cuya bendicion os encomiendo. No ay para que en vuestros ojos se vean lagrimas sino fueren de contento por mi felicidad: si a caso boluieredes en algũ tiẽpo a Iapõ, sabed contar las misericordias del Señor, y las honras q̃ por su nombre recebimos.

Assi se despidio Iusto de los suyos: su testamento fue como el del santo Tobias, lleno de consejos santos, encomendandoles sobre todo la perseuerãcia en la Fè, la obseruancia de la ley de Dios, y la obediencia a los Padres: y en este particular passò tanto adelante, que dixo: Si alguno quebrantasse en minima cosa la ley santa que professaua, los demas le aconA sejassẽ, y luego lo dixessen a los Padres para que le auisassen, y si auisado, no obedeciesse, le priuassen del nombre de su casa, porque desde alli le desheredaua del. Todos gustauan tãto de oyr a Iusto, que se juzgauã por dichosos los que podian assistir algun rato, por gozar de B tan santas platicas, porq̃ aunq̃ siempre sus palabras fuerõ de mucho peso, y consideracion; cõ todo esso en este vltimo de la vida parecia q̃ salia en ellas estampado su coraçon.

Poco a poco se fue enflaqueciendo: y mal se podra dezir, C con que deuocion pidio, y recibio los santos Sacramentos, los actos de Fè, y protestacion della q̃ hazia, quan frequentemente repetia: O mi Dios, quãto dessea mi alma veros, y gozaros? quando saldra, Señor, de la carcel deste cuerpo? quando parecera delante de vuestra D faz? Gustaua grandemẽte le hablassen de las cosas de la gloria, y de la santissima Passion de Christo nuestro Redentor, hasta q̃ inuocando los santissimos nombres de IESVS Maria dio su alma al Criador.

Fue notable el sentimiẽto de todos, en su muerte llorauã

por

Por lo qual no se asseguran- A do el Emperador, ni con la industria de Safioye, ni con la gẽte de los Capitanes, ni con todo lo demas que estaua ordenado para la salida presta de los Padres, y Christianos; embiò vn Priuado suyo a apressurarla, y dar expedicion a todo. Este B (segun despues se supo) traia comissiõ para executar en Arima los martirios, de los quales se tratara en el libro siguiente, però no se atreuio, hasta que los Padres fuessen embarcados; y que tuuiesse consigo la gente de guerra que estaua en Nangaçaqui, con la qual asseguraſſe la execucion.

CAPITVLO XXIX.

Embarcanse los Padres, y destruyense las Iglesias de Nangaçaqui.

SAbado a veynte y cinco de Otubre mandò Safioye aui- D sar al Padre Prouincial, que a los veynte y siete infaliblemẽte se embarcassen los Padres, y quando no estuuiessen los nauios aparejados, se saliessen de la ciudad, y fuessen a Facunda, que es vn puerto a la entrada de la Baia, tres leguas de Nangaçaqui. Aqui se acabò de concluyr todo, diose auiso desto a los Christianos, juntaronse luego en las Iglesias, hizieronles los Padres los vltimos sermones, animandolos a perseuerar en la Fè de Christo, instruyendoles, como la auian de confessar delante de los tiranos, y sus ministros, persuadiendoles a confiar en Dios, que presto passaria la tormenta, y vendria la paz; pero era tanto el sentimiento, que no daua lugar de consuelo.

Acabados los sermones, por que los Gentiles no profanassen las santas reliquias de los C martires, las sacarõ de los lugares conocidos dellos, y como los Sacerdotes del templo de Ierusalen, tomaron el fuego santo del altar, y lo escondieron, quando fueron lleuados cautiuos a Persia, y despues en tiempo de Nohemias, Sacerdote, siendo restituydos lo descubrieron, al mismo modo los Padres, saliendo desterrados, depositaron las santas reliquias secretamente en otros lugares ocultos, aguardando boluer, y con aprouacion del Sumo Pontifice, manifestarlos al pueblo, para que los ve-

niere, como a preciosas reliquias de gloriosos martires de Christo, y hizieron cuerda, y santamente en no lleuarlas cõsigo, porque aũque en ellas podrian tener cierta la ayuda, assi en los peligros de la mar, como en los trabajos de la tierra, pues las reliquias de los Santos son colunas que sustentan los templos, fortalezas que defienden los Reynos, y peñas en que las olas de la mar quiebrã su furia, con todo esso podria suceder lleuãdolos, no boluiesse tan rico tesoro a Iapon, cuyo era, robandoselos alguna santa codicia, y tambien porque quedando tan santas prendas en Iapon, lleuauan los Padres mayor confiança de boluer, que era lo que mas desseauan, porque aquellos huesos santos escondidos, como los otros debaxo del altar clamauan por la restitucion de sus almas a sus cuerpos, assi ellos pediran la de sus padres a los Reynos del Iapon. Lo mismo se hizo de los cuerpos de los Padres, y hermanos de la Compañia, que con mucho zelo auian plantado, y cultiuado aquella Iglesia, y en ella con exemplo, y virtud aprouada acabaron santamente su dichosa vida.

Hecho esto (que todo se executaua con lagrimas en los ojos) fueronse a las Iglesias, que con tanta costa, y trabajo auiã edificado, y alhaxado. O que lastima; ò que llanto se leuantò aqui en vnos, y otros, assi Padres, como Christianos; desnudan los altares de los sagrados ornamentos, recogen los Calices, y vasos sagrados, juntan los retablos, imagines, cruzes, Cruzifixos; y por remate, y vltimo desconsuelo de toda aquella Christiandad, consumẽ en todas las Iglesias el santissimo Sacramento, quedando los santos templos yermos, y desnudos de todo lo diuino, y en vna como cessacion de cosas sagradas, como suele auer en tierras descomulgadas. Quebrauanse los coraçones de dolor, y sentimiento, no auia quiẽ hablasse palabra, todo era llantos, solloços, y suspiros, por el bien en tantos años ganado, y en vn momento perdido: parecia a los afligidos Christianos, se les ausentaua Dios de su tierra, y no admitian consuelo alguno en tal perdida, y ausencia.

Finalmente, a veynte y sie

e de Otubre(como auia mandado Safioye)salieron de Nangaçaqui todos los desterrados Christianos, Religiosos de san Francisco,santo Domingo,san Agustin, y Padres de la Compañia,parte fueron lleuados al puerto señalado de Facunda, parte a otro lugar jũto a la ciudad, y puestos en vnas casas,o choças de pescadores, adonde estuuieron seys dias con harta incomodidad, aguardando se acabassen de aprestar los nauios.

Aqui cayò malo el Padre Diego de Mezquita,derribole el trabajo presente, el sentimiento vltimo de ver desamparada la Christiandad del Iapon, en la qual auia trabajado quarenta años con grande exemplo de virtud, y conocida prudencia,que siẽpre fue muy necessaria en el ministerio de aquella conuersion, amaua a todos,y siempre fue amado de todos,assi Religiosos,como Iapones. Pidiose encarecidamẽte a Safioye le dexasse curar en la ciudad:pero tan puntual quiso ser en su cruel voluntad, y pretension, que tan justa piedad no quiso consentir,permitiendolo assi Dios nuestro Señor,para que muriendo el buẽ Padre en el destierro por su amor,fuesse mayor su corona. Murio en vna choça de paja, lleno de trabajos, padecidos por la propagacion de la Fè de Christo, con notable alegria,y consuelo de su alma,y con harto sentimiento de sus Padres, y hermanos, que en la de cada vno sentian verle morir en tãto aprieto, sin poder exercitar con el, la acostumbrada caridad de la Compañia con sus enfermos.

A siete,y ocho de Nouiembre se embarcaron todos,y partio la dichosa flota de los desterrados,sieruos de Dios, Religiosos,y señores Iapones,echados de sus patrias por la Fè de Christo. El mismo Dios prospere su viaje, seales el cielo fauorable,el tiempo,y mar sereno,pues tan contraria le fue la tierra,los ojos,y coraçones dexauan en Nangaçaqui, Arima, y mas ciudades, acordandose de los hijos que en ellas quedauan entre la furia, y espadas del tirano, sin defensa de Iglesias,sin ayuda de Sacramentos, y sin socorro de dotrina.

Veniales a la memoria el alegria, y gozo con que salie-

ron de Europa de entre sus amigos, y conocidos; los consuelos con que passaron tan largos mares, y diferentes climas, y al fin el jubilo de sus almas, quando entraron por el puerto de Nangaçaqui, y vianse agora salir del llenos de tristeza, y lagrimas, y tornar a desandar los caminos, y mares que auian nauegado, representauasseles la prosperidad con que aquella nueua Iglesia a ojos vistos yua creciendo: los Colegios, las casas, los Seminarios, y Iglesias, fundadas en tantos Reynos, y estados de tan grande Imperio, a costa de tantas vidas, quantos Padres, por tan largos años en ellas auian gastado, y vianse de presente con todo esto perdido. Boluianse a Dios, procurando conformarse con su diuina voluntad, y mil vezes con gran afecto repetian: Que es esto Padre Xauier? que es esto? Aqui se rematara el fruto de vuestros trabajos, o con esto mas se multiplicara? Alla lo resolued con Dios en el Cielo. Otros tratando entre si, dezian: Padres mios, nosotros somos trabajadores, Dios es el señor de la viña, el nos llamò viniessemos a trabajar a la hora q fue seruido, el nos despide agora del trabajo, el mismo nos llamara, quando juzgare es necessario, acostumbrado està a madrugar para llamar operarios, dexemosle el cuydado, con tanto q te siempre estemos prestos a su llamamiento, y solo en nuestras oraciones le digamos: *Deus virtutum, conuerte nos: ostende faciem tuam, & salui erimus: vineam de Egypto transtulisti, eijcisti gentes, & plantasti eam, operuit montes vmbra eius, & arbusta eius cedros Dei: extendit palmites suos vsque ad mare, & vsque ad flumen propagines eius. Respice de cœlo, & vide, & visita vineam istam, & perfice eam, quam plantauit dextera tua.*

Assi se yuan alexando de la tierra, adonde los Gentiles andauan a toda furia deshaziendo, y profanando los templos en que Dios viuo era adorado, quemando parte de la madera, destruyendo las paredes, exprobrando a Christo, y diziendo mil blasfemias contra su santa ley: O que semejança del santuario de Ierusalen, profanado por Babilonios: O que juyzio tan oculto de Dios; sus hijos vã por la mar llorando sin

desseo de espiritu: y de presen- A te se embarcan en Lisboa doze de la mismaCōpañia,todos muy escogidos sugetos, y de muy buenos talentos; y algunos dellos despues de auer leydo muchos años Theologia,assi moral,como speculatiua, y ayudado a gouernar en tresColegios principales de laProuin B cia de Portugal,quedando muchos otros, o casi todos embidiosos de su suerte,como tambien lo está de los desterrados del Iapon, q̃ ya van dando fondo en Manilla,y Macao.

CAPITVLO XXX.

Llegan los Padres desterrados a Macao,y Manilla, y recibe el Gouernador a D.Iusto, y sus compañeros.

EN la flota dicha yuan los desterrados,repartidos desta manera: en vn nauio en demanda de las islas Filipinas los D Padres de santo Domingo,san Francisco,y san Agustin,veynte y tres de la Compañia,quinze del Seminario, y con ellos don Iusto, y don Iuan, con sus familias,y otras señoras,y hōbres desterrados del Miaco.En otros dos nauios a Macao setenta y tres de la Compañia,y cinquenta y tantos Seminaristas.

Los dos nauios, como eran algo mejores, y el viaje mas breue,llegaron en pocos dias a Macao.pero el que yua a Filipinas,por ser viejo, y mal aparejado, y tan cargado de gente,que a penas podian estar en el de pies, se temio no se perdiesse:acrecentò el temor,que dos nauios Olandeses,que estauan en Firando, quisieron yr tras el,y sin falta lo hizieran, y cogieran,si el proprio Tono de Firando no les fuera a la mano.

Fue tanto el aprieto, estrechura, y incomodidades en el nauio,que de pura fatiga, y afliccion, junto con el trabajo passado,se murieron quatro de la Compañia,y los demas despues de vn mes de nauegaciō, y auer passado algunos rezios temporales, llegaron a Manilla. De los que fueron a Macao,aun no tenemos informacion decomo fueron tratados, y recebidos: de Manilla tenemos la que se esperaua del animo tan catolico, y fiel a la Fè de Christo, como siempre fue,y serà el de los Españoles,

participado, por merced de Dios, de sus catolicos Reyes.

Luego que en Manilla se supo llegaua el nauio de los desterrados, sieruos de Dios, se sintio en toda la ciudad vna alegria vniuersal, desseando hazer les vnas grandes fiestas, particularmente el Gouernador don Iuan da Silua, que tenia mucha noticia de don Iusto: y luego q̃ tuuo auiso despachò vna galera con lo mejor de Manilla en busca suya, y de los demas, cõ refresco, y muchos, y verdaderos ofrecimientos: los quales don Iusto estimò como era razon, entrò con los Padres, y cõ los suyos, y mucha otra gente en la galera, que llegando a tierra delante de las casas del Gouernador, y haziendo salua cõ vna pieça, le respondio la artilleria de los baluartes tan a pũto, y con tan buena correspondencia, que no se pudo mas dessear.

Salio a la playa toda la gente de la ciudad, con desseo de ver tan finas muestras, y prueuas de la Fè, eclesiasticos, seglares, Religiosos, y toda suerte de gente plebeya, embiò el Gouernador toda su guardia con mucha gente principal, A que los viniessen acompañando hasta Palacio, como a fieles confessores de Christo nuestro Redentor, desseando recebirles, si fuera licito, con procession solene, para mostrar el desseo que tenia de honrar su Fè santa.

Salio Iusto en tierra con su B muger, su hija, y cinco nietos: ocho almas, que podemos dezir se saluaron en el diluuio, como las de la arca de Noe. Don Iuan con toda su casa, Iulia con las quinze compañeras, con quienes viuia recogida en Miaco, don Thome, y otros muchos Christianos, los C Religiosos de santo Domingo, san Francisco, san Agustin, y los veynte y tres de la Compañia de IESVS, con los Seminaristas, de todos ellos se hizo vna, como procession de fiesta, o triunfo, alegrandose todos de ver los valerosos cõfessores de Christo; que no fal- D taua mas que ponerles coronas en las cabeças.

Al entrar de la puerta del muro les estauan aguardando gran numero de arcabuzeros, todos a vna dispararon con mucha presteza, haziendo vna bonissima salua, de la qual don

Iusto

Iusto,como hombre exercitado en armas,mostrò gran gusto,alabando la destreza de los Españoles. En Palacio les aguardauan, el Gouernador cō los Oydores de la Real Audiencia, el qual en subiendo don Iusto, se fue a el con los braços abiertos, y los ojos llenos de lagrimas de deuocion de entrambas partes,dioles el parabien de su venida, y del animo con que auian padecido tanto por la Fè de Christo nuestro Redentor, ofreciendoles de parte de su Magestad, y suya toda buena acogida, y amparo en sus tierras.

Don Iusto con mucho comedimiento, y cortesia le dio las gracias de tanta merced, y honra,como de parte de su Magestad le hazia, confessandose por indignos della, pues no auian merecido dar la vida por Christo nuestro Señor; y despues de auer tenido varias platicas,y cumplimientos, vsando siempre Iusto de sus cortesias muy a punto, y a proposito,mandò el Gouernador poner su carroça en que fuesse, con sus cinco nietos, hasta el Colegio de la Compañia de IESVS donde auia de comer.

A Yua la guarda delante,muchos Capitanes, y gente principal a cauallo acompañandoles, no auia romper por las calles, por la multitud de gente, todos con vn afecto, y piedad Christiana,y tan extraordinaria alegria,que parecia los desseauan meter en las entrañas.

B Passando por la Iglesia mayor, y despues por la de san Agustin,a peticion del Cabildo, y Religiosos, se apeò Iusto, y en vna,y otra parte le salieron a las puertas,con fiesta de repiques de campanas, ministriles, organos, y otros generos de musica. C Lo mismo hizierō el dia siguiente los Padres de santo Domingo,y san Francisco, desseando todos esmerarse en honrar al desterrado por Christo nuestro Señor. Con la misma solenidad fue recebido el proprio dia en la Iglesia del Colegio de la Compañia,adōde, D fuera de lo demas, se cantò con buena Capilla, el *Te Deū laudamus, in gratiarum actionem*, con tanto regozijo, y aplauso, que parece entrauan por las puertas santas de la gloria. Alli comio,y luego se fue a descansar a su posada, que eran vnas casas cerca del mis

mo Colegio de la Compañia.

A este primer recebimiento respondio lo demas: procurando todos honrarlo, y acariciarlo, segun su possibilidad, y estado. El Gouernador no contento de embiarle luego a visitar cõ vn rico presente, y muy a proposito, fue en persona a verle a su casa, y porque no se hartaua de hablar con el, venia al Colegio casi todos los dias, donde gastaua con Iusto largas horas, preguntandole muchas cosas del estado, y gouierno, de la paz, y guerra: y como Iusto desde sus primeros años se auia criado en la Corte, y vsado siempre las armas, y principalmente por ser hombre de muy buen juyzio, satisfazia a todo tan formal, y puntualmẽte, que se admiraua el Gouernador, y cada dia crecia la opinion que del auia cobrado, holgose mucho en que ya que tal hombre huuiesse de salir desterrado de su estado, viniesse a Manilla, y teniase por dichoso de estar en esta ocasion en aquel gouierno.

Como Iusto, y los demas fueron desterrados de repente, y priuados de sus rentas, secrestados sus bienes, quitando

A les hasta los criados, y gente de seruicio, tratò el Gouernador muy de veras de señalarle alguna renta en nombre de su Magestad: sabiendolo Iusto le embiò a dezir con vn Padre de la Compañia de IESVS, agradecia a su Señoria tan buena voluntad, pero que al presente

B no le faltaua para passar la vida, como conuenia a desterrado; que en no teniendo acudiria a su Señoria a recebir merced, y limosna.

Al mismo Padre encarecidamente encargò, que en ningun modo se tratasse de renta,

C porque gustaua tanto de auer dexado por la Fè la que tenia, que le seria desconsuelo topar con otras, y con ocasiones de pensar que Dios no le aceptaua lo que le auia ofrecido; y q̃ biẽ sabia el, q̃ conforme al pũdonor de la caualleria de Iapõ, no podia admitir renta sin ser-

D uicio; y pues no estaua ya en estado de poder seruir a su Magestad, ni a su Señoria, en ningun modo se tratasse della, porque no la auia de aceptar. Replicaua el Gouernador, que pues auia venido a tierras del Rey, por causa de la Fè de Christo: le corria obligacion de

hazer lo que entendia ser voluntad de su Magestad, sin que huuiesse otra correspondencia de seruicios, aunque su Magestad tēdria por muy suyos los q̄ se hazian por la Fè, y como tales los estimaria.

CAPITVLO XXXI.

Muere Iusto, y celebrase su entierro.

ESta tan santa, y justa competencia de Iusto, y el Gouernador, atajò nuestro Señor, cuyos juyzios son inscrutables, porque algunos dias despues que llegò, o por la mudāça del temple, y comidas, o por el mal tratamiento de tan largo destierro, le dio vna calentura continua, que lo fue consumiendo, y solos quarenta dias viuio despues que llegò a Manilla. En la enfermedad fue siempre visitado, y honrado del Gouernador, Arçobispo, y Religiones, y de lo principal de la ciudad, todos le cobrauan cada dia mas amor, y estima de su persona, y con esto le crecia el sentimiento: porque no desseaua otra cosa, que vna casa apartada de visitas, y cumplimientos, para tratar solo de su alma, y dezia temia no le quisiesse Dios nuestro Señor pagar en esta vida con aquellas honras algun buen desseo que tuuo de seruirle, y padecer por el.

Conocio que moria, y assi se fue antes disponiendo para la muerte, y a su Confessor dixo: Padre, yo siento que me muero, aunque por no desconsolar mi gente, no lo significo, voy muy consolado, por ser assi la volūtad de Dios, y por morir desterrado por Christo, y en medio de tantos Religiosos, y de tanta Christiandad. A los señores, Gouernador, Arçobispo, Oydores, Religiones, y todos los demas dad muchas gracias por la merced, y honra q̄ nos han hecho, las quales reconozco no merecemos por nuestras personas, sino por la Fè que professamos.

Quanto a mi muger, hija, y nietos, descansad que ninguna pena lleuo, ni a vos los encomiendo; ellos, y yo venimos desterrados por Christo, esto basta para pensar que el les serà verdadero amparo. Estimo mucho el amor que me tuuieron, y auerme querido acompañar hasta aqui, espero en el mismo Señor, por cuya Fee

se veen en tierra agena, les serà verdadero Padre, y asi voy muy seguro no les hare falta alguna.

Viendo Iusto los nietos, hija, y muger llorar, les dixo con animo muy firme, y entero: Que llorays? pensays que os he de hazer falta? Dios os ha tomado a su cargo: mirad que pensando nosotros veniamos a destierro, hallamos aqui mas que en nuestra patria, el Principe, los capitanes, los Religiosos, todos se ocupan en honrar nos: si nuestros naturales, deudos, y amigos lo quisieran hazer, a que mas podrian llegar? Estas son obras de Dios, que todo lo rije; mas estimados sereys despues de mi muerte, que en mi vida, con que no falteys vn punto a la obligacion de verdaderos Christianos. Mirad no aparteys vuestro desseo de la ley santissima de Dios, que si oy os desuiaredes della no mas que vn passo, mañana serã quatro: Tomad hijos, tomad parte deste mi coraçon, para q̃ siempre seays fuertes en la Fè, y nũca penseys que ay precio en el mundo que valga vuestra saluacion. No os enhechizen los estilos, lustres, y aparatos de las

A Cortes: que aprouechan cuerpos lustrosos, quando las vidas son disformes? Que palabras polidas, quando el trato es rustico? Que manos blandas, y adobadas, quando las obras son poco limpias? Pensad que son manos que se lauan matando a Christo vuestro Dios.

B A vuestros Reyes seruireys cõ toda verdad, preciandoos de ser los primeros en su seruicio, asi en la paz, como en la guerra, y mucho mas en la fidelidad a su persona, aunque por ello no tengays otro premio, mas que el cumplimien-

C to de vuestra obligacion, en lo qual deueys poner mas la mira, que en el interes de sus promessas, que como estan sugetas a embidias, son mudables. O quantas mas vezes se mudan las esperanças del mundo, que el verdor del campo. Basteos por exemplo vuestro

D padre; la barba me apuntò, y encaneciò debaxo del yelmo: mas vezes vesti malla de azero, que ropa de seda, nunca mi catana faltò en ocasion alguna de importancia, y siempre fue de las mas cortadoras, en seruicio de mis Emperadores, y con todo esso testifica

el mundo, que fuy perseguido de los que mejor he seruido. A ninguno tengays por enemigo excepto al que quisiere su seruicio con perdida de vuestra alma, a todos amad como proximos, a los buenos tened por parientes, y quanto mejores fueren, sea mas estrecho el parentesco. Desseadviuir entre santos, pues vale vno por vn exercito, y morir con el mas santo a la cabecera, teniendo su fauor experimentareys el de Dios, a cuya bendicion os encomiendo. No ay para que en vuestros ojos se vean lagrimas sino fueren de contento por mi felicidad: si a caso boluieredes en algũ tiẽpo a Iapõ, sabed contar las misericordias del Señor, y las honras q̃ por su nombre recebimos.

Assi se despidio Iusto de los suyos: su testamento fue como el del santo Tobias, lleno de consejos santos, encomendandoles sobre todo la perseuerãcia en la Fè, la obseruancia de la ley de Dios, y la obediencia a los Padres: y en este particular passò tanto adelante, que dixo: Si alguno quebrantasse en minima cosa la ley santa que professaua, los demas le aconsejasse, y luego lo dixessen a los Padres para que le auisassen, y si auisado, no obedeciesse, le priuassen del nombre de su casa, porque desde alli le desheredaua del. Todos gustauan tãto de oyr a Iusto, que se juzgauã por dichosos los que podian assistir algun rato, por gozar de tan santas platicas, porq̃ aunq̃ siempre sus palabras fuerõ de mucho peso, y consideracion; cõ todo esso en este vltimo de la vida parecia q̃ salia en ellas estampado su coraçon.

Poco a poco se fue enflaqueciendo: y mal se podra dezir, con que deuocion pidio, y recibio los santos Sacramentos, los actos de Fè, y protestacion della q̃ hazia, quan frequentemente repetia: O mi Dios, quãto dessea mi alma veros, y gozaros: quando saldra, Señor, de la carcel deste cuerpo? quando parecera delante de vuestra faz? Gustaua grandemẽte le hablassen de las cosas de la gloria, y de la santissima Passion de Christo nuestro Redentor, hasta q̃ inuocando los santissimos nombres de IESVS Maria dio su alma al Criador.

Fue notable el sentimiẽto de todos, en su muerte llorauã

por vna parte mouidos del grã de amor que le tenian, y esperanças de que boluiendo a Iapon adelantaria mucho con su vida, y exemplo aquella Christiandad; y por otra se consolauan, viendo la dichosa muerte de vn santo tan justo, y tan ilustre confessor de Christo; que assi le llamauan a boca llena: y otros le teniã por martir, pues despues de pelear, y padecer tanto por la Fè, vino a morir en destierro.

Al toque de las campanas, q̃ en muriendo se hizo, fue tan grande el dolor en toda la ciudad, como si a cada vno se le muriera persona que mucho amaua. Es possible, dezian, que murio aquel Santo, no meneciamos gozar mas del: no huuo en la ciudad, por buen espacio otra platica, sino de Iusto, de su virtud, de su prudencia, y juyzio, de su muerte, y del entierro, y honras que se le deuiã hazer, todos se le hazian. Predicadores, vnos deziã se tomasse por tema: *Iustus, vt palma florebit*, otros: *In memoria æterna erit Iustus*: otros tambien lo de Isaias: *Dicite iusto, quoniam benè*. La verdad es, que todos tenian razon, y todos estos lugares le venian propriamente al justo.

A El Gouernador andaua como si se le huuiera muerto padre, o madre, y para honrarle en muerte, como lo hizo en vida, dio orden fuessen sus exequias las mas solenes que pudiessen, mandò saliessen todos al entierro, vestidos de luto ordinario,

B como su Señoria: a todos parecio muy bien, y assi lo executaron. Antes que lo enterrassen fue puesto su cuerpo en vna sala muy bien adereçada, con los mas lustrosos vestidos que vsaua: el rostro descubierto, al vso de Iapon, donde no se

C podia dar vado a la gente que acudia a verle, y besarle los pies, como a santo Martir. Començò a besarle la mano el Comissario del santo oficio, luego los Religiosos de todas las Religiones, los quales alli le cantaron sus responsos.

D Enterròse en la Iglesia de la Compañia, cuyo hijo siempre auia sido, y como era hermano de la Misericordia de Miaco, y Nangaçaqui, quisieron por su piedad salir al entierro los de la Cofradia de la Misericordia de Manilla, con todas sus insignias. Al sacar de su casa el

cuerpo

cuerpo huuo vna piadosa contienda, porque todos querian lleuar el ataud, y honrarle: pero vinieron en este concierto, que el Gouernador, y Oydores le sacassen hasta la calle, y la ciudad, y cofradia de la santa Misericordia, lo lleuassen hasta la Iglesia, y aqui le tomassen en hombros, el Comissario del santo oficio, y Superiores de las Religiones, hasta la Capilla mayor, adonde fue enterrado, junto al altar. Al passarle a la sepultura, los mas graues a porfia le besauan los pies: y quando lo quisieron echar en la tierra, todos pretendieron hazer aquel oficio, principalmente los Clerigos, y Religiosos, diziendo era indecente lo hiziesse gente ordinaria; y pues era cuerpo de santo, conuenia ser tratado santamente por gente consagrada, y dedicada a Dios.

Hizo el Cabildo, por su deuocion, el oficio este dia, y el de las honras con mucha solenidad, y con la misma las Religiones de S. Domingo, y S. Francisco en sus Conuentos, y la de S. Agustin en el Colegio de la Cõpañia, lleuando para ello la cera, y ornamentos con grande ostentacion, y aparato.

CAPITVLO XXXII.

De las honras que a Iusto se hizieron.

LLegado el dia de las honras se procurò echar el resto, y poner el sello a lo passado: cubriose la Iglesia de colgaduras de seda negra, en las quales se pusieron tantos hieroglificos, epigramas, cãciones, sonetos, y otras poesias, que no cabiendo en la Capilla mayor, se estẽdieron por el cuerpo de la Iglesia, todos en varias lenguas, Latina, Española, Iaponica, y de la China, y ninguna de otra materia, sino de las obras de Iusto, de su valor, nobleza, virtud, y Christiandad, sin salir della. En la sepultura labraron titulos muy honrosos, ordenandolo asi Dios nuestro Señor, para dar a entender, que aunque mueran los suyos en tierras estrañas, no dexaran sus muertes de ser honradas, y si quando murio en la cruz por nosotros, sin tener sepultura propria, los monumentos se abrieron, como quienes querian recebir su santissimo cuerpo, asi tambien se abriran, y labraran, para honrar los de sus Iustos, y Bienauenturados, aũ

no los tengan proprios.

Predicò el Padre Retor del Colegio, y porque en tan breue tiempo no era posible tratar de sus virtudes por extenso, pidio la ciudad se escriuiesse su vida, porque sus hechos, y exemplos no fuessen con el a la sepultura, sino viuiessen en nuestra memoria. Glorioso es Dios en sus santos, comunicandoles, aun en esta vida de la honra, y gloria con que los hõra, y glorifica en la otra. Mas honrado por cierto fue Iusto, muriendo en el destierro por Dios, que si muriera siendo valido del Emperador en su estado.

Admiraronse los Iapones (que auia mas de mil en Manilla) de ver sus naturales tan hõrados en tierra agena, siendo tan mal tratados en la suya, y no dexauan de considerar que no entraua en esto interes alguno de Españoles; antes conocian procedia del amor, y piedad, que la ley de Dios imprimia en los coraçones de los fieles, y hizoles esto tanta fuerça para entender la verdad de nuestra santa Fè, que muchos de los principales la aceptarõ, y se hizieron Christianos. A esto ayudò mucho el exemplo, y loables consejos, que el buẽ Iusto les auia dado en esta materia, sus nietos le procurã imitar, acariciando a los que se querian tornar Christianos, llamando otros a su casa a q̃ oyeran las platicas del catecismo, y son padrinos de los mas que se bautizan, y exemplo de virtud a los bautizados. Los Españoles tienen particular consuelo, viendo en mancebos tan nobles tan rara modestia, y obseruancia de la ley de Dios, y dizen, que si fuera vista en las Cortes de los Reyes, y Principes Christianos, se estimara en mucho, y conocieran el valor que merecia.

Parece causa compassion (muerto Iusto) ver a su muger, hija, nietos, y las dos casas de don Iuan, y don Thome cargadas de hijos, y Iulia con sus nobles compañeras, sin remedio, en tierra estraña, fuera de sus parientes, y conocidos, y ellos se afligirian con la soledad, y desamparo; mas con la mucha honra, y fauor que recebian, y se hizieron a Iusto en sus exequias, y sepultura, se dauan ya por connaturales moradores, y tenian mucha razõ para ello,

porque

porq̃ ſi por dar a Rachel ſepultura junto a Betlen, como dixo ſan Geronimo, ſe ſintio tan obligada, que ſiendo de otra Tribu, llorana como a hijos natules los Beletmitas: dandoſe en Manilla tan honrada a Iuſto, y tan buena acogida a ſu familia, con razõ ſe tendran por tan naturales (aũque lo ſean del Iapon) que ſe gozen con los bienes, y lloren los males de Manilla, como proprios.

A

Como a tales les tratò el Gouernador dõ Iuan de Silua, que con acuerdo de la Audiencia, y religiones proueyo en nõbre de ſu Mageſtad de todo el ſuſtento neceſſario por todo el tiẽpo que eſtuuieſſen en aquella tierra, lo qual ſerà ſin duda, vn pregon vniuerſal por los Reynos del Oriente, de la gran piedad, y liberalidad de la Mageſtad Catolica, que como protector de la Fè, aſsi ampara los q̃ por ella padecen, principalmente que ſe tuuo por tan bien ſeruido de todo lo que don Iuan hizo en eſte particular, que le eſcriuio vna carta de mucho agradecimiento, para que los otros Gouernadores ſepan que vſando en cauſas de la Fè de ſu Real clemencia, le hazen nueuo ſeruicio, dando liberal acogida a eſtrangeros deſterrados por ella, y ſepultura a los muertos, por la miſma cauſa fuera de ſus tierras, aunque por eſſo llegaſſen a empeñar ſus Reales rentas, y eſtados, a imitaciõ de aquel ſoberano Rey, q̃ en propria perſona fue vendido por treynta reales, para que con ellos ſe compraſſe el campo, *in ſepulturam peregrinorum*.

B

He aqui a Iuſto, deſpues de auer ſeruido a tantos Emperadores, viuido en tãtos Reynos, mudado tãtos eſtados, peregrinado por tantas tierras, muerto vltimamente con tanta felicidad en las de la Catolica corona de nueſtra Eſpaña, que parece quiſo Dios nueſtro Señor coronar en ella ſu ſanta, y iluſtre vida: y ſi preguntaſſe alguno a caſo, porque permitio Dios a vn varon como eſte tantas, y tan varias peregrinaciones, mudanças de Reynos, encuentros con tantos Emperadores, y deſpues de todo eſto venir a morir en tierras de los eſtados de Eſpaña? le podriamos cõ razon reſpõder lo que Teodoreto a los que preguntauan, porque ordenò el miſmo Señor que aquel tan ſanto, y in-

C

D

ſigne Patriarca Abrahã anduuieſſe en tantas peregrinaciones, viuieſſe en tierras tã varias, tuuieſſe en q̃ entẽder cõ los Reyes Faraõ, Abimelech, y otros, aſsi en Egypto como fuera del, y dixo q̃ la cauſa fue no ya para prouar, mas para hazer publica ſu virtud, y que vieſſe el mũdo quan grã ſieruo tenia en tierra de Paleſtina.

Pues lo miſmo ſe puede dezir que Dios pretendio en lo del grande Iuſto. *Pietatis præconem vndique circunduxit eum, ſuum oſtendens cultorem.* Lleuole por tantas tierras, y vltimamente a las de la corona de Eſpaña, para que le ſiruieſſe de pregonero (pues tiene el exemplo particular voz para tal oficio dela Fè, y virtud en que fundaua aquella nueua Igleſia de Iapõ, y dieſſe vna noticia al mundo, y a Europa vna como mueſtra de quan grã ſieruo tenia en los vltimos Reynos del Oriente, como preciandoſe de auer en partes tan remotas de nueſtra Europa quien tan fielmente le ſiruieſſe, y quiça confundiendo a algunos de noſotros con ſu exemplo.

No dudo ſino que muchos de los que leen eſta hiſtoria deſſearã hallarſe preſentes en Manilla, y oyr el ſermõ que ſe predicò enlas hõras de Iuſto, ò leer la vida que la miſma ciudad pidio ſe eſcriuieſſe, mas por la breuedad no pondre aqui mas que vna breue ſuma della, tocando algo de Dario ſu padre, y de don Iuan ſu compañero, por no apartar en eſta hiſtoria los q̃ la naturaleza, y la gracia tanto vnieron.

CAPITVLO XXXIII.

Breue recopilacion de la vida de don Iuſto.

PArece q̃ los dotes, y partes de algunos de los paſſados andã vinculados de padres a hijos, como a otros los males hereditarios, y ſin duda quien viera la Chriſtiandad, prudencia, y valor de Iuſto, juzgaria no podria dexar de tener por padre, y madre otros que los dos famoſos Dario, y Maria, tan conocidos, y nõbrados, aſsi por ſus obras, como por lo que dellos heredò ſu hijo.

Fue Dario de nobiliſsimo linage de Tacayama, que en Iapon ſignifica monte alto, y tales fuerõ los de aquella caſa en valor, exemplo, y amparo de la

Christiandad era tenido, y esti- A mado por gran Capitan pruden te, y bien afortunado, muy da do a la superstición de sus ido- los, de la qual le sacò Dios des- ta manera.

Cinco, ò seys años auia que el padre Gaspar Vilela, y el her mano Lorenço, de la Compa- ñia de IESVS predicauan el B Euangelio en el Miaco con tal contradicion de los Bonzos, y Gentiles; que el fruto era muy poco, teniendolos por barba- ros, y enemigos de los Camis, y Fotoques, perturbadores de la paz, y del bien de los Reynos en que estauan, y aunque tam- bien auia muchos señores que los defendian, y dauan no po- C cos bienes, y entre las mur- muraciones, y baldones de los vnos, y los loores, y fauo- res de los otros, trabajauan los padres, y no dexauan de hazer su oficio en el ministerio de la saluacion de aquellas almas, po niẽdo los ojos en aquel Señor, D que executando la suprema o- bra de amor, y caridad en el Cal uario, por la redenciõ del mun do, fue blasfemado del mal la- dron, y glorificado del bueno, para que sus sieruos entendies- sen que por mas santas q̃ fues- sen sus obras, siẽpre serian mur murados de los malos, y estima dos de los buenos, y llegarõ los Bonzos a tanto odio de los Pa- dres, que muchas vezes inten- tarõ matarlos, ò por lo menos desterrarlos.

Estaua cometido este nego cio a dos grãdes Caualleros Gẽ tiles, los quales por hazer burla de vn Christiano le preguntarõ algunas cosas de nuestra Fè, el les respondio de manera que le pidieron muy de veras les lle uasse vn predicador, porque querian oyrle de proposito: te mio el pobre hõbre fuesse en- gaño para prẽderle, cõ todo lla mò vn hermano del Sacay, miẽ tras el padre Gaspar venia: diole Dios nuestro Señor tal gracia, que quando llegò el padre ha- llò los dos leones hechos cor- deros, a quienes con otros mu chos conuertidos por su exem plo, bautizò solenemente, y cõ esto cessò por entonces la con- tradicion de los Bonzos.

Hablauasse mucho desta mu dança en la Corte, y nuestro Dario burlaua della, pareciẽ- dole muy facil concluyr, y ha- zer callar al Predicador, oyò los sermones, disputò, y porfiò; pe- ro como era hõbre de entendi

miento, hizole gran fuerça la A verdad, con la qual se hallò con uencido, y marauillado de si mismo, rindiose del todo a ella, y no solo se bautizò, mas lle uò el padre a su fortaleza, y hizo bautizar a su muger, hijos, y pariẽtes, y algunos ciẽ Caualleros de su casa: el se quiso llamar Dario, ella Maria, Iusto su hijo B el mayor, que era de catorze años.

De la misma edad de Iusto recibio el santo bautismo don Iuan, señor de casi todo el Reyno de Tamba: ambos mancebos enriquezidos de Dios con muchas prendas estimadas del C mundo, y dexadas dellos por Dios: ambos compañeros en armas, en la Fè, en los destierros por Christo: y como la buena iuuentud es vna, como fiança de la edad madura, esperauanse del proceder de Iusto, y Iuan, grandes sucessos, y tales los tuuieron. D

Apenas fueron bautizados quando sucediendo las guerras de Nobunanga, vn tio de don Iuan con otro señor mataron al Emperador Cubusama, y en esta rebuelta hizieron los Bonzos de las suyas. Fueron desterrados los padres con publico pregon, de parte del Dairi: confiscaronles la casa, y Iglesia, y no fue poco dexarlos con vida: en tal ocasion fueron estos Caualleros el principal amparo de los padres, por espacio de tres años, que durò el destierro.

Luego que Nobunanga entrò por fuerça de armas el Myaco: hizieron Dario, y su hijo Iusto por via del Gouernador de la misma ciudad restituyr con mucha hõra los padres, y alcançarõ muy amplas patentes del nueuo Cubusama, y de Nobunanga, para predicar libremente el Euangelio, a pesar de los Bonzos, y del mismo Dairi, y miẽtras viuio Nobunanga (cuyo Capitan ya era Iusto) siẽpre fueron perpetuos defensores de la Fè en muchas, y muy graues persecuciones que contra ella leuantaron los Bonços, poniendo en algunas dellas a riesgo su estado, honra, y vida.

Y aunque dõ Iuan mientras fue señor del Reyno de Tamba hizo mucho fruto en el: pero como pocos años despues le perdio en las guerras de Nobunanga, no lo pudo continuar, como desseaua. Echado del estado, discurrio por varios Rey-

nos,

nos, y en el de Fingo fue con su hijo Thomè, muy estimado de dõ Agustin: dioles muy grãdes rentas, y alli ayudaron mucho con su zelo, y exemplo a aquella Christiandad en la grã persecucion que el señor de Fingo leuantò contra la Iglesia.

Fue mucho lo que padre, y hijo padecieron por la Fè, confiscaronles sus rentas, saquearõ sus palacios, pusieronles en vn aprieto durissimo, porque mãdandoles, assi a ellos, como a todos los Christianos que alli estauan, que no saliessen de la tierra, juntamente ordenarõ, que ninguno les recibiesse en su casa, diesse, ò vendiesse cosa alguna para su sustẽto: por assegurar los mas les tomaron los niños en rehenes, mandaronles boluer las rentas que auian recogido aquel año con grandissimas vsuras, solo por hazerles vexacion.

Que haria vn hombre que auia sido señor de vn Reyno como el de Tamba? viasse con muger, hijos, y familia: ninguno (segun la prohibicion) le podia dar cosa alguna, el no la podia libremente comprar, dexar la Fè era inposible, ver morir los hijos, y muger, cosa durissima: no hallò otro remedio sino retirarse a vnas casas, ò choças que ellos mismos hizierõ, donde secretamente (aunq̃ cõ gran riesgo) se remediauan por via de algunos Christianos. El Obispo, y padres de Nangazaqui les ayudaron cõ limosnas; de manera que pudieron pagar sus deudas, y salir libres de alli. Lo que en las choças passaron de trabajo, aprieto, y necessidad personas tan nobles, por espacio de seys meses, no se puede dezir sin gran lastima, el cielo que lo vio se lo galardonara.

Diez y seys años auia (como luego diremos) que Iusto viuia desterrado en los Reynos de Canga, donde supo los trabaxos de dõ Iuan, y desseando tener por cõpañero de su destierro al que lo fue del bautismo, pidio a Fiyendono, señor de los dichos Reynos, le llamasse, y amparasse, hizolo assi. Vino dõ Iuã, y su hijo Thomè cõ sus mugeres, y familias, y alli viuieron en compañia de Iusto los diez años siguientes, tratandolos Fiyendono cõ tanto fauor, y honra, como si fuera Principe Christiano, hasta que el Em-

perador Cobusama les mandò venir a Myaco, como luego se dirà.

El estado de Dario era muy poblado de Gentiles dificultosissimos de convertir, lleno de Bonzos, y templos muy antiguos, mas fue tal la industria, y zelo de Dario, y Iusto, que a vnos rogando, a otros haziendo les biẽ, disputãdo cõ otros, y finalmẽte obligãdo a los mas duros q̃ siquiera oyessẽ los sermones, no quedò en breues años Gentil en la tierra q̃ no se bautizasse, ni templo que no se derribasse, ò no se trocasse en Iglesia, ni tampoco Bonzo alguno que no se conuirtiesse, ò saliesse de la tierra. Lo mismo hizieron en otro estado que les acrecento Nobunanga: de donde se puede colegir el gran numero de Gentiles que por su medio recibio el santo bautismo: edificaron muchas Iglesias en todas sus tierras, leuantaron muchas Cruzes por los montes, y caminos, fueron siempre exemplo a los Christianos, y primeros en todo exercicio de oracion, penitencias, y obras de virtud, como padres, y maestros de sus vassallos.

A Viendose Dario ya viejo, no quiso morir con el cargo de su estado, y fue tan cuerdo, que queriendo tener por suya sola la hora de su muerte, pues en las de la vida auian tenido tanta parte, los negocios, la guerra, el gouierno del estado, y otras cosas del mundo, que distraen, y diuierten el alma de su B principal fin, supo escoger los vltimos dias de la vida, para retirado atender a solas, y en reposo con Dios, y en el, y con el hallar vna muerte quieta, y tras ella la saluacion.

Renunciò por esto el estado en su hijo Iusto, que le succe C dio assi en el buen gouierno, como en todo lo demas, y aunque mancebo altiuo, y brioso en Corte, y puesto enmedio del fuego de Babilonia, fue tan notoria su limpieza, y honestidad de vida, que el mismo Taycosama le loaua desta virtud, como de cosa rara, y marauillosa, D y muchos señores de la Corte conuencidos de la hermosura della, y de la verdad de los sermones, reconocian la eminencia de nuestra santa ley, y afirmaron no se bautizauan porque no podrian viuir castamente assi como Iusto, no es (deziã

de

de hombre noble, y honrado, A profeſſar vna ley, y no guardar la exactamente, y es fementido, quien deſdize con la vida, lo que profeſſa con la religion. Dicho es eſte digno de vn honrado Catolico, mas la cauſa de no recebir el ſanto Bautiſmo, es de Gentil, que no ſabe que la gracia diuina es po- B deroſa a hazer, no ſolo vn juſto, ſino muchos, y tantos juſtiſsimos, y perfectiſsimos en todo genero de virtud, quantos ſe quiſierẽ aprouechar dellas. Antes podemos con razon eſperar que cõ ninguna coſa la miſma gracia diuina ha de echar mas poderoſamente de las Islas del Iapon el veneno de los C abominables vicios q̃ en ellas reynan, que con exemplos de pureza, y caſtidad ſemejantes a eſte de Iuſto, ſi como en eſpejos fueren viſtos de los Iapones en las vidas de los que a ellas vã a predicar el Euãgelio. Muy põçoñoſas erã las biuoras de la D Isla de Malta, y tan mortal ſu veneno, que llegando alli el Apoſtol ſan Pablo, y mordiendo le vna en la mano, aũque al momento la ſacudio, penſaron todos que al punto ſe hincharia, y cayera muerto en el ſuelo, pero deſpues que ella tocò carne tan pura, y virginal como la del Apoſtol, es coſa cierta que de alli adelante, o no tuuieron mas veneno, o no vſarõ della. Tal ſuceſſo podemos eſperar aya en Iapon, adonde aunque no ay ſauandijas venenoſas, biuoras, eſcorpiones, eſcuerços, y otros animales ponçoñoſos, ay Bonzos, y Gentiles tan abominables, que es meneſter para librarlos de ſu põçoña, que aya entre ellos exẽplos de pureza, o tan virginal como la del Apoſtol, o tan rara como la de Iuſto, que haga al principio dificultoſa la obſeruancia de la ley diuina, para que vencida con la gracia eſſa dificultad ſe eche mas de ver ſu excelencia, como lo confeſſauã eſtos caualleros por el exemplo de nueſtro Iuſto.

Fue Iuſto deuotiſsimo de los ſantos Sacramentos, y muy continuo en ellos, y tal reſpeto tenia a las coſas de la Igleſia, y a ſus miniſtros, q̃ con ſer el ſeñor, y no tener ygual, en cincuẽta años no ſe prouo dixeſſe palabra deſcõpueſta a Chriſtiano alguno, por mas ocaſion q̃ para ello le dieſſen, pero eſte es el verdadero valor, que no ſe ofende, ni deſcompone, y lo que mas es

siẽdo exactissimo en toda obra de virtud, y piedad, por mas q̃ hiziesse, y padeciesse por la Iglesia, cõfessaua que no hazia sino lo que a ley de hombre hom-rado deuia hazer. Pero la mas fuerte prueua que de su grãdeza, y virtud se puede referir, es auer vẽcido tres Emperadores, que todos en diferentes tiempos se armaron contra su Fè, cõbatiendo su cõstancia, y fortaleza, de los quales tres vezes triũfò con notables ayudas, y fauores de Dios.

CAPITVLO XXXIIII.

De tres encuentros, y insignes vitorias, que Iusto tuuo por la Fè.

LA primera batalla en que Iusto entrò, y vencio por Christo, fue en sus principios viuiẽdo aun su padre Dario, y fue desta manera: Araqui señor de vn Reyno entero de Iapon, grãde amigo, y biẽhechor de Iusto, quiso leuantarse contra Nobunanga, y vnirse con sus enemigos. Pesole mucho a Iusto, y procurò concertarlos, y por obligar mas a Araqui a fiarse del, renouò vn juramento de fidilidad, y amistad q̃ le auia hecho (como se vsa entre grandes A amigos en el Iapõ) y de presente le dio, como en rehenes, vn hijo vnico que tenia, y vna hermana, ambos niños.

Con esto puso Araqui el negocio en manos de don Iusto, y cõfiado en el, se quiso partir a la Corte. Pero cupo en vn gran enemigo de Iusto tal malicia, B queriendo valer cõ Araqui, q̃ le persuadio a la partida vna famosa mẽtira, y fue que yua vendido de Iusto a la Corte a perder estado, haziẽda y vida, y como lo que se recela, se cree facilmẽte, creyò Araqui la mentira, detuuosse, y retirose, y publicose por enemigo de Nobunanga, y C no pudo Iusto dexar de seguirle, y hazerse de su parte.

Supolo Nobunãga, y vino cõtra los dos cõ grãde poder: mas como Iusto era gran Capitan, y tenia muy luzida gẽte, y la fortaleza casi inexpugnable: lo primero que Nobunanga procurò por mil vias fue, ganar a Iusto? Mas viendo ser impossible, D inuentò vn ardid, q̃ puso a Iusto en suma angustia, porque le embio a dezir que pues la ley de los Christianos se preciaua de justa, y Araqui tan injustamẽte le era enemigo, dexasse su amistad, con esso cõseruaria las

Iglesias, Padres, y Christianos, y le tendria siempre por amigo; y sino le dexasse, las Iglesias serian destruydas, los padres, y Christianos cruzificados delante de sus ojos, y despues le haria cruda guerra, q̃ viesse qual le estaua mejor.

Sintiò Iusto este asalto mas que la misma muerte: por vna parte le hazia fuerça para no dexar a Araqui el pundonor del mundo, la amistad jurada, las prendas del hijo vnico, y hermana inocentes, que sin falta serian muertos, si se passaua a Nobunanga, y sobre todo que su padre Dario, y sus Capitanes, por ningun caso lo consintiriã, añadianse las lagrimas de su madre, y muger, llorando por nieto, y hijo.

Por otra sino dexaua la amistad de Araqui, via la assolacion de las Iglesias, la muerte de los padres, que ya sabia estauan presos en el exercito, y la total destruycion de la Christiandad, que estimaua mas q̃ todo. Que se puede pensar haria Iusto entre estas angustias? q̃ salida podria dar a negocio tã perplexo, que por qualquiera parte tenia tan graues inconuenientes? entrose en vn oratorio, arrodillasse delante de vn cruzifixo, y hizo vn rato oracion, salio de ella resuelto de sacrificar, como otro Abrahan a su hijo vnico, y ofrecer honra, estado, y quanto tenia, por conseruar su Fè, saluar las Iglesias, padres, y Christianos de todo aquel Reyno.

Alli de rodillas como estaua cortose los cabellos delãte de Christo cruzificado, en señal (como es costumbre) dexaua el mundo, y con vna carta los embia a su padre Dario, y a sus Capitanes, diziendoles, que viẽdosse muy dudoso en este caso, no pudo, segun las leyes humanas, hallarle otra salida que la muerte con sus manos, y pues segun la diuina, no le era licito hazerlo, por lo menos queria morir al mundo, que ellos defendiessen la fortaleza, y estado por Araqui, porque el se yua a morir, o ser desterrado por la Fè de Christo con los padres: y en efeto se partio con toda priessa con solos dos pajes para Nobunanga, diziendole no dexaua la amistad de Araqui, como a ley de cauallero era obligado, mas q̃ como Christiano venia a morir cõ sus Padres, pues los tenia presos en su exer

cito para matarlos,sino dexaua la amistad de Araqui.

Quando Dario, y los Capitanes vierõ la carta de Iusto, quedarõ elados sin sangre, y como fuera de si, luego Dario fue por la posta a Araqui, diziẽdo auia sido la resoluciõ de su hijo Iusto, y no suya, mas q̃ venia a morir en lugar de aquellos inocẽtes. Bien se echa de ver en este hecho quã semejãtes erã en el brio padre, y hijo, pues tan conformes resoluciones tomarõ, y tã dignas de Christianissimos caualleros. Tratarõ los de Ariqui lo que se haria en tal caso, y querian muchos de sus parientes, y cõsejeros fuessen los tres crucificados, padre, hija, y nieto, para escarmiento de otros. Pero pudo mas en el pecho de Araqui la admiracion del animo de Dario, que el sentimiento de la falta en tal ocasion de su amigo Iusto, y assi aunque los tuuo presos, en ningun modo quiso venir en lo que le parecia a los suyos.

Nobunanga, y todos los señores alabaron tanto la resolucion de don Iusto, que le llamaron a palacio, diziendo que solo su valor, y prudencia, podria salir con cosa semejãte, a Dios nuestro Señor, mas que a todos agradò este hecho, permitiendo que Nobunanga venciesse a Araqui, y que dos pariẽtes, y consejeros del mismo Araqui con sus mugeres, y hijos fuessẽ los cruzificados, quedando Dario con la hija, y nieto libres, y don Iusto honrado de Nobunanga, con su estado acrecẽtado, y los padres, y Christianos mucho mas fauorecidos. Este es Dios que siempre sale con la suya, aun por los mismos medios por donde los hõbres pretenden hazerle contradicion, y es cosa cierta, como dixo san Agustin, que si algunos vendieren vn Ioseph por no adorarle, lo vẽdrian a adorar por auerle vendido. Daua este caso de Iusto noble argumento a vna larga comedia. Pero la breuedad nos obliga a reduzir a este compendio lo que pedia gran teatro.

CAPITVLO XXXV.

Prosigue los otros dos encuentros, y vitorias de Iusto.

LA segunda batalla, y vitoria que tuuo Iusto fue del Emperador Taycosama. Muerto Nobunanga por vn capitan suyo en el año de ochenta

y dos, fue Iusto vno de los Principales que vengaron su muerte, y el que rōpio el exercito enemigo, y grā parte para q̄ Taycosama sucediesse en el Imperio, y assi fue del muy estimado, y los Christianos por su respeto fauorecidos: los señores yuan a compas con su Emperador en la estima de Iusto; de modo que no se tenia por hombre discreto, quien no le trataua, y oya los sermones a que les cōbidaua.

Con esto se conuertia mucha gente noble, y andaua la parte de la Christiandad tan prospera, que quando el año de ochenta y siete Taycosama quiso conquistar los Reynos de Ximo, sus principales Capitanes eran Christianos, Iusto, Agustin, Cōdera, Simeon, y los señores de Bungo Arima, Omura, y otros. Las vanderas de Cruz que auia en el exercito eran muchas, y en los mismos reales entre las armas se oyan con gran feruor los sermones de nuestra santa Fe, y parecia en buena parte aquel exercito de Catolicos.

Cinco años durò esta prosperidad, y toda se perdio en vna noche, porque dando Taycosama a Iusto el estado de Acaxi, los Bonzos del se juzgaron luego por perdidos, y antes q̄ Iusto tomasse possessiō del fueron con sus Idolos a pedir misericordia a la madre del mismo Taycosama, por medio de vn priuado suyo, diziendole, q̄ Iusto era el destruydor de sus templos, y Idolos, y si entraua en el estado se concluyria en Iapon con los Camis, y Fotoques.

Diose Iusto por agrauiado de los Bonzos, que amotinauan la tierra, y le acusauan en la Corte, sin auerles hecho agrauio alguno, y por esto no los quiso oyr la dicha madre de Taycosama. Esta misma noche se quexò el priuado a Taycosama, que queriendole ofrecer por presente ciertas mugeres nobles, y Christianos, las quales mas que el le desseaua presentar el infierno: los Padres hizieron con Iusto, no lo consintiesse: encareciole grandemente la perdida de la presa, por lo que pensaua les serian agradables, y mucho mas q̄ fuessen los Padres tan obedecidos en Iapō, q̄ pudiessē impedir el gusto de su Magestad, ni se puede sufrir, dize q̄ vna ley estrangera

florece

floreece tanto, ni que don Iusto ande solicitando los animos de todos a ser Christianos, destruyendo los templos, y desterrando los Bonzos, apuntando lo mucho, que desto se auia hecho en Bungo, Arima, y otras partes.

A

Enojose Taycosama con esto en tanto grado, que luego con insperada resolucion mandò desterrar los Padres, destruyr las Iglesias, y que los señores dexassen la Fè, ò perdiessen los estados, tanto pudo cō el la perdida del presente. El principal combate se ordenò contra Iusto, mas resistio, y respondio varonilmente, que vida, y estado daria por el seruicio de Taycosama su Emperador: pero mucho mas daria por la Fè de Iesu Christo, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y assi no queria mas que hablarle en ello.

B

No se atreuia nadie a lleuar esta respuesta a Taycosama, mas entendiendolo Iusto se leuantò, y dixo, yo proprio en persona la darè, y lleuarè a mi Emperador la espada, con que luego podra cortarme la cabeça. No quiso Taycosama venir cō el a tanto: pero mandò fuesse desterrado, duro trance para vn hombre que sabia como el valor, y virtud, da mayor derecho a las mercedes dē los Principes, y que auia quatro dias acabaua de vengar la muerte de Nobunanga, romper el exercito enemigo, poner en possession del Imperio a Taycosama, y entrar en la Corte con aplauso, y triunfo: pero huuose en el con tan increyble animo, que ni Tonos, ni señores, ni lagrimas, ni persuasiones, ni ruegos de amigos le pudieron ablandar vn punto, y se fue mas alegre, y vfano con el triunfo de su Fè, de lo que entrò con el de su esfuerço.

C

Los padres de Iusto, muger, hijos, y parientes dexaron luego la fortaleza, y estado, y se retiraron a vna triste aldea de la montaña, en la qual Dario con mucho gusto, y reposo de su alma acabò la vida mas segura, y santamente, que los que piensan hallar muerte quieta en el laberinto de los negocios, y confusion del gouierno, y vienen a salir desta vida lleuando las conciencias muy inquietas, y dexando sus cosas confusas.

D

Y porque es costumbre en

Iapon que desterrado el señor pierdan todos los suyos lo que del tenian: fue mucho para sen tir el desamparo de tan luzida gente como la que estaua en el seruicio de Iusto, la perdida de sus tierras, y rentas, de la hõra que a su sombra recebiã, y la fama que ganauan debaxo de sus vanderas, con solo el nõbre de Capitanes, y soldados suyos: por lo qual todos los señores de la Corte andauan a porfia a recogerlos, y recebirlos en su seruicio.

Y esta fue despues la semilla del Euangelio en muchos Reynos, y la verdad es, que assi en materia de milicia, como de piedad, los de Iusto, que quedaron esparzidos por diuersos Reynos, hazian raya entre todos, por lo que de su amo auiã aprendido, y algunas vezes dixo despues Cubosama, que mas valian mil soldados en manos de Iusto, que diez mil en las de qualquier Capitan: mas ninguna destas cosas, ni todas juntas valiã en el pecho de Iusto para dexar de festejar su destierro.

Fue el buen señor secretamente a buscar los padres, que por no salir de Iapõ estauan re- A tirados en la Isla de Amacusa: recibieronle con extraordinarias muestras de amor, y penso auia llegado a lugar de refrigerio. Recogido alli con los padres, hizo con gran deuocion, y lagrimas los exercicios espirituales de la Compañia de IE B SVS, y luego vna confession general, con que quedò muy satisfecho en su alma, alegre, y consolado de verse libre del mundo, y lleno de desseos de començar vna vida muy religiosa.

Mas de vn año estuuo Iusto assi pobre, y escondido con sus C padres, desseando Taycosama reduzirle a lo q̃ pretendia, cõ que le restituyria en su estado: pero no pudo vencer su constãcia, y assi no le restituyo en la hõra, que tal persona merecia: encargò al señor de los Reynos de Canga, y Noto, lo tuuiessen depositado en sus estados, D y diesse el sustento necessario: el qual con liberalidad le señalò para cada año veynte y cinco mil ducados de renta en sus tierras.

Veynte y seys años viuio Iusto en estos Reynos, con animo inuencible, y raro exemplo de virtud, en ellos, fue siẽpre vi-

sitado de los padres, por cartas, A por alguna persona de casa. El Obispo le embiaua tābien de ordinario a visitar, y vltimamē te fue vn padre disfraçado con nombre de hermano, a dar vn recaudo de parte de los superiores de la Cōpañia a vno de los principales Gouernadores: B de camino, y en secreto consolò, cōfessò, y sacramentò a Iusto, a los de su casa, y a los demas desterrados, cō lo qual no se puede dezir el consuelo, y alegria que recibieron, y el mucho fruto que desta visita se siguio.

Con tales ayudas espirituales C yua Iusto cōsolando su destierro, esperando cada dia le mādassen cortar la cabeça, y tantos sacrificios hazia de si a Dios, quantos dias le amanecian: lo que mas admira es, que siendo tan brioso, y viendo a los que no eran nada en su cōparacion, subir a grādes estados, y los su- D yos perdidos, nunca se vio en el muestra alguna de tristeza, ni se le oyò vna palabra de quexa, riendose siempre del mundo, y teniendo todas sus pretēsiones, y fauores por meros disparates, y precioso por Christo todo lo que despreciaua.

Muerto Taycosama, hizo Iusto en los mismos Reynos de su destierro algunas Iglesias, teniendo siempre consigo padres de la Cōpañia de IESVS, y en poco tiempo vino a crecer alli tanto el numero de los Christianos, que de gente noble aquella era la mayor, y mejor Iglesia del Iapon, que mas gloriosa cosa para la Fè, y mas honrosa para Iusto, que en el mismo destierro en que estaua por ella plantarla, y autorizarla de manera que alli quedasse mas ennoblecida? Puedese con gran razon contar esta por la segunda vitoria muy insigne que tuuo del segundo Emperador Taycosama.

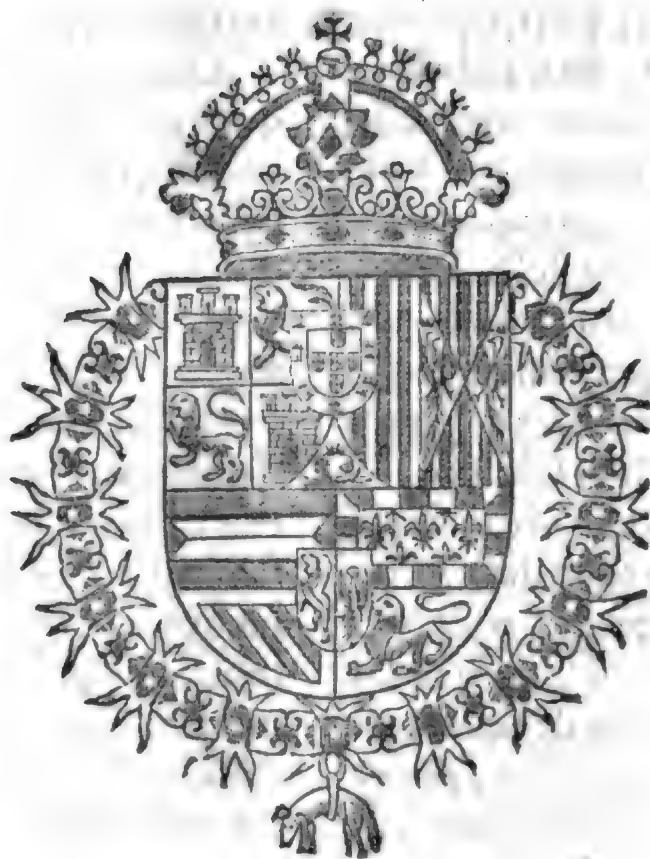
La tercera batalla, en que Iusto entrò, y vltimamēte, triūfò por Christo, fue con el Emperador Cubosama, que de presente señorea el Iapon: el qual dando principio al cōbate mādo a Fijendono (en cuyos Reynos Iusto fue depositado) por Taycosama, que si resueltamēte no dexaua la Fè, le quitasse las tierras, y renta que le daua; y cō toda su gente le desterrasse de su Reyno; embiandole a Miaco, dōde (como se dixo en el capitulo nono) se concluyò

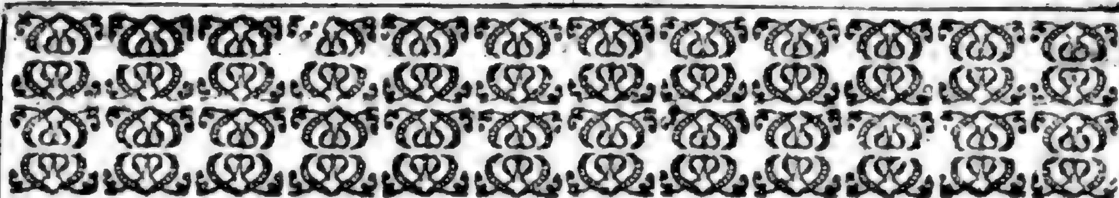
el remate de la batalla, ordenã- A dolo assi Dios nuestro Señor, para que en aquella ciudad, que es cabeça del Imperio, quedasse mas vistosa la corona de su vitoria: porque perseuerando Iusto en su inuencible cõstancia: vltimamente desterrado por el Emperador a Nangazaqui, saliendo pobre, y despojado de B quanto tenia, sin quedarle ni vn criado que le acompañasse, y solo con su muger, hija, y nietos se fue a Nangazaqui, como ilustre confessor del Señor, y de Nangazaqui a Manilla, adõde murio segun vimos, dandole muchos nombres de glorioso Martyr de Iesu Christo. C

Con estas tres vitorias que la Fè de Iusto tuuo destos Emperadores Gentiles podemos santamẽte pronosticar que las estatuas, y idolos de aquella gẽtilidad seran vencidos, y la Fè echarà por tierra la idolatria de Iapon: porque si los de Azoto quando vieron dos vezes derri D bado el idolo de Dagon, juzgaron que la arca del Señor lleuaua a la idololatria el premio de la lucha, en que tanto tiempo andauan en aquel Reyno de Iudea: tābiẽ podemos creer que la Fè lo lleuarà en el Imperio de Iapon, pues auiendo se senta y siete años que con ella anda endebate, derribò ya tresvezes sus Emperadores.

Acabadas las honras, y exequias de Iusto en Manilla, boluamos otra vez a Iapon, adõde hallaremos a Safioye descãsando ya cõ auer desterrado los padres, derribado las Iglesias, y muy cõtento del buen sucesso q̃ tuuo su inuenciõ para traçar el estado a Arimandono, y entrar en su lugar en el gouierno d̄ Arima, todo ocupado en leuãtar gente, ordenar exercitos, y repartirlos por varias partes del mismo estado, para reduzir los Christianos a lo que el Emperador pretendia, y de todo punto estinguir el nombre de Iesu Christo de su Imperio.

Fin del libro tercero.





LIBRO QVARTO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN EL QVAL SE TRATA lo que passò despues del destierro de los Padres.

CAPITVLO I.

COMO SAFIOYE COMENZO A perseguir los Christianos de Cochinotsu.

PArtidos los Padres, y destruydas las Iglesias, parecio a Safioye, podria seguramẽte exercitar en los Christianos lo que les estaua ordenado, y el tanto desseaua, y assi diez, ò doze dias despues de la partida, fue camino de Arima, lleuando consigo todos los Capitanes, y soldados, que por orden del Emperador se auian jũtado de los Reynos comarcanos, para mejor assegurar la execuciõ, y aunque tenian esperiencia A que los Christianos en semejantes ocasiones de martirio no se defendian, ni resistian cõ armas, antes esperauan con cõstancia, y esfuerço las enemigas, con todo no quiso partirse sin formar vn exercito, como de diez mil hombres (que siem- B pre los malos fueron cobardes contra los buenos, y tienen necessidad del socorro de muchos contra vno, y por esso se conbidan vnos a otros, y dizen como los hermanos contra Ioseph: Venid, y echemosle en la cisterna, o como los arrenda-

dores de la viña yuã cõtra el hijo heredero: venid matemosle.

Ordenò Safioye su exercito en breuissimos dias, como los Emperadores del Iapon, los pueden hazer de ciento, doziẽtos, y trezientos mil hombres, con mucha facilidad, porq̃ los señores Tonos, y Reyes de Iapon, son obligados a tener siempre apunto cierto numero de soldados, cõ sus Capitanes, armas, y pertechos militares. Este dos: aquel quatro, el otro diez mil, segun las rentas de sus estados, para seruir con ellos, y acudir al Emperador, en qualquiera ocasiõ que se ofreciere, y por esta causa, aunque ay señores q̃ tienen dozientos, quinientos, ochocientos mil ducados de renta, y algunos vn millon, no ay vno que tenga tesoro, porq̃ todo lo gastan con los Capitanes, y soldados, con que allẽde detenerlos con esto el Emperador a todos muy seguros, en breuissimo tiempo junta exercitos muy numerosos. Camina pues Safioye con el suyo, por passos cõtados, tanto a Arima como al infierno, mas a encaminar muchos al cielo por la via del martyrio, que es de breue atajo.

Llegãdo a Cochinotsu (que es puerto principal del estado de Arima) ciudad de muchos, y muy antiguos Christianos, embiò ya como Gouernador del estado con vn priuado suyo vn recado a los Gouernadores, haziendoles saber era venido alli por orden del Emperador con aquella gẽte, no por otro fin, sino de hazer a los Christianos cumpliessen con su real mandado, que se holgaria pues ellos eran los principales en el pueblo, fuessen los primeros en cumplirlo con su exemplo, y amonestaciones, persuadiessen a los de mas lo mismo, con infalible desengaño, que desta vez auiá de concluyr todo este negocio, porque ya no lo auriã con Arimandono, hombre para poco, y por tal echado de sus estados, sino con Safioye, y con todos aquellos señores, y Capitanes que cõsigo traya, los quales no bolueriam a los Reynos de donde salieron, sin verlo todo rematado, y se persuadiessen sino obedecian, que a ninguno auian de martiryzar, sino atormentar a todos atrozissimamente.

Y para meter mas miedo les representò Safioye vn esqua-

dron de amenazas, diziendo, A les auiã de cortar poco a poco los dedos de los pies, y manos, dexarretarlos, herirlos en los nieruos de las coruas, herrarlos con hierro ardiendo en las frẽtes, confiscarles los bienes, y asi quedarian inutiles por toda la vida, sin fuerças, ni honra, B y sin el martyrio que dessean, y lo que mas era, y ellos mas podrian sentir, a ley de hombres de bien, seriã cautiuas sus mugeres, hijos, y hijas, y las de mejor parecer lleuadas al Miaco, para entregarlas a hombres lasciuos, o ponerlas en lugares C publicos.

Por lo qual les pedia viessen, si les estaua biẽ passar todo esto, o obedecer en cosa tan facil al Emperador, que despues no se quexassen del, pues con tanto amor les aconsejaua lo que cõuenia, y si obedeciessen, les prometia librar de algunos serui- D cios personales, y imposiciones que tanto los afligian, y haria viniessen a su puerto algunos nauios de los Chinas, que les enriqueziessen, y con esto ganarian su amistad, honra del Emperador, y acrecentamiento de sus bienes, y haziendas.

Respondieron los Regidores, que auia años estauan resueltos a sufrir mayores afrẽtas, y tormentos, que los q̃ les representaua, por honrar, y glorificar a su Dios, conseruar su Fe, y ley inuiolable, ni podian pedir al pueblo cosa encontrario, antes tenian obligacion de persuadirles lo mismo, y asi de vnos, y otros hiziesse lo que fuesse seruido, que sino les hiziesse martyres con los tormẽtos, con la voluntad que teniã ganarian el premio.

A esta respuesta replicò Safioye, que por lo menos juntassen el pueblo, y le intimassen la causa de su venida, y los tormẽtos que auian de passar, porque no alegassen ignorancia, y le declarassen no se trataua de dexar la Fe, sino solo que hiziessen lo que se les mandasse, y los que no obedeciessen, fuessen puestos en vn catalogo, y se lo embiassen.

Por puro cumplimiento, y para que Safioye viesse que la respuesta que le auian dado era la misma, con la de todos los Christianos, les fueron los Regidores a hablar, proponiendo lo que Safioye dezia, mas sin nueua deliberacion, respon

dieron claramente, no auia para que tratar de tal cosa cõtra la Fè de Iesu Christo, y luego hizieron vna lista de las cabeças de las casas, sin hazer mencion de las mugeres, hijos, y mas familia, y estos eran ciento y doze hombres: entregaron al criado de Safioye que se la lleuasse, el qual viendo tan gran numero de gente expuesta a morir, dixo no se atreuia a darsela, y pidio la disminuyessen quanto fuesse possible, porque entregada vna vez a Safioye, y a los demas Capitanes, no tendria remedio el negocio: respondieron los Regidores, que disminuyrla era impossible, acrecentarla, mas facil: tomola entonces el criado, y lleuola a su amo.

Viendo Safioye la lista, disgustò mucho, no solo por el gran numero, mas mucho mas porque en ella veniã todos los principales del pueblo, de quiẽ el se ayudaua en el gouierno, y haziasele de mal matarlos, asi porque quedaria el pueblo de tal manera destruydo, que nunca pudiesse leuantar cabeça, como tambien porque no se dixesse al principio de su gouierno, destruya vna poblaciõ tan principal: y consultando el caso con Surungadono, vno de los principales Capitanes del exercito, les parecio no conuenia començar por los Christianos de Cochinotsu, donde auia tanta resolucion, y assi resoluierõse a yr a prouar las fuerças de otros lugares, que les parecia estarian mas flacos, con animo de boluer despues sobre ellos, atemorizados con los tormentos que executassen en estos, y sin duda se rendirian, o por lo menos quebrantariã todos su brios, y fuerças.

CAPITVLO II.

Como los Capitanes acometieron a los Christianos en diuersas partes, y martyrizaron diez, y siete.

PAra causar mayor temor en toda la Christiandad de Arima, parecio a Safioye, y a los demas Capitanes, se repartiesse el exercito en tres partes, y en el mismo tiempo acometiessen los Christianos de todo el Tacasu, y porque cada dia venian ruynes nueuas de Ozaca, que estaua leuantada contra

el Emperador, con mucha gente, y petrechos de guerra, dessea uan los Capitanes abreuiar por acudir alla, temiendo la falta que podian hazer si se tardauan, y porque no les impidiessen el paso, como de ordinario se haze en Iapon, con qualquiera rumor de guerra.

A

Por esto con toda priessa, repartiendo el exercito encomẽdò Safioye a los Capitanes, y gente de Firando, las partes de Chingiua, y Omma, que caen al poniente; a los de Satzuma las de Mi ye, Ximabara, y Ariye, con otros lugares que caen al Oriente, a los de Figen, Arima, y sus aldeas circunuezinas, assistiendo alli el, y Surungandono, como cabeças de toda la empresa, haziendo presidente de los tormentos, y martyrios à Gozaymondono. Repartido assi el exercito, acudiò vn padre de los que andauan disfraçados, a ayudar en tan grande aprieto à los Christianos, haziendoles exortaciones, administrandoles los Sacramentos, y afervorando en todos el zelo de la Fè, y el desseo del martyrio.

B

C

Tambien acudieron los demas Religiosos, desseando con mucho zelo acompañar los Christianos en sus trabajos, y participar de sus coronas. Pero los mismos Christianos les hizieron mucha resistencia, para que no saliessen en publico, diziendo estauan confiados en Dios, no seria necessaria su presencia, y les estaua mejor acudirles secretamente en las necessidades ocurrentes, porque publicarse no seruiria de mas q̃ de irritar al tirano, no ganando otra cosa, que ser desterrados, quedando todos priuados de la ayuda que dellos podrian recebir estando escondidos, pues el Emperador, y sus ministros auiã declarado no querriã mas de ellos, que echarlos de sus tierras, y priuar las ouejas de pastores.

D

Por estas razones andauan disfraçados por los montes, padeciendo harto trabajo, y esperando oportunidad para ayudar a los mismos Christianos, los quales pidieron encarecidamente a vn Padre de la Compañia se recogiesse en vna barca que estaua en el Puerto, para que de ella con mas secreto les acudiesse, teniendo sus oficiales determinados por las cofradias, y que le auisassen de

qualquier necessidad que se ofreciere.

Llegaron las tres esquadras del exercito a sus señaladas estancias, todas con armas muy luzidas, y doradas, tan apunto de guerra como si huuieran de pelear, no con hombres, que sin resistencia las esperauan con desseos de morir por Christo, sino con enemigos, que en campaña les aguardauan, desseosos del encuentro para luego enuestirlos: de las hileras vnas eran de picas, y lanças afiladas, y de largas cuchillas, o de alfanjes enastados de tres hasta quatro palmos de hierro, y de seys de asta, que juegan como montantes, y otras de escopetas, y catanas de seys palmos con que hieren de altibaxo con las dos manos, tan cortadoras, y de azero tan fino, que cortã hierro, y piedras, sin que los filos reciban mella. Todos con petos, espaldares, greuas, braçaletes, morriones redondos, y celadas, marchando de proposito con extraordinario ruydo de caxas, estruendo de armas, y furia militar, para mas atemorizar a los soldados de Christo. Pero como ellos estauan armados con aquellas otras armas tan poderosas, y fuertes de Christo nuestro Señor, que apunta san Pablo, arnes de Fè, yelmo de salud, loriga de justicia. Fue el temor qual se echara de ver en los encuentros, y refriegas siguientes.

Queriendo el Presidente començar su oficio, hizo parecer delante de si los Regidores de Arima, y sus aldeas, dioles orden juntassen todas las cabeças de familias, en cierto lugar señalado, que era el mismo donde antiguamente estuuo el Colegio de la Compañia de IESVS, no fue necessario cõpelerlos con obligacion alguna, bastò saberlo ordenaua el Presidente, y luego de su libre voluntad se juntaron en la mísma parte, y lugar hasta en cantidad de duzientos Christianos, cabeças de familias, todos con mucho feruor, y desseo, de alli dar sus vidas por Christo nuestro Señor, desseando juntamẽte lo mismo los hijos, y mugeres que quedauan en sus casas, y familias.

Iuntos, començò el Presidente a hazer su oficio, examinando rigurosamente a cada

vno, proponiendoles los tormentos a que se ponian, y lo demas q̃ estaua ordenado, sus ministros yuan escriuiendo los nombres de los que se ofreciã a morir por la causa de Christo, que fueron todos los que se jũtaron, sin faltar alguno, mientras el Presidente, y sus oficiales hazian esta diligencia, estauan los deuotos Christianos rezãdo en voz alta las oraciones, y cantando deuotamente diuersos Salmos, con suaues lagrimas en los ojos, y humilde reconocimiento en las almas, viendose en ocasion tan cercana a sus desseos.

Acabado el examen, los lleuarõ los soldados a otro lugar, adonde estaua el Colegio principal de los Padres al tiempo q̃ los desterraron, y la Iglesia que don Iuan Arimandono con grã piedad auia edificado, pocos años antes de su muerte, y su hijo don Miguel, con gran impiedad destruydo poco despues de muerto su padre.

En este lugar tenian los Gẽtiles hecha vna estacada, rodeada de mil soldados, armados de todo genero de armas, arcabuzes, picas, alabardas, arcos, y flechas, con tan terrible, y

A feroz demostracion de amenaza, que algunos Christianos de solos verlo començaron a blandear.

A la entrada de esta estacada, estauan veynte soldados cõ vnos garrotes cortos en las manos, y vn ministro del Presidente muy seuero con la lista, y

B por ella yua llamando los Christianos, vno a vno, y entrando los amenazauã los veynte con los garrotes, sino dexauan la Fè de Christo, y persuadianles a ello con amenazas de muerte, mas entraron todos los fieles Chistianos cõ animo muy segu ro, y firme, y los soldados los

C ponian en medio de la estacada, asiendolos con ganchos de hierro por las orejas, y cabellos, que los Iapones vsan traer atados a tras: y derribados en tierra, los acoceauan, pisauan, y molian con palos tan cruelmente, que muchos quedauan aturdidos, otros mal he-

D ridos, y algunos medio muertos.

Los que estauan fuera triũfauan de alegria, y cantauan a Dios hymnos de alabança, viendo el esfuerço que el Señor comunicaua a los que entrauan: los de dentro se consolauan en

medio de aquel mal tratamien A to, considerando el desseo que los de fuera tenian de entrar en la batalla, todos se animauan, acordandose de lo que el Señor padecio en su prision, y assi vnos a otros se eran causa de alegria, y consuelo.

CAPITVLO III.

Prosiguen los Capitanes con el martirio de los diez y siete.

DEsseando los Capitanes fuessen pocos los martirizados, porque con su exemplo no se animassen los demas, mandaron sacar de la estacada por fuerça, y a empellones a los dueños de las casas adonde los otros estauan aposentados, publicãdo auian negado nuestra santa Fè, y porque ellos lo contradeziã, les taparon las bocas, de manera que no pudiessen hablar, y jũtamente con esto leuantauan los soldados tal alarido, y grita, que por mas que los animos Christianos dauan vozes confessando la santa Fè, no podian ser oydos. Terrible inuencion para angustiarles, y sin tormentos atormentarles: Pero con ella vnos, y otros eran atormẽtados, los soldados porque rabiando con la constancia de los martires, que preualecia en los tormentos, de pura rabia pretendian vencerla con el ruydo de sus vozes, como los que tienen malos pleytos, que a vozes los meten a barato: y los santos martires porque les B daua gran pena ver q̃ en la causa de Christo se daua la sentencia por vozes mentirosas, y no por la verdad que ellos con la de su sangre testificauan.

Setenta auian entrado ya en la estacada, y passado por la cruel hilera de los veynte soldados, y siendo C todos apaleados, y tratados como queda dicho, en cincuenta executaron mas su crueldad, porque los desnudaron a vista de todos, y amarrarõ con sogas, cuello manos, y pies por detras, pisandoles cõ inhumanidad, y fiereza, los rostros con los çapatos llenos de D lodo (que en Iapon es particular genero de afrenta) y escarneciendo dellos, les dezian: Si soys hombres, como no teneys verguença de estar assi desnudos delante de tanta gẽte? estauan por el suelo assi amarrados como carneros en el rastro, los que auian de ser sacri-

fica-

ficados por victimas de Christo, que en merecimiento excediã a los millares que Salomon sacrificò en su templo.

Passose la tarde casi toda en este espetaculo, mas agradable a los ojos de la Fè, y piedad (por cuyo respeto se hazia) que a los de la propia impiedad, con cuya crueldad se executaua. Los Padres que disfraçados asistiã a estos Christianos, nunca tuuieron dias de mayor cõsuelo, viendo sus batallas, y quan animosamente peleauan, exercitãdo los consejos, y dotrina que les auian dado, aunque mucho les lastimaua la flaqueza de otros.

Antes q̃ se acabasse el dia (porque no era vno bastãte, para tã grande representacion, dexando el principal acto para el siguiente) tomaron los Capitanes, y soldados aquellos sacrificados, y asi como estauã desnudos, y maniatados por detras al cuello, los lleuaron por las calles publicas, con mucha burla, y afrenta, al primer lugar salieron a las puertas, y ventanas, hombres, y mugeres, chicos, y grandes a ver cosa tan extraordinaria, como era cincuenta hombres desnudos, amarrados de aquella manera cõ los cuerpos molidos, llenos de golpes, y heridas. Vnos se compadeciã otros se gozauan, algunos les tenian embidia, y otros hazian burla.

Luego los diuidieron, y encarcelaron en tres casas con guardas, y soldados en cada vna dellas, para que no les dexassen comunicar entre si, ni con otros, pero no lo pudieron estoruar, alli passaron los dichos encarcelados, aquella noche toda faltos de abrigo, y consuelo humano, mas muy proueydos del diuino. Alli se animauan vnos a otros, y dauan los parabienes de tanta felicidad, desseauan otros mas rigurosos encuentros, que vencer valerosamente por Christo. Señalose mas entre ellos Pedro Guiuan de eloquencia natural, y por particular gracia en el dezir, y extraordinario fauor: no cessò toda la noche de hazer exortaciones, y platicas de cosas espirituales, a proposito de la ocasion en que se hallaua.

El dia siguiente por la mañana, a veynte y vno de Otubre de seyscientos y catorze, queriendo los deuotos prisioneros valerse de la intercession

de los Santos, para con mas esfuerço dar la vida por Christo, dixeron las Letanias, arrodillandose como mejor podian, cantandolas Pedro, y respondiendo los demas. Poco despues desta preparacion, entraron muchos soldados en las carceles, y de cada vna dellas, parte por intercessiõ de parientes, parte por amistad que con ellos tenian, y tambien por disminuyr el numero de los que auian de martyrizar, entresacaron muchos de los encarcelados, y sin mas examen les quitaron las prisiones, y embiaron libres. Quedaron con todo treynta y dos: a estos sacaron los soldados a vista de los demas, y vno a vno tres soldados le apretauan las canillas de las piernas, como si se las prensaran entre los palos ochauados, con las esquinas muy viuas, y agudas con toda su fuerça, y subiendose otros sobre los mismos palos cargauan con tanta inhumanidad, q̃ casi les hazian juntar con el pecho las puntas.

Fue este diabolico tormento de tan excessiuo dolor, que flaquearon algunos, y los soltaron, los demas fueron tan cruamente, y con tanta rabia, y

A furor de los soldados atormẽtados, porque perseuerauan en su constancia, que algunos de los palos con ser bien guessos, se quebrauan, y algunos Christianos fueron tres, y quatro vezes puestos en este tormento. Bien se echa de ver quanto las

B esquinas entrarian por las carnes, y con que dolores les molerian los huessos. En pero con la memoria de aquellos tan agudos clauos, que penetraron los pies del Saluador, lo passauan animosamente, y con santa paciencia.

Acabado el tormento, los

C boluieron otra vez a las carceles, donde estuuieron hasta la tarde muy flacos, y quebrantados de fuerças, mas con animo muy entero. A la tarde vinieron los soldados a darles otra bateria, y en entrando soltaron algunos, por intercession de sus parientes, otros aduerti-

D dos de los soldados que no los auian de martyrizar, sino golpear las piernas con garrotes, afrentar sus mugeres, y atormentar sus hijos, lleuados del amor propio, y affecto natural, faltarõ, y luego fueron libres, y sueltos, de manera que de los treynta y dos, quedaron diez

y siete

y fiete, mas eftos inuencibles, a quienes efperaua glorioso triunfo del tirano.

CAPITVLO IIII.

Como eftos diez, y fiete fueron coronados de martyrio con otros tres.

DEfpues de varias batallas en que eftos caualleros deChrifto valerofamente pelearõ por fu Fè: reftaua la vltima en que deuian de fer coronados, y como las coronas del martyrio, parecen mejor fobre cabeças cortadas, que las de oro fobre las viuas, queriendo Dios nueftro Señor darles las coronas, quifo que ellos dieffen las cabeças.

Sacaronlos pues de las carceles en vn mifmo dia por la tarde, vno a vno, y afsi como faliã, y vian los feroces foldados cõ las catanas defnudas en las manos, aparejados para cortarles las cabeças, fe arrodillauan, y de buena gana ofrecian el cuello, reconociẽdo la infinita mifericordia que Dios con ellos vfaua, por auerlos librado de los embuftes, y inuenciones del demonio, y fus miniftros, efcogiendolos entre tantos q̃

A al principio fe moftraron tan conftantes, para teftificar con fu muerte la Fè, y miẽtras ellos inuocauan el Santifsimo nombre del IESVS, los foldados les cortauan dieftramente las cabeças, que Dios coronaua de fu mano.

B No fe fatisfizo la fiereza de los foldados cõ las cabeças cortadas, ni ver los cuerpos muertos rendidos, y defangrados por el fuelo, fino que como infolentes con la vitoria, quifieron prouar fus catanas, y moftrar la fuerça, y deftreza de fus braços, cortando con fuma in-

C humanidad, y defpedaçandolos. De manera que todos quedaron hechos pieças, fin poder fe difcernir vnos de otros, y al fin dexaron los cuerpos mortales, de los fieruos del Señor, en el campo, para pafto de las aues

D del cielo: las carnes de fus Santos, para fuftento de las beftias de la tierra. Reprefentaua aquel lugar vn matadero, y deguello de hõbres, o por mejor dezir, vn caluario de Ierufalen, pues era fruto del; las cabeças con todo lo que los Chriftianos deffeauan recoger, pufieron en alto bañadas en fu propia fangre, por la cerca, y muro del

Colegio que fue de la Compañia, para que siendo vistas causassen horror, y espãto a los fieles, y que no las pudiessen tomar, y colocar en lugar sagrado, y competente a martyres de Christo, señalaron guarda de soldados, que por horas de dia, y noche las velassen.

En vn pueblo vezino morauan dos hermanos, segũ la carne, y mucho mas en el espiritu, Pedro Goto hombre de cincuenta y dos años, y Luys Goto de quarenta y dos, fueron al principio heridos, apaleados, amarrados, y encarcelados con los demas Christianos, mas pareciendo al principal de aquellos Gentiles, que no podria ser bien gouernado el pueblo sin ellos, y que no les podia persuadir dexassen la Fè, los mandò soltar, y por fuerça los sacaron de la carcel, publicando aleuosamente el falso amigo, que por respeto de su amistad, y de la obligacion que le tenian, dexauan de ser Christianos.

Pero ellos como fieles a Dios, quando los sacaron dezian publicamente, que de ninguna manera auian dexado la Fè, antes les pesaua del fauor que los Gentiles pensauan les hazian, no lo teniendo ellos por tal, pues en ningun caso auian de dexar de ser Christianos, y q̃ a su tiẽpo descubriria Dios nuestro Señor su voluntad: a los cõpañeros que quedauã en carcelados, persuadierõ cõ grande animo perseuerassen, y fuessen fieles a Dios hasta la muerte, para recebir la corona de justicia, que el justo Iuez les auia de dar en el punto que por su Fè muriessen. Con todo encarecimiẽto les pesaua mas de ser sueltos, que perder la hazienda, vida, y quanto tenian, añadiendo, que en caso que ellos, como flacos que eran, faltassen en la Fè (lo que no temian con la gracia de Dios) con todo no les podrian dar otro consejo, pues esta era la pura, y infalible verdad.

Caminando Pedro, y Luys a su pueblo, toparon con vn hõbre que les dio el parabien de su libertad, y vida: tomando Luys la mano a su hermano mayor, le respondio: Pues que pẽsays vos? que nos holgamos de venir sueltos, y libres, o q̃ hemos dado alguna señal de flaqueza en la Fè? no es assi por cierto, no, ni tal nos ha passado por el pensamiento, sino q̃ estos Gẽ-

tiles hazen lo que quieren, y vos hermano perseuerad en la Religion Christiana, y sereys saluo: creedme, que ni los Angeles, ni los Santos del cielo, si aqui toparan cõ vos, os podrian aconsejar otra cosa. Añadio Pedro llorando: Cierto que no se porq̃ me soltarõ, sino es q̃ fuesse por respeto de mi hermano. Mas, o quanto mal a mi, y a el nos hizieron.

A B

Vino a noticia de vn Capitan Gentil lo que Luys auia dicho al salir de la carcel, en satisfacion de su Fè, y con grande enojo embio a llamarle a su pueblo. En el mismo punto que Luys tuuo el auiso del Capitã, se partio muy alegre, y en el camino topò con Pedro su hermano mayor, que yua al mismo pueblo: el qual le preguntò: Ado bueno? y Luys le respõdio con rostro lleno de alegria: Soy llamado del Capitan. Pues sin falta, dixo Pedro, que ha de ser para persuadiros negueys la Fè, porque auerlo ayer tan blandamente con nosotros, no fue sino por algun respeto humano, y por esso quiero yr en vuestra compañia, pues puede suceder que a vno, y a otro tenga Dios aparejada alguna corona.

C D

Hermanos somos, dixo Luys, y plega a Dios lo seamos mas en la muerte, por su Fè, que en la vida por la carne, y sangre.

Fueronse los dos, y en llegãdo a casa del Capitan, ciertos soldados que estauan preuenidos, les echaron mano, y amarrarõ, diziẽdo: Esto es por lo que fuystes diziendo, quãdo os soltarõ, desmintiendo a nuestro Capitã, y publicando no auiades negado la Fè. Para certificar mas Luys, que era esta la causa de su prision, embio a preguntar a vn cauallero su conocido, si sabia porque les prendian? vino luego a verlos, y claramente les dixo, que la causa total de su prisiõ era por auer dicho, supiessen todos que ellos no auian negado la Fè de Christo su Dios, ni la auian de negar, aunque los Capitanes les quitassen las vidas.

Luego los soldados los lleuaron por orden del Capitan, y Presidente al lugar donde auian cortado las cabeças a los diez y siete, para cortarles tambiẽ las suyas, y ponerlas con las demas. Yuan los dos hermanos muy gozosos, como si fuessen a lugar de palmas, y coronas. Llegando alli los dos, luego

que dezia Luys esto, porque no les sabia responder, y comẽçauan a hazer burla del, y demostracion de auerle conuencido. Pero Luys les dixo: Mirad señores, no basta a los Christianos sola la fè, y merecimiẽtos de su Saluador: menester es que la honren, y acompañen con obras propias: y pues soys soldados, acordaos que al mancebo noble, que en la flor de su juuentud quiere seguir las armas, y professar milicia, aunque se le da escudo muy limpio, liso, y pulido, para defenderse: con todo esso es sin pintura, o ornato alguno, como auisandole, que con sus ilustres, y hazañosos hechos lo ha de pintar, y ornar. Por cierto que supo Luys explicar lo que Dios espera de nosotros despues de darnos su santa Fè, porque en buena razon quiso dezir, que aunque luego en el Bautismo, quãdo vno se asienta en la milicia de Christo, se le da para su defensa el abito de la Fè, sin pintura, y ornato de merecimiento proprio, solo por el de Christo, esso no basta, y es necessario, lo ilustre en su vida con santas obras, y porque la del martyrio es la con que mas

A perfectamente se esmalta el escudo, dezia Luys lo dessea uan tanto los Christianos, y pedia a los soldados executassen lo q̃ les era mandado.

Oyendo ellos esto, como les creciesse la rauia cõ tal respuesta, leuantarõ dos las catanas, y sin detenerse vn punto, inuocã

B do los hermanos, Pedro, y Luys el Santissimo nõbre de IESVS, les cortarõ las cabeças, y las pusieron en el mismo muro de la cerca del Colegio, haziendo a los cuerpos tajadas, como auiã hecho a los demas, y porq̃ ninguno fuesse conocido reboluieron, y amassaron con harta

C inhumanidad los pedaços de los vnos cõ los otros, quedando hecha de su carne vna como massa, q̃ por ser de martyres q̃ blanquearon sus estolas en su propia sangre: con razon se puede llamar cãdida, como la otra de los que en Cartago fueron echados en el horno de la cal,

D sin que sus cuerpos, y reliquias pudiessen ser conocidas, pero ni por esso dexã de ser muy celebradas de S. Agustin, y de la vniuersal Iglesia: y cõ razõ podemos conjeturar, que de la misma manera lo serã en tiempos venideros estas del Iapon.

APITVLO V.

Prosiguese lo demas deste martirio.

EN otro pueblo cerca de Arima, moraua vn Christiano por nombre Tome, de edad de treynta y seys años, de muy buen juyzio, esforçado, y principal: vn soldado su amigo, dessseando librarlo de la muerte, echò fama, que por amor del auia dexado de ser Christiano, mas queriendo el Presidente aueriguar la verdad, embio soldados a buscarle.

Estaua Tome bien inocente, y descuydado de lo que passaua, no sabia lo que del se auia dicho, y queriendo los soldados echar mano del para prenderle, como animoso les dixo: Que es esto señores? porque causa me prendeys? si es por ser Christiano de muy buena gana me dexare atar, si por alguna otra cosa, vsare de mis armas, como conuiene a soldado. Quiere señor (dizen ellos) y dessea el Presidente saber de vos si soys Christiano o no? Luego que Tome lo oyò, rindio las armas a Christo, y a ellos les arrojò la espada, y puA ñal a los pies, y como manso cordero se dexò atar, con mas esfuerço del que pudiera mostrar en defenderse. Porque los que padecen por Christo, mas fuertes son en morir por la Fè, como corderos, que en pelear por su vida como Leones, y mas gloroisa es la corona delos B que sufren, que la de los que resisten.

Lleuado Tome al Presidente, afirmò constantemente delante del, que no auia dexado, ni en caso alguno dexaria de ser Christiano, por boluer a la adoracion de los Camis, y Fo- C toques, y dixole con mucha mesura, y cortesia: Señor Presidente, aunque estoy preso, y amarrado, no lo està mi Fè, y libertad, y si me da licencia, sepa de cierto, que ninguno de los dioses del Iapon es mas que V.m. y si desto se afrentare, afrentese de adorarlos, ignorancia D es grāde que quieran nombre de dioses, los que no tienen mas que lo que cada vno les da de su casa, sin que lo aya, ni pueda auer en la suya. Si dessean diuinidad, señal es que no la tienen, porque ninguno dessea, sino es lo q̄ le falta demas desto, porque nos piden, lo que

no cabe en ellos? Primero cabra el mundo en vn grano de mostaça, que diuinidad en alguno dellos. Si viuiendo vida mortal hizieron bien a sus naturales con alguna arte que supieron de milicia, agricultura, medicina, o semejante: mancharonlo con tantas fealdades de pecados, que los hombres cuerdos, y de razõ, como V.m. se deuian auergonçar de hazer caso, o acordarse dellos: y si me fuera possible jũtar a todos los Bonzos, y señores de Iapon, les preguntara, porque razon pretenden nos apliquemos a honrar, a los que seria afrenta imitar? Poco gustò el Presidente de oyr a Thome estas razones, que aunque no eran de Catedratico, o Dotor, versado en las Vniuersidades de Teologia, eran de muy prudẽte, y cuerdo Christiano, resuelto a morir por Christo, por el qual fue sentenciado a muerte.

Oyendo Thome la sentencia, buelto con rostro alegre al Presidente, le dixo: Assi es, señor, assi es, Christiano soy, y Christiano he de ser, yo nunca bolui atras, ni tal animo tuue, si alguno por librarme dixo lo contrario, dirialo de suyo, pareciendole me hazia biẽ, yo doy a V.m. muchas gracias por mãdarme matar por tal causa. Boluiendose a los circunstantes, y viẽdo entre ellos muchos Christianos, les pidio le encomendassen a Dios, y que si desseauã ser saluos, muriessen en la Fè, y por la Fè que el moria.

Lleuaronle los soldados al lugar del deguello comun, dõde arrodillado Thome, y animado cõ la vista de tãtos cuerpos hechos pedaços por Christo dio la cabeça mas animosamẽte al cuchillo, llenando el numero de veynte coronados por Christo: su cuerpo fue hecho pedaços, y la cabeça puesta con la de los otros diez y nueue en el mismo muro del Colegio. Dichoso Colegio de Arima, que aunque de tus moradores estès despoblado, te ves, no menos que cõ veynte cabeças de martires coronado. Con cuya vista se animarõ increyblemẽte los Christianos, porque si el Presidente para atemorizarlos les mostraua colgadas de los muros las cabeças de los muertos, Dios, de las almenas del cielo las coronas de los que cõ el auian de reynar para siempre.

Todos parecia andauan en

qualquier necessidad que se ofreciere.

Llegaron las tres esquadras del exercito a sus señaladas estancias, todas con armas muy luzidas, y doradas, tan apunto de guerra como si huuieran de pelear, no con hombres, que sin resistencia las esperauan con dessseos de morir por Christo, sino con enemigos, que en campaña les aguardauan, desseosos del encuentro para luego enuestirlos: de las hileras vnas eran de picas, y lanças afiladas, y de largas cuchillas, o de alfanjes enastados de tres hasta quatro palmos de hierro, y de seys de asta, que juegan como montantes, y otras de escopetas, y catanas de seys palmos con que hieren de altibaxo con las dos manos, tan cortadoras, y de azero tan fino, que cortā hierro, y piedras, sin que los filos reciban mella. Todos con petos, espaldares, greuas, braçaletes, morriones redondos, y celadas, marchando de proposito con extraordinario ruydo de caxas, estruendo de armas, y furia militar, para mas atemorizar a los soldados de Christo. Pero como ellos es-

A tauan armados con aquellas otras armas tan poderosas, y fuertes de Christo nuestro Señor, que apunta san Pablo, arnes de Fè, yelmo de salud, loriga de justicia. Fue el temor qual se echara de ver en los encuentros, y refriegas siguientes.

B Queriendo el Presidente començar su oficio, hizo parecer delante de si los Regidores de Arima, y sus aldeas, dioles orden juntassen todas las cabeças de familias, en cierto lugar señalado, que era el mismo

C donde antiguamente estuuo el Colegio de la Compañia de IESVS, no fue necessario cōpelerlos con obligacion alguna, bastò saberlo ordenaua el Presidente, y luego de su libre voluntad se juntaron en la misma parte, y lugar hasta en cantidad de duzientos Christianos,

D cabeças de familias, todos con mucho feruor, y dessseo, de alli dar sus vidas por Christo nuestro Señor, desseando juntamē lo mismo los hijos, y mugeres que quedauan en sus casas, y familias.

Iuntos, començò el Presidente a hazer su oficio, examinando rigurosamente a cada

vno, proponiendoles los tormentos a que se ponian, y lo demas q̃ estaua ordenado, sus ministros yuan escriuiendo los nombres de los que se ofreciã a morir por la causa de Christo, que fueron todos los que se jũtaron, sin faltar alguno, mientras el Presidente, y sus oficiales hazian esta diligencia, estauan los deuotos Christianos rezãdo en voz alta las oraciones, y cantando deuotamente diuersos Salmos, con suaues lagrimas en los ojos, y humilde reconocimiento en las almas, viendose en ocasion tan cercana a sus desseos.

Acabado el examen, los lleuarõ los soldados a otro lugar, adonde estaua el Colegio principal de los Padres al tiempo q̃ los desterraron, y la Iglesia que don Iuan Arimandono con grã piedad auia edificado, pocos años antes de su muerte, y su hijo don Miguel, con gran impiedad destruydo poco despues de muerto su padre.

En este lugar tenian los Gẽtiles hecha vna estacada, rodeada de mil soldados, armados de todo genero de armas, arcabuzes, picas, alabardas, arcos, y flechas, con tan terrible, y

A feroz demostracion de amenaza, que algunos Christianos de solos verlo començaron a blandear.

A la entrada de esta estacada, estauan veynte soldados cõ vnos garrotes cortos en las manos, y vn ministro del Presidente muy seuero con la lista, y

B por ella yua llamando los Christianos, vno a vno, y entrando los amenazauã los veynte con los garrotes, sino dexauan la Fè de Christo, y persuadianles a ello con amenazas de muerte, mas entraron todos los fieles Chistianos cõ animo muy segũro, y firme, y los soldados los

C ponian en medio de la estacada, asiendolos con ganchos de hierro por las orejas, y cabellos, que los Iapones vsan traer atados a tras, y derribados en tierra, los acoceauan, pisauan, y molian con palos tan cruelmente, que muchos que dauan aturdidos, otros mal he-

D ridos, y algunos medio muertos.

Los que estauan fuera triũfauan de alegria, y cantauan a Dios hymnos de alabança, viendo el esfuerço que el Señor comunicaua a los que entrauan: los de dentro se consolauan en

medio de aquel mal tratamiento, considerando el desseo que los de fuera tenian de entrar en la batalla, todos se animauan; acordandose de lo que el Señor padecio en su prision, y assi vnos a otros se eran causa de alegria, y consuelo.

CAPITVLO III.

Prosiguen los Capitanes con el martirio de los diez, y siete.

DEsseando los Capitanes fuessen pocos los martirizados, porque con su exemplo no se animassen los demas, mandaron sacar de la estacada por fuerça, y a empellones a los dueños de las casas adonde los otros estauan aposentados, publicãdo auian negado nuestra santa Fè, y porque ellos lo contradeziã, les taparon las bocas, de manera que no pudiessen hablar, y jũtamente con esto leuantauan los soldados tal alarido, y grita, que por mas que los animos Christianos dauan vozes confessando la santa Fè; no podian ser oydos. Terrible inuencion para angustiarles, y sin tormentos atormentarles: Pero con ella vnos, y otros eran atormẽtados, los soldados porque rabiando con la constancia de los martires, que preualecia en los tormentos, de pura rabia pretendian vencerla con el ruydo de sus vozes, como los que tienen malos pleytos, que a vozes los meten a barato: y los santos martires porque les daua gran pena ver q̃ en la causa de Christo se daua la sentencia por vozes mentirosas, y no por la verdad que ellos con la de su sangre testificauan.

Setenta auian entrado ya en la estacada, y passado por la cruel hilera de los veynte soldados, y siendo todos apaleados, y tratados como queda dicho, en cincuenta executaron mas su crueldad, porque los desnudaron a vista de todos, y amarrarõ con sogas, cuello manos, y pies por detras, pisandoles cõ inhumanidad, y fiereza, los rostros con los çapatos llenos de lodo (que en Iapon es particular genero de afrenta) y escarneciendo dellos, les dezian: Si soys hombres, como no teneys verguença de estar assi desnudos delante de tanta gẽte? estauan por el suelo assi amarrados como carneros en el rastro, los que auian de ser sacri

fica-

ficados por victimas de Christo, que en merecimiento excediã a los millares que Salomon sacrificò en su templo.

Passose la tarde casi toda en este espetaculo, mas agradable a los ojos de la Fè, y piedad (por cuyo respeto se hazia) que a los de la propia impiedad, con cuya crueldad se executaua. Los Padres que disfraçados asistiã a estos Christianos, nunca tuuieron dias de mayor cõsuelo, viendo sus batallas, y quan animosamente peleauan, exercitãdo los consejos, y dotrina que les auian dado, aunque mucho les lastimaua la flaqueza de otros.

Antes q̃ se acabasse el dia (porque no era vno bastãte, para tã grande representacion, dexando el principal acto para el siguiente) tomaron los Capitanes, y soldados aquellos sacrificados, y asi como estauã desnudos, y maniatados por detras al cuello, los lleuaron por las calles publicas, con mucha burla, y afrenta, al primer lugar salieron a las puertas, y ventanas, hombres, y mugeres, chicos, y grandes a ver cosa tan extraordinaria, como era cincuenta hombres desnudos, amarrados de aquella manera cõ los cuerpos molidos, llenos de golpes, y heridas. Vnos se compadeciã otros se gozauan, algunos les tenian embidia, y otros hazian burla.

Luego los diuidieron, y encarcelaron en tres casas con guardas, y soldados en cada vna dellas, para que no les dexassen comunicar entre si, ni con otros, pero no lo pudieron estoruar, alli passaron los dichos encarcelados, aquella noche toda faltos de abrigo, y consuelo humano, mas muy proueydos del diuino. Alli se animauan vnos a otros, y dauan los parabienes de tanta felicidad, desseauan otros mas rigurosos encuentros, que vencer valerosamente por Christo. Señalose mas entre ellos Pedro Guiuan de eloquencia natural, y por particular gracia en el dezir, y extraordinario fauor: no cessò toda la noche de hazer exortaciones, y platicas de cosas espirituales, a proposito de la ocasion en que se hallaua.

El dia siguiente por la mañana, a veynte y vno de Otubre de seyscientos y catorze, queriendo los deuotos prisioneros valerse de la intercession

A de los Santos, para con mas esfuerço dar la vida por Christo, dixeron las Letanias, arrodillandose como mejor podian, cantandolas Pedro, y respondiendo los demas. Poco despues desta preparacion, entraron muchos soldados en las carceles, y de cada vna dellas, parte por intercessiō de parientes, parte por amistad que con ellos tenian, y tambien por disminuyr el numero de los que auian de martyrizar, entresacaron muchos de los encarcelados, y sin mas examen les quitaron las prisiones, y embiaron libres. Quedaron con todo treynta y dos: a estos sacaron los soldados a vista de los demas, y vno a vno tres soldados le apretauan las canillas de las piernas, como si se las prensaran entre los palos ochauados, con las esquinas muy viuas, y agudas con toda su fuerça, y subiendose otros sobre los mismos palos cargauan con tanta inhumanidad, q̃ casi les hazian juntar con el pecho las puntas.

Fue este diabolico tormento de tan excessiuo dolor, que flaquearon algunos, y los soltaron, los demas fueron tan cruelmente, y con tanta rabia, y furor de los soldados atormētados, porque perseuerauan en su constancia, que algunos de los palos con ser bien gruessos, se quebrauan, y algunos Christianos fueron tres, y quatro vezes puestos en este tormento. B Bien se echa de ver quanto las esquinas entrarian por las carnes, y con que dolores les molerian los huessos. En pero con la memoria de aquellos tan agudos clauos, que penetraron los pies del Saluador, lo passauan animosamente, y con santa paciencia.

Acabado el tormento, los C boluieron otra vez a las carceles, donde estuuieron hasta la tarde muy flacos, y quebrantados de fuerças, mas con animo muy entero. A la tarde vinieron los soldados a darles otra bateria, y en entrando soltaron algunos, por intercession de sus parientes, otros aduerti- D dos de los soldados que no los auian de martyrizar, sino golpear las piernas con garrotes, afrentar sus mugeres, y atormentar sus hijos, lleuados del amor propio, y afecto natural, faltarō, y luego fueron libres, y sueltos, de manera que de los treynta y dos, quedaron diez

y siete

y fiete, mas eftos inuencibles, a quienes efperaua gloriofo triunfo del tirano.

CAPITVLO IIII.

Como eftos diez, y fiete fueron coronados de martyrio con otros tres.

DEfpues de varias batallas en que eftos caualleros de Chrifto valerofamente pelearõ por fu Fè: reftaua la vltima en que deuian de fer coronados, y como las coronas del martyrio, parecen mejor fobre cabeças cortadas, que las de oro fobre las viuas, queriendo Dios nueftro Señor darles las coronas, quifo que ellos dieffen las cabeças.

Sacaronlos pues de las carceles en vn mifmo dia por la tarde, vno a vno, y afsi como faliã, y vian los feroces foldados cõ las catanas defnudas en las manos, aparejados para cortarles las cabeças, fe arrodillauan, y de buena gana ofrecian el cuello, reconociẽdo la infinita mifericordia que Dios con ellos vfaua, por auerlos librado de los embuftes, y inuenciones del demonio, y fus miniftros, efcogiendolos entre tantos q̃

A al principio fe moftraron tan conftantes, para teftificar con fu muerte la Fè, y miẽtras ellos inuocauan el Santifsimo nombre del IESVS, los foldados les cortauan dieftramente las cabeças, que Dios coronaua de fu mano.

B No fe fatisfizo la fiereza de los foldados cõ las cabeças cortadas, ni ver los cuerpos muertos rendidos, y defangrados por el fuelo, fino que como infolentes con la vitoria, quifieron prouar fus catanas, y moftrar la fuerça, y deftreza de fus braços, cortando con fuma in-

C humanidad, y defpedaçandolos. De manera que todos quedaron hechos pieças, fin poder fe difcernir vnos de otros, y al fin dexaron los cuerpos mortales, de los fieruos del Señor, en el campo, para pafto de las aues

D del cielo: las carnes de fus Santos, para fuftento de las beftias de la tierra. Reprefentaua aquel lugar vn matadero, y deguello de hõbres, o por mejor dezir, vn caluario de Ierufalen, pues era fruto del; las cabeças con todo lo que los Chriftianos deffeauan recoger, pufieron en alto bañadas en fu propia fangre, por la cerca, y muro del

Colegio que fue de la Compañia, para que siendo vistas causassen horror, y espãto a los fieles, y que no las pudiessen tomar, y colocar en lugar sagrado, y compertente a martyres de Christo; señalaron guarda de soldados, que por horas de dia, y noche las velassen.

En vn pueblo vezino morauan dos hermanos, segũ la carne, y mucho mas en el espiritu, Pedro Goto hombre de cincuenta y dos años, y Luys Goto de quarenta y dos, fueron al principio heridos, apaleados, amarrados, y encarcelados con los demas Christianos, mas pareciendo al principal de aquellos Gentiles, que no podria ser bien gouernado el pueblo sin ellos, y que no les podia persuadir dexassen la Fè, los mandò soltar, y por fuerça los sacaron de la carcel, publicando aleuosamente el falso amigo, que por respeto de su amistad, y de la obligacion que le tenian, dexauan de ser Christianos.

Pero ellos como fieles a Dios, quando los sacaron dezian publicamente, que de ninguna manera auian dexado la Fè, antes les pesaua del fauor que los Gentiles pensauan les hazian,

A no lo teniendo ellos por tal, pues en ningun caso auian de dexar de ser Christianos, y q̃ a su tiẽpo descubriria Dios nuestro Señor su voluntad: a los cõpañeros que quedauã encarcelados, persuadierõ cõ grande animo perseuerassen, y fuessen fieles a Dios hasta la muerte, para B recebir la corona de justicia, que el justo Iuez les auia de dar en el punto que por su Fè muriessen. Con todo encarecimiẽto les pesaua mas de ser sueltos, que perder la hazienda, vida, y quanto tenian, añadiendo, que en caso que ellos, como C flacos que eran, faltassen en la Fè (lo que no temian con la gracia de Dios) con todo no les podrian dar otro consejo, pues esta era la pura, y infalible verdad.

Caminando Pedro, y Luys a su pueblo, toparon con vn hõbre que les dio el parabien de su libertad, y vida: tomando D Luys la mano a su hermano mayor, le respondio: Pues que pẽsays vos? que nos holgamos de venir sueltos, y libres? lo q̃ hemos dado alguna señal de flaqueza en la Fè? no es assi por cierto, no, ni tal nos ha passado por el pensamiento, sino q̃ estos Gẽ-

tiles hazen lo que quieren, y vos hermano perseuerad en la Religion Christiana, y sereys saluo: creedme, que ni los Angeles, ni los Santos del cielo, si aqui toparan cõ vos, os podrian aconsejar otra cosa. Añadio Pedro llorando: Cierto que no se porq̃ me soltarõ, sino es q̃ fuesse por respeto de mi hermano. Mas, o quanto mal a mi, y a el nos hizieron.

Vino a noticia de vn Capitan Gentil lo que Luys auia dicho al salir de la carcel, en satisfacion de su Fè, y con grande enojo embio a llamarle a su pueblo. En el mismo punto que Luys tuuo el auiso del Capitã, se partio muy alegre, y en el camino topò con Pedro su hermano mayor, que yua al mismo pueblo: el qual le preguntò: Ado bueno? y Luys le respõdio con rostro lleno de alegria: Soy llamado del Capitan. Pues sin falta, dixo Pedro, que ha de ser para persuadiros neguevs la Fè, porque auerlo ayer tan blandamente con nosotros, no fue sino por algun respeto humano, y por esso quiero yr en vuestra compañia, pues puede suceder que a vno, y a otro tenga Dios aparejada alguna corona.

A Hermanos somos, dixo Luys, y plega a Dios lo seamos mas en la muerte, por su Fè, que en la vida por la carne, y sangre.

Fueronse los dos, y en llegãdo a casa del Capitan, ciertos soldados que estauan preuenidos, les echaron mano, y amarrarõ, diziẽdo: Esto es por lo que fuystes diziendo, quãdo os soltarõ,
B desmintiendo a nuestro Capitã, y publicando no auiades negado la Fè. Para certificar mas Luys, que era esta la causa de su prision, embio a preguntar a vn cauallero su conocido, si sabia porque les prendian? vino luego a verlos, y claramen-
C te les dixo, que la causa total de su prisiõ era por auer dicho, supiessen todos que ellos no auian negado la Fè de Christo su Dios, ni la auian de negar, aunque los Capitanes les quitassen las vidas.

Luego los soldados los lleuaron por orden del Capitan,
D y Presidente al lugar donde auian cortado las cabeças a los diez y siete, para cortarles tambiẽ las suyas, y ponerlas con las demas. Yuan los dos hermanos muy gozosos, como si fuessen a lugar de palmas, y coronas. Llegando alli los dos, luego

que dezia Luys esto, porque no les sabia responder, y comẽçauan a hazer burla del, y demostracion de auerle conuencido. Pero Luys les dixo: Mirad señores, no basta a los Christianos sola la fè, y merecimiẽtos de su Saluador: menester es que la honren, y acompañen con obras propias: y pues soys soldados, acordaos que al mancebo noble, que en la flor de su juuentud quiere seguir las armas, y professar milicia, aunque se le da escudo muy limpio, liso, y pulido, para defenderse: con todo esso es sin pintura, o ornato alguno, como auisandole, que con sus ilustres, y hazañosos hechos lo ha de pintar, y ornar. Por cierto que supo Luys explicar lo que Dios espera de nosotros despues de darnos su santa Fè, porque en buena razon quiso dezir, que aunque luego en el Bautismo, quãdo vno se asienta en la milicia de Christo, se le da para su defensa el abito de la Fè, sin pintura, y ornato de merecimiento proprio, solo por el de Christo, esso no basta, y es necessario, lo ilustre en su vida con santas obras, y porque la del martyrio es la con que mas

A perfectamente se esmalta el escudo, dezia Luys lo desseauan tanto los Christianos, y pedia a los soldados executassen lo q̃ les era mandado.

Oyendo ellos esto, como les creciesse la rauia cõ tal respuesta, leuantarõ dos las catanas, y sin detenerse vn punto, inuocã-
B do los hermanos, Pedro, y Luys el Santissimo nõbre de IESVS, les cortarõ las cabeças, y las pusieron en el mismo muro de la cerca del Colegio, haziendo a los cuerpos tajadas, como auiã hecho a los demas, y porq̃ ninguno fuesse conocido reboluieron, y amassaron con harta
C inhumanidad los pedaços de los vnos cõ los otros, quedando hecha de su carne vna como massa, q̃ por ser de martyres q̃ blanquearon sus estolas en su propia sangre: con razon se puede llamar cãdida, como la otra de los que en Cartago fueron echados en el horno de la cal,
D sin que sus cuerpos, y reliquias pudiessen ser conocidas, pero ni por esso dexã de ser muy celebradas de S. Agustin, y de la vniuersal Iglesia: y cõ razõ podemos conjeturar, que de la misma manera lo serã en tiempos venideros estas del Iapon.

no cabe en ellos? Primero cabra el mundo en vn grano de mostaça, que diuinidad en alguno dellos. Si viuiendo vida mortal hizieron bien a sus naturales con alguna arte que supieron de milicia, agricultura, medicina, o semejante: mancharonlo con tantas fealdades de pecados, que los hombres cuerdos, y de razõ, como V.m. se deuian auergonçar de hazer caso, o acordarse dellos: y si me fuera possible jũtar a todos los Bonzos, y señores de Iapon, les preguntara, porque razon pretenden nos apliquemos a honrar, a los que seria afrenta imitar? Poco gustò el Presidente de oyr a Thome estas razones, que aunque no eran de Catedratico, o Dotor, versado en las Vniuersidades de Teologia, eran de muy prudẽte, y cuerdo Christiano, resuelto a morir por Christo, por el qual fue sentenciado a muerte.

Oyendo Thome la sentencia, buelto con rostro alegre al Presidente, le dixo: Assi es, señor, assi es, Christiano soy, y Christiano he de ser, yo nunca bolui atras, ni tal animo tuue, si alguno por librarme dixo lo contrario, diria lo de suyo, pareciendole me hazia biẽ, yo doy a V.m. muchas gracias por mãdarme matar por tal causa. Boluiendose a los circunstantes, y viẽdo entre ellos muchos Christianos, les pidio le encomendassen a Dios, y que si desseauã ser saluos, muriessen en la Fè, y por la Fè que el moria.

Lleuaronle los soldados al lugar del deguello comun, dõde arrodillado Thome, y animado cõ la vista de tãtos cuerpos hechos pedaços por Christo dio la cabeça mas animosamẽte al cuchillo, llenando el numero de veynte coronados por Christo: su cuerpo fue hecho pedaços, y la cabeça puesta con la de los otros diez y nueue en el mismo muro del Colegio. Dichoso Colegio de Arima, que aunque de tus moradores estes despoblado, te ves, no menos que cõ veynte cabeças de martires coronado. Con cuya vista se animarõ increyblemẽte los Christianos, porque si el Presidente para atemorizarlos les mostraua colgadas de los muros las cabeças de los muertos, Dios, de las almenas del cielo las coronas de los que cõ el auian de reynar para siempre.

Todos parecia andauan en

fiestas, todos cantauan a Dios gracias de alegria, viendo tanta sangre derramada por Christo, los cuerpos hechos pedaços, las cabeças cortadas, y vn tan copioso fruto de la Passion, y Cruz del Señor, y con mucha razon le rendiã agradecidas alabanças, porque si por los hijos de Coreb, que es lo mismo q̃ del Caluario, se cantauan Salmos en tiempo de la vẽdimia, quando en los lagares se esprimia el vino: tambien por estos santos martires, que todos nacieron del caluario, y cruz de Christo, se pueden hazer canticos de alegria, pues en esta persecucion tanta sangre derramaron en sus martirios.

No se pueden dexar de apũtar dos cosas, que muy en particular se notaron, en la execucion destos martirios. La primera, el grande espanto que causaua en aquellos Capitanes, y gente de guerra, el esfuerço, y inuencible paciencia de los que los padecian: y la grãde opinion con que quedauan de la santidad de nuestra santa ley, porque admirados salieron cõ esta formal sentencia, o resolucion. Si estos hombres no supieran que este su camino es

A el verdadero de la saluacion, impossible era poder sufrir lo que padecen, cõ tanta alegria, sin acordarse de mugeres, hijos, hazienda, aueres, y honras del mundo, que son los idolos de las almas, ni de lo mas que en este mundo suele lleuar tras si los coraçones: cosa es esta ex

B traordinaria, de admiracion, y espanto, y que parece mas de dioses, que de hombres: quando se vio jamas tanta grandeza de animo? tanta paciencia? y tan admirable amor a la ley de su Dios? Pero viendo estos Gẽtiles claramente, y leyendo, co

C mo en libro escrito, mas con obras, y milagros, que con letras, y figuras, exemplos tan raros, y martirios tã extraordinarios, y confessando q̃ mas parecia virtud diuina, que humana; con todo esso ciegos cõ su idolatria, no passauan adelante, de solo su espanto, y admiracion,

D sin entender la verdad q̃ Dios con tales cosas les queria manifestar, cõfirmandose mas en ella los Christianos, y animandose a confessarla con la muerte sucediendo en esto a vnos, y a otros lo que san Agustin con singular semejança, dize, sucede al pueblo Iudaico,

y Christiano con la Escritura diuina.

Toma, dize el santo, vn hõbre en las manos vn libro muy lindo, curioso, y esmaltado a marauilla, en el qual estan escritos de excelente mano los remedios vnicos contra toda enfermedad, los sucessos de todo lo passado, y venidero: los secretos de toda la naturaleza, los consejos de todos los sabios; y al fin toda la curiosidad digna de saberse: pero siendo el libro tal, como el que lo tiene en las manos no sabe leer, aunque no se harta de verlo, y mirarlo, alabando la mano del escriuano, la hermosura de los caracteres, y la lindeza de los esmaltes, no alcança a saber los secretos, ni los sucessos, ni los remedios, ni los consejos que en el estan escritos, y assi alaba lo que vee con los ojos, sin gozar de lo que contiene con el entondimiento: mas el que sabe leer todo lo goza. Pues tal, dize S. Agustin, es el pueblo Iudaico, ciego en el entendimiẽto cõ el velame de su perfidia; y el Christiano alumbrado cõ la luz de la Fè, a respeto de la Escritura diuina, en la qual estã escritas todas las verdades de

A Christo necessarias para nuestra saluacion, los remedios cõtra los vicios, y los consejos para la perfeccion: porque el Iudio, es verdad que vee con los ojos, y alaba la Escritura sagrada, la ley de Moysen, las profecias, y todos los libros Canonicos; y quando vee al mismo

B Moysen herir con el baculo la peña, abrir la mar, passar el Iordan a pie enxuto: quãdo a Christo dar vista a los ciegos, salud a los enfermos, vida a los muertos; admirase, espantase, y confiessa que nunca tal dixo, ni hizo hombre; pero no penetra a

C la medula de los misterios. El Christiano reconoce ser la Escritura sagrada diuinamente inspirada, alaba el artificio de la arte de Dios en las figuras, llega a la medula de las obras de Christo, y echa de ver en ellas su diuinidad, confiessala, consuelase, saluase.

D Tales eran los Christianos, y Gentiles del Iapon a vista de lo que resplandecia en los martires, y sieruos del Señor; estos admirauanse de lo que veian sin passar de la admiracion a la verdad de la Fè que se les manifestaua; aquellos reconocianla, confessauanla, y glorificauan a

Christo en sus martirios, y saluauanse.

La segunda cosa que no puede dexar de dezirse despues de la grande admiracion de los Capitanes, y gente de guerra, que assistia a la execucion deste martirio, y que tambien no la causara pequeña en algunos es ver quanto puede algunas vezes el amor de la carne, y sangre, porque vno de los que en la carcel desdixeron, confessò, que estando encarcelado, atado por detras el cuello, manos y pies, con tanta crueldad que las cuerdas le entrauan por las carnes, y las herian, no sintio cõ el impetu, y feruor del espiritu dolor alguno, ni flaqueza en su coraçon: pero acordandose de sus hijuelos, y oyendo que les auiã de despedaçar delante del lleuado del amor carnal, luego començò a sentir tanto dolor de las mismas ataduras, que le parecio intolerable, y desmayò de manera, que dixo no podia mas sufrir, y haria lo que le mandauan.

Este fue para los otros cõpañeros el mas lastimoso, y cruel golpe que auian recebido, y cõ gran dolor dezian: O carne, o sangre como eres enemiga del espiritu, y en quanto peligro pones, aun a los amigos, y fauorecidos de Dios. Sintamos el tan lastimoso caso deste pobre Christiano, que solo cõ oyr nõbrar hijo, y muger, perdio la Fé, y con ella la corona que se le ponia en la cabeça. Pero alegremonos con la sangre derramada, y con la carne destos veynte despedaçada por Christo, y dellos digamos cantando con los hijos del Caluario su carne y su coraçon se alegraron en Dios viuo.

CAPITVLO VI.

De algunas cosas particulares destos veynte martires.

ES bien no nos cõtentemos cõ saber en comun del martirio destos caualleros de Christo, y sean solo en Iapon conocidos por sus nombres; y pues Dios los tiene escritos en el libro de la vida, los pongamos tã bien en este de su muerte, para q̃ por ella viuan en nuestra memoria, los q̃ por ella reynan cõ el en el cielo. De cada vno diremos en breue alguna particularidad mas señalada.

Miguel, del Reyno de Fingo de edad de quarẽta y quatro a-

ños, despidiendose de su muger,dixo como yua con resolucion de no boluer a casa, y no se acordò de hijo,ni de otra cosa alguna, mas que de oraciones,para alcaçar deDios la merced de la muerte por su Fè. Queriendo vn soldado atarlo assi vestido como estaua,viendo a losdemasdesnudos,el mismo se desnudò, y arrojò los vestidos por el suelo; como quiẽ desnudo desseaua luchar cõ el enemigo para no ser derribado,ni vencido.

Luys, de treynta y ocho años,natural de Arima, viendo a su muger recoger las alhajas de casa,para ponerlasen cobro, le dixo:Que hazeys,señora?ya que determinamos ofrecernos a Dios en sacrificio, vaya lo que en casa huuiere cõ nosotros,donde puede estarmejor empleado,que en la diuinaMagestad? ofreciendole nuestra pobreza,y poquedad pierde esse nõbre, y lo que en nuestras manos es lodo, a sus pies son Zafiros:todo lo que le damos tiene rico interes,y mas es para prouecho nuestro, que para seruicio suyo.

Thome,natural de Ximabara,de sesenta ysiete años,viejo honrado,y de tanto espiritu, q̃ pudiera ser maestro de cosas espirituales, no solo a Christianos,mas aũ a Religiosos, pidiẽdole a la despedida su muger, perdon de las faltasque contra el auia cometido. Respondio, vos tãbien me perdonad,porq̃ yo voy determinado de morir en la demanda;y lo mas cierto es, que ya no nos veremos en esta vida,por lo qual os aconsejo que viuays santamẽte,muy firme en la Fè,porque por este camino nos veremos los dos en el parayso, y ruegoos lo primero, que aunque sean pocos los que cuydan de viuir bien, y muchos de quanto ayan de viuir, seays de los pocos,porq̃ cõ ellos entrareys en el parayso.Lo segundo,si porq̃ soys Christiana fueredes injustamẽte mal tratada,sufrid por Dios,q̃ primero sufrio porvos. y aunque es dificultoso,teniẽdo razon,sufrir sinrazones,con todo esso deueys estimar las q̃ se hazen a los que siguen la ley santa de Christo,considerando que siempre a Dios sobrara razon,para por vuestros pecados poderos castigar; y sobre ella paciencia, para de contino sufriros. Tomad este consejo,

que es de vn viejo que os desea bien, y està de camino para el martirio. No os acordays quantas vezes auemos hablado de aquello que los Padres Maestros de nuestra santa Fè nos enseñaron, que los verdaderos Christianos han de viuir mas como muertos, que como mortificados?

Ni piensen los Gentiles, que es desdichada nuestra suerte, porque los que seguimos la ley santa, viuimos, y morimos en penitencia, como haziendo de nuestras vidas perpetuo sacrificio, y la suya dellos dichosa, y feliz, porque viuen en regalo, y libertad: qual os parece que es mejor morir, siendo sacrificado al mismo Dios, con paz de alma, tranquilidad de conciencia, y seguridad de saluacion: o al demonio entre vñas de tigres, y leones, con certeza de perdicion? Pues tales son los Christianos, que siguē la dotrina de los Padres, y los Gentiles que siguen la de los Bonzos: y pues vnos, y otros mueren, quanto mejor es viuir, y morir como Christiano, que no como Gentil? Y si os acordays dezia Thome, a esto venia aquella parabola, que A agora como dos años oymos al Padre de Ximabara. No me acuerdo, dixo la buena Christiana, que con sumo gusto oìa a su marido tan santas palabras: yo os las acordarè, dixo Thome.

Vn cabritillo montañes, dezia el Padre predicando, venia B huyendo de vn lobo q̄ le perseguia, aqui le alcança, alli le coge, y dexa: este topò a caso con vn hato de ouejas, y quando las vio tan seguras, que estauan echadas, rumiando en el aprisco, con los mastines de guarda que las rodeauan, y los C pastores, que sobre todo velauan, pidio con gran prisa, y instancia le recogiessen: hizieronlo assi, por librarle de tanto peligro; el lobo se quedò burlado, y se boluio tan hambriēto, como rabioso a la montaña. Viuia el cabritillo entre las ouejas muy contento, gozaua D se de su buena dicha, y acordādose de los riesgos, y peligros que auia tenido en el monte entre las fieras brauas, que hartas vezes le auian acometido para despedaçarle, aunque algo sentia carecer de su libertad, lleuaua en paciencia el cautiuerio del aprisco.

Estando pues assi contento A el cabritillo, sucedio que llegaron cierto dia vnos Sacerdotes al aprisco, y lleuaron de la manada quatro, o cinco ouejas para sacrificar en su templo: inquietaronse las otras, y començaron a balar: luego espantado el cabritillo preguntò, que desgusto, y inquietud auia en el B rebaño? A lo qual ellas le respõdierõ. Pensauades vos, que por estar dentro de nuestra cerca estauades seguro, y sin peligro de muerte? No, no por cierto, sabed que tambien por aca se muere, y que poco a poco nos lleuan aquellos Sacerdotes al C templo, para ser sacrificadas: y assi siempre traemos nuestras vidas ofrecidas al cuchillo. Cõ todo esso, dize el cabritillo, yo me huelgo de vuestra compañia, porque si por aca ay morir es en templo, en medio de Sacerdotes, y con fuego del altar consagrado a Dios: por alla en D las montañas entre dientes de lobos, vñas de leones, que desgarran, y hazen pedaços: aqui me quiero estar con vosotras, aunque sea con obligacion de perpetuo sacrificio.

Veys aqui los Christianos, dixo Thome, razonaua el Padre en Ximabara, que de la inculta infidelidad se recogen a la Iglesia, y Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y en ella le siruen en santa penitencia, y mortificacion de sus passiones; y los ignorantes Gentiles que andan libres en la idolatria adorando al demonio, y a las fieras de las montañas, y despues seran despedaçados por las del infierno. Por lo qual no tengays embidia a los que viuen con libertad en medio de la infidelidad, ni llores a los que viuimos sacrificados a Christo. Quedaos a Dios hermana, llegada es mi hora, voyme al sacrificio. Con esto se despidio Thome de su honrada muger; y no parece le faltò mas que traer a este proposito lo de los dos cabritillos de la Escritura diuina, a vno de los quales Dios nuestro Señor ordenò le pusiessen sobre la cabeça los pecados del pueblo, y le dexassen yr libre a pacer, y comer al monte, en figura de los reprouados, y el otro se quedasse recogido en casa para ser sacrificado, en figura de los escogidos.

Adrian, natural de Arima, de treynta y vn años, yerno del di

cho Thome, viendo a vn hijo suyo ensangrentado con las heridas de los palos que le dauan, le dixo en voz alta: Ea dichoso hijo, esfuerçate, bien empleas la sangre por aquel, q̃ por ti la derramò, siendo Dios, y tu criatura suya. O padre, dixo el hijo, y quan mal sabeys q̃ tal està mi coraçon: no rezeleys, que el nada rezela.

Iuan Nacamura, natural de Amacusa, de treynta y siete años, pariente tambien de Thome, que parece ay familias, q̃ todas van por el camino de la santidad, animando a los compañeros quando les prensauan las piernas, les dixo Ea hermanos no mireys a los que os atormentan; mirad a Dios que reyna en el cielo, inuocad los santissimos nõbres de IESVS Maria; agora padeced, que presto reynareys: dandole vn verdugo de aquellos vn gran golpe, porque callasse, se boluio a el con rostro alegre, y le dixo: Agradezcoos mucho el golpe que me aueys dado.

Quando començaron a cortar las cabeças de los compañeros, auiendo de ser por orden el tercero, pidio muy encarecidamente a vn ministro, que A fuesse el vltimo de todos, assi por animar a los demas, como por gozarse de ver, como Christo triunfaua en ellos, y a cada vno que cortauan la cabeça, parece se ponia en la suya corona de gozo.

Domingo, natural de Arima, de veynte y dos años, estã- B do ya con las piernas prensadas, diziendole sus compañeros, se aparejasse para otros tormentos. Respondio: Vengan, vengan, y sean mas atroces, para que con mejor gana los suframos, porque si el gusto, y deleyte haze suaue el trabajo del C cuerpo, a mi el tormento es deleytoso: gusten nuestros enemigos de su deleyte, yo de mi tormento: ellos van tan engañados tras el, que se puede dezir, le siruen mas, que le gozã, y el mismo deleyte que aparece, representãdoles agradable, su proprio daño haze en ellos D carniceria: pero los que padecemos por Christo, mas nos gozamos, que padecemos, y quãto mayor es la crueldad de los que nos matan, tanto mas colmada es nuestra alegria, despues de la qual no esperamos muerte, sino vida. Su desseo està lleno de congoxas, su hartu-

ra de dolor, y siempre nuestro dolor da gusto, y consuelo: y si vosotros hermanos quereys q̃ yo lo tenga mas colmado, sup[l]idos traspasseys en mi parte de vuestros dolores, para q̃ yo juntamente padezca los mios, y los vuestros, mirad que en esto me hareys gran fauor, porq̃ quedarà lleno mi plazer.

Miguel, de diez y nueue años de edad, natural del Reyno de Fingo, y de familia noble, en aquel estado, fue por causa de las guerras cautiuo, y vendido a vn Christiano de Arima, el qual nunca hallò en su cautiuo cosa que reprehender, sino que imitar; de ordinario en algunos dias de fiesta, tomaua dos horas para rezar: todas las semanas, por mas trabajo q̃ tuuiesse ayunaua Miercoles, Viernes, y Sabado, y los Viernes no comia mas que vn poco de arroz con sal: frequentemẽte se diciplinaua, buscando comodidad de lugares secretos.

Trabajaua quando oyò dezir estauan juntos los Christianos en el lugar donde los aporrearon y amartarõ, y en el mismo punto lo dexò todo, y con gran feruor de espiritu se fue a juntar cõ ellos: preguntandole A los de casa: Hõbre a donde vas con tanta prisa, que piensas hazer? No respondio mas, q̃ Dios me enseñara, y ayudara. Pues como tan osado? replicarõ los otros, tan estimado, y querido soys de Dios? Aunq̃ yo sea poluo, y ceniza, respõdio Miguel, el pondra sus ojos en mi baxeza, y harto mas nos ama, q̃ sus B criaturas, y vemos que el Sol, aunque da luz, y haze hermosas las estrellas, tambien visita con sus rayos el cieno, y lodo. Parece quiso dezir Miguel, q̃ aquellos soberanos ojos, que hermosean, y alegran a los Angeles, no se desdeñan de mirar C a nuestro poluo, lodo, y ceniza.

Llegando Miguel al dicho lugar, como no pudiesse entrar por los muchos soldados que guardauan las puertas, como Zacheo se subio al Sicomoro para ver a Christo, en vna pared de dõde se presentò por el mismo D Christo a los ministros de justicia, sin que estuuiesse en lista, ni fuesse llamado: viendole los ministros tan moço, de linda gracia, y buena disposicion, le tuuieron lastima, y le echaron fuera; mas el tuuo traça para tornar otra vez a entrar, con

espanto, y admiracion de todos.

Quando le apretauan las piernas, siendo el tormento tã riguroso, dixo a los verdugos: Hermanos, yo no siento dolor alguno, y parece que estos palos no me tocan en la carne, apretad mas para que padezca algo por Christo esforçaos; hazedme merced, y no tengays compassion de quien padece por ganar el cielo.

Andres Ioconzu, natural del Reyno de Bungo, de quarenta años, solia dezir, tendria por gran merced de Dios yr al purgatorio, y que a penas le parecia poderse saluar, sino por el martirio. A los compañeros dixo entrando en el lugar sobre dicho: Hermanos mios, el traer hasta agora el santo Rosario en la mano, y rezarle con deuocion, fue para alcançar de Dios por intercession de la Virgen su Madre, la vitoria desta nuestra pelea, procurad no aya sido en vano la deuocion de la Virgen.

Quando le entablaron las piernas, le hizieron pedaços vna canilla, y porque no se podia sustentar en los pies, se fue de rodillas hasta el lugar adon A de le auian de cortar la cabeça; corriendo desta manera a la corona, y premio propuesto, mas ligero, que los que en el estadio corren ad propositum brauium: y podemos pensar que lo alcançaria de Dios muy colmado en el cielo, que es el termino de la carrera: porque si B quando el Romano leuantaua gente, y no queriendo que se assentasse en su vandera vn coxo, por juzgar que era inhabil para la guerra. Respondiendo el soldado con valor: Señor Capitan, quien va a pelear no ha de tener pies, sino manos: pues C como yo no voy a la guerra para huyr, sino para a pie quedo morir, mejor es tenga manos, que no pies. Luego el prudente Romano le mandò señalar sueldo. Que tal se lo pagaria Christo nuestro Redentor, cabeça, y capitan de la Iglesia militante en la triunfante a An- D dres, que no solo no tenia pies para huyr del tirano, mas sin ellos corria de rodillas, y bolaua al lugar del martirio.

(⁘)

CAPI-

CAPITVLO VII.

Prosiguese lo mismo.

DOmingo Yafanqui, natural de vna aldea de Arima, de treynta años, dos dias antes de su gloriosa muerte, dixo a los de su casa auia mucho tiempo desseaua morir por Christo, y porque no le fuesse impedimẽto vna hija que tiernamente amaua, la auia ofrecido a la Virgen nuestra Señora, para que dispusiesse della, segũ la voluntad de su bendito Hijo, como de cosa suya. La noche que le prendieron dixo: Esta noche es para mi dia de Pasqua de Flores, todos se alegren, como si en ella me viessen resucitado de la muerte a la vida, porque no vale menos ser muerto por Christo, que resucitar glorioso. Despidiendose de su muger, le pidio no quisiesse mal a los que le auian de justiciar, y matar, antes rogasse a Dios por ellos para que se conuirtiessen; porque assi como la mejor obra que ellos le podian hazer, era matarle por Christo, assi el mayor biẽ que el les podia dessear era la conuersion propria.

Domingo, de cinquenta años, natural de la misma aldea A de Arima, rogandole cierto cauallero apostata de la Fè se escondiera hasta que passasse esta furia, le respondio: Sabed, señor, que ha tres años que estoy esperãdo esta ocasion, muy resuelto de no perderla; porq̃ no se si Dios me ofrecerà otra: antes os digo que luego me B voy a presentar, y nombrar por Christiano, porque quien lo es de veras por tal quiere ser conocido: y quando vos, señor, me pudierades esconder de los ojos de Dios, yo me escondiera de los de los hõbres, y quiẽ me fiara, que no acudiendo yo C agora a Dios que me llama, me acudira el despues, quando yo le llame?

Adriã, de treynta y vn años, natural de Araçaua pensando que los Christianos de Arima serian mas atormentados por la Fè, se hizo quitar del catalogo de los de su pueblo, y escri- D uir con los de Arima, poniendo su felicidad en su mayor tormento. Las vltimas palabras que dixo a sus padres, fueron estas: Yo voy a dar la vida por nuestra santa ley, lo vltimo que os pido, y suplico es, q̃ por mas perseguidos que seays, esteys firmes en ella; echadme la

bendicion de padres, y aceptad este desseo de hijo, que ni os podra, ni sabra dessear mayor bien.

Martin Tacayamangoyemon, de quarenta años, natural de Arima, dando alguna muestra del gran dolor que le causauan los cordeles, se los quiso vno afloxar; pero no lo permitio, diziendo: No quiero hermano, aliuio de mis dolores, sino es en el cielo, al qual mas se acerca quien mas padece; apretad, no afloxeys.

Pedro Guiuan, de quarenta años, natural de Vmemotò, viuiendo en Nangaçaqui, desseò passarse a Arima, por parecerle que alla martirizariã algunos, y podria ser vno dellos: contra deziale su muger, la qual vio de noche en sueños vna matrona de gran autoridad, acompañada de niños muy hermosos, y señalandole el camino de Arima, le dezia: Este es buen camino para vosotros, entendio la buena muger que Dios nuestro Señor los llamaua para Arima, y luego se partieron.

En llegando fue Pedro al Presidente, y dixole: Yo no tẽgo que dexar, porque la haziẽda que tenia me quitaron. Esta

A muger, y hijos me quedaron, yo los ofrezco desde luego a Dios nuestro Señor, y aunque se me dilate el morir por su Fè, aqui tengo de aguardar, sin boluer mas a mi casa. Despues dezia Pedro, que si el Presidente le preguntara por su muger, y hijos, le auia de responder, que

B ya no los tenia, porque despues de ofrecidos a Dios, no eran suyos. Quando le apretauan los pies, preguntando, si negaua la Fè, respondio: Ni por pensamiento, y buelto al Presidente, le dixo: Señor, yo soy del Reyno que sabeys, y oyendo q̃ los Christianos auian de ser a-

C tormentados en esta ciudad, me vine de proposito a recebir los tormentos, y no puedo negar a Dios, que està aqui presente, y me ayuda a sufrir con tanto gusto, como yo siento.

Quando le lleuaron a cortar la cabeça, dixo en voz alta:

D Infinitas gracias doy a la Magestad de Dios, que aqui, aunq̃ no le vemos està presente, por auerme traydo a tiempo que muera por su amor, y por la cõfession de su santa Fè. Vna cosa muy notable acaecio, quando le cortaron la cabeça, y fue que en el mismo tiempo en q̃

se la cortaron; segun se aueriguò hecha toda diligencia: estando vno de sus hijos, que aũ no tenia tres años, en casa, en los braços de la madre, le dixo con fiesta, y risa de niño inocẽte: Madre, agora và mi padre al Cielo. Admirose la madre, assi del regozijo extraordinario del niño, como de lo que dezia; y cotejando el tiempo hallò era el mismo con el que le cortaron la cabeça; y que Dios mostrò al niño su padre subiendo al cielo.

Iuan Tachya, de treynta y ocho años, siendo amarrado, y insistiendo vn Christiano apostata de la Fè; que por lo menos de palabra la negasse, por saluar la vida, como el auia hecho, le respõdio: Como os atreueys a dezirme esso? Y como osays viuir en tan miserable estado? no temeys se abra la tierra, y os trague el infierno, teniendo a Dios por enemigo? Tomad mi consejo, reduzios a la Fè santa de Dios, y hazed penitencia de vuestro pecado, y sino lo hazeys, morireys en el para siempre.

Miguel, y Cosme Tacaya Xobioye, hermano de Iuan, ambos como de cinquenta años, sabiendo que Safioye partia de Nangaçaqui a Arima cõ el exercito, se fueron tambien con el, cõ desseos de la corona del martirio, y fue su suerte tã dichosa, que en llegando los martirizaron.

De los otros quatro que faltan para el numero de veynte, Pedro, Luys, Thome, y otro Domingo, no ay cosa particular; contra los quales peleò Safioye en Arima, con la principal parte del exercito, que escogio de los Capitanes, y soldados de Figen. Entremos ya en la batalla con la otra parte de Satzuma.

CAPITVLO VIII.

De lo que hizo la segunda parte del exercito, en Ximabara, y Arie.

AL otro tercio del exercito, que se repartio en Nangaçaqui, y era de los Capitanes, y gente de Satzuma, cupieron las partes de Miye, y Ximabara, y Arie: y como estos se precian mas particularmente de puntos de soldadesca, y entre ellos sea caso de menos valor, huyr, y matar la gente desarmada, y derramar sangre, sino

en guerra,pendencias, y desafios:y tambien porque entendian se vsaua con los Christianos de injusticia,embiaron delante auiso secreto a los de Miye,y Ximabara,para que antes de su llegada se pusiessen en cobro,hastaque passasse aquel torbellino, porque lo que hazian era solo de cumplimiento, y quandò llegò este auiso, estauan ya con ellos los Padres, q̃ los tenian preparados,y dispuestos, para todo lo que se temia.

Entre los Christianos que no se quisieron aprouechar del auiso, fue vno de Ximabara, muy valeroso, llamado Pablo, quedose aguardando alguna buena ocasion de morir por Christo,contra quien se indignaron algunos soldados persuadiendole dexasse la Fe,embiaronle a la carcel de Arima preso de pueblo en pueblo, para mas terror, y espanto de los Christianos,alli estuuo tres meses con marauilloso exemplo de paciencia, y insaciable dessseo de padecer. La carcel mas parecia aula de fieras, que habitacion de hombres. Estaua en vn campo raso,no tenia pared alguna, y toda era de rejas de

A palo gruesso,sin reparo,ni abrigo,el frio era excessiuo,por la mucha nieue que en aquellos dias cayò: Pablo estaua desnudo,y amarrado, solo tenia vna esterilla con que se pudiesse abrigar, en ella se emboluia de dia,y acostaua de noche; vinole a visitar, y confessar secretamente vn Padre de la Compa- B ñia,y admirado de tanta incomodidad, y mouido de cõpassion,le dixo: O señor,Dios os ayude,y conforte, que cierto no se como viuis en medio de tanto rigor? Pablo le respondio:Gracias a Dios,Padre mio, C no tenga vuestra Reuerencia compassion de mi, porq̃ Dios nuestro Señor,mirando mi poca paciencia, no permite sienta frio alguno,esta esterilla me defiende de todo,pluguiera al mismo Señor me dexara padecer por su amor lo que desseo.

Despues no queriendo Sa- D fioye, por respecto de vn hermano suyo, hombre principal en Ximabara, que le quitassen la vida,le embiò a su casa. Sabiendo esto Adrian,Christiano muy feruoroso, y hombre de edad,salio de la suya, y topando con Pablo hizole gran reuerencia,y preguntandole los sol-

dados

dados, porque hazia tanta hon ra a vn hombre como aquel? Respondio: Porque lo merece quien sirue a Christo, y padece por el, al qual yo tambien, para cumplir con la obligacion de Christiano desseo seruir, y si fuere preso, y maltratado por su nombre, lo lleuarè de muy buena voluntad. Vayase pues a su casa, dixeron los soldados, que presto le daremos esse gusto. Vistiose Adrian de fiesta, y aguardò a los enemigos, auisando a sus hijos, que sino sentian esfuerço para poder perder la vida por Christo, se escõdiessen, antes que ponerse a peligro de perder la Fè.

No tardaron mucho los soldados, y porque no pudieron acabar con el dexasse nuestra santa Fè, le ataron las manos, braços, y cuello, y lleuaronle assi por las calles publicas: y en vn passo, a vista de muchos, le persuadierõ negasse a Iesu Christo nuestro Señor: y resistiendo valerosamente, le cortaron muy de espacio vn dedo de la mano derecha, como si lo asserrarã: de alli a otro rato boluieron a hazerle instancia que dexasse a Christo, y perseuerando en la misma constancia, le cor-

A taron de la misma manera otro dedo de la mano yzquierda: poco despues haziendo con el nueua diligencia, le cortaron el tercero.

Todo lo sufrio Adriã cõ semblante alegre, sonriendose, mirando al cielo, dixo: Bendito seays mi Dios por esta merced B que me hazeys, ya comienço a ser Christiano, y sieruo vuestro; suplicoos, Señor, me hagays merced que continue en tal seruicio, que yo se que quãtos mas dedos, y manos me cortaren, tanto mejor os seruirè. Assi yua Adrian caminando C por las calles, ensangrentadas con la sangre que corria de las heridas, y golpes que le dauan, haziendo vnas como estaciones en los lugares donde parauã a asserrarle los dedos: y en cada vna dellas se acordaua de las manos enclauadas de su Dios, con que sentia tãta alegria en D su coraçon, q̃ los soldados la echauan de ver en su rostro, y a los Christianos parecia rostro de Angel glorioso.

En la quarta estaciõ le preguntarõ, si se resoluia vltimamẽte en dexar la Fè; y mostrando grã firmeza, le cortaron las narizes, desnudarõ, y lleuarõ assi por las

Christo en sus martirios, y salvauanse.

La segunda cosa que no puede dexar de dezirse despues de sta grande admiracion de los Capitanes, y gente de guerra, que assistia a la execucion deste martirio, y que tambien no la causara pequeña en algunos es ver quanto puede algunas vezes el amor de la carne, y sangre, porque vno de los que en la carcel desdixeron, confessò, que estando encarcelado, atado por detras cuello, manos y pies, con tanta crueldad que las cuerdas le entrauan por las carnes, y las herian, no sintio cō el impetu, y feruor del espiritu dolor alguno, ni flaqueza en su coraçon: pero acordandose de sus hijuelos, y oyendo que les auiā de despedaçar delante del lleuado del amor carnal, luego començò a sentir tanto dolor de las mismas ataduras, que le parecio intolerable, y desmayò de manera, que dixo no podia mas sufrir, y haria lo que le mandauan.

Este fue para los otros cōpañeros el mas lastimoso, y cruel golpe que auian recebido, y cō gran dolor dezian: O carne, o sangre como eres enemiga del A espiritu, y en quanto peligro pones, aun a los amigos, y fauorecidos de Dios. Sintamos el tan lastimoso caso deste pobre Christiano, que solo cō oyr nōbrar hijo, y muger, perdio la Fé, y con ella la corona que se le ponia en la cabeça. Pero alegremonos con la sangre derramada, B y con la carne destos veynte despedaçada por Christo, y dellos digamos cantando con los hijos del Caluario su carne y su coraçon se alegraron en Dios viuo.

CAPITVLO VI.

C *De algunas cosas particulares destos veynte martires.*

ES bien no nos cōtentemos cō saber en comun del martirio destos caualleros de Christo, y sean solo en Iapon conocidos por sus nombres; y pues Dios los tiene escritos en el libro D de la vida: los pongamos tābien en este de su muerte, para q̄ por ella viuan en nuestra memoria, los q̄ por ella reynan cō el en el cielo. De cada vno diremos en breue alguna particularidad mas señalada.

Miguel, del Reyno de Fingo de edad de quarēta y quatro a-

ños, deſpidiendoſe de ſu muger, dixo como yua con reſolucion de no boluer a caſa, y no ſe acordò de hijo, ni de otra coſa alguna, mas que de oraciones, para alcançar de Dios la merced de la muerte por ſu Fè. Queriendo vn ſoldado atarlo aſsi veſtido como eſtaua, viendo a los demas deſnudos, el miſmo ſe deſnudò, y arrojò los veſtidos por el ſuelo; como quiẽ deſnudo deſſeaua luchar cõ el enemigo para no ſer derribado, ni vencido.

A

Luys, de treynta y ocho años, natural de Arima, viendo a ſu muger recoger las alhajas de caſa, para ponerlas en cobro, le dixo: Que hazeys, ſeñora? ya que determinamos ofrecernos a Dios en ſacrificio, vaya lo que en caſa huuiere cõ noſotros, donde puede eſtar mejor empleado, que en la diuina Mageſtad? ofreciendole nueſtra pobreza, y poquedad pierde eſſe nõbre, y lo que en nueſtras manos es lodo, a ſus pies ſon Zafiros: todo lo que le damos tiene rico interes, y mas es para prouecho nueſtro, que para ſeruicio ſuyo.

Thome, natural de Ximabara, de ſeſenta y ſiete años, viejo honrado, y de tanto eſpiritu, q̃ pudiera ſer maeſtro de coſas eſpirituales, no ſolo a Chriſtianos, mas aũ a Religioſos, pidiẽdole a la deſpedida ſu muger, perdon de las faltas que contra el auia cometido. Reſpondio, vos tãbien me perdonad, porq̃ yo voy determinado de morir

B

en la demanda; y lo mas cierto es, que ya no nos veremos en eſta vida, por lo qual os aconſejo que viuays ſantamẽte, muy firme en la Fè, porque por eſte camino nos veremos los dos en el parayſo, y ruegoos lo primero, que aunque ſean pocos los que cuydan de viuir

C

bien, y muchos de quanto ayan de viuir, ſeays de los pocos, porq̃ cõ ellos entrareys en el parayſo. Lo ſegundo, ſi porq̃ ſoys Chriſtiana fueredes injuſtamẽte mal tratada, ſufrid por Dios, q̃ primero ſufrio por vos: y aunque es dificultoſo, teniẽdo razon, ſufrir ſinrazones, con

D

todo eſſo deueys eſtimar las q̃ ſe hazen a los que ſiguen la ley ſanta de Chriſto, conſiderando que ſiempre a Dios ſobrara razon, para por vueſtros pecados poderos caſtigar; y ſobre ella paciencia, para de contino ſufriros. Tomad eſte conſejo,

que es de vn viejo que os desea bien, y està de camino para el martirio. No os acordays quantas vezes auemos hablado de aquello que los Padres Maestros de nuestra santa Fè nos enseñaron, que los verdaderos Christianos han de viuir mas como muertos, que como mortificados?

Ni piensen los Gentiles, que es desdichada nuestra suerte, porque los que seguimos la ley santa, viuimos, y morimos en penitencia, como haziendo de nuestras vidas perpetuo sacrificio, y la suya dellos dichosa, y feliz, porque viuen en regalo, y libertad: qual os parece que es mejor morir, siendo sacrificado al mismo Dios, con paz de alma, tranquilidad de conciencia, y seguridad de saluacion: o al demonio entre vñas de tigres, y leones, con certeza de perdicion? Pues tales son los Christianos, que siguẽ la dotrina de los Padres, y los Gentiles que siguen la de los Bonzos: y pues vnos, y otros mueren, quanto mejor es viuir, y morir como Christiano, que no como Gentil? Y si os acordays dezia Thome, a esto venia aquella parabola, que A agura como dos años oymos al Padre de Ximabara. No me acuerdo, dixo la buena Christiana, que con sumo gusto oìa a su marido tan santas palabras: yo os las acordarè, dixo Thome.

Vn cabritillo montañes, dezia el Padre predicando, venia huyendo de vn lobo q̃ le B persequia, aqui le alcança, alli le coge, y dexa: este topò a caso con vn hato de ouejas, y quando las vio tan seguras, que estauan echadas, rumiando en el aprisco, con los mastines de guarda que las rodeauan, y los C pastores, que sobre todo velauan, pidio con gran prisa, y instancia le recogiessen: hizieronlo assi, por librarle de tanto peligro; el lobo se quedò burlado, y se boluio tan hambriẽto, como rabioso a la montaña. Viuia el cabritillo entre las ouejas muy contento, gozaua D se de su buena dicha, y acordãdose de los riesgos, y peligros que auia tenido en el monte entre las fieras brauas, que hartas vezes le auian acometido para despedaçarle, aunque algo sentia carecer de su libertad, lleuaua en paciencia el cautiuerio del aprisco.

Estan-

Estando pues assi contento el cabritillo, sucedio que llegaron cierto dia vnos Sacerdotes al aprisco, y lleuaron de la manada quatro, o cinco ouejas para sacrificar en su templo: inquietaronse las otras, y començaron a balar: luego espantado el cabritillo preguntò, que desgusto, y inquietud auia en el rebaño? A lo qual ellas le respõdierõ. Pensauades vos, que por estar dentro de nuestra cerca estauades seguro, y sin peligro de muerte? No, no por cierto, sabed que tambien por aca se muere, y que poco a poco nos lleuan aquellos Sacerdotes al templo, para ser sacrificadas: y assi siempre traemos nuestras vidas ofrecidas al cuchillo. Cõ todo esso, dize el cabritillo, yo me huelgo de vuestra compañia, porque si por aca ay morir es en templo, en medio de Sacerdotes, y con fuego del altar consagrado a Dios: por alla en las montañas entre dientes de lobos, vñas de leones, que desgarran, y hazen pedaços: aqui me quiero estar con vosotras, aunque sea con obligacion de perpetuo sacrificio.

Veys aqui los Christianos, dixo Thome, razonaua el Padre en Ximabara, que de la inculta infidelidad se recogen a la Iglesia, y Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y en ella le siruen en santa penitencia, y mortificacion de sus passiones; y los ignorantes Gentiles que andan libres en la idolatria adorando al demonio, y a las fieras de las montañas, y despues seran despedaçados por las del infierno. Por lo qual no tengays embidia a los que viuen con libertad en medio de la infidelidad, ni lloreys a los que viuimos sacrificados a Christo. Quedaos a Dios hermana, llegada es mi hora, voyme al sacrificio. Con esto se despidio Thome de su honrada muger; y no parece le faltò mas que traer a este proposito lo de los dos cabritillos de la Escritura diuina, a vno de los quales Dios nuestro Señor ordenò le pusiessen sobre la cabeça los pecados del pueblo, y le dexassen yr libre a pacer, y comer al monte, en figura de los reprouados, y el otro se quedasse recogido en casa para ser sacrificado, en figura de los escogidos.

Adrian, natural de Arima, de treynta y vn años, yerno del di

ra de dolor, y siempre nuestro A
dolor da gusto, y consuelo: y si
vosotros hermanos quereys q̃
yo lo tenga mas colmado, suplidoos
traspasseys en mi parte
de vuestros dolores, q̃ para q̃ yo
juntamente padezca los mios,
y los vuestros, mirad que en esto
me hareys gran fauor, porq̃
quedara lleno mi plazer. B

Miguel, de diez y nueue años
de edad, natural del Reyno
de Fingo, y de familia noble,
en aquel estado, fue por causa
de las guerras cautiuo, y vendido
a vn Christiano de Arima,
el qual nunca hallò en su cautiuo
cosa que reprehender, sino C
que imitar; de ordinario en algunos
dias de fiesta, tomaua
dos horas para rezar: todas las
semanas, por mas trabajo q̃ tuuiesse
ayunaua Miercoles, Viernes,
y Sabado, y los Viernes no
comia mas que vn poco de arroz
con sal: frequentemẽte se
diciplinaua, buscando comodi D
dad de lugares secretos.

Trabajaua quando oyò dezir
estauan juntos los Christianos
en el lugar donde los aporreaton
y amartarõ, y en el mismo
punto lo dexò todo, y con
gran feruor de espiritu se fue a
juntar cõ ellos: preguntandole
los de casa: Hõbre a donde vas
con tanta prisa, que piensas hazer?
No respondio mas, q̃ Dios
me enseñara, y ayudara. Pues
como tan osado? replicarõ los
otros, tan estimado, y querido
soys de Dios? Aunq̃ yo sea poluo,
y ceniza, respõdio Miguel,
el pondra sus ojos en mi baxeza,
y harto mas nos ama, q̃ sus
criaturas, y vemos que el Sol,
aunque da luz, y haze hermosas
las estrellas, tambien visita
con sus rayos el cieno, y lodo.
Parece quiso dezir Miguel, q̃
aquellos soberanos ojos, que
hermosean, y alegran a los Angeles,
no se desdeñan de mirar
à nuestro poluo, lodo, y ceniza.

Llegando Miguel al dicho
lugar, como no pudiesse entrar
por los muchos soldados que
guardauan las puertas, como
Zacheo se subio al Sicomoro
para ver a Christo, en vna pared
de dõde se presentò por el mismo
Christo a los ministros de
justicia, sin que estuuiesse en lista,
ni fuesse llamado: viendole
los ministros tan moço, de linda
gracia, y buena disposicion,
le tuuieron lastima, y le echaron
fuera; mas el tuuo traça para
tornar otra vez a entrar, con

espanto, y admiracion de todos.

Quando le apretauan las piernas, siendo el tormento tã riguroso, dixo a los verdugos: Hermanos, yo no siento dolor alguno, y parece que estos palos no me tocan en la carne, apretad mas para que padezca algo por Christo esforçaos, hazedme merced, y no tengays compassion de quien padece por ganar el cielo.

Andres Ioconzu, natural del Reyno de Bungo, de quarenta años, solia dezir, tendria por gran merced de Dios yr al purgatorio, y que a penas le parecia poderse saluar, sino por el martirio. A los compañeros dixo entrando en el lugar sobredicho: Hermanos mios, el traer hasta agora el santo Rosario en la mano, y rezarle con deuocion, fue para alcançar de Dios por intercession de la Virgen su Madre, la vitoria desta nuestra pelea, procurad no aya sido en vano la deuocion de la Virgen.

Quando le entablaron las piernas, le hizieron pedaços vna canilla, y porque no se podia sustentar en los pies, se fue de rodillas hasta el lugar adon-

A de le auian de cortar la cabeça; corriendo desta manera a la corona, y premio propuesto, mas ligero, que los que en el estadio corren ad propositum brauium: y podemos pensar que lo alcançaria de Dios muy colmado en el cielo, que es el termino de la carrera: porque si

B quando el Romano leuantaua gente, y no queriendo que se assentasse en su vandera vn coxo, por juzgar que era inhabil para la guerra. Respondiendo el soldado con valor: Señor Capitan, quien va a pelear no ha de tener pies, sino manos: pues

C como yo no voy a la guerra para huyr, sino para a pie quedo morir, mejor es tenga manos, que no pies. Luego el prudente Romano le mandò señalar sueldo. Que tal se lo pagaria Christo nuestro Redentor, cabeça, y capitan de la Iglesia militante en la triunfante a An-

D dres, que no solo no tenia pies para huyr del tirano, mas sin ellos corria de rodillas, y bolaua al lugar del martirio.

(·?·)

CAPI-

CAPITVLO VII.

Prosiguese lo mismo.

DOmingo Yasanqui, natural de vna aldea de Arima, de treynta años, dos dias antes de su gloriosa muerte, dixo a los de su casa auia mucho tiempo desseaua morir por Christo, y porque no le fuesse impedimẽto vna hija que tiernamente amaua, la auia ofrecido a la Virgen nuestra Señora, para que dispusiesse della, segũ la voluntad de su bendito Hijo, como de cosa suya. La noche que le prendieron dixo: Esta noche es para mi dia de Pasqua de Flores, todos se alegren, como si en ella me viessen resucitado de la muerte a la vida, porque no vale menos ser muerto por Christo, que resucitar glorioso. Despidiendose de su muger, le pidio no quisiesse mal a los que le auian de justiciar, y matar, antes rogasse a Dios por ellos para que se conuirtiessen; porque assi como la mejor obra que ellos le podian hazer, era matarle por Christo, assi el mayor biẽ que el les podia dessear era la conuersion propria.

Domingo, de cinquenta años, natural de la misma aldea A de Arima, rogandole cierto cauallero apostata de la Fè se escondiera hasta que passasse esta furia, le respondio: Sabed, señor, que ha tres años que estoy esperãdo esta ocasion, muy resuelto de no perderla, porq̃ no se si Dios me ofrecera otra; antes os digo que luego me B voy a presentar, y nombrar por Christiano, porque quien lo es de veras por tal quiere ser conocido: y quando vos, señor, me pudierades esconder de los ojos de Dios, yo me escondiera de los de los hõbres, y quiẽ me fiara, que no acudiendo yo C agora a Dios que me llama, me acudira el despues, quando yo le llame?

Adriã, de treynta y vn años, natural de Araçaua pensando que los Christianos de Arima serian mas atormentados por la Fè, se hizo quitar del catalogo de los de su pueblo, y escri- D uir con los de Arima, poniendo su felicidad en su mayor tormento. Las vltimas palabras que dixo a sus padres, fueron estas: Yo voy a dar la vida por nuestra santa ley, lo vltimo que os pido, y suplico es, q̃ por mas perseguidos que seays, esteys firmes en ella; echadme la

bendicion de padres, y aceptad este desseo de hijo, que ni os podra, ni sabra dessear mayor bien.

Martin Tacayamangoyemon, de quarenta años, natural de Arima, dando alguna muestra del gran dolor que le causauan los cordeles, se los quiso vno afloxar; pero no lo permitio, diziendo: No quiero hermano, aliuio de mis dolores, sino es en el cielo, al qual mas se acerca quien mas padece; apretad, no afloxeys.

Pedro Guiuan, de quarenta años, natural de Vmemotò; viuiendo en Nangaçaqui, desseò passarse a Arima, por parecerle que alla martirizariā algunos, y podria ser vno dellos: contradeziale su muger, la qual vio de noche en sueños vna matrona de gran autoridad, acompañada de niños muy hermosos, y señalandole el camino de Arima, le dezia: Este es buen camino para vosotros, entendio la buena muger que Dios nuestro Señor los llamaua para Arima, y luego se partieron.

En llegando fue Pedro al Presidente, y dixole: Yo no tēgo que dexar, porque la haziēda que tenia me quitaron. Esta muger, y hijos me quedaron, yo los ofrezco desde luego a Dios nuestro Señor, y aunque se me dilate el morir por su Fè, aqui tengo de aguardar, sin boluer mas a mi casa. Despues dezia Pedro, que si el Presidente le preguntara por su muger, y hijos, le auia de responder, que ya no los tenia, porque despues de ofrecidos a Dios, no eran suyos. Quando le apretauan los pies, preguntando, si negaua la Fè, respondio: Ni por pensamiento, y buelto al Presidente, le dixo: Señor, yo soy del Reyno que sabeys, y oyendo q̄ los Christianos auian de ser atormentados en esta ciudad, me vine de proposito a recebir los tormentos, y no puedo negar a Dios, que està aqui presente, y me ayuda a sufrir con tanto gusto, como yo siento.

Quando le lleuaron a cortar la cabeça, dixo en voz alta: Infinitas gracias doy a la Magestad de Dios, que aqui, aunq̄ no le vemos està presente, por auerme traydo a tiempo que muera por su amor, y por la cō fession de su santa Fè. Vna cosa muy notable acaecio, quando le cortaron la cabeça, y fue que en el mismo tiempo en q̄

se la cortaron; segun se aueriguò hecha toda diligencia: estando vno de sus hijos, que aũ no tenia tres años, en casa, en los braços de la madre, le dixo con fiesta, y risa de niño inocẽte: Madre, agora và mi padre al Cielo. Admirose la madre, assi del regozijo extraordinario del niño, como de lo que dezia, y cotejando el tiempo hallò era el mismo con el que le cortaron la cabeça, y que Dios mostrò al niño su padre subiendo al cielo.

Iuan Tachya, de treynta y ocho años, siendo amarrado, y insistiendo vn Christiano apostata de la Fè, que por lo menos de palabra la negasse, por saluar la vida, como el auia hecho, le respõdio: Como os atreueys a dezirme esso? Y como osays viuir en tan miserable estado? no temeys se abra la tierra, y os trague el infierno, teniendo a Dios por enemigo? Tomad mi consejo, reduzios a la Fè santa de Dios, y hazed penitencia de vuestro pecado, y sino lo hazeys morireys en el para siempre.

Miguel, y Cosme Tacaya Xobioye, hermano de Iuan, ambos como de cinquenta a-

A ños, sabiendo que Safioye partia de Nangaçaqui a Arima cõ el exercito, se fueron tambien con el, cõ desseos de la corona del martirio, y fue su suerte tã dichosa, que en llegando los martirizaron.

De los otros quatro que faltan para el numero de veynte,
B Pedro, Luys, Thome, y otro Domingo, no ay cosa particular, contra los quales peleò Safioye en Arima, con la principal parte del exercito, que escogio de los Capitanes, y soldados de Figen. Entremos ya en la batalla con la otra parte de Satzuma.

C

CAPITVLO VIII.

De lo que hizo la segunda parte del exercito, en Ximabara, y Arie.

AL otro tercio del exercito, que se repartio en Nanga-
D çaqui, y era de los Capitanes, y gente de Satzuma, cupieron las partes de Miye, y Ximabara, y Arie: y como estos se precian mas particularmente de puntos de soldadesca, y entre ellos sea caso de menos valor, huyr, y matar la gente desarmada, y derramar sangre, sino

en guerra,pendencias, y desafios:y tambien porque entendian se vsaua con los Christianos de injusticia,embiaron delante auiso secreto a los de Mi ye,y Ximabara,para que antes de su llegada se pusiessen en cobro,hastaque passasse aquel tor uellino, porque lo que hazian era solo de cumplimiento, y quandò llegò este auiso, estauan ya con ellos los Padres, q̃ los tenian preparados,y dispuestos, para todo lo que se temia.

Entre los Christianos que no se quisieron aprouechar del auiso, fue vno de Ximabara, muy valeroso, llamado Pablo, quedose aguardando alguna buena ocasion de morir por Christo,contra quien se indignaron algunos soldados persuadiendole dexasse la Fè,embiaronle a la carcel de Arima preso de pueblo en pueblo, para mas terror, y espanto de los Christianos,alli estuuo tres meses con marauilloso exemplo de paciencia, y insaciable desseo de padecer. La carcel mas parecia aula de fieras, que habitacion de hombres. Estaua en vn campo raso,no tenia pared alguna, y toda era de rejas de palo gruesso,sin reparo,ni abrigo,el frio era excessiuo,por la mucha nieue que en aquellos dias cayò: Pablo estaua desnudo,y amarrado, solo tenia vna esterilla con que se pudiesse abrigar, en ella se emboluia de dia,y acostaua de noche; vinole a visitar, y confessar secretamente vn Padre de la Compañia,y admirado de tanta incomodidad, y mouido de cōpassion,le dixo: O señor,Dios os ayude,y conforte, que cierto no se como viuis en medio de tanto rigor? Pablo le respondio:Gracias a Dios,Padre mio, no tenga vuestra Reuerencia compassion de mi, porq̃ Dios nuestro Señor, mirando mi poca paciencia, no permite sienta frio alguno;esta esterilla me defiende de todo,pluguiera al mismo Señor me dexara padecer por su amor lo que desseo.

Despues no queriendo Safioye, por respecto de vn hermano suyo, hombre principal en Ximabara, que le quitassen la vida,le embiò a su casa. Sabiendo esto Adrian,Christiano muy feruoroso, y hombre de edad,salio de la suya, y topando con Pablo hizole gran reuerencia,y preguntandole los sol

dados

dados, porque hazia tanta honra a vn hombre como aquel? Respondio: Porque lo merece quien sirue a Christo, y padece por el, al qual yo tambien, para cumplir con la obligacion de Christiano desseo seruir, y si fuere preso, y maltratado por su nombre, lo lleuarè de muy buena voluntad. Vayase pues a su casa, dixeron los soldados, que presto le daremos esse gusto. Vistiose Adrian de fiesta, y aguardò a los enemigos, auisando a sus hijos, que sino sentian esfuerço para poder perder la vida por Christo, se escõdiessen, antes que ponerse a peligro de perder la Fè.

No tardaron mucho los soldados, y porque no pudieron acabar con el dexasse nuestra santa Fè, le ataron las manos, braços, y cuello, y lleuaronle assi por las calles publicas: y en vn passo, a vista de muchos, le persuadierõ negasse a Iesu Christo nuestro Señor: y resistiendo valerosamente, le cortaron muy de espacio vn dedo de la mano derecha, como si lo asserrarã: de alli a otro rato boluieron a hazerle instancia que dexasse a Christo, y perseuerando en la misma constancia, le cor-

A taron de la misma manera otro dedo de la mano yzquierda: poco despues haziendo con el nueua diligencia, le cortaron el tercero.

Todo lo sufrio Adriã cõ semblante alegre, sonriendose, mirando al cielo, dixo: Bendito

B seays mi Dios por esta merced que me hazeys, ya començo a ser Christiano, y sieruo vuestro; suplicoos, Señor, me hagays merced que continue en tal seruicio, que yo se que quãtos mas dedos, y manos me cortaren, tanto mejor os seruirè. Assi yua Adrian caminando

C por las calles, ensangrentadas con la sangre que corria de las heridas, y golpes que le dauan, haziendo vnas como estaciones en los lugares donde parauã a asserrarle los dedos: y en cada vna dellas se acordaua de las manos enclauadas de su Dios, con que sentia tãta alegria en

D su coraçon, q̃ los soldados la echauan de ver en su rostro, y a los Christianos parecia rostro de Angel glorioso.

En la quarta estaciõ le preguntarõ, si se resoluia vltimamẽte en dexar la Fè; y mostrando grã firmeza, le cortaron las narizes, desnudarõ, y lleuarõ assi por las

calles,y por espacio devn quarto de legua, que ay de Ariye, hasta el pueblo, llamado Sucaua.

Espantados los soldados de la alegria con que Adrian caminaua,y padecia,le preguntaron, qual era la causa, porque los Christianos no hazian caso de la vida,y la perdian de buena gana por guardar su ley? Porque quanto a la vida (dixo Adrian)por mas larga que sea, siempre queda corta para ganar la inmensa eternidad.y porque este cuerpo mortal,como es enemigo del alma, traydor de su proprio dueño,y que tantos insultos haze contra ella, allende de ser necessario,que la razon haga perpetua centinela,es fuerça,que aya arado q̃ rompa por su carne,y siegue la demasiada loçania de su juuentud;y por esto los Christianos estiman lascatanas,cruzes,peynes, garfios, y vñas de los tiranos.

La razon, porque tanto aman la ley de Dios, es porque fuera della no ay, ni puede auer saluacion: y tomando ocasion desta pregunta,aunque era hombre idiota, le supo dezir tales cosas de los misterios

A de nuestra santaFè,de la Encarnacion,vida,y muerte de Christo,que atonitos los soldados, confessaron, y dixeron vnos a otros: Conforme a esto, no es mucho que losChristianos dessseen morir por ley de talDios.

El dia siguiente, lleuandole vn hijo suyo de comer a la carcel, le rogaron las guardas

B pidiesse a su padre que dexasse la Fè, pareciẽdoles que por la boca del hijo, que el padre amaua,saldria mas agradable su peticion,y se aficionaria a lo que le pedia,como el ReyHerodes a lo que la adultera, por boca de su hija,le pidio,aunque esta

C no pedia mas que la cabeça del Bautista,precursor de Christo, y este a todo Christo. Pero Adrian conociendo de donde le venia el tiro,les hablò con grã eficacia de la Passion, y muerte de Christo nuestro Señor, y por remate concluyò: Pues si

D el mismo Dios,por saluar a los hombres, y a mi en particular, tomò carne humana,y en ella fue açotado,cruzificado,y padecio muerte de cruz; como podrè yo negarle, aunque me hagan pedaços? Desengañese Safioye, Capitanes, Emperador,y el mundo todo, que yo

no me apartarè vn punto de la ley de mi Dios, y señor Iesu-Christo, cruzificado por saluarme. O si por su infinita misericordia me hiziesse tanta merced, que en el cuerpo deste miserable pecador se prouaran los tormentos, que en el suyo inocentissimo fueron executados. Que dicha, que felicidad, que gloria seria la mia.

CAPITVLO IX.

Muere Adrian gloriosamente por Christo.

COmo Adrian era viejo, y estaua muy dessangrado, y descaecido con el mal tratamiento, y mucha sangre que le auia salido de las heridas, y por otra parte con gran constancia de animo, y serenidad de rostro. Preguntaronle algunos ministros: Duelente essas heridas, o estàs insensible? Y como me duelen, respondio Adrian, principalmente agora q̃ estã frias, que hombre soy viejo, y passible como los demas. Pues, replicò vno dellos, como estàs tan alegre? Piensas porventura sacar algun prouecho deste trabajo? O tienes esperança que alguno te sane, y libre del? Si tengo, y si espero, dixo Adrian, porque se que ay Dios en el cielo, premiador de los trabajos, que por el se sufren. Del qual, aunque yo os diga mucho, como no le conoceys, no lo entendereys. Deste Dios espero recebir gran premio de mis pequeños seruicios, si mis grandes pecados no lo estoruã. El es poderoso para librarme, y sanar; pero mucho mayor merced me haze en dexarme por agora padecer en este breue tiempo; despues me resucitarà, y vestirà de inmortalidad. No os espanteys de mi alegria, porque quien tanto prouecho espera sacar de sus heridas, mas alegre deuria estar.

Estando Adrian assi desangrado, y mal herido, quisieron los soldados hazer con el vna demonstracion publica para atemorizar los Christianos. Lleuanle pues desnudo, con las heridas abiertas (cosa inhumana, y jamas vsada) por todos aquellos pueblos, y aldeas, cerca de Arie, como quien les dezia: Mirad quales para la Fè de Christo a los que la professan, en esto vienẽ a dar los Christianos. Entrando en cada vno destos pueblos se gozaua Adrian en

espiritu, y daua gracias a Dios, por hazerle tanta merced, que se viesse en vna representaciõ, en algun modo semejante a aquella de su hijo en las ventanas de Pilatos, quando despues de herido con açotes le mostrò a los Iudios. Parece que como este santo martir era tan deuoto de la Passion de Christo, quiso el mismo Señor se viesse en el alguna semejança della, para honrarle mas, pues los oprobrios fueron en su diuina persona tan honrados, q̃ quien participa dellos, queda participante de hõras, como diuinas.

En estos caminos de vnos lugares a otros fue Adrian enflaqueciendo de tal manera, que se desmayò algunas vezes, y cayò en tierra, otras se paraua por algun breue espacio a tomar algũ aliento; pero los soldados cõ cozes, empellones, y con los cuentos de las armas le hazian leuantar, y caminar adelante, y porque algunas vezes acordãdose de la calle de la Angustia, en la qual el Señor con el peso de la cruz cayò en tierra, con la fuerça del espiritu suspiraua al cielo, atribuyendolo los soldados a pusilanimidad, y sentimiẽto de verse en tal estado, y con

A colera le deziã: De q̃ te quexas hombre miserable, pues por tu culpa, y pertinacia llegaste a esse estado? quexate de quien te engañò con tal dotrina.

Adrian, esforçando la voz, dixo: Bien parece que no veys mi coraçon, estos suspiros no B son de tristeza, ni de temor de morir, porq̃ ninguna cosa mas desseo, son de la consideracion de los beneficios que de Dios tengo recebido, por medio de su santa Fè, y dotrina, y en particular deste, en padecer asemejança de su hijo, lo qual es tan dulce, y gustoso a mi alma, que C si careciesse del, mas presto me moriria, que con los tormẽtos q̃ me days. Crueles eran aquellos soldados; pero no pudierõ dexar de quedar admirados de tanto espiritu, y entender que en los Christianos auia alguna otra fuerça, y razon superior a la humana, pues en tantos torD mẽtos, hallauan tanta dulçura.

Assi caminaua Adrian a Sucaua, como al Caluario, adonde auia de ser sacrificado por Christo, en llegando, se resoluieron los soldados a darle cõ mas fuerça el vltimo combate, para que rendido, y perdiendo la Fè santa de Christo,

perdiessen los Christianos el es A fuerço, que con su exemplo auian ganado, y haziendole toda instancia, para que la dexasse, los desechò, diziendoles cõ muy santo donayre: Aora que lleguè al puerto, quereys que echemos el nauio a fondo?

Oyendo esto los soldados, meten mano a las catanas: B viẽdolas Adrian desnudas juntas las manos al pecho en forma de cruz, inuocando los santissimos nombres de IESVS, y Maria, inclinando el cuello como el Señor la cabeça en la cruz; murio, cortandose la vn soldado. El cuerpo hizieron veynte C y nueue pedaços, y si bien los contamos con los de los dedos, y narizes, hallaremos que fueron quarenta y nueue pieças, que como preciosas reliquias eran dignas de los santuarios, y sagrarios de la Iglesia, si luego la piedad Christiana las pudiera recoger cõ las demas, D pero no lo permitieron los soldados, executores de su muerte, que como los otros Romanos al pie de la cruz diuidieron entre si las vestiduras de Christo (y no sin misterio) sin consentir, que su santissima Madre, ni la otra gente pia que estaua presente, las tomasse. Estos hizieron en tantos partes el cuerpo de Adrian, para mas perfecto sacrificio, no permitiendo que los Christianos las alcançassen.

Veys aqui lo que ganò Adrian, topando con Pablo en el camino, y haziendole reuerencia, como a sieruo de Christo. Dichoso encuentro, y prouechosa reuerencia, que costando tan poco, valiesse tanto a Adrian, pues por tan singular medio, como es la gracia del martirio, se executò la de su predestinacion.

CAPITVLO X.

Como Safioye boluio contra los Christianos de Cochinotzu, y martirizò veynte y dos.

LA constancia que Safioye hallò al principio en los Christianos de Cochinotzu, como queda dicho, fue causa de no executar por entonces en ellos su intento, y repartir el exercito por varias partes, para que viendo los rigores que vsaua con los otros, perdiessen el animo, y mas facilmente fuessen vencidos.

Hecho pues lo que està dicho, por los Capitanes, y Presidente en Arima, y Ximabara, dio buelta con la misma gente de guerra a Cochinotzu, y luego desde el puerto embiò vn recado a los principales del, prouando su Fè, por si los hallaua diferentes del principio; pe-
B ro Dios nuestro Señor con su gracia, y con la dotrina, y industria de los Padres, que con ellos secretamente tratauan, los auia animado de manera, que el dia siguiente, veynte y dos de Nouiembre vinieron sesenta de su propria voluntad, y sin ser llamados, se juntaron en el
C sitio de la Iglesia, y casa de la Compañia de IESVS, que ya estaua destruyda, porque se dezia que alli auia de ser el martirio, y tan desseosos venian de recebirlo por Christo, que muchos lleuauan consigo las sogas para ser atados.

D Fue a Safioye, y Capitanes, de gran pena esta anticipaciõ de los Christianos, y para causarles mayor horror, y espanto mandaron cercar el puesto cõ tres hileras de soldados, arcabuzeros, flecheros, y piqueros: estauan los verdugos armados, con varios generos de instrumentos infernales en las manos, y con ellos atrocidad de fiereza, que representauan, pudieran causar qualquiera perturbacion, aun en animados bien preparados. El Presidente Gozaimon, estaua sentado en lugar alto de piedra, representando el justicia mayor, y a la entrada vn ministro, llamando a los Christianos vno a vno por su catalogo, los quales venian passando por entre las hileras, hasta el medio del cementerio, adonde se arrodillauan cinco a cinco, haziendo oracion: a cada vno dellos apretauan dos sayones crudamente los braços por detras, y no queriendo negar la Fè, venian sobre cada vno ocho, y diez que les apretauan, derribandoles en tierra con tan gran furor, que algunos quedauan muy mal heridos, otros quebrantados, y molidos los huessos, a otros les rebentaua la sangre por los ojos, narizes, y oydos, a algunos dexaron casi muertos; y al fin tales, que se pudiera preguntar, como hallaua el alma lugar en aquellos cuerpos en que conseruarles las vidas?

Despues les desnudauan, y atauan braços, manos, y cuello,

y los acozeauan, echandolos A por el ſuelo, y por ſuma ignominia les piſauan con los pies el roſtro, aceptandolo los fieles ſieruos del Señor, por tanta hõra, que con particular afecto los beſauan.

Pueſtos aſsi en hilera delante del Preſidente les hablò a cada vno en particular, amoneſ- B tandoles mudaſſen el propoſito, y no queriendo los mandò lleuar a otro pueſto, donde eſtaua armada vna maquina a manera de horca, o cruz, tan larga que della los colgaron a todos cabeça abaxo, las manos, y pies cruzados, y fuertemente ata- C dos atras, donde les ponian ſobre las eſpaldas vnas piedras, q̃ tres, o quatro hombres a penas podian alçar. Por cierto hermoſo expectaculo de la Fè, fruto verdaderamẽte fecundo de la cruz del Caluario, razimo crecido, y copioſo en granos de tierra, mas fertil que la de pro- D miſsion.

Tambien les prenſauan las piernas, con palos ochauados como los que auemos dicho, q̃ tenian las eſquinas muy viuas: a muchos dellos mandò el Preſidẽte cortar los dedos de pies, y manos, aſſerrandolos de eſpacio, para que fueſſe el tormento mas prolixo: primero los pulgares de la mano, y pie derecho; luego los de la mano, y pie yzquierdo, y tras eſtos los indices, y aſsi ſuceſsiuamente yuã dos a dos, haſta cortarlos todos. Fue eſte tormento cruel, y laſtimoſo, mas obrando en ellos la gracia diuina, lo ſufrieron con tan inſigne fortaleza, q̃ lo feſtejauan, cauſando eſta ſu fieſta mas rabia en los miniſtros, y verdugos que los atormẽtauã, q̃ en ellos el dolor del tormento. Que corrientes de ſangre ſaldriã de tantos pies, y manos; como quedarian los cuerpos deſſangrados, eſtando abiertos tantos caños para agotarlos, quantos dedos eſtauan cortados. O que mirra tan prima deſtilauan; podemos cõ razon cõbidar a los deſſeoſos del martirio, diziẽdoles: Subamos al mõte, y tierra de la mirra, que de nueuo ſe deſcubre en Iapon.

Tãbien mandò el Preſidente poner a eſtos ſantos martires en la frente, con vn hierro ardiendo la ſeñal de la ſanta cruz larga quatro dedos, ſin entender que con aquello los marcaua con la ſeñal de los predeſtinados: aceptaron los fieles ſie-

uos de Christo con particular alegria este tormẽto, por verse herrados por verdaderos Christianos, y esclauos perpetuos del Señor. Que honrados sieruos con tal señal de seruidumbre, que suele honrar las frentes de los Emperadores; q̃ hermosos parecerian a los Angeles, a Dios, y a sus fieles, con tal blason de la Fè; la qual, por cierto, como dixo san Ambrosio: *Falerare se nescit*, ninguna necessidad tiene de adereços para parecer galana a los hijos de la Iglesia, Esposa de Christo; pues con lo mas baxo, y humilde de su humanidad, està tã hermosa, como cõ lo mas alto de su soberana diuinidad: no se afrenta no, antes se precia de sus baxezas, tanto que siendo fidelissima a las honras diuinas, de las quales en ninguna manera sufre se pierda minimo pũto; con todo esso confiessa en publico, y pregona sus oprobrios, honrãdose de traerlos sobre la cabeça, y en las niñas de los ojos, como la destos Christianos, viendo herradas sus frentes con el oprobrio de su cruz.

Por este nueuo tormento de cruzes podemos piamente pensar que aquellas cruzes que A aparecieron, y de q̃ hablamos en el capitulo tercero del primero libro, no solamente pronosticauan la persecucion vniuersal de todo el Iapon, sino en particular esta famosa de Arima, y de sus lugares circunuezinos, en los quales parecierõ tantos martires con las frentes B encruzadas.

El Presidente con todos los ministros, y Gentiles se admirauan de tanta constancia, y alegria, y no podiã entẽder como cupiesse en hõbres de carne, y sangre sufrir tantos tormẽtos. A cada vno principalmente, C quando le poniã las cruzes cõ los hierros calientes en las frẽtes, les preguntaua el Presidente: Pues què dezis, quereys perseuerar en vuestra Fè? Y respondiendo ellos en voz alta muy alegres: Si, si, les mãdaua dar en la boca con piedras duras, q̃ les rompian los labios, y quebranã D los dientes, y muelas, llenando se las bocas de sangre, con que no podian dezir vna palabra, desseando repetir el, si, mil vezes; y quando dezian alguna, parecia salian ensangrentadas.

Fue verdaderamẽte este expectaculo digno de admiraciõ, y quiça nunca visto, de tantos

juntamente colgados de aque A lla grande maquina, y famosa cruz, pies prensados, piedras en las espaldas, dedos de pies, y manos cortados, frentes herradas, labios rasgados, diẽtes quebrados; y alguno huuo que le faltarõ ambos ojos con la vehemencia del tormento, y no queriendo el Presidente quitar B les de todo las vidas, porq̃ no se gloriassen con el martirio que desseauan los mandò descolgar de la maquina, y que los dexarretassen, y cortandoles los neruios de las coruas los dexassen en el mismo lugar, o los lleuassen a sus casas. Luego alli es C piraron algunos cõ las heridas; otros fueron recogidos en sus casas, y conserua Dios aun con vida algunos, para edificar, y animar a los otros, y ganar cada dia mayores merecimientos.

Los que con la muerte confirmarõ su martirio fuerõ veynte y dos, de quienes diremos al D go en el capitulo siguiente: cinco quedauan con vida, y aunq̃ no se sabe que sean muertos, como los tormentos fueron tales, y las heridas tantas, tienese por probable que lo sean.

(∴)

CAPITVLO XI.

Del esfuerço que Thome Araquixi tuuo en los tormentos, y como se huuo con el Presidente, y Gouernador Safioye.

DE los cinco que quedaron con vida despues de tantos tormẽtos, vno fue Thome Araquixi, que era de los principales de la ciudad, hõbre de treynta y nueue años, muy cuerdo, y de singular valor: a este atormẽtaron con gran crueldad; apalearonle con animo de quitarle la vida antes de ser amarrado, y para serlo ofrecio el mismo los cordeles, que para este efecto traia aparejados desde su casa, con tanta alegria, como si fueran cadenas de oro, con que huuieran de salir a fiestas, y por Thome ser el primero que se auia ofrecido, y persona tan noble, procurò el Presidente muy de veras, hazerle boluer atras, porque los demas le siguieran, mas no pudiendo vencerle con palabras, mandole colgar como a los demas, sin respecto a su nobleza, cargãdole sobre las espaldas vna piedra mas pesada que las otras, y perseuerò con ella casi dos horas:

pero fue la vehemēcia del tormento tal, que le saltaron los ojos, y se le hincho todo el cuerpo, y aũ agora tiene en los braços, y muñecas las señales de los cordeles; de que se honra, y precia mas que de ajorcas de oro, y piedras preciosas.

Viendole el Presidente tan lastimado, sin ojos, y lleno de heridas, le dixo: Por cierto, señor Thome, no dize con vuestra cordura, y nobleza seguir vna ley tan nueua, y tan contraria a la de los Camis, y Fotoques, que sea yo obligado a trataros de vna manera tan diferente de lo que por vuestra persona mereciades, lastima tengo de veros en estado tan miserable: no vaya, señor, esto mas adelante, boluamos a lo antiguo, que es lo cierto, y seguro: no veys lo que enseñã los mas eminentes Bonzos? No considerays, que en razon, y cordura estamos obligados a seguir su dotrina, pues en lo que toca a nuestras almas ellos son nuestros padres, maestros, y guias del cielo?

Ciego, y sin ojos estaua Thome; pero con tanta luz en el entendimiento, que le respõdio: Aunque la modestia Religiosa

A me forçaua a callarlo, la gloria de Dios me fuerça a referirlo. En que razon cabe, señor Presidente (a quien hago juez desta causa) que se sigan mas presto las setas que enseñan los Bonzos de Iapon, que la ley que predicã los Padres de Europa? Quales son los mas santos? Quales

B los mas doctos? q̃ en buena razõ los tales deuẽ ser seguidos. Hase visto en alguno de nuestros Padres cosa que desdiga de la verdad, y razon? Su proceder no es de hombres sinzeros y verdaderos, que professan santidad, y perfeccion? Que pretẽ

C siones tienen, sino las de ser ellos santos, y hazernos buenos a nosotros? Ellos no tienen rẽtas en Iapon: no aceptã por sus ministerios (siẽdo todos en prouecho nuestro) estipẽdio alguno, y ni aun nuestras limosnas quieren recebir, porque solo pretenden nuestras almas. Ha-

D llastes en ellos alguna mentira, ruin consejo, mal exemplo? Destierran los vicios de los pueblos, y ciudades en que residen, plantan virtudes, enseñã buenas costumbres, y prouocan a deuocion con su modestia, y composicion exterior. Pues, señor Presidente, quan le-

xos de todo esto estan los seño res Bonzos? Su codicia no es conocida? Su deshonestidad no es publica? Su arrogancia no es intolerable? Sus engaños no son manifiestos? Segun esto, como se sufre que dexemos los buenos, y sigamos los malos?

Vengamos a lo que toca a la dotrina, y sabiduria: Estos Padres saben todas las ciencias; en las matematicas emiendan nuestros libros; en la filosofia son eminentes; la Teologia tienen en su punto, y responden a todas dificultades con satisfacion; en las disputas siempre salen vencedores, y ya no ay Bonzo que quiera aceptar disputa; y aun en las leyes de nuestras Republicas son muy platicos, y versados en todas las sectas de Iapon, enseñan nuestros hijos, honran con sus artes nuestras ciudades, y cultiuan nuestros Reynos, desterrando la barbaria, y reduziẽdolo todo a mejor policia: y no ay, assi en las dos Cortes de Surunga, y Yendo, como en la antigua de Miaco, quien no lo confiesse. Los Bonzos que saben? Que enseñan? Quales son los mas doctos de todo Iapon? Los q̃ mas engaños vsan; los que mas mẽ tiras dizen, los que saben mas inuẽciones para sacar dineros, rentas, y ofrendas en precio de sus engaños, comprandoles los pobres Iapones el infierno, vnos mas caro, otros mas barato

Siendo pues assi que estos Padres saben mas que los Bõzos en todas artes, porque no confessaremos que sabran mas en la de la saluacion, que es la suprema, y mas importante de todas? Señor Presidente, matenme, deguellenme, cruzifiquẽme, yo he de seguir la ley que ellos predicã, y no la de los Bonzos, que quando aya algũ peligro de la saluacion en la vna, o en la otra, yo antes quiero ponerme a peligro con los doctos, y santos, que con los malos, y ignorantes.

Sabiendo Safioye como a Thome se le auian saltado los ojos cõ el rigor del tormento, le embiò a dezir vna, y mas vezes, que por ser hombre principal, y conocido suyo le tenia gran compassion, y le pedia la tuuiesse de si mismo, y se acomodasse al tiempo. Pero Thome respõdio, no auia para que compadecerse de lo que el tanto gustaua, y que el se queria acomodar mas a la eternidad q̃

dura para siempre, que al tiẽpo que passa en breue, y que aunque los Christianos gustauan deverle andar tan riguroso, por lo mucho que desseauan padecer por la Fè, con todo esso mirasse, no fuessen demasiados los rigores entrando en el gouierno de Arima, y que conuendria fuessen a la medida dellos los fauores, porque nunca el cauallo arrãca derecho a la carrera, si el ginete no le guia con riendas yguales, ni la galera prospera del puerto, sino es que los remos anden parejos: y que aunq̃ de presente se viesse preferido a muchos, no por esso se tuuiesse por mas venturoso, porque mas le valdria ser amado de todos, que preferido a muchos.

Poco se mouio Safioye con estas razones de Thome, antes lo remitio al Presidente, para que continuasse su tormento. Confiessa Thome, que auiendo estado en el, como media hora, començò a dudar si podria sufrirlo mucho tiempo: y que Dios nuestro Señor, estando el en esta duda, le traxo a la memoria los tormentos de los que en Facata auian sido martirizados, y dos dias enteros auiã estado de los pies colgados de vnos arboles muy altos, y dezia a si mismo: Porque no estare yo si quiera vn dia no faltandome el fauor diuino, como nunca falta a los que con voluntad le dessean seruir? afirman, que despues desta consideracion todo el tiempo que alli estuuo no sintio dolor, aun que el tormento era tan terrible, como diximos. Viendo el Presidente que perdia tiempo con el, le mandò descolgar, y traer a su presencia; vino Thome (porq̃ no era possible mouerse, y tenerse en pie) arrimado a dos soldados, y desnudo en carnes, siendo persona tan noble le lleuaron al Presidente.

El qual indignado, porque Thome hizo burla de vn requerimiento suyo cõtra la Fè, dixo con colera, y enojo: Cortenle, cortẽle los dedos de pies y manos: luego que Thome lo oyò, puso alegremente los pies sobre el tajon; mas pareciendo al Presidente q̃ Safioye no gustaria dello, le despidio sin cortarselos, diziẽdo que allà le degollarian. Respondio Thome: No señor, sino aqui con mis compañeros; no sea mi nobleza natural, causa de perder

tal compañia; mas como esta-A ua cõcerrado entre los juezes, que por ser persona tan principal no muriesse, sacaronle por fuerça de aquel lugar, protestãdo el en voz alta, que era Christiano, y no auia dexado, ni dexaria de serlo, y por dezirle que en otra parte le degollarian, salia de alli, aunque contra su voB luntad, por que desseaua morir entre sus santos hermanos: pero assi a el, como a los demas principales del pueblo embiaron libres, temiẽdo que los señores de las casas, donde se aloxauan, viniessen a mezclarse con los demas Christianos C al palenque; y assi fuessen mas los soldados, contra cuya Fè auian de pelear, y como no podian vencer los pocos, menos podrian preualecer contra los muchos, principalmente siendo los que mas desseauan el combate.

Estas fueron las batallas de D Cochinotzu, y es esta la fuerça de la verdad, y del exemplo de los que por ella mueren, q̃ los mismos ministros, y executores de tanta crueldad, viendo la constancia con que estos inuencibles varones padecieron tan extraordinarios tormẽtos, concluyeron diziendo: La ley que tales hombres haze, deue de ser la verdadera, y contener en si el camino seguro de la saluacion.

Algunos Tonos, y Capitanes, tratando desta misma materia, con mucha admiracion dezian: Que es esto? nosotros por adquirir honra, hazienda, y renta, siendo cosas tan apetecibles, y que cõ los ojos vemos, con las manos tocamos, y de q̃ luego gozamos, tenemos por dificil arresgar la vida: estos hõbres, por la Fè que los Padres les enseñan, y premios que les proponen en la otra vida, que no se veen con los ojos, ni se alcançan con los sentidos, con tanta facilidad la pierden, sufriendo tantos tormẽtos? Pues que puede esto ser, sino q̃ nosotros andamos errados, y ellos acertados? Parece que como los milagros, y obras de Christo obligauan, y en cierta manera forçauan a los Iudios a q̃ pensassen, y creyessen, que el era el Messias prometido: assi la virtud destos Christianos a los Gentiles, que la ley que professauan era la verdadera.

(·:·)

CAPI-

CAPITVLO XII.

De lo que hizo, y dixo Pedro Faximoso en su martirio.

PEdro Faximoso de cinquenta y dos años, vezino de Cochinotzu, yendo al lugar del martirio con gran animo, y prisa, ayudado de vn bordon, por ser enfermo de los pies, le dixo vna honrada muger: Perseuerad Pedro, y pelead fuertemente. Descuydad señora, respõdio Pedro, que aunq̃ voy coxeando de los pies, espero en Dios, q̃ no he de coxear de la lengua en la cõfessiõ de su Fè, y q̃ oy he de ser del todo sano, y q̃darseha el bordon cõ Dios.

Estando arrodillado con los demas Christianos en el lugar del martirio, leuantò de repente las manos al cielo, y atentamente estuuo vn rato suspenso, como quien via alguna cosa extraordinaria, y mostrãdose en el rostro, y ojos muy gozoso, prorumpio en estas palabras: O santa Maria, señora mia, o santa Maria: acudio vn Christiano: Que es esso Pedro? que es esso? ya te turbas? ya tienes miedo? No es turbacion, ni temor, dixo Pedro, antes alegria y gozo de mi coraçon: y prosi-

A guiendo en mirar al cielo, dixo: IESVS que de Angeles, y Sãtos; que ropas tan hermosas de oro, y plata; parece que vestidos de fiesta salieron los Cortesanos del cielo a ver este triunfo: lo mismo contò en secreto a su muger, afirmandole q̃ quedò tan intimamente conforta-

B do en su coraçon despues desto, q̃ casi no sentia dolor en los tormentos, y desseaua fueran mayores.

Quando le cortarõ los neruios de las coruas, cayò en el suelo: vn soldado, que estaua aloxado en su casa, le rogò, que

C si quiera en lo exterior dexara la Fè, para escusar tãtos tormẽtos, deziale: agora veys Pedro, que mi consejo era bueno, por dexar de dezir dos palabras sufris esto? Que responderia Pedro? que haria? mostrole las manos, y pies ya sin dedos; y cõ boca, y rostro lleno de alegria, cõ

D excelente contraposicion le dize: Que os parece soldado? veys esto? Entendeys ya, como con el fauor diuino se cumple lo q̃ en mi casa os dezia? creeys ya, q̃ por ningũ caso he de boluer atras? Mirad que es grande gloria del Dios de los Christianos darles fuerças, para poder

sufrir con gusto tales tormentos,por no negar su Fè, assi esforçauan aquellos barbaros su fiereza: assi aquellos Christianos su deuocion.

Fue Pedro lleuado a su casa, y mostrando las heridas de los pies,y manos a su muger,le dixo: Ved los grandes bienes,y mercedes que de Dios tengo recebido; ayudadme a darle gracias por ellas,que no ay cosa mejor que padecer, y morir por Christo,son rubies estos,son perlas.A vno de los Capitanes, que aficionado a su buen termino,le desseaua la vida,y le aconsejaua,que alomenos en lo exterior dexasse de serChristiano. Respondio vn poco largo, como Teologo, o Predicador antiguo,diziendo.

En la ley deChristo no se puede vsar de doblez,porque enseña vn Dios,criador de cielo, y tierra,de infinito poder, y saber,que todo lo vee, y nada se le encubre,como a los Dioses falsos de los Gentiles, que teniendo ojos no veen, y orejas no oyen,y assi como no ay, ni puede auer mas q̃ vn Criador de todas las cosas,tãpoco puede auer mas que vna ley de saluacion,y de aqui es, q̃ no pueden los buenosChristianos,cõformandose con su santa ley, tener vna cosa en el coraçon,y otra en la boca,antes la boca,y coraçon del Christiano,no son dos,sino vna cosa.

El permitir este Dios, q̃ los Gentiles nos persigan, y maltraten,es misericordia suya,de la qual vsa con sus escogidos, para prouar su Fè,y amor,y despues coronarlos,y porque ellos por esta via se saluan, con mas seguridad,y merecimiento se alegran con tales muertes, y porque el Hijo de Dios se hizo hombre,y por saluarnos padecio tantos tormentos, estimamos en mucho imitarle, y poder en algo mostrar agradecimiento a tal beneficio.Replicò el Capitan:Lo que yo digo es,que por masconstantes que agora os mostreys, quando os atormenten,y en vuestra presencia maltraten avuestras mugeres,y hijos, os pareceran las cosas de otro sabor.

Los que estan fundados en esta ley(acudio Pedro) aunque vean todo esso,no se espantan, antes dessean que losuyos participẽ de tal bien,y Dios les comuniq̃ tal merced,q̃ si el Gẽtil gusta del regalo, el Christiano

se goza con el tormento, y basta la memoria de las llagas que su Dios por ellos padecio, y de la sangre que derramò, para no sentir sus heridas, ni desmayar quando vierten la de sus cuerpos. No veys que animosos estauan los de Arima, los de Tacasu, y de otras partes, que parece no sentian los golpes, ni vian la sangre, que de sus venas tan copiosamente corria? Pues de donde pensays les procedia esto? No erã hombres de carne passible, como los demas? No tenian sentido, y vida como todos? No hallareys por cierto otra causa, sino es la de la consideracion de las llagas, y sangre de Christo.

Mucho es verdaderamente, que ayan entendido tanto de la virtud de la sangre de Christo hombres, a quienes no ha mas de quatro dias se les predica el mismo Señor cruzificado: mas Pedro dixo lo que en realidad de verdad passaua en los martires de la Iglesia: porque asi como de aquel famoso exercito del Rey Ciro se dize, que todos los soldados se vestian de purpura, para q̃ embeuiẽdose la sangre en ella, no desmayassen, asi todo el luzido exercito de los martires se reuiste, como de purpura, con la memoria de la sangre de Christo, para no sentir la que en los tormẽtos sale de sus heridos cuerpos. Y pues esto vemos de presente en la Iglesia del Iapon, seanos licito dezirle lo que antiguamente dixo Tertuliano a la primitiua: *Purpuræ tuæ sanguis Domini.*

CAPITVLO XIII.

De algunas cosas particulares destos gloriosos martires.

PAblo, de sesenta y nueue años, vezino de Arima, vẽcio todos los tormentos, cõ la fortaleza que se podia dessear, diziendole vno por consolarle, q̃ el examen de los Christianos de aquel pueblo ya se dilataua. Respõdio: Dilatese quanto quisieren, tres años ha que prometi a la Virgen Maria de nunca negar a su benditissimo Hijo, por mas tormentos q̃ me den, y por mucho que se dilaten, le cumplire mi promessa. Poco antes de yr al lugar del martirio, significando el desseo que tenia del, y la seguridad de la saluacion; embiò a vn amigo suyo dos versos en su lengua,

que

que en la nueſtra hazen eſte ſentido.

Los que nauegan con viento en popa,
Seguros llegan al deſſeado puerto.

Antes que le prendieſſen, ſabiendo quienes eran los verdugos, q̃ executauan en los Chriſtianos los tormentos, los fue a viſitar a ſus caſas vno por vno, como a amigos, o perſonas de quienes mucho dependia, y a todos dixo eſtas palabras: Yo tambien he de venir a vueſtras manos, ruegoos hagays comigo vueſtro oficio con todo rigor, porque ſiendo, como ſoy Chriſtiano, y de mas de ſeſenta años, deſſeo ſalir deſta vida, con muchos merecimiẽtos para la gloria, acordaos de hazerme eſta merced, que es mayor de lo que podeys penſar. Noſotros, dixerõ ellos, llenaremos bien la medida de vueſtro deſſeo, y aſsi lo cumplieron, atormentandole cõ gran crueldad.

Iuan Namaya, de cinquẽta y vn años, natural del Reyno de Deua, que es el vltimo del Iapon, al norte, en frente de la Tartaria, ſufrio los tormentos con animo inuencible, en acabando de cortarle los dedos. Viendole el Preſidente juntar cõ alegria las manos al pecho, y dar gracias a Dios, dixo con rabia, y malicia cruel, aquel hõbre queda con los dedos mas largos, que los otros, cortenſelos otra vez a raiz, para q̃ queden yguales, luego Iuan cõ doblada alegria boluio a ofrecer las manos, gozandoſe cõ el doblado tormento, que cierto ſufrio con increyble jubilo de ſu coraçon, acrecentandoſe la rabia, y ira al Preſidente.

A los que penſando hazerle amiſtad, le aconſejauan dieſſe alguna mueſtra de ſugetarſe al orden del Emperador. Reſpondio con vna fuerça de eſpiritu tan arrebatada, que repreſentaua ira, y colera: No puedo, ſeñores, no puedo, ni interior, ni exteriormente cometer culpa tã graue como eſſa, ſabeys lo que en eſſo me pedis? El Criador del cielo, y de la tierra, con el coraçon, y con boca, quiere, y deue ſer cõfeſſado: el yerro cometido vna vez en eſta materia, es dificil de emendar.

Proſiguiendo Iuan ſu platica, añadio: Declaroos, ſeñores, y amigos mios, q̃ yo en mi juuentud fuy de la ſeta de los Fuquexus, y ſe las leyes del Iapõ,

y hallo que en ninguna dellas se pueden saluar. Tengo lastima de vosotros: pensays que vays seguros, y veoos errados: holgarame oyerades los sermones de la dotrina Christiana, porque entendierades la verdad, yo la entiendo de manera, que aunque me corten manos, pies, braços, y cabeça, y me hagan pedaços, o me assen viuo en vna olla de hierro, o fuego manso, no la negarè: no penseys que por esto se han de acabar en Iapon los Christianos, antes mas se multiplicarā, y pues soys mis amigos, hazed se execute en mi todo lo que en los otros, q̄ no me podreys hazer mayor amistad. Despues le cortaron la cabeça, y hizieron el cuerpo pedaços.

Luys de setenta y quatro años, natural del Reyno de Chicungo, no obstante la flaqueza de la edad, vencio constantemente los tormentos, y viuio despues dos meses, lleno de heridas, confessando, y comulgando a menudo. El dia q̄ murio dixo a los de su casa: Haganme aqui compañia, porque oy tengo de morir, y assi fue, que estandole acompañando, inuocò los santissimos nombres de IESVS Maria, y acabò felizmente.

Miguel, de sesenta y dos años, natural del Reyno de Figen, despues de todos los tormentos, auiendole cortado los neruios de las coruas, estuuo vn dia, y vna noche al sereno, y viuio assi herido cinquenta y vn dias. Despues de los primeros quinze, segun el mismo refirio a vn Padre de la Compañia su confessor, le aparecierō dos niños muy hermosos, los quales con vn vaso pequeño q̄ traìan, le dieron vn licor suauissimo, y en gustandole se le quitò totalmente el apetito, y gusto de toda suerte de comida; de modo, que en los treynta y seys dias que despues viuio no comio cosa alguna, chica, ni grande, confortado con tal licor. Despues de auer visto estos niños, tuuo siempre los ojos cerrados, sin quererlos abrir, diziendo que ya no sentia gusto en ver cosas de la tierra, que los abriria en el cielo donde auia mucho que ver. Pocos dias antes de morir hizo escriuir la siguiente suma de su martirio, y protestacion de la Fè.

Saliendo al lugar del martirio fuy apaleado, desnudo en

carnes, atado, y colgado en el ayre, poniendome vna grā piedra en las espaldas, cortaronme todos los dedos de pies, y manos, imprimieronme la señal de la santa Cruz, con vn hierro ardiēdo en la frente, y alfin me cortaron los neruios de las corvas: el poder yo sufrir todo esto, no fue por mis propias fuerças, sino por los merecimientos de Christo nuestro Señor, y por la intercession de la Virgē nuestra Señora. De modo que por las fuerças que me dio la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espitu Santo, tres personas, y vn solo Dios, no le neguè: el poderio del Emperador de Iapon, quedò vencido de la fuerça de la santa Fè, y yo alcance vitoria. Esto hize escriuir para que se sepa la verdad.

CAPITVLO XIIII.

Prosigue la misma materia.

MIguel Coray, de quarenta y y ocho años, sustentaua de su trabajo la vida, porq̃ era hōbre pobre, ayunaua los Viernes, y Sabados, para poder dar algo de limosna a los pobres, solia lleuar a su casa los leprosos, y ponialos junto a si, diziendo, Estos son mis hermanos, y por

A beneficio del Señor, no soy vno dellos, assi no es razon despreciarlos, sino acariciarlos, quāto alcançare mi probreza. Vn fauor tuuo grande del cielo, y por serle muchas vezes concedido, fue mas notable, el qual aunq̃ no pretendemos calificarle por milagro, no es biē

B dexemos de referirle, pues el santo martyr lo ha manifestado.

Los dias de trabajo se leuantaua el santo martyr de madrugada, por yr a oyr Missa, y ver a Dios a Cansuça, q̃ està de su casa vna legua, toda de mōtes solitarios, y quādo en el inuierno era noche escura; aquel Dios q̃

C a los Magos embiò vna estrella, q̃ los guiò hasta adōde estaua el Verbo diuino, manifestado en carne, daua a Miguel otra q̃ le mostraua el camino para hallar al mismo encubierto en el Sacramento.

Antes de llegar el exercito a Cochonotzu, dixo a su muger,

D suegra, y hermana, q̃ vna graue matrona le auia denoche auisado, se apercibiesse, porq̃ luego vendriā a perseguir los Christianos, y q̃ el cō otros auiā de morir por la Fè que professauan.

Y fue tanta la alegria que quedò en su coraçon con esta

nueua, que (segun parecio) la Virgen nuestra Señora le dio, que assi como los Christianos esperan la Pascua de Resurreccion, para celebrarla con alegria, assi Miguel el dia de su muerte; y en llegando las embarcaciones, dixo con gran fiesta: Ea pues ya es llegado el Iubileo, luego celebraremos la Pascua. Estas embarcaciones vienē cargadas de aleluyas, embiadas de Dios por nuestro biē, ellas nos pondran en el Puerto de la gloria, no ay que temer a los soldados, y mucho menos que tenerles odio, antes amor muy grande, y hazerles buena acogida en nuestras casas.

En vna cosa muy extraordinaria, parece le quiso Dios nuestro Señor dar a entender, que con la persecucion creceria la Fè, y se multiplicaria el numero de los fieles, aunque martyrizassen a muchos; y fue, que teniendo los otros labradores dias auia hecho su sementera, queriendo con todo Miguel hazer la suya, porque era ya tarde le dixo su muger la dexasse: respondiole: Yo no siembro para mi, sembrando el trigo en el mes de Nouiēbre, y de tal propiedad, que tarda en espigar vn mes mas q̃ el ordinario. A los cinco de Enero, siendo tiempo de yelos, y nieues, estando las demas sementeras, apenas de tres, o quatro dedos, se hallò la de Miguel crecida de quatro palmos, y espigada.

Lo que Mas admira es, que despues de segadas vna vez las espigas, tornò el trigo a brotar la segūda, y despues la tercera. Dellas no se cogio otro fruto, sino el de la deuocion de los Christianos, que con tanta piedad, y feruor acudieron a segar las espigas, que no dexaron en la sementera cosa, que pudiesse dar grano, y aun los mismos Gentiles cogieron muchas, y las lleuaron a sus tierras, como cosa nunca vista, ni oyda en Iapon, querra nuestro Señor que como Rut enriquecio con las que cogio siguiendo los segadores, assi aquella Gētilidad, con las que estos Gentiles lleuaron a sus tierras.

Sother, de cincuēta y dos años del Reyno de Bungo, fue muy entēdido en las setas de Iapō, y despues mucho mas en los missterios de nřa santa Fè, y tanto q̃ en muchas cosas suplia las vezes de los Padres en las Islas de Goto, Xiqui, y Amacusa, en el

tiempo de la persecucion, reduxo solo en Saitzu, quinientos de los que auian dexado nuestra santa Fè, conuirtio muchos Gentiles, y la muger del Gouernador de aquel pueblo.

Embiandolo el Gouernador preso a la fortaleza de Xiqui, y diziendole el señor de la misma tierra, no quisiesse cō su pertinacia, poner a riesgo aquel estado: le mādò sopena de la vida dexasse luego la Fè; respondio Sother: Asi como los Tonos, Gouernadores, y Señores hazē sus oficios, y diligēcias por cōseruar su estado, que tā poco dura. Porq no haremos los Christianos lo que podemos, por saluar nuestras almas, y ganar el estado de la gloria, que dura sin fin? Por cierto, señor, que hazemos poquissimo respeto de lo que vale, y mucho menos del precio cō que Christo lo comprò, para que nosotros hijos suyos lo gozassemos. Quanto a dexar yo la Fè, es tal el conocimiento que tēgo de la verdad della, que es impossible (sino es perdiēdo el juyzio) poderla yo negar, en lo demas hagan de mi lo que quisieren.

Mateo, de quarenta años, vezino de Cochinotzu, ordinariamēte hablaua a los de su familia, de la obligacion que tenian de dar la vida por Christo, en recompensa de sus grandes beneficios, y en particular por el de la passiō del mismo señor. Estaua su casa en vn sitio cercado de arboles, y quādo se salia del para entregarsse, y ofrecer al martyrio, dixo a su muger: Pareceme q̄ salgo del huerto de Getsemani, dōde Christo nuestro Señor fue preso por sus enemigos, y que le acōpaño, y con el me voy a ofrecer a su eterno Padre, y asi confio en el, a quiē desseo seruir, me darà esfuerço para no dexarle en el camino. Dioselo el Señor muy señaldo, y con el la vitoria, y triunfo del Martyrio.

Tome Miemō, de treynta y vn años, natural de Amacusa, era vno de los ricos, y hōrados del pueblo, tenia grā cuydado de q̄ todos sus criados temiessen a Dios, y guardassen su santa ley, juntaua cas cada dia los de la cofradia, que estauan a su cargo, a hazer oraciō en vn oratorio de su casa, porq̄ ya no auia Iglesias dōde haziā muchas vezes oraciō de las quarenta horas, leyā libros espirituales. Todos los Viernes sacauā por fuer

tes las penitẽcias, de ayunos, ci
licios, disciplinas, y cosas seme
jãtes q̃ cada vno auia de hazer
en los otros dias de la semana,
para q̃ nr̃o S. les diesse fortale-
za en los tormentos q̃ esperuã.

Sabiẽdo q̃ venia Safioye, y los
Capitanes à Cochinotzu a per
seguir los Christianos les fue a
recebir al Puerto, aunq̃ los per
dio en el camino, y quãdo bol-
uio a su casa, hallò aposentado
en ella vn Capitan gran priua-
do de Surugadono, y algunos
soldados, y se holgò mucho cõ
tales huespedes. Pregũtole este
Capitã, si auia ya algunos Chris
tianos en el pueblo? ya todos
lo son, respõdio Tome, y yo el
primero, y porq̃ el Capitan le a-
pretaua dexasse la Fè de Chris-
to, le dixo: mucho ha S. Capitã,
q̃ esperamos nos vengã a perse
guir por ella, y por este respeto
dexamos la mercãcia, y trato,
por cuya causa holgamos de es
tar pobres, mas muy alegres,
gustãdo ser esta la verdadera ri-
queza, que no se puede perder.

Hizo el Capitan burla del, y
diziendo que aquello era igno
rancia, acudio Tome: Ignoran-
cia, no señor Capitan, sino pru-
dencia, saber estimar lo eterno,
y no es poca honra nuestra, que
siendo nosotros gente plebea
y mercãderes desarmados, sin
tener otras armas mas que las
de la Fè que professamos, ven-
gan contra tan pobre gente tã-
tos Tonos, Capitanes, y solda
dos. Enojose mucho el Capitã
con esta respuesta, y dixo, que
los Christianos eran contuma-
zes, y necios. Espantome, dixo
Tome, q̃ vuestra merced tenga
por necedad perseuerar en bus
car lo q̃ dura para siẽpre, y tãbiẽ
q̃ el Emperador, y sus Conseje-
ros se persuadan, q̃ por esta via
de persecuciõ, ayã de extinguir
los Christianos. La merced q̃
les pedimos en pago de la buena
acogida que les hazemos, es q̃
nos corten por esto las cabe-
ças, y a nr̃as mugeres, y hijos a
tormenten, porque cõ ningu-
na otra cosa nos pagaran mas
cumplidamente el hospedaje.

La mañana q̃ huuo de yr al lu
gar del martirio, jũtò en su casa
algunos Christianos, dixerõ las
Letanias de nr̃a Señora, medita
rõ vn passo de la passiõ, y hinca
do Tome de rodillas, cõ vn Cru
zifixo en las manos, le dixo con
mucho afecto: Pues S. siẽdo vos
verdadero Dios, y Rey del cie-
lo, y de la tierra quisistes morir
por nosotros pecadores, suplica

mos

mos humilmente a vuestra diuina Mageſtad nos deys fuerças, para perſeuerar, y dar la vida por vueſtro amor.

Con esto ſe deſpidio de todos, y en particular de ſu hermano Domingo, el qual le dixo: Mucho deſſeo, hermano, que pues nueſtro Señor nos juntò en eſta vida con vinculo de hermandad, lo gozemos tābien en la muerte, y nos junte en la corona del cielo donde nunca nos apartemos. Confio en el Señor que aſsi ſera, dixo Tome, y deſpues viendole ſufrir cō grāde animo los tormētos, le dixo, con eſpiritu muy gozoſo: O esforçado hermano, o valiente ſoldado de Chriſto, porquien te dexaſte cortar los dedos de pies, y manos, ya ves como ſu gracia te esfuerça: perſeuera fuerte mente, que aſsi ſe agrada a Dios, y ſe alcança la corona deſſeada: a ambos juntamēte cortaron luego las cabeças, y las almas ſe hallariā jūtamente coronadas en el cielo.

CAPITVLO XV.

Concluyeſe lo que toca a eſtos martyres.

PEdro Coray, de treynta y ocho años, vezino de Cochinotſu, quādo los Regidores hizieron la liſta de las cabeças de familias, no le puſierō en ellas por ſer hombre pobre, y no tener caſa propia, en que viuir, empero tanta inſtancia hizo q̄ vencidos de ſus ruegos los Regidores, le eſcriuieron, ſupliendo con el el lugar del dueño de la caſa en q̄ moraua, el qual no ſintiendo en ſi fuerças para paſſar los tormentos del martyrio, no quiſo ſer pueſto en liſta.

Quedò Pedro, q̄ no tenia caſa propia, cōtentiſsimo de ſuceder al ſeñor de la en q̄ moraua, gozādo en ello de vna alegria, y como triūfo de martyr, y noſotros certificamos, que ni los muy nobles, ni los muy ricos, y poderoſos, ſon mas del Reyno de Chriſto, que los pobres, y humildes.

Para eſta merced del martirio, auia tiempos, que Pedro ſe diſponia, ayunādo tres dias en la ſemana, y tomādo dos vezes diciplina: y refieren, q̄ la noche antes del martirio, dixo a vn grāde amigo ſuyo: q̄ la Virgen N. Señora le auia hecho merced de viſitarle, y con ſu virginal preſēcia le dio grāde animo para morir por ſu Hijo, como en efeto murio el dia ſiguiēte.

Podemos piamente pensar, q̃ pues a tantos en el Iapon les aparecio, y animò la Virgen en esta persecuciõ, se precia de tener aquella Christiandad por suya, el visitar a vnos, y a otros: es porque le va su hõra en que perseueren en la Fè de su hijo.

Pedro Yxido, de veynte y nueue años, hijo del martyr Miguel, porq̃ temia al principio, que su padre, por ser de tanta edad, mostraria alguna flaqueza, quãdo le vio cortar los dedos de pies, y manos, y q̃ el lo sufria con grande animo, declarando quãto mas reynaua en el la gracia, y Fé de Christo, que el afecto natural de hijo, dixo en voz alta: no aurà ya cosa q̃ me pueda dar pena en esta vida, pues veo lo que tanto desseaua.

A Miguel que fue de la cofradia del Espiritu Santo, instituyda para alcançar gracia de perseuerar en la Fè, hallarõ despues de muerto vn papel, en q̃ con juramento se obligaua a obedecer a los consejos de Pedro Faximoto, cabeça de la misma cofradia. En sabiendo que Safioye auia desembarcado en Çanzusa, que està de alli vna legua, se fue alla con desseo de seruirle en algo por el camino, pues venia a hazerle tan gran bien, y assi a la buelta venia corriendo al trote delante de la litera, y enseñandole el camino, Preguntole Safioye, si era verdad que los Christianos con miedo de la persecucion auian huydo del pueblo? No señor, respondio Miguel, en ninguna manera, antes los que estauan ausentes se recogieron, y estan en sus casas esperandoos.

Alojaronse diez soldados en su casa, y luego les dixo gastassen libremente quanto auia en ella, que de su volũtad se lo daua todo por amor de Dios, porq̃ assi como de los mayores bienes q̃ ellos podiã hazer a los Christianos, era perseguirlos, assi de los mayores seruicios q̃ el podia hazer a Dios, era amarlos: y como le dixessen los soldados, que aunque estuuiesse resuelto en morir, seria bien conseruar la haziẽda para sus hijos. Respõdio, si yo muero por mi Dios, buẽ padre les queda.

Otra vez le preguntarõ, si los Christianos teniã odio a sus perseguidores? Es tã buena, y santa la ley de Dios, respõdio Miguel, q̃ manda hagamos bien a los q̃ nos maltratan: y con ocasion desta pregunta les, hablò vn ra

to de nuestra santa ley, y por remate de todo dixo.

Yo señores he corrido gran parte del mundo, he estado en Sian, Contoja, Cochinchina, y otras partes, he visto el Reyno de Xaca, vuestro principal Idolo, sus templos, y estatuas, supe muy de rayz sus setas. Vosotros no sabeys mas de lo que os dizen los Bonzos, que con falsedades, y embustes, mezclados con algunas cosas, que parecen de piedad, os engañan, paraque atrueco de perder vuestras almas, ganen su vida. La verdad es, que todas ellas no tienen fundamento, ni pueden saluar alguno. El dia del juyzio quando todos hemos de resucitar, y parecer delante del tribunal de Dios a ser juzgados: saldre yo en publico, y testificarè como en este dia, y lugar os dixe esta verdad: y aunque agora me atormentays por ella, entonces no me la podreys negar. Los tormentos os agradezco, y podeys cargar la mano seguros de mi amor, no cabe odio en pecho Christiano, igualmente amamos a los que nos persiguen, y a los que nos fauorecen: porque de la misma manera, que nuestra Fè no tiene miedo de los tiranos, los que la professan no tienen odio a los que les maltratan, antes estiman tanto ser atormentados, que viendo los huessos de los que mueren en el tormento: dessean derramar con ellos la sangre de sus venas, y no temen los exercitos armados de los tiranos.

Esforçada por cierto està la Fè, y deuocion de Miguel, y verdaderamente nos podemos edificar tanto oyendo le esto, quanto aquel Rey de Calicut se admirò, quando los suyos boluiendo de las naues de los Portugueses, porque los vieron armados, comer biscocho, y beuer vino, le dixeron eran vnos hombres tan espantosos que comian huessos, beuian sangre, y vestian hierro. Admirense desto los barbaros Gentiles, pero los Catolicos antiguos, edifiquemonos de Christianos tan tiernos en la Fè, que aun beuen la primera leche de la dotrina.

Los propios soldados gustaron tanto de oyr a Miguel, y formaron tan gran concepto de la verdad de la ley de Dios, que alabandola, y a los Christianos que la seguian, dixeron, que si el Emperador no la prohibiera con

tanto rigor, sin duda la aceptarian. Estos son los respetos del mundo, por quien dexan sus amadores la verdad, y siguen su vanidad; quieren mas la amistad de los hombres, que la de Dios.

Tome de cincuenta y tres años, natural de Canzusa, auergonçado de auer sentido mucho la muerte de vn hijo vnico, dezia muchas vezes para confusion suya: Abrahan agradò mucho a Dios, por ofrecerle con tanta voluntad su amado, y vnico hijo Isac: yo no tuue animo para darle el mio quando se moria sin esperança de vida, no me conformè con su santa voluntad? Pues agora, aunque tarde, se lo dedico, y desseo grandemente ofrecerme a mi mismo en sacrificio, y desseaua tanto ser sacrificado, que solia dezir: Aunque me asierren por medio, y corten los veynte dedos poco a poco, en otros veynte dias, y den quantos tormentos quisieren, todo es poco para mi desseo, y en recompensa de los beneficios de Dios.

Siendo estos los desseos de Tome, con todo le acorsejaua su muger: hermano no mires

A a los compañeros quando te atormenten, porque no causen en ti algun horror, mira al cielo de donde te ha de venir el socorro, y adonde has de recebir el premio. Quando le llamaron para poner en lista, fue de pura alegria tan apresurado, que tropeçando cayò, y se lastimò: dixeronle algunos soldados, por

B que no yua de espacio? respondio: lo primero, porque tengo por culpa, y cosa vergonçosa ser tardo en el seruicio del Señor, y pareceme que assi como el que da presto, da dos vezes, assi el que es diligẽte en el seruir, haze dos seruicios: ni pienso que ay fruto para Dios mas

C sazonado, que el mas temprano. Lo segundo porque la ocasiõ vna vez perdida por descuydo, tarde, o nunca se halla, y esta del martyrio es la que yo mas que todas sintiria perder.

Pues esso, porque, replicaron los soldados, si con el se pierde

D la vida? Yo os lo dire señores, aũque en breue, y de camino. Es cierto, que de la carcel vnos salen con suerte desdichada de condenados a muerte, otros con suerte buena, porque salen libres, aunque con obligacion de costas: la mas di-

chosa es de los q̃ van sueltos, y A sin culpas. Es assi señores? assi es puntualmẽte respondierõ ellos: Pues de la misma manera dize Tome: los que viuimos en este mundo estamos en carcel, aunque vn poco ancha, y como es fuerça que todos salgamos de la vida, la suerte de algunos es infeliz, porque muriẽdo en pecado van condenados a muerte eterna. La de otros es dichosa, porque mueren en gracia de Dios, y solo tienen q̃ pagar alguna pena en el purgatorio. La tercera es felicissima, de los que salẽ sueltos, y libres de culpa, y pena, y se van derechos al Parayso: pues desta suerte son los que mueren passando por el martyrio, y por esta causa voy tan alegre a el, y no quiero perder la ocasion.

Domingo Yenany, de sesenta y quatro años, natural de Cochinotsu, muy antiguo Christiano, bautizado por el Padre Cosme de Torres, hõbre muy exemplar, y constante en la Fè, de cuyo esfuerço, en los tormentos se admirò grandemente vn Capitan Gentil, el qual afirma vna cosa muy extraordinaria, y como a Gentil se le puede dar mas credito, que no quer ra autorizar la ley que el no professaua: Dize, pues que la cabeça cortada a Domingo, y apartada del cuerpo, lo boluio a buscar, y junta con el abrio los ojos, y los alçò al cielo, como si aun vsara de sus sentidos, que parece queria con la vista seguir su alma, que despedida B del cuerpo, subia a reynar con Dios.

CAPITVLO XVI.

Apuntanse en particular cosas notables de los vltimos quatro martyres, y primero de Iorge Acafori.

C IOrge Acafori, de sesenta y quatro años, natural de Fingo, noble cauallero, y tenido por vno de los mas esforçados de aquel Reyno, y si lo fue en las guerras de sus Reynos, mucho mas en las batallas de la Fè, por quien fue desterrado del D Reyno, perdiendo quanta renta tenia: pagole nuestro Señor luego este seruicio, porque otro señor llamado Ximadono, se la dio doblada de la que el tenia en Fingo. Este mismo señor quando vino el vltimo mandato del Emperador, que ninguno consintiesse Christianos

en ſus tierras, embio con vn Gouernador a rogar a Iorge, diſſimulaſſe por algunos dias, con las obras de Christiano, porq̃ le deſſeaua conſeruar, y acrecẽtarle la renta. Dizelo de veras, reſpondio Iorge, o burlando?

Penſò el Gouernador que ya Iorſe ſe inclinaua, y ſolo reparaua en la promeſſa del acrecentamiento de la renta, y con grandes juramentos afirmaua que no auia de auer falta en ello. Rioſe Iorge, y dixo: Eſpantome ſeñor, que me digays eſſo, ſabed de cierto, que aunque Ximandono me diera todo ſu eſtado, y el Emperador me hiziera ſeñor de Iapon, no dexara de ſer Christiano. Deſpidioſe pues del ſeñor, y perdiendo tãbien alli toda la renta, ſe vino a Nangazaqui, pobre, y deſterrado, adondo no ſe hartaua de oyr Miſſas, y ſermones, leer libros ſantos, viſitar Igleſias, y hazer varias penitencias, y era de manera que ſolo verle arrodillado, mouia a particular deuocion.

En Nangazaqui eſtuuo haſta que vio deſterrar de Iapon a todos los Padres, deſpidioſe de ellos con increibles lagrimas de ſentimiento: de alli ſe fue luego a Arima a buſcar alguna muerte glorioſa por Christo. Tres vezes ſe mezclò con los demas Christianos en el lugar del martyrio, y otras tantas le echaron los ſoldados a empellones, y pedradas. Deſpues le quiſieron prender, y como era hombre de conocido valor, y esforçado, juntaronſe para ello treynta ſoldados, a quienes con ſer tantos dixo, ſea para ſiempre alabado mi Dios, que enſeñò a los Christianos a no defenderſe en ſemejantes ocaſiones, ſi por otra cauſa fuera con facilidad deſarmado, derribara a coces quatro, o cinco de voſotros. Pero agradezco mucho a Dios padecer por ſu nombre, y dexoſe prender, y atar.

Lleuaronle al preſidente, y como le conocio hizole deſatar, y con mucha corteſia le pidio dexaſſe la Fè, pues lo mandaua el Emperador: y añadio por gracia, que pues era tan valiente, no tenia que temer yr al infierno, con tan honrada gẽte como (ſegun el dezia) eran los ſeñores, y grandes del Iapon, que por no ſeguir la ley de Christo perdian el Parayſo: y que ſi meneſter fueſſe, el y los demas le acompañarian. Agra-

decio Iorge la cortesia, y dixo-le, si vuestra merced supiesse q̃ cosa es infierno, como lo saben los Christianos, estoy muy cierto, ni de veras, ni de burlas me daria tal consejo, si fuera en otra materia, facil cosa era obedecer, mas en esta de saluaciō, no puede ser: y motejandole graciosamente, replicò sobre la valentia: Si la gente honrada del Iapon es tan esforçada, que se atreua a sufrir vna calentura, que de dia, ni de noche tiene declinaciō sin jarro de agua fresca, vayase al infierno: yo en esse particular confiesso, q̃ no me atreuo a acōpañarla. Y si los grādes de nuestros Reynos piē-san entrar en el infierno, y aun lleuar otros a su lado sin peligro, prueuēlo, q̃ yo no me quiero auēturar a ello. Lo cierto es, q̃ por grādes que sean no dexaran de caber por la puerta, pues ya por ella cupierō quātos Emperadores tuuo el Iapon, acauallo, en coches, y en carrozas, pueden entrar sin tropeçar en los vmbrales, ni tocar las paredes sus portales. La del cielo es angosta, por ella entrā los pequeños, q̃ en este mundo ponē en estrecho la vida, y cō la penitēcia adelgazā su cuerpo: y por esso quāto agora mas me apretarēlos tormētos, tātomas facilmēte entrarè despues por ella.

Hablò Iorge como hombre bien entendido en el camino de la eternidad, y auia alcançado quā angosto es el del cielo, y quan pocos son los que le hallan, y entrā por sus puertas: estando ellas patentes, y abiertas, a todas las quatro partes del mundo, y con Angeles que las muestran, dan la mano, y cō bidan a entrar. Tambien parece auia considerado de espacio las del infierno, y que su fuego por ser eterno, siempre està en la misma intenciō, sin que aya quien con sola la punta del dedo pequeño mojado en agua, refresque la lengua de los que cō el son abrasados: y por esso le llamò calentura sin declinacion, y sin jarro de agua fresca.

No desagradauā a los circūstantes las razones, y respuestas de Iorge, ni huuo quien se atreuiesse a contrastar el espiritu cō que hablaua, por lo qual el Presidente le mandò se fuesse a su casa, y replicando Iorge que estaua prōpto a luego alli morir por Christo: respondio el Presidēte: Vayase, cō Dios, q̃ presto le boluere a llamar fiado en essa

tecismo, y si era pobre, le susten taua entre tanto en su casa. Tra taua su cuerpo con rigor extra ordinario, y a los que le pregũ tauan: Porq̃ era tan riguroso cõ sigo, respõdia: que assi como pa ra amansar al leon brauo, y fu rioso, açotan delante del vn pe rro, y con la fuerça del dolor le hazen rauiar, y dar aullidos, pa ra que a vista de aquel rigor tiẽ ble, y pierda los brios ferozes: assi para domar, y sugetar a la razon los impetus del coraçõ: aunque por vna parte nobles, y generosos, por otra de fiera bra ua, y indomita: era necessario castigar el cuerpo, lastimarle, y hazerle dar gemidos, y por este respeto ayunaua tres dias en la semana: cada dia tomaua dis ciplina, de ordinario traya ceñi do el cilicio. En la Quaresma no beuia vino, ni comia pescado, y con hazer tal vida determi nò recogerse a la ermita en vn monte cerca de Nangaza qui, desseando viuir retirado del trato, y bullicio del mun do, porque dezia sentia su co raçon (qual deue ser ordinaria mente el humano) algo bulli cioso, y inquieto, que se le yua de casa andando por calles, ca sas, y plaças: quando mas reco-

A gido lo queria tener en casa, y boluia tan derramado, que no pensaua en otra cosa, sino en lo que por los ojos, y oidos auia re cogido de nouelas liuianas, de cuentos escusados, de vistas po co licitas, y de mil cosas que le llamauan, y prouocauan a salir otra vez. Por lo qual desseaua B viuir a solas, o si huuiesse de ser entre hombres, que Dios (si assi fuesse seruido) le quitasse el sentido de ver, y oyr, porque (como el dezia) solo los sor dos, y ciegos podian viuir en poblado. Y en efeto se reti rò Tome a su monte, y en el estuuo con gran goço de su al C ma.

Vn año entero, començan do por Nouiembre, de seys cientos y treze, haziendo ra ra penitencia, y viuiendo con mucho recogimiento, y cõpos tura. Siruiole este año como de nouiciado para el martyrio, pues en el Nouiembre del año D siguiente hizo solene profes sion de la Fè, dando su vida por ella a Christo Señor nuestro. Pro curò ser puesto en la lista, y no pudiendo alcançarlo, se entrò en el palenque entre los de mas: pero las guardas le echarõ. Visto q̃ no auia remedio busc ò

vna

zaqui, siendo de veynte y dos A adonde fue bautizado, en la Iglesia de la Compañia, procedia con tanto desseo de su aprouechamiento, que no sabiẽdo leer, aprendio de aquella edad, assi nuestras letras como las suyas, para poderse ayudar dela liciõ de los libros espirituales, q̃ en ellas andan impressos. B

Fue tanto su feruor, que escogio onze de sus amigos, y les persuadio hiziessen vna Cõgregacion, y los que entrassen en ella, jurassen de nũca negar la Fè de Christo, por mas persecuciones que contra ella se leuantassen. La forma del cõprometimiento de los doze, se hallò escrita de su mano de Tome, y firmada por los demas, y dize assi: Prometemos todos los que aqui firmamos, a honra de la santissima Trinidad, que por mas persecuciones que aya contra los Christianos, no negaremos la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y quando huuiere pesquisa dellos, prometemos de jũtarnos todos en vn lugar, y exortarnos a perseuerar constantemente en la confessiõ de la santa Fè, y en testimonio desto firmamos aqui todos.

Era Tome conocido de los criados de Safioye, que acõpañando a su señor, le encontrarõ en vna calle, y dixeron dexasse de ser Christiano: respondio los verdaderos Christianos tienen pies de marmol, no los pueden boluer atras. Oyò Safioye esta platica, mirole, y dixole: andad soys mancebo, mejor fuera os dexarades desso. Replicò Tome, a morir por la Fè de mi Señor Iesu Christo, he venido de Nangazaqui, y dexarme he de esto? Morirè mil muertes antes que tal haga. Mandole luego Safioye desnudar, y amarrar, y el con rostro alegre, ayudaua a los soldados, con el animo tã reposado, que atormentauà a Safioye, y viendolo Tome rabioso, y lleno de yra le dixo: No se cãse cõ migo señor Safioye, de otra manera, cada vez se cansarà mas, porque siẽpre me hallarà con mas gusto del tormẽto. C

Es mucho señor lo q̃ en breue espero ganar: Lo q̃ padezco ligero, lo que gano eterno: y si quereys señor que os declare lo que aca passa en mi alma, no me cabe verdaderamente en ella el consuelo. O Dios como soys suaue. O quã grande es la dulçura que comunicays a los q̃ padecen por vuestro nõbre, D

Teneys almas tan fauorecidas A q̃ mucho mayores son los fauores q̃ de vos reciben, que lo que por vos padecẽ, y juzgãdo por demasiados vuestros regalos, tienen por cortos sus trabajos. Mirad señor (cõtinuaua Tome cõ Safioye) en la misma hora que estays comiendo muy B regaladamente en vuestra mesa, o reposando en vuestra cama, padecere yo en este cuerpo tormentos mortales, sea en hora buena, pero acabada la hora se acabarà vuestro reposo, y regalo, y començarà el mio que durarà para siempre. Reposad C señor, y padezca yo.

Que dizes triste? que piensas hombre engañado? Respondio Safioye: Por vna ley tan falsa, y por esso tã perseguida, quieres ser atormentado, y perder la vida? Desengañate, que hasta a hora no ha començado la persecucion en el Iapon: todo fue D cosa de burla, presto començarà: tu lo expirimentaras. Regozijada nueua señor Safioye es essa para mi, pero es bueno que tengays por falsa, y persiguays vna ley enseñada por el mismo Dios? y de las cosas de Dios, a quien es razon que ameys mas que a Dios? Pues aunque no estuuiera confirmada con reuelaciones, escrituras, y milagros, no basta la luz de la razon para justificarla? Porq̃ assi como la naturaleza, sin que sea rogada, o importunada de nadie, de si misma, se inclina a confessar q̃ ay vn Dios, assi esfuerça confessemos, que esse Dios auia de enseñar a los hombres alguna ley en que se pudiessen saluar, de otra manera no tẽdriã culpa en su perdicion. Pues señor no basta para entender que la que professamos los Christianos es esta dada por Dios, para la saluacion, ver que es predicada por hombres santos, y que hazẽ santos a los que la guardã? que como es santa, y immaculada, tales haze a sus professores: No veys q̃ los Christianos no comẽtẽ aquellos pecados, q̃ cometiã quãdo eran Gẽtiles? y q̃ los Bōzos conocidamẽte perseueran en sus vicios? Y porq̃ no cõsiderays q̃ razõ tuuierõ los Padres para venir de la fin del mũdo a Iapon, dexando patrias, conocidos, y amigos: nauegando mares, sufriendo trabajos, y padeciẽdo persecuciones en tierras estrañas, solo por enseñar esta ley, sin poner la mira en otro interes, mas q̃ el de la saluaciõ de

nuestras almas, y pues esto no puede nacer de espiritu humano, es fuerça que sea diuino.

Por otra parte, si los señores Bonzos entienden que sus setas son santas, y de saluaciõ, porque no salen de Iapon? porque no se embarcan? porque no vã a los Reynos de Europa a predicarlas, y reduzir a ellas los pueblos, y naciones del mundo? Que espiritu es este? sino es q̃ me digays, q̃ assi como son tan codiciosos de las honras, rẽtas, y dignidades del Iapõ, q̃ solo para si las quieren: assi lo sean tãto de sola su saluacion, q̃ para ninguno otro la dessean. O espiritu diuino comunicado de Dios a solos los Bonzos de Iapõ: Es possible q̃ quepa en entendimiẽto de hombres, q̃ Dios limitasse la saluacion a cierta suerte de gẽte, tierra, o estado, e no la estendiesse a toda criatura racional, Religiosos, y seglares, señores, y criados, Reyes, y vassallos? Quien tal dixesse, de la misma manera podiã dezir (para hazer a Dios mas injusto, y nada misericordioso) q̃ no auia saluacion, o para hazerle ignorante, q̃ no la supo ordenar de manera que abraçasse a todos, negandole lo que no se puede negar al sastre primo en su arte, que assi como sabe cortar vestidos de telas, tãbiẽ los sabe cortar de sayal, porque aunque la materia sea diferẽte, y mas baxa vna que otra, los vestidos vienen a vnos, y a otros, igualmente justos, y proporcionados.

Por lo qual, si la saluaciõ del mũdo vniuerso està en las setas de los Bonzos, salgan de sus tierras, dexen sus rẽtas, vayan a cõuertir el mundo. Pero de su espiritu al de los Padres va tanto como de la mẽtira a la verdad, y porq̃ la mentira siempre viue arinconada, y la verdad en publico: los Bonzos se recogen a sus tierras, y los Padres corren por el mundo, y bastaua esto para que se entendiesse, que la ley q̃ predican es verdadera, y por serlo no deue ser perseguida. Bueno, bueno estays Tome, dixo Sañoye, y me parecen buenas vuestras razones, y justo serà que os lleuen al Presidente, para que os de el premio que ellas merecen, lleuaronle, y luego en su presencia le cortaron sin mas tardança la cabeça.

(.˙.)

CAPITVLO XIX.

Como en Obama fueron algunos atormentados, y otros martyrizados.

MIentras en Cochinotzu se exercitauan las crueldades referidas, hizo vn Capitã aquiẽ tocaua el distrito de Chinxiua, y Obama, atormentar a quatro personas nobles, todos auian sido criados de don Iuan Arimãdono, los quales aũq cõ importunacion del nueuo Tono de Arima mostrarõ alguna flaqueza, despues con grã resoluciõ, y arrepentimiento se desdixerõ delante de los Gouernadores, hizieron dexacion de todas sus rentas, y se fueron cõ sus casas, y familias a viuir a los montes de Obama, porque el Tono auia mandado, que sopena dela vida nadie les acogiesse.

Passado algun tiempo, dos dellos llamados Iuan Firau, y Saluador Firau, se subierõ a lo mas alto de vn mõte, dõde hallaron debaxo de vn peñasco vna cueua, y en ella se recogierõ, y passarõ algunos meses cõ harta incomodidad, y pobreza: porq aũ el agua trayan de biẽ lexos, y la subida era aspera, y fragosa.

Penso vn Christiano apostaA ta, que estauan en la cueua los quatro, dixolo al Capitan; que le pesò de saberlo, por no verse obligado a proceder con rigor contra ellos: viendo q̃ eran nobles, y padecian contra razõ tãtas aduersidades, dissimulò algunos dias: pero siẽdo ya muy publico, llamò al principal, y ca B beça de vn pueblo (q̃ està a la halda de aquel monte) reprehẽdiole por auerlos consentido alli, y mandole que con la gente del mismo pueblo, fuesse a la cueua, y se los truxesse presos.

Fueron a la cueua, y no hallaron mas que a Iuan, y Saluador, pidierõles con muchas ve C ras, que si quiera exteriormẽte dexassen de ser Christianos, porq̃ no viniera mal a todo el pueblo. Respondieron se espantauan les hablassen en tal cosa, sabiendo auian dexado por esta causa rentas, honra, hazienda, y descanso. Los otros dos q̃ eran German, y Miguel, estauan es D condidos en otra parte, y por no hazer mal a los q̃ alli los teniã, se salieron, y vinierõ a presentar de su propia voluntad.

Tres dias estuuieron depositados los quatro en vna casa, hasta que Safioye resoluio, que pues por no dexar la Fè auian

dexado sus rentas, y eximidose de seruir a Arimandono, les cortassen las narizes, y dedos de pies,y manos,y les pusiessen la señal de la Cruz en la frente, con el hierro ardiendo,y los dexassen viuos para castigo suyo, y escarmiento de otros: Ordenado esto por Safioye, se fue a la playa de Obama, ado se auia hecho vn palēque en el mismo lugar,dōde antes estaua la cruz de aquel pueblo,y enfrente de donde milagrosamente aparecio la otra q̄ diximos en el capitulo tercero del libro primero.

Alli los mādò traer Safioye delante de si:fueron los animosos caualleros de Christo,y porque les parecio,que los del pueblo no se atreuierō a poner las manos en ellos, parte por compasion, y parte por respeto de su nobleza, queriendoles facilitar el negocio,se echarō ellos mismos las sogas a los cuellos, y rogaron los atassenfuertemēte sin respeto, ni cōpassiō,pues no tenian,ni querian otra honra,mas que morir por el verdadero Saluador:El primero que salio al palenque,delāte delCapitan fue German, de quarenta yvn años natural deObama, el qual arrodilladoofrecio muy

A alegre su cabeça a Christo:mas comoSafioye no les queria dar esse gusto de q̄ muriessen martyres,sin saber lo que hazia, hizo vna representacion de lo q̄ huuo en el Caluario, en la cruzificacion del Señor, porque le tendieron en el suelo, sobre vnos palos trauados a modo de

B cruz, y sino fue enclauado en ellos, fue muy fuertemēte atado; y estando assi tendido sobre los palos, traxerōel hierro de la cruz ardiendo,y se la imprimieron en la frente, luego le cortaron las narizes,y los dos pulgares,y con tan admira-

C ble constancia, que ni minima de mostracion hizo de algū dolor:hecho esto le desatarō,y pusieron aparte pretendiēdo quedasse viuo cōlos tormētos,y no ganasse el nombre de martyr.

El segundo fue Miguel, de quarēta siete y años,natural del mismo pueblo, el qual no solo

D padecio los mismos tormētos con la misma constancia, mas dezia le pesaua de que eran pocos,y de que le dexassen con la vida,mas que en esto se conformaua tābien conla diuina volūtad,que todo lo disponia.

Veynte y dos dias estuuierō ambos en aquella playa,envna

pobre choça,padeciendo vltra A de los intenſos dolores, de las heridas(que era vn largo,y cōtinuo martyrio)frio,hambre,y muchas otras incomodidades. Porque aunque de Nāgazaqui procuraron los fieles ayudarles con limoſnas, como las guardas no ſe apartauā dellos, y era prohibido darles nadie acogi- B da en ſu caſa, no pudieron hazer lo que deſſeauan.

El tercero fue Iuan, tambiē del miſmo pueblo, y de treynta y cinco años:entrando en el palenque, y poniendo los ojos en el lugar donde auia eſtado C la cruz,hizo deuotamente oracio,y en voz alta dixo:De muy buena voluntad os ofrezco Señor IeſuChriſto,las narizes,dedos,pies, braços, cabeça, y todo el cuerpo, y la miſma vida, en recompenſa primeramente de los beneficios que por vr̃a infinita miſericordia tēgo recebi D dos de vr̃a liberal mano, y luego en ſatisfaciō de mis pecados.

Hecha eſta oracion, fue atado de la miſma manera en los palos atraueſſados,a modo de cruz,y en ellos padecio los miſmos tormentos que los otros, y toda aquella noche quedò aſsi echado en la playa al frio,y ſereno, cō las heridas abiertas, y las manos cruzadas al pecho. Queriendo nueſtro Señor hazerle mas ſu ſemejāte en la ſed que tuuo en la cruz, permitio la tuuieſſe muy grande,y no oſaſſe alguno por temor de las guardas,darles vn poco de agua: padecio tanto alli eſte animoſo ſoldado de Chriſto, con los grandes dolores, y mucha ſangre q̃ ſalia de las heridas,cō frio de la noche,q̃ le hallarō muerto en el dia ſiguiēte por la mañana:dichoſo hōbre,q̃ por lo q̃ padecio vna noche tendido en el ſuelo, tiene deſcāſo eterno, y viue en luz,y claridad perpetua en la region de los viuos.

El quarto fue Saluador, de veynte y ſeys años, natural de Chinxiua,y como era mācebo de muy buen talle, y lindo parecer,viendole el Capitan le dixo con vna cruel compaſsion: O mal logrado mancebo en eſſos años tā floridos, y cō tā hōrada preſēcia,vienes a morir tā afrētoſamēte,y por cauſa tā injuſta? Si en mi mano eſtuuiera yo te librara de buena gana, mas es orden del Emperador,y traça de Safioye, q̃ es fuerça cūplir,de q̃ me peſa mucho:porq̃ no haras(ſuplicote)lo q̃ manda

el

el Emperador? Porq̃ no sabras gozar de la vida? y pues no puedes dexar de tener buena alma en tan lindo cuerpo, procura ganar voluntades: Mira que la naturaleza, como tan acertada en sus cosas, a buenas almas, labra hermosas casas adonde viuan, largo tiempo como merecen, pues porque quieres tu en tan breue perderlo todo, q̃ es cierto no auer saluaciõ fuera de la ley de los Camis, y Fotoques, por amor de mi que tengas cõ passion de ti mismo.

Agradezco señor essa cortesia, dixo Saluador, y no ay porq̃ tenerme lastima, sino es q̃ os lastimeys de lo q̃ yo tengo por suprema dicha, porq̃ cõ esta muerte, q̃ en breue se concluye, siruo, glorifico, y gano la voluntad del Rey de los Reyes Iesu Christo, y alcanço bienes eternos: Certificoos señor, q̃ quisiera fueran los tormentos mayores, y duraran años enteros. En lo demas q̃ toca al cuerpo, no ay q̃ reparar: bien es esse fugitiuo, por la mañana florece, por la tarde desaparece: y aũq̃ algunos le llamã Rey sin armas, porq̃ de gracia alcança, lo q̃ otros por fuerça, yo le llamo tirano armado, q̃ a toda virtud persi-

A gue, y suplicoos señor (pues no es tiẽpo de proseguir esta materia) no querays ser de su vando, ni vsar cõmigo de sus armas, q̃ cuerpo, y alma me cõdenarã para siempre, cruzes, fuegos, catanas son las q̃ agora me siruẽ para ganar vida, y corona inmortal, vengã, vẽgã, q̃ essas espero,

B y en diziẽdo esto al pũto se hinco derrodillas, y dixo la confessiõ general en lengua de Iapõ, el Paternoster, y Aue Maria en la Latina, aparejãdo el cuello a recebir el golpe del cuchillo.

Pero no le quisieron cortar la cabeça como el desseaua, mas mandaron le tender sobre los palos q̃ estauan atrauessados en

C cruz: Respõdio: q̃ de mejor gana reposaria en aquella cama q̃ en las muy blãdas de delicadas sedas, y olãdas. Echose pues en los palos, y executaronse en el los mismos tormẽtos q̃ en los demas, y despues de muy atormentado le mandaron salir

D de aquella casa, y amarrado a los palos cruzados le echaron en la playa, como otro Ionatas vomitado de la vallena en la de Niniue. Tres dias estuuo alli Saluador, y al tercero, cõmo el del mundo salio de la sepultura, assi el desta vida mor-

y republica de las hormigas en sus sotanos, y soterraneos, tres moradas para sus compañeras. Vna dellas es para viuienda, como en dormitorio. La otra para recoger el sustẽto, como en granero, y despẽsa del año. La tercera para enterrar sus muertos como en cimenterio guardando en esto ygual ley, y como cõpromisso de hermãdad.

A esto llega la piedad natural de estos misteriosos animalillos, pero la fiereza, y odio de la Fè Christiana, desbarata tãto la razõ, q̃ destierra della toda la humanidad, y vienẽ a negar los hõbres, lo q̃ los animales cõcedẽ. Mas poco aprouechò a estos fieros ministros negar la sepultura a los cuerpos de los Sãtos martyres, porq̃ fue la piedad de vn Christiano tã esforçada, q̃ (aũq̃ se puso a mucho peligro) tuuo animo, y traça para entrar en el foso, como el Troyano en el fuego, y sobre sus ombros, sacarlos fuera, lleuarlos, y darles decente sepultura.

En Sumamoto, ciudad del Reyno de Fingo, auia vn Christiano tãbien Pablo por nõbre, de edad de cincuenta y dos años, cuerdo, y prudẽte, maestro eminente de obras, y lo pudiera ser en las cosas de nra santa Fè, a qualquiera platico en ellas. Por ser Pablo tal, era muy estimado de todos, y muy particularmẽte del señor de aquel Reyno, y del Principe su hijo, por la eminencia q̃ tenia en su arte, y assi a cuenta de lo tẽporal, le permitiã lo diuino, consintiendo que viuisse como Christiano, y como tal corrio Pablo algunos tiẽpos. Despues como el Principe era de poca edad, y temia no le quitasse el Emperador el Reyno de su Padre, o por lo menos parte del, si supiesse el cõsentia Christianos en sus tierras, mouido por esta razõ de estado (q̃ tantas vezes preualece cõtra toda razõ, y viene alfin a destruyr estados) desterrò a muchos, y tuuo a Pablo casi vn año en la carcel, procurando dexasse la Fè, no le queriendo desterrar, ni matar, por razon de su arte.

En la carcel gastaua Pablo gran parte del dia en oracion, y licion de libros santos, y para poder dar limosna a los Christianos, hazia algunas cosas, y obras de su arte, a los que le visitauan, edificaua con su paciencia, y alegria, y platicas santas. Embiandole a dezir el Princi-

extirpacion de los vicios, al aumento de la virtud, a la cõquista de la gloria: Bueno huuiera sido, que truxera essos otros, cõ los quales hiziera a sus seguidores tanto mas codiciosos, quanto mas ricos, tanto menos castos, quanto mas regalados, tanto mas soberuios, quanto mas poderosos. Mi Principe, mi Rey, mi señor, si juzgays que seguir a tal legislador es locura, mandadme cortar la cabeça, que yo con esse frenesi en ella quiero morir. Pero sabed de cierto, que sino le adorays, y seruis, perdereys la vida eterna, y morireys para siẽpre.

Luego el Principe, juzgando que Pablo auia perdido el juyzio, mandò que le lleuassen fuera, no solo de su palacio, mas de la ciudad, y que en su cuerpo se prouasse vna catana suya, porque desseaua saber como cortaua: Lleuaronle, tendieronle de lado en el suelo, auiendo hecho primero oracion, y dandole el verdugo vn fiero golpe por el pecho, le partio el cuerpo en dos partes: y partido: cosa admirable, dixo Pablo, clara, y distintamente tres vezes IESVS Maria, luego para mas prueua, assi de la

A catana, como de la crueldad, hizo el verdugo con otros tres golpes el cuerpo en cinco pedaços, y lleuaron la catana al Principe, con fiesta, y nueua de que cortaua estremadamente, como se auia prouado en Pablo, cuya Fé quedò mas prouada, y aprouada por Christo, con

B quien reyna en el cielo: Sin recelo, que el Emperador de Iapon quite de su cabeça la corona de tal Reyno. Muerto Pablo, confesso el mismo Principe, le pesaua de auer perdido tal hombre, tan excelente en su arte, y tan estimado de su

C padre. Pero que el se tenia la culpa, siendo tan pertinaz en la ley de los Christianos, contra el mandato del Emperador.

Dizen que antes que el Emperador partiesse de Surũga a la guerra de Ozaca, mãdò, como por despedida, y para tener buẽ

D sucesso en la jornada, cortar los dedos de pies, y manos aquatro o cinco Christianos, q̃ tenia presos por la Fè muchos meses auia, y ponerles la señal de la cruz en la frente con hierro ardiendo. Siẽdo assi que lleuaua el en su exercito muchas vanderas, que tenian por diuisa la santa cruz, por ser de Christianos,

los quales con mas fidilidad pe- A leauan por el, que sus Capitanes Gentiles. Destos cinco murieron luego dos con la fuerça del tormento, de cuyos nombres no ay certidumbre, y de los tres no se sabe hasta a hora lo que passa.

El mal sucesso que tuuo el B Emperador en la guerra (de q̃ diremos en el capitulo vltimo del libro quinto) en la qual le degollarō mas de treynta mil hombres, se puede atribuyr a la sangre de los Christianos, q̃ por despedida para tenerlo bueno, mādò derramar en odio de nuestra santa Fè, y nosotros cō C razō podemos esperar, que por aquella misma sangre los tengan los Reyes, y Principes Catolicos felicissimos, pues de la que los fieles derraman por la Fè, pueden con razon sacar de- D recho, para derramar la de los enemigos.

CAPITVLO XXI.

Como cessò la persecucion en el estado de Arima, y de lo q̃ se hizo en Nangazaqui.

AVnque Safioye se daua priessa, y los Capitanes cō toda furia, y diligencia procurauā, cōcluyr cō los Christianos del Tacasu, con todo esso viendo por vna parte la resistencia que en ellos auia, y por otra q̃ era llamado de la corte, cōlos de mas Capitanes, y exercito, por causa de la guerra de Ozaca (q̃ como diximos estaua leuantada contra el Emperador, se resoluio en partirse cō todo el exercito para Nangazaqui: cessaron las pesquisas q̃ se hazian de los Chr̃os, en los mas pueblos del Tacasu, no se procedio contra los q̃ se auiā ausētado cōtra las mugeres, y hijos de los martyres, cō el rigor q̃ auiā prometido.

Partido Safioye cō el exercito, pusierō los Padres toda diligencia, en q̃ por medio de los Christianos se recogiessē las reliquias de los santos martyres, y se reduxessen algunos, q̃ auiā faltado en la Fè, y a los reduzidos dieron conuenientes penitencias publicas, para que diesse la satisfacion necessaria, y se viesse su arrepentimiento.

Temian los de Nangazaqui que llegādo Safioye cō el exercito, quisiesse tambien prouar su Fè. Estauā muy animados cō el exēplo de los q̃ en Arima, Cochinotzu, y las demas partes, valerosamente auian peleado, y los padres q̃ se auian reparti-

do, por las partes q̃ juntamente A fueron combatidas, se recogieron a Nangazaqui, a animar los Christianos, refiriẽdoles las vitorias, y exẽplos de los que por Christo auian padecido, haziendoles exortaciones, y preuiniẽdolos con los Sacramentos.

Y para que la fuerça de la Fè estuuiesse siempre en pie, y no B huuiesse quien dexasse de pelear con animo, y valor, se ordenò lo primero, que los que no sentian en si animo para la pelea, y sufrir los tormẽtos hasta la muerte se retirassen. Lo segũdo, q̃ las mugeres, y hijos q̃ po C drian causar algũ estoruo, y flaqueza en los soldados de Christo, fuessen embiados fuera de la tierra. Todos los demas quedaron como en esquadrõ muy vnidos, esperando el impetu, y cõbate del enemigo. Huuo cõ todo mugeres tã animosas, y desseosas de igualarse D en el esfuerço a sus maridos, q̃ llegarõ a cortarselos cabellos, y vestirse en abito, y traje de hõbres, para q̃ por mugeres no perdiessẽ la corona de martyres.

Entẽdiẽdo Safioye esta disposiciõ, hizo cõsulta cõ los Capitanes, sobre lo q̃ mas cõuenia hazer, fue el negocio muy vẽtilado, y huuo diuersidad de pareceres: vnos dezian que era mejor cõcluyr de vna vez con todos, otros q̃ bastaua lo echo, y q̃ importaua acudir cõ breuedad a la guerra de Ozaca. Safioye entendia muy bien, segun la resoluciõ destos Christianos de Nãgazaqui, que auia de ser el negocio alli mas dificultoso, que en alguna otra parte: sabia tambien que estauan juntos muchos Religiosos, que los auian de animar hasta la muerte, aunque lo dissimulaua por estar alli el nauio de Macao con muchos Portugueses, y castellanos, y no queria perturbar la feria, y porque no se le imputasse a descuydo, no auerlos embarcado. Resoluiose al fin en acudir a la Corte, haziendo demostracion de boluer luego, y contentose ya que no podia quemar Christianos, con mandar quemar en publico algunos rosarios, Agnus, Imagenes que les auian tomado.

Y porque vna Christiana que viuia en recogimiento como monja, o beata, se auia ofrecido en el Tacasu al martyrio, y los Capitanes la truxeron a martyrizar a Nangazaqui para espantar a las demas

mugeres de aquella ciudad, q̃ le dezian estauan muy animosas: ordenò Safioye, que antes de su partida se diesse en ella vna muestra publica de lo que se auia de vsar con las otras. Hizo se pues primeramente vna grã hoguera en el patio de Safioye: Luego traxeron dos caxas de todos los instrumentos con que en el Tacasu auian martyrizado los Christianos, abrenlas, y estienden los instrumentos, y mandã venir à la pobre Christiana, hallala hoguera brauamẽte encẽcida, y toda la multitud de aquellos crueles instrumentos, comiençanla a persuadir q̃ dexe la Fè de Christo: Pero respondio mas firme que vna peña, q̃ estaua presta a morir antes que dexarla. Amenazanla con los tormentos, mostrandoselos: Dixo, que aquellos, y otros mas sufriria por la Fè de Christo.

Y como no la pudiessen vencer, enuistieron con ella los sayones con gran ira, quitaronle el rosario, y vnas reliquias que traia al cuello, y todo lo echaron en la hoguera: dixeronle que viua la auian de echar en ella y quemarla: Quemenme viua, dixo, mas no dexarè mi Fè: y porque en realidad de verdad no querian martirizarla, dixeron los que presidian al acto por amedrẽtarla: Desnudela, y con las manos atadas atras la lleuen por las calles de Nangazaqui, para que sea vista de todas, y en ella escarmienten las otras Christianas, y en boluiendo entrieguenla a los que tienen cuydado de las mugeres publicas, y despues la atormentaremos de espacio con todos essos instrumentos, pues se muestra tan valiente.

Luego los verdugos la quisieron desnudar delante de todos, pero sintiolo con tanto estremo, que entrò en gran lucha con la obligacion que tenia a Dios, y con su verguença natural, desseando por vna parte ser fiel a la verdad, por otra temia los ojos de los hombres: y alfin no sabiendo la miserable muger fiar su honra de la prouidencia diuina, que tantas vezes ha librado, y honrado las que en semejãte modo temiã ser afrentadas, puso las manos cruzadas en los pechos en señal de dolor, y sentimiento, y de la fuerça q̃ se le hazia como contra su volũtad, dixo, q̃ cõcedia cõ lo q̃ le pediã. Veys aqui la peña q̃ no pudo ser vẽcida cõ

la representacion de todos los tormentos, y lo fue cõ la de la verguença que podia padecer. Luego la tomaron, y recogieron a vna casa, y despues la embiaron al Tacasu: Donde dizen, que arrepentida de su pecado, hizo extraordinaria penitẽcia: pero como no lo sabemos por extenso, y por esso lo dexamos.

Con esto se partio Safioye a la Corte, quedando cõ su partida la tierra por entonces aliuiada: pero caminò sabiendo del poco recato que algunos lleuados del feruor tuuierõ, y temiẽdo que el Emperador le culparia, por no auer hecho cõ ellos la deuida diligencia, enojado escriuio vna carta, diziẽdo, que auia oydo como algunos predicadores se auian quedado en Iapon, contra el mandato del Emperador, y suyo, aunque no lo podia creer, mas q̃ si tal fuesse, no podria ser sin consentimiento de los de Nangazaqui, y del nauio de Maçao: y si el Emperador lo supiesse, seria bastante esta desobediencia, para sin otra causa de Religion destruyr toda la ciudad a fuego, y a sangre, y por esto mirassen todos lo que hazian.

Y como los señores Iapones son muy absolutos, y de qualquier cosa toman ocasion, para executar sus malos intẽtos, era importantissimo vsar de grande cautela, y prudencia en animar, y tratar estos Christianos: y no se puede facilmente explicar la perplexidad en q̃ se vian los Padres que andauan escondidos, porque por vna parte, era necessario trabajar de dia, y de noche, preuenir, y anticipar las cosas que se temian, confortar los que auian de padecer, andar siempre cerca dellos, y a su vista promptos para no faltarles en qualquiera ocasion.

Por otra, como constò, auia gran peligro de publicarse, dictaua la razon, y caridad, que por no desamparar aquella Iglesia, y ser echados de Iapon, cõuenia grandemente ocultarse, y no por conseruar la vida, que para esso mas facil, y seguro les fuera salirse de la tierra, como les mandaua el Emperador, porque si alguno se dexaua lleuar del celo, y feruor, arriesgaua el bien de todos, y verdaderamente padecian los padres con estas ansias, y perplexidades vn continuo martyrio de espiritu, que les atormentaua mas que el del cuerpo.

Auemos referido las coronas con que Dios nueſtro Señor en eſtos quatro años, quiſo hõrar aquella ſu Igleſia del Iapon, mas como la perſecucion fue vniuerſal, y por vna parte los miniſtros tan crueles, y por otra los Chriſtianos tan cõſtantes, es de creer, que en tantos Reynos, como ſon los de aquel Imperio, fueſſen algunos otros, o martyrizados, o atormentados, y ſin duda lo auran de ſer adelante, haſta que aquella Igleſia quede del todo labrada, porque como en los palacios reales ſiempre ay obras cõ que van creciendo, aſsi en la fabrica de la Igleſia de Dios, ſiempre ſe labrarã nueuas pieças para q̃ ſe vaya aumentando. Muchas otras coſas de edificacion ſe refieren, de que haſta agora no tenemos ſuficiente noticia para eſcriuirlas, pero tuuimos la muy cierta de vn inſigne martyrio que vn Iapon padécio en Niſna Ciudad de Moſcouia, que por ſer Religioſo de la ſagrada Religion del grande Padre ſan Aguſtin, y morir en tierra de ciſmaticos, pudiera tener el primerer lugar en eſta hiſtoria, ſi el orden lo permitiera, mas ſerá el remate della, A para que toda quede illuſtremente coronada.

CAPITVLO XXII.

Del glorioſo martyrio, que vn Iapon padeci por Chriſto en la Moſcouia.

Aunque eſta relacion ſea ſolo de la perſecucion q̃ el Empe B rador del Iapon en eſtos años mouio contra los Chriſtanos, cõ todo eſſo, porque en el miſmo tiempo fue nr̃o Señor ſeruido glorificar con martyrio muy illuſtre a vn Iapon entre los Moſcouitas, parecio auria particular razon de conſuelo, ſi aqui ſe refirieſſe ſu triunfo con C los demas naturales, y ſe vieſſe que la gracia diuina, no ſolo es poderoſa cõ los Iapones eſtando en ſus tierras, dõde a viſta de ſus pariẽtes, y conocidos mueren con tãta cõſtancia por Chriſto. D Mas aun en las eſtrañas, en las quales les faltan los medios de exemplos, de q̃ la miſma gracia muchas vezes ſe ayuda para lleuar al fin ſus empreſas. Porque aunq̃ eſte Iapõ ſiẽpre tuuo (como diremos) ſingular ſocorro en el Padre Fray Nicolas de Melo, el qual cõ ſu exẽplo, y dotrina lo ſuplia todo, cõ todo eſſo permitia Dios nr̃o

señor, que en la cõiuntura del martyrio fuesse por algun tiẽpo apartado del, para q̃ mas claramente se viesse la natural cõstancia de los Iapones, ayudada de la gracia, y el triunfo, quedasse mas por Christo.

Todo lo que aqui se dixere, assi del vno como del otro, se supo por muy ciertas informaciones, que los Padres de la sagrada Religion de san Agustin, con muy exacta diligencia hizieron, y particularmente, por cartas que el mismo Padre Fray Nicolas escriuio, refiriendo sus trabajos, y el martyrio del mismo Iapon, y tambiẽ de otra del Padre Fray Iuan Tadeo de san Eliseo, Religioso Carmelita Descalço, y Vicario general de la mision de la Persia, escrita al Illustrissimo, y Reuerendissimo señor don Fray Alexo de Meneses, Religioso de la misma orden de san Agustin, Arçobispo de Braga, primado de España, y Presidente del Cõsejo de Estado, por la Corona de Portugal, de las quales se sacò con fidilidad todo lo que se refiriere.

El Padre Fray Nicolas de Melo, Religioso de san Agustin, noble por generaciõ, y de las mas

A illustres familias de Portugal, fue embiado con otros Religiosos de su orden a la Prouincia de Filipinas, por particular zelo que tenia de la conuersiõ de aquellas almas. Diez y seys años se ocupò en este ministerio, cõ igual fruto, y exemplo: despues siendo electo para yr a

B dar cuẽta a su Sãtidad, y al Reuerendissimo de su orden, de algunos negocios de importancia, le fue dado por compañero el hermano Nicolas de san Agustin, Religioso, lego, y profeso de la misma religiõ. El qual siẽdo Gentil, Iapõ de nacion, vino de poca edad cõ su padre, y madre a Manila, y conuertidos alli

C a nuestra santa Fè, por el mismo Padre Fray Nicolas, le pusieron por su respeto nombre de Nicolas, y siempre fue criado con virtud en su compañia, y de los demas Religiosos, en cuyas casas seruia; y despues admitido a su profession. Y por

D que huuo causas para q̃ el Padre Fray Nicolas no hiziesse la jornada por Mexico, como es costũbre de los sieruos de Dios, obedecer antes a quiẽ puede mãdarles, q̃ temer a quiẽ quiere reprehenderles, se vino a Malaca, y de Malaca a Goa, para valerse

E de

de la intercessión del Illustrissimo señor don Fray Alexo de Meneses, Arçobispo entonces de la misma ciudad, y porque en aquel año no auia de venir naue alguna de la India a Portugal, se resoluio, por no faltar a los negocios de su Religion, en no esperar las del año siguiente, y partirse por tierra a Roma, haziendo su camino por la Persia. Y porque sucedio en esta ocasiõ embiar el Persiano vn Embaxador al sumo Põtifice, y a algunos Principes Christianos, parecio a Fray Nicolas yr en su cõpañia: y como era necessario q̃ el mismo Embaxador fuesse primero a Polonia, fue fuerça passar por Moscouia. y aũq a Fray Nicolas parecia la jornada arriscada: como en muchas ocasiones, aũque se tema peligro, se ha de seguir la empresa, no quiso dexar de proseguir la suya.

Estaua en la Ciudad de Mosco, cabeça de aquel Reyno, vn Medico Milanes Catolico, llamado el Doctor Pablo, en cuya casa el Padre Fray Nicolas se recogio con su compañero, y en ella todos los dias dezian Missa, y exercitaua los demas Sacramentos, segun el rito Latino, con gran consuelo de los Catolicos, y rabia de algunos Ingleses Caluinistas, q̃ alli residian, y en especial, por auer bautizado al vso Romano vna hija del mismo medico, que en este tiempo le auia nacido, los quales luego auisarõ de lo que passaua al gran Duque Borisio, hijo de Fiodoro, el qual como gran celador de los Cismaticos, y Hereges, Griegos, y enemigo de los Catolicos, mandò que assi el Padre Fray Nicolas (que administraua los Sacramentos) como su compañero, que le ayudaua en la administracion, fuessen presos, y cargados de hierro, los lleuassen a vn monasterio de frayles de san Basilio, de su misma seta, q̃ esta en la Isla Soloxi, del mar Eladado a la parte de la Nuruega.

Seys años estuuierõ alli los sieruos de Dios en carcel muy estrecha, y con harto mal tratamiento: su ordinario sustento en tiempo tan largo, no fue otro, que nabos mal cozidos cõ vn poco de pã, de lo que comiã los siruientes del Monasterio. Los que se lo lleuauan, los injuriauan, y tratauan mal de palabra, llamandoles de Hereges, sin Fé, ni ley. En algunos dias de fiesta mas solenes, los mãdaua

el Superior del Monasterio sa-
A lir en publico con los grillos, y hierros en los pies, para entretenimiento de sus frayles, que todos hazian burla, y mofa de fray Nicolas, y al compañero llamauan de Indio, y Negro. Aqui oian los sieruos de Dios, con lastima de su coraçon, mu-
B chas injurias de nuestra santa Fè, y en particular el Prelado sacaua vn libro lleno de mil heregias, y blasfemias, pretendiendo persuadirlas a fray Nicolas; el qual, no solo sufria con paciencia, mas cõ muy buenas letras le respondia. Concluiase muchas
C vezes la fiesta, y recreaciõ con bofetones, y golpes, y con esto los boluian a su carcel.

Al fin de los seys años murio el gran Duque Borisio, y sucedieron en Moscouia las guerras tan sabidas: entrò en el Reyno el Duque Demetrio Iuan Ouich, gran catolico, que siempre tuuo a su lado Padres de la
D Compañia, y fue casado con vna señora tãbien catolica, muy parienta del Rey de Polonia. Y porque la Sede Apostolica tuuo noticia de los trabajos que fray Nicolas padecia en Moscouia, embiando la feliz memoria del Papa Clemente Otauo a la Persia ciertos Religiosos Carmelitas Descalços, les dio orden que hiziessen su camino por Moscouia; y visitassen de su parte al catolico Duque Demetrio, y le pidiessen la libertad de F. Nicolas, pues no padecia por otra causa, sino de la Fè.

Hizieronlo assi con toda puntualidad, y amor, como de su mucha Religion se esperaua, y luego el Duque, que no sabia de su prision, despachò particular persona que fuesse, y se los traxesse sueltos, y libres: empero no gozaron los sieruos del Señor deste fauor en mucho tiempo; porque como las guerras en esta ocasion se encendiessen mas cruelmente, quando llegaron a la Corte de Mosco, ya auia sucedido en el Reyno Basilio Suischi, obstinado herege, y tan cruel perseguidor de los catolicos como sus antecessores, por lo qual en llegando fueron echados otra vez en prision muy mas estrecha que la de la isla de Solos Ki, que fue en la de los ladrones publicos, y malhechores.

En el mismo dia se les propuso de parte del Duque Basilio, que si queriã ser libres, y recebir del mercedes dexassen la

Fè Romana, y se rebautizassen al rito Rutheno. Fray Nicolas respondio, que el no podia dexar la Fè verdadera, que era la catolica Romana; por la falsa de los Ruthenos: ni la ley de Christo confessaua mas que vn bautismo, el qual el como verdadero Christiano auia recebido en la Iglesia catolica, y que por esta verdad estaua aparejado a dar la vida, si el Duque, y sus ministros se la quisiessen quitar.

Por esta respuesta fue fray Nicolas cruelmente açotado, y puesto con su compañero en el peor, y mas obscuro lugar de toda la carcel, cargados de nueuo de mas hierros. En ella estuuieron los martires de Christo quatro años continuos, en los quales fueron varias vezes açotados, otras los sacauan fuera, y lleuauan desnudos por las calles publicas, con grita, y bozeria de toda suerte de gente, q̃ les llamaua de ladrones, hereges, traydores, hasta llegar a la plaça publica adonde estauan hogueras encendidas. Aqui vnos los amenazauan que seriã quemados viuos: otros les mostrauan muchos generos de instrumentos con que los auian de atormentar, y todos les prometian honras, y fauores, si dexauan la Fè Romana, y se rebautizauan: y respondiendo lo sobredicho los açotauan, y a empuxones los boluiã a la carcel, pensando poderles ablandar cõ la fuerça, y continuacion del trabajo; pero con el mismo padecer les crecia el valor. Verdaderamẽte esfuerço fue este de hombres gigantes en la Fè, y fuerça de paciencia, cuya memoria deuia passar de siglos a siglos, para q̃ en muchos, pues no puede en todos, sean venerados, y con la imitaciõ, los tengamos siempre presentes.

CAPITVLO XXIII.

En que se prosigue, y concluye el martirio de Nicolas, Lupon.

DEnde Mosco fuerõ passados los dos martires de Christo con las mismas prisiones a la carcel de la ciudad de Nisna, situada en el rio Volga, q̃ entra en el mar Caspio, en la qual padecieron el mismo tratamiẽto que en Mosco, y hallandose en Nisna el Duq̃ Basilio ordenò se hiziesse en la plaça publica vna gran hoguera, y en ella fuessen quemados viuos Fray Nicolas,

y su compañero, si en vien dola no dexassen la Fè Romana. Eran treynta y vno de Nouiembre, dia del Apostol S. Andres, de seyscientos y onze; sacaronlos de la carcel a la tarde; caminauã los dichos martires con sumamodestia, con cruzes en las manos al lugar del martirio; cõcurrio infinito pueblo al expectaculo, y admirados los ministros de justicia del animo y esfuerço con q̃ el hermano Nicolas desseaua morir, pareciendoles q̃ se le comunicaua del Padre F. Nicolas, apartarõle, y lleuaron a otra plaça, adõde mostrandole varios instrumentos, le dixeron.

He aqui, desuẽturado Indio, con que has de ser atormentado, sino dexas la Fè Romana, y te rebautizas. Y respondiendo Nicolas: Yo no dexo verdades catolicas por yerros falsos, y en la Fè del Padre mi cõpañero tẽgo de morir, del mismo he recebido el santo Bautismo de la Iglesia catolica, no tengo de recebir otro, ni el Credo, q̃ todos los dias digo, me enseña auer otros inuentaron los maliciosos ministros contra el vn terrible artificio. Fingieron pues algunos dellos, que venian de la

A otra plaça, adonde quedaua Fr. Nicolas, y muy alegres llegarõ a el, y le dixeron: Mira hermano, no seas loco, ya tu cõpañero conocio su yerro, y la falsedad en q̃ andaua, y arrepẽtido đ traerte traydo engañado, se rebautizò a la Ruthena; ya el Duque, no solo le ha perdonado la

B vida, mas hecho honras, y fauores: no seas tu tan tonto, que pues seguiste su dotrina, no sigas agora su exemplo.

Oyendo esto Nicolas, lleuado de vn zelo, y colera santa, les respondio con impetu de espiritu: Todo quanto dezis es falso, no penseys engañarme con

C fingimientos; mi cõpañero no vino a estas partes, passando por toda la India, Arabia, Persia, para recebir la mentirosa seta de los Moscouitas, sino a predicar la verdadera Fè; y sabed, q̃ por todas quãtas partes anduuo (aũ de Moros, è infieles) siẽpre fue

D mejor tratado dellos, q̃ de vosotros q̃ dezis ser Christianos: mas desengañaos, sea lo que fuere, que si yo tuuiera cien vidas, las diera por la Fè Romana.

Admirados los ministros de la constancia, y palabras del Indio, fueron a dar cuenta al gran Duque de lo que passaua,

el qual lleno de ira, mandò q̃ lo lleuassen otra vez adonde estaua fray Nicolas,y delãte del, sin mas replica, le cortassen la cabeça,para que viesse el fruto de su dotrina, y a que estado auia traydo al pobre Indio,y cortada se la traxessen,porque queria ver el rostro de vn Indio tã esforçado,y animoso como le dezian.

Luego se executò el mandato del Duque: lleuan a Nicolas a la plaça adonde estaua el Padre su compañero, vee en frente del vna gran hoguera, ardiendo en viuas llamas, y al Padre fray Nicolas en el mismo lugar del martirio (adonde se auia dexado) desnudo, tẽblando de frio, alegrose mucho Nicolas con tal vista, y cõ ella mucho mas se animò. Cõstancia, constancia, mi compañero, le dixo fray Nicolas, en breue tendreys el premio de vuestra confesion. Confortado Nicolas con esta vista, y breues palabras, animosamente esperaua la execucion de lo que el Duque auia ordenado.

A punto estaua vn verdugo, que le ofrecio vltimamente, libertad, vida, y fauores del Duque, si dexasse la Fè Romana, y sino q̃ haria su oficio, y le cortaria la cabeça. La respuesta que dio fue ofrecerla al golpe, que luego le fue cortada a vista de su Padre fray Nicolas: el qual començò a derramar lagrimas, parte de embidia de tã buena suerte, y desseo de acõpañarle en aquella misma hora, parte de alegria, considerando la gracia de la predestinaciõ diuina, viendo la dicha no pensada de vn muchacho Gentil, q̃ a caso auia venido de Iapon a Filipinas, y en Filipinas le auia bautizado, y agora lo via con sus ojos coronado de martirio.

Cortada la cabeça la pusierõ en vna bolsa de cuero, y fue lleuada, y presentada al Duque en cumplimiento de su desseo, el qual con vna fiereza, y inhumanidad, indigna de Principe, hizo fiesta, y se recreò, viendola bañada en su misma sangre, como si fuera de algun enemigo que pretendia quitarle el Reyno, o el otro Rey Herodes, que mandò traer la de S. Iuan, para celebrar la fiesta, y combite de su nacimiento; y aun vsò de otra mayor crueldad, haziendo fiesta, y cõbite a los perros de Nisna cõ el cuerpo deste martir; mas fue cosa marauillosa

que

que con andar los de aquella tierra encarnizados, y cebados en cuerpos de malhechores, ninguno le osò tocar, aunque de proposito los traìan los ministros, y açusauan a ello, llegauan los perros al santo cuerpo, y como si olieran su santidad lo dexauan intacto, y se apartauan con admiracion, y espanto de todos.

Estauan presentes algunos Alemanes, y Polacos, mercaderes catolicos, y viendo caso tã extraordinario, pidieron licencia a los ministros para darle sepultura, y tan espantados estauan del milagro, que no osarõ negarla, con ser contra el estilo del mismo Reyno: algunos hereges pertinaces les dezian, que aquello no era milagro, sino que eran tan peruersos los catolicos Romanos, que ni aũ los perros los querian comer, ni tocar sus carnes, porq̃ estauã descomulgados. Concedida la licencia, lo sepultaron en lugar apartado, y le hizieron las exequias, con la solenidad que la tierra permitia: en la sepultura pusieron vna señal para memoria de tan rico deposito; mas el està en la eterna, gozando de la gloria.

CAPITVLO XXIIII.

Como el Padre fray Nicolas de Melo fue suelto, y despues muerto con la señora Barbara NosKi.

PVes nuestro Señor hizo Padre espiritual de tan honrado hijo al Padre fray Nicolas, y compañero en sus trabajos, sufridos por la Fè, justo es, y fuerça le acompañemos tambien, refiriendo juntamente el glorioso remate de tan santo Religioso, en la misma tierra, por la misma causa, executado por mandado del Duque.

Los mercaderes catolicos, que sepultaron el cuerpo del glorioso martir Nicolas, Iapõ, compadeciendose de lo mucho que el Padre fray Nicolas auia padecido, pidieron tambien al Duque se apiadasse del, que bastauan los tormẽtos de aquel dia, y mandasse no se passasse a otros, porque estaua el buen Padre desnudo al frio, q̃ en aquella tierra, y tiempo era rigurosissimo, y casi espirando de flaqueza. Tuuolo por biẽ el Duque, y lleuaronlo a la carcel de NIsna, dõde estuuo vn año, despues del martirio d̃ su cõpañero, faltãdole el cõsuelo de su

cõpañia,aunque lo tenia muy grande con ver a su bautizado Iapon glorioso martir de Christo.

Desseaua mucho la Reyna Marina Gurgia, gran catolica, muger q̃ auia sido del Duque Demetrio,libertar al Padre Fr. Nicolas; y aunque otras vezes lo auia pretendido, pareciole que agora lo podria alcançar, por ser ya muerto el Duque Basilio,y auerle sucedido el segundo Demetrio; encargò esta su pretension a Iuan Martino, Capitan general que fue de su marido; el qual supo hazer tales oficios con el nueuo Duque,que luego Fray Nicolas fue suelto.No se puede dezir lo que la catolica señora se alegrò de ver libre al sieruo de Dios,despues de treze años de prision,y no quiso apartarle de si:deziale Missa en Palacio,y administraua losSacramentos de la Iglesia a los catolicos de su casa,y familia.

Con la Duquesa estaua la serenissima señora BarbaraNosxi su tia,ya de edad, y de mucha virtud, que la auia criado, y con ella auia venido de Polonia, y acõpañado en todos sus trabajos.Esta trataua muy espi-

A ritualmente con fray Nicolas, y por su mucha piedad se vistio el Abito del gloriosoPadre san Agustin,y como aquel miserable Reyno, despues de la muerte del catolico Demetrio,anduuo siempre en continuas guerras, en las quales la gran Duquesa Marina padecia

B mucho de los contrarios,y matadores de su marido,tratò de retirarse a la ciudad de Astarcã,vltima en el Reyno de Moscouia, para desde alli passarse a la Persia,como pretendia, con desseo de viuir en mas paz cõ sus criados, y soldados que la acompañauan;y lleuò consigo

C a fray Nicolas:empero fueron las guerras tan adelante por todo el Reyno de Moscouia,que en la misma ciudad de Astarcan huuo gran alboroto;y dando los enemigos del catolico Demetrio en el Palacio de la gran Duquesa Marina, fue la

D catolica señora muerta, muriendo primero que ella todos sus criados, y soldados que la defendian.

En esta ocasion fue presa la serenissima señora Barbara, y con ella el Padre fray Nicolas su confessor,y acusado que celebraua,y administraua los Sa-

cramentos a los naturales de A la tierra, al vso de la Iglesia Latina; y la señora Barbara que los recebia de su mano.

Luego fueron condenados viuos a muerte de fuego, sino dexassen la Fè Romana, y se rebautizassen a la Ruthena: mas respondiendo ambos cō ygual constancia, que la Ruthena B abominauan, y por la Romana darian la vida, fueron lleuados a la plaça publica para ser quemados: concurrio toda la ciudad, assi por ver vna persona tā estimada, venerable, y de tanto nombre en Moscouia, como era la serenissima Barbara, como C tambien a fray Nicolas, q̄ tantos años auia era conocido en aquel Reyno por su gran constancia, y como ellos dezian, obstinacion.

Yua caminando la buena señora cargada de años, y mas de merecimientos, con admirable animo, y con tal compo- D stura, y grauedad que admiraua. Fray Nicolas, cargado de hierros, con la señal de nuestra redencion en las manos, rogando a Dios por si, y por todos los que le maltratauan. Quando llegaron a la plaça hallaron dos hogueras tan grandes, que parecian montes encendidos: delante dellas se les puso, vida, libertad, honras, y fauores, si consintiessen ser rebautizados, mas diziendo entrambos constantemente, que antes querrian ser muertos, asieron dellos, y viuos los echarō en medio de las llamas, adonde hechos holocausto viuo a Dios, viuos fueron quemados, renaciendo al cielo de sus mismas cenizas, de las quales tambien renaceran sus cuerpos, pues murierō para viuir, semejantes a aquella aue, a quien la singularidad haze famosa: *Quæ se libenter funeratis natali fine decedit*, como dixo aquel Padre mas antiguo de los Latinos.

He aqui a fray Nicolas, a los sesenta y seys de su edad, quarenta cabales de su Religion, quinze de su cautiuerio, muerto de buena gana por Christo, para viuir en la eternidad, este fue el dichoso fin de tantas jornadas, todas en seruicio de Dios, y bien de su Fè: de Portugal a Mexico; de Mexico a Filipinas; de Filipinas a Malaca; de Malaca a Goa; de Goa a Persia; de Persia a Moscouia; y finalmēte de Moscouia al cielo:

puede con razon este glorioso, y insigne martir dezir a Christo: *Cursum consummaui, fidem seruaui.*

A

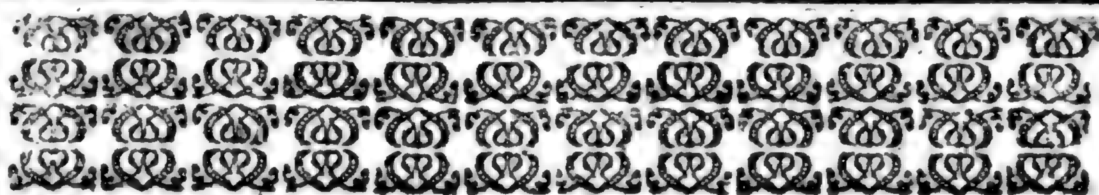
Nosotros tambien podemos concluyr con tan feliz remate esta relacion del sucesso que tuuo la Fè por estos años en el Iapon, ofreciẽdo por manos de la Catolica Mageſtad del Rey Felipe Tercero nuestro Señor, a la santa Iglesia Romana este riquissimo ramillete de ciento y cinco martires, que como flores fueron cogidos en medio del inuierno, y yelo de la persecuciõ en aquel nueuo campo de Iapon, para que sintiendo su suauidad eche de ver quanto huelen a Christo, esposo suyo; que si el Patriarca Isaac sintio en las vestiduras de su hijo Iacob la fragrancia del exemplo del Hijo de Dios, estando aun cubierto en aquel vestido, como flor por abrir; y dixo le parecia olor de campo lleno de flores, a quien el Señor auia echado su bendicion. Con razon gozara tambien la Iglesia santa en este ramillete de flores abiertas por los martirios de cruzes, cuchillos, y otras inuẽciones de la suauidad, y exemplo de esse mismo Hijo de Dios, manifiesto ya al mũdo, con manos, pies, y costado abierto: y sin duda confessara, le parece su olor de campo lleno, y pedira al mismo Señor que le bendiga con nueuas bendiciones, para que siempre florezca a mayor gloria suya.

B

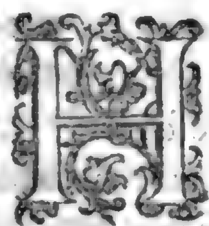
C

(?)

Fin del libro quarto.



LIBRO QVINTO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, TRATA DE LOS FRVTOS que Dios nueſtro Señor cogio deſta perſecucion.



HAſta aqui hemos A andado canſados con eſta perſecucion, muertes, y deſtierros de vn Reyno en otro; es bien deſcanſemos, y reſpiremos vn poco, con alguna bonança, y por remate deſta relacion digamos B algo de los frutos que en medio della ſe cogieron, bautiſmos que ſe hizieron, y coſas notables que ſucedieron, para que ſe vea que la heredad de Chriſto quiere ſer regada con ſangre; y que con el agua bau- C tiſmal ha de quedar apagado el fuego de la perſecuciõ, que tan furioſamente arde en tantos Reynos del Iapon.

CAPITVLO I.

De los bautiſmos que en el miſmo tiempo de la perſecucion ſe hizieron.

AVnque las lanças que el demonio arroja a los Chriſtianos ſon de fuego, como van enriſtradas a hombres de agua (que aqueos homines llamò Clemente Alexandrino a los bautizados) en ellos ſe apagan, y mueren; y aſsi cõ razõ podemos eſperar, que auiendo en el tiempo que ardia eſta perſecucion los bautiſmos que diremos, en la ſanta agua con que ſe celebraron ſe ahogue, y acabe todo el incendio del enemigo.

Coſa fue notable, y que obliga a dar muchas gracias al Padre de las miſericordias, y Dios de todo conſuelo, que en medio de vna perſecucion tan cruel, y violenta, huuieſſe vn tan gran numero de bautizados: porque conſta de cierto (dexando los bautiſmos de los niños) que no huuo Reyno en Iapon, en el qual entraſſe la perſecucion, que juntamente no huuieſſe muchos adultos bautizados de nueuo: pudiera apũtar de cierto los de cada Reyno, y ciudad (porque todo vino eſpecificado) mas por no hazer dificultoſa la letura, con tãtos numeros, y nombres eſtrãgeros, me contentare con la ſuma ſiguiente.

En el año de mil y ſeyſcientos y onze, cinco mil y veynte y quatro: en el de ſeyſcientos y doze, quatro mil y cinquenta: en el de ſeyſcientos y treze (en que mas ardia la perſecucion) quatro mil trezientos cinquenta y ocho: en el de ſeyſcientos y catorze, mil y trezientos y ochenta, que ſin hazer mencion del año de ſeyſcientos y quinze, porque no lo ſabemos de cierto, vienen a hazer catorze mil ochocien- A tos y ocho bautizados, ſin duda que contra tanta agua no preualecera el fuego.

Entre eſtos bautiſmos huuo algunos mas notables, que tienen circunſtancias dignas de ſaberſe, y que pueden cauſar deuocion, viendo en ellos la fuerça de la inſpiraciõ, y pre- B deſtinacion diuina, y el orden con que Dios lleua al cielo las almas que redimio con ſu ſangre. De algunas leguas vino vn Gentil a Nangaçaqui a buſcar vn Padre, diziẽdo venia reſuelto de hazerſe Chriſtiano, preguntole el Padre, q̃ le auia mo- C uido a tomar tal reſoluciõ? reſpõdio: Padre mio, diez años ha q̃ el ſeñor de mi tierra me embio a viſitar a V. R. y acabãdo de dar el recado me reſpõdio, procuraſſe oyr los ſermones de la ley de Dios, porq̃ ſola ella enſeñaua el verdadero camino de la ſaluacion, la qual ſe auia de D anteponer a todos los bienes, que el mũdo podia prometer, pues todos ellos acabauan en breue, y la ſaluacion del alma duraua para ſiempre.

Eſtas palabras, Padre, me penetraron el coraçon, y quedaron tan impreſſas en el alma, que todos eſtos diez años he

andado

andado lidiando cõ ellas, y me han traydo muy inquieto, y assi vengo a buscar a V. R. q̃ fue el primero, que echò tan buena semilla en mi coraçon. Cõsolose el Padre mucho, y dio muchas gracias a Dios, q̃ por aquel camino auia guiado aquella alma: y confirmose, en que topar con vn buen consejo vale muchas vezes mas q̃ dar cõ vn rico tesoro: y las palabras de Dios a caso dichas, y sin saber la necessidad de quien las oye, ni el fruto que pueden hazer, vienen despues a saluar vn alma. Catequizòle, y bautizòle, y pusole por nombre Pablo, y despues fue hombre de mucho exemplo, y grande fama entre los Christianos.

En Cochinotzu viuia vna vieja venida de otro Reyno, tã cargada de errores, y supersticiones Gentilicas, como de años; y con auer alli Christianos muy exemplares con quienes trataua, y le persuadian dexasse la idolatria, y trocasse sus sacrilegas supersticiones, por el culto, y veneracion del verdadero Dios, nunca echò mano de los exemplos, ni de los consejos, y siendo muy continua su conuersacion con los Christianos, no se le pegò cosa alguna de la verdad, antes cada vez mas se enuegecia en sus yerros; pero quando vio la resolucion generosa de tantos Christianos en esta persecucion de morir por la ley de Dios, comẽçò a abrir los ojos, pensò de donde les podria nacer, vinole vn desseo (que assi va entrando en el alma la gracia diuina) de oyr los sermones del catecismo, oyò algunos, contẽtòle la verdad de nuestra santa ley, pidio el bautismo, bautizaronla, y el dia siguiente diò el alma a su Criador; que parece solamente esperaua se le abriesse la puerta del cielo, por el bautismo, para entrar en el.

Casi lo mismo sucedio en Yanagaua, Reyno de Chicungo a otra vieja, que tenia cumplidos ochenta años: esta era tã deuota de sus idolos, q̃ por mas q̃ sus hijos (que muchos años antes eran Christianos) le rogauan oyesse los sermones, nunca lo pudieron acabar con ella, arraygada en la supersticion en que viuia; pudo con todo mas el esfuerço con que vio morir a los Christianos, y assi dio entrada a la Fè, y se bautizò, y dẽtro de pocos dias murio, inui-

cando

cando con mucha alegria los ſantiſsimos nombres de IESVS Maria.

De los miſmos años erã marido, y muger en Facata, del Reyno de Bungo, entrambos ſe bautizaron; de alli a algunos dias enfermò el marido, y ſiendo la enfermedad mortal, porque ſupo que el Padre deſſeaua viſitarle, y le era dificultoſo hazerlo, le embiò a dezir, que deſde la hora en q̃ ſe auia bautizado, haſta la en que eſtaua, no ſe acordaua auer hecho coſa alguna contra la ley ſantiſsima, y que ſin reconciliarſe podria comulgar, y morir, por lo qual podia ſu Reuerencia eſtar quieto, y eſcuſar la venida. Cõ que teſoro ſe puede comprar ſemejante conciencia para la hora de la muerte? En la vida puede ſuceder penſar vno que tiene buena conciencia, no ſiẽdo aſsi: porque los eſcrupulos que cõ razon auia de tener, andã diſsimulados en el guſto, interes, o afeccion de las coſas, q̃ por la miel que ſe coge de la abeja, no ſe ſiente algunas vezes ſu aguijon; pero que aya almas, que eſtando para ſalir deſta vida, y entrar en juyzio con Dios ſe ſientan con tanta pure A za que ſe atreuen a comulgar, y morir ſin reconciliarſe, es felicidad de quien ha de gozar la eterna; y podemos dezir que las tales ſon aquellas palomas de plata cendrada, y ſin liga alguna, que ſan Baſilio refiere ſe hazian para cuſtodias del ſantiſsimo Sacramen to. Algunas B horas antes que eſte dichoſiſsimo Chriſtiano eſpiraſſe, ſe retirò a vn retrete interior, ſin conſentir que en el entraſſen hijos, ni hijas, por ſer Gentiles, y no queria eſtuuieſſen con el en aquel paſſo, que como depẽdia del la ſaluaciõ, no era juſto tener jũto a ſi los q̃ tã lexos an C dauã della. Eſtãdo eſte hõbre cõ eſta entereza, tomò en las manos vna imagen, y vn Agnus Dei, y beſandolo con piedad, dixo en voz inteligible: Señor Ieſu Chriſto, Señor Saluador, ſaluad mi alma; y en diziendo eſto eſpirò.

D En el Reyno de Chicungo eſtaua vn ſoldado noble, caſado con vna Chriſtiana, el qual era inſigne perſeguidor de nueſtra ſanta Fè, y tan deuoto de los Camis, y Fotoques, que el ſeñor de aquel Reyno le embiaua muchas vezes a hazer romerias en ſu nombre a diuer-

sas varelas: este persiguio muchos años la muger, porque dexara de ser Christiana, y porque continuando el con vexaciones, y ruynes tratamientos, ella siẽpre perseueraua con mucha constancia. Rendido deste exemplo dixo lo estaua a la ley de Dios, y la queria aceptar, pues tan constantes hazia a los que la professauan: oyò las cosas de la Fè, bautizòse, y de perseguidor de Christo, se hizo grã defensor de su santa ley, y por tal es tenido, con admiracion de los Gentiles.

Cierta señora Gentil, madre de vn Tono principal, muy dada al culto, y veneracion de los Dioses, a los quales auia edificado a su costa dos templos, viniendo vn dia a la Iglesia de los Padres en la ciudad de Fuximi, y viendo la hermosura, y Magestad que representaua vna imagen del Saluador, preguntò, cuya era aquella imagen tã hermosa, y estauan alli Bonzos de Naban (que assi llaman los Gentiles a los Padres) y respondiendole que si, dixo se queria ver con ellos: vino luego vn Padre, y despues de varias platicas le aconsejò, que pues estaua en Iglesia de Christianos, seria biẽ oyesse algunas cosas de Christo, a quiẽ la imagen representaua, y ellos adorauan: oyolas la buena señora, y fue nuestro Señor seruido se satisfaziesse tanto, q̃ luego pidio el santo Bautismo, y quedò reẽgẽdrada con la gracia de aquel, cuya Magestad via en la imagen.

En la isla del Xiqui cayò malo vn Gentil muy honrado, Gouernador de algunas poblaciones, y versado en las setas del Iapon; y como la enfermedad pone a los hombres mas cerca de la eternidad, que la salud, considerò en el negocio de la saluacion de su alma, y tomò tal resolucion, que llamò a su muger, hijos, y gente de su casa, y les dixo: Bien sabeys aurè entendido lo que ay en las setas de Iapon; en ellas no hallareys rastro de saluacion, y de lo poco que he oydo de la ley de los Christianos, juzgo, que solo en ella se saluan los hõbres, y assi lo que conuiene es tratar de bautizarnos; y en efecto le bautizò con toda la familia, que no era pequeña. Sabiendolo los Gentiles, quedaron muy tristes de que les faltasse tal persona, fueronse a el, y dixeronle que en castigo de auerse bau-

tizado, y dexado los Camis, y A Fotoques, sin duda moriria, pero en breue sanò, y porque de alli a pocos dias boluio a recaer mas grauemente, tornaron los Gentiles a apretarle, diziendo, que tarde, o temprano los Camis, y Fotoques auian de salir con la suya, y quitarle la vida. Hizo pues el honrado Christiano B con mucha Fè, y confiança en Dios nuestro Señor, cierto voto, y luego alcançò perfecta salud: confundieronse los Gentiles, y el con los de su casa se confirmaron en la Fè de Christo, diziendo con tantas veras, que el Bautismo era salud para el alma, y para el cuerpo, que podian arguyr a los Iudios, pues luego en naciendo, a los ocho dias pierden vna, y otra salud, hiriendo al cuerpo, y matando el alma con la circuncision, quando la deuian ganar con el Bautismo, como Moysen, que espirò quando estaua para poner el pie en el Iordan, adonde Christo nuestro Redentor fue bautizado por mano de S. Iuan.

(✠)

CAPITVLO II.

Refierense otros exemplos de la misma materia.

EN el caso presente se echa bien de ver quanta verdad sea escoger Dios las cosas baxas deste mundo para confundir las altas. En la ciudad de Nãgoya del Reyno de Figen viuia vn Bonzo, el qual tenia dignidad de Choro (que entre los Iodoxus, es como entre nosotros letrado, graduado, y versado en las setas, y leyes del Iapon) de tanta presuncion, y arrogancia, que todo lo que no C era su sabiduria, tenia por ceguera, y ignorancia. Este no dexaua de ver el exemplo de vida que dauan los que professauan la ley de Christo, y en esta persecucion mas particularmẽte considero el esfuerço con q̃ se ofrecian a padecer por ella todos los tormentos del mundo, D desseò oyr hablar de la ley que tal animo daua a los que la seguian.

Y como de presente no huuiesse quien se la pudiesse declarar, y por otra parte la gracia diuina cada vez mas le incitaua: sabiendolo vn Christiano muy noble (que a la viuia des-

terrado por causa de la Fè) no tuuo otro remedio, que tomar vn ciego pobre, pero buē Christiano, y de ingenio agudo, y lleuarle al Bonzo para q̄ le enseñasse, començò el buen ciego a instruyrle, haziendo el oficio de maestro, con el que lo era de la idolatria, hinchado, y arrogante con sus letras, y dignidad, y juntamente con vn cauallero principal que alli se hallò, que quiso tābien ser dicipulo de tal maestro, y quien dio virtud al lodo, para dar vista al ciego del Euangelio, tal la puso en este ciego, que por el quedaron alumbrados el Bonzo, y el Cauallero.

Y porq̄ la gracia diuina no admite dilaciones, quisieron luego entrambos ser bautizados, y como no era possible yr por entōces a buscar Padre al Miaco, pidieron al mismo ciego, q̄ pues Dios le auia tomado por guia de su saluacion, fuesse tābien instrumento de su bautismo: bautizòles el ciego Dotor, Predicador, y Cura de los dos Catecumenos. Fue este caso cōfusion a los Gentiles, y esfuerço a los Christianos, viendo todos en el la virtud de Christo, q̄ por vn ciego, sin otros medios A de eloquencia, o potencia, rinde a su Fè letrados, y Caualleros idolatras, no pudiendo los Reyes, Señores, y Gouernadores del Iapon, con razones, promessas, amenazas, y castigos, acabar con niños q̄ la dexassen.

Y porq̄ se vean las inuenciones de Dios en saluar almas, cōtare los casos siguientes. El B primero acontecio a vn niño Gētil, y a sus proprios padres en Canazaua, metropoli del Reyno de Canga, en las partes del Norte. Enfermò este niño, y llegò a lo vltimo de la vida, y porque los padres le amauan mucho hizieronlo possible por su C vida, no dexando remedio que no intentassen, y aunque Gentiles (quien tal pensara, sino fuera sabiendo quā eficaz es la predestinacion diuina?) hizieron que el niño se bautizasse, estando ya para espirar. Pues aun el motiuo que para esso tuuierō D haze mas admirable la prouidencia de Dios, porque fue vn yerro que tiene entre otros la infidelidad del Iapon.

Dize el vulgo desta ciega Gētilidad, que estos niños en muriendo vā a cierto lugar, llamado, Sainocauara, adōde les hazen trabajar acarreando pie-

dras como jornaleros (y no dizen para que edificios, ni quiē les da fuerças para el trabajo) y assi algunos de los padres quādo se le mueren los hijos pequeños, vanse a la ribera de algun rio, o lugar semejante adōde aya cantidad de piedras, y hazen montones dellas, para q̄ los niños difuntos tengan menos trabajo en juntarlas: y porque los Padres deste niño de Canazaua auian oydo que los niños Christianos, muriendo antes de llegar a vso de razon, yuan por virtud del bautismo derechos al Paraysso, sin acarrear piedra, para que su hijo (q̄ sin duda moria) escusasse aquel trabajo despues de muerto, hizieronle bautizar, bautizado el niño, sanò de repente, con tanta admiracion de sus padres, q̄ viendo auia cobrado salud fuera del curso ordinario, se resolvieron en que solo la ley que enseñaua aquel Bautismo, era la verdadera: oyeron los sermones del catecismo, con buē conocimiēto de las cosas de nuestra santa Fè: conuirtieronse, y bautizaronse; y como Dios tenia ya lo que pretendia, tornò a enfermar el inocente niño, murio, y fuese al cielo, quedando los Padres muy consolados, y dando gracias a Dios, que auia dado salud al hijo, para con ella alumbrarles, y traerles al camino de la saluacion, y puestos en el auia lleuado el inocente al Paraysso. Quien no se admirara, viēdo como Dios infaliblemente executa lo q̄ desde la eternidad tiene determinado, sin auer falta alguna en las traças de su predestinacion, que aunque se llame suerte, no es porque se execute à caso, o cō peligro de salir, o no salir con ella, sino porque como dixo S. Ambrosio, es Dios por su infinita bondad tan dessinteressado en las mercedes q̄ nos haze, que aunque todas seā traçadas por su infalible prouidencia dende la eternidad, con todo esso parece quiere se piēse, que sucedē por dicha y suerte nuestra, y que a caso nos vienen, sin que las esperemos: *Dei namque spiritus quasi quodam euentu inopinatus illabitur.*

En parte no es menos marauilloso el segundo caso. Vn Gētil ya viejo, sin ser bautizado viuio muchos años en lo moral, como si lo fuera, por parecerle bien las cosas de nuestra santa Fè, y pensar que con esto

era ya Christiano: Assi Gentil se confessaua, oìa Missas, rezaua las oraciones de la Iglesia, daua limosnas, assistia a los sermones, quando passaua por alli algun Padre, o el yua adonde ellos estauan, y al fin en todo procedia como Christiano, y por tal era tenido, y auido, y como la vejez es el tiempo en que no se goza, sino el fruto de las otras edades, quiso Dios nuestro Señor que el viejo, aũque Gentil gozasse el de las suyas, pues las auia gastado en tales obras.

Succedio pues que fue a Nãgaçaqui; donde enfermò grauemente, luego los Christianos le llamaron vn Padre, para que le confessasse, y dispusiesse para la otra vida. Fue el Padre, y a caso, entre otras cosas, le preguntò, quantos años auia que era bautizado? Respondio el viejo, que nunca le bautizaron: pero que en lo demas auia viuido siempre como bueno, y fiel Christiano, y porque estaua muy flaco, pidio el Padre agua para bautizarle, que parece que le daua priessa el Espiritu santo, porque acabado el bautismo, inmediatamente espirò, con gran consuelo del Padre, y de todos los que supieron vn caso tan notable.

En Ozaca estaua vn niño espirando, supolo vn deuoto Christiano, fue a casa de sus padres para bautizarle, y en ninguna manera lo consintieron. En esto ordenò Dios nuestro Señor llegasse alli vn medico Christiano, y significando, que para salud del niño, conuenia bañarle la cabeça, hizo traer agua, y sin que los padres lo entendiessen, le bautizò, dandole con el baño la salud del alma: bautizado, se fue a gozar de la vista de su Criador, sin saber sus padres del bien que goza. El està viendo a Dios nuestro Señor en la gloria; ellos viuiendo ciegos en la idolatria.

De semejantes casos tiene Dios nuestro Señor llena por su infinita misericordia la Christiandad del Iapon, por los quales va recogiendo en la gloria, en medio de tanta infidelidad, las almas de sus predestinados, animando, y esforçando con ellos la Fè de los que aun quedan en la tierra, y conuirtiendo a otros muchos del paganismo en que viuen, y assi sus mi

ſericordias ſon tantas,que ſe al-A cançan las vnas a las otras, para que ſe llene el numero de ſus eſcogidos,que ſera el remate de todas.

CAPITVLO III.

De las muertes dichoſas que tuuieron algunos Chriſtianos en el tiempo deſta perſecucion.

ENtre las felicidades deſte mundo no ſe hallara otra q̃ mas merezca el nombre que vna buena muerte,pues ella es la que honra toda la vida paſſada,y aſſegura la futura,y como la arte que vno deue aprender en todos los años que viue es la de bien morir, podemos tener como por conſumados en gracia los que bien mueren, y que acabados los curſos de la vida,ſe van a graduar a la gloria.Deſtas buenas muertes huuo algunas en Iapon, durando la perſecucion, que mueſtran bien la felicidad de los que las tuuieron, y que la tribulacion es vna eſcuela, en la qual ſe aprende eſta arte de bien morir.

En Facata, Reyno de Bungo,recibio vn mancebo la ley de Dios nueſtro Señor contra voluntad de ſus padres Gentiles,con losquales en eſte tiempo de la perſecucion anduuo en vna continua guerra por la Fè,ſobreuinole vna grande enfermedad,y viendo que ſe llegaua ſu hora, ſe confeſſò con B mucho aparejo, y deuocion, y por masque los parientes quiſieron hazer ciertas oraciones a los idolos, nunca lo conſintio; ſu conſuelo era tener conſigo Chriſtianos que le hablaſſen deDios,y del Reyno de los cielos,para el qual eſtaua de camino,que al fin eſto es lo que C el alma apetece, lo que mas la conſuela,y endulça la amargura de la muerte, que no las lagrimas de los que al rededor de la cama, infructuoſamente derraman, que por no nacer muchas vezes de verdadero amor,ſino de las miſerias, y neceſsidades de que ſe veen cercados,dixo ſan Auguſtin,que e-D ran como gotas de coluna de piedra,que no ſalen de lo interior del marmol, ſino antes de la humedad natural del ayre exterior que la rodea.

Conociendo pues eſte dichoſo mancebo ſu vltima, y poſtrera hora, hizo delante

lante de todos los Christianos que estauan presentes, vna protestacion de la Fè santa en que moria, contando las muchas batallas en que por ella auia entrado, pusose luego en oració, leuantando los braços con vn esfuerço de hombre sano, y despues de estar vn poco en silencio con Dios, espirò con gran quietud, y paz de su alma.

En vna poblacion, vezina al Xiqui, viuia vn Gentil, criado de Tarazaua, el qual cobraua las rentas de aquel contorno. Este acogiendose enmedio del fuego desta persecucion al agua del santo Bautismo, enfermò grauemente: continuando la enfermedad, entendio era la vltima, y siendo como la media noche, boluiendose a vna imagen de Christo cruzificado (que tenia en su compañia para aquella hora) le hizo este coloquio: Suplicoos, señor Dios, ya que me aueys de lleuar, sea esta noche en que me siento dispuesto, porque temo, que prolongandose mas la vida, se me mude el coraçon, tengolo lauado con la agua del santo Bautismo, no le querria mas afear con pecado; cordura por cierto semejante a la de quien dixo, quando le dauan golpes a la puerta: Estoy en mi cama reposando, tengo lauados mis pies, porque me leuantarè, y los ensuziarè.

Dicho esto, boluio el nueuo bautizado el rostro, y dixoles: Encomiendenme todos a Dios, que se de cierto que esta noche he de espirar, y porque no estoy bien acordado de la meditacion con que los Christianos ocupan el pensamiento en este postrer trance, holgaria me la repitiessen: luego le leyeron muy de espacio el tratado de la contricion, y la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, oyendola con mucho sossiego, y inuocãdo los santissimos nombres de IESVS, Maria, hasta el postrero, y vltimo espiritu de su vida, durmio en paz.

En Aquizuqui del Reyno de Chicugen, enfermò del mal de la muerte vn Christiano, que por ser muy rudo a penas alcançò la noticia de los misterios de nuestra santa Fè catolica, bastante para bautizarse: este viuio siempre desconsolado, por no poderse cõfessar a su gusto, ni ser capaz de aprender

los misterios necessarios para la saluacion: estando a la muerte, fue vn hijo suyo a dezirselo al padre, pidiendole viniesse a assistirle en aquel tiempo, y ayudarle en lo que fuesse possible. Vino el padre, y fue cosa notable, que luego que entrò, siendo antes el Christiano brõco (como diximos) se le abrieron los sentidos de manera, que diziendole lo que era necessario para saluarse, y entendiendo muy bien todo lo que se le dezia, se confessò por entero como desseaua, y se dispuso con mucha satisfacion suya para la muerte: estando ya casi sin aliẽto, llamò vna nuera suya, y la dixo con grande alegria: Muero muy consolado, porque tengo delante de mi vna señora muy graue, y hermosa, con cuya vista no siento la muerte, y con esto acabò: haziendole la que en este valle de lagrimas es dulçura de la vida, suaue, y gustosa la muerte, cuya memoria es tan amarga.

A Nangaçaqui vino vn Gẽtil de otro Reyno, sin pensamiẽto alguno de hazerse Christiano, y estando alli le dio vna rezia enfermedad, y apretado della pedia de ordinario Padres; y aunque los que le oian, no hazian caso dello, por pensar que era desu ario, con todo tantas vezes lo dixo el pobre viejo, que huuieron de yr a darles cuenta de lo que passaua: vino vno, hallòle espirando, y como hombre casi sin vida: luego que el predestinado de Dios vio al Padre, le pidio con voz muy flaca le bautizasse, y hiziesse Christiano, porque se queria saluar: instruyole el Padre lo mejor que pudo, bautizòle con toda breuedad, y al punto espirò.

Vn criado honrado del Tono de Omura, que en esta persecucion auia sido muchas vezes combatido por la Fè, tenia costumbre de hurtarse algunas vezes en el año a los negocios en que el Tono le ocupaua, y yrse a Tone a confessar cõ el Padre, sintiendo agora en medio desta tribulaciõ, no se q̃ presagios de la muerte, y dessseos de la otra vida, fue a cumplir mas de proposito su acostumbrada deuocion: y como quien yua a disponer de su alma, lleuò al Padre no se que cosas de limosna, para que las repartiesse por los pobres; tam

bien le pidio dixesse vna Missa, rogando en ella a Dios nuestro Señor le diesse buena muerte, porque le parecia que sin duda el plazo de su vida estaua muy cerca: estas fueron las mandas, estos los legados, y bienes de que testò, pronosticando el coraçon que ponia los pies en los caminos de la eternidad, y parece que como los animales por el instinto natural, vnos adiuinan los tiempos, otros sienten lo que està lexos, assi las almas por otro instinto superior, lo que està por venir, y como han de viuir para siempre, pronostican, y tienen en si vnos como assomos de la eternidad.

Cō estos presagios de la otra vida se confessò este hombre muy de espacio, despues repartio el Padre sus limosnas, y le dixo la Missa, y con estas hachas encendidas se fue a la otra vida.

En la ciudad de Surunga dixo algunas vezes vn niño de solos tres años a su propria madre: Madre, heme de partir, y por mas que la madre le preguntò, adonde? no le daua el niño otra respuesta, sino heme de partir. Luego enfermò, y cubriose de viruelas, y de tal manera le apretaron la garganta, que ninguna comida, ni bebida podia passar, sino sola la agua bendita, la qual pedia muchas vezes, y en trayendosela abria la boca, como vn paxarito, y la beuia, diziendo: O como sabe, ò como es dulce; mas mas: con esto se sustentò sin otra cosa algunos dias, hasta que llegò el de la partida que auia dicho a la madre: y fue al parayso.

Destas muertes huuo muchas, que por ser casi en todo semejantes se dexan, y tambien por dezir en el capitulo siguiente otras mas señaladas.

CAPITVLO IIII.

De las mercedes particulares, que nuestro Señor hizo en la muerte a algunas Christianas.

EN Vosaca persuadio cō mucha eficacia vna buena señora, y deuota Christiana a cierta donzella parienta suya, que de ordinario estaua muy enferma, pues auia de viuir poco, tomasse la Fè de Christo, y muriesse en ella, que de otra

manera perderia el alma. Bautizóse la donzella, y mostrò grande aficion a las cosas de la Fè, y mucho conocimiento de la merced que Dios le auia hecho: passado vn mes le diò vn acidente, que la puso en lo vltimo, y estando para espirar, se boluio a su madre, y le dixo: Del cielo me llaman, y alla me voy; mire bien que se bautize con todos mis hermanos, porque no tienen otro remedio para saluarse, miren todos lo que digo, voyme que me llaman con priessa, y en esto murio, y se fue al Señor que la llamaua.

Vna noble donzella, huerfana de padre, y madre, viuia con otra hermana suya en Vracami, tan moderada en sus acciones, que nunca se le notò vna niñeria, muy recogida, callada, y particular deuota de la Virgen nuestra Señora, y era conocida, y respetada de todas las otras donzellas que la tratauan por gran exemplo de virtud. A esta, segun ella dixo a vn Padre, aparecieron vn Iueues en la noche dos personas vestidas con ropas mas blancas que la nieue, llamandola, y diziendo: Vente con nosotros, vente

A con nosotros: pareciole serian su padre, y madre, que la venian a buscar para la gloria: y el dia siguiente dixo a la hermana, que llamasse al Padre para confessarse, porque no se hallaua buena, y luego auia de morir. Embiò la hermana a llamar vn medico, y entrando, le

B dixo la enferma: No ay para que tratemos de medicamentos, mi enfermedad no tiene necessidad de cura, sino del Padre; salido el Medico, llegò el Confessor, diole cuenta de su alma, y de lo que auia sucedido: absoluiendola pues el Pa-

C dre, con grande admiracion de tan rara limpieça de alma, y pureza de conciencia, el Domingo por la mañana la lleuò nuestro Señor a los desposorios eternos.

Otra Christiana se fue a confessar a Vozaca, vn dia de entre semana, y aunque pedia

D con mucha instancia, le diessen el santissimo Sacramento, con todo esso se lo negaua el Padre, queriendo reseruarle la Comunion para el Domingo, pero ella replicò, diziendo: Padre esta es la postrera, venga sin tardança, porque luego tengo de morir. Viendo el Padre

esso

esto, le dio la comunion; comulgò, dio gracias a nuestro Señor, fue a su casa, pusose de rodillas en oracion, y diziendo IESVS, Maria, dio el alma a su Criador.

En Facata, ciudad del Reyno de Chicugen, estaua para morir vna niña Gentil, de edad de seys años, y queriendo saber sus padres (que tambien eran Gentiles, de diferentes setas) en que templo holgaria la enterrassen, la preguntaron, si queria ser Ienxu, de la seta de su padre, si Iodoxu, de la de su madre. Respondio, que de ninguna dellas. Boluieron los padres riendose a preguntarla: Pues querras ser Christiana? Acudio la niña (inspirada de aquella bondad, que hasta de risas, y passatiempos, saca cosas tan santas, como son las de la saluacion) Christiana si; suplicoos mucho padre, que me hagays Christiana, porque he de morir, y lo quiero ser, para poder yr al cielo. Tantas vezes pidio esto la niña, que huuieron los padres de llamar quien la bautizasse, y bautizada, murio en breues horas: el padre, y madre, mouidos de caso tan repentino, y de lo que dixo la niña, que queria morir Christiana, para yr al cielo, se bautizaron, y hizieron Christianos: y el Señor que por tal medio los conuirtio, los lleuara por su bondad adonde lleuò a su hija.

Fue de gran consuelo la muerte de vna deuota Christiana en la ciudad de Firoxima, la qual celebrando con la deuocion que pudo el nacimiento santo del Señor, y desseando comulgar con mas espiritu, el dia de Añonueuo lo executò, y en la santa comunion parece la certificò el Señor que la queria lleuar a mejor vida, adonde començaria el año que no tendra fin: porque despues de la comunion, saliendo de la Iglesia, se despedia de sus amigas, y parientas, pidiendolas encomiendas, y recaudos para el cielo: en esto anduuo hasta el dia de la Epifania del Señor, consolandolas a todas, con mucha alegria, y jubilo de su alma, y tan cierta de la jornada, que todos se admirauan, y holgauan de tratar con ella mas que nunca. El dia de la Epifania parece quiso Dios nuestro Señor lleuarle a su gloria, porq̃ estando sana, y buena.

y sin achaque, y en santas platicas cõ algunas Christianas, les dixo vltimamente: Quedense señoras mias, a Dios, muy en hora buena: y diziendo dos vezes IESVS, Maria, presentes todas, espirò.

Otra deuota, y virtuosa Christiana tuuo en la ciudad de Sacai, vna enfermedad, y muerte muy fauorecida del cielo, porque padeciendo en la enfermedad extrema sequedad, y ardor de boca, de manera q̃ todo era pedir agua, y mas agua: acordandose vna vez de la sed q̃ el Señor tuuo en la cruz, estuuo vn largo espacio en silẽcio sin pedirla, y espantados los circunstantes de aquella mudança, la preguntarõ, como no pedia agua, como antes? respõdio: Ya no tengo necessidad della, porque el Señor, que tuuo sed en la cruz vino aqui, y me la quitò toda: o fuesse imaginacion, o realidad, el efecto fue, que la que no podia sufrir la sed vn quarto de hora, viuiendo despues algunos dias, no pidio mas agua hasta espirar: parece que fue efecto de la sed del Caluario, y confirmaciõ de que las menguas de Christo, son abundancias nuestras.

A Tãbien a la hora de la muerte fue esta deuota Christiana, segun ella referia, muy fauorecida del Señor, porque dos dias antes de morir fue su alma cõsolada con musicas celestiales, con las quales se llenaua de dessseos del cielo, y desseaua salir de la carcel del cuerpo: bien tẽ-B pladas deuian de quedar con esta suauidad las amarguras de la muerte, y sin pena alguna se despediria aquella alma deste valle de miserias, en que se entra llorando; principalmente siendo llamada entre las suaues vozes de la musica; y combida-C da por la Virgen nuestra Señora para el cielo. Por cierto que viendo a los castos tan fauorecidos de la santissima Virgen, que en persona los viene a buscar para la gloria, podemos pẽsar que la razon es, porq̃ como ellos son estrellas encarnadas, y ella el luzero del dia, tiene D por oficio recogerlas al cielo.

Entre estas dichosas muertes, que acabamos de referir, pueden tambien tener su lugar las de cinco mancebos en Firoxima, ciudad del Reyno de Aqui. Huuo en esta ciudad vna gran pendencia, en la qual de vna parte entraron quatro mã-

cebós nobles, todos Christianos,y con ellos vn Catecumeno., siendo injustamente acometidos:: y de la otra algunos Gentiles nobles;de los quales, vno era pariente del Tono,y el principal de la baraja;humeróse en ella los quatro Christianos,y el Catecumeno,con notable esfuerço,y buen sucesso, y porque de mas de auer muchos heridos de la otra parte,salio muerto el pariente del Tono;cabeça de la contienda,mãdo luego el mesmo Tono a los cinco que se matassen por sus manos,siguiendo en esto las leyes gentilicas de Iapon, que para morir vna muerte honrosa,mandan, si es noble, que el mismo se mate.

Y aunque conforme a esta costumbre, los que no lo hazẽ son tenidos por cobardes,toda via queriendo los cinco quedar antes con infamia de cobardia;que con falta en la ley de Dios, respondieron, que ellos eran Christianos,y professores de la ley de Christo, y segun ella no podian ser homicidas de si mismos,y teniã mas obligacion de guardarla, que de obedecer al Tono, y quanto a los fueros del Iapon,no se podian poner en competẽcia con los de Dios.Con esta generosa respuesta mandò el Tono fuessen luego degollados:confessaronse los quatro, y el Catecumeno recibio el santobautismo,y todos cinco dieron cõ mucho esfuerço las cabeças, passando el Catecumeno por agua,y sangre al lugar del refrigerio: a los quales en el cielo hallaremos, quiça con laureolas de martirio, pues no solo murieron por auer muerto al pariente del Tono, sino tambien por no quererse matar a si mismos.

Basten estos exemplos de los que con felicidad dexaron esta vida:digamos otros de piedad de los que en ella quedaron,pues los ay de mucho cõsuelo,en que se vera la estima que los catolicos Christianos de aquella nueua Iglesia hazen de las cosas de la Religion Christiana, y quanto desestiman las de la ciega Gentilidad, en que viuian.

(?.)

ron a confessar, y el al cielo. A

Temiendo vna Christiana cierta tentacion de desesperacion, quiso persuadir à vna hija suya niña de doze años, que fuesse con ella adorar al Fotoque, luego que la niña lo oyò, rebentò en lagrimas, diziendo: IESVS, señora madre, yo q̃ fuy agora a la Iglesia de los Christianos, y adorè à nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora santa Maria; he de adorar los Fotoques? no harè tal, ni consentirè hagays tal, y si vos quereys perder vuestra alma, yo siẽpre he de ser Christiana, porque quiero saluar la mia. Auergonçada la madre cõ esta reprehension que Dios le embio por la hija, se fue luego a la Iglesia, lleuandola consigo, no cessando de llorar la flaqueza en que cayera, y de que la hija la auia leuantado.

A vna moça Gentil, criada de vn señor, tambien Gentil, atormentaua el demonio reziamente, y no tenia la pobre otro remedio, quãdo el demonio le afligia, sino recogerse a casa de vn Christiano, y mientras alli estaua, no osaua el demonio entrar, y maltratalla; luego que tornaua a la casa de su amo Gentil, se apoderaua della, y la paraua tal que era lastima: de manera, q̃ la casa del Christiano le seruia de sagrado, donde el demonio no tenia jurisdicion.

B Apareciendo de noche a vn Christiano vna espantosa figura, que con su vista interiormẽte lo atormentaua mucho, tuuo tanta Fè con las quentas bẽditas, que dexando otros remedios, tomò vna, y poniendola en la boca, como si fuera otro Eliseo al niño muerto, soplò con ella quatro vezes, en modo de cruz, hazia la parte donde la figura estaua, entendiendo, C que solo su soplo, passado por la cuenta bendita, era bastante para espantar, y meter miedo a todos los enemigos de su alma, y en efeto los arredrò de manera, que nunca mas osaron aparecerle, como si fuera poluo a quien el viento llea, y haze desaparecer de la haz de la tierra. D

Murieronsele en pocos dias en Canayama a vna muger Christiana tres hijos, y andaua la pobre tan lastimada, que de dia, y de noche, no hazia, sino lamentar su desdicha: acaecio passar por su casa cierto Gen-

til, y sabiendo su disgusto tomò ocasiõ del para dezirle mal de la ley de Dios, y persuadirle la dexasse: y que para remedio de su mal aceptasse vn papel escrito, con otras supersticiones que le darian. Como la triste muger andaua tan llena de melancolia, y los miserables facilmente toman remedios para sus males, echò mano deste que el Gentil le ofrecia, pero luego que llegò el marido de fuera, y tuuo noticia del caso, fue tal su zelo, y Christiandad, que no se contentò con menos que echarla fuera de casa, y no querer hazer vida con ella, diziendo, que pues auia sido desleal a Dios en la Fè que professaua, tambien lo podria ser a el en la obligacion q̃ le deuia, y tenia miedo, q̃ por aquel papel embiado del infierno, le entrasse el mẽsagero del en su casa, que no podria ser otro, sino el demonio.

Yendo vn Christiano honrado de Yanagaua a visitar los Gouernadores de Chicungo le dixeron personalmente los mismos Gouernadores, dexasse la ley de los Christianos, pues lo mãdaua el Emperador, y porque respondio, no se espã

A taua de que le hablassen en esto, pues no entendian quã grã cosa era ser Christiano, ni sabiã que el tesoro de la saluacion estaua escõdido en la ley de Christo: començaron los circunstãtes a trauar vna disputa, y altercacion; pero el buẽ Christiano con la noticia que tenia, y ayu

B dado de la gracia del Señor, les prouò tan bastantemẽte la falsedad de sus sectas, que no teniẽdo que responder lo echaron en burlas, y queriendole el Gouernador persuadir recibiesse vnas cuentas que le ofrecian de las de los Gentiles, respon

C dio con mucho enfasi: No me atreuo a tomarlas en la mano, porque queman mucho, dando a entender a los idolatras q̃ eran instrumento del infierno, y lo mismo era tocarlas que al fuego que alla arde, o merecer arder en el. Al modo que el casto Ioseph. *Contagium iudica-*

D *uit*, como dixo san Ambrosio, temio que tocando aquella adultera su capa, labrasse la ponçoña hasta el coraçon, y el fuego de la cõcupicẽcia se lo abrasasse solo cõ tocarle, y por esso huyò dexãdola en sus manos.

A vn mãcebo Christiano, por ser muy buẽ carpintero, pro-

metieron los Bonzos gran partido, porque les hiziesse vna casa, para cierto idolo, respondio el, que por no yr a la parte con la maldad de la idolatria, que hecha la casa se auia de exercitar, queria antes perder todo el interes del mundo, y añadio q̃ no se auia de acometer a Christiano alguno con dineros para hazer tẽplos en que habite la maldad, pues el perdon de la culpa que en esto se cometia, no se auia de comprar a Dios con oro: y despues de todo esto se podria dezir con razon, que quien labraua morada a la abominacion, ya comẽçaua a ser abominable: y si las setas de los Gentiles castigan solos los remates, y fines de los vicios, la ley inmaculada de los Christianos, sus origenes, y principios.

Notable fue la pia aficion q̃ tuuo a la Fè vna señora Christiana, casada por sus padres cõtra su voluntad, con vn Gentil; porque quanto mas ella sintio este casamiento, tanto mas la prouocaua el marido, a que hiziesse alguna ceremonia Gẽtilica, por apartarla de la Fè; persiguiola, humillòla, y angustiòla grauemente, sin poder alcãA çar vna minima cosa contra la ley de Dios: en conclusion, despues de todo mal tratamiẽto, la prendio, y hizo padecer mucho; pero lo que mas la labrò, y perficionò, no fue lo q̃ corporalmente padecia, sino la angustia, y disgusto que tenia, de que le hablassen en cosas tã B sacrilegas; tanto q̃ llegò a cõsumirse, y q̃dar tisica, y de zelo, y angustia murio. Puedese dezir que el odio de la idolatria, o el amor de la santa ley de Dios, la acabò, y que cayeron sobre su cabeça los oprobrios de los que querian afrentar al proprio C Dios.

En el lugar de Isafay, donde vn Christiano muy honrado tenia sus rentas, fallecio vn pobre Christiano, y porque no auia alli de presente numero de Christianos que le enterrassen, siendo grande el de los Gentiles (que querian hazerlo) nunD ca este noble Christiano quiso consentir que los Gentiles le pusiessen las manos, teniendo por tan grande sacrilegio tocar vn Gẽtil el cuerpo de qualquier Christiano, como el que no tuuiesse manos vngidas, los Calices, y Hostias sagradas, y assi el con vn hermano suyo

A venciendo con mucha piedad el asco natural que en aquello tenia, lo amortajò, y despues cõ deuocion semejante a la del santo Tobias, con los cautiuos de Babilonia, le lleuò a la sepultura, y le enterrò, sin interuenir ayuda alguna de los Gentiles: y con razon no quiso despues de bautizado, y purificado cõ el agua bautismal de los pecados de la infidelidad, que manos de Gentiles tocassen su cuerpo, porque a la verdad no frisan, ni hazen liga las cosas de la Gentilidad, con las de la Religion Christiana: y si preguntamos, que razon tuuo Naamã Siro, despues de lauado en el Iordan, y limpio de su lepra, para pedir licencia a Eliseo de poder lleuar dos serones, o cargas de la tierra de Israel a la de Siria? Respondera Abulense, que como desseaua sacrificar en Siria a Dios nuestro Señor, no le parecia conuenia hazerlo en altar de tierra profana, y porque la de Israel estaua ya santificada con el templo Ierosolimitano, y despues auia de ser regada, y consagrada con la preciosa sangre de Christo nuestro Redentor, pidio las dos cargas, para que pudiesse hazer altar que tuuiesse conueniencia con el sacrificio.

De semejante piedad vsaron dos mancebos Christianos muy nobles, con vn pobre Lazaro (que es particular nobleza; señalarse liberalmente en exercicios humildes, y de piedad) tan llagado, y lleno de B podre estaua el pobre hombre, q̃ por el mal olor, no auia quiẽ llegasse a el, con todo, estos dos nobles le tomaron, y sin otros preseruatiuos de olores, le lauaron, limpiaron, y amortajaron, preuiniẽdo todo lo necessario para el entierro. Viendolo otros dos Christianos, no C menos honrados, embidiando santamente su buena obra, y queriendo tener parte en ella, tomaron el cuerpo en los hombros, y le lleuaron a la sepultura, haziendole las honras Christianas, en esperança de la resurrecciõ futura, que es el fun D damento, y basi de nuestra Fè, o como dixo S. Gregorio Nazianzeno: *Hipostasis salutis*, por que asi como en la personalidad del Verbo eterno se sustenta nuestra humanidad en ser diuino, asi nuestra santa Fè en la resurreccion de los muertos.

CAPITVLO VI.

De vn caso particular en que se vio bien la grande piedad, y deuocion de vna señora.

EN Firando viue vna señora, llamada Mencia, hermana de Omurandono, nuera que fue del Tono de aquellas islas, por nombre, Foin, casada con su hijo mayorazgo, la qual procede con grande exemplo de santas costumbres, y satisfacion, no solo de los amigos, pero tambien de los enemigos de nuestra santa Fè. Sucediole en esta ocasion de la persecucion vn caso, en que se vio mas su piedad, y amor a las cosas de la ley de Dios, y muy semejante al de Elias, quando desafiò, o apostò con los Profetas falsos a hazer baxar fuego sobre los sacrificios, porque parece que tambien entrò en desafio la piedad desta señora, con la supersticion de aquella Gentilidad.

El caso fue este: Enfermò vn hijo que mucho amaua, y era muy querido del Tono su abuelo; llegò a terminos que desconfiaron los medicos de su vida, y aunque quando niño fue bautizado, como el Tono le tenia por Gentil, mandò juntar Bonzos de los Monasterios mas celebres, y ricos, para que hiziessen sus ceremonias a los idolos por su salud. Viose la buena señora en gran conflicto: el suegro estaua todo embeuecido en el caso, los Bōzos juntos, y sola ella sabia que el niño era Christiano, y entēdia muy bien que los idolos no le podian dar salud. Que remedio? sintiendo en si impulsos de Dios, desengañalos a todos, diziendo que solo el Criador del cielo, y de la tierra, tenia poder sobre la vida de los hombres, que los idolos, hechos de palo, y de piedra por arte humana, pues no la teniā, menos la podian dar a otros. Rieronse desto los Bonzos, mas poderosos en rentas, que comian a costa de los idolos en sus Monasterios, que ricos del don de oracion, o virtud de milagros; començaron pues a hazer sus inuenciones, y deprecaciones, con gran vozeria; pero no acudian a ellas los idolos. Mas alto, señores, dixo Mencia, mas alto, que por ventura de cansados dormiran, o estaran comiendo en alguna posa

da, sino es tambien que por acudir a otra parte donde serian llamados, dexarõ sus templos, y estancias.

Proseguian los Bonzos con sus ceremonias, y el niño cada vez se yua hallando peor, y assi corridos del ruin sucesso buscaron esta salida, y juntamẽte inuencion diabolica contra Mencia, fueron dos dellos los mas atreuidos a informar al Tono, y dixerõle, que la causa de no auer tenido efeto sus ruegos, y oraciones, nacia de que la madre del niño era Christiana; y mientras lo fuesse no tendria el enfermo salud, que si quisiesse ver sano a su nieto, hiziesse con Mencia, no lo fuesse, y entonces veria si lo que le dezian era verdad.

El Tono indignado con esta informacion, mouido del amor del nieto, por vna parte, y por otra del odio de la Fè, creyò, y vino facilmente en lo q̃ los Bonzos le pedian (que assi nos persuadimos cõ facilidad, lo que desseamos) y con mucha fuerça, e instancia dixo a Mencia, que si queria ver a su hijo cõ vida, dexasse de ser Christiana, no fuesse cruel a si missma, y al niño nieto suyo, reco-

A nociesse el poder de los idolos, y luego vsarian del en fauor del enfermo, y con lagrimas en los ojos la rogaua, no quisiesse quitarle vn nieto que tãto estimaua.

La noble matrona, como estaua bien fundada en el conocimiento de Dios, y enterada

B de la falsedad de los idolos, cõ vn animo muy seguro en la Fè, le respondio: Quãdo yo supiera que la vida de mi hijo estaua en esso, tal cosa no hiziera, pues ni la mia, ni la suya pueden competir con la estima en que tengo la Fè del verdadero

C Dios; quanto mas que estoy cierta no depende, sino de la volũtad del Señor que le crio, en el confio, que si fuere seruido le dara perfecta salud: y dadme, señor, licencia, ya que veys, como las oraciones de los Bonzos no aprouechan, para que las haga, y mande hazer a

D los Christianos por la vida de mi hijo, y vereys la verdad deste caso. Dexadme, señor, con el, y dexaos de las ceremonias de los Bonzos, que todo se cõcluyra con gusto nuestro, y vuestro nieto tendra salud.

Recibio Fomi pesadamente esta respuesta, y hablò con

muestras de enfado, pero como por vna parte vio a Mencia tan firme en lo que dezia, y por otra desseaua la vida al nieto, anteponiendo el bien de la vida al de la obligacion de su religion, dixo, que hiziesse norabuena, y mandasse hazer a los Christianos sus deuociones. Cõtenta Mencia con este partido, pidio cõ toda priesa a los Padres de Nangazaqui dixessen algunas Missas, y que se juntassen los Christianos a hazer oraciõ a Dios, para que en esta causa suya, fuesse glorificado, dando salud a su hijo, no por dessearle tanto la vida, como la exaltacion de su Fè, y reputacion de su santa ley, ella se postrò delãte del acatamiento diuino con Fè muy viua, confiada en las oraciones, y sacrificios que mãdò hazer.

Y para que todo tuuiesse mas eficacia, se fue al hijo, y descubriole en secreto como era Christiano, y desde niño auia sido bautizado, encargole confiasse en el Señor, y inuocasse los santissimos nombres de IESVS MARIA, y luego tendria salud: hizolo assi el niño en lo intimo de su coraçõ, y de lo profundo del oyò el Señor sus gemidos ocultos, mejor que los Idolos, la grita, y voceria de los Bonzos: y aunque la madre le encargò hablasse baxo, con todo no le cabiendo ya la deuocion en el coraçon, y repitiendo entre si los santissimos nombres (sin querer) los repitio vna vez en voz alta, de manera que el abuelo le oyò de otra camara en que estaua, acudio luego indignado contra Mencia: pero en entrando en el aposẽto del enfermo (caso raro, y estraordinario) se aplacò, y dexò toda la yra, porque derrepẽte vio totalmẽte sano, y con salud entera, al que ya estaua fuera de todas las esperanças de vida.

Espantado el Idolatra del caso, no pudo dexar de conocer que la virtud de la oracion de los Christianos juntos, en vn cuerpo, era mayor que la de los Bonzos en sus monasterios. Tuuo el caso por marauilloso, y los Gentiles no lo pudieron negar. Formò mejor concepto de las cosas de los Christianos, perdio alguno de las de los Bonzos. Mencia quedò agradecida a Dios por tal beneficio, y mucho mas por mostrar en aquella gentilidad la verdad

de su poder, el hijo con la salud A marauillosa, confirmado en la Fè: los Christianos cõsolados, y alegres, de que la vitoria quedasse por el Señor (que siempre vence en sus sieruos) y alfin fue el milagro tan notorio, que el propio Tono se vio trocado, y quedò algo humano con los Christianos, y llegò a dezir a B Mencia, que pues era tan buena Christiana, y tan cõstante en la ley que professaua, le mandaria edificar vna Iglesia, para hazer en ella sus deuociones, y encomendar sus hijos a Dios, y vino a caer el Tono Gentil en lo que los Catolicos tienen por C cierto, que vale mas vn Pater noster de la Iglesia, q̃ todas las juntas, y deprecaciones de los Bonzos. Ocasion tuuo este Idolatra en caso tã notable, no solo para edificar Iglesia, pero para hazer en ella vn celebre bautisterio en q̃ fuesse bautizado, mãdãdo derribar los tẽplos de los Idolos, quitãdo los monasterios a los Bonzos, q̃ tan a la clara le engañuã, y confessando nuestra santa Fè, dezir con todo el pueblo de Israel, en la vitoria q̃ tuuo Elias d̃ los falsos Profetas: *Dominus ipse est Deus, Dominus ipse est Deus*: mas no fue tan dichoso, ni lo merecio a Dios, porque toda su vida fue enemigo cruel de Christianos, y desterro muchos de sus tierras por la Fè, y aun martirizo algunos.

CAPITVLO VII.

De otro caso que acontecio a vn niño hermano de Arimandono.

TAmbiẽ merece capitulo particular, lo que sucedio en vida a Don Francisco, hijo de dõ Iuan Arimandono, y de Iusta su muger (de cuya muerte diximos en el capitulo tercero del segundo libro). Era este niño muy bonito, y discreto quãto podia caber en ocho años de edad que tenia: queriendo su medio hermano el nueuo Arimandono burlarse con el, entre otras cosas llegò a dezirle auia de obligar a dexar la ley en que su madre le criaua, D y porq̃ el santo niño (que assi le podemos llamar despues de su muerte) luego que començò la persecucion, se armò de manera con vn relicario, que nunca le quiso quitar del cuello: amenazole pues Arimandono que se lo auia de quitar, respondiole con mucha risa, que si

fuesse para echarselo a su cuello, se le dexaria de buena gana: pero q̃ si por esso se entẽdiesse, q̃ dexaua la ley santa de Dios, de ninguna manera lo haria.

Vio Arimandono, que lo que el auia començado de burlas, yua ya de veras, y porque no se supiesse, que preualecia la razon de vn niño, dissimulò, y echò la platica en gracia; pero a la verdad, quedò vn poco desgustado, y no faltò quien pensasse, que el sentimiento deste caso, fue harta ocasion de la muerte que despues le mandò dar.

En este mismo dia a la noche, pidio vna dueña de casa a don Francisco el mismo relicario para guardarsele, diziendo, que quando le huuiesse menester se le daria, consintio por entonces, y luego el dia siguiente en leuantandose le tornò a pedir: y preguntandole la dueña para que le queria: respondio; yo necessariamente he de yr oy delante de mi hermano Arimandono, y porque me hablò ayer sobre quitar el relicario, no puedo dexar de lleuarle al cuello, que de otra manera imaginarà, que con el relicario dexè la Fè de nuestro Señor.

A Tomò don Francisco el relicario, echoselo al cuello, y fuesse con el delante de su hermano, el qual no se atreuio a tocarle en la materia, porque le parecia q̃ el brio del niño, le quitaua el animo para tomarse cõ el.

Tornãdo Fime, muger de Arimandono, de las partes del Cami, le fue a visitar el niño dõ Frã-

B cisco su cuñado, recibiole Fime con estraordinarias muestras de alegria. Pero como era tã grãde enemiga de nuestra santa Fè, siendo don Francisco tambien apuesto, y entendido (como diximos) a ella le parecia mal empleado en seruicio de Christo, y assi le dixo: Señor don Fran-

C cisco, dexad essa vuestra ley, y no querays trocar la que los Camis, y Fotoques os dieron, con las impertinencias de los Christianos. Esso no, respondio don Francisco, esso no lo hare yo de ninguna manera. No digays esso señor, respondio Fi-

D me, porque el Rey os mandarà matar. Oxalà me justiciasse el por esta causa, harto me alegraria, porque solo esso desseo, y aunque soy pequeño, tengo sangre, y voluntad de grande: oyendo esto a vn niño, no solamente la señora, pero todas sus

criadas, y otras personas que estauan presentes, quedarõ marauillados, y alegres de tan estraño lenguaje, y de alli adelante no tratraron mas de molestarle.

Otro dia se hallò don Francisco en vna sala, en la qual entre algunas personas de cuenta estaua vn gran cauallero Gentil, llamado Camon, hõbre mal agestado, y de peor vida, y tio del mismo niño don Francisco, que era (como diximos) el principal de los tres juezes, que Arimandono escogio para persuadir a los nobles dexassen la Fe. Estando pues Camon platicando con los demas, sobre las cosas de los Christianos, le cortò don Francisco el hilo de la platica. Preguntandole: Señor Camõ, que tal es el hocico del diablo, desseo tengo de verle, para saber si ay hombre que se parezca a el: quedò Camon corrido, y como embelesado con tal pregunta, porque algunos de los presentes se comẽçaron a sonreyr, y a darse del codo, porque como este hombre era de tan estragada vida (que hasta los suyos le llamauan diablo) vieron que el niño lo assemejaua a el con su pregunta, y le quiso dar a entender, que si auia quien se pareciesse con el diablo seria el, y aconsejauale mejorasse su vida, que era la que le hazia mas mal agestado.

Dexo de contar aqui algunas otras cosas, que se escriuen de mucha piedad, y deuocion deste niño, como dezir que todos los dias sin faltar alguno, assi por la mañana como a la noche, se ponia en oracion delante de vna imagẽ, no osaua apartar de si su relicario, porque dezia, que en dexandolo sentia debilitadas las fuerças. Passo tambien por otros muchos exemplos de la misma calidad, porq̃ parece que bastan los referidos en esta relacion, para entender que la planta de la Fè, y Religiõ Christiana, asiò bien, y tiene echadas hondas rayzes en el Iapon, sin ser necessarios otros milagros, pues la buena vida, y santos exemplos, bastantemente los suplen, ni el milagro tiene mejor substituto que el exemplo, y estã muy mas obligados a ser santos, que milagrosos: los vnos, y los otros se dan las manos, y assi juntaremos a los exẽplos de esta nueua Christiandad algunos casos tã notables

que aunque a otra autoridad
pertenece calificarlos por mila
gros, la piedad de muchos los
podra tener por tales, que a no-
sotros solo toca referirlos para
mayor gloria de Dios.

CAPITVLO VIII.

De algunas cosas marauillosas que nuestro Señor obrò en tiempo desta perse-cucion.

QVien no alabara, y engran-
grādeccera la infinita virtud
de Christo nuestro Dios? quien
no se humillarà profundissima
mente, y echara por tierra con
el peso de los beneficios que
haze a sus fieles? quien no lo da
rà infinitas gracias, por verse
dentro de su Iglesia, dōde abre,
y reparte tan liberalmente los
tesoros de sus merecimientos.

Hase visto tantas vezes en
aquella nueua Iglesia sanar los
enfermos Christianos luego q̃
se confiessan, o beuen agua bē-
dita, y los Gentiles en bautizā-
dose: que aunque se sabe que
esto es por virtud sobrenatu-
ral, con todo esso como no se
cuenta por milagrosa la crea-
cion de cada vna, de tantas al-
mas, quātas Dios todos los dias,
horas, y momētos cria en el v-
A niuerso mundo, assi en Iapon
la salud de los que reciben los
Sacramentos del bautismo, o
penitencia: tambien no se refie
re por tal la de los que sanan be
uiēdo las rosas, y flores hechas
poluos, q̃ en los Sabados santos
al cantar de la aleluya se echan
por la Iglesia, y por esso se dexa
B todo lo que en confirmaciō des
to se pudiera dezir, y solo se
apuntaran cosas mas particula-
res, y extraordinarias, que suce
dieron en el tiempo de la perse
cucion.

En Exiqui enfermò vn Chri
stiano, y llegò a estar desaucia-
do de los medicos, y no tratan-
do ya de aplicarle remedios, le
C puso otro Christiano con mu-
cha Fè vna poca de tierra rocia
dā con sangre de vn martyr, q̃
auia recogido al tiempo que le
martyrizaron. Tomò parte de-
lla, echola en vn poco de a-
gua, diola a beuer al enfermo,
ya desconfiado de biuir, y con-
D currio Dios nuestro Señor tan-
to con su Fè, que en beuiendo-
la quedò sano, juzgando todos
la salud por euidente milagro,
y por tal fue tenido, y estima-
do queriendo Dios con el hazer
merced al Christiano, y autori-
zar la sangre derramada por el

En Amangui sucedio vna cosa muy semejante a la del horno de Babilonia, quando quemãdo el fuego las ataduras, ningun mal hizo, ni tocò la carne de los mancebos que dentro del estauan atados; porque encendiendose por desgracia el fuego en la casa de vn Christiano, y quedando todo hecho poluos, y ceniza, no tocò ẽn vn Agnus Dei, quemandose la propia nomina en que estaua guarnecido, y el cordon en que se traia al cuello: parece que oluidandose el fuego de su naturaleza, como allà dixo san Iuan Crisostomo: Hizo reuerencia a la piedad, y no osò derretir aquella blanda cera, por ser consagrada con bendicion, y olio de la Iglesia.

Desenterrandose en el mismo Amangui, por cierta ocasion el cuerpo de vn niño Christiano, que como flor se auia marchitado en su inocencia, hallaron la caxa, en que (segun el vso del Iapon, el cuerpo del inocente estaua puesto) cubierta de rosas frescas, y olorosas: y abriendo el propio ataud, hallaron dentro vn ramo de flores blan-

A cas estendido sobre el cuerpo, cosa particular, y priuilegio de la inocencia, que como el sepulcro del Señor, fue tan glorioso, como si fuera trono de gloria, assi quiso que fuesse florido el deste inocente, como si muerto reposara en cama de flores. Halladas las rosas

B acudieron muchos Christianos a la nueua, y fama dellas: recogieronlas con veneracion, y tienen las oy como cosa marauillosa en grande estima.

A vn niño Gentil atormentaua cruelmente el demonio, a-

C pareciale en figura de quatro serpientes, y juntas le acometian, parandole tal algunas vezes, que era cosa lastimosa, porque en vn momento estando bueno, y sano, quedaua del todo sin sentido, tendido en el suelo como muerto, y luego

D despertando con furia, y braueza de Gigante, daua gritos, hazia gestos tan disformes que temblauan las carnes a los circunstantes. Mouida vna Christiana de compassion, pidio el niño a sus padres, diziendo le queria curar, y el medicamento que le auia de aplicar, era el santo bautismo, entregaronse-

le

le, lleuaronle a la Iglesia, y entrando en ella, luego començo la furia, y braueza del demonio mas espantosa que nunca, acudio el Padre, y por fuerça le hizo passar vna poca de agua bendita que la Christiana le daua a beuer, tornò luego el niño en si, assentose como quien descansaua, y tomaua aliuio del aprieto de que auia salido, y señalò con la mano vn monte que estaua enfrente, diziendo: Padre alli huyeron, alli se fueron las serpientes, ya no tengo miedo dellas, ya no pueden tornar, y assi fue, que nunca mas le acometieron: quedò libre, y se hizo Christiano.

Otro moço de catorze hasta quinze años, enfermò grauemente junto a Nangazaqui, quisieron el padre, y la madre alcançarle salud, por medio de algunas supersticiones, y con ser el moço Gentil, nunca lo quiso consentir, antes dixo que ria ser Christiano, y tenia hecho voto a la Virgen Maria, a quien los Christianos llamauã Madre de Dios, y acudian en sus necessidades, y si ellos no fueran tan pertinazes Gentiles, de buena gana les aconsejara se valieran de la misma Virgen

A Maria: Si ella te diere salud, dizen los padres, nosotros nos fauoreceremos della, y haremos Christianos: Prometeysmelo? (dixo el moço) Si prometemos, respondieron. Hecho el côcierto, hizo el moço Gentil llamar vn Christiano, dizele lo que estaua concertado, y pidele ayude

B delante la Madre de Dios, pues era mas conocido suyo: pusieronse entrambos en oracion, inuocando el socorro de la Virgen santissima, y antes de acabarla, ya el moço gozaua de la merced que le pedian, porq̃ a vista de todos quedò de repẽ

C te tã sano, como si nũca huuiera estado malo: Luego pidio el santo bautismo, y obligò a los Padres a cumplir el concierto, y assi lo hizieron. Bautizaronse todos, quedando muy contentos, obligados, y aficionados a la Virgen santissima, y tan conocidos della, como el Chris-

D tiano que el moço auia tomado por tercero, que para entrañas tan amorosas como son las de la Virgen, no es necessario largo tiempo, para mucho conocimiento.

(∴)

CAPITVLO IX.

De otras cosas marauillosas semejantes a las referidas.

ENcendiose fuego en vna poblacion de Arima, y como las casas son de madera, prendiendo vna vez, es dificultoso de apagar, yua deshaziendo, y consumiendolo todo, teniendo de su parte el viento que soplaua. Viendole vn Christiano venir llegando a su casa, y que sin remedio auia de arder: Tomò vna imagen de Christo crucificado, atola a vna caña larga, y subiose a lo alto de la casa, y alli la fixò, arbolada la imagen, el fuego la respeto, y boluio con el ayre a otra parte, dexando la casa sin daño, y la imagen reuerenciada.

En Facata ciudad del Reyno de Bungo, estaua vn niño con gran calentura, y otro tan malo de vna postema, que ya los cirujanos les hallauã poco remedio, echaronles al cuello vn relicario en q̃ estaua el santo ligno de la cruz, y entrambos sanaron de repente, no quedando rastro de calentura, ni de postema, sin poder negar los Gẽtiles alguna virtud diuina en tan repentina salud, y quedãdo

A los enfermos de todo el mal, y dolor intenso q̃ padecian, reconocidos de q̃ todo les venia de aquel estãdarte real del Dios de los exercitos, q̃ segũ S. Gregorio Nazianzeno, cõ razon se puede llamar: *Labaro Christiano, à leuando labore*: porq̃ de todo trabajo nos aliuia.

B En la misma ciudad, viendo vna muger Christiana a vn mãcebo lunatico, cõ tan vehemẽtes, y furiosos acidentes, q̃ quãdo le daua el mal, tomaua los alfanjes desnudos, arremetia a quantos via, hasta a sus propios padres hazia huyr de casa, cortaua, quebraua, y despedaçaua quanto hallaua, sin q̃ se pudiesse

C se enfrenar su furia: pidio esta buena Christiana a los padres del mancebo, se le diessen para prohijarle, haziendole Christiano, cõfiada en el Señor q̃ le auia de sanar, entregarõsele los padres y mouido con santa Fè se

D fue a vn padre, pidiendole diesse vn Agnus Dei, y la ceremonia, o solenidad de q̃ vsò para prohijarle, fue echarselo al cuello, con q̃ el furioso quedò libre de todo mal, manso, y quieto como vn cordero, q̃ tãbien cõtra exercito de furiosos, y ayrados no ay tercio mas esforçado q̃

de cordero manso, porq̃ la mã sedũbre todo vence, suyas son las fuerças, suyos (siendo tã benigno) los brios como de leon, para alcãçar vitorias, q̃ en aquella tan famosa q̃ se cõsiguio en el cielo, quando pregonandola en el exercito de la milicia celestial sonò la voz. Vẽcido ha el leon, de Iuda, y queriendo san Iuan ver, y conocer tã esforçado leon le mostraron, no leon, sino cordero.

Vinierõ ciertos Christianos a visitar otro amigo suyo, q̃ padecia tan intensos dolores de vna postema muy venenosa, que le hazian dezir desatinos, estos le hizieron cõ mucha Fè la señal de la cruz sobre ella, y como si la postema tuuiera miedo de tã santa señal, huyò de la parte del cuerpo en q̃ estaua, y se fue a poner en otra. Tornarõ los Christianos a hazerle otra vez la cruz en el segundo lugar dõde auia aparecido, y huyò segũda vez, y asi sucedio la tercera, y mas vezes, desapareciendo sucessiuamente de las partes del cuerpo en que se hazia la santa señal, y apareciendo en otras, hasta q̃ el dia de la inuenciõ de la santa cruz, despues que el Padre dixo Missa, le aplicò vn relicario con el santo leño, y en tocando la carne del enfermo, se resoluio del todo la hinchazõ, sin dexar rastro alguno, huyendo aquel humor pestifero, de lo q̃ huye el espiritu maligno.

En Firoxima de el Reyno de Aqui, sucedio vna cosa muy notable, estaua vn Christiano rezãdo vna noche a su puerta la corona de la Virgen, arremetio a el vn ladrõ cõ la espada desnuda para matarle, y despues entrar la casa, y robarla, pero teniendo el braço leuantado para hazer el golpe, o el, o el braço quedò suspenso, sin poderse mouer, viendose el triste hombre en tal estado, valiendose de los pies, boluio las espaldas, echò a huyr del Christiano cõ tãto miedo, como si toda la justicia fuera sobre el, q̃ parece se le representò ser el rosario, q̃ el Christiano traya en la mano alguna vara de justicia, con que le pudiesse prender.

Mas notable en cierto modo es el caso siguiente, vna dõzella Christiana, y de tã poca edad q̃ aũ no comulgaua, fue salteada de quiẽ le quiso robar el tesoro de su castidad, en tal ocasion de tiempo, y lugar, que ni tenia remedio para escaparse, ni fuer-

ças para defenderse, puesta en aeste aprieto, y angustia de honra, a la qual Dios nuestro Señor jamas faltò, cō no auer comulgado, se boluio con rostro seuero, para el agressor, y con zelo, y Fè muy viua le dixo: Señor en este cuerpo ha de entrar el sātissimo Sacramento, si vos le tocays, la yra de Dios ha de venir contra vos. Tal miedo le pusieron al agressor estas palabras, q̄ como si viera contra si a aquel Angel, que con espada de fuego guarda las puertas del Parayso de deleytes (qual es para Dios el alma casta, y pura) echò a huyr con tal priessa, que parecia le yua en el alcance. Quedò libre la casta donzella, y seguro su tesoro, solo con nombrar, o amenazar al que lo queria robar cō el santissimo Sacramento, y cōtando ella con mucha humildad tan raro caso al Padre su confessor, le dio licencia para comulgar luego, y recebir en su alma, al que auia guardado la pureza de su cuerpo, para q̄ de presente le fuesse gozo el mismo q̄ le ha de ser premio.

En vn lugar donde estaua vna residēcia de la Cōpañia, sugeta al Colegio de Arima, auia algunos Christianos poco firmes en

A las verdades infalibles, de q̄ auia otra vida, ser el alma inmortal, recebir premio, o castigo eterno. Muriendo alli vn Christiano de mucho exēplo, y biē quisto de todos, no solo vn hijo q̄ tenia le hizo sus obsequias, pero tābiē otros amigos le mādarō dezir Missas por su alma, y pusierō vna cruz sobre su sepultu-

B ra. El alma de este, o otro espiritu en su nōbre, hablando en vna nieta suya, con la misma voz q̄ en su vida acostūbraua, auisò le llamassen aquellos sus amigos: jūtos todos cō el hijo (queriendolos Dios nr̄o Señor por

C este medio confirmar en la verdad de cosas tan importantes) les dixo muchas gracias os doy señores por la diligencia q̄ todos pusistes en mi entierro, obsequias, y Missas, q̄ mādastes dezir por mi alma, y por la cruz q̄ leuantastes en mi sepultura, q̄ todo me fue de mucho prouecho en el lugar donde estaua.

D Quedaron el hijo, y los amigos consoladissimos, diuulgose el caso, y testificando lo que passaua, se persuadieron los Christianos, que assi como huuo Angeles que lleuaron de comer a Daniel al lago de los Leones, y libraron a san Pedro

de

de las cadenas de la carcel, assi los fieles con los sufragios, indulgencias, y oraciones, ayudauan, y librauan las almas del purgatorio.

CAPITVLO X.

De otros casos notables, que sucedieron en tiempo de la misma persecucion.

ANdando vn labrador Christiano en vna heredad, o caseria del Reyno de Būgo, en la labor ordinaria del cāpo, fue allà el señor de la haziēda (cuyo casero era) el qual como Gentil, y zeloso de su secta, y desseoso de hazer algun seruicio a sus Idolos, le preguntò, si auia ya mudado de ley, como estaua mandado, y quando no, q̄ luego la dexasse, so pena de su indinacion: respondio el buen labrador, auisada, y discretamente: Señor en lo que toca a la labor destas tierras, y en acudir a su tiempo con el fruto, y rentas dellas, y en todo lo demas que no me desuiare de la ley de Dios, seruirè a vuestra merced de muy buena voluntad: pero aunque me de toda esta

A hazienda entera, no dexare la santa Fè que professo, y aunque me cueste la vida.

Alterose el Gentil, y lleno de rabia echò mano al alfanje, y desnudo llegandose a el (aun que no con animo de herirle, sino de prouar su constancia) le dixo: Esperad que yo hare q̄
B dexeys la ley, o la vida. En viēdole el labrador arremeter, pēsando que sin duda le queria matar, dexò los instrumentos con que trabajaua, y con gran sossiego, sin dezir palabra al furioso Gentil, se puso de rodillas, y leuantò las manos al cielo, desseando ser sacrificado alli
C en el campo por su Señor, como el otro pastor Abel de su hermano. Estando assi arrodillado leuantò el Gentil el alfange, y dixo, renegad de Christo: No renegare por cierto, respondio el Christiano, y en diziendo esto descargo sobre el vn grande golpe, sin que el Chris-
D tiano se meneasse, como sino le tocara al pelo de la ropa. Tornò a leuantar el Gentil la segūda vez el braço, y a dezir: Renegad: no renegare por cierto, dize el con mucha paz, y senzillez, tirole entonces el segūdo golpe al cuello, pero tan poco

mal le hizo, como el primero. Quando el Gentil vio este animo tan intrepido, para prouarle mas, tornò a repetir; Renegad luego, sino desta aueys de morir. Muera enorabuena: Pero no he de renegar: Hizo lo mismo el Gentil con el tercer golpe, y sucedio de la misma manera. Luego dãdo vozes, y representando grãde colera, y añadidiro, agora: Agora sabreys si aueys de renegar, o morir: y boluio a dar el quarto, pero acontecio lo que las otras vezes.

A esta voz acudio la muger del labrador, y pensando el Gentil, q̃ tras ella podia venir mas gente, boluio las espaldas, y dexò el campo, y al buen Christiano arrodillado. Recogiole la muger en casa, pero muy pesaroso, y desconsolado de perder tal lance, atribuyendo esta perdida a sus pecados. Acto por cierto milagroso de constancia, y animo de vn pobre labrador, tã fuerte mẽte prouado de su Señor, aũq mas parece queria prouarle, y redirle q̃ matarle. Sonò mucho el caso, y fue muy celebre, y estimãdo todos el esfuerço, y valor deste Christiano, le venian a visitar como a hombre quatro vezes degollado, y martirizado por Christo, y otras tantas resucitado: Dauanle los parabienes del triunfo, y a Dios las gracias de la proteccion con que ayuda, y defiende los suyos.

De vn agrauio que los Bonzos de junto a Vracami, hizieron a vn Gentil honrado: tomò Dios ocasion para traerlo a su santa Fe, con toda su casa, y familia. Bautizados todos, entre muchos consuelos en que este hombre viuia, tuuo vn notable desconsuelo, porque con entender bien las cosas de nuestra santa ley, nunca pudo percebir el Aue Maria, que todos los de su familia aprendieron con mucha facilidad, cansose el pobre hombre, y hizo quanto humanamente pudo, pero no tuuo remedio para que se le encaxase en la memoria, o fuesse por tener poca, o por su mucha edad, o porq̃ Dios nuestro Señor quiso manifestar en el su gloria.

Estando pues este Christiano vna noche solo en su aposento a escuras, con este gran desconsuelo, entrò (segun el refiere) vna luz que llenò la pieça de grã claridad, luego oyo vna voz q̃ dezia, quieres aprẽder el Aue

Maria:

Maria? Respondio: Si quiero, y oyendo la repetir tres vezes, le quedò toda entera, tan firme en la memoria, como si la huuiera aprendido desde niño. De la claridad de que se llenò la casa dieron Fè su muger, hijos, y familia, y aunque no oyeron la voz que le hablò; oyeronle a el luego inmediatamente, en desapareciendo la luz, rezar toda el Aue Maria muy distintamente. Puedese piamente creer, que o la Virgen Santissima nuestra Señora se quiso hazer maestra deste dicipulo tan desseoso de saber, y aprender, o que mandò al Angel san Gabriel viniesse a enseñarsela: y pues esta señora estimaua tanto el desconsuelo, y tristeza que este buē viejo tenia en no poderla percebir, mas apreciara la deuocion que agora tiene en rezarsela.

En vn lugar vezino a Firoxima, del Reyno de Sugo, sugeto al Mori, se leuantò vn falso testimonio a cierto Christiano, criado de vn señor Gentil; y como el no pudiesse defender la verdad de su inocencia; ni el que leuantò el testimonio prouar su mentira, y nuestra

A santa Fè, siempre entre los Gentiles sea oprimida, y juzgada por rea, obligò el Señor al Christiano, y no al Gentil, a que apretasse en la mano vn hierro hecho brasa (como los Iapones suelen hazer en semejantes casos). Estauan presentes otros Christianos, encomendaron el

B negocio a nuestro Señor, pidiẽdole boluiesse por la verdad, y la honra del que professaua su santa ley. Fue cosa marauillosa, y vista de todos. Tomò el Christiano el hierro en la mano, confiado en Dios, y en la verdad de su inocencia (que es

C el testimonio mas cierto, y mas abonado en el tribunal diuino) apretolo, y tuuolo a si tanto espacio, quanto al señor parecio bastante para abrasarle la mano, mandoselo dexar, echò el Christiano el hierro en el suelo, y mostro la mano sin lesion ni señal alguna, como si nun-

D ca lo tuuiera en ellas. Dieron los Christianos gracias à Dios que siempre fauorece la verdad, enfadose el señor Gentil, instaron los que lo acusauan, que mirassen si tenia la mano vntada con algun defensiuo contra el fuego, miraron vna, y muchas vezes,

y no hallaron cosa alguna, inst- A tan que torne a tomar el hierro, y para esso lo pusierõ en el brasero hasta q̃ estuuiesse mas encendido que las propias brasas, arrojando tales chispas, que podiã poner miedo aqualquier conciencia menos segura. Pero como la verdad siempre es, no solo honra, mas amparo a quien la trata, tomòlo el Christiano, y apretolo con mucha seguridad, y de tal manera lo trataua como si estuuiera frio, hasta q̃ los mismos acusadores, viendo que yua perdiendo la fuerça, y rigor del calor, no quisieron mas, y se dieron por satisfechos: pero no por rendidos a lo que el milagro les obligaua. No cessauan los Christianos de celebrar el caso, y dar gracias al Señor, que assi como es liberal en cumplir su palabra quando la empeña, assi es pũtual en boluer por la verdad de los que en ella confian. Quedò por verdadero el falsamente acusado, y ni el hierro abrasado ofendio la mano del inocente, ni la calumnia falsa la honra del que era acusado, y fue despues facil cõ uencer al mentiroso en sus propios dichos encontrados, porque la mentira es muy desacordada, y el culpado presto se embaraça, como los falsos acusadores de Susana, q̃ no solamẽte variaron los arboles, sino fueron tan desatinados, q̃ hablando de jardin donde no ay sino arboles hortenses, y frutuosos, vno dixo que auia sido el arbol la enzina, el otro lantisco, que son infrutuosos, y no se hallan sino en montes.

CAPITVLO XI.

De dos casos notables que sucedieron al Capitan de vna fortaleza.

C QVando en la ciudad de Surunga se confiscò la haziẽda de Daifachi (como queda dicho) se tomaron tambien para el fisco vnas casas, en que antes de la persecucion se recogian los Padres de la Compañia, a cuyo cargo estaua la Christiandad de aquella Corte, Despues que D fueron desterrados, y las casas confiscadas, refieren los Christianos, que entrò en ellas el demonio, y tal possession tomò, q̃ como si tuuiera orden de Dios, para no cõsentir posassen otros en ellas, si algũ Gentil las alquilaua, le apedreaua los tejados y de tal manera lo atemorizaua, q̃ le hazia salir, y como agol

pes los echaua, y por esto nadre se atreuia a posar en ellas.

Vino a la Corte con su muger, y hijos vn Gẽtil principal, Capitan de vna fortaleza, el qual auia començado dias auia a oyr los sermones del catecismo, y estimar las cosas de nuestra santa Fè. Pero la soltura, y licencia de la infidelidad en q̃ se auia criado, le impedian el camino començado. A este se alquilaron las casas, sin dezirle lo q̃ passaua. Recogido en ellas, acudio luego el demonio, y como sẽtido del nueuo huesped, lo quiso desposseer. Vino con vn estruendo de piedras, con tal terror, y espanto, que hazia temblar a todos.

Y porque en la muger del Capitan hizo esto mas impressiõ, rogò al marido que luego embiasse a llamar algunos Bonzos, para que hiziessen los conjuros Gentilicos, mas como el no viniesse en ello, diziendo que ya otras vezes los auian llamado estando vna hija suya enferma, y cada vez se hallaua peor, hasta que vino a morir, la gentil desseosa de verse libre del pauor, y espanto en que estaua, y temerosa de verse en otras, mandò secretamente llamar vn Bonzo para cõjurar los demonios, y echarlos de las casas. Pero al punto que el Bonzo puso los pies en ellas, subitamente fueron tales las pedradas, y el ruydo dellas, multiplicandose vnas sobre otras que parecia se venia todo a baxo acudio el marido, hallò al Bonzo haziendo las ceremonias, y lleno de colera contra el, cogio de vn palo, y sacudiole de manera, que el demonio a las pedradas, y el a los palos le echaron fuera.

Veniãle a este cauallero muchas vezes remordimiẽtos de conciencia, por no auerse hecho Christiano, auiendo oydo los sermones del catecismo, y pareciendole la ley de Dios santa, y muy conforme a la razon, a estos remordimientos (que eran fauores, y mercedes de Dios) se jũtaua la inquietud de su casa con las pedradas del Demonio, y pareciendole que de vno, y otro se podria librar, si se acabasse de rendir a Dios, que le llamaua. Pidio el santo bautismo, y juntamente para su hijo mayorazgo, y algunos criados suyos: instruydos todos fueron bautizados: dizẽ pues que luego al punto que

se acabò el bautiſmo, ſalieron los eſpiritus malinos, dexaron las caſas, y no huuo mas en ellas inquietud alguna: que parece q̃ como el pecado original ſale de las almas por el bautiſmo: ſalio de eſtas caſas el demonio, deſpues que en ellas huuo bautizados, y que eſtauan de aposento para los padres, o para los Chriſtianos, y tenia Dios encargado a aquellos miniſtros de ſu juſticia que ſe las defendieſſen.

Eſte miſmo Capitan contò, que eſtando en vn lugar de ſus rentas, y oyẽdo que cierta muger padecia agonias mortales, por auer dias que tenia vna criatura muerta atraueſſada en las entrañas, ſe fue con mucha piedad a ſu caſa, lleuando vna nomina con reliquias del ſanto Agnus Dei, y ſin embargo de que la muger era Gentil, le dixo, como tenia vna reliquia muy eſtimada, y aprouada entre los Chriſtianos, por medio de la qual recebiã muchas mercedes de Dios, que ſi ella le tuuieſſe deuocion, tambiẽ le acudiria en tan peligroſo paſſo.

Y aunque los Gentiles que eſtauan preſentes ſe reyan, de que huuieſſe coſa que en aquel A eſtado la pudieſſe librar, y dauã a entender a la enferma, que todo era burla, y riſa, con todo eſſo el Señor, que quiſo moſtrar ſu virtud, y la Fè del Chriſtiano, le inſpirò vn ſanto deſſeo, y afecto a ella, con que pidio al cauallero que le aplicaſſe la reliquia, echoſela al cuello, con mucha B confiança en el Señor, y en el miſmo punto que la nomina le tocò el pecho, la Gẽtil echò la criatura muerta, y quedò ſana con admirable alegria, y triũfo del buen cauallero, y eſpanto de todos los Gentiles.

Pero ſiendo eſtos milagros tan euidentes, quedauan algunas C vezes los Gentiles (como los Iudios a viſta de los que hazia el Saluador del mundo, en confirmaciõ de la dotrina que predicaua) ſin rendirſe a la verdad, ni reconocerle por verdadero Dios, creyendo por otra parte las patrañas fabuloſas de ſus Bonzos: pero juſto juyzio D es, que los que predicandoles la verdad la tienen por yerro, quando ſe les predique el yerro lo tengan por verdad.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO XII.

De lo que sucedio despues que salieron los Padres de Arima.

SI auemos de dar credito a la voz comun, y al testimonio publico de los Christianos del estado de Arima, tenemos razon para pensar piamente, que Dios nuestro Señor, queriendo consolarlos en la ausencia de los Padres, fue seruido embiarles del cielo quien continuasse los exercicios publicos de deuocion q̃ los Padres cõ ellos exercitauã, o q̃ los mismos Christianos estauã tã habituados, y aficionados a aquella deuocion, que la aficion les hazia pensar que no auia mudança, antes se continuauan las cosas, como si los Padres estuuieran presentes, y aunque no se puede negar que la imaginacion es vehemente, con todo, quando las cosas son publicas, y no es vno, ni dos los que las testifican, sino todo vn pueblo; y por otra parte sabemos que la mano de Dios no esta abreuiada, no se juzgara por temeridad referir aqui lo que los mismos Christianos con toda asseueracion atestiguan.

Dizen pues contestando en A el dicho, no solo la gente ordinaria, y popular, pero la mas noble, y calificada: que todos los dias, despues que los Padres fueron desterrados, les parecia oìan tañer a las Aue Marias, en la misma hora en que los Padres las acostumbrauan tocar, dando los golpes de las campa B nas con el mismo compas, de modo, que parecia proseguia con el oficio el mismo sacristã. Afirman mas, que no solo a las Aue Marias, pero los Sabados oian tocar la campana a cantar la Salue como solian.

De la misma manera dizen, C q̃ assi entre semana, como en los dias de fiesta oian la campana de las Missas, que se tañia, quando algun Padre salia a dezirla al altar mayor, y lo q̃ mas es no atestiguan esto, solo los Christianos, moradores dẽtro en la ciudad de Arima; pero tãbien los de los lugares, y aldeas D vezinas, y con todo es cosa certissima, que ausentes de Arima los Padres, no quedò campana en las Iglesias, porq̃ todas fueron derribadas, ni los Christianos oian cãpanas, ni quiẽ las tañia, pero les parecia el sonido totalmẽte el mismo q̃ ãtes.

Añaden otros, que despues

de echados los Padres de Arima, nombraron los Gouernadores cierto numero de guardas, que velassen las casas en q̃ ellos posauan, y estos dezian, q̃ estando todos ellos despiertos, y en pie, vieron vn dia de fiesta en la noche vna processiõ muy bien ordenada de Padres, y Hermanos de la Compañia, puestos en hileras, con sus hachas, y velas encendidas en las manos, reuestidos con sobrepellizes, entonando los hymnos, y Psalmos, que en semejantes ocasiones acostumbrauan cãtar.

Tambien afirman, que por muchos dias sintieron passear gente dentro del mismo Colegio, en el tiempo, y lugar q̃ los Padres lo acostumbran, y queriendo reconocer quienes eran, a nadie vieron.

Refierese por cosa cierta, q̃ dando el Tono de Arima a vn renegado cierta Iglesia de santa Maria Madalena, que estaua en los arrabales de la ciudad, para morada suya, y pegando el renegado en la puerta, y pilares algunos papeles Gentilicos, como sentencias escritas de Xaca, segũ la costumbre de aquella Gentilidad, entrarõ los demonios en la misma casa, o

A Iglesia, y de tal manera assombraron con vn ruydo horrendo al triste renegado, y toda su familia, que luego tratò de dexarla, y parece que los demonios, que el Saluador del mundo echò de la santa pecadora, quando la quiso santificar, vinieron a echar de la Iglesia al

B que dexando la Fè de Christo, la profanò.

Estas, y otras cosas semejantes son tan recebidas de aquellos Christianos de Arima, y otros de varias partes circunuezinas, y remotas, que todo el Reyno anda lleno de su fama,

C y en todos ha hecho gran mudança, Christianos, renegados, y Gentiles; y en caso que no sucediessen, y tuuiesse parte en ellas la imaginacion, el fruto es cierto, y euidente, porque los Christianos, q̃ en la fuerça de la persecucion perseuerarõ en la Fè, se confirmaron mas, y se

D mostraron muy animados: los que faltarõ compungidos muchos con tales señales se reconciliaron con la Iglesia, otros se yuan reconciliando: los Gentiles andauan admirados cõ nueuo concepto de las cosas de los Christianos: el Señor, q̃ quiso que en la verdad sucediessen, y

se

se tuuiessen por tan ciertas, como si en realidad de verdad huuiessen passado, ordene todo a mayor gloria suya, que es el fruto que vltimamẽte se coge de toda la voluntad, o permission diuina, y deue ser el fin de todo el desseo, y pretension humana.

CAPITVLO XIII.

Del estado en que quedaua el Iapon, quando estas cosas se escriuieron.

EL primer capitulo desta historia, fue del estado que tenia el Iapon, quando començò la persecucion, al fin della pongamos en que quedaua, quãdo se escriuierõ las vltimas cartas.

Muerto Taicosama, señor q̃ era de todo Iapon, dexò vn hijo niño, llamado Findeyori: y por tutor principal suyo a Daifusama, señor entonces del Quanto, y a otros señores grãdes del Reyno, para que le ayudassen en el gouierno. Ellos se desunieron entre si, y el tutor se dio tan buena maña, que se hizo señor, y introduxo en el Imperio, llamandose Xongũ, o Cobusama, que es el que agora Reyna, y dexò al Principe A Findeyori en la fortaleza de Ozaca, con algunos Caualleros que auian sido criados de su padre, con rentas, y estado moderado, mas como la fortaleza de Ozaca es la mejor, y està en el coraçon del Iapõ, buscò mil traças para hazerse señor della, sin que alguna le saliesse a su proposito. B

Acabando el Principe de cõcluyr la fabrica del templo, y idolo de Daibut, que le costò mas de tres millones, y solo por las gradas tiene mas de mil estatuas de idolos, sin otros pequeños determinò hazer la dedicacion del en la otaua luna, C del año de seyscientos y catorze, que es la fin de Setiembre. Estauan juntos ya para celebrar la solenidad, no menos de tres mil Bonzos, y hechos gastos excessiuos: y porque el Principe Findeyori se auia de hallar con su gente a tan celebre D festiuidad, pareciole a Daifusama era esta buena ocasion para su intento, y que saliendo el Principe de Ozaca podria entrar con gente de guerra a apoderarse de la fortaleza, y mudarle el estado al Principe (como auia dicho a otros señores) pero entendiosele la traça,

CAPITVLO IX.

De otras cosas marauillosas semejantes a las referidas.

ENcendiose fuego en vna poblacion de Arima, y como las casas son de madera, prendiendo vna vez, es dificultoso de apagar, yua deshaziendo, y consumiendolo todo, teniendo de su parte el viento que soplaua. Viendole vn Christiano venir llegando a su casa, y que sin remedio auia de arder: Tomò vna imagen de Christo crucificado, atola a vna caña larga, y subiose a lo alto de la casa, y alli la fixò, arbolada la imagen, el fuego la respeto, y boluio con el ayre a otra parte, dexando la casa sin daño, y la imagen reuerenciada.

En Facata ciudad del Reyno de Bungo, estaua vn niño con gran calentura, y otro tan malo de vna postema, que ya los cirujanos les hallauã poco remedio, echaronles al cuello vn relicario en q̃ estaua el santo ligno de la cruz, y entrambos sanaron de repente, no quedando rastro de calentura, ni de postema, sin poder negar los Gẽtiles alguna virtud diuina en tan repentina salud, y quedãdo

A los enfermos de todo el mal, y dolor intenso q̃ padecian, reconocidos de q̃ todo les venia de aquel estãdarte real del Dios de los exercitos, q̃ segũ S. Gregorio Nazianzeno, cõ razon se puede llamar: *Labar o Christiano, à leuando labore*: porq̃ de todo trabajo nos aliuia.

B En la misma ciudad, viendo vna muger Christiana a vn mãcebo lunatico, cõ tan vehemẽtes, y furiosos acidentes, q̃ quãdo le daua el mal, tomaua los alfanjes desnudos, arremetia a quantos via, hasta a sus propios padres hazia huyr de casa, cortaua, quebraua, y despedaçaua quanto hallaua, sin q̃ se pudies-

C se enfrenar su furia: pidio esta buena Christiana a los padres del mancebo, se le diessen para prohijarle, haziendole Christiano, cõfiada en el Señor q̃ le auia de sanar, entregarõsele los padres y mouido con santa Fè se

D fue a vn padre, pidiendole diesse vn Agnus Dei, y la ceremonia, o solemnidad de q̃ vsò para prohijarle, fue echarselo al cuello, con q̃ el furioso quedò libre de todo mal, manso, y quieto como vn cordero, q̃ tãbien cõtra exercito de furiosos, y ayrados no ay tercio mas esforçado q̃

de

de cordero manso, porq̃ la mã sedũbre todo vence, suyas son las fuerças, suyos (siendo tã benigno) los brios como de leon, para alcãçar vitorias, q̃ en aquella tan famosa q̃ se cõsiguio en el cielo, quando pregonandolà en el exercito de la milicia celestial sonò la voz. Vẽcido ha el leon, de Iuda, y queriendo san Iuan ver, y conocer tã esforçado leon le mostraron, no leon, sino cordero.

Viniero ciertos Christianos a visitar otro amigo suyo, q̃ padecia tan intẽsos dolores de vna postema muy venenosa, que le hazian dezir desatinos, estos le hizieron cõ mucha Fè la señal de la cruz sobre ella, y como si la postema tuuiera miedo de tã santa señal, huyò de la parte del cuerpo en q̃ estaua, y se fue a poner en otra. Tornarõ los Christianos a hazerle otra vez la cruz en el segundo lugar dõde auia aparecido, y huyò segũda vez, y asi sucedio la tercera, y mas vezes, desapareciendo sucessiuamente de las partes del cuerpo en que se hazia la santa señal, y apareciendo en otras, hasta q̃ el dia de la inuenciõ de la santa cruz, despues que el Padre dixo Missa, le aplicò vn relicario con el santo leño, y en tocando la carne del enfermo, se resoluio del todo la hinchazõ, sin dexar rastro alguno, huyendo aquel humor pestifero, de lo q̃ huye el espiritu maligno.

En Firoxima de el Reyno de Aqui, sucedio vna cosa muy notable, estaua vn Christiano rezãdo vna noche a su puerta la corona de la Virgen, arremetio a el vn ladrõ cõ la espada desnuda para matarle, y despues entrar la casa, y robarla, pero teniendo el braço leuantado para hazer el golpe, o el, o el braço quedò suspenso, sin poderse mouer, viendose el triste hombre en tal estado, valiendose de los pies, boluio las espaldas, echò a huyr del Christiano cõ tãto miedo, como si toda la justicia fuera sobre el, q̃ parece se le representò ser el rosario, q̃ el Christiano traya en la mano alguna vara de justicia, con que le pudiesse prender.

Mas notable en cierto modo es el caso siguiente, vna dõzella Christiana, y de tã poca edad q̃ aũ no comulgaua, fue salteada de quiẽ le quiso robar el tesoro de su castidad, en tal ocasion de tiempo, y lugar, que ni tenia remedio para escaparse, ni fuer-

A ças para defenderse, puesta en este aprieto, y angustia de honra, a la qual Dios nuestro Señor jamas faltò, cō no auer comulgado, se boluio con rostro seuero, para el agressor, y con zelo, y Fe muy viua le dixo: Señor en este cuerpo ha de entrar el sãtissimo Sacramento, si vos le tocays, la yra de Dios ha de venir contra vos. Tal miedo le pusieron al agressor estas palabras, q̃ como si viera contra si a aquel Angel, que con espada de fuego guarda las puertas del Parayso de deleytes (qual es para Dios el alma casta, y pura) echò a huyr con tal priessa, que parecia le yua en el alcance. Quedò libre la casta donzella, y seguro su tesoro, solo con nombrar, o amenazar al que lo queria robar cō el santissimo Sacramento, y cōtando ella con mucha humildad tan raro caso al Padre su confessor, le dio licencia para comulgar luego, y recebir en su alma, al que auia guardado la pureza de su cuerpo, para q̃ de presente le fuesse gozo el mismo q̃ le ha de ser premio.

En vn lugar donde estaua vna residēcia de la Cōpañia, sugeta al Colegio de Arima, auia algunos Christianos poco firmes en las verdades infalibles, de q̃ auia otra vida, ser el alma inmortal, recebir premio, o castigo eterno. Muriendo alli vn Christiano de mucho exēplo, y biē quisto de todos, no solo vn hijo q̃ tenia le hizo sus obsequias, pero tābiē otros amigos le mādarō dezir Missas por su alma, y pusierō vna cruz sobre su sepultura. B El alma de este, o otro espiritu en su nōbre, hablando en vna nieta suya, con la misma voz q̃ en su vida acostūbraua, auisò le llamassen aquellos sus amigos: jūtos todos cō el hijo (queriendolos Dios nr̃o Señor por este medio confirmar en la verdad de cosas tan importantes) C les dixo muchas gracias os doy señores por la diligencia q̃ todos pusistes en mi entierro, obsequias, y Missas, q̃ mādastes dezir por mi alma, y por la cruz q̃ leuantastes en mi sepultura, q̃ todo me fue de mucho prouecho en el lugar donde estaua. D Quedaron el hijo, y los amigos consoladissimos, diuulgose el caso, y testificando lo que passaua, se persuadieron los Christianos, que assi como huuo Angeles que lleuaron de comer a Daniel al lago de los Leones, y libraron a san Pedro

de

de las cadenas de la carcel, assi los fieles con los sufragios, indulgencias, y oraciones, ayudauan, y librauan las almas del purgatorio.

CAPITVLO X.

De otros casos notables, que sucedieron en tiempo de la misma persecucion.

ANdando vn labrador Christiano en vna heredad, o caseria del Reyno de Būgo, en la labor ordinaria del cāpo, fue allà el señor de la haziēda (cuyo casero era) el qual como Gentil, y zeloso de su secta, y desseoso de hazer algun seruicio a sus Idolos, le preguntò, si auia ya mudado de ley, como estaua mandado, y quando nò, q̃ luego la dexasse, so pena de su indinacion: respondio el buen labrador, auisada, y discretamente: Señor en lo que toca a la labor destas tierras, y en acudir a su tiempo con el fruto, y rentas dellas, y en todo lo demas que no me desuiare de la ley de Dios, seruirè a vuestra merced de muy buena voluntad: pero aunque me de toda esta

A hazienda entera, no dexare la santa Fè que professo, y aunque me cueste la vida.

Alterose el Gentil, y lleno de rabia echò mano al alfanje, y desnudo llegandose a el (aun que no con animo de herirle, sino de prouar su constancia) le dixo: Esperad que yo hare q̃

B dexeys la ley, o la vida. En viēdole el labrador arremeter, pēsando que sin duda le queria matar, dexò los instrumentos con que trabajaua, y con gran sossiego, sin dezir palabra al furioso Gentil, se puso de rodillas, y leuantò las manos al cielo, desseando ser sacrificado alli

C en el campo por su Señor, como el otro pastor Abel de su hermano. Estando assi arrodillado leuantò el Gentil el alfange, y dixo, renegad de Christo: No renegare por cierto, respondio el Christiano, y en diziendo esto descargo sobre el vn grande golpe, sin que el Chris-

D tiano se meneasse, como sino le tocara al pelo de la ropa. Tornò a leuantar el Gentil la segūda vez el braço, y a dezir: Renegad: no renegare por cierto, dize el con mucha paz, y senzillez, tirole entonces el segūdo golpe al cuello, pero tan poco

mal le hizo, como el primero. A Quando el Gentil vio este animo tan intrepido, para prouarle mas, tornò a repetir: Renegad luego, sino desta aueys de morir. Muera enorabuena: Pero no he de renegar. Hizo lo mismo el Gentil con el tercer golpe, y sucedio de la misma manera. B Luego dādo vozes, y representando grāde colera, y muy airado dixo, agora: Agora sabreys si aueys de renegar, o morir: y boluio a dar el quarto, pero acontecio lo que las otras vezes.

A esta voz acudio la muger del labrador, y pensando el Gentil, q̃ tras ella podia venir mas gente, boluio las espaldas, y dexò el campo, y al buen Christiano arrodillado. Recogiole la muger en casa, pero muy pesaroso, y desconsolado de perder tal lance, atribuyendo esta perdida a sus pecados. Acto por cierto milagroso de constancia, y animo de vn pobre labrador, tā fuerte mēte prouado de su Señor, aũq mas parece queria prouarle, y credirle q̃ matarle. Sonò mucho el caso, y fue muy celebre, y estimādo todos el esfuerço, y valor deste Christiano, le venian a visitar como a hombre quatro vezes degollado, y martirizado por Christo, y otras tātas resucitado. Dauanle los parabienes del triunfo, y a Dios las gracias de la proteccion con que ayuda, y defiende los suyos.

De vn agrauio que los Bonzos de junto a Vracami, hizieron a vn Gentil honrado; tomò Dios ocasion para traerlo a su santa Fe, con toda su casa, y familia. Bautizados todos, entre muchos consuelos en que este hombre viuia, tuuo vn notable desconsuelo, porque con entender bien las cosas de nuestra santa ley, nunca pudo percebir el Aue Maria, que todos C los de su familia aprendieron con mucha facilidad, cansose el pobre hombre, y hizo quanto humanamente pudo, pero no tuuo remedio para que se le encaxase en la memoria, o fuesse por tener poca, o por su mucha edad, o porq̃ Dios nuestro Señor quiso manifestar en D el su gloria.

Estando pues este Christiano vna noche solo en su aposento a escuras, con este gran desconsuelo, entrò (segun el refiere) vna luz que llenò la pieça de grā claridad, luego oyo vna voz q̃ dezia, quieres aprēder el Aue

Maria? Respondio: Siquiero, y oyendo la repetir tres vezes, le quedò toda entera, tan firme en la memoria, como si la huuiera aprendido desde niño. De la claridad de que se llenò la casa dieron Fè su muger, hijos, y familia, y aunque no oyeron la voz que le hablò, oyeronle a el luego inmediatamente, en desapareciendo la luz, rezar toda el Aue Maria muy distintamente. Puedese piamente creer, que o la Virgen Santisima nuestra Señora se quiso hazer maestra deste dicipulo tan dessoso de saber, y aprender, o que mandò al Angel san Gabriel viniesse a enseñarsela: y pues esta señora estimaua tanto el desconsuelo, y tristeza que este buẽ viejo tenia en no poderla percebir, mas apreciara la deuocion que agora tiene en rezarsela.

En vn lugar vezino a Firoxima, del Reyno de Sugo, sugeto al Mori, se leuantò vn falso testimonio a cierto Christiano, criado de vn señor Gentil; y como el no pudiesse defender la verdad de su inocencia, ni el que leuantò el testimonio prouar su mentira, y nuestra

A santa Fè, siempre entre los Gentiles sea oprimida, y juzgada por rea, obligò el Señor al Christiano, y no al Gentil, a que apretasse en la mano vn hierro hecho brasa (como los Iapones suelen hazer en semejantes casos). Estauan presentes otros Christianos, encomendaron el

B negocio a nuestro Señor, pidiẽdole boluiesse por la verdad, y la honra del que professaua su santa ley. Fue cosa marauillosa, y vista de todos. Tomò el Christiano el hierro en la mano, confiado en Dios, y en la verdad de su inocencia (que es

C el testimonio mas cierto, y mas abonado en el tribunal diuino) apretolo, y tuuolo a si tanto espacio, quanto al señor parecio bastante para abrasarle la mano, mandoselo dexar, echò el Christiano el hierro en el suelo, y mostro la mano sin lesion ni señal alguna, como si nunca lo tuuiera en ellas. Dieron los Christianos gracias à Dios que siempre fauorece la verdad, enfadose el señor Gentil, instaron los que lo acusauan, que mirassen si tenia la mano vntada con algun defensiuo contra el fuego, miraron vna, y muchas vezes,

y no hallaron cosa alguna, insi-
tan que torne a tomar el hie-
rro, y para esso lo pusierō en el
brasero hasta q̃ estuuiesse mas
encendido que las propias bra-
sas, arrojando tales chispas, que
podiā poner miedo aqualquier
conciencia menos segura. Pe-
ro como la verdad siempre es,
no solo honra, mas amparo a
quien la trata, tomòlo el Chris-
tiano, y apretolo con mucha se
guridad, y de tal manera lo tra-
taua como si estuuiera frio, hasta
q̃ los mismos acusadores, vien-
do que yua perdiendo la fuer-
ça, y rigor del calor, no quisie-
ron mas, y se dieron por satisfe
chos: pero no por rendidos a
lo que el milagro les obligaua.
No cessauan los Christianos de
celebrar el caso, y dar gracias al
Señor, que assi como es liberal
en cumplir su palabra quando
la empeña, assi es pūtual en bol
uer por la verdad de los que en
ella confian. Quedò por verda-
dero el falsamente acusado, y
ni el hierro abrasado ofendio
la mano del inocente, ni la ca-
lumnia falsa la honra del que era
acusado, y fue despues facil cō
uencer al mentiroso en sus pro
pios dichos encontrados, por-
que la mentira es muy desa-
A cordada, y el culpado presto se
embaraça, como los falsos acu-
sadores de Susana, q̃ no solamē
te variaron los arboles, sino fue
ron tan desatinados, q̃ hablan-
do de jardin donde no ay sino
arboles hortenses, y frutuosos,
vno dixo que auia sido el arbol
la enzina, el otro lantisco, que
son infrutuosos, y no se hallan
sino en montes.

CAPITVLO XI.

De dos casos notables que suce-dieron al Capitan de vna fortaleza.

QVando en la ciudad de Su-
C runga se confiscò la haziēda
de Daifachi (como queda di-
cho) se tomaron tambien para
el fisco vnas casas, en que antes
de la persecucion se recogian
los Padres de la Compañia, acu
yo cargo estaua la Christiandad
de aquella Corte. Despues que
D fueron desterrados, y las casas
confiscadas, refieren los Chris-
tianos, que entrò en ellas el de
monio, y tal possession tomò, q̃
como si tuuiera orden de Dios,
para no cōsentir posassen otros
en ellas, si algū Gentil las alqui
laua, le apedreaua los tejados
y de tal manera lo atemorizà-
ua, q̃ le hazia salir, y como agol

pes los echaua, y por esto nadre se atreuia a posar en ellas.

Vino a la Corte con su muger, y hijos vn Gẽtil principal, Capitan de vna fortaleza, el qual auia començado dias auia a oyr los sermones del catecismo, y estimar las cosas de nuestra santa Fè. Pero la soltura, y licencia de la infidelidad en q̃ se auia criado, le impedian el camino començado. A este se alquilaron las casas, sin dezirle lo q̃ passaua. Recogido en ellas, acudio luego el demonio, y como sẽtido del nueuo huesped, lo quiso despossеer. Vino con vn estruendo de piedras, con tal terror, y espanto, que hazia temblar a todos.

Y porque en la muger del Capitan hizo esto mas impressiõ, rogò al marido que luego embiasse a llamar algunos Bonzos, para que hiziessen los conjuros Gentilicos, mas como el no viniesse en ello, diziendo que ya otras vezes los auian llamado estando vna hija suya enferma, y cada vez se hallaua peor, hasta que vino a morir, la gentil desseosa de verse libre del pauor, y espanto en que estaua, y temerosa de verse en otras, mandò secretamente llamar vn Bonzo para cõjurar los demonios, y echarlos de las casas. Pero al punto que el Bonzo puso los pies en ellas, subitamente fueron tales las pedradas, y el ruydo dellas, multiplicandose vnas sobre otras que parecia se venia todo a baxo acudio el marido, hallò al Bonzo haziendo las ceremonias, y lleno de colera contra el, cogio de vn palo, y sacudiole de manera, que el demonio a las pedradas, y el a los palos le echaron fuera.

Veniãle a este cauallero muchas vezes remordimiẽtos de conciencia, por no auerse hecho Christiano, auiendo oydo los sermones del catecismo, y pareciendole la ley de Dios santa, y muy conforme a la razon, a estos remordimientos (que eran fauores, y mercedes de Dios) se jũtaua la inquietud de su casa con las pedradas del Demonio, y pareciendole que de vno, y otro se podria librar, si se acabasse de rendir a Dios, que le llamaua. Pidio el santo bautismo, y juntamente para su hijo mayorazgo, y algunos criados suyos: instruydos todos fueron bautizados: dizẽ pues que luego al punto que

se acabò el bautismo, salieron los espiritus malinos, dexaron las casas, y no huuo mas en ellas inquietud alguna: que parece q̃ como el pecado original sale de las almas por el bautismo: salio de estas casas el demonio, despues que en ellas huuo bautizados, y que estauan de aposento para los padres, o para los Christianos, y tenia Dios encargado a aquellos ministros de su justicia que se las defendiessen.

Este mismo Capitan contò, que estando en vn lugar de sus rentas, y oyẽdo que cierta muger padecia agonias mortales, por auer dias que tenia vna criatura muerta atrauessada en las entrañas, se fue con mucha piedad a su casa, lleuando vna nomina con reliquias del santo Agnus Dei, y sin embargo de que la muger era Gentil, le dixo, como tenia vna reliquia muy estimada, y aprouada entre los Christianos, por medio de la qual recebiã muchas mercedes de Dios, que si ella le tuuiesse deuocion, tambiẽ le acudiria en tan peligroso passo.

Y aunque los Gentiles que estauan presentes se reyan, de que huuiesse cosa que en aquel estado la pudiesse librar, y dauã a entender a la enferma, que todo era burla, y risa, con todo esso el Señor, que quiso mostrar su virtud, y la Fè del Christiano, le inspirò vn santo desseo, y afecto a ella, con que pidio al cauallero que le aplicasse la reliquia, echosela al cuello, con mucha confiança en el Señor, y en el mismo punto que la nomina le tocò el pecho, la Gẽtil echò la criatura muerta, y quedò sana con admirable alegria, y triũfo del buen cauallero, y espanto de todos los Gentiles.

Pero siendo estos milagros tan euidentes, quedauan algunas vezes los Gentiles (como los Iudios a vista de los que hazia el Saluador del mundo, en confirmaciõ de la dotrina que predicaua) sin rendirse a la verdad, ni reconocerle por verdadero Dios, creyendo por otra parte las patrañas fabulosas de sus Bonzos: pero justo juyzio es, que los que predicandoles la verdad la tienen por yerro, quando se les predique el yerro lo tengan por verdad.

(⁂)

CAPITVLO XII.

De lo que sucedio despues que salieron los Padres de Arima.

SI auemos de dar credito a la voz comun, y al testimonio publico de los Christianos del estado de Arima, tenemos razon para pensar piamente, que Dios nuestro Señor, queriendo consolarlos en la ausencia de los Padres, fue seruido embiarles del cielo quien continuasse los exercicios publicos de deuocion q̃ los Padres cõ ellos exercitauã, o q̃ los mismos Christianos estauã tã habituados, y aficionados a aquella deuocion, que la aficion les hazia pensar que no auia mudança, antes se continuauan las cosas, como si los Padres estuuieran presentes, y aunque no se puede negar que la imaginacion es vehemente, con todo, quando las cosas son publicas, y no es vno, ni dos los que las testifican, sino todo vn pueblo, y por otra parte sabemos que la mano de Dios no esta abreuiada, no se juzgara por temeridad referir aqui lo que los mismos Christianos con toda asseueracion atestiguan.

Dizen pues contestando en A el dicho, no solo la gente ordinaria, y popular, pero la mas noble, y calificada: que todos los dias, despues que los Padres fueron desterrados, les parecia oìan tañer a las Aue Marias, en la misma hora en que los Padres las acostumbrauan tocar, dando los golpes de las campa B nas con el mismo compas, de modo, que parecia proseguia con el oficio el mismo sacristã. Afirman mas, que no solo a las Aue Marias, pero los Sabados oìan tocar la campana a cantar la Salue como solian.

De la misma manera dizen, C q̃ assi entre semana, como en los dias de fiesta oìan la campana de las Missas, que se tañia, quando algun Padre salia a dezirla al altar mayor, y lo q̃ mas es no atestiguan esto, solo los Christianos, moradores dẽtro en la ciudad de Arima, pero tãbien los de los lugares, y aldeas D vezinas, y con todo es cosa certissima, que ausentes de Arima los Padres, no quedò campana en las Iglesias, porq̃ todas fueron derribadas, ni los Christianos oìan cãpanas, ni quiẽ las tañia, pero les parecia el sonido totalmẽte el mismo q̃ đ antes.

Añaden otros, que despues

se tuuiessen por tan ciertas, como si en realidad de verdad huuiessen passado, ordene todo a mayor gloria suya, que es el fruto que vltimamẽte se coge de toda la voluntad, o permission diuina, y deue ser el fin de todo el desseo, y pretension humana.

CAPITVLO XIII.

Del estado en que quedaua el Iapon, quando estas cosas se escriuieron.

EL primer capitulo desta historia, fue del estado que tenia el Iapon, quando començò la persecucion, al fin della pongamos en que quedaua, quãdo se escriuierõ las vltimas cartas.

Muerto Taicosama, señor q̃ era de todo Iapon, dexò vn hijo niño, llamado Findeyori: y por tutor principal suyo a Daifusama, señor entonces del Quanto, y a otros señores grãdes del Reyno, para que le ayudassen en el gouierno. Ellos se desunieron entre si, y el tutor se dio tan buena maña, que se hizo señor, y introduxo en el Imperio, llamandose Xongũ, o Cobusama, que es el que agora Reyna, y dexò al Principe A Findeyori en la fortaleza de Ozaca, con algunos Caualleros que auian sido criados de su padre, con rentas, y estado moderado, mas como la fortaleza de Ozaca es la mejor, y està en el coraçon del Iapõ, buscò mil traças para hazerse señor della, sin que alguna le saliesse a su B proposito.

Acabando el Principe de cõcluyr la fabrica del templo, y idolo de Daibut, que le costò mas de tres millones, y solo por las gradas tiene mas de mil estatuas de idolos, sin otros pequeños determinò hazer la de C dicacion del en la otaua luna, del año de seyscientos y catorze, que es la fin de Setiembre. Estauan juntos ya para celebrar la solenidad, no menos de tres mil Bonzos, y hechos gastos excessiuos: y porque el Principe Findeyori se auia de hallar con su gente a tan celebre D festiuidad, pareciole a Daifusama era esta buena ocasion para su intento, y que saliendo el Principe de Ozaca podria entrar con gente de guerra a apoderarse de la fortaleza, y mudarle el estado al Principe (como auia dicho a otros señores) pero entendiosele la traça,

y dilatò el Principe la dedicacion, no queriendo salir de su fortaleza.

Viendo esto el Emperador intruso, mandò llamar a la Corte al Gouernador de Ozaca, y de todo el estado (que era muy confidēte suyo) mostròse muy enojado contra el Principe, cō achaque de ciertos caracteres, o letras, que mandò poner en vna famosa campana del templo de Daibut, y dezia eran en su deshonor, y porque la causa de su enojo era, no las letras, sino el mal sucesso en la toma de la fortaleza, le dixo en secreto, procurasse viniesse a sus manos.

Boluio el Gouernador a Ozaca, y esparzio el enojo del Emperador, mādando fundir otra vez la campana, quitandole aquellas letras, tomandolas siēpre por achaque de quexa contra el Principe, y disfraçando con ellas sus pretensiones, siendo verdaderamente el intento echarlo de la fortaleza al Reyno de Tamba, junto al Miaco, de donde embiasse su madre, como en rehenes a la Corte de Yendo, en la qual reside el Principe Toxongun su hijo, y vltimamente, que si en todo es-

A to no obedeciesse perderia el estado. Entendieron el Principe Findeyori, y su madre, la maraña del Gouernador, a quien luego quitaran la vida, si sospechandolo, no se acogiera con muger, y hijos a otra fortaleza; mas saquearonle el Palacio en que viuia, y prometieron pre-

B mios a quien traxesse su cabeça, o de qualquiera de sus criados; con que quedò rota la guerra, y Ozaca començò a apercebirse para el cerco que temia.

Estando las cosas en este estado, escriuio el Gouernador al

C Emperador q̃ la fortaleza estaua desapercebida d̃ bastimētos pertrechos de guerra, y soldados, que si viniesse seria facil apoderarse della: partiose luego el Emperador, alegre con tal nueua, mandò a todos los señores del Iapon acudir luego, como lo hizieron, de todas par-

D tes; mas llegandose a Ozaca, hallò las cosas muy diferentes de lo que el Gouernador le auia escrito, porque Fideyori se preuino luego muy bien, de todo lo necessario, admitio en su seruicio a los Capitanes, y soldados que andauan desterrados, o escondidos por causa

de las guerras paſſadas: tenia cõſigo muchos Chriſtianos nobles cõ muy buenos partidos, recogio los que en eſta ocaſiõ de la perſecucion auia perdido, de los quales ſe fiaua mucho. La fortaleza es grande, fuerte, y agora caſi inexpugnable, mãdò quemar todos los lugares, templos, y caſas, que auia tres, o quatro leguas de la fortaleza, porque los enemigos no hallaſſen en ellos acogida, quiſo tambien abraſar la ciudad de Sacay, que eſtà de alli tres leguas; mas por ſer tan celebre en Iapõ, lo dexò de hazer, y deſpues le peſò, porque de alli tuuo el exercito enemigo proviſion de todo lo neceſſario.

El Emperador ſe detuuo, eſperando la venida del Principe ſu hijo, con ſu exercito, y algunos otros ſeñores de Iapõ, que faltauan, y teniendo ya juntos como dozientos mil hombres de guerra, puſo cerco a la fortaleza: mientras durò, huuo muy rezios encuentros de vna parte, y otra, y ſiẽpre lleuò lo peor el exercito del Emperador, mayormente el dia que tuuo concertado con vn Capitan de la fortaleza, que por cierta parte le daria entrada; porque ſabiendo el Principe la traycion, matò dẽtro de la fortaleza al traydor, con otros cinquenta conjurados en ſecreto, ſin que en el campo enemigo ſe ſupieſſe; llegaronſe los del Emperador a la muralla el dia, y hora ſeñalada con el traydor, llenarõ de gente los foſſos, muy ſeguros de la promeſſa; pero quando pẽſauan que el Capitan les daria entrada, ſalieron los del Principe Findeyori con impetu denodado, y de improuiſo dieron ſobre ellos, haziendo gran matança. Dizen que en eſta, y otras refriegas perdio el Emperador treynta mil hombres: y quedaron deſta vez los foſſos de la fortaleza ciegos de cuerpos muertos. Eſto merecia quiẽ partiendoſe para la guerra, derramò, para tener en ella buen ſucceſſo, la ſangre de los Chriſtianos que diximos.

El Emperador auia partido de Surũga, como a coſa hecha, penſando, que con ſolo hazer alarde de ſu gente, y poder, ſe le rendiria Ozaca, hallando agora en ella tan grande reſiſtencia, temio traycion de algunos, principalmente de los ſeñores, porque caſi todos ellos eran hechuras de Taicoſama,

padre del Principe Findeyori, y los demas estauan enfadados del gouierno de Cobusama, y como es tã sagaz, y astuto, procurò con inuenciones venir a conciertos con el Principe, ofreciendo de su parte la paz, tomò por tercero vn hermano de Nobunanga, hombre anciano, de los principales Capitanes de la fortaleza, y pariente del mismo Principe Findeyori, mostrandole algunas cartas de Findeyori, para algunos señores de los suyos, pidiendoles socorro, y las respuestas en que ellos se escusauan. Dixole mas, que de la misma fortaleza tenia cartas de muchos Capitanes, que le prometian hazer traycion al principe, y passarse a su vando, y que a el le seria muy facil destruyr la fortaleza; mas considerando que Findeyori era hijo de Taicosama, a quien tenia tanta obligacion, casado con su nieta, y su madre cuñada del Principe su hijo, seria deshonor suyo tratar agora a la vejez de destruyr, y quitar la vida a semejantes personas, por lo qual desseaua viniessen a conciertos.

Al fin tales cosas le supo dezir, y prometer, que refiriendo las el Capitan al Principe Findeyori, y a su madre, como poco experimentados, vinieron luego en conciertos, temerosos tambien de alguna traycion, porque como la guerra fue tan repentina, fue forçoso admitir en su seruicio muchos Capitanes, de cuyo pecho, y fidelidad no podia aun tener tãta satisfacion: por otra parte, como las negociaciones, y promessas del Emperador erã muchas, y grandes, no se teniã por seguros, y assi trataron las pazes: y en Enero, de seyscientos y quinze se concluyeron, lo qual vniuersalmente se sintio, porque el desseo comun era, q̃ venciesse el Principe Findeyori, mas entendiose las auia hecho con artificio, para assegurarse mas de los suyos, y preuenirse mejor, buscando socorro de otros señores amigos, y hechuras de su padre, los quales viendo la flaqueza, y cobardia, que en esta ocasion mostrò el Emperador, se entiende no faltaran al Principe: y escriuẽ, que ya en el Març o siguiẽte se yua pertrechando de nueuo la fortaleza, y se hazia gente para venir a mayor rõpimiento, porque en Iapon llegando a tales

terminos, no paran hasta que dar destruyda vna, o otra parte, y como no ay Fè de Dios, de donde mana la que guardā los vassallos a sus Reyes, y señores, no ay lealtad, ni paces que duren, quebrandolas cada y quando les està a cuento el interes, que todo lo manda.

CAPITVLO XIIII.

De lo que se juzga, y espera deste sucesso de la guerra.

FVe esta guerra muy prouechosa al estado de la Christiandad. Lo primero, porque cō ella se cortò el hilo a la persecucion, y ocupandose el Emperador, y señores en las armas, respiraron los Christianos, sin ser perseguidos, y los Padres pudieron de secreto fauorecerlos mejor. Lo segundo, porque cō esto quedò Ozaca por lugar de refugio para muchos Christianos, Capitanes, y gente noble, que andauan desterrados, sin remedio de vida, y como de los Capitanes que en esta ocasion mejor lo hizieron en seruicio del Principe, fueron tres Christianos, quedòles muy aficionado, principalmente a vno, llamado Iuan, cuñado de vn se-

A ñor de tres Reynos, y Gouernador de todo su estado, al qual el Emperador, viendolo de parte del Principe prometio, que si se passaua a su exercito, le daria vn grande estado, rentas, y licencia para ser Christiano cō toda su gente; mas el se burlò de sus promessas, y mostrò las B cartas al Principe, que lo estimò en mucho, y hizo del gran confiança: ya es cosa aueriguada, y corre entre los Gentiles, que los buenos Christianos son los mas cōstantes, y fieles a sus señores; y ya echan de ver los Iapones, que el excesso que ay C de la ley de Christo a todas sus setas, ay en la verdad, y fidelidad de los Christianos a la de los Gentiles.

Lo tercero, notòse la gran prouidēcia de Dios en que no alcançasse el Principe esta vitoria, aunque muchos lo desseauan, quedando las cosas, y ar- D mas assi suspensas, porq̃ le fueron muy extraordinarias las plegarias, y rogatiuas que el mismo, y su madre hizierō por ella a sus idolos, Camis, y Fotoques, porque les entregassen el gouierno del Iapon, pues solo por este intento gastaron en el templo de Daibut los tres mi-

llones arriba dichos, sin otros A muchos que han hecho, y limosnas gruessas que han dado a sus Bonzos, y sobre todo la canonizació de Taicosama por Cami, con vn templo que le labraron, y al fin tantas diligencias hizieron, que los suyos dezian, que si desta vez los Camis B y Fotoques no le dauan el Imperio, no auia que confiar en ellos, y seria mejor hazerse Christiano, y quando este Principe saliera con vitoria fuera tal la deuoció que tuuiera a sus idolos, q̃ no dexara viuir los Christianos.

Y a los Padres promete, que C sucediendole bien las cosas, les fauorecera, porque assi a el, como a casi todos los señores ha parecido mal la crueldad que vsò con los Christianos el Emperador, el qual està ya desengañado, y que le informaron falsamente, pues sabe no se hallò en los Christianos señal al- D guna de alboroto, o motin, y que los Padres obedecieron con toda puntualidad, y respecto a su mandato. Y se hallaron en su exercito tantas vanderas de cruzes, como en el contrario, y que muchos Christianos desterrados por el, le auian venido a seruir en la guerra, solo por respecto de auer sido su antiguo señor, lo qual el supo, notò, y alabò, y dixo: Yo entendia que los Christianos eran mis enemigos, y agora veo lo contrario.

Tambien fue cosa particular que en el mismo tiempo estuuieron los Padres de la Cõpañia en ambos exercitos, cõfessando los soldados, y hechas las paces, fueron con el del Emperador hasta la Corte de Yendo a visitar los Christianos del cõtorno del Reyno de Oxu, y despues a los desterrados al fin de Iapon, sabiendo todo esto, assi el Principe Eindeyori, como el Emperador. Con que parece que estan las cosas dispuestas, para que quando vno, o otro vença, siempre los Christianos sean fauorecidos; aunq̃ como el Emperador es tan viejo, y los tabardillos tambien descansan en lechos de plata, y se cubren cõ telas, y granas, tienese por muy probable, que sin ser vencido en guerra, morira en breue.

Y que lleuando Dios aquella nueua Iglesia por el camino de la primitiua, pues ha quatro años que anda cõ la cabeça de-

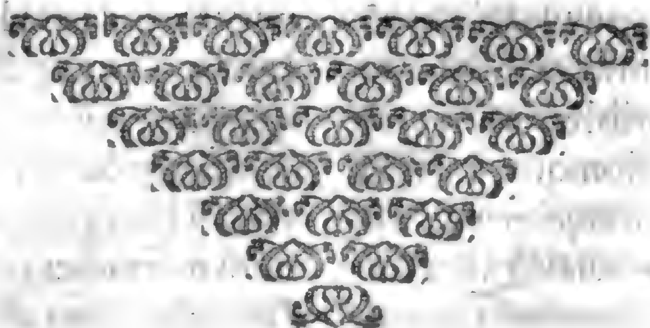
baxo del cuchillo, la dexe respirar, y gozar de la prosperidad q̃ su paciencia nos promete, y q̃ el hierro a q̃ estos años fue expuesta, le sirua, como de poda en viña, para que brote cõ mas fuerça y los muchos Christianos, q̃ por tantos Reynos andã desterrados, seã como nueuos sarmientos, que plantados en todos ellos, se dilaten, hasta cubrir de mar a mar a todas aquellas islas, abraçandolas con los pampanos, que cada dia se multiplican; y finalmẽte que la fortaleza que los fieles han mostrado quede como vna voz viua de la verdad Euangelica, que todos aquellos Gentiles entiẽdan, y por la qual conozcan la santidad de nuestra Fè, para que alumbrados por Dios vengan de buena gana a recebir, lo que agora tan ignorantemente persiguen.

Demos infinitas gracias a Dios, que tal fortaleza comunicò a aquella nueua Iglesia cõ que pudiesse sustentar su santa Fè en tan horrible, y extraordinaria persecucion: quien podra negar fue esfuerço particular de su diuina gracia? Quiẽ visto ya el triunfo alcançado, no dira, que no solo quiso Dios pronosticar esta grande tribulaciõ con la señal de la cruz, antes vista, sino tãbien la quiso animar, y dezirla *In hoc signo vinces.* Vn anillo muy rico, escriuen, tuuo el grande Rey Salomon, que le seruia de sello Real, en la piedra del qual estaua abierto por blason vn leon rapante, que con la mano leuantada en alto sustẽtaua vna cruz; cosa verdaderamente muy misteriosa, y propria de la sabiduria diuina: dizẽ que las mismas armas vsarõ despues de algunos años otros Reyes de Israel: la cruz era señal misteriosa de la Fè: el leon, de la casa de Dauid, y Tribu de Iuda de quien decendia. Lo cierto es, que los Reyes de los Abexinos cõseruan hoy dia estas armas, por decendencia, q̃ dizen traen, de Salomon, por vn hijo suyo, llamado Dauid como su abuelo, y por esso tambien se llamã ordinariamente Dauid: sea lo que fuere, ninguno negara, que para lleuar aquella Iglesia cruz tã pesada, como la que Dios puso sobre sus espaldas, era necessario vn esfuerço de leõ diuino; porq̃ de otra manera no pudiera sustẽtar el trofeo de la Fè, ni alcançar tan insigne vitoria del tirano.

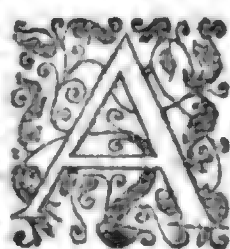
Tambien deuemos tener A mucha compassion a aquellos Christianos por tantos destierros, cõfiscacion de bienes, perdida de rentas, tormentos tan extraordinarios, y martirios tã nueuos: y obligados estamos a ley de hombres, y Christianos a ayudarles de aca con nuestras lagrimas delante de Dios, B y pedir a aquel diuino espiritu, que con gemidos inenarrables interceda por ellos, porque cõ esto participaremos tambien de sus coronas, aunque no padezcamos sus trabajos, comprando bien barato lo que les cuesta tan caro: porque si tienẽ muy cierta señal de su saluaciõ padeciendo por la Fè, como ella es tan noble, y estimada de Dios, afirmò con S. Geronimo, que compadeciendonos de los que por ella padecen, la tendremos tambien segura, sin otras cruzes, cuchillos, o tormẽtos: ni es otro el misterio, segun el mismo Dotor, de que embiando Dios aquel varon vestido con tunica sacerdotal a la ciudad de Ierusalẽ, para poner cierta señal en los que auian de escapar de la ira de seys Angeles, que le seguian con espadas en las manos, claramente le intimò las pusiesse en las frentes de los que gemian, y tenian cõpassion de los males del pueblo: *Gementes igitur* (infiere S. Geronimo) *dolentesque saluantur*. Pues si de aca con gemidos C podemos ganar lo que ellos con tormentos, gimamos por ellos, para que con ellos nos saluemos.

(⁂)

Fin del libro quinto.



RELACION DE LO QVE VLTIMAmamente se escriuio, estando ya este libro acabado.



Vnque hasta agora no ha llegado el anua de seyscientos y diez y seys, en la qual se referira por estenso todo lo sucedido el año passado, con todo vino de Macao vna particular de veynte y cinco de Enero, en que se da principio a lo que despues mas largamente se escriuira de todo el año, y podra ser la contera desta historia.

Sentido el Emperador de que no le sucediesse como desseaua la primera jornada, y cerco que puso a la fortaleza de Ozaca contra el Principe Findeiori en Deziembre de seyscientos y catorze, hizo sin pensarse contra los conciertos de pazes. La segunda en Iulio de seyscientos y quinze, y fue en persona sobre ella, con mas de dozientos mil hombres de guerra, no teniendo el Principe lugar de apercebirse como conuenia, que aunque no se fiaua del todo en las paces, no pensaua se tomara resolucion tan repentina:

A pero por maspriessa que se dio el Emperador, ya hallò al Principe con otros dozientos mil, que como es bien quisto, se le juntaron de su voluntad muchos señores, pareciendoles seria mejor el sucesso desta segũda guerra, y porque el Principe Findeyori tenia muy buenos Capitanes, y estauã ciegos los fossos de la fortaleza, se resoluio en no defenderse dentro della, sino salir al campo, y darle la batalla por medio de sus Capitanes, quedandose el en la fortaleza.

C Tres vezes se encontraron los exercitos, y otras tantas lleuaron lo mejor los del Principe Findeyori; de manera que temiẽdo el Emperador el mal sucesso, mandò a los suyos que si passasse adelante, le cortassen la cabeça, por novenir a manos del enemigo. Auiendo pues los Capitanes del Principe rõpido el exercito, y muerto mucha gẽte al Emperador, le embiò a dezir el General de su cãpo, saliesse, y viniesse a gozar la honra de tan insigne vitoria

porque

porque el enemigo estaua casi desbaratado; hizolo el Principe, que no deuiera, dexando la fortaleza con poca gente de presidio.

Luego que salio, algunos de sus antiguos soldados, cohechados (como se entiende) cõ promessas del Emperador, y jũtamente sentidos de que hiziesse mas confiança de otros visoños, y mas nueuos en la milicia, pegaron fuego a la fortaleza, con que el Principe, y muchos de sus Capitanes temieron semejante trayciõ en el exercito, y assi se recelaua cada vno del amigo, como del enemigo: y como el Principe tenia en la fortaleza su madre, y muger, fue fuerça acudirles cõ algunos Capitanes: quedando cõ esto el exercito diminuido, y desordenado, y los Imperiales animados, le fueron poco a poco desbaratando, hasta que quedaron señores del campo, sin que el Principe les pudiesse socorrer.

El qual viendo la desgracia de los suyos, y que la fortaleza ardia sin remedio, se retirò auiendo tãbien mandado quemar antes de la guerra todas las poblaciones circunuezinas

A hasta la ciudad del Sacay, para q̃ el enemigo no tuuiesse donde acogerse, abrasando, y consumiendo vn espantoso incendio todo quanto auia en diez leguas al rededor: y porque cõ el se quemaron mas de mil tẽplos de idolos, y casas de Bonzos, sin quedar rastro dellos, di- B xeron los Gentiles, que biẽ se auia vengado de los Camis, y Fotoques el Dios de los Christianos, que por pocas Iglesias q̃ el Emperador auia destruydo a los Padres, les auia quemado mas de mil a los Bonzos.

Murio en esta guerra mu- C cha, y muy noble gente, dizen que de vna, y otra parte passaron de cien mil: pero de los Christianos que peleauan por el Principe, no se sabe faltasse persona de consideracion. Los Padres que los acompañauan quedaron con vida, y el famoso Capitan en armas, y piedad D Acaxi Dosai, cuyas vanderas en estas guerras se señalaron mas que todas en los rencuentros que tuuieron; fue fama, pero falsa, q̃ el Principe auia muerto, antes se retirò cõ su madre, y muger al Foccosu, cuyo Tono seguia sus partes, y alli trataua de rehazerse, y estauan ya

con el treynta ſeñores principales, Satcuma, Figen, Chicugen, Bugen, cõ otros muchos; y dizen que tambien el Date, que es de los mas poderoſos Reyes de Iapon.

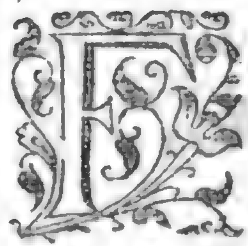
Acabada la guerra, ſe recogio el Emperador a ſu Corte, muy yfano con la vitoria, atribuyendola al ſeruicio que auia hecho a ſus dioſes en el deſtierro de los Padres, y perſecuciõ de los Chriſtianos, y luego embiò a Safioye a reedificar la ciudad del Sacay, pero deſpues de llegar a Surunga, quando mas contento eſtaua, y glorioſo cõ ſu triunfo, cayò malo, y murio como mortal. Sucediole en el Imperio el Principe ſu hijo, a quien auia dado nombre de Xòngun, tan enemigo de nueſtra ſanta ley, que auiendo ſu padre, antes de morir, recebido en Surunga el preſente q̃ los Padres de la ſagrada Orden de ſan Franciſco le auian lleuado de la Nueua Eſpaña, de parte de ſu Mageſtad, con intento de aplacarle, y que remitieſſe el odio que tenia a nueſtra ſanta Fè: muerto el padre, y boluiendo los Religioſos a Yendo para preſentarle a el tambien lo que le tocaua, no lo quiſo aceptar, antes tratandolos con menos corteſia de lo que ellos por ſu mucha virtud, y Religiõ merecian, mandò que dentro de ciertos dias ſe ſalieſſen de ſu Corte, y todo el Iapon, como en efecto lo hizieron.

Preſumeſe con todo, que no durarà en la poſſeſsion del Imperio, aſsi porque naturalmente es floxo, enfermo, y malquiſto, como porque el Principe Findeyori, ſin duda le harà guerra, y como tiene tantos q̃ le deſſean ver ſeñor de la Tenca, es prouable preualezca: el qual, como no tuuo el ſuceſſo que eſperaua, y vio que todo quanto auia hecho de templos a los idolos, de limoſnas a los Bonzos, y de plegarias a los Camis, y Fotoques no le ha aprouechado, podra ſer les pierda la aficion, y ſe incline a fauorecer los Chriſtianos, y ſi por eſte reſpecto diximos que fue gran merced de Dios la ſuſpenſion de las armas en la primera guerra, por mayor ſe deue tener quedar agora vencido; pero con vida, para que deſengañado del fauor, que vanamente eſperaua de ſus dioſes, lo pida con verdadero coraçon, a quien ſe lo puede dar.

Por andar ocupado el Emperador con esta segunda guerra, amaynò la persecucion, y por ser forçoso a Safioye, tirano de Arima, y Nangaçaqui seruirle en ella, acudiendo a Ozacaydes, amparādo aquellos estados de su gouierno, quedò la Christiandad gozando de quietud, y como de presente se ocupa en restaurar la ciudad de Sacay; se continuara por mas tiempo la paz començada, y poco a poco se yrà oluidando Safioye de su fiereza; quando la muerte, q̄ acabò al mismo Emperador, no se acuerde de quitarle tambien a el la vida: y tenemos por cierto, que si el Principe haze guerra al nueuo Xongun, se cōfirmarà mucho mas la paz, y si acaso le vence (como es prouable) en buena razon podemos esperar el augmento, y felicidad que desseamos a toda aquella Christiandad.

(∵)

CATALOGO DE LOS MARTIRES QVE *huuo en Iapon, desde el año de mil y quinientos setenta y quatro, hasta el de mil seyscientos y quinze.*



FVeron degollados por nuestra santa Fè en Isafay, pueblo del Reyno de Figē, el año de mil y quinientos setenta y quatro, los gloriosos martires Lucas, y Matias.

Ioran en Bungo muerto a espada, en el año de ochenta y nueue.

En Nangaçaqui, cruzificados a cinco de Hebrero, de nouenta y siete, Hermano Pablo Miqui, Hermano Diego Quisai, Hermano Iuan Soan, de la Compañia de IESVS.

Padre fray Pedro Baptista, Padre fray Martin Luynes, Padre fray Francisco Blanco, Hermano fray Felipe, Hermano fray Frācisco de la Parrilla, hermano Fr. Gonçalo Garcia, de la sagrada Orden de S. Francisco.

Cosme Taqueya, Leon Carasumaru, Pablo Susuqui, Thame Yxe, Gabriel Buenauentura, Thome Luys, Antonio Frā-

cisco,

cisco, Pedro Suquegiro, Miguel Cosaqui, Francisco Medico, Pablo, y Taraqui, Matias, Iuan, Ioachin, seglares Iapones.

Degollados en Fingo a ocho de Setiembre, de seyscientos y tres, Iuan Minami, Simõ Taquenda.

Cruzificados en Fingo a nueue de Setiembre, de seyscientos y tres, Iuana, madre del mismo Simon, Ines, muger de Simon, Madalena, muger de Iuã, Luys, niño, hijo adoptiuo de Iuan.

Degollado en Yamaguchi a nueue de Agosto, de seyscientos y cinco, Damian, ciego.

Muerto en la carcel de Fingo a veynte y seys de Agosto, de seyscientos y diez y seys, Ioachin.

Degollado a veynte y quatro de Nouiembre, de seysciẽtos y ocho, Leon Satcunia.

Degollados en Fingo a onze de Enero, de seyscientos y nueue, Iuan, Miguel, Thome de treze años, Pedro, de seys.

Degollados en Firando, en el año de seyscientos y nueue, Gaspar, Vrsula su muger, y Iuã su hijo.

Degollado en Ozaca, en el año de seyscientos y doze, Leon Cayemon.

Degollado en Arima, en el año de seyscientos y doze, Leõ Quita.

Degollado en Mino año de seyscientos y doze, Buenauentura.

Degollados en Arie, a veynte y seys de Iulio, de seyscientos y doze, Miguel Sodai, Matias Yochi.

Degollados en Arima, a veynte y ocho de Enero, de seysciẽtos y treze, Thome Ferboye, Matias Xoquro su hermano, Marta su madre, Iusto, y Iacobe, hijos de Thome.

Degollados en Yẽdo, a diez y seys de Agosto, de seyscientos y treze, Miguel Sasanda, Iuan Monzen, Luys Canda, Vicente Tenage, Ioachin Fachican, Antonio Daiçu, Leõ, Thome Quiubioye, Apolinar murio en la carcel.

Degollados en Yẽdo, a diez y siete de Agosto, de seyscientos y treze, Marcos Quizaimon, Simon Ficozaimon, Thome Guiyemon, Ioachin Guizaimon, Antonio Fanzaiburo, Iacobe Ieizo, Sacunai Leon, Iuã Foxiro, Marcos Cozuque, Ioachin Guesuque, Miguel Yaso, Matias Xingoro, Damian

Mosu-

Mosuque, Diego Yaxiro.

Degollados en Yendo a siete de Setiembre, de seyscientos y treze, Iuan Mibosu, Gregorio Pablo, Gregorio Gosioye.

Quemados viuos en Arima a siete de Otubre, de seyscientos y treze, Leon Suqueyemõ, Marta su muger, Madalena su hija, Iacobo su hermano, Adriã Mondo, Iuana su muger, Leõ Cayemon, Pablo su hijo.

Degollado en Orique, pueblo de Arima a veynte y nueue de Otubre, de seyscientos y treze, Thome, sacristan de vna Iglesia.

Despues de colgados tres dias, degollados en Facata, a quinze de Março, de seyscientos y catorze, Ioachin Xinden, y Thome.

Degollado en Aquizuqui, en Março de seyscientos y catorze, Matias Xichirobioye.

Puesto en vn saco de paja, y fuertemente apretado en Bungo a seys de Abril, de seyscientos y catorze, Benito.

Degollado en Fucafori a veynte y nueue de Mayo, de seyscientos y catorze, Luys Mine.

Degollado en Xiqui a cinco de Iunio, de seyscientos y catorze, Adan.

Quemados viuos a treze de Iunio, de seyscientos y catorze, Miguel Xobioye, y Lino, Tarosaimon, y degollada Maxencia, muger de Miguel, y despues su cuerpo quemado.

Despues de varios tormentos degollados en Arima a veynte y vno de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Miguel Nixi, Luys Masuxima, Thome Domi, Adrian Ocomura, Iuan Nacamura, Domingo Adachi, Miguel Arajori, Andres Ginxiro, Domingo Yafaqui, Domingo Matusaque, Adrian Xingua, Martin Tacaya, Pedro Guian, Domingo Ocomura, Iuan Tacaya, Cosme Tacaya, Pedro Goto, Luys Goto, Miguel Guiyemon.

Martirizados en Sucaua, pueblo de Arima, a veynte y dos de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Adrian Arye, Thome Cacunay.

Despues de varios tormentos degollados en Cochinotzu a veynte y dos de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Pedro Faximoto, Pablo Bioyei, Thome Curi, Luys Fisasumi, Domingo Yagami, Mateo

Araqui, Tome Nangano, Domingo Nangano, Pedro Ixinda, Miguel Ixinda, Miguel Coray, Matias Nenda, Mateo Fucuxima, Pedro Coray, Sotercundo, Miguel Cobaytaxari, Iuan Naraya, Tome Caye.

Martyrizados a veynte y tres de Nouiembre de seyscietos y catorze, Iorge Acafoxi, Tome Teramachi, Pedro Cauaxima, Tome Fitay.

Fray Nicolas Religioso de la sagrada orden de san Augustin Iapon de nacion, quemado biuo en Moscouia, año de seyscientos y catorze.

En Obama con tormentos alo vltimo de Nouiẽbre de seys cientos y catorze, Iuan Fayemon, Saluador Faxiro.

Degollados en el año de seys cientos y catorze, Iuan Fiozaimon, no se sabe el nombre del otro que fue con el degollado.

Y fuelo en Fingo, a veynte, y cinco de Enero, de seyscientos y quinze, Pablo Yasudayu.

(?.)

CASAS, Y RESIDENCIAS QVE LOS PAdres de la Compañia tuuieron en el Iapon, y se perdieron en varias persecuciones, y mudanças que huuo de Reyes.

EN Tacatzu del Reyno de Teçinocuni.
En Sanga Reyno de Cauachi.
En Ocayama del mismo Reyno.
En Quiyosu Reyno de Oari.
En Quifu Reyno de Mino.
En Anzuchi Reyno de Omi.
En Acaxi Reyno de Faxima.
En Dongo Reyno de Yyo.
En Yamacuchi Reyno de Suo.
En Ximonexiqui Reyno de Nangato.
En Firando Reyno de Figen.
En Tacuxima del mismo Reyno.
En Goto del mismo Reyno.

En Vsuqui Reyno de Bungo Colegio.
En Funay del mismo Reyno Nouiciado.
En Teusimi del mismo Reyno.
En Fita del mismo Reyno.
En Teuchimoçi Reyno de Fiunga.
En Curume Reyno de Chicungo.
En Vto Reyno de Fingo.
En Yateuxiro del mismo Reyno.
En Yabe del mismo Reyno.
En Sumoto del mismo Reyno.
En Oyano del mismo Reyno.
En Cauachinoura Reyno de Fingo, Colegio.
Eñ Macusa del mismo Reyno.
En Miangi del mismo Reyno.
En Fondo del mismo Reyno.
En Cutama del mismo Reyno.
En Omura casa retoral.
En Sacaguchi en el estado de Omura.
En Sonungi en el mismo estado.
En Socami en el mismo estado.
En Canga en el mismo estado.
En Miamura en el mismo estado.

LAS QVE EN ESTA PERSECVCION PERdieron los padres de la Compañia fueron las siguientes.

Del Rectorado de Miaco.

EN Miaco del Reyno de Yamaxiro la casa retoral.
En Camigio del mismo Reyno.
En Fuximi del mismo Reyno.
En Oçaca del Reyno de Tçunocuni.
En Sacai del mismo Reyno.

En Canazaua Reyno de Ganga.
En Firoxima Reyno de Aqui.
En Surunga Reyno de Surunga.
En Tacata Reyno de Bungo residencia mayor.
En Xinga del mismo Reyno.
En Notzu del mismo Reyno.
En Cocura Reyno de Bujen residencia mayor.
En Nacatzu del mismo Reyno.
En Facata Reyno de Chicujen residencia mayor.
En Aquisuqui del mismo Reyno.
En Yanegaua del mismo Reyno.
En Curume del mismo Reyno.

Del Rectorado de Arima.

En Arima Colegio, y seminario.
En Arie del estado de Arima.
En Ximabara del mismo estado.
En Canayama del mismo estado.
En Saigo del mismo estado.
En Chinguiua del mismo estado.
En Canzusa del mismo estado.
En Cochinotzu del mismo estado.
En Xiqui Reyno de Fingor
En Conzura del mismo Reyno.
En Amacusa del mismo Reyno.

Del Rectorado de Nangazaqui.

En Nangazaqui ciudad del Reyno de Figen Colegio:
En La misma ciudad residencia de la misericordia.
En La misma ciudad vn hospital en que residian los nuestros, que se llamaua Santiago.
En La misma ciudad casa de Aprouacion, que se dezia de todos los Santos.

En Vracami del Reyno de Figen.
En Mongui del mismo Reyno.
En Facafori del mismo Reyno.
En Ysafay del mismo Reyno.
En Fundoyama del mismo Reyno.
En Tone del mismo Reyno.

LAS QVE PERDIERON LOS MAS RELIgiosos que estauan en Iapon, son las siguientes

LOS Padres de san Francisco tres. Vna que tenian en Nãgazaqui, otra en Ozaca, y la tercera en Fuximi.

Los Padres de santo Domingo quatro. Vna en Nangazaqui, la segunda en Fongitzu, y otras dos aldeas de Figen.

Los Padres de san Agustin, vna en Nagazaqui, otra en Vsuqui Reyno de Bungo.

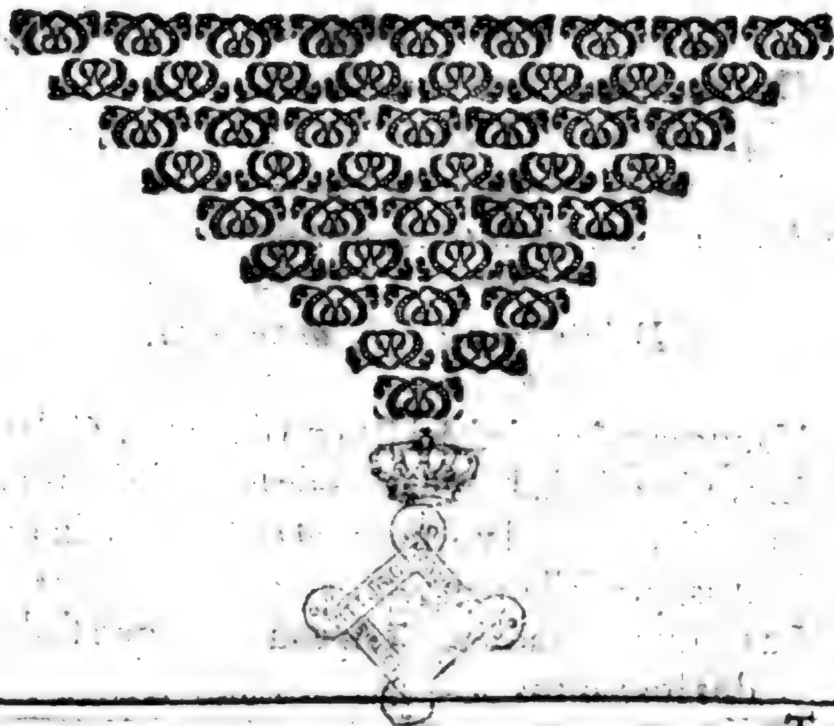


TABLA DE LOS CApitulos desta historia

LIBRO PRIMERO EN QVE se trata del estado del Iapon, de las causas de la persecucion, y principios della en Surunga, y Arima.

LIBRO SEGVNDO DE LA persecucion del Iapon, en el qual se trata de lo que sucedio en varios Reynos, y estados de aquel Imperio.

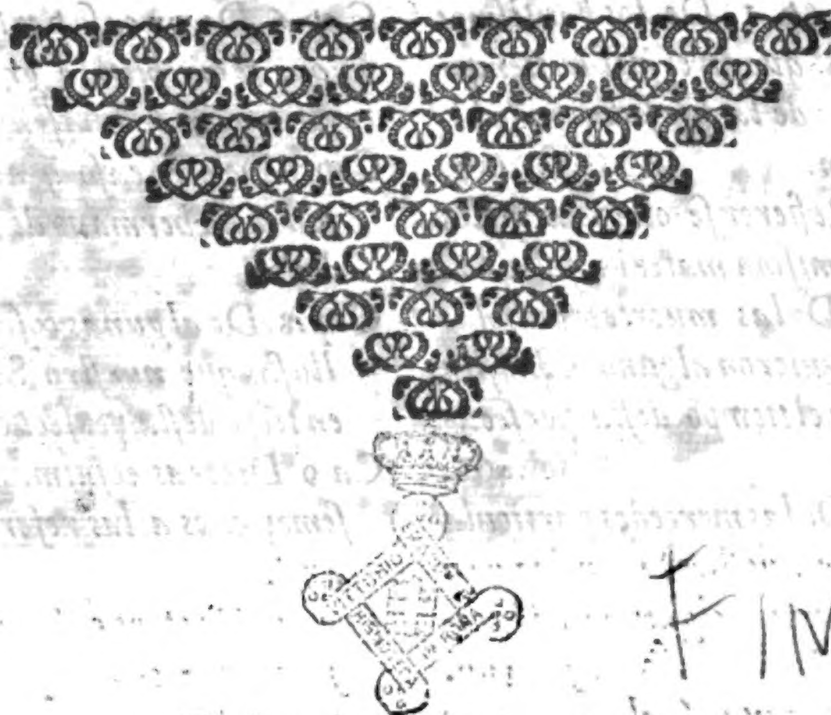
LIBTO TERCERO DE LA persecucion del Iapon, en que se trata del destierro de los padres, y martyrios que se siguieron.

fueron

LIBRO QVARTO DE LA PERsecucion del Iapon, en el qual se trata de lo que passò despues del destierro de los padres.

LIBRO QVINTO DE LA PERsecucion del Iapon: Trata de los frutos que Dios nuestro Señor cogio desta persecucion.

Fin de la tabla.



FINE

Digitized by Google